

Cooper Union Museum Library.

PRESENTED BY  
MRS. J.W. ROOSEVELT.  
NOVEMBER, 1910.











FF  
1219  
K55  
1831  
V.7  
CHMRB

759.12  
~~855~~  
x







# ANTIQUITIES OF MEXICO:

COMPRISING

F A C - S I M I L E S

OF

ANCIENT MEXICAN PAINTINGS AND HIEROGLYPHICS,

PRESERVED

IN THE ROYAL LIBRARIES OF PARIS, BERLIN, AND DRESDEN ;

IN THE IMPERIAL LIBRARY OF VIENNA ;

IN THE VATICAN LIBRARY ;

IN THE BORGIAN MUSEUM AT ROME ;

IN THE LIBRARY OF THE INSTITUTE AT BOLOGNA ;

AND IN THE BODLEIAN LIBRARY AT OXFORD.

TOGETHER WITH

THE MONUMENTS OF NEW SPAIN,

By M. DUPAIX:

WITH THEIR RESPECTIVE

SCALES OF MEASUREMENT AND ACCOMPANYING DESCRIPTIONS.

THE WHOLE ILLUSTRATED BY MANY VALUABLE

*Inedited Manuscripts,*

By LORD KINGSBOROUGH.

THE DRAWINGS, ON STONE, BY A. AGLIO.

IN SEVEN VOLUMES.

VOL. VII.

LONDON:

PRINTED BY RICHARD AND JOHN E. TAYLOR, RED LION COURT, FLEET STREET,

PUBLISHED BY ROBERT HAVELL, 77 OXFORD STREET;

AND

COLNAGHI, SON AND CO., PALL MALL EAST.

M.DCCC.XXXI.







## CARTA DEDICATORIA DEL AUTOR.

AL R<sup>mo</sup>. P<sup>e</sup>. nuestro FR. RODRIGO de SEGURA, predicador insigne de la Orden de los Frayles Menores, y Comisario General de toda Nueva-España, Nueva-Galicia, Guatemala, Costa-Rica, Yucatan, Nueva-Vizcaya y de la Isla Española, su menor subdito FR. BERNARDINO de SAHAGUN desea prosperidad, in utroque homine.

CON ninguna otra cosa, R<sup>mo</sup>. P<sup>e</sup>., me parece puedo dar muestra del agradecimiento que debo á V. P., sino és dedicandole esta obra que, por su favor, há sido resucitada, habiendo estado enterrada en el sepulcro del olvido por manos del disfavor; paraque, dado que á mi me falten palabras, para poder encarecer la grande obligacion que tengo al servicio de V. P., ofreciendo la obra y el Autor de ella á quien le há dado nueva vida, no sea yo argüido de ingrato, y de nuevo V. P. sea servido de la amparar, mirando por ella como por cosa propia. Y pensando en mi como podria encarecer este tan gran beneficio, me vinieron á la memoria las palabras del gloriosísimo Doctor San Gregorio, con que encarece aquel gran triunfo y divina victoria de Cristo Nuestro Señor y Redentor de la vida, la qual se manifestó el día de su triunfal resurreccion, despues de haber con tantos trabajos triunfado de la muerte, el qual dice asi: nihil nobis nasci profuit, nisi redimi profuit. Mas antes, como el mismo Redentor dice, hablando de Judas, mas dos valiera no haber nacido que nacer para ir á pena eterna. La sentencia de estas palabras R. P. quadra muy bien para mis obras, las quales fuera mejor no estar hechas, que, despues de haber gastado el trabajo, caer en el sepulcro del perpetuo olvido; de manera que, todo lo que ellas son y serán, se há de atribuir á V. P. como á su Redentor, el qual las redimió sacandolas debajo de tierra, y aun de debajo de la ceniza, y poniendolas en lugar donde tengan vida y honra; y por ellas su Autor tenga algun provecho espiritual, el qual ninguna otra cosa pretende, y por esto no con



*impropiedad, sino muy á proposito, se puede decir lo que adelante de lo arriba alegado dice mi madre la Iglesia en loor del Redentor, que és ; O felix culpa quæ talem ac tantum meruit habere Redemptorem! Puedo yo decir estas mismas palabras teniendo por prospero el disfavor que á mis obras se há dado, y por fávorable á los que le dieron, pues que por aquel camino vinieron á parar en manos de quien tanto las ha favorecido ; de manera que el ser y valor que tienen y tendrán, á solo el que las favoreció, paraque saliesen á luz, se há de atribuir mas que no al Autor. Por tanto R. P. súplico á V. P. tenga por bien de recibir en su amparo y proteccion este primer volumen de estas sus redimidas obras, el qual contiene cinco libros con otros tantos apendices, y será como el primogenito y principal al qual seguirán los demas, los quales aun se quedan criando con los alimentos de que V. P. les há proveido, y no dudo que V. P. los tomará como por hijos muy legitimos para los fávorecer, ási en esta Nueva-España como en la Antigua, en todo lo que fuere menester ; y con tener yo fundamentos muy suficientes para tener esta confianza, no quiero multiplicar palabras ; mas concluyo con decir, como dice San Pablo, que mas debemos al segundo Adam que al primero ; ási ellas deben mas á V. P. que no á su Autor.—VALE.*



## PROLOGO.

EL medico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo, sin que primero conozca de que humor ó de que causa procede la enfermedad; de manera que el buen medico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades para aplicar convenientemente á cada enfermedad la medicina contraria. El predicador y confesor, medicos son de las animas: para curar las enfermedades espirituales conviene que tengan experiencia de las medicinas y de las enfermedades espirituales: el predicador de los vicios de la republica, para enderezar contra ellos su doctrina, y el confesor, para saber preguntar lo que conviene y entender lo que digeren tocante á su oficio, conviene mucho que sepan lo necesario para exercitar sus oficios: ni conviene se descuiden los ministros de esta conversion con decir, que entre esta gente no hay mas pecados que los de borrachera, hurto y carnalidad, porque otros muchos pecados hay entre ellos mucho mas graves, y que tienen gran necesidad de remedio. Los pecados de la idolatria y ritos idolatricos y supersticiones idolatricas y agüeros y abusiones y ceremonias idolatricas, no son aun perdidos del todo. Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay, menester és de saber como las usaban en tiempo de su idolatria, que por falta de no saber esto, en nuestra presencia hacen muchas cosas idolatricas, sin que las entendamos, y dicen algunos, excusandolos, que son boberias ó niñerías, por ignorar la raiz de donde salen, que és mera idolatria, y los confesores ni se las preguntan, ni piensan que hay tal cosa, ni saben lenguaje para se lo preguntar, ni aun los entenderán aunque se lo digan. Pues, paraque los ministros del Evangelio que sucederán á los que primero vinieron, en la cultura de esta nueva viña del Señor, no tengan ocasion de quejarse de los primeros, por haber dejado á obscuras las cosas de estos naturales de esta Nueva-España, yo Fr. Bernardino de Sahagun, frayle profeso de la Orden de mi Serafico Padre San Francisco de la Observancia, natural de la villa de Sahagun en Campos, por mandado del muy R. P<sup>e</sup>. el P<sup>e</sup>. Fr. Francisco Toral, Provincial de esta provincia del Santo Evángelio y despues Obispo de Campeche y Yucatan, escribi doce libros de las cosas divinas, ó por mejor decir idolatricas, y humanas y naturales de esta Nueva-España. El primero de los quales trata de los Dioses y Diosas que estos naturales adoraban. El segundo de las Fiestas con que los honraban. El tercero de la immortalidad del anima, y de los lugares á donde decian que ivan las animas desde que salian de los cuerpos, y de los sufragios y obsequias que hacian para los muertos.



El quarto libro trata de la astrologia judiciaria que estos naturales usaban para saber la fortuna buena ó mala que tenian los que nacia. El quinto libro trata de los agüeros que estos naturales tenian para adivinar las cosas por venir. El libro sexto trata de la retorica y filosofia moral que estos naturales usaban. El septimo libro trata de la filosofia natural que estos naturales alcanzaban. El octavo libro trata de los Señores y de sus costumbres y maneras de gobernar la republica. El libro nono trata de los mercaderes y otros oficiales mecanicos, y de sus costumbres. El libro decimo trata de los vicios y virtudes de estas gentes, al propio de su manera de vivir. El libro undecimo trata de los animales y aves y peces, y de las generaciones que hay en esta tierra, y de los arboles y yerbas y flores y frutos, metales y piedras y otros minerales. El libro duodecimo se intitula—La Conquista de Mexico. Estos doce libros, con el arte y vocabulario Apendix, se acabaron de sacar en blanco este año de mil quinientos sesenta y nueve; aun no se han podido romanizar ni poner las escolias segun la traza de la obra. No sé lo que se podia hacer en el año de setenta que se sigue, pues desde el dicho año hasta casi el fin de este año de mil quinientos setenta y cinco, no se pudo mas entender en esta obra, por el gran disfavor que hubo de parte de los que la debieran favorecer, pero como llegó á esta tierra nuestro R.<sup>mo</sup>. P.<sup>e</sup>. Fr. Rodrigo de Segura, Comisario General de todas estas provincias de esta Nueva-España, Guatemala &<sup>a</sup>. de la Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco de la Observancia, mandó que estos libros todos se romanzasen, y así en romance como en lengua Mexicana, se escribiesen de buena letra. Es esta obra como una red barrera para sacar á luz todos los vocablos de esta lengua, con sus propias y metafísicas significaciones, y todas sus maneras de hablar, y las mas de sus antiguallas buenas y malas: és para redimir mil canas, porque con arto menos trabajos de los que á mi me cuesta, podrán, los que quisieren, saber en poco tiempo muchas de sus antiguallas y todo el lenguaje de esta gente Mexicana. Aprovechará mucho toda esta obra para conocer el quilate de esta gente Mexicana, el qual aun no se há conocido, porque vino sobre ellos aquella maldicion que Jeremias de parte de Dios fulminó contra Judea y Jerusalem, diciendo en el Capitulo V. “Yo haré que venga sobre vosotros, yo traeré contra vosotros una gente muy de lejos, gente muy robusta y esforzada, gente muy antigua y diestra en el pelear, gente cuyo lenguaje no entenderás, ni jamas oiste su manera de hablar, toda gente fuerte y animosa, codiciosissima de matar: esta gente os destruirá á vosotros y á vuestras mugeres y hijos, y todo quanto poseeis, y destruirá todos vuestros pueblos y edificios.” Esto á la letra ha acontecido á estos Indios con los Españoles. Fueron tan atropellados y destruidos ellos y todas sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes, así están tenidos por barbaros y por gente de bajisimo quilate, como segun verdad, en las cosas de policia, echaban el pie delante á muchas otras naciones que tienen gran presuncion de politicas, sacando fuera algunas tiranias que su manera de regir contenia. En esto poco que con gran trabajo se há rebuscado, parece mucha la ventaja que hiciera si todo se



pudiera haber. En lo que toca á la antigüedad de esta gente, tienese por averiguado que há mas de dos mil años que habitan en esta tierra que ahora se llama la Nueva-España; porque por sus pinturas antiguas hay noticia, que aquella famosa ciudad que se llamó Tulla há ya mil años, ó muy cerca de ellos, que fué destruida, y antes que se edificase, los que la edificaron estuvieron mucho poblados en Tullantzinco, donde dejaron muchos edificios muy notables; pues en lo que allí estuvieron, y en lo que tardaron en edificar la ciudad de Tulla, y en lo que duró en su prosperidad, antes que fuese destruida, es consono á verdad que pasaron mas de mil años; de lo qual resulta, que, por lo menos quinientos años antes de la encarnacion de Nuestro Redentor, esta tierra era poblada. Esta celebre y gran ciudad de Tulla, muy rica y de gente muy sabia y muy esforzada, tubo la adversa fortuna de Troya. Los Chololtecas que son los que de ella se escaparon hán tenido la sucesion de los Romanos, y como los Romanos edificaron el Capitolio para su fortaleza, así los Cholulanos edificaron á mano aquel promontorio que está junto á Cholula, que és como una sierra ó un gran monte, y está todo lleno de minas ó cuebas por de dentro. Muchos años despues, los Mexicanos edificaron la ciudad de Mexico, que és otra Venecia, y ellos en saber y en policia son otros Venecianos. Los Tlascaltecas parecen haber sucedido en la fortuna de los Cartaginenses. Hay grandes señales de las antiguallas de estas gentes como hoy dia parece en Tulla y en Tullantzinco y en un edificio llamado Xuchicalco, que está en los terminos de Quauhnaoac, y casi en toda esta tierra hay señales y rastro de edificios y alhajas antiquísimas. Es cierto cosa de grande admiracion, que haya Nuestro Señor Dios tantos siglos ocultado una selva de tantas gentes idolatras, cuyos frutos uberrimos solo el Demonio los há cogido y en el fuego infernal los tiene atesorados. Ni puedo creer que la Iglesia de Dios no sea prospera donde la Sinagoga de Satanás tanta prosperidad há tenido, conforme á aquello de San Pablo: abundará la gracia á donde abundó el delito. Del saber ó sabiduria de esta gente, hay fama que fué mucha, como aparece en el libro decimo, donde en el Capitulo XXIX, se habla de los primeros pobladores de esta tierra, por donde se afirma que fueron perfectos filosofos y astrologos, y muy diestros en todas las artes mecanicas. De la fortaleza, la que entre ellos era mas estimada que ninguna otra virtud y por la qual subian hasta el sumo grado del valor, tenian grandes ejercicios como parece en muchas partes de esta obra. En lo que toca á la religion y cultura de sus Dioses, no creo há habido en el mundo idolatras tan reverenciadores de sus Dioses ni tan á su costa, como estos de esta Nueva-España; ni los Iudios ni ninguna otra nacion tubo yugo tan pesado y de tanta ceremonia como le han tenido estos naturales por espacio de muchos años, como parece por toda esta obra. Del origen de esta gente, la relacion que dan los viejos és, que por la mar vinieron de hacia el Norte, y cierto és, que vinieron algunos vasos, de manera no se sabe como eran labrados, sino que se congetura, por una fama que hay entre todos estos naturales que salieron de siete cuevas, que estas siete cuevas son los siete navios ó galeras en que vinieron los primeros pobladores de esta tierra; segun se colige



por congeturas verosimiles, la gente que primero vino á poblar á esta tierra de hácia la Florida vino, y costeando vino y desembarcó en el puerto de Panuco que ellos llaman Panco, que quiere decir, lugar donde llegaron los que pasaron el agua. Esta gente venia en demanda del Parayso terrenal, y traian por apellido Tamohanchan, que quiere decir, buscamos nuestra casa, y pobablan cerca de los mas altos montes en donde se hallaban. En venir hacia el Medio-dia á buscar el Parayso terrenal no erraban, porque opinion és de los que scriben, que está debajo de la linea equinoccial, y en pensar que és algun altísimo monte, tampoco yerran, porque asi lo dicen los escritores, que el Parayso terrenal estaba debajo de la linea equinoccial y que és un monte altísimo que llega su cumbre cerca de la Luna. Parece que ellos ó sus antepasados tubieron algun oraculo acerca de esta materia, ó de Dios ó del Demonio, ó tradicion de los antiguos que vino de mano en mano hasta ellos. Ellos buscaban lo que por via humana no se puede hallar, y Nuestro Señor Dios pretendia que la tierra despoblada se poblase, paraque algunos de sus descendientes fuesen á poblar el Parayso celestial como ahora lo vemos por experiencia: mas, paraque me detengo en contar adivinanzas, pues és certísimo que estas gentes todas son nuestros hermanos, procedentes del tronco de Adam como nosotros? Son nuestros próximos á quienes somos obligados á amar como á nosotros mismos. Quidquid sit de lo que fueron los tiempos pasados, vemos por experiencia ahora que son habiles para todas las artes mecanicas y las exercitan; son tambien habiles para deprender todas las artes liberales y la Santa Teologia, como por experiencia se ha visto en aquellos que han sido enseñados en estas ciencias, porque de lo que son en las cosas de guerra, experiencia se tiene de ellos asi en la conquista de esta tierra, como en otras particulares conquistas que se hán hecho despues acá, quan fuertes son en sufrir trabajos de hambre y sed, frio y sueño, quan ligeros y dispuestos para acometer qualesquiera trances peligrosos. Pues no son menos habiles para nuestro cristianismo si solamente en él fueron cultivados. Ciertó parece que en estos nuestros tiempos y en estas tierras y con esta gente há querido Nuestro Señor Dios restituir á la Iglesia lo que el Demonio la há robado en Inglaterra, Alemania y Francia, en Asia y Palestina, de lo qual quedamos muy obligados de dar gracias á Nuestro Señor y trabajar fielmente en esta su Nueva-España.



## AL SINCERO LECTOR.

QUANDO esta obra se comenzó, comenzóse á decir, de los que lo supieron, que se hacia un Calepino, y aun hasta ahora no cesan muchos de me preguntar que en que terminos anda el Calepino. Ciertamente fuera harto provechoso hacer una obra tan util para los que quieren deprender esta lengua Mexicana, como Ambrosio Calepino la hizo para los que quieren deprender la lengua Latina, y la significacion de sus vocablos; pero ciertamente no há habido oportunidad, porque Calepino sacó los vocablos y las significaciones de ellos, y sus equivocaciones y metáforas de la leccion de los poetas y oradores y de los otros autores de la lengua Latina, autorizando todo lo que dice con los dichos de los autores: el qual fundamento me há faltado á mi por no haber letras ni escripturas entre esta gente, y asi me fué imposible hacer Calepino; pero heché los fundamentos para quien quisiere con facilidad lo pueda hacer, porque por mi industria se han escrito doce libros de language propio y natural de esta lengua Mexicana, donde allende de ser muy gustosa y provechosa escriptura, hallarse han tambien en ella todas maneras de hablar y todos los vocablos que esta lengua usa, tambien autorizados y ciertos como los que escribió Virgilio y Ciceron, y los demas autores de la lengua Latina. Van estos doce libros de tal manera trazados, que cada plana lleva tres columnas: la primera de lengua Española, la segunda de lengua Mexicana, la tercera la declaracion de los vocablos Mexicanos, señalados con sus cifras en ambas partes. Lo de la lengua Mexicana se ha acabado de sacar en blanco todos los doce libros. Lo de la lengua Española y las escolias no está hecho por no haber podido mas por falta de ayuda y de favor. Si se me diese la ayuda necesaria, en un año ó poco mas se acabaria todo; y cierto si se acabase seria un tesoro para saber muchas cosas dignas de ser sabidas, y para con facilidad saber esta lengua con todos sus secretos; y seria cosa de mucha estima en la Vieja y Nueva-España.







**HISTORIA UNIVERSAL**

**DE LAS COSAS**

**DE**

**NUEVA ESPAÑA,**

**POR EL**

**M. R. P. FR. BERNARDINO DE SAHAGUN,**

**DE LA ORDEN DE LOS FRAYLES MENORES DE LA OBSERVANCIA.**







# HISTORIA UNIVERSAL

## DE LAS COSAS

### DE NUEVA ESPAÑA.

---

#### LIBRO I.

EN QUE SE TRATA DE LOS DIOSES QUE ADORABAN LOS NATURALES DE ESTA  
TIERRA, QUE ES LA NUEVA ESPAÑA.

##### CAPITULO I.

*Que habla del principal Dios que adoraban y á quien sacrificaban los Mexicanos, llamado  
Vitzilubuchtli.*

ESTE Dios llamado Vitzilubuchtli fué otro Hercules, el qual fué robustísimo, de grandes fuerzas, y muy belicoso ; gran destruidor de pueblos y matador de gentes. En las guerras era como fuego vivo, muy temeroso á sus contrarios, y así la divisa que traía era una cabeza de dragon muy espantable, que hechaba fuego por la boca. También este era nigromántico ó embaidor, que se transformaba en figura de diversas aves y bestias. A este hombre que por su fortaleza y destreza en la guerra le tubieron en mucho los Mexicanos quando vivía, despues que murió le honraron como á Dios, y le ofrecian esclavos, sacrificandolos en su presencia. Buscaban que estos esclavos fuesen muy regalados y muy bien ataviados con aquellos aderezos, que ellos usaban de orejas y barbótes. Esto hacian por mas honrarle. Otro semejante á este hubo en las partes de Tlaxcala, que se llamaba Camaxtle.

##### CAPITULO II.

*Del Dios llamado Paynal, el qual siendo hombre, era adorado por Dios.*

ESTE Dios llamado Paynal era como sota-capitan del arriba dicho : como mayor capitan dictaba quando se había de hacer guerra á algunas provincias : este como su vicario servia de quando repentinamente se ofrecia de salir al encuentro de los enemigos, porque entonces era menester que este Paynal que quiere decir ligero, apresurado, saliese en persona á mover la gente, paraque con toda priesa saliesen á verse con los enemigos. Despues de muerto, la fiesta que le hacian era, que uno de los Satrapas tomaba la imagen



de este Paynal compuesta con ricos ornamentos como Dios, y hacian una procesion con él bien larga, y todos ivan corriendo á mas correr, asi el que lo llevaba como los que le seguian. En esto representaban la priesa que muchas veces es necesaria para resistir á los enemigos, que sin saberlo acometen haciendo celadas.

### CAPITULO III.

*Trata del Dios llamado Tezcatlipoca, el qual generalmente era tenido por Dios entre estos naturales de Nueva España. Es otro Jupiter.*

EL Dios llamado Tezcatlipoca era tenido por verdadero Dios é invisible, el qual andaba en todo lugar en el cielo, en la tierra, y en el infierno; y tenian que quando andaba en la tierra movia guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos. Decia que él mismo incitaba á unos contra otros paraque tubiesen guerras; y por esto le llamaban Necociautl, quiere decir sembrador de discordias de ambas partes; y decian él solo ser el que entendia en el regimiento del mundo; y que el solo daba las prosperidades y riquezas; y que él solo las quitaba quando se le antojaba. Daba riquezas, prosperidades y fama, y fortaleza, y señorios, y dignidades y honras, y las quitaba quando se le antojaba. Por esto le temian y reverenciaban, porque tenian que en su mano estaba el levantar y abatir: de la honra que se le hacia, está adelante en el libro segundo.

### CAPITULO IV.

*Trata del Dios que se llamaba Tlaloclamacazqui.*

ESTE Dios llamado Tlaloclamacazqui, era el Dios de las lluvias; tenian que él daba las lluvias paraque regasen la tierra, mediante la qual lluvia se criaban todas las yerbas, arboles y frutos, y mantenimientos. Tambien tenian que él enviaba el granizo y los relámpagos, rayos y las tempestades del agua, y los peligros de los rios y de la mar. En llamarse Tlaloclamacazqui, quiere decir, que es Dios que habita en el paraiso terrenal, y que dá á los hombres los mantenimientos necesarios para la vida corporal. Los servicios que se le hacian estan en el segundo libro entre las fiestas de los Dioses.

### CAPITULO V.

*Trata del Dios que se llama Quetzalcoatl, Dios de los vientos.*

ESTE Quetzalcoatl, aunque fué hombre, teníanle por Dios, y decian que barria el camino á los Dioses del agua, y esto adivinaban, porque antes que comienzan las aguas, hay grandes vientos y polvo, y por esto decian que Quetzalcoatl, Dios de los vientos, barria los caminos á los Dioses de las lluvias, paraque viniesen á llover. Los sacrificios y ceremonial con que honraban á este Dios, están éscritos adelante en el segundo libro. Los atavios con que lo adoraban eran los siguientes: una mitra en la cabeza con un penacho de plumas que se llaman quetzalli: la mitra era manchada como cuero de tigre; la cara tenia teñida de negro, y todo el cuerpo tenia vestida una camisa como sobrepelliz labrada, no le llegaba



mas de hasta la cinta; tenia unas orejas de turquesas de labor mosaico; tenia un collar de oro de que colgaban unos caracolitos mariscos preciosos: llevaba á cuestas por divisa un plumage á manera de llamas de fuego: tenia mas, unas calzas, desde la rodilla abajo, de cuero de tigre, de las quales colgaban unos caracolitos mariscos; tenia calzadas unas sandalias teñidas de negro revuelto con margajita; tenia en la mano izquierda una rodela con una pintura con cinco angulos, que llaman el Yoel del viento; en la mano derecha tenia un cetro á manera de baculo de obispo muy labrado de pedreria, pero no era largo como el baculo parecia; por donde se tenia, era como empuñadura de espada. Era este el gran sacerdote del templo.

## CAPITULO VI.

*Que trata de las Diosas principales que se adoraban en esta Nueva España.*

LA primera de estas Diosas se llamaba Cioacoatl. Decian que esta Diosa daba cosas adversas, como pobreza, abatimiento, trabajos. Aparecia muchas veces, segun dicen, como una señora compuesta con unos atavios como se usan en palacio. Decian que de noche voceaba y bramaba en el aire. Esta Diosa se llama Cioacoatl, que quiere decir muger de la culebra; y tambien la llamaban Tonantzin, que quiere decir, Nuestra Madre. En estas dos cosas parece que esta Diosa és nuestra madre Eva y la culebra. Los atavios con que esta muger aparecia eran blancos, y los cabellos los tocaba, de manera que tenia como unos cornezuelos cruzados sobre la frente. Dicen tambien que traia una cuna á cuestas, como quien trae á su hijo en ella, y poniase en el Tianguis entre las otras mugeres, y desapareciendo dejaba alli la cuna. Quando las otras mugeres advertian que estaba alli aquella cuna olvidada, miraban lo que estaba en ella, y hallaban un pedernal como yerro de lanzon, con que ellos mataban á los que sacrificaban. En esto entendian que fué Cioacoatl.

## CAPITULO VII.

*Trata de la Diosa que se llamaba Chicomecoatl. Es otra Diosa Ceres.*

ESTA Diosa llamada Chicomecoatl, era la Diosa de los mantenimientos, asi de lo que se come, como de lo que se bebe. A esta la pintaban con una corona en la cabeza, y en la mano derecha un vaso, y en la izquierda una rodela con una flor grande pintada. Tenia su cueytl y vipilli, y sandalias, todo bermejo. Debió esta ser la primera muger que comenzó á hacer pan, y otros manjares, y guisados.

## CAPITULO VIII.

*Trata de una Diosa que se llamaba la Madre de los Dioses, Corazon de la tierra, y Nuestra Abuela.*

ESTA Diosa era la Diosa de las medicinas y de las yerbas medicinales. Adorábanla los médicos y los cirujanos y los sangradores, y tambien las parteras, y las que dan yerbas para abortar, y tambien los adivinos que dicen la buena ventura ó mala, que han de tener los niños segun su nacimiento. Adorábanla tambien los que hechan suertes con granos de maiz, y los que agüeran mirando el agua en una escudilla,



y los que hechan suertes con unas cordezuelas que atan unas con otras, que llaman Mecatlapouhque; y los que sacan gusanillos de la boca y de los ojos, y pedrezuelas de las otras partes del cuerpo, que llaman Tetlacuicuilique. Tambien la adoraban los que tienen en sus casas baños ó temazcales; y todos ponian la imagen de esta Diosa en los baños, y llamabanla Temazcalteci, que quiere decir la Abuela de los baños. Todos los arriba dichos hacian cada año una fiesta á esta Diosa, en la qual compraban una muger, y la componian con los ornamentos que eran de esta Diosa, como parecen en la pintura que es de su imagen, y todos los dias de su fiesta hacian con ella areyto, y la regalaban mucho, y la alagaban porque no se entristeciese por su muerte, ni llorase, y la daban de comer delicadamente, y convidaban con lo que habia de comer, y la rogaban que comiese como á gran señora, y estos dias hacian delante de ella ardides de guerra con voceria y regocijo, y con muchas divisas de guerra, y daban dones á los soldados que delante de ella peleaban por hacerla placer y regocijo. Llegada la hora quando habia de morir, despues de haberla muerto con otros dos que la acompañaban en la muerte, la desollaban y un hombre ó Satrapa vestiasse su pellejo, y traíale vestido por todo el pueblo, y hacian con esto muchas vanidades. Las vestiduras y ornatos de esta Diosa eran, que tenia la boca y barba hasta la garganta teñida con ulli, que és una goma negra. Tenia en el rostro como un parche redondo de lo mismo. Tenia en la cabeza á manera de una gorra hecha de manta revuelta y añudada. Los cabos de ñudo caian sobre las espaldas. En el mismo ñudo estaba engerido un plumage del qual salian unas plumas á manera de llamas: estaban colgando hacia la parte trasera de la cabeza. Tenia vestido un vipilli, el qual en la extremidad de abajo tenia una corta pisa ancha y arpada. Las naoas que tenia eran blancas. Tenia sus cútaras ó sandalias en los pies: en la mano izquierda una rodela con una chapa de oro redonda en el medio: en la mano derecha tenia una escoba, que es instrumento para barrer.

## CAPITULO IX.

*Trata de una Diosa llamada Tzaputlatena.*

ESTA Diosa que se decia Tzaputlatena fué una muger, segun su nombre, nacida en el pueblo de Tzaputla, y por esto se llama la Madre de Tzaputla, porque fué la primera que inventó la resina que se llama uxitl, y es un aceyte sacado por artificio de la resina del pino, que aprovecha para sanar muchas enfermedades, y primeramente aprovecha contra una manera de bubas, ó sarna, que nace en la cabeza, que se llama Quaxococivistli; y tambien contra otra enfermedad es provechosa así mismo, que nace en la cabeza, que es como bubas, que se llama Chaguachicioiztli, y tambien para la sarna de la cabeza. Aprovecha tambien contra la ronguera de la garganta. Aprovecha tambien contra las prietas de las pies y de los labios. Es tambien contra los empeines que nacen en la cara ó en las manos. Es tambien contra el usagre; contra muchas otras enfermedades es bueno. Y como esta muger debió ser la primera que halló este aceyte, contaronla entre las Diosas, y hacianla fiesta y sacrificios aquellos que venden y hacen este aceyte que se llama Uxitl.



## CAPITULO X.

*Que trata de unas Diosas que llamaban Cioapipilti.*

ESTAS Diosas llamadas Cioapipilti eran todas las mugeres que morian del primer parto á las quales canonizaban por Diosas, segun está escrito en el sexto libro en el Capítulo 28. Allí se cuenta de las ceremonias que hacian á su muerte y de la canonizacion por Diosa. Allí se verá á la larga. Lo que en el presente capitulo se trata, es de que decian que estas Diosas andan juntas por el aire y aparecen quando quieren á los que viven sobre la tierra; y á los niños y niñas los empecen con enfermedades, como es dando enfermedad de perlesia, y entrando en los cuerpos humanos, y decian que andaban en las encrucijadas, en ciertos dias del año en que tenian que decendian estas Diosas, que no saliesen fuera de casa por que no topasen con ellos estas Diosas, y no los hiciesen algun daño, y quando á alguno le daba perlesia, ú otra enfermedad repentina, ó entraba en él algun demonio, decian que estas Diosas lo habian hecho, y por esto las hacian fiesta, y en ella ofrecian en su templo, ó en las encrucijadas de los caminos, pan hecho de diversas figuras, unos como mariposas, otros de figura del rayo que cae del cielo, que llaman Xonecuilli, y tambien unos tamalejos que se llaman Xucuichtlamatzoalli, y maiz tostado que llaman ellos Izguiltl. La imagen de estas Diosas tiene la cara blanquecina como si estubiese teñida con color muy blanco, como es el Titzatl; lo mismo los brazos y piernas. Tenian unas orejas de oro, los cabellos tocados como las señoras con sus cornezuelos, el vipil era pintado de unas olas de negro, las naoas tenia labradas de diversos colores, tenia sus cutaras blancas.

## CAPITULO XI.

*Que trata de la Diosa del Agua que la llamaban Chalchiuhtliycue. Es otra Juno.*

ESTA Diosa llamada Chalchiuhtliycue, Diosa del agua, pintabanla como á muger, y decian que era hermana de los Dioses de la lluvia, que llaman Tlaloques. Honrabanla, porque decian que ella tenia poder sobre el agua de la mar, y de los rios, para ahogar los que andaban en estas aguas, y hacer tempestades y torvellinos en el agua, y anegar los navios y barcas, y otros vasos que andaban por el agua. Hacian fiesta á esta Diosa en la fiesta que se llamaba Etzalqualiztli, que se pone en el IIº. Libro, Capitulo VIIº. Allí están á la larga las ceremonias y sacrificios con que la festejaban: allí se podrá ver. Los que eran devotos á esta Diosa y la festejaban, eran todos aquellos que tienen sus grangerias en el agua, como los que venden agua en canoas, y los que venden agua en tinajas en la plaza. Los atavios con que pintaban á esta Diosa son, que la pintaban la cara con color amarillo, y la ponian un collar de piedras preciosas de que colgaba una medalla de oro. En la cabeza tenia una corona hecha de papel pintada de azul claro, con unos penachos de plumas verdes, y con unas borlas que colgaban acia el colodrillo, y otras hacia la frente de la misma corona, todo de color azul claro. Tenia sus orejeras labradas de turquesas de obra mosaica. Estaba vestida de un vipil, y unas naoas pintadas de la misma color azul claro con unas franjas, de que colgaban caracolitos mariscos. Tenia en la mano izquierda una rodela con una oja ancha y redonda que se cria en el agua, y la llaman Atlacuezona.



Tenia en la mano derecha un vaso con una cruz, hecho á manera de la custodia en que se lleva el Sacramento, quando uno solo le lleva, y era como cetro de esta Diosa. Tenia sus cutaras blancas. Los Señores y Reyes veneraban mucho á esta Diosa, con otras dos, que era la Diosa de los mantenimientos, que llamaban Chicumecoatl, y la Diosa de la sal, que llamaban Vixtocioatl, porque decian que estas tres Diosas mantenian á la gente popular, para que pudieren vivir y multiplicar. Lo demas acerca de esta Diosa se verá en el capitulo que he citado del segundo libro, porque allí se trata copiosamente.

## CAPITULO XII.

*Que trata de la Diosa de las cosas carnales, la qual llamaban Tlazulteutl, otra Venus.*

ESTA Diosa tenía tres nombres, el uno era que se llamaba Tlazulteutl, que quiere decir, la Diosa de la carnalidad: el segundo nombre es Yxcuina; llamabanla este nombre, porque decian que eran quatro hermanas, la primera era primogenita ó hermana mayor, que llamaban Tiacapan; la segunda era hermana menor, que la llamaban Teicu; la tercera era la de en medio, la qual llamaban Tlaco; la quarta era la menor de todas, que llamaban Xucotsi: estas quatro hermanas decian que eran las Diosas de la carnalidad: en los nombres bien significa á todas las mugeres que son aptas para el acto carnal: el tercero nombre de esta Diosa es Tlaelquani, que quiere decir, Comedora de cosas sucias, esto es, que segun decian, las mugeres y hombres carnales confesaban sus pecados á estas Diosas, quanto quiera que fuesen torpes y sucios, que ellas los perdonaban. Tambien decian que esta Diosa ó Diosas tenian poder para provocar á lujuria, y para inspirar cosas carnales, y para favorecer los torpes amores. Y despues de hechos los pecados, decian que tenian poder para perdonarlos, si los confesaban á sus Satrapas, que eran los adivinos que tenian los libros de las adivinanzas, y de las venturas de los que nacen, y de las hechicerias y agüeros, y de las tradiciones de los antiguos que vinieron de mano en mano hasta ellos. Pues desde que el penitente determinaba de se confesar, iba luego á buscar á alguno de los ya dichos, delante quien se solian confesar, y diciendole: “Señor, querríame llegar á Dios todo poderoso, y que es amparador de todos, el qual se llama Joalli-echecatl, este es Tezcatlipuca; querria hablar en secreto mis pecados.” Oido esto, el sacerdote deciale: “Seais muy bien venido, hijo, que lo que decis que quereis hacer, para vuestro bien y provecho es.” Dicho esto, miraba luego el libro de las adivinanzas, que se llamaba Tonal-amatl, para por él saber, que dia seria mas oportuno para aquella obra. Y habiendo visto el dia que convenia, decíale “Para tal dia vendreis, porque entonces reina buen signo, para que esto se haga prosperamente.” Llegado el dia que se le habia mandado que volviese, el penitente compraba un petate nuevo, y encienso blanco, que llaman Copalli, y leña para el fuego en que se habia de quemar el Copalli. Y si el penitente era persona principal, ó puesta en dignidad, el Satrapa iba á su casa para confesarle, ó por ventura el penitente, aunque fuese principal, iba á su casa del Satrapa. Llegado, barria muy bien el lugar donde se habia de tender el petate nuevo, para ponerse sobre él el confesor, y luego encendian fuego, y echaba el copal en el fuego el Satrapa, y hablaba al fuego y deciale: “Vos, Señor, que sois el padre y la madre de los Dioses, y sois el mas antiguo Dios, sabed, que es venido aquí este vuestro vasallo, este vuestro siervo, y viene llorando, viene con gran tristeza, y viene con gran dolor; y esto es porque se conoce haber errado, haber resbalado y tropezado, y encontrado con algunas suciedades de pecados, y con algunos graves delitos dignos de muerte, y de esto viene muy pesado y fatigado. Señor Nuestro, muy piadoso, pues que sois



amparador y defensor de todos, recibid á penitencia, oid la angustia de este vuestro siervo y vasallo.” Acabada esta oracion, el Satrapa volviase al penitente, y hablava de esta manera : “ Hijo, has venido á la presencia del Dios, favorecedor y amparador de todos ; veniste á publicarle tus interiores hedores y pudredumbres ; vienes á abrirle los secretos de tu corazon ; mira que no te despeñes, mira que no te desbarranques mintiendo en presencia de Nuestro Señor ; desnudate, hecha fuera todas tus vergüenzas en presencia de Nuestro Señor, el qual se llama Joalli-echecatli, esto es, Tezcatlipuca. Es cierto que estás delante de él, aunque no eres digno de verle, ni aunque él te hable, porque es invisible, y no palpable. Pues mira, como vienes, que corazon traes ; no dudes de publicar tus secretos en su presencia, cuenta tu vida, relata tus obras de la misma manera que hiciste tus excesos, y ofensas ; derrama tus maldades en su presencia, cuenta con tristeza á Nuestro Señor Dios, que es favorecedor de todos, y tiene abiertos los brazos, y está aparajado para abrazarte, y para tomarte á cuestras. Mira, que no dejes nada por vergüenza, mira, que no dejes nada por flaqueza.” Oido esto, el penitente luego hacia juramento de decir la verdad, de la manera que ellos usaban jurar, tocando la tierra con la mano, y lamiendo lo que se le habia pegado ; y luego hechaba copali en el fuego, que era otro juramento acerca de decir la verdad, y luego sesentaba delante del Satrapa, y porque le tenía como por imagen, y vicario de Dios, comenzaba á hablar de esta manera : “ O Señor Nuestro, que á todos recibes y amparas, oye mis hediondez y podredumbres ; en tu presencia me desnudo, y hecho fuera todas mis vergüenzas quantas he hecho : no te son por cierto ocultas mis maldades que he hecho, porque todas las cosas te son manifestas y claras.” Dicho esto, luego comienza á decir sus pecados por la misma orden que los hizo, con toda claridad y reposo, como quien dice un cantar muy despacio y muy pronunciado ; y como quien vá por un camino muy derecho, sin desviar á una parte y á otra ; y acabando de decir todo lo que habia hecho, comenzaba luego á hablar el Satrapa, diciendo de esta manera : “ Hijo, has hablado delante de Nuestro Señor Dios, diciendo delante de él tus malas obras : ahora tambien, en su nombre, te quiero decir lo que eres obligado á hacer, quando decinden á la tierra las Diosas Ixcuiname, luego de mañana ó en amaneciendo, paraque hagas la penitencia convenible por tus pecados, pasarás la lengua por el medio, de parte á parte, con algunas mimbres que se llaman Teucalzacatl, ó Tlacotli ; y si mas quisieres, pasarlas has por las orejas lo uno de dos ; y esto harás en penitencia y satisfaccion por tu pecado, no por via de merecimiento, sino en penitencia del mal que hiciste. Traspasarás la lengua por el medio con alguna espina de Maguei, y despues por el mismo agujero, pasarás las mimbres ; pasarás cada una por delante de tu cara, y acabando de sacarla, arrojarla has atrás de ti, hacia las espaldas ; y si quisieres de todas ellas hacer una, atandolas todas la una con la otra, ora sean quatrocientas, ó ochocientas, las que hubieres de sacar por la lengua, haciendo esto, se te perdonan las suciedades que hiciste.” Y si no tiene muchos, ni graves pecados el penitente, dicele el Satrapa delante quien se confiesa : “ Hijo, ayunarás, fatigarás tu estomago con hambre, y tu boca con sed, comiendo solo una vez al medio dia, y esto quatro dias ;” ó le mandaba : “ Irás á ofrecer papeles á los lugares acostumbrados, y harás imagines cubiertas con ellos, las imagenes que llevares hechas segun tu devocion, y harás en su presencia la ceremonia acostumbrada de cantar y bailar en su presencia ;” ó le decia : “ Has ofendido á Dios, enborrachandote ; convienete satisfacer al Dios del vino, llamado Totochti ; y quando fueres á hacer esta penitencia, irás de noche, irás desnudo sin que lleves ninguna otra cosa sino un papel delante, y otro detrás, para cubrir tus partes vergonzosas ; y quando hecha tu oracion te volvieses, los papeles con que vas ceñido detrás, y delante, arrojarlos has delante de los Dioses que allí estan.” Acabada la confession, y recibida la penitencia, el penitente ivase para su casa, y procuraba de nunca más volver á hacer



aquellos pecados, de que se habia confesado; porque decian, que si otra vez reincidian en los pecados, no tenian remedio. No hacian esta confesion, sino los viejos por graves pecados, como es adulterio, &c., y la razon porque se confesaban, era por librarse de la pena temporal que estaba señalada á los que caian en tales pecados, por librarse de no recibir pena de muerte, ó machacandole la cabeza, ó haciendola tortilla entre dos grandes piedras. Es de saber, que los Satrapas que oian los pecados, tenian gran secreto, que jamas decian lo que habian oido en la confesion, porque tenian que no lo habian oido ellos, sino su Dios, delante de quien solo se descubrian los pecados; no se pensaba que hombre los hubiese oido, ni á hombre se hubiesen dicho, sino á Dios. Acerca de lo arriba dicho, sabemos que aun despues, acá en el Cristianismo, porfian á llevarlo adelante, en quanto toca á hacer penitencia, y confesarse por los pecados graves y públicos, como es homicidio, adulterio, &c., pensando, que como en el tiempo pasado, por la confesion y penitencia que hacian, se les perdonaban aquellos pecados en el foro judicial, tambien ahora, quando alguno mata, ó adultera, acogese á nuestras casas y monasterios, y callando lo que hicieron, dicen que quieren hacer penitencia, y caban en la huerta, y barren en casa, y hacen lo que les mandan, y confiesanse de áhi á algunos dias, y entonces declaran su pecado, y la causa porque vinieron á hacer penitencia. Acabada su confesion, demandan una cedula firmada del confesor, con proposito de mostrarla á los que rigen, gobernador y alcaldes, paraque sepan que han hecho penitencia, y confesadose, y que yá no tiene nada contra ellos la justicia. Este embuste, casi ninguno de los religiosos ni clerigos entienden por donde vá, por ignorar la costumbre antigua que tenian, segun que arriba está escrito. Mas antes piensan, que la cedula la demandan, para mostrar como está confesado aquel año. Esto sabemos por mucha experiencia que de ello tenemos. Dige que se confesaban los viejos, y de los grandes pecados de la carne. De esto bien se arguye, que aunque habian hecho muchos pecados en tiempo de su juventud, no se confesaban de ellos hasta la vejez, por no se obligar á cesar de pecar antes de la vejez, por la opinion que tenian, que el que tornaba á reincidir en los pecados, al que se confesaba una vez no tenia remedio. En lo arriba dicho, no hay poco fundamento para arguir que estos Yndios de esta Nueva-España se tenian por obligados de se confesar una vez en la vida, y esto, in lumine naturali, sin haber tenido noticia de las cosas de la fée.

### CAPITULO XIII.

*Que trata de los Dioses, que son menores en dignidad que los arriba dichos, y el primero de estos es que llaman, Xiuh tecutli. Es otro Vulcano.*

ESTE Dios del fuego, llamado Xiuh tecutli, tiene tambien otros dos nombres, el uno es Yxcocauhqui, que quiere decir Cariamarrillo, y el otro es Cuecaltzin, que quiere decir Llama de fuego. Tambien se llamaba Veveteutl, que quiere decir el Dios antiguo, y todos le tenian por padre, considerando los efectos que hacía, porque quema, y la llama enciende y abrasa. Estos son efectos que causan temor. Otros efectos tiene que causan amor, y reverencia, como es, que calienta á los que tienen frio, y guisa las viandas para comer, asando y cociendo, tostando y friendo. El hace la sal, y la miel espesa, y el carbon, y la cal, y calienta los baños para bañarse, y hace el aceyte que se llama Uxilt. Con el se calienta la lexia y agua para lavar las ropas sucias y viejas, y se vuelven así nuevas. A este Dios se le hacía fiesta cada año, al fin del mes que se llamaba Izcalli, y á su imagen le ponian todas vestiduras, y atavios, y plumages, del principal Señor. En tiempo de Motezuma hacianla á semejanza de Motezuma, y en tiempo de los



otros Señores pasados hacíanle la semejanza de cada uno de ellos; y puesto en su altar, ó trono, descabezaban en su presencia muchas codornices; derramaban la sangre de ellas delante de él, y también ofrecíanle copal como á Dios, y ofrecíanle unos pasteles, que llaman Quitltamalli, hechos de bledos, y estos mismos comían por su honra, en todos los barrios por su honra; en cada casa antes que los comiesen, los ofrecían al fuego, y antes de ofrecerlos, no los comían. Y los Satrapas que estaban diputados al servicio de este Dios, que los llamaban Yveneiovan, que quiere decir sus viejos, todo el día hacían aréyto, ó danza en su presencia, cantando y bailando á su modo, y tañían caracoles como cuernos, y tañían atambores y Teponaztli, que son atambores de madera, y traían en las manos unas sonajas, con que hacen un son al proposito del cantar; son á la manera de trevejos, ó trevecinas, con que hacen callar á los niños quando lloran; usanse en los campos; no se cocía pan en comal en este día, y en esto se tenía cuidado de que nadie cociese pan, ni otra cosa en comal, porque ninguno se tocara del fuego, por ser el primer día en que se comían y ofrecían los tamales arriba dichos. En esta misma fiesta los padres y madres de los niños cazaban unos culebras, otros ranas, otros peces que se llaman joviles, ó lagartillos del agua, que se llaman Axolotl, ó aves, ó qualesquier otros animalejos, y estos echaban en las brasas en el hogar, y desde que ya estaban tostados, comíanlos los niños, y decían, come cosas tostadas nuestro Padre el Fuego. Y llegada la noche, los viejos y viejas todos bebían octli, que es vino de la tierra, y del octli que bebían, derramaban antes que bebiesen, en quatro partes del hogar, del octli que habían de beber, y á esto decían, que daban á gustar al fuego aquella bebida, honrandole como á Dios en esto, que era como sacrificio ú ofrenda; y de quatro en quatro años, hacíase esta fiesta muy solemne, y hacía areyto el Señor con todos sus principales, delante de la casa, ó templo de este Dios. Y en esta fiesta de quatro en quatro años, no solamente los viejos, y viejas, bebían vino ó pulque, pero todos los mozos y mozas, niños y niñas lo bebían; por esto se llamaba esta fiesta Pillaoano, que quiere decir, fiesta donde los niños y niñas beben el vino ó pulque, y daban padrinos y madrinas á los niños, y buscábanse los sus padres y madres, y dabanlos algunos dones. Estos padrinos y madrinas llevaban áuestas los niños y niñas, que eran sus ahijados, al templo de este Dios del fuego. También lo llamaban Yxcocauqui. Allí, delante de él, agugeraban las orejas á todos los niños y niñas; señalábanlos de esta señal en presencia de sus padrinos y madrinas, que los llamaban Ymavioan, Yntlaogan. Hecho esto, comían todos juntos, padres y madres, padrinos y madrinas, niños y niñas. La imagen de este Dios se pintaba un hombre desnudo, el qual tenía la barba teñida con la resina que es llamada ulli, que es negra, y un barbote de piedra colorada con el agujero de la barba. Tenía en la cabeza una corona de papel, pintada de diversos colores y de diversas labores. En lo alto de la corona tenía unos penachos de plumas verdes, á manera de llamas de fuego. Tenía unas borlas de pluma hacia los lados, como pendientes hacia las orejas. Tenía unas orejeras en los agujeros de las orejas, labradas de turquesas de labor mosaico. Tenía áuestas un plumage hecho á manera de una cabeza de un dragon, labrado de plumas amarillas, con unos caracolitos mariscos. Tenía unos cascabeles atados á las gargantas de los pies. Tenía en la mano izquierda una rodela con cinco piedras verdes, que se llaman Chalchuites, puestas á manera de cruz, sobre una chapa de oro; casi cubría toda la rodela. En la mano derecha tenía una manera de cetro, que era una chapa de oro redonda, agujereada por el medio, y sobre ella un remate de dos globos, uno mayor y otro menor, con una punta sobre el menor. Llamaban á este cetro, Tlachieloni, que quiere decir, miradero, ó mirador, porque con él ocultaba la cara, y miraba por el agujero de en medio de la chapa de oro.



## CAPITULO XIV.

*Que habla acerca de un Dios que se llamaba Macuilxochitl, que quiere decir, Cinco Flores, y tambien se llamaba Xochipilli, que quiere decir, el Principal que dá flores, ó que tiene cargo de dar flores.*

A ESTE Dios llamado Macuilxochitl teníanle por Dios como al arriba dicho, que es el Dios del fuego. Era mas particular Dios de los que moraban en las casas de los Señores, ó en los palacios de los principales. A honra de este Dios hacian fiesta, y su fiesta se llamaba Sochilhuitl, la qual fiesta se contaba entre las fiestas movibles, que están en el IV.º libro, que trata del arte adivinatoria. Quatro dias antes de esta fiesta ayunaban todos los que la celebraban, asi hombres como mugeres, y si algun hombre en el tiempo de este ayuno tenia acceso á muger, ó alguna muger á hombre durante el dicho ayuno, decian que ensuciaba su ayuno, y este Dios se ofendia mucho de esto, y por esto hería con enfermedades, de las partes secretas á los que tal hacian, como son almorranas, pudredumbre del miembro secreto, deviesos, é incordios &c. Y porque tenian entendido que estas enfermedades eran castigos de este Dios por la causa arriba dicha, hacianle votos, y prometimientos, paraque se aplacase y cesase de afligir con aquellas enfermedades. Quando llegaba esta fiesta de este Dios, que se llamaba Xochilhuitl que quiere decir la fiesta de las flores, como dicho es, ayunaban todos quatro dias, algunos no comian chilli ó axi, y comian solamente al medio dia, y á la media noche bebian una mazamorra que se llamaba Tlacuilolatulli, que quiere decir, mazamorra pintada con una flor puesta encima en el medio. Llamabase este ayuno, el ayuno de las flores. Tambien los que ayunaban sin dejar el chilli, ni otras cosas sabrosas que suelen comer, comian una vez sola al medio dia. Otros ayunaban comiendo panes azimos, esto es, que el maiz de que se hacia el pan que comian, no se cocia con cal antes de molerlo, que esto es como fermentar, sino molian el maiz seco, y de aquella arina hacian pan, y cocianlo en el comal, y no comian chilli, ni otra cosa con ello. No comian mas que una vez al medio dia. Llegado el quinto dia, era la fiesta del Dios. En esta fiesta, uno se componia con los atavios de este Dios, como si fuera su imagen, ó persona, que significaba al mismo Dios. Con este hacian areyto, con cantares, y con teponaztli, y atambor. Llegando al medio dia de esta fiesta, descabezaban muchas codornices, derramando la sangre delante de este Dios, y de su imagen. Otros sangrabanse de las orejas delante de él. Otros traspasaban las lenguas con una punta de maguey, y por aquel agujero pasaban muchas mimbres delgadas, derramando sangre. Tambien le hacian otras ofrendas en su templo. Hacian tambien una ceremonia, que hacian cinco tameles, son como panes redondos hechos de maiz, ni bien rollizos, ni bien redondos, que se llamaban, pan de ayuno; eran grandes, encima de los quales iba una saeta hincada, que llamaban Xuchmitl. Esta era ofrenda de todo el pueblo. Los particulares que querian, ofrecian en un plato de madera cinco tamales pequeños, á la manera de los arriba dichos, con Chilmolli en otro vaso. Ofrecian asi mismo dos pasteles que llaman Tzoalli, en lugar del ulli, goma negra, que otros ofrecian en unos platos de madera, y el uno de estos pasteles, y el otro bermejo. La otra gente ofrecian diversas cosas; unos ofrecian maiz tostado, otros maiz tostado con miel, y con arina de semilla de bledos, otros hechos de pan una manera de rayo, como quando cae del cielo, que llaman Xonecuilli, otros ofrecian pan hecho á manera de mariposa, otros ofrecian panes azimos que ellos



llamaban Yotlaxcalli, otros ofrecian unas tortas, hechas de semillas de bledos, otros ofrecian unas tortas hechas á manera de rodela, de la misma semilla hechas, otros hacian saetas, otros espadas hechas de la masa de esta misma semilla, otros ofrecian muñecas hechas de la misma masa. En esta misma fiesta todos los principales y calpixques de la comarca de Mexico, que lindaban con los pueblos de guerra, traian á Mexico los captivos que tenian, ó comprados, ó que por si mismos los habian capturado, y entregabanlos á los calpixques, para que los guardasen para el tiempo que fuere menester ser sacrificados delante de los idolos. Y si algunos de estos esclavos se huian, entre tanto que se llegaba el tiempo de su sacrificio, el mismo calpixque que lo tenia á cargo, era obligado á comprar otro, y ponerle en el lugar del otro que habia huido. La imagen de este Dios era como un hombre desnudo, que está desollado ó teñido de bermellon, y tenia la boca y la barba teñida de blanco, y negro, y azul claro, la cara teñida de bermejo. Tenia una corona teñida de verde claro, con unos penachos de la misma color. Tenia unas borlas que colgaban de la corona hácia las espaldas. Tenia á cuestas una divisa ó plumage, que era como una bandera que está hincada en un cerro, y en lo alto tenia unos penachos verdes. Tenia ceñido por el medio del cuerpo una manta bermeja, que colgaba hasta los muslos. Esta manta tenia una franja de que colgaban unos caracolitos. Tenia en los pies unas cotáras, ó sandalias, muy curiosamente hechas. En la mano izquierda tenia una rodela, la qual era blanca, y en el medio tenia quatro piedras, puestas de dos en dos juntas. Tenia un cetro hecho á manera de corazon, que en lo alto tenia unos penachos verdes y amarillos.

## CAPITULO XV.

*Que habla del Dios llamado Omacatl, que quiere decir Dos Cañas. Es el Dios de los Combites.*

ESTE Dios de los combites, decian que tenia dominio y poder sobre los combites y combidados, que es quando los principales hermanos combidaban á toda su parentela, para darles de comer, y mantas y flores, y que bailasen y danzasen, y cantasen en su casa. Y quando este regocijo se habia de hacer, el que lo hacia, llevaba la imagen de este Dios á su casa. Llevanla algunos Satrapas de los que servian en su templo. Decian que sino le hacian aquella honra que se le debia hacer, se enojaba, y aparecia en sueños al dueño del combite, y reprendiale, y reñiale, diciendo de esta manera: "Tu mal hombre, porque no me has honrado como convenia? yo te dejaré, yo me apartaré de tí, y tu me pagarás muy bien la injuria que has hecho." Y si mucho se enojaba, mostraba su enojo en que entre la comida y bebida mezclaba pelos, ó cabellos, para dar pena á los combidados, y deshonor al señor del combite. Y estos quando comulgaban en la fiesta de este Dios, enfermaban muchas veces, y quando comian, ó bebian, añusgabanse con la comida ó bebida, que no la podian tragar, é yendo andando tropezaban y caian muchas veces, y quando hacian fiesta á este Dios, que era de noche, comulgaban con su cuerpo, y para esta comunión los principales y Teupisques, y los que tenian cargo de los barrios, hacian de masa una figura de un hueso grueso, redondo, y largo como un cóbdo, y llamabanle el hueso de este Dios, y antes que comulgasen, comian, y bebian pulque. Despues de haber comido y bebido, en amaneciendo, al que era la imagen de este Dios punzabanle en la barriga, como con alfileres, ó con cosa semejante, y lastimabanle. Hecho esto, repartian aquella figura de hueso que habian hecho de masa, que llaman Tzoalli, y dividianla entre si, y comia cada uno lo que le cabia, y todos estos que aquí comulgaban, se tenian por dichó y entendido que el año que venia, en esta fiesta, habian de contribuir para hacer la fiesta de este Dios,



proveyendo todo lo necesario que se habia de gastar en ella. La imagen de este Dios era como un hombre, que está sentado sobre un haz de juncias. Tenia la cara manchada de negro y blanco. Tenia una corona de papel apretada á la frente con una venda larga y ancha de diversos colores, la qual estaba añudada hácia el colodrillo con una lazada que parecían borlas. Tenia revuelto á la corona unas cuentas de chalchuites. Tenia puesta una manta á manera de red con que estaba cubierto, la qual tenia una franja ancha, donde estaban sembradas unas flores tejidas en la misma franja. Tenia una rodela junto á sí, de la qual colgaban unas borlas anchas por la parte de ábajo. Tenia en la mano derecha un cetro donde estaba una medalla redonda, y en lo alto tenia un capitel piramidal; á este cetro llamaban Tlachielonique, quiere decir miradero, porque encubria la cara con la medalla, y miraba por la claraboya.

## CAPITULO XVI.

*Que trata del Dios llamado Yxtlilton, que quiere decir El Negrillo, y tambien se llama Tlaltetecuin.*

A ESTE Dios hacianle un oratorio de tablas pintadas, como tabernaculo, donde estaba su imagen. En este oratorio ó templo habia muchos lebrillos y tinajas de agua, todas estaban atapadas con tablas ó comales. Llamaban á esta agua Tlilatl, que quiere decir agua negra, y quando algun niño enfermaba, llevabanle al templo, ó tabernaculo, de este Dios Yxtlilton, y abrian una de aquellas tinajas, y daban de beber al niño de aquel agua, y con ella sanaba, y quando alguno queria hacer la fiesta de este Dios, por su devocion llevaba su imagen á su casa. Esta imagen no era de bulto, ni pintada, sino era uno de los Satrapas que se vestia los ornamentos de este Dios, y quando le llevaban, ibanle encensando delante con humo de copal. Como llegaba esta imagen á la casa del que habia de hacerle fiesta con danzas, y cantares, como ellos usaban, porque esta manera de danzar ó bailar es muy diferente de nuestros bailes y danzas. Pongo aquí la manera que tienen estas danzas ó bailes, que por otro nombre se llaman areytos, y en su lengua se llama Maceoaliztli. Juntábanse muchos de dos en dos, ó de tres en tres, en un gran corro, según la cantidad de los que eran, llevando flores en las manos y atavios con plumages. Hacian todos á una un mismo meneo con el cuerpo, y con los pies, y con las manos; cosa bien de ver, y bien artificiosa. Todos los meneos iban segun el son que tañian los tañedores del atambor, y del Teponaztli. Con esto iban cantando con gran concierto todos, y con voces muy sonoras los loores de aquel Dios á quien festejaban, y lo mismo usan ahora, aunque enderezado de otra manera. Enderezan los meneos, contenencias, y atavios, conforme á lo que cantan, porque usan diversisimos meneos, y diversisimos tonos en el cantar, pero todo muy agraciado, y aun muy mistico; es el bosque de la Ydolatria, no está talado. Llegada como está dicho la imagen de este Dios á la casa del que la festejaba, lo primero que hacian era comer y beber, despues de lo qual comenzaban la danza y cantar del Dios á quien festejaban. Despues que este Dios habia bailado con los demas gran rato, entraba dentro de la casa ó bodega donde estaba el pulque ó vino, que ellos usaban en muchas tinajas todas atapadas con tablas ó comales embarrados, las quales habia quatro dias que estaban atapadas. Este Dios abria una ó muchas, y á este abrimiento llamaban Tlaiacaxapotla, quiere decir esto, abrimiento primero ó vino nuevo. Hecho este abrimiento, él y los que iban con él bebían de aquel vino, y saltanse fuera al patio de la casa donde se hacia la fiesta, é iban donde estaban las tinajas del agua



negra que eran dedicadas á él y habian estado cerradas quatro dias, y abríalas este mismo que era la imagen de este Dios. Y si despues de abiertas estas tinajas, parecia en alguna de ellas alguna suciedad como alguna pajuela, ó cabello, ó pelo, ó carbon, luego decian que el que hacia la fiesta era hombre de mala vida, adultero, ó ladron, ó dado al vicio carnal, y entonces le afrentaban con decirle que alguno de aquellos vicios estaba en él, ó que era sembrador de discordias ó de zizañas, afrentabanle en presencia de todos, y quando aquel que era la imagen de Dios salia de aquella casa, dabanle mantas, las quales llamaban Yxguen, que quiere decir cobertura de la cara, porque quedaba avergonzado aquel que habia hecho la fiesta, si alguna falta se hallaba en el agua negra. La manera de atavios de este Dios, se pondrá al fin de este libro.

## CAPITULO XVII.

*Que habla del Dios llamado Opuchtlí, el qual era tenido y adorado en esta Nueva España.*

ESTE Dios llamado Opuchtlí, le contaban con los Dioses que se llamaban Tlaloques, que quiere decir, habitantes del paraíso terrenal, aunque sabian que era puro hombre. Atribuian á este Dios la invencion de las redes para pescar peces, y tambien un instrumento para matar peces que le llamaban Miuacachalli, que es como fisga aunque no tiene sino tres juntas en triangulo, como tridente con que hiere á los peces, y tambien con él matan aves. Tambien este inventó los lazos para matar las aves, y los remos para remar. Quando hacian fiesta á esta Dios los pescadores y gente del agua que tienen sus grangerias en las aguas, al qual tenian por Dios, ofrecíanle cosas de comer y vino de lo que ellos usaban que se llamaba octli, y por otro nombre se llamaba pulque. Tambien le ofrecian cañas de maiz verdes, y flores, y cañas de humo que llaman Yietl, y encienso blanco que llaman copalli; y una yerba olorosa, que se llama Yiauhtli, sembraban delante de él como quando hechan juncos quando se hace procesion. Usaban tambien en esta solemnidad de unas sonajas que iban en unos baculos huecos que sonaban como cascabeles, ó casi. Sembraban tambien delante de él un maiz tostado que llaman Mumuchitl, que es una manera de maiz que quando se tuesta rebienta y descubre el meollo, y se hace como una flor muy blanca. Decian que estos eran granizos, los quales son atribuidos á los Dioses del agua. Los viejos satrapas que tenian cargo de este Dios y las viejas, decianle, los cantares de su loor. La imagen de este Dios es un hombre desnudo, y teñido de negro todo, y la cara pardilla tirante á las plumas de la codorniz. Tenia una corona de papel de diversos colores, compuesta á manera de rosa, que las unas ojas sobrepujan á las otras, y encima tenia un penacho de plumas verdes que salian de una borla amarilla. Colgaban de esta corona unas borlas grandes y largas hácia las espaldas. Tenia una estola verde, cruzada á manera de las que se ponen los sacerdotes quando dicen misa. Tenia ceñidos unos papeles verdes que le colgaban hasta las rodillas. Tenia unas cótaras ó sandalias blancas. Tenia en la mano izquierda una rodela teñida de colorado, y en el medio de este campo una flor blanca con quatro ojas á manera de cruz, y de los espacios de las ojas salian quatro puntas que eran tambien ojas de la misma flor. Tenia un cetro en la mano derecha como un caliz, y de lo alto de él salia como un casquillo de saetas.



## CAPITULO XVIII.

*Que habla del Dios llamado Xipetotec, que quiere decir desollado.*

ESTE Dios era honrado de aquellos que vivian á la orilla de la mar, y su origen tubo en Tzapotlan, pueblo de Salixco. Atribuian á este Dios estas enfermedades que se siguen; primeramente las viruelas, tambien las postemas que se hacen en el cuerpo y la sarna, tambien las enfermedades de los ojos, como es el mal de los ojos que procede de mucho beber, y todas las demas enfermedades que se causan en los ojos. Todos los que eran enfermos de alguna de las enfermedades dichas, hacian voto á este Dios de vestir su pellejo, quando se hiciese su fiesta, la qual se llama Tlacaxipeoaliztli, que quiere decir, desollamiento de hombres. En esta fiesta hacian como un juego de cañas de manera que el un vando era de parte de este Dios ó imagen del Dios Totec, y estos todos iban vestidos de pellejo de hombres que habian muerto y desollado en esta fiesta, todos recientes y sangrientos y corriendo sangre. Los del bando contrario eran los soldados valientes y osados, y personas belicosas y esforzadas que no tenian en nada la muerte; osados atrevidos que de su voluntad salian á combatirse con los otros. Allí los unos con los otros se ejercitaban en el ejercicio de la guerra, perseguian los unos á los otros hasta su puesto y de allí volvan huyendo hasta su propio puesto. Acabado este juego, aquellos que llevaban los pellejos de los hombres vestidos, que eran de la parte de este Dios Totec, ibanse por todo el pueblo y entraban en las casas demandando que les diesen alguna limosna por amor de aquel Dios. En las casas donde entraban hacianles sentar sobre unos hacecillos de ojas de Tzapotes, y hechabanles al cuello unos sartaes de mazorcas de maiz, y otros sartaes de flores que iban desde el cuello hácia los sobacos, y ponianles guirnalda, y dabanles á beber pulque que es su vino. Si algunas mugeres enfermaban de estas enfermedades arriba dichas, en esta fiesta de este Dios ofrecian sus ofrendas segun que habian votado. La imagen de este Dios es á manera de un hombre desnudo que tiene el un lado teñido de amarillo y el otro de leonado; tiene la cara labrada de ambas partes á manera de una tira angosta que cae desde la frente hasta la quijada, en la cabeza á manera de un capillo de diversos colores con unas borlas que cuelgan hácia las espaldas. Tiene vestido un cuero de hombre. Tiene los cabellos trenzados en dos partes y unas orejeras de oro. Esta ceñido con unas faldetas verdes que le llegan hasta las rodillas con unos caracolillos pendientes. Tiene unas cotaras ó sandalias. Tiene una rodela de color amarillo, con un remate de colorado todo al rededor. Tiene un cetro con ambas manos á manera de la espa—de la dormidera donde tiene la semilla, con un casquillo de saetas encima empinado.

## CAPITULO XIX.

*Que habla del Dios que se llamaba Yacatecutli, Dios de los Mercaderes.*

ESTE Dios llamado Yacatecutli hay conjetura que comenzó los tratos y mercaderias entre esta gente, y asi los mercaderes lo tomaron por Dios, y le honraban de diversas maneras. Una de las cosas con que le honraban era que le ofrecian papel, y le cubijaban con el mismo papel donde quiera que estaban sus estatuas. Tambien tenian en mucha veneracion al baculo con que caminaban que era una caña maziza,



que ellos llaman Utatl. Y tambien usan de otra manera de baculo que es una caña negra libiana maziza sin nudo ninguno que es como junco de los que se usan en España. Todos los mercaderes usan de esta manera de baculos por el camino, y quando llegaban á donde habian de dormir, juntaban todos sus baculos en una gavilla atados é hincabanlos á la cabecera donde habian de dormir, y derramaban sangre delante de ellos de las orejas, ó de la lengua, ó de las piernas, ó de los brazos, y ofrecian copal. Hacian fuego y quemabanle delante de los baculos, los quales tenian por imagen del mismo Dios; y en ellos honraban al mismo Dios Yiacatecutli; con esto le suplicaban que les amparase en todo peligro. Estos mercaderes recorren por toda la tierra, tratando, comprando en una parte y vendiendo en otra lo que habian comprado. Estos mercaderes recorren por todas las poblaciones que están ribera de la mar y la tierra adentro. No dejan lugar donde no busquen lo que allí se puede comprar ó vender, ni porque la tierra sea muy caliente, ni porque sea muy fria, ni porque sea muy aspera, no dejan de pasarla ni de trastonarla, buscando lo que en ella hay precioso ó provechoso para comprar ó vender. Son estos mercaderes sufridores de muchos trabajos, y osados para entrar en todas las tierras aunque sean las tierras de enemigos, y muy astutos para tratar con los extraños, así deprendiendo sus lenguas, como tratando con ellos con benevolencia para atraerlos á su familiaridad. Estos descubren donde hay las plumas preciosas y las piedras preciosas y el oro, y las compran y las llevan á vender donde saben que han de valer mucho. Tambien estos descubren donde hay pellejos de animales esquisitos y preciosos y los venden á donde valen mucho. Tratan tambien en vasos preciosos hechos de diversas maneras y pintados con diversas figuras, segun que en diversas tierras se usan, unos con tapaderas hechas de conchas de tortugas y cucharas de lo mismo para revolver el cacao, otros con tapaderas muy pintadas de diversos colores y figuras hechas á manera de una oja de un arbol, y otros palos preciosos para revolver el cacao. Si han de entrar en tierra de guerra, primero deprenden el language de aquella gente y toman el trage de ella paraque no parezcan que son extrangeros sino que son naturales. Acontecia muchas veces que los enemigos los conocian, y los prendian y mataban, y si uno ó dos ó mas se podian escapar, iban á dar mandado al Señor principal de la tierra como Motezuma, ú otros sus antecesores, y llevaban algunas de aquellas riquezas que habian en aquella tierra y presentabanlas al Señor, y contabanle lo que habian pasado, y dabanle relacion de la tierra que habian visto. El Señor en remuneracion de sus trabajos paraque fuese honrado en el pueblo y tenido por valiente, poniale un barbote de ambar que es una piedra larga amarilla trasparente que cuelga del véso bajo agujereado, en señal que era valiente, y era noble, y esto se tenia en mucho. Estos mercaderes partianse de sus parientes con grandes ceremonias segun sus ritos antiguos quando iban á mercadear á tierras extrañas, y estaban por ellas muchos años, y quando volvian á sus tierras venian cargados de muchas riquezas, y para hacer demostracion de lo que traian y dar relacion de las tierras por donde habian andado, y de las cosas que habian visto, convidaban á todos los mercaderes, en especial á los principales de ellos y á los Señores del pueblo, y les hacian gran convite. A este convite llamabanle lavatorio de pies, y los convidados reverenciaban grandemente al baculo con que habia ido y vuelto. Tenian que era imagen de aquel Dios, y que le habia dado favor para ir y volver, y andar los caminos que andúbo. Para hacer esta honra al baculo lo ponian en una de las casas de oracion, que tenian en los barrios que ellos llamaban Calpulli, que quiere decir, iglesia del barrio ó perrocha. En este Calpulli donde se contaba este mercader ponian el baculo en lugar venerable, y quando daban comida á los convidados, primeramente ponian comida y flores y Acayietl, &c. delante del baculo y fuera del convite. Todas las veces que comia este mercader, ofrecia primeramente comida y las



demás cosas al baculo que le tenia en su oratorio dentro de su casa. Estos mercaderes despues que venian prosperos de las tierras donde habian andado, como tenian caudal, compraban esclavos y esclavas para ofrecerlos á su Dios en su fiesta, el qual principalmente era Yiacatecutli, y este tenia cinco hermanos y una hermana, y á todos los tenian por Dioses, y como se inclinaba su devocion sacrificaban esclavos á cada uno de ellos en su fiesta, ó á todos juntos, ó á la hermana. El uno de los hermanos se llamaba Chiconquiavtl, el otro Xomocuil, el otro Nacxítl, el otro Cochimétl, el otro Yacapitzaoac, la hermana se llamaba Chalmecacioatl. A estos ó á alguno de ellos ofrecian un esclavo ó mas, sacrificandolos en su presencia vestidos con los ornamentos de aquel Dios como si fuese su imagen. Habia una feria ordinaria donde se vendian y compraban esclavos hombres y mugeres en un pueblo que se llama Azcaputzalco, que es dos leguas de Mexico. Allí los iban á escoger entre muchos, y los que compraban miraban muy bien que el esclavo ó esclava no tubiese alguna enfermedad ó fealdad en el cuerpo. A estos esclavos hombres y mugeres, despues que los compraban, criabanlos en mucho regalo y vestianlos muy bien; dabanles á comer y beber abundantemente, y bañabanlos con agua caliente; de manera que los engordaban porque los habian de comer y ofrecer á su Dios. Tambien los regocijaban haciéndoles cantar y danzar á las veces sobre la azotea de sus casas ó en la plaza. Cantaban todos los cántares que sabian hasta que se hartaban de cantar, y no estimaban en nada la muerte que les estaba aparejada. Mataban estos esclavos en la fiesta que se llama Panquetzalistli, y todo el tiempo antes de llegar á aquella fiesta los regalaban como está dicho. Y si entre estos esclavos habia algun hombre que parecia de buen juicio, y que era diligente para servir, y sabia bien cantar, ó alguna muger que era dispuesta y sabia bien hacer de comer y de beber, y labrar y tejer, á estos tales, los principales los compraban para servirse de ellos en sus casas, y los escapaban del sacrificio. La imagen de este Dios se pintaba como un Indio que iba camino con su baculo, y la cara tenia manchada de blanco y negro, en los cabellos llevaba atadas dos borlas de plumas ricas que se llamaban Quetzalli, iban atadas á los cabellos del medio de la cabeza recogidos como una gavilla de todo lo alto de la cabeza: tiene unas orejeras de oro; está cubierto con una manta azul, y sobre el azul una red negra, de manera que el azul se parece por las mallas de la red: tenia una flocadura esta manta por todas las orillas, en la qual estaban tejidas unas flores. Tenia en la garganta de los pies unas como calzuelas de cuero amarillo, de las quales colgaban unos caracolitos mariscos. Tenia en los pies unas cotaras muy curiosas y labradas. Tenia una rodela teñida de amarillo con una mancha en el medio de azul claro: no tiene ningun labor. Tenia en la mano derecha su baculo con que van camino.

## CAPITULO XX.

*Que habla del Dios llamado Napatecutli.*

ESTE Dios llamado Napatecutli era el Dios de los que hacen esteras de juncias, y es uno de los que llaman Tlaloques. Dicen que este es el que inventó el arte de hacer esteras, y por eso lo adoran por Dios los de este oficio que hacen esteras, que llaman Petates, y hacen sentade rosque llaman Ycpales, y hacen cañidos de juncias que llaman Tolcuextli. Decian que por la virtud de este Dios nacia y se criaban las juncias y juncos y cañas con que ellos hacen su oficio. Y porque tenian que este Dios producía tambien las lluvias, hacianle fiesta donde le reverenciaban y adoraban y le demandaban que diese las cosas que suele



dar, que es agua, juncias &. En su fiesta compraban un esclavo para sacrificarlo delante de él, atabiándole con los ornamentos de este Dios como que fuese su imagen. Este el día que había de morir, después de compuesto como está dicho, poníanle en la mano un vaso verde lleno de agua, y con un ramo de salce rociaba á todos con aquel agua como quien hecha agua bendita. Y quando entre año alguno de estos de este oficio quería por su devoción hacer fiesta á este Dios, daba relación de ello á sus satrapas, y todos ellos llevaban á un satrapa vestido con los ornamentos de este Dios como su imagen, y por donde iba hechando el agua, rociando á los que estaban por donde pasaba con un ramo de salce como quien hecha agua bendita. Llegado poníanlo en su lugar y hacían algunas ceremonias en su presencia, rogándole que hiciese mercedes en aquella casa. El que hacía esta fiesta daba de comer y de beber al Dios y á los que con él iban y á todos los que había convidado. Esto hacía en agradecimiento de la prosperidad y riqueza que ya tenía, teniendo entendido que este Dios se la había dado, y á este propósito hacía este convite, y en él se hacían danzas y cantares á su modo á honra de este Dios porque le tubiere por agradecido, y gastaba todo quanto tenía y decía, no se me dá nada de no quedar con nada, con tal que sea mi Dios servido de esta fiesta, y si me quisiere dar mas ó dejarme sin nada, hagase como él quisiere. Dicho esto cubría con una manta blanca al que iba por imagen de este Dios, y así se iba para su templo con los que habían venido con él. Ydo él, comían el que hacía la fiesta ó convite y los parientes. Estos oficiales de hacer petates y otras cosas de juncia, tenían cuidado de ataviar y componer y barrer y limpiar y sembrar juncia. En el templo de este Dios tenían así mismo cuidado de poner petates y asentadores de juncia que llaman Yepales, y que hubiese allí toda limpieza y todo atavío, de manera que ni una paja ni otra cosa estuviese caída en el templo. La imagen de este Dios es como un hombre que está teñido de negro todo, así el cuerpo como la cara, salvo que la cara tiene unas pecas blancas entre lo negro. Tiene una corona de papel, pintada de blanco y negro. Tiene unas borlas que cuelgan de la corona sobre las espaldas, y de las mismas borlas sale un penacho hácia el colodrillo que tiene tres plumas verdes. Tiene ceñido unas faldetas que le llegan hasta la rodilla con unos caracolitos mariscos, y pintado de blanco y negro. Tiene las cotaras blancas, y en la mano izquierda tiene una rodela á manera de ninfa, que es una yerba de agua, ancha como un plato grande, y en la mano derecha tiene un baculo florido, las flores son de papel. Tiene una banda á manera de estola, desde el hombro derecho cruzada por el sobaco izquierdo, pintada de unas flores negras sobre blanco.

## CAPITULO XXI.

*Que habla de muchos Dioses imaginarios á los quales todos llamaban Tlaloques.*

A todos los montes eminentes, especialmente donde se arman nublados para llover, imaginaban que eran Dioses, y á cada uno de ellos hacían su imagen, según la imaginación que tenían de ellos. Tenían también imaginación que ciertas enfermedades, las quales parece que son enfermedades de frío, procedían de los montes, ó que aquellos montes tenían poder para sanarlas, y aquellos á quienes estas enfermedades acontecían, hacían voto de hacer fiesta y ofrenda á tal ó á tal monte, de quien estaba mas cerca, ó con quien tenía mas devoción. También hacían semejante voto á aquellos que se vían en algún peligro de ahogarse en el agua de los ríos ó de la mar. Las enfermedades por que hacían estos votos, era la gota de las manos, ó de los pies, ó de qualquier parte del cuerpo, y también el tullimiento de algún miembro ó de todo el cuerpo, y también el



embáramiento del pescuezo ó de otra parte del cuerpo, ó encogimiento de algun miembro ó el pararse hiesto. Aquellos á quienes estas enfermedades acontecian, hacian voto de hacer las imagenes de estos Dioses que siguen : Del Dios del Ayre, la Diosa del Agua, y el Dios de la Lluvia: tambien la imagen del volcan que se llama Popocatepetl, y la imagen dela Sierra Nevada, y la imagen de un monte que se llama Poiauhotecatl, ó de otros qualesquier montes á que se inclinaban por su devocion. El qual habia hecho voto á alguno ó algunos montes, ó de estos Dioses, hacia su figura de una masa que se llama Tzoalli y ponialos en figura de personas. No lo hacia él por sus manos porque no le era licito, sino rogaban á los satrapas que eran en esto experimentados, y para esto señalados, que hiciesen estas imagenes á quien habian hecho voto. Los que las hacian ponianles dientes de pepitas de calabaza, y ponianles en lugar de ojos unos frisoles negros, que son tan grandes como habas aunque no de la misma hechura, y llamanlos Axecutli. En los demas atavios, ponianselos segun la imagen con que los imaginan, y pintan al Dios del Viento como á Quetzalcoatl, al Agua como á la Diosa del Agua, á la Lluvia como al Dios de la Lluvia, y á los otros montes segun las imagenes con que las pintan. Despues de hechas estas imagenes ofrecianles papel del que ellos hacian, y era que en un pliego de papel le hechaban muchas gotas de la goma que se llama ulli derritida. Hecho esto colgaban al cuello de la imagen el papel, de manera que le cubria desde los pechos ábajo, y con el remate de ábajo harpaban el papel. Tambien estos mismos papeles goteados con ulli, y colgados de unos cordeles delante de las mismas imagenes, de manera que los papeles estaban asidos los unos de los otros, y meneabalos el ayre, porque estaban los cordeles en que estaban los papeles colgados, atados á las puntas de unos varaes ó baculos que estaban hincados en el suelo, y de la una punta del uno á la punta del otro estaba atado el cordel ó Mecatli. Ofrecian asi mismo á estas imagenes vino ó Uctli ó Pulque que es el vino de la tierra, y los vasos en que lo ofrecian eran de esta manera. Hay unas calabazas lisas redondas pecosas entre verde y blanco ó manchadas, que las llaman Tzilacaiutli, que son tan grandes como un gran melon: á cada una de estas partianla por la mitad y sacabanla lo que tenia dentro, y quedaba hecha como una taza é hinchabanla del vino dicho, ponianlas delante de aquella imagen ó imagenes, y decian que aquellos eran vasos de piedras preciosas que llaman Chalchiutl. Todas estas cosas dichas hacian los satrapas que eran experimentados ó estaban señalados para estos sacrificios. La otra gente no usaban hacer esto aunque fuese para su casa. Despues de hechas las imagenes, aquellos por cuyo voto se hacian convidaban á los satrapas para el quinto dia; despues de hechas las imagenes se habia de hacer la fiesta, y llegado el quinto dia, aquella noche, velando, cantando y bailando á honra de aquellas imagenes y de los Dioses que representaban, y aquella noche ofrecian quatro veces tamales, que son como unos pasteijos redondos hechos de maiz, á los que cantaban y bailaban que eran los satrapas que habian hecho estas imagenes, y otros convidados para esta fiesta. A todos daban comida quatro veces en aquella noche, y todas quatro veces tocaban instrumentos musicales, los que ellos usaban, que eran silvos que hacen metiendo el dedo meñique en la boca, y tocando caracoles y flautas de las que ellos usaban. Esto hacian unos mozos juglares que usaban de hacer esta musica, y tambien á estos les daban comida. Esto se hacia quatro veces en esta noche. En amaneciendo, los satrapas descabezaban aquellas imagenes que habian hecho de masa. Descabezabanlas torciendo las cabezas, y tomaban toda aquella masa y llevabanla á la casa donde estaban todos juntos los satrapas, que se llamaba Calmecac, y aquellos por cuyo voto se habian hecho aquellas imagenes, entrabanse luego donde estaban sus convidados. Estaban con ellos todo aquel dia y á la tarde de parte de noche bebian todos los viejos y viejas vino que se llamaba Pulque ó Uctli, porque todos tenian licencia de beber este vino, y despues que yá estaban medio borrachos, ó del todo, se iban



para sus casas. Unos de ellos iban llorando, otros de ellos haciendo fieros como valientes y bailando y pompeandose, otros iban riñiendo unos con otros. Los que hacian esta fiesta convidaban y apercibian para ella á los taberneros que hacian el pulque, y exortaban les paraque hiciesen buen vino, y los taberneros procuraban de hacer bien su vino, y para se abstenian quatro dias de llegar á muger ninguna, porque tenian que si llegasen á muger aquellos dias, el vino que hiciesen se habia de acedar y extragar. Abstenianse asi mismo aquellos dias de beber el pulque, ni la miel de que se hace, ni aun mojando el dedo en ella lo llegaban á la boca, hasta tanto que el primer dia se encetase con la ceremonia que arriba se dijo. Tenian por aguero que si alguno bebia el vino aunque fuese muy poco antes que se hiciese la ceremonia del abrimiento de las tinajas como arriba se dijo, que se le habia de torcer la boca hácia un lado en pena de su pecado. Decian tambien, que si á alguno se le secaba la mano ó el pié, ó le temblaba la cara, ó le temblaba la boca ó los labios, ó si entraba en él algun Demonio, todo esto decian que acontecia porque estos Dioses de que aquí se trata, se habian enojado con él. Despues de acabada la fiesta otro dia luego de mañana, el que habia hecho la fiesta juntaba á sus parientes y á sus amigos, y á los de su barrio con todos los de su casa, y acababan de comer y beber todo lo que habia sobrado de la fiesta. A esto llamaban Apealo, que quiere decir, añadidura á lo que estaba comido y bebido. Ninguna cosa quedaba de comer ni de beber para otro dia. Decian que los gotosos, haciendo esta fiesta, sanaban de la gota, ó de qualesquiera de las enfermedades que arriba se dijeron, y los que habian escapado de algun peligro de agua, con hacer esta fiesta cumplian su voto. Acabada toda la fiesta, los papeles y aderezos con que habian adornado estas imagenes, y todas las basijas que habian sido menester para el convite, tomabanlo todo y llevabanlo á un sumidero que está en la laguna de Mexico, que se llama Pantitlan, y allí lo arrojaban todo.

## CAPITULO XXII.

*Que habla del Dios llamado Tezcatzoncatl, que es uno de los Dioses del Vino.*

EL vino ó pulque de esta tierra, siempre en los tiempos pasados lo tuvieron por malo por razon de los malos efectos que de él se causan, porque los borrachos unos de ellos se despeñan, otros se ahorcan, otros se arrojan en el agua donde se ahogan. Otros matan á otros estando borrachos, y todos estos defectos los atribuian al Dios del vino, y al vino, y no al borracho; y mas tenian que el que decia mal de este vino ó murmuraba de él, le habia de acontecer algun desastre. Lo mismo de qualquiera borracho, que si alguno murmuraba de él ó le afrentaba, aunque dijese ó hiciese mil bellaquerias, decian que habia de ser por ello castigado, porque decian que aquello no lo hacia él sino el Dios, ó por mejor decir el diablo que estaba en él, que era este Tezcatzoncatl ó alguno de los otros. Este Tezcatzoncatl era pariente ó hermano de los otros Dioses del vino, los quales se llamaban uno Yiaulatecatl, otro Yzquitecatl, otro Acoloa, otro Tlilha, otro Pantecatl, otro Tultecatl, otro Papaztac, otro Tlaltecaiooa, otro Ometuchtli, otro Tepuztecatl, otro Chimapalnecatl, otro Colhoatzincatl. De lo arriba dicho se colige claramente que no tenian por pecado aquello que hacian estando borrachos, aunque fuesen gravisimos pecados, y aun se conjetura con arto fundamento que se emborrachaban para hacer lo que tenian en su voluntad, y que no les fuese imputado á culpa, y se saliesen con ello sin castigo, y aun ahora en el Cristianismo hay algunos ó muchos que se escusan de sus pecados con decir que estaban borrachos quando los hicieron, y esto con pensar que la opinion erronea que tenian de antes, corre tambien en el Cristianismo, en lo qual están muy engañados, y es menester avisarlos de ello, así en la confesion como fuera de ella.



## SEGUNDO LIBRO:

### QUE TRATA DEL CALENDARIO, FIÉSTAS Y CEREMONIAS, SACRIFICIOS Y SOLEMNIDADES QUE ESTOS NATURALES DE ESTA NUEVA ESPAÑA HACÍAN Á HONRA DE SUS DIOSES.

Ponense al cabo de este Libro, por via de Apendice, los Edificios, Oficios y Servicios, y Oficiales que habia en el Templo Mexicano.

---

#### PROLOGO.

Todos los escritores trabajan de autorizar sus escrituras lo mejor que pueden, unos con testigos fidedignos, otros con otros escritores que antes de ellos han escrito, los testimonios de los quales son habidos por ciertos, otros con testimonio de la Sagrada Escritura. A mi me han faltado todos estos fundamentos para autorizar lo que en estos doce libros tengo escrito, y no hallo otro fundamento para autorizarlo sino poner aquí la relacion de la diligencia que hice para saber la verdad de todo lo que en estos doce libros se há escrito. Como en otros Prologos de esta obra hé dicho, á mi me fué mandado por secreta obediencia de mi Prelado mayor, que escribiese en lengua Mexicana lo que me pareciese ser util para la doctrina, cultura y manutenencia de la Cristiandad de estos naturales de esta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan. Recibido este mandamiento, hice en lengua Castellana una minuta ó memoria de todas las materias de que habia de tratar, que fué lo que está escrito en los doce libros y la postilla y canticos, lo qual se puso de prima tijera en el pueblo de Tepepulco, que es de la provincia de Aculhuacan ó Tezcucó. Hízose de esta manera. En el dicho pueblo hice juntar todos los principales con el señor del pueblo, que se llamaba Don Diego de Mendoza, hombre anciano de gran marco y habilidad, muy experimentado en las cosas curiales, belicas y politicas, y aun idolatricas. Habiendolos juntado, propuseles lo que pretendia hacer, y pediles me diesen personas habiles y experimentadas con que pudiese platicar, ó me supiesen dar razon de lo que les preguntase. Ellos me respondieron que hablarian acerca de lo propuesto, y que otro dia me responderian, y asi se despidieron de mi. Otro dia vinieron el señor y los principales, y hecho un muy solemne parlamento, como ellos entonces lo solian hacer que asi lo usaban, señalaronme hasta diez ó doce principales ancianos, y dijeronme que con aquellos podia comunicar, y que ellos me darian razon de todo lo que les preguntase. Estaban tambien allí hasta quatro latinos, á los quales yo pocos años antes habia enseñado la gramatica en el Colegio de Santa Cruz en el Tlatilulco. Con estos principales y gramaticos, tambien principales, platiqué muchos dias cerca de dos años, siguiendo el orden de la minuta que yo tenia secreta. Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban, y los gramaticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaracion al pie de la pintura. Tengo aun ahora estos originales. Tambien en este tiempo dicté la postilla y los cantares; escribieronlo los latinos en el mismo pueblo de Tepepulco. Quando al capitulo donde cumplió su hebdomada el P. Fr. Francisco Toral, el qual me impuso esta carga, me mudaron de Tepepulco, llevando todas mis escrituras, fui á morar á Santiago de Tlatelulco, donde juntando los principales, les propuse el negocio de mis ocupaciones, y les demandé me señalasen algunos principales habiles con quienes examinase y platicase las escrituras que de Tepepulco traia ya escritas. El Gobernador con los Alcaldes me señalaron hasta ocho ó diez principales escogidos entre todos, muy habiles en su lengua y en las cosas de sus antiguallas, con los quales y con quatro ó cinco colegiales, todos trilingues, por



espacio de un año y algo mas, encerrados en el colegio, se enmendó declaró y añadió todo lo que de Tepepulco traje escrito, y todo se tornó á escribir de nuevo de ruin letra porque se escribia con mucha priesa. En este escrutinio ó examen el que mas trabajó de todos los colegiales fué Martin Jacobita, que entonces era rector del colegio vecino de Tlatelulco del barrio de Santa Ana. Habiendo hecho lo dicho en el Tlatelulco, vine á morar á San Francisco de Mexico con todas mis escrituras, donde por espacio de tres años pasé y repasé á mis solas todas mis escrituras, y las torné á enmendar, y dividilas por libros en doce libros, y cada libro por capitulos, y algunos libros por capitulos y parrafos. Despues de esto, siendo provincial el P. Fr. Miguel Navarro, y guardian de Mexico el P. Fr. Diego de Mendoza, con su favor se sacaron en blanco de buena letra todos los doce libros, y se enmendó y sacó en blanco la postilla y los cantares, y se hizo un arte de la lengua Mexicana con un vocabulario apendice, y los Mexicanos enmendaron y añadieron muchas cosas á los doce libros quando se ivan sacando en blanco; de manera que de primer cedazo por donde mis obras se escribieron fueron los de Tepepulco, el segundo los de Tlatelulco, el tercero los de Mexico; y en todos estos escrutinios hubo gramaticos colegiales. El principal y mas sabio fué Antonio Galeriano, vecino de Azcaputzalco; otro poco menos que este fué Alonso Vegerano, vecino de Quauhtlitlan; otro fué Martin Jacobita, de que arriba hice mencion; otro Pedro de San Buenaventura, vecino de Quauhtlitlan, todos expertos en tres lenguas, latina, española é indiana. Los escribanos que sacaron de buena letra todas las obras, son Diego de Grado, vecino de Tlatelulco del barrio de la Concepcion; Bonifacio Maximiliano, vecino de Tlatelulco, del barrio de San Martin; Mateo Severino, vecino de Suchimilco de la parte de Ullac. Desque estas escrituras estuvieron sacadas en blanco con el favor de los Padres arriba nombrados, en que se gastaron hartos tomines con los escribientes, el autor de ellas demandó al P. Comisario Fr. Francisco de Rivera que se viesen de tres ó quatro religiosos paraque aquellos dijesen lo que les parecia de ellas, en el capitulo provincial que estaba propinquo; los quales las vieron y dieron relacion de ellas al definitorio en el mismo capitulo diciendo lo que les parecia, y dijeron en el definitorio, que eran escrituras de mucha estima, y que debian ser favorecidas para que se acabasen. A algunos de los definidores les pareció, que era contra la pobreza gastar dineros en escribirse aquellas escrituras, y así mandaron al autor que despidiese á los escribanos y que él solo escribiese de su mano lo que quisiese en ellas, el qual como era mayor de setenta años, y por temblor de la mano no puede escribir nada, ni se pudo alcanzar dispensacion de este mandamiento, estuvieron las escrituras sin hacer nada en ellas mas de cinco años. En este tiempo en el capitulo siguiente fué elegido por custos custodum para el capitulo general el P. Fr. Miguel Navarro, y por provincial el P. Fr. Alonso de Escalona. En este tiempo el autor hizo un sumario de todos los libros y de todos los capitulos de los libros y los prólogos, donde con brevedad se decia todo lo que se contenia en los libros. Este sumario llevó á España el P. Fr. Miguel Navarro y su compañero el P. Fr. H. de Mendieta, y así se supo en España lo que estaba escrito acerca de las cosas de esta tierra. En este medio tiempo el P. Provincial tomó todos los libros al dicho autor y se esparcieron por toda la provincia, donde fueron vistos de muchos religiosos, y aprobados por muy preciosos y provechosos. Despues de algunos años, volviendo de capitulo general el P. Fr. Miguel Navarro, el qual vino por comisario de estas partes, en censuras tornó á recoger dichos libros á peticion del autor, y despues que estuvieron recogidos, de ahí á un año poco mas ó menos vinieron á poder del autor. En este tiempo ninguna cosa se hizo en ellos, ni hubo quien favoreciese para acabarse de traducir en romance, hasta que el P. Comisario General Fr. Rodrigo de Segura vino á estas partes, y los vió y se contentó mucho de ellos, y mandó al dicho autor que los tradujese en romance, y proveyó de todo lo necesario paraque se escribiesen de nuevo, la lengua Mexicana en una columna y el romance en otra, para enviarlos á España porque los procuró el Ill<sup>mo</sup>. Sr. Don Juan de Obando, Presidente del Consejo de Yndias, porque tenia noticia de estos libros por razon del sumario que el dicho P. Fr. Miguel de Navarro habia llevado á España como arriba se dijo. Todo lo sobre dicho hace al proposito de que se entienda, que esta obra há sido examinada y apurada por muchos y en muchos años, y se hán pasado muchos trabajos y desgracias hasta ponerla en el estado que ahora está.



## [AL SINCERO LECTOR.]

Es de notar para la inteligencia del Calendario que se sigue, que los meses son desiguales de los nuestros en numero y en dias, porque los meses de estos naturales son diez y ocho, y cada uno de ellos no tiene mas de veinte dias; y asi son todos los dias que se contienen en estos meses trescientos sesenta; los cinco dias postreros del año no vienen en cuenta de ningun mes, mas antes los dejan fuera de la cuenta por valdios. Van señalados los meses de estos naturales al principio del Calendario por su cuenta y letras del A. B. C. de la otra parte contraria. Van señalados los nuestros meses por letras del A. B. C. y por su cuenta, y asi se puede facilmente entender cada fiesta de las suyas en que dia caia de los nuestros meses. Las fiestas movibles estan al fin del Calendario recopiladas, salen de otra manera de cuenta que usaban en el arte adivinatoria: contiene doscientos sesenta dias, en la qual hay fiestas; y como esta cuenta no vá con la cuenta del año, ni tiene tantos dias, vienen las fiestas á variarse cayendo dias diferentes en un año de otro.

## LIBRO SEGUNDO.

## CAPITULO I.

*Del Calendario de las fiestas fijas, la primera de las quales es la que sigue.*

EL primer mes del año se llama entre los mexicanos Atlcaolo, y en otras partes Quavitleoa. Este mes comenzaba en el segundo dia del mes de Febrero, quando nosotros celebramos la Purificacion de Nuestra Señora. En el primer dia de este mes, celebraban una fiesta á honra (segun algunos) de los Dioses Tlaloques, y que los tenian por Dioses de la Lluvia, y (segun otros) de su hermana la Diosa del Agua Chalchiutlicue, y (segun otros) á honra del gran sacerdote ó Dios de los Vientos Quetzalcoatl, y podemos decir que á honra de todos estos. Este mes con todos los demas que son diez y ocho, tienen cada uno veinte dias.

K L. Atlcaolo ó Quavitleoa: en este mes mataban muchos niños, sacrificandolos en muchos lugares en las cumbres de los montes, sacandoles los corazones á honra de los Dioses del Agua paraque les diesen agua ó lluvia.

A los niños que mataban componianlos con ricos atavíos para llevarlos á matar, y llevabanlos en unas literas sobre los ombros, y las literas ivan adornadas con plumages y con flores: ivan tañendo, cantando, y bailando delante de ellos.

Quando llevaban los niños á matar, si lloraban y hechaban muchas lagrimas, alegrabanse los que los llevaban, porque tomaban pronostico de que habian de tener muchas aguas ese año.

Tambien en este mes mataban muchos captivos á honra de los mismos Dioses del Agua. Acuchillabanlos primero peleando con ellos atados sobre una piedra como muela de molino, y desque los derrocaban á cuchilladas, llevabanlos á sacar el corazon al templo que se llamaba Jopico.



Quando mataban á estos captivos los dueños de ellos que los habian captivado, ivan gloriosamente ataviados con plumages y bailando delante de ellos mostrando su valentia. Esto pasaba por todos los dias de este mes. Otras muchas ceremonias se hacian en esta fiesta, las quales estan escritas á la larga en su historia, fol. 15.

Al segundo mes llamaban Tlacaxipealitzli. En el primer dia de este mes hacian una fiesta á honra del Dios llamado Totec, y por otro nombre se llamaba Xippe, donde mataban y desollaban muchos esclavos y captivos.

## CAPITULO II.

**K. L. TLACAXIPEOALIZTLI.** A los captivos que mataban, arrancabanles los cabellos de la coronilla y guardabanlos los mismos amos como por reliquia. Esto hacian en el Calpul delante del fuego.

Quando llevaban los señores de los captivos á sus esclavos al templo donde los habian de matar, llevabanlos por los cabellos, y quando los subian por las gradas del Cu, algunos de los captivos desmayaban, y sus dueños los subian arrastrando por los cabellos hasta el tajon donde habian de morir.

Llegandolos al tajon, que era una piedra de tres palmos en alto ó poco mas, y dos de ancho ó casi, hechabanlos sobre ella de espaldas, y tomabanlos cinco, dos por las piernas y dos por los brazos y uno por la cabeza, y venia luego el sacerdote que le habia de matar, y dabale con ambas manos con una piedra de pedernal hecha á manera de hierro de lanzon por los pechos, y por el agujero que hacia metia la mano y arrancabale el corazon y luego le ofrecia al sol. Hechabale en una tinaja.

Despues de haberles sacado el corazon, y despues de haber hechado la sangre en una xicara, la qual recibia el señor del mismo muerto, hechaban el cuerpo á rodar por las gradas abajo; de alli le tomaban unos viejos que llamaban Quaquacuilti, y le llevaban á su Calpul donde le despedazaban y le repartian para comer.

Antes que hiciesen pedazos á los captivos los desollaban, y otros vestian sus pellejos, y escaramuzaban con ellos con otros mancebos como cosa de guerra y se prendian los unos á los otros. Despues de lo arriba dicho mataban otros captivos peleando con ellos, y estando ellos atados por medio del cuerpo con una sogá que salia por el ojo de una muela como de molino, y era tan larga que podia andar por toda la circunferencia de la piedra, y dabanle sus armas con que pelease y venian contra él quatro con espadas y rodelas, y uno á uno se acuchillaban con él hasta que le vencian.

Al tercer mes llamaban Toçoztontli. En el primer dia de este mes hacian fiesta al Dios llamado Tlaloc, que es Dios de la Lluvia. En esta fiesta mataban muchos niños sobre los montes; ofrecianles en sacrificio á este Dios y á sus compañeros, para que les diesen agua.

## CAPITULO III.

**K L. TOÇOZTONTLI.** En esta fiesta ofrecian las primicias de las flores que aquel año primero nacia en el Cu llamado Jopico, y antes que las ofreciesen, nadie osaba oler flor alguna.

Los oficiales de las flores que se llaman Sochimauque hacian fiesta á su Diosa llamada Coatlycue, y por otro nombre Coatlantona.



Tambien en este mes se desnudaban los que traian vestidos los pellejos de los muertos que habian desollado el mes pasado, é ivanlos à echar en una cueba en el Cu que llamaban Jópico. Yvan á hacer esto con procesion y con muchas ceremonias. Yvan hediendo como perros muertos y despues que los habian dejado, se lavaban con muchas ceremonias. Algunos enfermos hacian voto de hallarse presentes á esta procesion por sanar de sus enfermedades, y dicen que algunos sanaban.

Los dueños de los captivos con todos los de su casa hacian penitencia veinte dias, que ni se bañaban ni se lavaban las cabezas hasta que se ponian los pellejos de los captivos muertos en la cueba arriba dicha. Decian que hacian penitencia por sus captivos.

Despues que habian acabado la penitencia, bañabanse y lavabanse, y convidaban á todos sus parientes y amigos y dabanles comidas, y hacian muchas ceremonias con los huesos de los captivos muertos.

Todos estos veinte dias hasta llegar al mes que viene, se ejercitaban en cantar en las casas que llamaban Cuicacalli, no bailaban, sino estando sentados cantaban cantares á loor de sus Dioses. Otras muchas ceremonias se hacian en esta fiesta, las quales están escritas á la larga en su historia.

Al quarto mes llamaban Veitozotli. En el primer dia de este mes hacian fiesta á honra del Dios llamado Cinteutl, que le tenian por Dios de los maices. A honra de este ayunaban quatro dias antes de llegar la fiesta.

#### CAPITULO IV.

**K L. VEITZOZTLI.** En esta fiesta ponian espadañas en las puertas de las casas: ensangrentabanlas con sangre de las orejas ó de las espinillas. Los nobles y los ricos ademas de las espadañas enramaban sus casas con unos ramos que llaman Acxoatl. Tambien enramaban á sus Dioses, á los que cada uno tenia en su casa, y les ponian flores.

Despues de esto ivan por los maizales, y traian cañas de maiz (que aun estaban pequeñas) y componianlas con flores é ivanlas á poner delante de sus Dioses á la casa que llamaban Calpulli, y tambien ponian comida delante de ellos.

Despues de hecho esto en los barrios, ivan al Cu de la Diosa que llamaban Chicomecoatl, y alli delante de ella hacian escaramuzas á manera de pelea, y todas las muchachas llevaban á cuestras mazorcas de maiz del año pasado, é ivan en procesion á presentarlas á la Diosa Chicomecoatl y tornabanlas otra vez á su casa como cosa bendita, y de alli tomaban la semilla para sembrar el año venidero, y tambien ponianlo por corazon de los trojes por estar bendito.

Hacian de masa que llamaban Tzoalli la imagen de esta Diosa en el patio de su Cu, y delante de ella ofrecian todo genero de maiz, y todo genero de frisoles, y todo genero de chien, porque decian que ella era la autora y dadora de aquellas cosas que son mantenimientos para vivir la gente.

Segun relacion de algunos, los niños que mataban juntabanlos en el primer mes, comprandolos á sus madres, é ivanlos matando en todas las fiestas siguientes hasta que las aguas comenzaban de veras, y asi mataban algunos en el primer mes llamado Quavitleoa, y otros en el segundo llamado Tlacaxipeoalitzli, y otros en el tercero llamado Tozoztontli, y otros en el quarto llamado Veitozotli; de manera que hasta que comenzaban las aguas abundantemente, en todas las fiestas sacrificaban niños. Otras muchas ceremonias se hacian en esta fiesta.

Al quinto mes llamaban Toxcatl. El primer dia de este mes hacian gran fiesta á honra del Dios



que llaman Titlacaoa, y por otro nombre Tezcatlipuca. A este tenian por Dios de los Dioses. A su honra mataban en esta fiesta un mancebo escogido que ninguna tacha tubiese en su cuerpo, criado en todos deleites por espacio de un año, instruido en tañer y cantar, y en hablar.

## CAPITULO V.

**K. L. TOXCATL.** Esta fiesta era la principal de todas las fiestas, era como Pasqua, y caia cerca de la Pasqua de Resurreccion, pocos dias despues. Este mancebo citado como está dicho, era muy bien dispuesto y escogido entre muchos. Tenia los cabellos largos hasta la cinta.

Quando en esta fiesta mataban al mancebo que estaba criado para esto, luego sacaban otro el qual habia de morir dende á un año. Andaba por todo el pueblo muy ataviado con flores en la mano y con personas que le acompañaban. Saludaba á los que topaba graciosamente. Todos sabian que era aquel la imagen de Tezcatlipuca, y se postraban delante de él, y le adoraban donde quiera que le topaban. Veinte dias antes que llegase esta fiesta, daban á este mancebo quatro mozas bien dispuestas y criadas para esto, con las quales todos los viente dias tenia conversacion canral, y mudabanle el traje quando le daban estas mozas. Cortabanle los cabellos como capitan, y dabanle otros atavios mas galanos.

Cinco dias antes que muriere hacianle fiestas y banquetes en lugares frescos y amenos. Acompañabanle muchos principales. Llegado el dia donde habia de morir, llevabanle á un Cu ú oratorio que llamaban Tlapitzaoaian. Apartabanse las mugeres y dejabanle. Llegando al lugar donde le habian de matar, el mismo se subia por las gradas, y en cada una de ellas hacia pedazos una flauta de las con que andaba tañiendo todo el año. Llegado arriba, echabanle sobre el tajon y sacabanle el corazon. Tornaban á descender el cuerpo abajo en palmas, abajo le cortaban la cabeza y la espetaban en un palo que se llama Tzonpantli. Otras muchas ceremonias se hacian en esta fiesta, las quales están escritas á la larga en su historia.

Al sexto mes llamaban Etzalqualiztli. En el primer dia de este mes hacian fiestas á los Dioses de la Pluvia. A honra de estos Dioses ayunaban los sacerdotes de estos Dioses quatro dias antes de llegar á su fiesta, que son los quatro postreros dias del mes pasado.

## CAPITULO VI.

**K. L. ETZALQUALIZTLI.** Para la celebracion de esta fiesta los Satrapas de los idolos y sus ministros ivan por juncias á Citlaltepec, que se hacen muy grandes y muy hermosas en un agua que se llama Temilco. De alli las traian á Mexico para adornar los Cues. Por el camino donde venian nadie parecia, todos los caminantes se abscondian de miedo de ellos, y si con alguno encontraban tomabanle quanto traia hasta dejarle en pelo, y si se defendia, maltratabanle de tal manera que le dejaban por muerto. Y aunque llevase el tributo para Moteçucuma, se lo tomaban, y por esto ninguna pena les daban, porque por ser ministros de los idolos, tenian libertad para hacer estas cosas y otras peores sin pena ninguna. Otras muchas ceremonias hacian los Satrapas del templo en estos quatro dias, que están á la larga puestos en la historia de esta fiesta.

Allegada la fiesta de Etzalqualiztli, todos hacian una manera de puchas ó poleadas, que se llama



Etzalli (comida delicada á su gusto,) todos comian en su casa y daban á los que venian, y hacian mil locuras en este dia.

En esta misma fiesta á los ministros de los idolos que habian hecho algun defecto en el servicio de ellos, castigabanlos terriblemente en el agua de la laguna, tanto que los dejaban por muertos, y asi los dejaban alli á la orilla del agua, de alli los tomaban sus padres ó parientes, y los llevaban á sus casas medio muertos.

En este mismo mes mataban muchos captivos y otros esclavos compuestos con los ornamentos de estos Dioses llamados Tlaloques, por cuya honra los mataban en su mismo Cu. Los corazones de estos que mataban, ivanlos á echar en el remolino ó sumidero de la laguna de Mexico que entonces se veia claramente. Otras muchas ceremonias se hacian.

Al septimo mes llamaban Tecuilhuitontli. En el primer dia de este mes hacian fiesta á la Diosa de la sal que llamaban Vixtocioatl. Decian que era hermana mayor de los Dioses Tlaloques. Mataban á honra de esta Diosa una muger compuesta con los ornamentos que pintaban á la misma Diosa.

#### CAPITULO VII.

**K. L. TECUILHUITONTLI.** La vigilia de esta Diosa, cantaban y danzaban todas las mugeres viejas y mozas y muchachas, é ivan asidas de unas cuerdas cortas que llevaban en las manos, la una por el un cabo y la otra por el otro. Estas cuerdas llamaban Sochimecatl. Llevaban todas guirnaldas de aceusios de esta tierra que se llaman Yztauhiatl. Guiabanlas unos viejos y regian al canto. En medio de ellas iba la muger que era la imagen de esta Diosa, y que habia de morir aderezada con ricos ornamentos.

La noche antes de esta fiesta velaban las mugeres con la misma que habia de morir, y cantaban y danzaban toda la noche. Venida la mañana, aderezabanse todos los Satrapas y hacian un areyto muy solemne, y todos los que estaban presentes al areyto, tenian en la mano aquellas flores que se llaman Cempoalsochitl. Asi bailando llevaban muchos captivos al Cu de Tlaloc, y con ellos á la muger que habia de morir, que era imagen de la Diosa Vixtocioatl. Alli mataban primero los captivos y despues á ella.

Otras muchas ceremonias se hacian en esta fiesta, y tambien gran borrachera. Todo lo qual está á la larga puesto en la historia de esta fiesta.

Al octavo mes llamaban Veytecuilhuitl. En el primer dia de este mes hacian fiesta á la Diosa llamada Xilonem (Diosa de los Xilotes). En esta fiesta daban de comer á todos los pobres hombres y mugeres, viejos y viejas, niños y niñas, á honra de esta Diosa. Mataban una muger á diez dias de este mes, compuesta con los ornamentos con que pintaban á la misma Diosa.

#### CAPITULO VIII.

**K. L. VEYTECUILHUITL.** Daban de comer á hombres y mugeres, chicos y grandes, ocho dias continuos antes de la fiesta. Luego muy de mañana dabanles á beber una manera de mazamorra que llaman Chienpinolli. Cada uno bebia quanto queria, y al medio dia ponianlos todos por orden en sus



rengleras sentados, y dabanles tamales; el que los daba, dá á cada uno quantos podia abarcar con una mano, y si alguno se desmandaba á tomar dos veces, maltratabanle y tomabanle los que tenia, é ivase sin nada. Esto hacian los señores por consolar á los pobres, porque en este tiempo ordinariamente hay falta de mantenimientos. Todos estos ocho dias bailaban y danzaban haciendo areyto hombres y mugeres, todos juntos, todos muy ataviados con ricas vestiduras y joyas. Las mugeres traian los cabellos sueltos, andaban en cabello bailando, cantando con los hombres, Comenzabase este areyto en poniendose el sol, y perseveraban en él hasta hora de las nueve. Traian muchas lumbreras (como grandes hachas de tea) y habia muchos braseros ú hogares que ardian en el mismo patio donde bailaban. En este baile ó areyto andaban trabados de las manos ó abrazados, el brazo del uno asido del cuerpo como abrazado, y el otro asi mismo del otro, hombres y mugeres. Un dia antes que matasen á la muger que habia de morir á honra de la Diosa Xilonem, las mugeres que servian en el Cu, que se llamaban Cioatlamacazque, hacian areyto en el patio del mismo Cu, y cantaban los loores y cantares de esta Diosa. Yvan todas rodeadas de la que habia de morir, que iba compuesta con los ornamentos de esta Diosa; de esta manera cantando y bailando velaban toda la noche precedente al dia en que habia de morir, y en amaneciendo todos los nobles y hombres de guerra hacian areyto en el mismo patio, y con ellos bailaba tambien la muger que habia de morir, con otras muchas mugeres aderezadas como ella. Los hombres ivan por si bailando delante y las mugeres ívan tras ellos.

Despues todos asi bailando llegaban al Cu donde habia de morir aquella muger. Subianla por las gradas arriba: llegada arriba, tomabala uno á cuestras espaldas con espaldas, y estando asi la cortaban la cabeza, y luego la sacaban el corazon y le ofrecian al sol. Otras muchas ceremonias se hacian en esta fiesta.

Al noveno mes llamaban Tlasochimaco. El primer dia de este mes hacian fiesta á honra del Dios de la guerra llamado Vitzilobuchtli. Ofrecianle en ella las primeras flores de aquel año.

#### CAPITULO IX.

K L. TLASOCHIMACO. La noche antes de esta fiesta ocupabanse todos en matar gallinas y perros para comer, en hacer tamales y otras cosas concernientes á la comida. Luego de mañana, el dia de esta fiesta, los Satrapas de los idolos componian con muchas flores á Vitzilobuchtli, y despues de compuesta la estatua de este Dios, componian la estatua de los otros Dioses con guirnaldas y sartales y collares de flores, y luego componian todas las otras estatuas de los Capules y Telpuchcales, y en las casas de los Calpixques y principales y maceguals, todos componian las estatuas que tenian en sus casas con flores.

Compuestas las estatuas de todos los Dioses, luego comenzaban á comer aquellas viandas que tenian aparejadas de la noche pasada, y dende á un poco despues de comer, comenzaban una manera de baile ó danza, en la qual los hombres nobles con mugeres juntamente bailaban asidos de las manos y abrazados los unos con los otros, echados los brazos sobre el cuello el uno del otro. No danzaban á manera de areyto, ni hacian los meneos como en el areyto, sino ivan paso á paso al son de los que tañian y cantaban, los quales estaban todos en pie, apartados un poco de los que bailaban cerca de un altar redondo que llaman Momoztli.



Duraba este cantar hasta la noche, no solo en los patios de los Cues, pero en todas las casas de principales y maceguals, tañían y cantaban con gran voceria hasta la noche, pero los viejos y viejas bebían el Octli, pero ningún mancebo ni mozo lo bebía, y si alguno lo bebía castigabanlo reciamente. Otras muchas ceremonias se hacían que están á la larga escritas.

Al decimo mes llamaban Xocotlvetzli. En el primer día de este mes hacían fiesta al Dios del fuego llamado Xiutecutli ó Yscoauhqui. En esta fiesta echaban en el fuego vivos muchos esclavos atados de pies y manos, y antes que acabasen de morir, los sacaban arrastrando del fuego para sacar el corazón delante la imagen de este Dios.

#### CAPITULO X.

K L. XOCOTLVETZI. Durante la fiesta de Tlasochimaco iban al monte; cortaban un árbol de veinte y cinco brazas y traíanle arrastrando hasta el patio de este Dios. Allí le escamondaban todo y le levantaban en hiesto, y estaba así en hiesto hasta la vigilia de la fiesta; entonces le tornaban á echar en tierra con mucho tiento y con muchos pertrechos para que no diese golpe. La vigilia de esta fiesta bien de mañana venían muchos carpinteros con sus herramientas y mondabanle y hacíanle muy liso. Después de mondado y de haberle compuesto con muchas maneras de papeles, atabanle sogas y otros mecates, y levantabanle con muchas voces y muchos estruendos y afijabanle muy bien.

Desde la viga, ó árbol estaba levantada y adornada con todos sus aparejos, luego los que tenían esclavos para echar en el fuego vivos, aderezabanse con sus plumages y atavíos ricos, y teñíanse el cuerpo de amarillo que era la librea del fuego, y llevando sus captivos consigo, hacían su areyto todo aquel día hasta la noche.

Después de haber velado toda aquella noche los captivos en el Cu, y después de haber hecho muchas ceremonias con ellos, empolvorizabanles las caras con unos polvos que llaman Yiauhtli, para que perdiesen el sentido, y no sintiesen tanto la muerte; atabanles los pies y las manos, y así atados poníanlos sobre los hombros, y andaban con ellos como haciendo areyto en rededor de un gran fuego y gran montón de brasa; así andando ibanlos arrojando sobre el montón de brasas, ahora uno y desde á un poco otro, y el que habían arrojado dejabanle quemar un buen intervalo, y aun estando vivo y basqueando, sacabanle fuera, arrastrando con cualquier garabato, y echabanle sobre el tajón y abierto el pecho sacabanle el corazón. De esta manera padecían todos aquellos tristes captivos. Estaba el árbol atado con muchas sogas por lo alto como la jarcia de la nao está pendiente de la gavia. En lo alto de él estaba en pie la imagen de aquel Dios hecha de masa que llaman Tzoalli. Acabado el sacrificio ya dicho, arremetían con gran ímpetu todos los mancebos. Otras muchas ceremonias se hacían según á la larga está escrito adelante en esta fiesta.

Al undecimo mes llamaban Ochpaniztli. El primer día de este mes hacían fiesta á la madre de los Dioses llamada Teteuninan ó Toci, que quiere decir nuestra abuela. Bailaban á honra de esta Diosa en silencio, y mataban una muger en gran silencio vestida con los ornamentos que pintaban á esta Diosa.

#### CAPITULO XI.

K L. OCHPANIZTLI. Cinco días antes que comenzase este mes, cesaban todas las fiestas y regocijos del mes pasado. Entrando este mes bailaban ocho días sin cantar y sin Teponaztli, los cuales pasados



salía la muger que era imagen de la Diosa que llaman Teteuninan, compuesta con los ornamentos con que pintaban á la misma Diosa, y salían gran numero de mugeres con ella, especialmente las medicas y parteras, y partíanse en dos bandos y peleaban apedreándose con pellas de pachtli y con ojas de tunas, y con pellas hechas con ojas de espadañas y con flores que llaman Cempoatsuchitl. Este regocijo duraba quatro dias.

Acabado estas ceremonias y otras de otra calidad, procuraban que aquella muger no entendiese que habia de morir, para que no llorase ni se entristeciese porque lo tenían por mal agüero. Venida la noche en que habia de morir, ataviabanla muy ricamente y hacíanla entender que la llevaban para que durmiese con ella algun gran Señor, y llevabanla con gran silencio al Cu donde habia de morir. Subida arriba, tomabala uno á cuestras espaldas con espaldas y de presto la cortaban la cabeza, y luego la desollaban, y un mancebo robusto vestía el pellejo.

Este que vestía el pellejo de esta que mataban, llevábanle luego con mucha solemnidad y acompañándole de muchos captivos al Cu de Vitzilobuchtli. Allí este mismo delante de Vitzilobuchtli sacaba el corazon á quatro captivos, y los demas dejabalos para que los matase el Satrapa. En este mes hacia alarde el Señor de toda la gente de guerra y de los mancebos que nunca habían ido á la guerra. A estos daba armas y divisas y asentaban por soldados para que de allí adelante fuesen á la guerra. Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta, que están á la larga puestas en su historia.

Al doceno mes llamaban Teutleco, que quiere decir la llegada de los Dioses. Celebraban esta fiesta á honra de todos los Dioses, porque decían que habían ido á algunas partes. Hacían gran fiesta el postrero dia de este mes, porque sus Dioses habían llegado.

## CAPITULO XII.

K. L. TEUTLECO. A los quince dias de este mes los mozos y muchachos enramaban todos los altares y oratorios de los Dioses, así los que estaban dentro de las casas como por los caminos y encrucijadas, y por esta diligencia que hacían dabanles maiz; algunos daban un chiquivtl lleno de maiz, y á otros dos ó tres mazorcas.

A los diez y ocho dias llegaba el Dios que siempre es mancebo, le llaman Tlamatzincatl, este es Titlacaoan; decían que por ser mancebo y recio caminaba mejor y llegaba primero; luego ofrecían comida en su Cu, y aquella noche comían y bebían y regocijábanse todos, especialmente los viejos y viejas que bebían vino por la llegada del Dios, y decían que le llevaban los pies con este regocijo.

El postrero dia de este mes era la gran fiesta porque decían que todos los Dioses llegaban entonces. La vigilia de este dia á la noche hacían encima de un petate de harina de maiz un montoncillo muy tupido de la forma de un queso. En este montoncillo imprimían los Dioses la pisada de un pie en señal que habían llegado. Toda la noche el principal Satrapa velaba é iba y venía muchas veces á mirar quando vería la pisada.

En viendo el Satrapa la señal de la pisada, luego daba voces diciendo, llegado há nuestro Señor; luego comenzaban los ministros del Cu á tañer cornetas y caracoles y trompetas y otros instrumentos de los que entonces ellos usaban. Luego que se oían los instrumentos acudía toda la gente á ofrecer comida en todos los Cues y oratorios: otra vez se regocijaban lavando los pies de sus Dioses como arriba está dicho.



El día siguiente decían que llegaban los Dioses viejos á la postre de todos porque andaban menos por ser viejos. Este día tenían muchos captivos para quemar vivos, y hecho gran montón de brasa andaban bailando al rededor del fuego ciertos mancebos disfrazados como monstruos, y así bailando iban arrojando en el fuego estos tristes captivos de la manera que arriba está dicho. Otras muchas ceremonias se hacían según se dirá adelante en esta fiesta.

Al decimo tercio mes llamaban Tepeilhuitl. En este mes hacían fiesta á honra de los montes eminentes que están por todas las comarcas de esta Nueva España, donde se arman nublados. Hacían las imágenes en figura humana á cada uno de ellos de la masa que llaman Tzoalli, y ofrecían delante de estas imágenes en respecto de estos mismos montes.

### CAPITULO XIII.

K. L. TEPEILHUITL. Hacían á honra de los montes unas culebras de palo ó de raíces de árboles y labrabanles la cabeza como culebra. Hacían también unos trozos de palo, gruesos como la muñeca, largos, llamabanlos Ecatotonti. Así á estos como á las culebras los investían con aquella masa que llaman Tzoal: á estos trozos los investían á manera de montes, arriba les ponían su cabeza como cabeza de persona. Hacían también estas imágenes en memoria de aquellos que se habían ahogado en el agua, ó habían muerto de tal muerte que no los quemaban sino que los enterraban.

Después que con muchas ceremonias habían puesto en sus altares á las imágenes dichas, ofrecíanles también tamales y otras comidas, y también les decían cantares de sus loores y bebían vino por su honra.

Llegada la fiesta á honra de los montes mataban cuatro mugeres y un hombre, la una de ellas llamaban Tepoxoch; la segunda llamaban Matlalquae; la tercera llamaban Sochtecatl; la quarta llamaban Mayavel, y al hombre llamaban Milnaoatl. Aderezaban á estas mugeres y al hombre con muchos papeles llenos de Ulli, y llevabanlas en unas literas en hombros de mugeres, muy ataviadas, hasta donde las habían de matar.

Después que las habían muerto y sacado los corazones, llevabanlas pasito rodando por las gradas abajo; llegadas abajo cortabanlas las cabezas y espetabanlas en un palo, y los cuerpos llevabanlos á las casas que llamaban Calpul, donde los repartían para comer: los papeles con que aderezaban las imágenes de los montes, después de haberlas desbaratado para comer, colgabanlos en el Calpul. Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta que están á la larga puestas en su historia.

Al catorceno mes llamaban Quecholli. Hacían fiesta al Dios llamado Miscoatl, y en este mes hacían saetas y dardos para la guerra. Mataban á honra de este Dios muchos esclavos.

### CAPITULO XIV.

K. L. QUECHOLLI. Quando hacían las saetas por espacio de cinco días todos se sangraban de las orejas, y la sangre que exprimían de ellas untabanla por sus mismas sienes; decían que hacían penitencia para ir á cazar venados. Los que no se angraban tomabanles las mantas en pena. Ningun hombre se echaba con la muger en estos días; ni los viejos ni viejas bebían pulque porque hacían penitencia.



Acabados los quatro dias en que hacian saetas y dardos, hacian unas saetas chiquitas y atabanlas de quatro en quatro con cada quatro teas, y asi hecho un manojito de las quatro teas y de las quatro saetas, ofrecianlas sobre los sepulcros de los muertos. Ponian tambien juntamente con las saetas y teas dos tamales. Estaba todo esto un dia entero sobre la sepultura, y á la noche lo quemaban, y hacian otras muchas ceremonias por los difuntos en esta misma fiesta.

A los diez dias de este mes ivan todos los Mexicanos y Tlatelulcanos á aquellos montes que llaman Cacatepec, y dicen que es su madre aquel monte. El dia que llegaban, hacian Xacales ó cabañas de heno, y hacian fuegos, y ninguna otra cosa hacian aquel dia.

Otro dia en amaneciendo almorzaban todos, y salian al campo y hacian una ala grande, donde cercaban muchos animales, ciervos, conejos y otros animales, y poco á poco se ivan juntando hasta acorralarlos todos; entonces arremetian y cazaba cada qual lo que podia.

Acabada la caza mataban captivos y esclavos en un Cu que llaman Tlamatcinco. Atabanlos de pies y manos, y llevabanlos por las gradas del Cu arriba como quien lleva un ciervo por los pies y por las manos á matar: matabanlos con gran ceremonia. Al hombre y á la muger que eran imagenes del Dios Miscoatl y de su muger, matabanlos en otro Cu que se llamaba Miscoatuipan. Otras muchas ceremonias, &c.

Al mes quinceno llamaban Panquetzaliztli. En este mes hacian fiesta al Dios de la guerra Vitzilobuchtli. Antes de esta fiesta los Satrapas de los idolos ayunaban quarenta dias, y hacian otras penitencias asperas como era ir á la media noche desnudos á llevar ramos á los montes.

#### CAPITULO XV.

K. L. PANQUETZALIZTLI. El segundo dia de este mes comenzaban todos á hacer areyto y á cantar los cantares de Vitzilobuchtli. En el patio de su Cu bailaban hombres y mugeres todos juntos: comenzaban estos cantares á la tarde y acababan cerca de las diez. Duraban estos bailes y cantos veinte dias.

A los nueve dias de este mes aparejaban con grandes ceremonias á los que habian de matar. Pintabanlos de diversos colores; componianlos de muchos papeles, al fin hacian un areyto con ellos, en el qual ivan una muger y un hombre pareados cantando y bailando.

A los diez y seis dias de este mes comenzaban á ayunar los dueños de los esclavos, y á los diez y nueve dias comenzaban á hacer unas danzas en que ivan todos asidos de las manos hombres y mugeres, y danzaban culebreando en el patio del dicho Cu: cantaban y tañian unos viejos entre tanto que los otros danzaban.

Después de haber hecho muchas ceremonias los que habian de morir, descendia del Cu de Vitzilobuchtli, uno vestido con los ornamentos del Dios Paynal, y mataba quatro de aquellos esclavos en el juego de pelota que estaba en el patio, que llamaban Tentlachtli. De alli iba y cercaba toda la ciudad corriendo, y en ciertas partes mataba en cada una un esclavo; y de alli comenzaban á escaramuzar dos parcialidades: morian algunos en la escaramuza.

Después de muchas ceremonias finalmente mataban captivos en el Cu de Vitzilobuchtli, y tambien muchos esclavos, y en matando á uno tocaban los instrumentos musicales, y en cesando tomaban otro para



matarle; y en matándole tocaban otra vez, y así hacían á cada uno hasta acabarlos. Acabando de matar estos tristes comenzaban á bailar y cantar, á comer y á beber, y así se acababa la fiesta.

Al decimo sexto mes llamaban Atemüztli. En este mes hacían fiesta á los Dioses de la Pluvia, porque por la mayor parte en este mes comenzaba á tronar y hacer muestras de agua, y los Satrapas de los Tlaloques comenzaban á hacer penitencia y sacrificios para que viniese el agua.

#### CAPITULO XVI.

K. L. ATEMUZTLI. Quando comenzaba á tronar los Satrapas de los Tlaloques con gran diligencia ofrecían copal y otros perfumes á sus Dioses, y atadas las estatuas de ellos decían, que entonces venían para dar agua, y los populares hacían votos de hacer las imagenes de los montes que se llaman Teputli, porque son dedicadas á aquellos Dioses del agua, y á los diez y seis dias de este mes todos los populares aparejaban ofrendas para ofrecer á Tlaloc, y estos quatro dias hacían penitencia, y absteniáanse los hombres de las mugeres, y las mugeres de los hombres.

Llegados á la fiesta, que la celebraban el ultimo dia de este mes, cortaban tiras de papel y atabanlas á unos varaes desde abajo hasta arriba, é incabanlos en los patios de sus casas, y hacían las imagenes de los montes de Tzoal. Hacíanles los dientes de pepitas de calabaza, y los ojos de unos frisoles que se llaman Ayecotli, y luego les ofrecían sus ofrendas de comida y los adoraban.

Después de haberlos velado y tañido y cantado, abríanlos por los pechos con un Tzotzopatzli, que es instrumento con que tejen las mugeres, casi á manera de machete, y sacabanles el corazon y cortabanles las cabezas, y después repartían todo el cuerpo entre sí, y comíansele. Otros instrumentos con que los tenían aparejados quemabanlos en los patios de sus casas.

Hecho esto, llevaban todas estas cenizas y los aparejos con que los habían servido, á los oratorios que llaman Ayanhcalco, y luego comenzaban á beber y á comer, y á regocijarse, y así concluían la fiesta. Otras muchas ceremonias se quedan por decir, que están á la larga en su historia.

Al mes decimo septimo llamaban Tititl. En este mes hacían fiesta á una Diosa que llamaban Yllamatecutli, y por otro nombre Cozcamiauh. A honra de esta Diosa mataban una muger, y desde que le habían sacado el corazon, cortabanle la cabeza y hacían areyto con ella. El que iba delante llevaba la cabeza por los cabellos en la mano derecha, haciendo sus ademanes de baile.

#### CAPITULO XVII.

K. L. TITITL. A esta muger que mataban en esta fiesta, componíanla con los atavios de aquella Diosa cuya imagen tenía, que se llama Yllamatecutli, y por otro nombre Tona; quiere decir nuestra madre. Esta muger así compuesta con los atavios que están puestos en la historia bailaba sola: hacíanla el son unos viejos, y bailando suspiraba y lloraba acordándose que luego había de morir. Pasando el medio día componíanse los Satrapas con los ornamentos de todos los Dioses, é iban delante de ella, y subíanla al Cu donde había de morir, echada sobre el tajón de piedra, sacabanla el corazon y cortabanla la cabeza. Tomaba luego uno de aquellos que iba adornado como Dios, y delantero de todos,



y llevandola por los cabellos hacian areyto con ella. Guiaba el que la llevaba en la mano derecha, y hacia sus ademanes de baile con ella.

El mismo dia que mataban esta muger, los ministros de los ydolos, hacian ciertas escaramuzas y regocijos, corriendo unos tras otros el Cu arriba y el Cu abajo haciendo ciertas ceremonias. El dia siguiente todos los populares hacian unas talegas como bolsas con unos cordeles atadas tan largas como un brazo; henchian aquellas talegas de cosas blandas coma lana y llevabanlas escondidas debajo de las mantas, y á todas las mugeres que topaban por la calle dabanles de talegazos. Llegaba á tanto este juego, que tambien los muchachos hacian las talegas y aporreaban con ellas á las muchachas tanto que las hacian llorar. Otras muchas ceremonias se hacian en esta fiesta, que están á la larga puestas en su historia.

Al mes diez y ocho llamaban Yzcalli. En este mes hacian fiesta al Dios del Fuego que llamaban Xiuhtecútlí ó Pecocauhqui. Hacian una imagen á su honra de gran artificio que parecia que echaba llamas de fuego de si; y de quatro en quatro años. En esta misma fiesta mataban esclavos y captivos á honra de este Dios, y agujereaban las orejas á todos los niños que habian nacido en aquellos años, y dábanles padrinos y madrinas.

#### CAPITULO XVIII.

K. L. YZCALLI. A los diez dias de este mes sacaban fuego nuevo á la media noche, delante la imagen de Xiuhtecútlí muy curiosamente ataviada, y encendidos fuegos luego á la mañana venian los mancebos y muchachos y traian diversos animales que habian cazado en los diez dias pasados, unos de agua y otros de tierra, y ofrecianlos á los viejos que tenian cargo de guardar á este Dios, y ellos echaban en el fuego á todos aquellos animales para que se asasen, y daban á cada uno de estos mozos y muchachos un tamal hecho de blédos que ellos llamaban Uauhquiltamalli, los quales todo el pueblo ofrecia aquel dia y todos comian de ellos por honra de la fiesta, comianlos muy calientes, y bebian y regocijabanse.

En esta fiesta los años comunes no mataban á nadie, pero el año de bisiesto que era de quatro en quatro años, mataban en esta fiesta captivos y esclavos, y la imagen de Xiuhtecútlí compuesta de la manera que arriba se dijo, con muchos y preciosos y curiosos atavios hacian grandes y muchas ceremonias, en la muerte de estos muchas mas, que en las otras fiestas yá dichas. Esto está puesto á la larga en la historia de esta fiesta.

Despues que habian muerto á estos esclavos y captivos y á la imagen de Yzcoauhqui que es el Dios del fuego, estaban aparejados y aderezados muy ricamente con ricos aderezos todos los principales y Señores y personas ilustres y el mismo Emperador, y comenzaban con areyto de gran solemnidad y gravedad al qual llamaban Netecuytotiliztli; quiere decir areyto de los Señores. Este solamente se hacia de quatro en quatro años en esta fiesta. Este mismo dia muy de mañana antes que amaneciese comenzaban á agujerear las orejas á los niños y niñas, y echabanles un casquete en la cabeza de plumas de papagayos pegado con Ocutxotl que es resina de pino.

A los cinco dias restantes del año, que son los quatro ultimos de Enero y el primero de Febrero, llamaban Nemontemi, que quiere decir valdios, y tenianlos por aciagos y de mala fortuna. Hay congettura que quando agujereaban las orejas á los niños y niñas, que era de quatro en quatro años, echaban seis dias de Nemontemi, y es lo mismo del bisiesto que nosotros hacemos de quatro en quatro años.



## CAPITULO XIX.

Estos cinco dias tenian por mal afortunados y aciagos; decian que los que en ellos naciañ tenían muchos sucesos en todas sus cosas y eran pobres y miseros. Llamabanlos nemo. Si eran hombres llamabanles nemoquich, y si era muger llamabanla nencioatl. No usaban hacer nada en estos dias por ser mal afortunados, especialmente se absteniañ de reñir, porque decian que los que reñiañ en estos dias se quedaban siempre con aquella costumbre. Tenian por mal agüero tropezar en estos dias.

Estas fiestas dichas eran fijas que siempre se hacian dentro del mes ó un dia, ó dos adelante. Otras fiestas tenian movibles que se hacian por el curso de los veinte signos los quales hacian un círculo en dos cientos y setenta dias, y por tanto estas fiestas movibles caiañ en un mes un año, y otro año en otro y siempre variañ.

*De las Fiestas movibles.*

*La primera fiesta movable* se celebraba á honra del Sol en el signo que se llama Ceoçelutl en la quarta casa que se llama Naolin. En esta fiesta ofreciañ á la imagen del Sol codornices é incensaban, y en el medio mataban captivos delante de ella á honra del Sol. En este mismo dia se sangrañ todos de las orejas chicos y grandes á honra del Sol, y le ofreciañ aquella sangre.

*La Segunda fiesta movable.*—En este mismo signo en la septima casa hacian fiesta todos los pintores y las labrandéras, ayunaban cuarenta dias, otros veinte para alcanzar buena ventura para pintar bien y para tejer bien las labores. Ofreciañ á este proposito codornices é incienso, y hacian otras ceremonias los hombres al Dios Chicome-sochitl, y las mugeres á la Diosa Sochiquetzatl.

*La Tercera fiesta movable.*—En el tercer signo que se llama Cemacatl, en la primera casa hacian fiesta á las Diosas que se llaman Cioapipilti, porque decian que entonces decendiañ á la tierra. Ataviañ sus imagenes con papeles y ofreciañlas ofrendas.

*La Quarta fiesta movable.*—En el signo que se llama Cemaçatl en la segunda casa que se llama Ometochtli hacian gran fiesta al Dios llamado Yzquitecatl que es el segundo Dios del vino que eran muchos. Aderezaban en este dia su imagen muy bien en su Cu, y ofreciañle cosas de comida, y cantaban y tañiañ delante de él, y en el patio de su Cu ponian un tinajon de pulque é hinchiañle los que eran taberneros hasta reverter, é ivan á beber todos los que queriañ. Teniañ unas cañas con que bebiañ. Los taberneros ivan cebando el tinajon de manera que siempre estaba lleno. Principalmente hacian esto los que de nuevo habiañ cortado el maguey. La primera aguamiel que sacabañ la llevaban á la casa de este Dios como primicias.

*La Quinta fiesta movable.*—En el signo llamado Cexochitl, en la primera casa hacian gran fiesta los principales y Señores: Baylaban y cantaban á honra de este signo y hacian otros regocijos, y sacabañ entonces los mas ricos plumages con que se aderezaban para el areyto: y en esta fiesta el Señor hacia mercedes á los hombres de guerra, y á los cantores, y á los del palacio.

*La Sexta fiesta movable.*—En el signo llamado Ceacatl, en la primera casa hacian gran fiesta á Quetzalcoatl, Dios de los vientos, los Señores y principales. Esta fiesta la hacian en la casa llamada Calmecac, que era la casa donde moraban los Satrapas de los ydolos, y donde se criaban los muchachos. En esta casa que era como un monasterio estaba la imagen de Quetzalcoatl. En este dia la aderezaban con ricos ornamentos, y ofreciañ delante de ella perfumes y comida. Deciañ que este era el signo de Quetzalcoatl.



*La Séptima fiesta movable.*—En el signo que se llamaba Cemiquiztli en la primera casa hacian gran fiesta los Señores y principales á Tezcatlipuca que era el gran Dios, decian que este era su signo. Como todos ellos tenian sus oratorios en sus casas donde tenian las imagenes de este Dios y de muchos otros, en este dia componian esta imagen y ofrecianle perfumes y flores y comida y sacrificaban codornices delante de ella arrancandolas las cabezas. Esto no solamente lo hacian los Señores y principales, pero toda la gente á cuya noticia venia esta fiesta, y lo mismo se hacia en los Calpules y en todos los Cues. Todos oraban y demandaban á este Dios que les hiciese mercedes, pues que él era todo poderoso.

*La Octava fiesta movable.*—En el signo que se llamaba Cequiauitl en la primera casa hacian fiesta á las Diosas que llamaban Cioapipilti. Estas decian que eran las mugeres que morian del primer parto; decian que se hacian Diosas y que moraban en la casa del Sol, y que cuando reynaba este signo decendian á la tierra y herian con diversas enfermedades á los que topaban fuera de sus casas, y por esto en estos dias no osaban salir de sus casas. Tenian edificados oratorios á honra de estas Diosas en todos los barrios donde habia dos calles, los cuales llamaban Cioateucalli, ó por otro nombre Ciateupan. En estos oratorios tenian las imagenes de estas Diosas, y en estos dias las adornaban con papeles que llamaban Amatetevitl. En esta fiesta de estas Diosas mataban á su honra los condenados á muerte por algun delito que estaban en las carceles.

*La Nova fiesta movable.*—En el signo llamado Cequiavitl en la cuarta casa que se llamaba Nahuiehecatl, por ser esta casa muy mal afortunada, mataban en ella los malhechores que estaban presos, y tambien el Señor hacia matar algunos esclavos por via de supersticion, y los mercaderes y tratantes hacian alarde ó demostracion de las joyas en que trataban, sacandolas para que las viesen todos, y despues á la noche comian y bebian. Tomaban flores y aquellas cañas de perfumes, y asentabanse en sus asientos, y comenzaba cada uno á jactarse de lo que habia ganado, y de las partes remotas donde habia llegado, y baldonaba á los otros de que eran para poco, ni tenian tanto como él, ni habian ido á partes remotas como el. En esto tenian gran chacota los unos con los otros por gran rato de la noche.

*La Décimo fiesta movable.*—En el signo que llamaban Cemallinalli en la segunda casa llamada Omeacatl, hacian gran fiesta porque decian que este signo era de Tezcatlipuca. En esta fiesta hacian la imagen de Omacatl, y alguno que tenia devocion llevabala á su casa, para que la bendigese é hiciese multiplicar su hacienda, y quando esto acontecia teniala y no la queria dejar. El que queria dejar esta imagen esperaba hasta que otra vez reynase el mismo signo; entonces la llevaba á donde la habia tomado.

*La Undécima fiesta movable.*—En el signo llamado Cetecpatl en la primera casa sacaban los ornamentos de Vitzilobuchtli, y los limpiaban y sacudian y ponian al Sol; decian que este era su signo y el de Camaxtle. Esto hacian Tlacatecco. Aquí ponian en este dia muchas maneras de comidas muy bien guisadas como las comen los Señores, todas las presentaban delante de su imagen: despues de haber estado un rato allí, tomabanlas los oficiales de Vitzilobuchtli y repartianlas entre si y comianlas, é incensaban tambien á la imagen, y ofrecianla codornices descabezandolas delante de ella para que se derramase la sangre delante la imagen, y ofrecia el Señor todas las preciosas flores que usaban los Señores delante la imagen.

*La Duodécima fiesta movable.*—En el signo llamado Ceocumatli, decian que decendian las Diosas



llamadas Cioapipilti á la tierra y dañaban á los niños y niñas, hiriendolos con perlesías; y si alguno en este tiempo enfermaba decian que ellas lo habian hecho, que se habia encontrado con ellas, y los padres y las madres estos dias no dejaban salir á sus hijos fuera de casa, para que no se encontrasen con estas Diosas de las quales tenian gran temor.

*La Decimotercia fiesta movable.*—En el signo que llamaban Ceitzcuintli decian que era el signo del fuego. Hacian gran fiesta á honra de Xiuhtecutli, Dios del fuego; en ella le ofrecian mucho copal, y muchas codornices. Componian su imagen con muchas maneras de papeles y con muchos ornamentos ricos. Entre las personas ricas y poderosas hacian gran fiesta á honra del fuego en sus mismas casas. Hacian convites y banquetes á honra del fuego. En este mismo signo hacian la eleccion de los Señores y Consules, y en la quarta casa de este signo hacian la solemnidad de sus elecciones con convites y areytos y dones. Despues de estas fiestas apregonaban luego la guerra contra sus enemigos.

*La Decimoquarta fiesta movable.*—En el signo llamado Ceatl, en la primera casa de este signo hacian fiesta á la Diosa del agua llamada Chalchuihtlicue: hacianla fiesta todos los que trataban en el agua, así vendiendo el agua como pescando, como haciendo otras grangerias que hay en el agua. Estos componian su imagen y la ofrecian y reverenciaban en la casa llamada Calpulli.

*La Decimoquinta fiesta movable.*—Los Señores y principales nobles y mercaderes ricos quando les nacia algun hijo ó hija, tenian gran cuenta con el signo en que nacia, y el dia y la hora en que nacia, y de esto ivan luego á informar á los ástrologos judiciarios, y á preguntar por la fortuna buena ó mala de la criatura que nacia, y si el signo en que nacia era prospero luego la hacian bautizar, y si era adverso buscaban la mas prospera casa de aquel signo para bautizarla. Quando la bautizaban, convidaban á los parientes y amigos, para que se hallasen presentes al bautismo, y entonces daban comida y bebida á todos los presentes, y tambien á los niños de todo el barrio. Bautizabanle á la salida del sol en casa de su padre, bautizabala la partera diciendo muchas oraciones, y haciendo muchas ceremonias sobre la criatura. Esta fiesta tambien la usan ahora en los bautismos de sus hijos, en quanto al convidar y comer y beber.

*La Decimosexta fiesta movable.*—Desque los padres veian que su hijo era de edad para casarse, hablabanle de que le querian buscar su muger, y él respondia haciendoles gracias por aquel cuidado que tomaban de casarle. Luego hablaban al principal que tenia cargo de todos los mancebos que ellos llamaban Telpuchtlato, y decianle como querian casar su hijo, que lo tubiese por bueno, y para esto hacianle un convite á él y á todos los mancebos que tenia á su cargo, y para esto hacianle una platica despues de haberle dado de comer y de beber á él y á todos los que tenia á su cargo, y en principio de la platica ponianle delante una hacha de cortar madera ó leña. Esta hacha era señal que aquel mancebo se despedia yá de la compañía de los otros mancebos porque le querian casar, y así el Telpuchtlato iba contento. Despues de esto determinaban entre si los parientes la muger que le habian de dar, y llamaban á las casamenteras, que eran unas viejas honradas, paraque fuesen á hablar á los padres de la moza: iban dos ó tres veces y hablaban y volvian con la respuesta. En este tiempo los parientes de la moza se hablaban y concertandose de darsela, daban el si á las casamenteras. Despues de esto buscaban un dia bien afortunado de algun signo bien acondicionado quales eran Acatl, Ocumatli, Cipactli, Quauhtli. Habiendo escogido alguno de estos signos los padres del mozo, hacian saber á los padres de la moza el dia en que habia de hacerse el matrimonio, y luego comenzaban á aparejar las cosas necesarias para las bodas, así de comer como de beber, como de mantas y cañas de humo y otras cosas. Hecho esto convidaban á todos los principales, y toda la otra gente que ellos querian



para las bodas. Despues del convite y de muchas platicas y ceremonias venian los de la parte del mozo á llevar á la moza de par de noche; llevabanla con gran solemnidad á cuestras de una matrona y con muchas hachas de teas encendidas en dos rengles delante de ella. Yva rodeada de ella mucha gente detrás y delante, hasta que la llegaban á la casa de los padres del mozo. Llegada á la casa del mozo, ponianlos ambos junto al hogar, que siempre lo tenian en medio de una sala lleno de fuego, y la muger estaba á la mano izquierda del varon. Luego la madre del mancebo vestia un vipil muy galan á su nuera, y poniale junto á sus pies unas naoas muy labradas, y la madre de la moza cubria con una manta muy galana á su yerno, y atábasela sobre el hombro, y poniale un maxtli muy labrado á los pies. Hecho esto, unas viejas que se llamaban Titici, ataban la esquina de la manta del mozo con la falda del vipil de la moza: asi se concluia el matrimonio con otras muchas ceremonias y comeres y beberes y bailes que despues se hacian como se contiene en la historia del matrimonio.

Otras dos fiestas tenian que en parte eran fijas y en parte eran movibles. Eran movibles por que se hacian por años interpolados. La una se hacia de quatro en quatro años, y la otra de ocho en ocho años. Eran fijas por que tenian año, mes y dia señalados. En la que se hacia de quatro en quatro años, horadaban las orejas á los niños y niñas haciendoles las ceremonias de cresca parabien y lustrabanlos por el fuego. En la que hacian de ocho en ocho años, ayunaban antes de ella ocho dias á pan y agua, y hacian un areyto en que tomaban figuras ó personajes de diversas aves y animales, y decian que buscaban ventura como está escrito en el apendice del segundo libro.

Estas fiestas movibles en algunos años echan de su lugar á las fiestas del calendario, como tambien acontece en nuestro calendario.

## CAPITULO XX.

*De la fiesta y sacrificios que hacian en las calendas del primer mes, que se llamaba Atlcaoalo ó Quavitleloa.*

No hay necesidad en este segundo libro de poner confutacion de las ceremonias idolatricas que en él se cuentan, porque ellas de suyo son tan crueles y tan inhumanas que á qualquiera que las oyere le pondrán horror y espanto, y asi no haré mas de poner la relacion simplemente á la letra.

En las calendas del primer mes del año que se llamaba Quavitleloa, y los Mexicanos le llamaban Atlcaoalo, el qual comenzaba el segundo dia de Febrero. Hacian gran fiesta á honra de los Dioses del agua ó de la lluvia llamados Tlaloques. Para esta fiesta buscaban muchos niños de teta, comprandolos á sus madres: escogian aquellos que tenian dos remolinos en la cabeza y que hubiesen nacido en buen signo. Decian que estos eran mas agradable sacrificio á estos Dioses para que diesen agua en su tiempo. A estos niños llevaban á matar á los montes altos donde ellos tenian voto hecho de ofrecer. A unos de ellos sacaban los corazones en aquellos montes, y á otros en ciertos lugares de la laguna de Mexico. El un lugar llaman Tepetzingo, monte conocido que está en la laguna; y á otros en otro monte que se llama Tepepulco en la misma laguna, y á otros en el remolino de la laguna que llamaban Pantitlan. Gran cantidad de niños mataban cada año en estos lugares: despues de muertos los cocian y comian. En esta misma fiesta en todas las casas y palacios levantaban unos palos como varales, en las puntas de los quales ponian unos papeles llenos de gotas de Ulli, á los quales papeles llamaban Amateteuitl. Esto hacian á honra de los Dioses del agua. Los lugares donde mataban los niños son los siguientes: el



primero se llama Quauhtepetl. A los que alli mataban componianlos con los papeles teñidos de color encarnado. Al segundo monte sobre que mataban niños, llamaban Yoaltecatl. Es una sierra eminente que esta cabe Guadalupe; ponianlos el mismo nombre del monte á los niños que alli morian que es Yoaltecatl. Componianlos con unos papeles teñidos de negro con unas rayas de tinta colorada. El tercer monte sobre que mataban niños se llama Tepetzingo. Es aquel montecillo que esta dentro de la laguna frontero del Tlatelulco. Alli mataban una niña y llamabanla Quetzalxoch, porque asi se llama tambien el monte por otro nombre. Componianla con unos papeles teñidos de tinta azul. El quarto monte sobre que mataban niños se llama Poiauhtla; es un monte que esta en los terminos de Tlaxcala y alli cabe Tepetzinco á la parte de oriente tenian edificada una casa que llamaban Ayauhcalli. En esta casa mataban niños á honra de aquel monte, y llamabanlos Poiauhtla como al mismo monte que esta acullá en los terminos de Tlaxcala. Componianlos con unos papeles rayados con aceite de Ulli. El quinto lugar en que mataban niños era el remolino ó sumidero de la laguna de Mexico, al qual llamaban Pantitlan. A los que alli morian llamaban Epcoatl. El atavio con que los aderezaban, eran unos atavios que llamaban Epuepanihqui. El sexto lugar ó monte donde mataban estos niños se llama Cocotl. Es un monte que esta cabe Chalcoatenco. A los niños que alli mataban llamabanlos Cocotl, como al mismo monte. Aderezabanlos con unos papeles, la mitad colorados y la mitad leonados. El septimo lugar donde mataban los niños era un monte que llaman Yiauhqueme que esta cabe Atlacuioaia: ponianlos el nombre del mismo monte. Ataviabanlos con unos papeles de color leonado. Estos tristes niños antes que los llevasen á matar aderezabanlos con piedras preciosas, con plumas ricas, y con mantas y maxtles muy curiosas y labradas, y con cotaras muy labradas y muy curiosas, y ponianlos unas alas de papel como angeles, y teñianles las caras con aceite de Ulli, y en medio de las mexillas los ponian unas rodagitas de blanco, y ponianlos en unas andas con plumas ricas y con otras joyas ricas, y llevando en las andas ivanlos tañendo con flautas y trompetas que ellos usaban, y por donde los llevaban toda la gente lloraba. Quando llegaban con ellos á un oratorio que estaba junto á Tepetzinco de la parte del occidente, al qual llamaban Toçocan, alli les tenian toda una noche velando y cantabanlos cantares los sacerdotes de los ydolos para que no durmiesen, y quando ya llevaban los niños á los lugares donde los habian de matar, si ivan llorando y echaban muchas lagrimas, alegrabanse los que les veian llorar porque decian que era señal que lloveria muy presto; y si topaban en el camino algun hidropico, tenianlo por mal agüero y decian que ellos impedian la lluvia. Si alguno de los ministros del templo y otros que llamaban Quaquavilti, y los viejos se volvian á sus casas, y no llegaban á donde habian de matar los niños, tenianlos por infames é indignos de ningun oficio publico. De ahi en adelante llamabanlos Mocauhque, que quiere decir dexados. Tomaban pronostico de la lluvia y de la helada del año de la venida de algunas aves y de sus cantos. Hacian otra crueldad en esta misma fiesta, que todos los captivos los llevaban á un templo que llamaban Yopico del Dios Totec. En este lugar despues de muchas ceremonias ataban á cada uno de ellos sobre una piedra como muela de molino y atabanlos de manera que pudiesen andar por toda la circunferencia de la piedra, y dabanlos una espada de palo sin navajas y una rodela, y ponianles pedazos de madero de pino para que tirasen, y los mismos que los habian captivado ivan á pelear con ellos con espadas y rodela, y en derrocandolos llevabanlos luego al lugar del sacrificio, donde echados de espaldas sobre una piedra de altura de tres ó quatro palmos, y de anchura de palmo y medio en quadro que ellos llamaban Techcatl, tomabanlos dos por los pies y otros dos por los brazos y otro por la cabeza, y otro con un navajon de pedernal con un golpe se le sumia por los pechos, y por



aquella abertura metia la mano y le arrancaba el corazon, el qual luego le ofrecia al sol y á los otros Dioses, señalando con él hacia las quatro partes del mundo. Hecho esto echaban el cuerpo por las gradas abajo é iba rodando y dando golpes hasta llegar abajo. En llegando abajo tomabale el que le habia capturado, y hecho pedazos le repartia para comerlo cocido.

*Exclamacion del Autor.*

No creo que hay corazon tan duro que oyendo una crueldad tan inhumana y mas que bestial y endiablada, como la que arriba queda puesta, no se enternezca y mueva á lagrimas y horror y espanto, y ciertamente es cosa lamentable y horrible ver que nuestra humana naturaleza haya venido á tanta bajeza y oprobio, que los padres por sugestion del demonio maten y coman á sus hijos (sin pensar que en ello hacian ofensa ninguna) mas antes con pensar que en ello hacian gran servicio á sus Dioses. La culpa de esta tan cruel ceguedad que en estos desdichados niños se ejecutaba no se debe tanto imputar á la crueldad de los padres, los quales derramando muchas lagrimas y con gran dolor de sus corazones la exercitaban, quanto al crudelísimo odio de nuestro enemigo antiquísimo Satanás, el qual con malignísima astucia, los persuadió á tan infernal hazaña. ¡ O Señor Dios, haced justicia de este cruel enemigo, que tanto mal nos hace y nos desea hacer, quitadle Señor todo el poder de empecer !

CAPITULO XXI.

*De las ceremonias y sacrificios que hacian en el segundo mes, que se llamaba Tlacaxipealixtli.*

En el postrero día del dicho mes hacian una muy solemne fiesta á honra del Dios llamado Xippetotec, y tambien á honra de Vitzilobuchtli. En esta fiesta mataban todos los captivos, hombres y mugeres y niños ; antes que los matasen hacian muchas ceremonias, que son las siguientes. La vigilia de la fiesta despues de medio día comenzaban muy solemne areyto, y velaban por toda la noche los que habian de morir en la casa que llamaban Calpulco. Aqui los arrancaban los cabellos de medio de la corona de la cabeza : junto al fuego hacian esta ceremonia. Esto hacian á la media noche quando solian sacar sangre de las orejas para ofrecerla á los Dioses, lo qual siempre hacian á la media noche. Al alva de la mañana llevabanlos á donde habian de morir que era al templo de Vitzilobuchtli ; alli los mataban los ministros del templo de la manera que arriba queda dicho, y á todos los desollaban, y por esto llamaban la fiesta Tlacaxipealixtli, que quiere decir, desollamiento de hombres, y á ellos los llamaban Xipeme, y por otro nombre Tototecti ; lo primero quiere decir desollados, lo segundo quiere decir los muertos á honra del Dios Totec. Los dueños de los captivos los entregaban á los sacerdotes á bajo al pie del Cu, y ellos los llevaban por los cabellos cada uno al suyo por las gradas arriba, y si alguno no queria ir de su grado, llevabanle arrastrando hasta donde estaba el tajon de piedra donde le habian de matar, y en sacando á cada uno de ellos el corazon, y ofreciendole como arriba se dijo, luego le echaban por las gradas abajo, donde estaban otros Sacerdotes que los desollaban. Esto se hacia en el Cu de Vitzilobuchtli. Todos los corazones despues de haberlos sacado y ofrecido, los echaban en una Xicara de madero, y llamaban á los corazones Quauhnochtli, y á los que morian despues de sacados los corazones los llamaban Quauhteca. Despues de desollados, los viejos que se llamaban Quaquacuilli llevaban los cuerpos al Calpulco á donde el dueño del captivo habia hecho su voto e prometimiento : alli le dividian y le enviaban á Motecçuoma



un muslo para que comiese, y lo demas lo repartian por los otros principales y parientes: ivanlo á comer á la casa del que captivó al muerto. Cocian aquella carne con maiz y daban á cada uno un pedazo de aquella carne en una escudilla ó caxete con su caldo y su maiz cocida, y llamaban aquella comida Tlacatlaolli. Despues de haber comido andaba la borracheria. Otro día en amaneciendo despues de haber velado toda la noche, acuchillaban sobre la muela otros captivos como se dijo en el capitulo pasado, los quales llamaban Oaoanti. Tambien á estos los arrancaban los cabellos de la corona de la cabeza y los guardaban como por reliquias. Otras ceremonias muchas hacian en esta fiesta, que se quedan por no dar fastidio al lector, aunque todas están explicadas en la lengua. Hacian en esta fiesta unos juegos, que son los siguientes. Todos los pellejos de los desollados se vestian muchos mancebos á los quales llamaban Tototecti. Ponianse todos sentados sobre unos lechos de heno ó de ticatl ó greda; estando alli sentados, otros mancebos provocabanlos á pelear ó con palabras ó con pellaços, y ellos echaban tras los que les incitaban á pelear y los otros huian, y alcanzandolos comenzaban á luchar ó pelear los unos con los otros, y se prendian los unos á los otros y encerraban á los presos, y no salian de la carcel sin pagar alguna cosa. En acabando esta pelea, luego comenzaban á acuchillar á los que habian de morir acuchillados sobre la muela. Peleaban contra ellos quatro, los dos vestidos como tigres y los otros dos como aguilas, y antes que comenzasen á pelear levantaban la rodela y la espada hacia el sol, y luego comenzaban á pelear uno contra uno, y si era valiente el que estaba atado y se defendia bien, acometianle dos, y despues tres, y si todavia se defendia, acometianle todos quatro. En esta pelea ivan baylando y haciendo muchos meneos los quatro. Quando ivan á acuchillar á los yá dichos, hacian una procesion muy solemne de esta manera. Salian de lo alto del Cu que se llamaba Yopico muchos sacerdotes adornados con ornamentos que cada uno representaba á uno de los Dioses, eran en gran numero, ivan ordenados como en procesion, detras de todos ivan los quatro, dos tigres y dos aguilas que eran hombres fuertes, ivan haciendo ademanes de pelea con la espada y con la rodela como quien esgrime, y en llegando abajo ivan hacia donde estaba la piedra como muela, donde acuchillan los captivos, y rodeabanla todos y sentabanse en torno de ella algo redrados en sus ycpales que llamaban Quechollicpalli. Estaban todos ordenados, el principal sacerdote de aquella fiesta que se llamaba Yoallaoa se asentaba en el mas honrado lugar, porque él tenia cargo de sacar los corazones á aquellos que alli morian, y en estando sentados comenzaban luego á tocar flautas, trompetas, caracoles, y dar silvos, y á cantar. Estos que cantaban y tañian llevaban todos banderas de pluma blanca sobre los hombros en sus astas largas, y sentabanse todos ordenadamente entorno de la piedra algo mas lejos que los sacerdotes. Estando todos sentados venia uno de los que tenian captivos para matar, y traia á su captivo de los cabellos hasta la piedra donde le habian de acuchillar; alli le daban á beber vino de la tierra ó pulque, y como el captivo recibia la xicara del pulque, alzabala contra el oriente, y contra el septentrion, y contra el occidente, y contra el medio dia, como ofreciendolo hacia las quatro partes del mundo, y luego bebia, no con la xicara, sino con una caña hueca chupando, y luego venia un sacerdote con una codorniz y cortabala la cabeza arrancandosela delante del captivo que habia de morir, y luego el mismo sacerdote tomaba la rodela al captivo y levantabala hacia arriba, y luego la codorniz que habia cortado la cabeza echabala tras de si. Hecho esto luego hacian subir al captivo sobre la piedra redonda á manera de muela, y estando sobre la piedra el captivo, venia uno de los sacerdotes ó ministros del templo vestido con un cuero de oso, el qual era como padrino de los que alli morian, y tomaba una sogla la qual salia por el ojo de la muela,



y atábale por la cinta con ella. Luego le daba su espada de palo, la qual en lugar de navajas tenia plumas de aves pegadas por el corte, y dábale quatro garrotes de pino con que se defendiese y con que tirase á sus contrarios. El dueño del captivo dejándole de esta manera ya dicha sobre la piedra, ivase en su lugar y desde alli miraba lo que pasaba con su captivo estando baylando. Luego los que estaban aparejados para la pelea comenzaban á pelear con el captivo de uno en uno. Algunos captivos que eran valientes cansaban á los quatro peleando y no le podian rendir. Luego venia otro quinto que era izquierdo, el qual usaba de la mano izquierda por derecha, este le rendia y quitaba las armas y daba con él en tierra. Luego venia el que se llamaba Yooallaoa y le abria los pechos y le sacaba el corazon. Algunos captivos viendose sobre la piedra atados, luego desmayaban y perdian el ánimo y como desmayados y desanimados tomaban las armas, mas luego se dejaban vencer y les sacaban los corazones sobre la piedra. Algunos captivos habia que luego se amortecian, como se veian sobre la piedra atados, echabanse en el suelo sin tomar arma ninguna deseando que luego les matasen, y asi los tomaban echandolos de espaldas sobre la orilla de la piedra. Aquel llamado Yooallaoan abriales los pechos y sacábales el corazon y ofrecialo al sol y echábalo en la xicara de madera, y luego otro sacerdote tomaba un cañuto de caña hueca y metialo en el agujero por donde le habian sacado el corazon, y teñiendola en la sangre tornábala á sacar, y ofrecia aquella sangre al sol. Luego venia el dueño del captivo y recibia la sangre del captivo en una xicara bordada de plumas toda la orilla. En la misma xicara iba un cañuto tambien aforrado con plumas. Yva luego á andar las estaciones, visitando todas las estatuas de los Dioses por los templos y por los Calpules; á cada una de ellas ponía el cañuto teñido con la sangre, como dandole á gustar la sangre de su captivo. Haciendo esto iba compuesto con sus plumages y con todas sus joyas. Habiendo visitado todas las estatuas del pueblo, y habiendoles dado á gustar la sangre de su captivo, iba luego al palacio real á descomponerse, y el cuerpo de su captivo llevábale á la casa que llamaban Calpulco, donde habia tenido la vigilia la noche antes. Alli los desollaban; de alli llevaba el cuerpo desollado á su casa, y alli lo dividia y hacia presentes de la carne, porque hacia cuenta que aquella era su misma carne, porque desde la hora que le capturaba le tenia por hijo, y el captivo á su señor por padre, y por esta razon no queria comer de aquella carne, emperó comia de la carne de los otros captivos que se habian muerto. El pellejo del captivo era del que lo habia capturado, y él lo presentaba á otros para que lo vistiesen y andubiesen por las calles con él como con cabeza de lobo, y todos le daban alguna cosa al que lo llevaba vestido, y él lo daba todo al dueño del pellejo, el qual lo dividia entre aquellos que le traian vestido como le parecia. Acabado de acuchillar y matar á los captivos, luego todos los que estaban presentes, sacerdotes y principales y los señores de los esclavos comenzaban á danzar en su areyto en rededor de la piedra donde habian muerto á los captivos; y los señores de los captivos en el areyto danzando y cantando llevaban las cabezas de los captivos asidas de los cabellos colgadas de las manos derechas. Llamaban á este areyto Motzontecomaitotia, y el padrino de los captivos llamado Cuitlachueve cogia las sogas con que fueron atados los captivos en la piedra, y levantandolas hacia las quatro partes del mundo, como haciendo reverencia ó acatamiento, y haciendo esto andaba llorando y gimiendo como quien llora á sus muertos. A este espectaculo secretamente venian á mirar y á estar presentes aquellos con quienes Moteçuguma tenia guerra, que eran los de la parte de los puertos de Vexotzinco, de Tlaxcala, de Nonoalco, de Cempoalla, y otras partes muchas, y los Mexicanos disimulaban con ellos para que digesen en sus tierras lo que pasaba



acerca de los captivos. Hechas todas aquestas cosas se acababa la fiesta de los acuchillados sobre la piedra. Quando se hacia esta fiesta comian todos una tortilla como empanadillas que hacian de maiz sin cocer, á las quales llamaban Vylocpalli. Todos los que ivan á ver este espectáculo, hacian mochilla de estas tortillas y comianlas allá donde se hacia la fiesta. El dia siguiente todos se aparejaban para un muy solemne areyto, el qual comenzaban en las casas reales. Aderezábanse con todos los aderezos ó divisas ó plumages ricos que habia en las casas reales, y llevaban en las manos en lugar de flores todo genero de tamales y tortillas. Yvan aderezados con maiz tostado, que llaman Mumuchitl, en lugar de sartaes y guirnaldas. Llevaban tambien bledos colorados hechos de pluma colorada, y cañas de maiz con sus mazorcas, y pasando el medio dia cesaban los ministros del templo del areyto, y venian todos los principales señores y nobles y ponianse en orden delante las casas reales, todos de tres en tres. Salia tambien Moteçuguma en la delantera y llevaba á la mano derecha al Señor de Tezcuco y á la izquierda al Señor de Tlacuba. Hacia un areyto solemnisimo: duraba el areyto hasta la tarde á la puesta del sol. Acabado el areyto comenzaban otra manera de danzas en que todos ivan trabados de las manos; ivan danzando como culebreando. En estas danzas entraban las mugeres matronas que querian y las mugeres públicas. Duraba esta manera de danzas en este lugar donde habian muerto los captivos hasta cerca de la media noche. Dilataban estas fiestas por espacio de veinte dias hasta llegar en las calendas del otro mes que se llamaba Toçoztontli.

## CAPITULO XXII.

### *De las fiestas y sacrificios que hacian en el postrero dia del segundo mes que se decia Tlacaxipeoaliztli.*

En el postrero dia del segundo mes que se llamaba Tlacaxipeoaliztli, hacian una fiesta que llamaban Ayacachpíxolo en el templo llamado Yopico. En esta fiesta los vecinos de aquel barrio estaban cantando sentados y tañian sonajas todo un dia en el dicho templo y ofrecian flores en el mismo templo. Estas flores que se ofrecian eran como primicias, porque eran las primeras que nacia aquel año, y nadie osaba oler flor ninguna de aquel año hasta que se ofreciesen en el templo ya dicho las primicias de las flores. En esta fiesta hacian unos tamales que se llamaban Tzatzapaltamali, hechos de bledos y cenizas. Principalmente hacian estos tamales los del barrio llamado Coatlan, y los ofrecian en el mismo Cu delante de la Diosa que ellos llamaban Coatlyace, por otro nombre Coatlantonan, á la qual estos maestros de hacer flores tenian gran devocion. En esta misma fiesta escondian en alguna cueba los cueros de los captivos que habian desollado en la fiesta pasada, porque ya estaban hartos de traerlos vestidos y porque ya hedian. Algunos enfermos de sarna ó de los ojos hacian promesa de ir á ayudar á esconder estos pellejos, porque los escondian con procesion y con mucha solemnidad. Yvan estos enfermos á esta procesion para sanar de sus enfermedades, y dicen que algunos de ellos sanaban y atribuianlo á esta procesion y devocion que tenian. Con grandes ceremonias se concluia esta fiesta, y con grandes ceremonias se lavaban los que habian traído los pellejos vestidos. Los dueños de los captivos y todos los de su casa no se bañaban ni lavaban las cabezas hasta la conclusion de la fiesta, casi por espacio de veinte dias. Hecho lo dicho lavabanse y bañabanse ellos, y los de su casa los que habian traído los pellejos vestidos lavabanse alli en el Cu con agua mezclada con harina ó con masa



de maíz, y de allí iban á bañarse en el agua comun, y no se lavaban ellos sino lavabanlos otros, no fregandoles el cuerpo con las manos, sino dandoles palmadas con las manos mojadas en el cuerpo; decian que así salia la grosura del pellejo que habia traido vestido. Tambien los dueños de los captivos, los de su casa (hecho todo esto) se lavaban y jabonaban las cabezas, de lo qual se habian abstenido veinte dias haciendo penitencia por su captivo difunto. Despues de todo lo dicho el dueño del esclavo que habia muerto ponía en el patio de su casa un globo redondo hecho de petate con tres pies, y encima del globo ponía todos los papeles con que se habia aderezado el captivo quando murió, y despues buscaba un mancebo valiente y componiale con todos aquellos papeles. Estando compuesto con todos los papeles dábale una rodela en la una mano, en la otra le ponía un baston, y salía corriendo por esas calles, como que queria maltratar á los que topase, y todos huían de él y todos se alborotaban, y en viendole decian ya viene el Tetzonpac, y si alcanzaba alguno tomabale las mantas, y todas quantas tomaba las llevaba y las arrojaba en el patio de aquel que le habia compuesto con los papeles. Despues de esto, el dueño del captivo que habia muerto ponía en el medio del patio de su casa un madero como columna, en lo qual todos conocian que habia capturado en la guerra: aquello era el blason de su valentia. Despues de esto tomaba el hueso del muslo del captivo, cuya carne habian ya comido, y componiale con papeles y con una sogá le colgaba de aquel madero que habia hincado en el patio, y para el dia que le colgaba convidaba á sus parientes y amigos y á los de su barrio, y en presencia de ellos le colgaba, y los daba de comer y beber aquel dia. Hacian ciertas ceremonias con el pulcre que daba á beber, y todos este dia cantaban los cantares de su casa. Todas estas cosas pasaban dentro de veinte dias hasta llegar Veytoçoztli.

## CAPITULO XXIII.

*De la fiesta y ceremonias que hacian en las calendas del quarto mes que se llamaba Veytoçoztli.*

AL quarto mes llamaban Veytoçoztli. En este mes hacian fiesta al Dios de las mieses llamado Tzinteuatl y á la Diosa de los mantenimientos llamada Chicomecoatli. Antes que celebrasen esta fiesta ayunaban quatro dias, y en estos dias ponían espadañas junto á las imagenes de los Dioses muy blancas y muy cortadas ensangrentada la parte de abajo donde tiene la blancura con sangre de las orejas ó de las piernas. Este servicio hacian los mancebos y muchachos en las casas de los principales mercaderes y ricos. Ponían tambien unos ramos que se llamaban Acxoiatl. Hacian tambien delante de las Diosas ó de sus altares unos lechos de heno, y las orillas de ellos entreteñianlas como orillas de petate; lo demas heno estaba todo revuelto echado á mano. Y despues de lo arriba dicho hacian muchas maneras de mazamorra, y estando muy caliente y casi hirviendo, echabanlo en sus caxtes en la casa que llamaban Telpuchcalli. A la mañana los mancebos y muchachos andaban por las casas donde habian enramado los Dioses y pedían limosna cada uno de por sí. Ninguno andaba junto con otro, dabanles aquella mazamorra para que comiesen, y los mancebos de los Cues que llamaban Tlamaztoton, llevabanla al Calmecac, allá la comían, y los mancebos del pueblo que llamaban Telpupuchti, llevabanla al Telpuchcalli y allí la comían. Despues de esto iban todos por los maizales y por los campos y traían cañas de maíz y otras yerbas que llamaban Mecoaatl. Con estas yerbas enramaban al Dios de las mieses, cuya imagen cada uno tenía en su casa, y componíanla con papeles y ponían la



comida delante de esta imagen, cinco Chiquivites con sus tortillas, y encima de cada Chiquivitl una rana asada de cierta manera guisada, y tambien ponian delante de esta imagen un Chiquivitl de harina de chian que ellos llaman Pinolli, otro Chiquivitl con maiz tostado revuelto con frisoles. Cortaban un cañuto de maiz verde y henchianle de todas aquellas viandas, tomando de cada cosa un poquito, y ponian aquel cañuto sobre las espaldas de la rana como que le llevaba áuestas. Esto hacia cada uno en su casa; por esto llamaban esta fiesta Calconoac, y despues á la tarde llevaban todas estas comidas al Cu de la Diosa de los mantenimientos llamada Chicomecoatl, y alli andaban á la rebatiña con ello y lo comian todo. En esta fiesta llevaban las mazorcas de maiz que tenian guardadas para semilla al Cu de Chicomecoatl y de Cinteutl, para que alli se hiciesen benditas. Llevaban las mazorcas unas muchachas virgenes áuestas vueltas en mantas, no mas de siete mazorcas cada una. Echaban sobre las mazorcas gotas de aceite de Ulli, y envolvianlas en papeles. Las doncellas llevaban todas los brazos enplumados con pluma colorada, y tambien las piernas; ponianlas en la cara pez derretida que ellos llaman Chapopotli, salpicada con margarita. Quando ivan por el camino iba con ellas mucha gente rodeada de ellas, y todos las ivan mirando sin apartar los ojos de ellas, y nadie osaba hablarlas, y si por ventura algun mancebo travieso las decia alguna palabra de requiebro, respondia alguna de las viejas que ivan con ellas, y tu cobarde hablas, bisoño tu habias de hablar! Piensa en como hagas alguna hazaña para que te quiten la bedija de los cabellos que traes en el cogote en señal de cobarde y de hombre para poco, cobarde bisoño, no habias tu de hablar aqui, tan muger eres como yo, nunca has salido de tras el fuego. De esta manera estimulaban á los mancebos para que fuesen esforzados para las cosas de la guerra, y alguno de los mancebos que tomaba por si esta reprehension, respondia diciendo: muy bien está dicho, Señora, yo lo recibo en merced, yo haré lo que vmd manda, é iré donde haga alguna cosa por donde me tengan por hombre. Yo tendré cuidado. Querria mas dos cacaos que á vos y á vuestro linage, poneos de lodos en la barriga; rascaos la barriga y poneos la una pierna sobre la otra y echao á rodar por ese polvo: alli está una piedra áspera daos con ella en la cara y en las narices para que os salga sangre, y si mas quisieredes, agujerados la garganta con un tizon para que escupais por alli: ruegoos que calleis, y os pongais en vuestra paz. Aunque de esta manera respondian á la muger que los reprehendia, era por mostrar animo, que bien quedaban lastimados los mancebos de las palabras de la muger que les habia reprehendido, y despues decian entre si, ofrezcola al diablo la vellacona, y como nos ha reprehendido tan de agudo que nos ha lastimado el corazon con sus palabras, amigos, menester es que vayamos á hacer alguna cosa, que nos tengan en algo. Despues que habian llegado al Cu las mazorcas de maiz, volvianlas á sus casas, echabanlas en el hondon de la Troxe y decian que era el corazon de la Troxe, y en el tiempo del sembrar sacabanlas para sembrar. El maiz de ellas servia para semilla. Esta fiesta hacian á honra de la Diosa llamada Chicomecoatl, la qual imaginaban como muger, y decian que ella era los mantenimientos del cuerpo para comer por la vida humana, porque qualquiera que le falten los mantenimientos se desmaya y muere. Decian que ella hacia todos los generos de maiz y todos los generos de frisoles y qualesquiera otras legumbres para comer, y tambien todas las maneras de Chia, y por esto la hacian fiesta con ofrendas de comida y con cantares y con bayles, y con sangre de codornices. Todos los ornamentos con que la aderezaban eran bermejos y curiosos y labrados; en las manos la ponian cañas de maiz. De esta manera acababan la fiesta de esta Diosa, y comenzaban con danzas la fiesta que se sigue.



## CAPITULO XXIV.

*De la fiesta que se hacia en las calendas del quinto mes, que se llamaba Toxcatl.*

AL quinto mes llamaban Toxcatl. En este mes hacian fiesta y pasqua á honra del principal Dios llamado Tezcatlipuca, y por otro nombre Titlacaoan, y por otro Yautl, y por otro Telpuchtli, y por otro Tlamatzincatl. En esta fiesta mataban un mancebo muy acabado en disposicion, al qual habian criado por espacio de un año en deleites; decian que era la imagen de Tezcatlipuca. En matando el mancebo que estaba de un año criado, luego ponian otro en su lugar para criarle por espacio de un año, y de estos tenian muchos guardados para que luego sucediese otro al que habia muerto. Escogianlos entre todos los captivos los mas gentiles hombres, y tenianlos guardados los Calpixques. Ponian gran diligencia en que fuesen los mas habiles y mas bien dispuestos que se pudiesen haber, y sin tacha ninguna corporal. Al mancebo que se criaba para matarle en esta fiesta, enseñabanle con gran diligencia que supiese bien tañer una flauta, y para que supiese tomar y traer las cañas de humo y las flores segun que se acostumbra entre los Señores y palancianos, y enseñabanle á ir chupando el humo y oliendo las flores yendo andando como se acostumbra entre los Señores y en palacio. Estos mancebos estando aun en el poder de los Calpixques, antes que se publicasen por diputados para morir, tenian gran cuidado los mismos Calpixques de enseñarles toda buena crianza en hablar y en saludar á los que topaban por la calle, y en todas las otras cosas de buenas costumbres, porque quando ya eran señalados para morir en la fiesta de este Dios por espacio de aquel año en que ya se sabia de su muerte, todos los que le veian le tenian en gran reverencia y le hacian gran acatamiento y le adoraban besando la tierra, y si por el buen tratamiento que le hacian engordaba, dabanle á beber agua mezclada con sal para que se parase cenceño. Luego que este mancebo era diputado para morir en la fiesta de este Dios, comenzaba á andar tañiendo su flauta por las calles con sus flores y su caña de humo. Tenia libertad de noche y de dia de andar por todo el pueblo, y andaban con él acompañandole siempre ocho pajes ataviados á manera del palacio, é siendo publicado este mancebo para ser sacrificado en la pasqua, luego el señor le ataviaba con atavios preciosos y curiosos porque ya le tenia como en lugar de Dios, y entintabanle todo el cuerpo y la cara, emplumabanle la cabeza con plumas blancas de gallina pegadas con resina; criaba los cabellos hasta la cinta. Despues de haberle ataviado de ricos atavios, ponianle una guirnalda de flores que llamaban Yzquisuchitl y un sartal largo de las misinas colgado desde el hombro al sobaco de ambas partes. Ponianle en las orejas un ornamento como zarcillos de oro. Ponianle al cuello un sartal de piedras preciosas. Colgabanle un joyel de una piedra preciosa blanca que colgaba hasta el pecho. Ponianle un barbote largo hecho de caracol marisco. Llevaba en las espaldas un ornamento como bolsa de un palmo en quadro de lienzo blanco con sus borlas y flocadura. Ponianle tambien en los brazos encima de los codos en los morcillos de los brazos unas axorcas de oro en ambos brazos. Ponianle tambien en las muñecas unos sartaes de piedras preciosas que ellos llaman macuextli, que le cubrian casi todas las muñecas hasta el codo. Cubrianle con una manta rica hecha á manera de red con una flocadura muy curiosa por las orillas. Ponianle tambien ceñida una pieza de lienzo muy curiosa que ellos usaban para cubrir las partes bajas que llamaban maxtlatl. Las extremidades de este maxtlatl eran muy labradas: tanta anchura como un palmo de todo el ancho del lienzo. Colgaban estas extremidades por la parte delantera casi hasta la



rodilla. Poníanle también unos cascabeles de oro en las piernas que iba sonando por donde quiera que iba. Poníanle unas cotaras muy pintadas, muy curiosas que las llamaban Ocelunacace. De esta manera ataviaban este mancebo que habían de matar en esta fiesta. Estos eran los atavíos del principio del año. Veinte días antes de llegar á esta fiesta, mudabanle las vestiduras con que hasta allí había hecho pompa y lavabanle la tintura que hasta allí solía traer este mancebo, y casabanle con cuatro doncellas, con las cuales tenía conversacion aquellos veinte días que restaban de su vida, y cortabanle los cabellos á la manera que los usaban los capitanes. Atabanle los cabellos como una borla sobre la corona de la cabeza con una franja curiosa. Atabanle á aquella atadura de los cabellos dos borlas con sus botones hechas de pluma y oro, y tochomitl, muy curiosas que ellos llamaban Aztaxelli. Las cuatro doncellas que le daban por sus mugeres, también eran criadas en mucho regalo para aquel efecto. Poníanlas los nombres de cuatro Diosas, á la una llamaban Xochiquetzatl, á la otra Xilonen, y á la tercera Atlatonan, y á la quarta Vixtocioatl. Cinco días antes de llegar á la fiesta donde habían de sacrificar á este mancebo, honrabanle como á Dios. El Señor se quedaba solo en su casa, y todos los de la corte le seguían, y se hacían solemnes banquetes y areytos con muy ricos atavíos. El primer día le hacían fiesta en el barrio que llaman Tecanman. El segundo en el barrio donde se guardaba la estatua de Tezcatlipuca. El tercero en el montecillo que llaman Tepetzinco que está en la laguna (Iquioa ontlalpia, ontlacuya, ynicontlalpia itoce). El cuarto en otro montecillo que está también en la laguna, que se llama Tepelpulco. Acabada esta quarta fiesta, poníanlo en una canoa en que el Señor solía andar, cubierta con su toldo, y con él á sus mugeres que le iban consolando, y partiendo de Tepelpulco navegaban hacia una parte que se llama Tlapitzaoayan, que és cerca del camino de Ystapalapan que vá hacia Chalco, donde está un montecillo que se llama Acaquilpan ó Cabaltepec. En este lugar lo dejaban sus mugeres y toda la gente y se volvían para la ciudad, solamente le acompañaban aquellos ocho pajes que habían andado con él todo el año. Llevabanle luego á un Cu pequeño y mal aliñado que estaba orilla del camino y fuera de despoblado distante de la ciudad una legua ó casi. Llegado á las gradas del Cu, él mismo se subía por las gradas arriba, y en la primera grada hacía pedazos una de las flautas con que tañía en el tiempo de su prosperidad, y en la segunda grada hacía pedazos otra, y en la tercera otra, y así las acababa todas subiendo por las gradas. Llegando arriba á lo mas alto del Cu, estaban aparejados los satrapas que le habían de matar, y tomabanle y echabanle sobre el tajón de piedra, y teniéndole por los pies y por las manos y por la cabeza echado de espaldas sobre el tajón, el que tenía el cuchillo de piedra metíasele por los pechos con gran golpe, y tornándole á sacar, metía la mano por la cortadura que había hecho el cuchillo y arrancabale el corazón y ofrecíale luego al sol. De esta manera mataban á todos los que sacrificaban. A este no se echaba por las gradas abajo como á los otros, sino tomabanle cuatro y bajabanle luego al patio, y allí le cortaban la cabeza y la espetaban en un palo que llamaban Tzonpantli. De esta manera acababa su vida este que había sido regalado y honrado por espacio de un año. Decían que este significaba que los que tienen riquezas y deleites en su vida, al cabo de ella han de venir en pobreza y dolor. En esta misma fiesta hacían de masa que se llama Tzoalli la imagen de Vitzilobuchtli tan alta como un hombre hasta la cinta en el Cu que llamaban Vitznaoac. Hacían para ponerla un tablado, los maderos de él eran labrados como culebras y tenían las cabezas atadas á cuatro partes del tablado contrapuestas las unas á las otras, de manera que á todas cuatro partes había colas y cabezas. A la imagen que hacían poníanla por huesos unos palos de mizquitl, y luego lo hinchían todo de aquella masa hasta hacer un bulto de un hombre. Hacían esto en la casa donde siempre se guardaba la imagen de



Vitzilobuchtli. Acabada de hacer, componianla luego con todos los atavíos de Vitzilobuchtli. Ponianle una Xaqueta de tela labrada de huesos de hombres, cubrianle con una manta de neguen de tela muy rala. Ponianle en la cabeza una corona á manera de escriño que venia justa á la cabeza, y en lo alto ivase ensanchando, labrada de pluma sobre papel. Del medio de ella salia un mastil tambien labrado de pluma, y en lo alto del mastil estaba enjirido un cuchillo de pedernal á manera de hierro de lanzon ensangrentado hasta el medio. Cubrianle otra manta ricamente labrada de pluma rica. Tenia esta manta en el medio una plancha de oro redonda hecha de martillo. Abajo ponian unos huesos hechos de Tzoalli, cerca de los pies de la imagen, y cubrialos de la misma manta que tenia cubierta, en la qual estaban labrados los huesos y miembros de una persona despedazada. A esta manta labrada de esta manera llamaban Tlaquaquallo. Otro ornamento hacian para honra de este Dios, que era un papelon que tenia veinte brazos en largo y uno de ancho, y un dedo de grueso. Este papelon lo llevaban muchos mancebos recios delante de la imagen: y para que el papelon no se quebrase llevabanle en tablado con unas saetas que ellos llamaban Teumitl, las quales tenian plumas en tres partes, cabe el casquillo, y en el medio y al cabo. Yvan estas saetas una debajo y otra encima del papel. Llevabanlas dos uno de una parte y otro de otra, llevandolas asidas ambas juntas con las manos, y ellas apretaban el papelon una por encima y otra por debajo. Acabada de componer esta imagen de la manera ya dicha, alzaban el tablado sobre que estaba puesta muchos capitanes y hombres de guerra, y unos de una parte y otros de otra ivanla llevando como en andas, y delante de ella iba el papelon, y todos los que le llevaban ivan en procesion, cantando sus cantares del mismo Dios, y baylando delante de él con gran areyto, y llegando al Cu donde le habian de subir, llevaban con unas cuerdas atado el tablado por las quatro esquinas y asian de las cuerdas para subirle de manera que fuese muy llano que á ninguna parte se acostase la imagen, y los que llevaban el papelon subian delante, y los que llegaban primero á lo alto, comenzaban á coger el papel enrollandole, asi como ivan subiendo ivan enrollandole con gran tiento para que no se quebrase ni rompiese, y las saetas ivanlas sacando y dabanlas á quien todas y juntas las tubiese hechas un haz. En llegando arriba la imagen ponianla en su lugar ó silla donde habia de estar, y el papelon que ya estaba enrollado atabanle muy bien para que no se tornase á desenrollar, y poniansele delante del tabladillo en que estaba la imagen. Despues de haber asentado el tabladillo sobre que estaba la imagen en lo alto del Cu, y puesto el papelon enrollado junto al tabladillo, decendianse todos los que le habian subido, solamente quedaban allá los que habian de guardar, que eran los Satrapas de los ydolos; quando lo acababan de subir ya era á puesta del sol, y luego entonces hacian ofrendas á la imagen de tamales y otras comidas. Otro dia en amaneciendo, cada uno en su casa hacia ofrenda de comida á la imagen del mismo Vitzilobuchtli que tenian en su casa, y todos ofrecian sangre de codornices delante de la imagen que habian puesto en el Cu. Primero comenzaba el Señor, arrancaba la cabeza á quatro codornices ofreciendolas al ydolo recien puesto, y luego ofrecian los satrapas, y despues todo el pueblo, y en arrancando la cabeza á la codorniz arrojabanla delante del ydolo: alli andaba revoleando hasta que se moria, y los escuderos y hombres de guerra del Señor cogian las codornices despues de muertas y hacianlas pelar y asar y salar y dividianlas entre si, parte de ellas al Señor, y parte á los principales, y parte á los satrapas, y parte á los escuderos. Todos llevaban braseros y en el Cu encendian lumbre y hacian brasa. Llevaban tambien copalli y sus encensarios de barro como cazos agujereados y muy labrados que ellos llamaban Tlemaitli. Llevaban tambien copal de todas maneras, y como ivan procediendo en las ceremonias del servicio de aquel Dios, los satrapas llegando á



cierto punto, tomaban todos brasas en sus incensarios y echaban allí el copal ó incienso, é incensaban hacia la imagen de Vitzilobuchtli, que poco antes habian puesto en el Cu. No solamente en este lugar hacian esta ceremonia, pero tambien en todas las casas los dueños de ellas, incensaban todas las estatuas de los Dioses que en sus casas tenian. Acabado de incensar echaban las brasas en un hogar redondo dos palmos ó casi alto de tierra que estaba en medio del patio, al qual llamaban Tlezictli. En esta fiesta todas las doncellas se afeitaban las caras, y componian con plumas coloradas los brazos y las piernas, y llevaban todas unos papeles puestos en unas cañas hendidas que llamaban Tetecuitl. El papel era pintado con tinta; otras que eran hijas de señores ó de personas ricas, no llevaban papel, sino unas mantas delgadas que llamaban Canaoac. Tambien las mantas iban pintadas de negro á manera de virgulas de alto á bajo: llevando en las manos estas cañas con sus papeles ó mantas altas andaban la procesion con la otra gente á honra de este Dios, y tambien baylaban las doncellas con sus cañas y papeles asidos con ambas manos en derredor del fogon sobre el qual estaban dos escuderos teñidas las caras con tinta, y traian á cuestras unas como jaulas hechas de tea, en las orillas de las quales iban hincadas unas banderillas de papel, y llevabanlas á cuestras, no asidas de la frente como las cargas de los hombres, sino atadas á los pechos como suelen llevar las cargas las mugeres. Estos al rededor del fogon; en lo alto paraban la danza de las mugeres baylando al modo que ellos baylan. Tambien los satrapas del templo danzaban con las mugeres; ellos y ellas baylando saltaban, y llamaban á este bayle Toxcachocholua, quiere decir, saltar ó baylar de la fiesta de Toxcatl. Llevaban los satrapas unas rodajas de papel en las fiestas, froncidas á manera de rosas de papel. Todos los satrapas llevaban emplumadas las cabezas con pluma blanca de gallina, y llevaban los labios y parte de los rostros enmelados de manera que relucia la miel sobre la tinta de la cara, la qual siempre traian teñida de negro. Los satrapas llevaban unos paños menores que ellos usaban de papel que llamaban Amasmactli, y llevaban en las manos unos cetros de palma, en la punta de los quales iba una flor de pluma negra por remate del cetro, y en lo bajo una bola tambien de pluma negra por remate del cetro. A este cetro llamaban Cuilacuctli, por razon de la bola que llevaban abajo en el remate, la parte por donde llevaban asidos estos cetros iba envuelta con un papel pintado de listas ó rayas negras, y quando estos iban danzando llegaban al suelo con el cetro como sustentandose en él, segun los pasos que iban dando; y los que hacian el son para baylar estaban dentro de una casa que llamaban Calpulco, de manera que no se veian los unos á los otros, ni los que baylaban á los que tañian, ni los que tañian á los que baylaban. Estos que tañian estaban todos sentados, en medio de ellos estaba el Atabal, y todos tañian sonajas y otros instrumentos que ellos usan en los areytos. Toda la gente del palacio y la gente de guerra, viejos y mozos, danzaban en otras partes del patio trabados de las manos y culebreando á manera de las danzas que los populares hombres y mugeres hacen en Castilla la Vieja. Entre estos tambien danzaban las mugeres doncellas afeitadas y emplumadas de pluma colorada todos los brazos y piernas, y llevaban en la cabeza unos capillejos compuestos en lugar de flores con maiz tostado que ellos llaman Momochitl, que cada grano és como una flor blanquecina. Estos capillejos eran á la manera que los capillejos de flores que usan las mozas en campos por Mayo. Llevaban tambien unos sartaes de lo mismo, colgados desde el hombro hasta el sobaco de ambas partes. A esta manera de danzar llaman Tlanaoa, que quiere decir abrazado, (quinaoa ni Vitzilobuchtli, abrazan á Vitzilobuchtli :) todo esto se hacia con gran recato y honestidad, y si alguno hablaba ó miraba deshonestamente, luego le castigaban, porque habia per-



sonas puestas que velaban sobre esto. Estos bayles y danzas duraban hasta la noche, quando por espacio de un año regalaban al mancebo que al principio se dijo que era imagen de Titlacaoan, y le mataban en el principio de esta fiesta. Juntamente criaban otro que llamaban Yxteucalli, y por otro nombre Tlacauepan, y por otro nombre Teicauhtzin, y andaban ambos juntos: aunque á este no le adoraban como al otro, ni le tenian en tanto. Acabadas todas las fiestas yá dichas y regocijos y ceremonias, al cabo mataban á este Tlacauepan, el qual era imagen de Vitzilobuchtli. Para acabarlo de matar componianle con unos papeles todos pintados con unos ruedos negros y ponianle una mitra en la cabeza hecha de plumas de aguila, hecha con muchos penachos en la punta, y en medio de los penachos llevaba un cuchillo de pedernal en hiesto, y teñido la mitad con sangre; iba adornado este pedernal con plumas coloradas. Llevaba en las espaldas un ornamento de un palmo en quadro hecho de tela rala, al qual llamaban Ycuechin, atado con unas cuerdas de algodon á los pechos, y encima del Ycuechin llevaba una taleguilla, llamabanle Patoxiu. Llevaba tambien en uno de los brazos otro ornamento de pellejo de bestia fiera, á manera del manipulo que se usa en la misa, á este llamaban Himatacax. Llevaba tambien unos cascabeles de oro atados á las piernas como los que llevan los que baylan. Este asi adornado danzaba con los otros en esta fiesta; en las danzas plebeyas iba delante guiando. Este, él mismo y de su voluntad y á la hora que queria se ponía en las manos de los que le habian de matar; aquellos satrapas que les tenian para quando los mataban los llamaban Tlatlacaanalti; en las manos de estos le cortaban los pechos y le sacaban el corazon, y despues le cortaban la cabeza y la espetaban en un palo que llamaban Tzompantli, cabe la del otro mancebo que digimos al principio. Este mismo dia los satrapas del templo daban unas cuchilladas con navaja de piedra á los niños en el pecho, y estomago, y en los morcillos de los brazos, y en las muñecas. Estas señales parece que eran como hierro del Demonio con que herraba á sus ovejas, y los que ahora hacen todavia estas señales no carecen de macula de idolatria, si despues del bautismo la recibieron. Cada año en esta fiesta señalaban á los niños y niñas con estas señales.

## CAPITULO XXV.

*De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del sexto mes que se llamaba Etzalqualixtli.*

AL sexto mes llamaban Etzalqualixtli. En este mes hacian fiesta á honra de los Dioses del Agua ó de la Pluvia, que llamaban Tlaloques. Antes de llegar á esta fiesta los satrapas de los ydolos ayunaban quatro dias, y antes de comenzar el ayuno ivan por juncias á una fuente que esta cabe el pueblo que llaman Citlaltepec, porque alli se hacen muy grandes y muy gruesas juncias, las quales llaman Avapillin, Otalmimilli, son muy largas, y todo lo que esta dentro del agua es muy blanco; arrancabanlas en una fuente que se llama Temilco, ó Tepexic, ó Oztoc. Despues que las habian arrancado, hacianlas haces, y envolvianlas en sus mantas para llevar á cuestras, y atabanlas con sus mecapales con que las habian de llevar. Luego se partian para donde habian de ir, llevandolas entrestas y no atravesadas. Los ministros de los ydolos, quando ivan por estas juncias y quando volvian con ellas, tenian por costumbre de robar á quantos topaban por el camino, y como todos sabian esto, quando ivan y quando volvian, nadie parecia por los caminos, nadie osaba caminar, y si con alguno topaban, luego le tomaban quanto llevaba aunque fuera el tributo del Señor, y si el que topaban se



defendia, tratabanle muy mal de golpes y de coces, y le arrastraban por el suelo, y por ninguna de estas cosas penaban á estos ministros de los ydolos, por tenerles en mucha estimacion y reverencia por ser ministros de los ydolos. En llegando con las juncias al Cu donde eran menester, luego las cosian y componian contrapuestas y entrepuesto lo blanco á lo verde á manera de mantas pintadas: hacian tambien de estas juncias sentaderos sin espaldares y otros con espaldares. Para hacer estas mantas de juncias componianlas en el suelo primero, y luego cosianlas como estaban compuestas con cuerdas hechas de raices de maguey. Llegado el ayuno que llamaban Netlalocacaoalvitli, todos los satrapas y ministros de los ydolos se recogian dentro de la casa que llamaban Calmecac en sus retraimientos, recogianse en este lugar los que llamaban Tlamacaztequioaques, que quiere decir, satrapas que ya habian hecho hazañas en la guerra, que habian capturado tres ó quatro. Estos, aunque no residian continuamente en el Cu, en algunos tiempos señalados acudian á sus oficios al Cu. Recogianse tambien otros que llamaban Tlamacazcayiaque, que quiere decir, satrapas que ya han capturado uno en la guerra. Tampoco estos residian siempre en los oficios de los Cues, mas acudian los tiempos señalados á sus oficios. Recogianse tambien otros que llamaban Tlamacazqueucanime, que quiere decir los satrapas cantores. Estos siempre residian en los Cues, porque aun ninguna hazaña habian hecho en la guerra. Despues de estos se recogian todos los otros ministros de los ydolos que eran menores, que llamaban Tlamacaztezcahoan, que quiere decir ministros menores. Tambien se recogian otros muchachos como sacristanejos á los quales llamaban Tlamacatotn, que quiere decir ministros pequeños. Despues de esto tendian al rededor de los hogares aquellas mantas de juncias que habian hecho, á las quales llamaban Aztapilpetlatl, que quiere decir, petates jaspeados de juncias, ó blancos y verdes. Despues de haber tendido estos petates ó esteras, luego se aderezaban los satrapas de los ydolos para hacer sus oficios. Vestianse una xaqueta que ellos usaban, Xicolli, de tela pintada, y ponianse en la mano del brazo izquierdo un manipulo á manera de los que usan los sacerdotes de la yglesia, que ellos llaman Macataxtli, luego tomaban en la mano izquierda una talega con copal, y tomaban en la mano derecha el incensario que ellos llaman Temaitl, que es hecho de barro cocido á manera de cazo ó sarteneja. Luego asi aderezados salianse al patio del Cu, y puestos en medio del patio, tomaban brasas en sus incensarios, y echaban sobre ellas copal é incensaban hacia las quatro partes del mundo, Oriente, Septentrion, Occidente, y Medio dia. Habiendo incensado vaciaban las brasas en los braseros altos que siempre ardian de noche en el patio, y tan altos como un estado de hombre ó poco menos, y tan gruesos que dos hombres á penas los podian abarcar. El satrapa que habia ofrecido el incienso, acabado su oficio entrabase en el Calmecac que era como sacristia, y alli ponia sus ornamentos. Luego comenzaban los satrapas á ofrecer delante del hogar unas bolillas de masa: cada uno ofrecia quatro, ponianlas todas sobre los petates de juncias y ponianlas con gran tiento para que no se rodasen ni meneasen, y si rodaba alguna de aquellas bolas, los otros acusabanle de aquella culpa, porque habia de ser castigado por ella, y asi estaban con grande atencion mirando á cada uno como ponia su ofrenda para acusarle. A estas bolillas llamaban Veutelotli, y otros ofrecian quatro tamales, ó quatro chiles verdes. Miraban tambien mucho á los que ofrecian si traian alguna cosa de suciedad en sus mantas, como algun hilo, ó paja, ó cabello, ó pluma, ó pelo, y al tal luego le acusaban y habia de ser castigado por ello. Mirabase tambien mucho si alguno tropezaba ó caia, porque luego le acusaban al sol porque habia de ser castigado por ello. En estos quatro dias de su ayuno juntamente con sus noches todos andaban



con muchó tiento por no caer en pena del castigo. Acabandó de ofrecer cada dia venian unos viejos que llamaban Quaquacuiltin, los quales traian las caras teñidas de negro, trasquilados, salvo la corona de la cabeza que tenia los cabellos largos al reves de los clérigos. Estos cogian la ofrenda y dividianla entre si todos estos quatro dias. Esta era la costumbre de todos los satrapas y de todos los Cues, que quando ayunaban quatro dias á la media noche una hora despertaban y tañian cornetas y caracoles, y otros instrumentos como tañendo á maytines: en habiendo tañido á maytines luego todos se levantaban, y desnudos sin ninguna cobertura ivan á donde estaban las puntas de maguey que el dia antes habian cortado y traído para aquel efecto, con pedazos del mismo maguey, y en cortando las puntas de maguey, luego con unas navajitas de piedra se cortaban las orejas, y con la sangre que de ellas salia ensangrentaban las puntas del maguey que tenian cortadas, y tambien se ensangrentaban los rostros. Cada uno ensangrentaba tantas puntas de maguey á quantas alcanzaba su devocion; unos cinco, otros mas, y otros menos. Hecho esto, luego todos los satrapas y ministros de los ydolos ivan á bañarse por mucho frio que hiciese, é yendo ivan tañendo caracoles marinos y unos chiflos hechos de barro cocido; todos llevaban á cuestras unas taleguillas atadas con unos cordeles de Yxtli con unas borlas al cabo, y de otras colgaban unas tiras de papel pintado, cosidas con las mismas taleguillas que llamaban Yiequachtli, y en aquellas talegas llevaban una manera de harina hecha á la manera de estiercol de ratones, que ellos llamaban Yyaqualli, que era conficionada con tinta y con polvos de una yerva que ellos llaman Yietli; és como velenos de Castilla. Yva delante de todos estos un satrapa con su incensario lleno de brasas, y con su talega de copal. Todos ellos llevaban una penca de maguey corta en que ivan hincadas las espinas que cada uno habia de gastar. Delante de todos estos iba uno de aquellos que llamaban Quaquacuiltin, y llevaba en el hombro una tabla tan larga como dos varas, y ancha como un palmo ó poco mas. Yvan dentro de estas tablas unas sonajas, y el que la llevaba iba sonando con ellas. Llamaban á esta tabla Axochicaoalitzli, ó Nacatlquoavilt. Todos los satrapas ivan en esta procesion, solos quatro dejaban en el Calmecac, que era su monasterio, los quales guardaban entre tanto que ellos ivan á cumplir sus devociones. Estos quatro se ocupaban en cantar y tañer en una tabla y menear unas sonajas estando sentados, y este era un servicio que hacian á sus Dioses, y aun ahora lo hacen algunos. Llegados los satrapas al agua donde se habian de bañar, estaban quatro casas cerca de aquella agua, á las quales llamaban Axauacalli, que quiere decir casa de niebla. Estaban estas casas ordenadas hacia las quatro partes del mundo, una hacia el Oriente, otra hacia el Septentrion, otra hacia el Poniente, otra hacia el Medio dia: el primer dia se metian todos en una de estas, el segundo en la otra, el tercero en la tercera, el quarto en la quarta, y como ivan desnudos ivan temblando, y otros batiendo los dientes de frio: estando asi comenzaba á hablar uno de los satrapas que se llamaba Chalchiuhquacuilli, y decia Coatl y caoacaian, amoiotl y caoacaian, atapalcatl y nechic caoacaian, aztapilcue cuetlacaian, quiere decir, este es el lugar de culebras, lugar de mosquitos, lugar de patos, y lugar de juncias. En acabando de decir esto el satrapa, todos los otros se arrojaban al agua, comenzaban luego á chapetear en el agua con los pies y con las manos, haciendo grande estruendo comenzaban á vocear y á gritar y á contrahacer las aves del agua, unos á los anades, otros á unas aves zancudas del agua que llaman Pipititi, otros á los cuervos marinos, otros á las garzotas blancas, otros á las garzas. Aquellas palabras que decia el satrapa parece que eran invocacion del Demonio para hablar aquellos lenguages de aves en el agua. Donde estos se bañaban estaban unos varales hincados; quatro dias arreo hacian de esta manera. En acabandose de



bañar, salíanse del agua y tomaban sus alhajas que habían traído y volvían á su monasterio desnudos y tañiendo con sus pitos y caracoles, y llegando á su monasterio echábanse todos sobre aquellos petates de juncias verdes y cubríanse con sus mantas para dormir, y unos estaban muertos de frío y otros dormían, otros velaban, algunos dormían profundamente, otros con sueño liviano, algunos soñaban, otros hablaban entre sueños, otros se levantaban durmiendo, otros roncaban, otros resoplaban, y otros daban gemidos durmiendo. Todos estaban revueltos mal echados, hasta el medio día no se levantaban. Habiéndose levantado los ministros y satrapas, luego se aderezaba el satrapa de los ydolos con sus ornamentos acostumbrados, y tomaba su incensario, é incensaba por todas las capillas y altares á todas las estatuas de los ydolos: iban delante de él acompañándole satrapas viejos llamados Quaquacuilti: en acabando de incensar todas las partes acostumbradas, luego se iban todos á comer, sentábanse en corrillos para comer en el suelo puestos en cuclillas como siempre suelen comer, y luego daban á cada uno su comida, como se la enviaban de su misma casa, y si alguno tomaba la comida ajena ó la trocaba, castigábanle por ello: eran muy recatados y curiosos que no derramasen gota ni pizca de la comida que comían allí donde comían, y si alguno derramaba alguna gota de la mazamorra que sorbía, ó del chilmolli en que mojaban, luego le notaban la culpa para castigarle si no redimiese su culpa con alguna paga. En habiendo acabado de comer luego iban á cortar ramos que llamaban Acxoiatl, y donde no habían estos ramos, cortaban cañas verdes en lugar de Acxoiatl, y traíanlos todos al templo hechos haccillos, y sentábanse todos juntos y esperaban á la hora que les había de hacer señal para que fuesen á enramar las capillas que tenían por tareas señaladas. En haciéndoles la señal que esperaban, arrancaban todos juntos con sus ramos y cañas con prisa muy diligente, y cada uno iba derecho al lugar donde había de poner sus ramos, y si alguno erraba el puesto donde había de poner las cañas, ó quedaba atrás de sus compañeros, y no llegaba juntamente con los otros al poner de las cañas, penábanle, había de pagar una gallina, ó un maxtle, ó una manta, y los pobres pagaban una bola de masa en una xicara puesta. Estas penas eran para el acusador. Estas penas se pagaban en los quatro días, porque en el quinto día ninguno se podía redimir, sino que había de ser castigado. Llegada la fiesta todos hacían la comida que se llama Etzalli; no quedaba nadie que no la hiciese en su casa. Este Etzalli era hecho de maíz cocido á manera de arroz y era muy amarillo. Despues de hecho todos comían de ello, y daban á otros despues de haber comido; los que querían baylaban y regocijábanse; muchos se hacían saharrones disfrazados de diversas maneras y traían en las manos unas ollas de asa que llamaban Xocuicolli; andaban de casa en casa demandando etzal ó arroz. Cantaban y baylaban en las puertas y decían sus cantarejos, y á la postre decían sino me das el arroz agujerearéte la casa. El dueño de la casa luego le daba una escudilla de arroz. Andaban estos de dos en dos, de tres en tres, de quatro en quatro, de cinco en cinco. Comenzaban este regocijo á la media noche, y cesaba en amaneciendo. En saliendo el sol aparejábanse los satrapas con sus ornamentos acostumbrados, una xaqueta debajo y encima de ella una manta delgada trasparente, que se llama Aiauhquemilt, pintada de plumas de papagayo aspadadas ó cruzadas. Despues de esto poníanle á cuestras una flor de papel grande redonda á manera de rodela, y despues le ataban al colodrillo unas flores de papel tambien froncidas que sobraban á ambas partes de la cabeza á manera de orejas de papel como medios circulados: teñíanle la delantera de la cabeza con color azul, y sobre el color echaban margagita. Llevaba este satrapa, colgando de la mano derecha una talega ó zurron hecha de cuero de tigre, bordado con unas caracolitas blancas á manera de campanillas. Y van sonando las unas con las otras: á la una esquina del zurron iba colgando la cola del tigre,



y á la otra los dos pies, y á la otra las dos manos. En este zurrón llevaba incienso para ofrecer. Este incienso era una yerba que llaman Yiauhitli, seca y molida. Delante de este satrapa iba un ministro que llaman Quaquilli, y llevaba sobre el hombro una tabla de anchura de un palmo y de largura de dos brazas; á trechos iban unas sonajas en esta tabla, unos pedazuelos de madero rollizos y atados á la misma tabla, y dentro de ella iban sonando los unos con los otros. Esta tabla se llamaba Aiauhchicaoaztli. Otros ministros que iban delante de este satrapa, llevaban en brazos unas imagenes de Dioses hechas de aquella goma que salta y és negra, y la llaman Ulli: llamaban á estas imagenes Ulteteu, que quiere decir, Dioses de Ulli. Otros ministros llevaban en brazos otros pedazos de copal hechos á manera de panes de azucar en forma piramidal. Cada uno de estos pedazos de copal, llevaba en la parte aguda una pluma rica que se llama Quetzal, puesta á manera de penacho. Llamabanla á esta pluma Quetzalmijaoaiutl. Estando ordenados de esta manera tocaban las cornetas y caracoles, y luego comenzaban á ir por su camino adelante. Esta procesion se hacia para llevar á los que habian hecho algun defecto de los que se digeron atrás, al lugar donde los habian de castigar, y así los llevaban presos en esta procesion: llevabanlos asidos por los cabellos del cogote para que no se huyesen; á algunos de ellos llevaban asidos por los maxtles que llevaban ceñidos, y los muchachos sacristanejos que tambien habian hecho algun defecto, llevabanlos puestos sobre los hombros, sentados en un sentaderuelo hecho de espadañas verdes, y los otros muchachos que eran mayorcillos llevaban asidos de la mano, y llevandolos al agua donde los habian de castigar, arrojabanles en el agua donde quiera que hallaban una laguna en el camino, y maltratabanlos de puñadas y coces y empellones, y los arrojaban y los revolcaban en el lodo de qualquier laguna que estaba en el camino. De esta manera los llevaban hasta la orilla del agua donde los habian de çabullir, la qual llamaban Totecco. Allegados á la orilla del agua el satrapa y los otros ministros quemaban papel en sacrificio, y las formas de copal que llevaban, y las imagenes de Ulli, y echaban incienso en el fuego, y otros derramaban en derredor sobre las esteras de juncia, con que estaba adornado aquel lugar. Juntamente con esto los que llevaban los culpados arrojabanlos en el agua, cuyos golpes hacian grande estruendo en el agua, y alzaban el agua echandola en alto por razon de lo que caian en ella, y los que salian arriba tornabanlos á çabullir, y algunos que sabian nadar iban por debajo del agua á somorgujo, y salian lejos, y así se escapaban; pero los que no sabian nadar de la manera los fatigaban que los dejaban por muertos á la orilla del agua; allí los tomaban sus parientes, y los colgaban de los pies para que echasen fuera el agua que habian bebido por las narices y por la boca. Esto acabado volvian en procesion todos por el mismo camino que habian ido: iban en procesion y tañendo sus caracoles hacia el Cu ó monasterio de donde habian venido, y á los castigados llevabanles sus parientes á sus casas; iban todos lastimados y temblando de frio y batiendo los dientes, así los llevaban á sus casas para que convaleciesen. En volviendo los satrapas á su monasterio echaban otra vez esteras de juncias como jaspeadas, y tambien espadañas, y luego comenzaban otro ayuno de quatro dias al qual llamaban Netlacacaoaliztli: en este ayuno no se acusaban los unos á los otros, ni tampoco comian á medio dia. En estos quatro dias los sacristanejos aparejaban todos los ornamentos de papel que eran menester para todos los ministros y tambien para si. El uno de estos ornamentos se llamaba Tlaquehpaxiotl, quiere decir ornamento que vá sobre el pescuezo: el otro se llamaba Amacuexpalli; era ornamento que se ponian tras el colodrillo, como una flor hecha de papel: el otro se llamaba Yiatatzli, que era un zurrón para llevar incienso; este zurrón de papel comprabase en el tianquez; tambien compraban unos sartaes de palo, los quales



se vendian tambien en el tianquez. Acabados los quatro dias de ayuno, luego se adornaban los satrapas con aquellos atavios y tambien todos los ministros. El dia de la fiesta luego de mañana se ponian en la cabeza color azul; ponianse en la cara y en los rostros miel mezclada con tinta, y todos llevaban colgados sus zurrone con incienso, y bordados con caraçolillos blancos. Los zurrone de los satrapas mayores eran de cuero de tigre, y los de los otros menores eran de papel pintado á manera de tigre. Algunos de estos zurrone los figuraban á manera del ave que se llama Atzitzicuilotl, y otros á manera de patos. Todos llevaban sus incensarios ó incienso en los dichos zurrone. Despues de estar todos ataviados, luego comenzaban su fiesta; ivan en procesion al Cu; iba delante de todos el satrapa de Tlaloc. Este llevaba en la cabeza una corona hecha á manera de escriño, justa á la cabeza y ancha arriba; y del medio de ella salian muchos plumages; llevaba la cara untada con Ulli derretido que és negro como tinta; llevaba una xaqueta de tela que se llama Ayatl; llevaba una carantoña fea con grande nariz, y llevaba una cabellera grande hasta la cinta: esta cabellera estaba ingerida con la caratula. Seguianle todos los otros ministros satrapas. Yvan hablando como quien reza, hasta llegar al Cu de Tlaloc. En llegando el satrapa de aquel Dios parabase, y luego tendian esteras de juncos y tambien hojas de juncias empolvorizadas con incienso; luego sobre las esteras ponian quatro chalchiutes redondos á manera de bolillas, y luego daban al satrapa un garabatillo teñido con azul: con este garabato tocaba á cada una de las bolillas, y en tocando, hacia un ademan como retrayendo la mano, y daba una buelta, y luego iba á tocar á la otra y hacia lo mismo, y asi tocaba á todas quatro con sus bolsezuelas: hecho esto sembraba incienso sobre las esteras de aquello que llaman Yiauhitli: sembrado el incienso, dabanle luego la tabla de las sonajas, y comenzaba á hacer sonido con ella, meneandola para que sonasen los palillos que en medio estaban incorporados ó atados. Hecho esto, luego se comenzaban todos á ir para sus casas y monasterios, y á los castigados llevaban á sus casas: luego se descomponian de los ornamentos que ivan compuestos y se sentaban; y luego á la noche comenzaban la fiesta: tocaban sus tepónaztles y sus caracoles y los otros instrumentos musicales sobre el Cu de Tlaloc, y cantaban en los monasterios, y tocaban las sonajas que suelen traer en los areytos: de todos estos instrumentos se hacia una fiesta muy festiva; y hacian velar toda aquella noche á los captivos que habian de matar el dia siguiente, que ellos llamaban Zoallixeliuy. Comenzaban luego á matar á los captivos; aquellos que primero mataban decian que eran el fundamento de los que eran imagen de los Tlaloques, que ivan aderezados con los ornamentos de los mismos Tlaloques que (ivan aderezados) decian eran sus imagenes, y asi los que morian á la postre ivanse á sentar sobre los que primero habian muerto. Acabado de matar á estos, luego tomaban todas las ofrendas de papel, y plumage, y piedras preciosas, y chalchiuites, y los llevaban á un lugar de la laguna que llaman Pantlitan, que es frontero de las atarazanas. Tambien llevaban los corazones de todos los que habian muerto metidos en una olla pintada de azul y teñida con Ulli en quatro partes; tambien los papeles manchados de Ulli. Todos los que estaban presentes á esta ofrenda y sacrificio tenian en las manos aquella yerba que llaman Iztauhiatl, que és casi como incienso de Castilla, y con ella estaban oxêando como quien oxêa moscas sobre sus caras y de sus hijos, y decian que con esto oxêaban los gusanos para que no entrasen en los ojos, y para que no se causase aquella enfermedad de los ojos que ellos llaman Exocuillo-ô-alixtli; otros metian esta yerba en las orejas: tambien por via de supersticion traian otros esta yerba apuñada ó apretada al puño. Llegados con todas sus ofrendas y con los corazones de los muertos, metianse en una canoa grande, que era



del Señor, y luego comenzaban á remar con gran prisa; los remos de los que remaban todos ivan teñidos de azul; tambien los remos ivan manchados con Ulli. Llegados al lugar donde se habia de hacer la ofrenda, el qual llamaban Pantitlan, metian la madera entre muchos maderos que alli estaban hincados en cerca de un sumidero, que alli habia, que llamaban Oiohtoc. Entrando entre los maderos, luego los satrapas comenzaban á tocar sus cornetas y caracoles, puestos de pie en la proa de la canoa. Luego daban al principal de ellos la olla con los corazones, y luego los echaba en medio de aquel espacio que estaba entre los maderos, que era aquel espacio que tomaba aquella cueva donde el agua se sumia. Dicen que echados los corazones se alborotaba el agua y hacia olas y espumas. Echados los corazones en el agua, echaban tambien las piedras preciosas; y los papeles de la ofrenda, á los quales llamaban Tetevitl, atabanlos en lo alto de los maderos que alli estaban hincados: tambien colgaban algunos de los chalchuites y piedras preciosas en los mismos papeles. Acabado todo esto, salianse de entre los maderos: luego un satrapa tomaba un incensario á manera de cazo, y ponía en él quatro de aquellos papeles que llamaban Telhuil y encendianlos, y estando ardiendo hacia un ademan de ofrecer hacia á donde estaba el sumidero, y luego arrojaba el incensario con el papel ardiendo hacia el sumidero. Hecho aquello, volvian la canoa hacia tierra, y comenzaban á remar y aguijar hacia tierra donde llaman Tetamacolco, que este era el puesto de las canoas. Luego todos se bañaban en el mismo lugar. De alli llevaban la canoa donde la solian llevar para guardar. Todo lo sobre dicho se hacia desde media noche arriba hasta que amanecia, al romper de la mañana; y todas las cosas acabadas, todos los satrapas se ivan á lavar á los lugares donde ellos se solian lavar. Alli se lavaban todos con agua para quitar el color azul, solamente la delantera de la cabeza; y si habia alguno de los satrapas ó ministros de los ydolos que estaban acusados y habian de ser castigados, entonces, quando se lavaban con el agua azul, le traian y le castigaban como los arriba dichos. Hecho esto, luego se ivan á su monasterio, y sacaban todas las esteras de juncos verdes que habian puesto y las echaban fuera del monasterio detrás de la casa. Estas son las ceremonias que se hacian en la fiesta que se llamaba Etzalqualiztli.

## CAPITULO XXVI.

*De la fiesta y ceremonias que se hacian en las calendas del septimo mes que se llamaba Tecuilhuitontli.*

AL septimo mes llamaban Tecuilhuitontli. En este mes hacian fiesta y sacrificios á la Diosa de la sal que llamaban Vixtocioatl: era la Diosa de los que hacen sal: Decian que era hermana de los Dioses de la Pluvia, y por cierta desgracia que hubo entre ellos y ella, la persiguieron y desterraron á las aguas saladas, y alli inventó la sal de la manera que ahora se hace con tinajas y con amontonar la tierra salada; y por esta invencion la honraban y adoraban los que tratan en sal. Los atavios de esta Diosa eran de color amarillo; y una mitra con muchos plumages verdes que salian de ella como penachos altos, y tenia las orejas de oro muy fino y muy resplandeciente como flores de calabaza. Tenia el Vipil labrado con olas de agua: estaba bordado el Vipil con unos chalchuites pintados: tenia las naoas labradas de la misma obra del Vipil: tenia en las gargantas de los pies atados cascabeles de oro, ó caracoles blancos: estaban engeridos en una tira de cuero de



tigre; quando andaba hacian gran sonido: Los cacles ó cotaras que llevaba, eran tejidos con algodón, y los botones de los cacles ó cotaras que llevaba eran tambien de algodón, y las cuerdas con que se ataban tambien eran de algodón floxo: tenia una rodela pintada con unas ojas anchas de la yerba que se llama Atlacuecona: tenia la rodela colgando unos rapacejos de plumas de papagayos con flores en los cabos hechos de plumas de aguilas: tenia una flocadura hecha de pluma pegada de quetzatl: tambien plumas del ave que se llama Caquan, y otras plumas del ave que llaman Teuxólotl. Quando baylaba con estos aderezos, iba campeando la rodela: llevaba en la mano un baston rollizo, y en lo alto como un palmo ó dos ancho como paleta adornado con papeles goteados con Ulli; tres flores hechas de papel, una en cada tercio; las flores de papel iban llenas de incienso; junto á las flores iban unas plumas de quetzalli cruzadas ó aspadas. Quando baylaba en el areyto ivase arrimando al baston, y alzandole al compas del bayle. Diez dias continuaba baylando en el areyto con mugeres que tambien baylaban y cantaban por alegrarla: eran todas las que hacian sal, viejas, mozas y muchachas: iban todas estas mugeres trabadas las unas de las otras con unas pequeñas cuerdas; la una asia del un cabo de la cuerda, las otras del otro, y asi iban baylando: llevaban todas guirnaldas en las cabezas, hechas de aquella yerba que se llama Yztauhiatl, que és casi como inciensos de Castilla: el cantar que cantaban decian muy alto. Yvan algunos viejos delante de ellas guiandolas y rigiendo el cantar: la que iba compuesta con los atavios de la Diosa, y que habia de morir, iba en medio de todas ellas, y delante de ella iba un viejo que llevaba en las manos un plumage muy hermoso, hecho á manera de manga de cruz: llamabase este plumage Vixtopetlazotl. Este cantar comenzaban de sobre tarde, y llegaban hasta la media noche cantando. Todos estos dias andaba en el bayle y cantaba con las otras la que habia de morir: pasados los diez dias toda una noche entera baylaba y cantaba aquella que habia de morir, sin dormir ni reposar, y traianla de los brazos unas viejas y todas baylaban en esta noche: tambien baylaban y velaban los esclavos que habian de morir delante de ella, sobre los quales habia de ir á la mañana. Quando era la fiesta, aderezabanse los satrapas que habian de matar á esta muger, que llamaban como á la Diosa Vixtocioatl, y á los captivos á los quales llamaban Vixtoti. Tambien iban compuestos con los ornamentos conformes á la fiesta, con sus papeles al pescuezo, y en la cabeza, llevaban unos plumages á cuestas hechos á manera de un pie de aguilas con toda su pierna y plumas, hecho todo de pluma, puesto en una cacaxtli agujereada en diversas partes, y en estos agujeros iban hincados plumages: llevabanle ceñido con unas vendas de manta coloradas de la anchura de dos manos: el pie del aguilas, llevaba las uñas hacia arriba; el muslo hacia abajo entre las uñas; el medio del pie estaba agujereado, y en aquel agujero iba metido un muy hermoso plumage. Toda la gente que miraba el areyto, tenia en las manos flores amarillas, que llaman Cempoatlsuchitl, y otros tenian las yerbas que llaman Histauhiatl en las manos: luego subian á la muger que habian de matar, que decian ser imagen de la Diosa Vixtocioatl, á lo alto del Cu de Tlaloc, y tras ella subian á los captivos que tambien habian de morir antes de ella. Estando todos arriba comenzaban á matar á los captivos, los quales muertos mataban tambien á la muger á la postre, á la qual echada de espaldas sobre el tajon, cinco mancebos la tomaban por los pies y por las manos, y por la cabeza, y tenianla muy tirada. Ponianla sobre la garganta un palo rollizo el qual tenian dos, apretandole para que no pudiese dar voces al tiempo que le abriesen los pechos: otros dicen que este era un hocico de espadarte, que es un pez marino que tiene una arma como espada en el hocico, que tiene colmillos de ambas partes: con esto la apretaban la garganta segun atrás. El que la habia de matar estaba á punto, y en estando como habia de estar, luego con dos



manos la daba con el pedernal en los pechos, y en rompiendo el pecho luego la sangre salia con gran impetu, porque la tenian muy extendida y el pecho muy tieso, y luego metia la mano el mismo que la degolló y sacaba el corazon, y luego lo ofrecia al sol y lo echaban en una xicara que estaba para esto aparejada que llamaban Chalchiuhxicalli. Quando estas cosas se hacian, de la muerte de esta muger, tocaban muchas cornetas y caracoles; luego decendian el cuerpo de aquella muger, y el corazon cubierto con una manta. Acabado de hacer esto que era de mañana, toda la gente que estaba á ver este sacrificio se iba para sus casas, y todos comian y holgaban, y convidaban los unos á los otros; esto és, toda la gente que trataba en sal: bebian largamente pulcre, aunque no se emborrachaban. Pasado este dia y venida la noche, algunos que se emborrachaban reñian los unos con los otros, ó apuñabanse ó daban voces, baldonabanse los unos con los otros; despues de cansados se echaban á dormir por esos suelos á donde acertaban. Despues otro dia bebian el pulcre que les habia sobrado; llamabanle Cochuitli. Y aquellos que estando borrachos la noche antes habian reñido ó apuñado á otros, desde se lo decian estando yá en buen seso y despues de haber dormido, convidaban á beber á los que habian maltratado de obra ó de palabra, para que les perdonasen lo que mal habian hecho ó dicho, y los agraviados luego con beber se les quitaba el enojo y perdonaban de buena gana sus injurias. Aqui se acaba la relacion de la fiesta que se llamaba Tecuilhuitontli.

## CAPITULO XXVII.

*De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del octavo mes que se decia Veytecuilhuitl.*

AL octavo mes llamaban Veytecuilhuitl. Antes de llegar á esta fiesta, quatro ó cinco dias antes, el Señor y el pueblo hacian convite á todos los pobres, no solamente del pueblo, pero tambien de la comarca para darles de comer. Hacian una manera de brevage que ellos llaman Chianpinolli; hacian gran cantidad de brevage, mezclando agua y harina de Chian en una canoa: todos tomaban de aquel brevage con unas escudillas, niños hombres y mugeres sin quedar nadie bebian unas ó dos veces de aquellas escudillas del Chianpinolli, los que no podian acabar lo que tomaban, sus sobras: algunos llevaban otras vacijas para guardar sus sobras, y el que no llevaba en que recibir la sobra, echabansela en el regazo: nadie iba á beber dos veces, á cada uno daban una vez todo quanto podia beber, y si alguno tomaba otra vez, dabanle de vardascazos con una caña verde. Despues de haber todos bebido sentabanse y reposaban; ponianse en corrillos y comenzaban a hablar los unos con los otros, y tenian gran chacota, y entonces bebian las sobras, ó lo daban á beber á sus hijuelos. A la hora del comer que era al medio dia, sentabanse otra vez ordenadamente; los niños y niñas con sus padres y madres se sentaban. Sentada la gente, los que habian de dar la comida ataban sus mantas á la cinta, segun lo demanda la disposicion de aquel oficio ó exercicio: ataban los cabellos con una espadaña á manera de guirnalda, para que no se les pusiesen delante de los ojos: quando servian luego tomaban tamales á almaniadas, y comenzaban desde el principio de las rendes á dar tamales, y daban á cada uno todos los tamales que podian comer ó tomar con una mano: daban tamales de muchas maneras; unos llaman Tenextamalli, otros Iacacolaio, otros Miaoatamalli, otros Xocotamalli, otros Iacacoltamalli, otros Necutamalli, otros Exococolotlaio: los que servian tenian cuidado de los niños y niñas especial; y algunos oficiales ó servidores á sus amigos y parientes daban mas tamales:



nadie tomaba dos veces, y si alguno tomaba dos veces dabanle de vardascazos con una espadaña torcida, y tomabanle lo que habia tomado y lo que le habían dado: á algunos que estaban al postre no les alcanzaba nada, por tanto porfiaban de ponerse en buen lugar para que luego les diesen; los que se quedaban sin nada lloraban é irritabanse por no haber podido alcanzar nada, diciendo, de valde hemos venido acá que no nos hán dado nada; ivanse hacia los corrillos donde estaban comiendo para ver si les darian algo, y no se querian apartar de alli aunque les daban de vardascazos; entremetianse entre los otros escolandose. Ocho dias duraba este convite que hacia el Señor á los pobres; por cada año en este tiempo hay falta de mantenimientos y hay fatiga de hambre. En este tiempo solian morir muchos de hambre. Acabado este convite comenzaban luego la fiesta, comenzaban luego á cantar y baylar; luego en poniendose ellos en el patio de los Cues, donde habia gran parte de braseros altos cerca de un estado y gruesos que apenas los podian dos abarcar y estaban en rende muchos de ellos, y en anocheciendo muchos de ellos encendian fuego sobre ellos, y á la lumbre de aquel fuego y llama cantaban y baylaban. Para comenzar el areyto salian los cantores de las casas que eran sus aposentos: salian ordenados y cantando y baylando de dos en dos hombres y en medio de cada dos hombres una muger. Estos que hacian este areyto, era todo gente escogida, capitanes y otros valientes hombres exercitados en las cosas de la guerra. Estos que llevaban las mugeres entre sí, llevaban asidas las manos. La otra gente noble que no eran egercitados en la guerra no entraban en este areyto. Yvan las mugeres muy ataviadas con ricos vipiles y naoas y labrados de diversas labores y muy costosos. Unas llevaban naoas que llamaban Iollo, otras que llaman Totolipletaio, otras que llaman Cacamolihqui, otras que llaman Ilacatzihqui Otlazcalotl, otras que llaman Petztic; todas con sus cortapisas muy labradas; y los vipiles, unos llevaban los que se llaman Quapachpipilcac, otros que llaman Pocuipilli, otros que llaman Iapolpipilcac, otros que llaman Cacallo, otros que llaman Mimichcho, otros blancos sin ningun labor: las gargantas de estos vipiles llevaban unas labores muy anchas que cubrian todo el pecho, y las flocaduras de los vipiles eran muy anchas. Baylaban estas mugeres en cabello, los cabellos tendidos, y las trenzas como suelen atar los cabellos llevabanlas atadas desde la frente hasta el colodrillo: ninguna cosa llevaban en la cara puesta: todas llevaban las caras exentas y limpias. Los hombres andaban tambien muy ataviados; traian una manta de algodón rala como red: los que de ellos eran señalados por valientes, y que podian traer bezotes, traian estas mantas bordadas de caracolitos blancos: á estas mantas asi bordadas llamaban Nochpalcuechiutli; los demas que no eran asi señalados traian estas mantas negras con sus flocaduras. Todos llevaban orejeras hechas de una materia baja, pero los que ivan delante, llevaban orejeras de cobre con unos punzantes, y los bezotes llevaban conformes á las orejeras; unos las llevaban hechas á manera de lagartijas, otros á manera de perrillos, otros quadradas ó de quatro esquinas; y los mancebos que habian hecho alguna cosa señalada en la guerra, llevaban unos bezotes redondos como un círculo, con quatro circulillos en cruz, dentro en la circunferencia que era algo ancha: todos los otros mancebos llevaban unos bezotes á manera de círculo sin otra labor: todos estos bezotes eran hechos de conchas de ostras de la mar: todos los valientes llevaban unos collares de cuero, y de ellos colgaban sobre los pechos unas borlas á manera de flores grandes, de las quales colgaban unos caracolillos blancos en cantidad: Otros llevaban otras conchas de mariscos colgadas del cuello; á estos llamaban Quaquachicti, y otros Otomin. Estos llevaban tambien unas barbas ó bezotes hechos á manera de aquella de la misma concha: otros que se tenian por mas valientes compraban unas cuentas blancas de unos mariscos que se llaman Teuchipoli. La otra gente



baja se adornaban con unas cuentas amarillas, tambien hechas de conchas de marisco que son baratas y de poco valor: los de estos que habian tomado en la guerra captivos, llevaban sobre la cabeza un plumage, para ser conocidos que habian preso en la guerra algun captivo. Los capitanes llevaban unos plumages atados en las espaldas, que se conocian ser valientes, los quales plumages llamabanse Quauhatzontli, porque eran como unos arboles de que salian unas ramas labradas de hilo y pluma con unas flores en los remates que salian de unos vasitos de cuero de tigre: Otros llevaban otros plumages de otras maneras, unos que llamaban Xiloxochiquetzalli, otros que llamaban Aztegelli; y otros llevaban unos plumages que llamaban Quatototl; otros llevaban unos plumages hechos de su mano de diversos colores. En los pies, algunos llevaban atado al pie izquierdo pesuños de ciertos atados con unas correas de ciervo delgadas: ivan todos embijadas las caras de diversas maneras, unos con tinta negra hacian en los carrillos unas ruedas negras, y en la frente una raya tambien de tinta negra, que tomaba de sien á sien: sobre la tinta echaban margagita. Otros ponian una raya de tinta negra desde la una oreja hasta la otra; por la frente tambien echaban margagita: otros echaban una raya de tinta desde la punta de la oreja hasta la boca con su margagita: todos ellos llevaban cortados los cabellos de una manera hacia las sienes, rapados á navaja en la frente, un poco largos los cabellos, y en todo el delantero de la cabeza escarapuzados hacia arriba; por todo el cogote llevaban colgados cabellos largos que colgaban hasta las espaldas; en las sienes llevaban puesto color amarillo: llevaban hachas de tea encendidas delante de si; quando ivan danzando llevaban estas hachas unos soldados mancebos egercitados en la guerra que se llamaban Telpuchtequioaque: eran pesados estos hachones, hacian doblegar á los que los llevaban: iva góteando la resina y cayendo brasas de los hachones, y algunas veces algunas teas ardiendo se caian; por los lados de una parte y otra ivan alumbrando con candeleros de teas que se llaman Tlemaitl: estos llevaban unos mancebos que por su voto hacian penitencia veinte dias en el Cu; los de la una parte eran Tenuchcas y de la otra parte eran Tlatlatezulcas; estos no baylaban, solamente ivan alumbrando y mirando con diligencia si alguno hacia deshonestidad mirando ó tocando alguna muger; y si alguno era visto hacer algo de esto, el dia siguiente ó despues de dos dias, le castigaban reciamente atizoneandole, dandole de porrazos con tizones, tanto que lo dejaban por muerto. El Señor salia algunas veces á este areyto, otras veces no, como se le antojaba. Los que danzaban, unos ivan asidos por las manos, otros echaban las manos ó brazos á su compañero abrazandole por la cintura: todos llevaban un compas en el alzar del pie, y en el echar el paso adelante, y en el volver atras, y en el hacer de las vueltas: danzaban por entre los candeleros ó fogones haciendo contrapaso entre ellos: danzaban hasta bien noche; cesaban á hora de las nueve de la noche: en cesando el que tenia el atambor y teponaztli, luego todos se paraban de ir á sus casas: á los muy principales ivan alumbrando con sus hachas de tea delante, y las mugeres que habian danzado, juntabanse todas en acabando el areyto, y los que tenian cargo de ellas, llevabanlas á las casas donde solian juntarse; no consentian que se derramasen ó que se fuesen con ningun hombre, excepto con los principales si llamaban algunas de ellas para darlas de comer. Tambien á las matronas que las guardaban las daban comida y mantas porque las guardaban ó llevaban á sus casas; lo que les sobraba de la comida siempre lo llevaban á sus casas. Algunos principales soldados si querian llevar alguna de aquellas mozas decianlo secretamente á la matrona que las guardaba para que la llevase: no osaban llamarlas publicamente, la matrona la llevaba á casa de aquel á donde



él mandaba, de noche la llevaba y de noche salía; si alguno de estos lo hacía publicamente, erasele tenido á mal, y castigabanle por ello publicamente; quitabanle los cabellos que traía por señal de valiente, que ellos llamaban Tzotzocolli, y tomabanle las armas y los atavíos que usaba: el castigo era que le apaleaban y le chamuscaban la cabeza, todo el cuerpo se le arronchaba y hacía vejigas del fuego y de los palos; luego le arrojaban por ahí adelante y decíanle, anda vete bellaco aunque seas valiente y fuerte no te tenemos en nada, aunque vengan nuestros enemigos á hacernos guerra, no hacemos cuenta de ti: estas y otras palabras injuriosas le decían después que le echaban por ahí á empellones; ivase arcadilando y cayendo, y quejándose por el mal tratamiento que le habían hecho; nunca más volvía á danzar ni cantar; y la muger con quien este se había amancebado, también la despedían de la compañía de las otras; nunca más había de danzar ni estar con las otras; ni la que tenía cargo de ellas hacía más cuenta de ella; y el mancebo que fué castigado tomaba por muger á la que también fué castigada por su causa. Andados diez días de este mes celebraban la fiesta que llamaban Veytecuilhuitl, en la qual á honra de la Diosa que se llamaba Xilonen, mataban una muger la qual componían y adornaban con los ornamentos de la Diosa, y decían que era su imagen, á la qual adornaban de esta manera: poníanla la cabeza de dos colores, desde la nariz ábajo de amarillo, y la frente de colorado: poníanla una corona de papel de quatro esquinas, y del medio de la cabeza salían muchos plumages, como penachos: colgabanla del cuello muchos penachos ó sartaes de piedras ricas anchas, las quales le adornaban los pechos: sobre los pechos llevaba una medalla de oro redonda: vestíanla de un vipil labrado imágenes del Demonio, y poníanla unas mantas semejantes al vipil; todo era curioso y rico: poníanla cotaras pintadas de unas listas coloradas: poníanla en el brazo izquierdo una rodela, y en la otra mano un baston teñido de color bermejo. Ataviada con estos atavíos cercabanla muchas mugeres, llevabanla en medio á ofrecer incienso á quatro partes: esta ofrenda hacía á la tarde antes que muriese: á esta ofrenda llamaban Xalaquia, porque el día siguiente había de morir. El uno de estos lugares se llama Tetamacolco, el otro se llama Necocyxcan, el otro se llama Atelchicacan, el quarto se llama Xoloco: estos quatro lugares donde ofrecían era en reverencia de los quatro caracteres de la cuenta de los años: el primero se llama Acatl, que quiere decir caña: el segundo se llama Tecpatl, que quiere decir pedernal como hierro de lanza: el tercero se llama Calli, que quiere decir casa: el quarto se llama Tochtili, que quiere decir conejo: con estos quatro caracteres andando al rededor hasta que cada uno tubiese trece años, contaban la cuenta de los años hasta cincuenta y dos. Acabado de andar estas estaciones, toda aquella noche antes que la matasen cantaban y danzaban las mugeres, velando toda la noche delante del Cu de la Diosa Xilonen. Venida la mañana comenzaban á baylar todos los hombres de cuenta; llevaban en las manos unas cañas de maiz como arrimándose á ellas; á estas cañas de maiz llamaban Totopanitl. También baylaban las mugeres juntamente con la que había de morir, y traían emplumadas las piernas y los brazos con pluma colorada; la cara llevaban teñida con color amarillo desde la barba hasta la nariz y todas las quixadas y la frente con color colorado: llevaban todas guirnaldas de flores amarillas, que se llamaban Cempoalsuchitl, y sartaes de lo mismo, las que ivan delante guiando, las quales se llamaban Cioatlamacazque, que eran las que servían en los Cues que también servían en sus monasterios: los hombres que ivan danzando no ivan entre las mugeres, porque las mugeres ivan todas juntas rodeadas de Xilonen que era la que había de morir; ivan cantando y baylando.



A las mugeres ivanlas tañendo un Teponaztli que no tenia mas que una lengua encima y otra debajo, y en la de abajo llevaba colgada una xicara en que suelen beber agua, y asi suena mucho mas que los que tienen dos lenguas en la parte de arriba y ninguna abajo: á este Teponaztli llaman Tecomapiloa: llevabale uno debajo del sobaco tañendole por ser de esta manera hecho; los gentilhombres ivan baylando, ivan delante y no llevaban aquel compas de los areytos, sino el compás de las danzas de Castilla la Vieja, que van unos trabados de otros y culebreando: tambien los ministros de los ydolos ivan baylando y danzando al son del mismo Teponaztli: ivan tañendo sus cornetas y sus caracoles, y quando los satrapas hacian vuelta delante de la Diosa Xilonen, sembraban incienso por donde iba á pasar, y el satrapa que habia de matar aquella muger iba con sus aparejos y á cuestras llevaba un plumage que salia de entre las uñas de un aguila, el qual plumage estaba inxerido en una pierna de aguila hechiza; y uno de los satrapas llevaba delante la tabla de las sonajas de que habemos hablado atrás: en llegando al Cu del Dios que se llamaba Cinteutl, donde habia de morir esta muger, poniasse delante de ella el satrapa que llevaba delante la tabla de las sonajas que se llamaba Chiacaoaztli, y poniala enhiesta delante de ella y comenzaba á hacer ruido con las sonajas meneandola á una parte y otra, y sembraban delante de ella incienso, y haciendo esto la subian hasta lo alto del Cu: alli la tomaba luego uno de los satrapas á cuestras, espaldas con espaldas, y luego llegaba otro y la cortaba la cabeza, y acabandola de cortar la cabeza la habrian el pecho, y la sacaban el corazon y lo echaban en una xicara. Hecho este sacrificio á honra de la Diosa Xilonen, tenian todos licencia de comer gilotos y pan hecho de ellos y de comer cañas de maiz: antes de este sacrificio nadie osaba comer de estas cosas. Tambien de ahi adelante comian bledos verdes cocidos, y podian tambien oler las flores que se llaman Cempoalsuchitl, y las otras que se llaman Yiesuchitl. Tambien en esta fiesta hacian areyto las mugeres viejas, mozas y muchachas; no baylaba con ellas hombre ninguno: todas ivan ataviadas de fiesta, emplumadas las piernas y brazos con pluma colorada de papagayos, afeitadas las caras con color amarillo y con margagita. En esta fiesta todos comian unos tamales que se llamaban Xocotamalli, y hacian ofrendas á sus Dioses en sus casas, y los viejos y viejas bebian vino, pero los mozos y mozas no, y si alguno de los que no tenian licencia lo bebia, echabanle preso y castigabanle: los de la audiencia los sentenciaban, que llamaban Petlafulco: algunos sentenciaban con pena de muerte por beber el pulcre, y los asi sentenciados ningun remedio tenian; matabanlos delante todo el pueblo para que en ellos escarmentasen los otros, y para poner espanto á todos llevabanlos los jueces las manos atadas al tianquez, y alli hablaban á todo el pueblo que nadie bebiese el pulcre sino solo los viejos y viejas; y despues que se acababa la platica, luego daban á los que habian de morir con un baston tras el cogote y les achuchaban: los verdugos de este oficio se llamaban Quauhnochtli, Ezoaoacatl, Ticocaoacatl, Tezcacooacatl, Macatecatl, Atempanecatl. Estos no eran de los senadores sino de la gente baja que llamaban Acheacauhti; no venian por eleccion á aquel oficio sino mandados; solamente pretendian para este oficio que fuesen valientes esforzados y de buena platica: los que veian hacer esta justicia tomaban temor y escarmiento, si eran avisados, pero los que eran tochos y alocados reianse de este negocio, y burlabanse de lo que se decia; no tenian en nada el castigo ni la platica; todo lo echaban por alto, no temian la muerte. En acabando de hacer esta justicia, todos los que estaban juntos mirandola, comenzaban á derramarse é irse á sus casas, levantando mucho polvo con los pies, y sacudiendo sus mantas, no quedaba nadie en aquel lugar. Aqui se acaba la relacion de la fiesta llamada Veytecuilhuitl.



## CAPITULO XXVIII.

*De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del noveno mes que se llamaba Tlasuchimaco.*

AL nono mes llamaban Tlasuchimaco. Dos dias antes que llegase esta fiesta toda la gente se derramaba por los campos y maizales á buscar flores, de todas maneras de flores, asi silvestres como campesinas, de las quales unas se llamaban Acocosuchitl, Vitzitzilocosuchitl, Tepecempoalsuchitl, Nestamalsuchitl, Tlacosuchitl; otras se llamaban Ocelusuchitl, Calosuchitl, Ocosuchitl, ó Ayocosuchitl, Quauhelosuchitl, Xilosuchitl, Tlaccacalosuchitl, Cempoalsuchitl, Atlacueconan; otras se llamaban Tlapalatiecueconam, Atzatxamulsuchitl; y teniendo muchas juntas de estas flores, juntabanlas en la casa del Cu donde se hacia esta fiesta. Alli se guardaban aquella noche, y luego en amaneciendo las ensartaban en sus hilos ó mecatejos; teniendolas ensartadas hacian sogas gruesas de ellas torcidas y largas, y las tendian en el patio de aquel Cu, presentandolas á aquel Dios cuya fiesta hacian: aquella misma tarde la vigilia de la fiesta todos los populares hacian tamales, y mataban gallinas y perdices, y pelaban las gallinas, y chamuscaban los perrillos y todo lo demas que era menester para el dia siguiente. Toda esta noche sin dormir se ocupaban en aparejarse las cosas: otro dia muy de mañana era la fiesta de Vitzilopuchtli; los satrapas ofrecian á este mismo idolo flores, incienso y comida, y adornaban con sartales y guirnaldas de flores: habiendo compuesto esta estatua de Vitzilobuchtli con flores, y habiendole presentado muchas flores muy artificiosamente hechas y muy olorosas, hacian lo mismo á todas las estatuas de todos los otros Dioses por todos los Cues, y luego en todas las casas de los señores y principales, aderezaban con flores á los idolos que cada uno tenia, y les presentaban otras flores poniendoselas delante, y toda la otra gente popular hacia lo mismo en sus casas. Acabado de hacer lo dicho, luego comenzaban á comer y beber en todas las casas de dichos grandes y medianos. Llegando á la hora del medio dia luego comenzaban un areyto muy pomposo en el patio del mismo Vitzilopuchtli, en el qual los mas valientes hombres de la guerra que se llaman unos Otomin, otros Quaquachicti, guiaban la danza, y luego trás ellos ivan otros que se llaman Tequioaque, y tras ellos otros que se llaman Telpuchiaque, y tras ellos otros que se llaman Tzachoaoan, y luego los mancebos que se llaman Telpupuchtli. Tambien en esta danza entraban mugeres mozas publicas, é ivan asidos de las manos una muger entre dos hombres, y un hombre entre dos mugeres, á manera de las danzas que se hacen en Castilla la Vieja entre la gente popular, y danzaban culebreando y cantando, y los que hacian el son para la danza y los que regian el canto estaban juntos, arriados á un altar redondo que llamaban Mumuztli. En esta danza no hacian ademanes ningunos con los pies ni con las manos, ni con las cabezas, ni hacian vueltas ningunas, mas de ir con pasos llanos al compás del son y del canto muy de espacio: nadie osaba hacer ningun bullicio ni atravesar por el espacio donde danzaban. Todos los danzantes ivan con gran tiento que no hiciesen ninguna disonancia; los que ivan en la delantera que era la gente mas ejercitada en la guerra llevaban echado el brazo por la cinta de la muger como abrazandola; los otros que no eran tales, no tenian licencia de hacer esto. A la puesta del sol cesaba este areyto, y se ivan todos para sus casas. Lo mismo hacian en cada casa cada uno delante de sus Dioses. Habia gran ruido



en todo el pueblo por razon de los cantores, y del tañer de cada casa. Los viejos y viejas bebian vino y emborrachabanse y reñian unos con otros á voces, y otros se jactaban de sus valentias que habian hecho quando mozos. Aqui se acaba la relacion de la fiesta que se llamaba Tlasuchimaco.

## CAPITULO XXIX.

*De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del decimo mes que se llamaba Xocotlvetzi.*

AL decimo mes llamaban Xocotlvetzi. En pasando la fiesta de Tlasuchimaco, cortaban un gran arbol en el monte de veinte y cinco brazas en largo, y habiendolo cortado quitabanle todas las ramas y gajos del cuerpo del madero y dejaban el renuevo de arriba del aguijon, y luego cortaban otros maderos y hacia los concavos echaban aquel madero y echabanle encima de ellos y atabanle con maromas y llevabanle arrastrando, y él no llegaba al suelo porque iba sobre los otros maderos para que no se rozase la corteza. Quando yá llegaban cerca del pueblo salian las señoras y mugeres principales á recibirle; llevaban xicaras de cacao para que bebiesen los que le traian, y rosas con que enrosaban á los que le traian. Desque le habian llegado al patio del Cu, luego comenzaban los Tlayacanques ó quadrilleros á dar voces muy fuertemente para que se juntase todo el pueblo para levantar aquel arbol, que llamaban Xocotl. Juntados todos atabanlo con maromas, y hecho un hoyo donde habia de levantarse, tiraban todos por las maromas y levantaban el arbol con gran grito; cerraban el hoyo con piedras y tierra para que quedase enhiesto, y así se estaba veinte dias. La vigilia de la fiesta que se llama Xocotlvetzi, tornabanlo á echar en tierra muy poco á poco para que no diese golpe, para que no se quebrase ó hendiese, y así lo ivan recibiendo con unos maderos atados de dos en dos que llaman Quauhtomacatl, y ponianle en tierra sin que recibiese daño, y dejabanlo así é ivanse; las maromas dejabanlas cogidas sobre el mismo madero: estabase así toda aquella noche, y el día de la misma fiesta en amaneciendo, juntabanse todos los carpinteros con sus erramientas y labrabanle muy derecho, quitabanle si alguna corba tenia y ponianle muy liso, y labraban otro madero de cinco brazas en largo delgado y hacianle concavo y ponianle en la punta desde donde comenzaba el guion; recogian las ramas del guion dentro del concavo del otro madero y atabanle con una sogá, ciñendole desde donde comenzaban las ramas hasta la punta del guion. Acabado esto los satrapas aderezados con sus ornamentos componian el arbol con papeles, y ayudabanles los que llaman Quaquacuilitin y los que llaman Tetelepantlazqz, que eran tres muy altos de cuerpo: el uno de ellos llamaban Corooa, y al otro Cacancatl, y al tercero Veicamecal. Ponian estos papeles con gran solicitud y bullicio: tambien componian de papeles á una estatua como de hombre hecha de masa de semillas de bledos: este papel con que le componian era todo blanco sin ninguna tintura ni pintura: ponianle en la cabeza unos papeles cortados como cabellos y unas estolas de papel de ambas partes desdel hombro derecho al sobaco izquierdo, y desdel hombro izquierdo al sobaco derecho; y en los brazos ponian los papeles como alas, donde estaban pintadas imagenes de gavilanes, y tambien un maxtle de papel: ponian arriba unos papeles á manera de vipil, uno á la una parte y otro á la otra á los lados de la imagen; y en el arbol, desde los pies de la imagen, colgaban unos papeles largos que llegaban hasta el medio del arbol que



andaban revoleando. Eran estos papeles anchos como media braza y largos como diez brazas: ponian tambien tres tamales grandes hechos de semillas de bledos, sobre la cabeza de la imagen hincados entre palos. Compuesto el arbol con todas estas cosas, atabanle diez maromas por la mitad de él: atadas las maromas tiraban de ellas con gran grito, exhortandose á tirar de las maromas, y como lo ivan levantando ponianle unos maderos atados de dos en dos, y unos puntales sobre que descansase, quando yá le enhiestaban gran grito, y hacian grande estruendo con los pies; luego le echaban al pie grandes piedras para que estubiese enhiesto y no se acostase; luego encima le echaban tierra. Hecho esto ivan todos á sus casas, nadie quedaba allí: luego venian aquellos que tenian captivos presos que los habian de quemar vivos, y traianlos allí donde se habia de hacer este sacrificio. Venian aderezados para hacer areyto; traian todo el cuerpo teñido con color amarillo, y la cara con color bermejo; traian un plumage como mariposa, hecho de plumas coloradas de papagayo; llevaban en la mano izquierda una rodela labrada de pluma blanca con sus rapacejos que colgaban por la parte de abajo: en el campo de esta rodela ivan piernas de tigre ó de aguilas dibujadas al propio; llamaban á esta rodela Chimaltepontli. Cada uno de los que ivan en el areyto, así aderezados, iba pareado con su captivo; ivan ambos danzando á la par; los captivos llevaban el cuerpo teñido de blanco, y el maxtle con que ivan ceñidos era de papel: llevaban tambien unas tiras de papel blanco á manera de estolas echadas desde el hombro hasta el sobaco: llevaban tambien unos cabellos de tiras de papel cortadas delgadas: llevaban emplumada la cabeza con plumas blancas á manera de vilma: llevaban un bezote hecho de pluma: llevaban los rostros de color bermejo y las mexillas teñidas de negro. En este areyto procuraban perseverar hasta la noche: puesto el sol cesaban y ponian los captivos en unas casas que estaban en los barrios que se llaman Calpulli: allí estaban guardando los mismos dueños y velaban todos y hacian velar á los captivos; y á cerca de la media noche ivanse todos los viejos vecinos de aquel barrio á sus casas: llegada la media noche los señores de los esclavos, cada uno al suyo, cortaban los cabellos de la corona de la cabeza á raiz del casco delante del fuego y á honra del fuego. Estos cabellos guardaban como por reliquias y en memoria de la valentia: atabanlos con unos hilos colorados á unos penachos de garzotas, dos ó tres: á la navajuela con que cortaban los cabellos llamaban la uña del gavilan: estos cabellos los guardaban en unas petaquillas ó cofres hechos de cañas que llamaban el cofre de los cabellos: este cofre ó petaca pequenuela llevabala el señor del captivo á su casa y colgabala de las vigas de su casa en lugar publico, para que fuese conocido de que habia capturado en la guerra: todo el tiempo de su vida lo tenia colgado. Despues de haber cortado los cabellos de la coronilla á los captivos, sus dueños dormian un poco, y los captivos estaban á mucho recaudo para que no huyesen. En amaneciendo, luego ordenaban todos los captivos delante del lugar que se llamaba Tzompantli, que era donde espetaban las cabezas de los que sacrificaban: estando así ordenados, luego comenzaba uno de los satrapas á quitarles unas banderillas de papel que llevaban en las manos, las cuales eran señal de que ivan sentenciados á muerte; quitabanles tambien unos papeles con que ivan aderezados y alguna manta si llevaban cubierta; y todo esto ponianlo en el fuego para que se quemase en un pilon hecho de piedras que llamaban Quauhxicalli: todos ivan por este orden desnudandolos y echandoles fuego en sus atavios porque no tenian mas necesidad de vestiduras ni otra cosa como quien luego habia de morir. Estando así todos desnudos, esperando la muerte, venia un satrapa aderezado con sus ornamentos y traia en los brazos la estatua



del Dios que llamaban Paynal, tambien adornada con sus atavios: llegado aquel satrapa con su estatua que traia en los brazos, subia luego al Cu donde habian de morir los captivos y llegaba al lugar donde les habian de matar, que se llama Tlacaonhcan: llegado alli luego tornaba á descender, y pasaba delante de todos y tornaba otra vez á subir como primero: los señores de los captivos estaban tambien ordenados en frente, cada uno cerca su captivo; y quando por segunda vez el Paynal subia al Cu, cada uno de ellos tomaba por los cabellos á su captivo y llevabalo á un lugar que se llama Apetlac, y alli los dejaban todos: luego descendian los que los habian de echar en el fuego y empolvorizabanles con incienso las caras arrojandoselo á puñados, el qual traian molido en unas talegas; luego los tomaban y atabanles las manos atrás, y tambien les ataban los pies; luego se los echaban sobre los hombros á cuestras y subianlos arriba á lo alto del Cu, donde estaba un gran fuego y gran monton de brasas, y llegados arriba, luego daban con ellos en el fuego: al tiempo que los arrojaban alzabase un gran polvo de ceniza, y cada uno donde caia alli se hacia un gran hoyo en el fuego porque todo era brasa y rescoldo; y alli en el fuego comenzaba á dar vueltas y á hacer bascas el triste del captivo; comenzaba á rechinar el cuerpo como quando asan algun animal, y levantabanse vejigas por todas partes del cuerpo; y estando en estas agonias sacabanle con unos garabatos arrastrando los satrapas que llamaban Quaquacuiltin, y ponianle encima del tajon que se llamaba Techeatl, y luego le abrian los pechos de tetilla á tetilla ó un poco mas ábajo, y luego le sacaban el corazon y le arrojaban á los pies de la estatua de Xiuhtitli, Dios del fuego. De esta manera mataban todos los captivos que tenian para sacrificar en aquella fiesta, y acabandolos de matar todos, ivase toda la gente para su casa, y á la estatua del Dios Paynal, llevabala el mismo satrapa que la habia traído, al lugar donde solia estar; ivanle acompañando todos los viejos que estaban al servicio de aquel Dios que acabandole de poner en su lugar descendianse del Cu é ivanse á sus casas á comer. En acabando de comer, juntabanse todos los mancebos y mozuelos y muchachos. Todos aquellos que tenian bedijas en el cogote de cabellos que llamaban Quespaleque y toda la otra gente se juntaba en el patio de Xiuhtecutli á cuya honra se hacia esta fiesta; luego al medio dia comenzaban á bailar y á cantar: ivan mugeres ordenadas entre los hombres. Hinchiese todo el patio de gente que no habia por donde salir estando todos muy apretados. En cansandose de cantar y bailar luego daban una gran grito y salianse del patio; ivanse donde estaba el arbol levantado; ivan quajados los caminos y muy llenos de gente, tanto que los unos se tropellaban con los otros, y los capitanes de los mancebos estaban en rededor del arbol para que nadie subiese hasta que fuese tiempo, y defendian la subida á garrotazos, y los mancebos que ivan determinados para subir al arbol, apartaban á empellones á los que defendian la subida, y luego se asian de las maromas y comenzaban á subir por ellas arriba: por cada maroma subian muchos á porfia, colgaba de cada maroma una piña de mancebos que todos subian á porfia por ellas, y aunque muchos acometian á subir, pocos llegaban arriba, y el que primero llegaba tomaba la estatua del idolo que estaba arriba hecha de masa de bledos. Tomabale la rodela y las saetas, y los dardos con que estaba armado, y el instrumento con que se arrojan los dardos que se llama Atatl: tomaba tambien los tamales que tenia á los lados, y desmenuzabalos y arrojabalos sobre la gente que estaba abajo; toda la gente estaba mirando arriba, y quando caian los pedazos de los tamales, todos extendian los brazos para tomarlos, y algunos reñian y se apuñaban por el tomar de los pedazos, á cuya gran voceria sobre el tomar los pedazos



que caían de arriba; y otros tomaban los penachos que tenía en la cabeza la estatua que echaba de arriba el que había subido: hecho esto, el que había subido descendíase con las armas que había tomado de arriba: en llegando abajo tomabanle con mucho aplauso, y llevabanle y subíanle á lo alto del Cu, que se llama Tlacaconhcan; subíanle á aquel lugar muchos viejos; allá le daban joyas ó empresas por la valentía que había hecho; y luego todos tiraban de las maromas con gran fuerza, y echaban en tierra el árbol, y daba gran golpe en el suelo, y hacíase pedazos. Hecho esto, todos se iban á sus casas; nadie quedaba allí; y luego llevaban á su casa á aquel que había ganado en subir primero al árbol. Poníanle una manta leonada atada al hombro y por debajo del hombro contrario como se pone la estola el diacono. Llevaba esta manta una franja en la orilla de tochonitl y pluma.

Esta manera de manta era licito traer á los que hacían esta valentía, á los otros no. Podíanlas traer en su casa y venderlas todos los que querían, pero no traerlas: aquel que había llevado la victoria llevabanle trabados los brazos dos satrapas viejos que llamaban Quaquacuilitin, y muchos de los ministros de los ídolos iban tras ellos tocando cornetas y caracoles. Llevaba á cuestras la rodela que había tomado en el árbol. En dejándole en su casa, volvíanse al Cu donde habían salido. Esta es la relación de la fiesta llamada Xocotlvetzi.

#### CAPITULO XXX.

##### *De la fiesta y ceremonias que se hacían en las calendas del undécimo mes, que se llamaba Ochpaniztli.*

AL onceno mes llamaban Ochpaniztli. Los cinco días primeros de este mes no hacían nada tocante á la fiesta. Acabados los cinco días, quince días antes de la fiesta, comenzaban á bailar un baile que ellos llamaban Nematlajo: este baile duraba ocho días: iban ordenados en cuatro rendes y bailaban: no cantaban en este baile; iban andando y callando, y llevaban en las manos ambas unas flores que se llaman Cempoatsuchitl, no compuestas sino cortadas con la misma rama. Algunos mancebos traviesos aunque los otros iban en silencio, ellos hacían con la boca el son que hacía el atabal á cuyo son bailaban. Ningún meneo hacían con los pies ni con el cuerpo sino solamente con las manos abajándolas y levantándolas á compás del atabal: guardaban la ordenanza con gran cuidado, de manera que nadie discrepase del otro. Comenzabase este baile hacia la tarde y acababase en poniéndose el sol: duraba por ocho días, los cuales acabados, comenzaban luego las mugeres medicas viejas y mozas á hacer una escaramuza ó pelea tantas á tantas partidas en dos esquadrones: esto hacían las mugeres delante de aquella que había de morir en esta fiesta para regocijarla para que no estuviese triste ni llorase, porque tenían mal agüero si esta muger que había de morir estaba triste ó lloraba, porque esto decían significaba que habían de morir muchos soldados en la guerra, ó que habían de morir muchas mugeres en el parto ó de parto. Quando hacían esta escaramuza ó pelea, esta muger que estaba diputada para morir (á la qual llamaban la imagen de la Madre de los Dioses á quien la fiesta se hacía) hacía el primer acometimiento contra el esquadron contrario: iban acompañando á esta tres viejas que eran como sus madres que nunca se le quitaban del lado; á la una llamaban Aoa, á la otra Tlavitezqui, á la otra Xocuauhtli.



La pelea era que se apedreaban con pellas hechas de aquellas hilachas que nacen en los arboles, ó con pellas hechas de hojas de espadañas, y con hojas de tunas y con flores amarillas que llaman Cempoalsuchitl. Todas ivan ceñidas y en la cintura llevaban unas calabazuelas colgadas con polvos de aquella yerba que llaman Yietl. Yvanse apedreando el un esquadron al otro, y despues el otro iba tras el otro. De esta manera escaramuzaban ciertas fiestas, las quales acabadas cesaba la escaramuza, y luego llevaban á la muger que habia de morir á la casa donde la guardaban. Esta muger llamada Toci, que quiere decir nuestra abuela, llaman asi á la madre de los Dioses á cuya honra habia de morir. Esta escaramuza hacian por espacio de quatro dias continuos, los quales pasados sacaban aquella muger á pasearse por el Tianquez; ivan con ella todas las medicas acompañandola por el Tianquez. A este paseo llamaban acoceamiento del Tianquez, porque nunca mas habia de volver á él. Saliendo del Tianquez, recibianla luego los satrapas de la Diosa llamada Chicomecoatl y rodeabanse de ella, y ella sembraba harina de maiz por donde iba como despidiendose del Tianquez, y luego aquellos satrapas llevabanla á la casa donde la guardaban que era cerca del Cu donde la habian de matar. Allí la consolaban las medicas y parteras, y la decian, hija no os entristezcais, que esta noche ha de dormir con vos el rey, alegraos. No la daban á entender que la habian de matar porque su muerte habia de ser subita y sin que ella lo supiese; y luego la ataviaban con los ornamentos de aquella Diosa que llamaban Toci, y llegada la media noche llevabanla al Cu donde habia de morir, y nadie hablaba ni tosia: quando la llevaban todos ivan en gran silencio, aunque iba con ella todo el pueblo, y desde que la habian llegado al lugar donde la habian de matar, tomabala uno sobre las espaldas, y cortabanle de presto la cabeza, y luego caliente la desollaban, y desollada uno de los satrapas se vestia su pellejo, al qual llamaban Tecizquacuille: escogian para esto el de mayor cuerpo y de mayores fuerzas. Lo primero la desollaban el muslo, y el pellejo del muslo llevabanlo al Cu de su hijo que se llamaba Tzintutl que estaba en otro Cu y vestiansele. Despues que se vestia aquel satrapa con el pellejo de aquella muger, iba á tomar á su hijo Cinteutl; luego se levantaba al canto del Cu, y luego bajaba abajo con prisa. Acompañabanle otras quatro personas que habian hecho voto de hacerle aquel servicio, y tomabanle en medio, dos de la una parte y dos de la otra, y algunos de los satrapas ivan detras de este que llevaba el pellejo vestido, y otros principales y soldados que le estaban esperando se ponian delante para que él fuese tras ellos persiguiendolos, y asi comenzaban á huir delante de él reciamente; ivan volviendo la cabeza y golpeando las rodela como provocandole á pelear, y tornaban luego á correr con gran furia: todos los que veian esto temian y temblaban de ver aquel juego, y este juego se llamaba Cacacalli, porque todos aquellos que ivan huyendo llevaban en las manos unas escobas de cacates ensangrentadas, y el que llevaba el pellejo vestido con los que ivan acompañandole, perseguian á los que ivan delante huyendo, y los que huian procuraban escaparse de los que les perseguian porque los temian demasiado, digo mucho. Y llegando al pie del Cu de Vitzilobuchtli, aquel que llevaba el pellejo vestido, alzaba los brazos y poniase en cruz delante la imagen de Vitzilobuchtli, y esto hacia quatro veces: hecho esto volvia donde estaba la estatua de Cinteutl hijo de aquella Diosa llamada Toci, á quienes se representaba. Este Cinteutl era un mancebo, el qual llevaba puesto por caratula el pellejo del muslo de la muger que habian muerto y juntabase con su madre. Los atavios que llevaba era una caratula del pellejo metida por la cabeza, y un capillo de pluma metido en la cabeza que estaba pegado á un habito de pluma que



tenia sus mangas y su cuerpo; la punta del capillo era larga, estaba hecha una rosca hacia atras, tenia un lomo como cresta de gallo en la rosca, y llamaban á este capillo Ytztlacoliuhqui, que quiere decir Dios de la helada, é iba junto con su madre ambos á la par muy de espacio, ivan al Cu de la madre Toci donde habia muerto aquella muger. Poniasen en el Cu aquel que representaba á la Diosa Toci, el qual llevaba el pellejo de la otra. Todo lo dicho pasaba de noche, y en amaneciendo poniasen aquel que representaba la Diosa Toci en el canto del Cu en lo alto, y todos los principales que estaban abajo esperaban aquella demostracion y comenzaban á subir con gran prisa por las gradas del Cu arriba y llevaban sus ofrendas y ofrecianselas: unos de ellos emplumabanle con plumas de aguilas, aquellas blandas que estan á raiz del cuerpo, la cabeza y tambien los pies: otros le afeitaban el rostro con color colorado: otros le vestian un vipil no muy largo, que tenia delante de los pechos un aguila, labrada ó tejida en el mismo vipil: otros le ponian unas naoas pintadas: otros descabezaban codornices delante de ella: otros la ofrecian copal. Esto se hacia muy de presto, y luego se ivan todos; no quedaba nadie alli. Luego la sacaban sus vestiduras ricas, y una corona muy pomposa que se llamaba Amacalli, que tenia cinco banderillas y la del medio mas alta que las otras: era esta corona muy ancha en lo alto, y no redonda sino quadrada, y de en medio de ella salian banderillas. Las quatro banderillas ivan en quatro esquinas y la mayor iba en medio: llamaban esta corona Meyotli; luego ponian en rende todos los captivos que habian de morir, y ella tomaba uno y echabale sobre el tajon de piedra que llamaban Techcatl, y abriale los pechos y sacabale el corazon, y luego á otro y luego á otro hasta quatro, y acabando de matar estos quatro, los demas encomendaba á los satrapas, para que ellos los matasen, y luego se iba con su hijo para el Cu donde solia estar, el qual llamaban Cinteutl, ó Ytztlacoliuhqui: ivan delante de aquellos sus devotos que se llaman Ycuexoan; ivan algo delante aderezados con sus papeles, ceñido un mastle de papel torcido, y sobre las espaldas un papel fruncido y redondo como rodela: llevaba á cuestas unos plumages compuestos con algodón: en este plumage llevaba colgadas unas hilachas de algodón no torcido, y las medicas y las que venden cal en el Tianquez ivan acompañando de una parte y de la otra á la Diosa y á su hijo: ivan cantando los satrapas que se llamaban Quaquacuiltin: ivan cantando y regiendo el canto de las mugeres, y tañendo teponaztli de una lengua que tiene abajo un tecomatl. Llegando al lugar donde espetaban las cabezas en el Cu de su hijo Cinteutl, estaba alli un atabal, y aquel que llevaba el pellejo vestido, y era imagen de la Diosa Toci; ponian un pie sobre el atabal como coceandole; estaban alli esperando al hijo de esta Diosa Cinteutl, que era un mancebo recio fuerte; muchos soldados viejos y mozos tomabanle en medio, é ivan todos corriendo porque habian de llevar el pellejo del muslo de la que murió, el qual aquel que llamaban su hijo traia metido en la cabeza y sobre la cara como caratula, á un cerro que se llamaba Popotltemi, que era la raya de sus enemigos; ivan en compañía de estos muchos soldados y hombres de guerra con gran prisa corriendo. Llegando al lugar donde habia de dejar el pellejo que se llamaba Mexaiactl, muchas veces acontecia que sus enemigos salian contra ellos, y alli peleaban los unos con los otros y se mataban. El pellejo ponianlo colgado en una garita que estaba hecha en la misma raya de la pelea, y de alli se volvian y los enemigos tambien se volvian para su tierra. Acabados todos estos juegos y ceremonias á aquel que era imagen de la Diosa Toci, llevabanle á la casa que se llamaba Atempan. El Señor poniasen en su trono en las casas reales; tenia por estrado un cuero



de aguilá con sus plumas y por espaldar de la silla un cuero de tigre. Estaba ordenada toda la gente de guerra, delante los capitanes y hombres valientes, en medio los soldados viejos y al cabo los bisoños, ivan todos delante del Señor así ordenados, y pasaban como haciendo alarde por delante de él, haciendole gran reverencia y acatamiento, y tenia cerca de si muchas rodélas y espadas y plumages que son aderezos de la guerra, y mantas y mastles; y como ivan pasando á cada uno le mandaba dar de aquellas armas y plumages; á los mas principales y señalados lo mejor y mas rico, y así mismo de las mantas y mastles, y cada uno en tomando lo que le habian dado, ivase á parte y aderezabase con ello: á los de en medio daban lo menos rico, y á los detras daban lo que quedaba; y como todos se viesén aderezados con las armas que habian tomado, ordenábanse otra vez y pasaban por delante del Señor armados y aderezados y hacianle grande acatamiento, cada uno como iba pasando. Acabado esto, yá estaban haciendo areyto en el patio de la Diosa Toci, y luego todos los que habian tomado las armas ivanse al areyto: estos á quienes se daban estas armas tenían entendido que habian de morir con ellas en la guerra. En este areyto no cantaban ni hacian meneos de baile, sino ivan andando y levantando y bajando los brazos al compas del atambor, y llevaban en cada mano flores. Todos los que bailaban parecían unas flores, y todos los que miraban se maravillaban de sus atavios; andaban al rededor del Cu de aquella Diosa Toci. Las mugeres que estaban á la mira de este areyto lloraban y decían: Estos nuestros hijos que van ahora tan ataviados, si de aquí á poco apregonan guerra yá quedan obligados á ir allá, pensáis que volverán, mas quizá nunca mas los veremos; de esta manera se aquietaban las unas y las otras y se angustiaban por los hijos. El hombre que era imagen de la Diosa Toci, y sus devotos, y las medicas ivan bailando á parte detras de los que hacían el areyto, y cantaban en tríplice muy alto en este areyto, comenzando al medio día; otro día hacían el mismo areyto y salían todos á él, porque el día antes muchos no habian salido por el alarde que se hacia este día. Salían todos los principales y los Piles, y aderezábanse muy ricamente, y el Señor iba delante con ricos atavios ataviado: era tanto el oro, que resplandecía con el sol en gran manera en todo el patio, y á la tarde acabando el areyto salían los satrapas de la Diosa Chicomecoatl vestidos con los pellejos de los captivos que habian muerto el día antes: á estos llamaban Tototecti: estos se subían encima de un Cu pequeño que se llamaba la mesa de Vitzilopuchtli: desde allí arrojaban ó sembraban maiz de todas maneras, blanco y amarillo y colorado y prieto sobre la gente que estaba abajo, y también pepitas de calabaza, y todos cogían aquel maiz y pepitas y sobre ello se apuñaban. Las doncellas que servían á la Diosa Chicomecoatl, á las quales llamaban Cioatlamacazque, todas llevaban á cuestas cada una siete mazorcas de maiz rayadas con ulli derretido, y envueltas con papeles blancos en una manta rica: ivan aderezadas con sus plumas en las piernas y en los brazos pegadas á manera de vilma y afeitadas con margagita: ivan cantando juntamente con los satrapas de la Diosa Chicomecoatl, los quales regían el canto. Hecho esto, luego los satrapas ivan á recogerse á sus sacristías; luego descendía un satrapa de lo alto del Cu de Vitzilopuchtli, y traía en las manos un gran altabaque de madero lleno de greda blanca y molida como harina y de pluma blanda como de algodón. Poníalo abajo en un lugar que se llama Coaxalpan: era un espacio que habia entre las gradas del Cu y el patio bajo; al qual espacio subían por quatro ó cinco gradas ó seis; y poniendo su altabaque allí estaban muchos soldados aparejados esperando, y arrancaban á huir qual por qual llegaría primero á tomar lo que venía en el altabaque, y aquí parecían los que eran



mejores corredores y mas ligeros. Arremetian con el altabaque, y tomaban á puñados lo que en él estaba, greda y pluma: en tomando volvian corriendo hacia á donde habian partido, y aquel que tenia vestido del pellejo de la muger muerta que era imagen de la Diosa Toci, estaba presente quando tomaban alguna pluma y greda. En acabando de tomar arrancaba á correr tras ellos como persiguiendolos, y todos daban gran grita; y quando hacia esta corrida el sobre dicho, como iba entre la gente huyendo, todos le escupian y le arrojaban lo que tenian en las manos, y el Señor tambien daba una arremetida, corriendo poco trecho: asi se entraban en su casa corriendo, y todos los demas hacian lo mismo, y asi dejaban todos aquel que era imagen de la Diosa Toci, excepto algunos que le seguian con algunos satrapas hasta llegar al lugar donde se habia de desnudar el pellejo, el qual lugar se llamaba Tocititlan: alli le colgaban en una garita que alli estaba; tendia él muy bien para que estuviesen tendidos los brazos; la cabeza hacia la calle ó camino. Hecho esto, se acababa la fiesta y ceremonias de Ochpaniztli. Este és el fin de la relacion de esta fiesta.

## CAPITULO XXXI.

*De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del duodecimo mes que se llamaba Teutleco.*

AL doceno mes llamaban Teutleco, que quiere decir llegada ó venida de los Dioses. A quince dias andados de este mes enramaban unos altares, que ellos llaman Momoztli, con cañas atadas de tres en tres. Tenian cargo de hacer esto los mozos y muchachos que se criaban en las casas que llamaban Telpuchcalli. Estos altares enramaban solamente en las casas de los Diosos, tambien enramaban los altares donde estaban las estatuas de los idolos particulares en las casas del pueblo, y dabanles por esto en cada casa un chicuihuilt de maiz, ó quatro mazorcas, y los mas pobres dabanles dos ó tres mazorcas. Llamaban á esto Cacalotl, como quien dice aguinaldo para que comiesen tostado, y no lo comian todos sino aquellos que eran yá conocidos por diligentes y trabajadores. A los tres dias andaban enramando, llegaba el Dios que llamaban Telpuchtli y Tlamatzincatl: este llegaba primero, porque como mancebo andaba mas y era mas recio y ligero, y asi ofrecianle al tercero dia, y las ofrendas que le daban eran semillas de bledos tostadas y molidas, y las revolvian con agua, y otras las revolvian con miel, y hacian quatro pellas de esta masa, y ponianlas en un plato. Esta era la ofrenda de cada uno de los que habian de ofrecer y luego las llevaban á ofrecer á aquel Dios en su Cu, y se las ponian delante: á la noche, luego comenzaban á beber pulcre; los viejos y las viejas decian que lavaban los pies al Dios Telpuchtli, que habia llegado de camino. El quarto dia quitaban los ramos que habian puesto de los altares; y el quinto dia era la fiesta de Teutleco, el dia de esta llegada de los Dioses que era el ultimo de este mes. A la media noche de este dia molian un poco de harina de maiz, y hacian un montoncillo de ella bien tupida; hacian este montoncillo de harina redondo como un queso sobre un petate. En este montoncillo de harina veian quando habian llegado todos los Dioses, porque aparecia una pisada de un pie pequeño sobre la harina, entonces entendian que eran llegados los Dioses, un satrapa llamado Tevoa, estaba esperando toda la noche, quando pareceria esta señal de la llegada de los Dioses; iba y venia cada hora muchas veces á mirar el montoncillo de la



harina, y en viendo la pisada sobre la harina, luego aquel satrapa decia: Venido há Su Magestad: en oyendo los demás satrapas y ministros de los idolos esta voz, luego se levantaban y tocaban sus caracoles y cornetas en todos los Cues, y en todos los barrios, y en todos los pueblos: en esto entendia toda la gente que los Dioses eran llegados; luego todos comenzaban á ir á los Cues con sus ofrendas para ofrecer á los Dioses recién llegados, y lo que ofrecian eran aquellos tamales de semillas de bledos que habian hecho el dia antes. En acabando de ofrecer, luego se iban á sus casas, no quedaba alli nadie, y á la noche bebian pulcre; los viejos y viejas decian que lavaban los pies á los Dioses. El dia siguiente llegaba el Dios de los Mercaderes llamado Yiaiacapitzaoac, ó Yiacatecutli, y otro Dios llamado Hiscocauzqui, ó Xiveteuctli, que és el Dios del fuego á quien los mercaderes tienen grande devocion. Estos dos llegaban á la postre un dia despues de los otros, porque decian que eran viejos y no andaban tanto como los otros. Acabado esto, luego quemaban vivos á muchos esclavos, echandolos vivos en el fuego en un altar grande que se llamaba Tecalco, que tenia gradas por quatro partes: encima del altar andaba bailando un mancebo aderezado con una cabellera de cabellos largos, con un plumage de plumas ricas, con una corona, la cara tenia teñida de negro, con unas rayas de blanco, una que salia desde la punta de la oreja hacia lo alto de la frente, y otra que descendia desde el lagrimal del ojo hacia la mexilla, haciendo medio circulo: Traia á cuestras un plumage que se llamaba Vacalli; traia un conejo seco en él. Quando echaban algun captivo en el fuego, silvaban metiendo el dedo en la boca como lo acostumbra. Tambien otro mancebo se aderezaba como murcielago con sus alas y con todo lo demas para parecer murcielago: traia unas sonajas en cada mano la suya, que son hechas como cabezas de dormideras grandes; con estas hacian son. Habiendo echado en el fuego los captivos, luego los satrapas se ponian en procesion, compuestos con unas estolas de papel desdel hombro izquierdo al sobaco derecho, y desdel hombro derecho al sobaco izquierdo, y subian trabados de las manos á la hoguera, y daban una vuelta al rededor de ella muy de espacio, y descendian corriendo abajo; desasianse de las manos unos de los otros casi por fuerza: algunos de ellos caian de bruza y otros de lado. Este fuego se llamaba Mamatlavicoa. Otro dia juntabanse por los barrios y por las calles, y hacian danzas trabados de las manos, pintabanse los brazos y el cuerpo con plumas de diversos colores pegandolas á la carne con resina: esto hacian chicos y grandes, y aun á los que estaban en la cuna pintaban con estas plumas, solamente á los muchachos. Esta manera de danza comenzaba desdel medio dia, y cantaban por ahi algunos cantares como querian, y danzaban de esta manera hasta la noche, y los que querian tambien de noche: estos dias postreros eran del mes que se sigue. Esta és la relacion de la fiesta llamada Teutleco.

## CAPITULO XXXII.

*De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del decimotercio mes que se llamaba Tepeilhuitl.*

AL trece mes llamaban Tepeilhuitl. En la fiesta que se hacia en este mes cubrian de masa de bledos unos palos que tenian hechos como culebras, y hacian imagenes de montes fundadas sobre unos palos hechos á manera de niños que llamaban Hecatontoti: era la imagen del monte de



masa de bledos. Poníanle delante junto unas masas rollizas y larguillas de masa de bledos á manera de bezos, y estos llamaban Yomiio. Hacían estas imágenes á honra de los montes altos donde se juntan las nubes, y en memoria de los que habían muerto en agua ó heridos de rayo, y de los que no se quemaban sus cuerpos sino que los enterraban. Estos montes hacíanlos sobre unos rodeos ó roscas hechas de heno atadas con zacate, y guardabanlas de un año para otro. La vigilia de esta fiesta llevaban á lavar estas roscas al río ó á la fuente, y quando las llevaban ivanlas tañendo con unos pitos hechos de barro cocido ó con unos caracoles mariscos. Lavabanlas en unas casas ú oratorios que estaban hechos á la orilla del agua que se llama Ayauhcalli. Lavabanlas con unas ojas de cañas verdes; algunos con el agua que pasaba por su casa las lavaban. En acabandolas de lavar volvíanlas á su casa con la misma musica; luego hacían sobre ellas las imágenes de los montes como está dicho. Algunos hacían estas imágenes de noche antes de amanecer cerca del día; la cabeza de cada un monte, tenía dos caras, una de persona y otra de culebra, y untaban la cara de persona con ulli derretido, y hacían unas tortillas pequeñuelas de masa de bledos amarillos, y poníanlas en las mexillas de la cara de persona de una parte y de otra; cubríanlos con unos papeles que llamaban Tetcuitli; poníanlos unas coronas en las cabezas con sus penachos. También á las imágenes de los muertos las ponían sobre aquellas roscas de zacate, y luego en amaneciendo ponían estas imágenes en sus oratorios, sobre unos lechos de espadañas ó de juncias ó juncos. Habiéndolos puesto allí, luego les ofrecían comida, tamales y mazamorra, ó cazuela hecha de gallina, ó de carne de perro, y luego les incensaban echando incienso en una mano de barro cocido, como cuchara grande llena de brasas; y á esta ceremonia llamaban Calonoac: y los ricos cantaban y bebían pulcre á honra de estos Dioses y de sus difuntos; los pobres no hacían mas que ofrecerles comida como se dijo. En esta fiesta mataban algunas mugeres á honra de estos Dioses de los montes; á la una de ellas llamaban Tepoxch, y á la segunda Matlalquac, y á la tercera Xochetecatl, á la quarta Mayavel, que era imagen de los magueies, el quinto era hombre y llamabanle Milnaoatl: este hombre era imagen de las culebras; ivan aderezados con coronas de papel, y todos los papeles con que ivan aderezados ivan manchados con ulli derretido. El mismo atavio llevaba el hombre que llamaban Milnaoatl, que era imagen de las culebras. A estas mugeres y á estos hombres llevabanlos en unas literas; llamabase paseo de literas; traíanlos como en procesion en los hombros; hombres y mugeres ivan cantando con ellos; los que llevaban las literas ó andas ivan muy bien aderezados; las mugeres con sus naoas y vipiles labrados, y afeitadas las caras. Venida la hora del sacrificio ponían en las literas á la muger y al hombre que habían de morir y subíanlos á lo alto del Cu, y desdeque estaban arriba sacabanlos de las literas, y uno á uno echabanlos sobre el tajon de piedra y abríanlos los pechos con el pedernal; sacabanles los corazones y ofrecíanlos al Dios Tlaloc; luego descendían los cuerpos traiéndolos rodando por las gradas abajo poco á poco teniéndolos con las manos, y llegando abajo llevabanlos al lugar donde espetaban las cabezas; allí les cortaban las cabezas y las espetaban por las sienes en unos varales que estaban echados como en la cera. Los cuerpos llevabanlos á los barrios de donde habían salido, y otro día que se llamaba Texinilo hacíanlos pedazos y comíanlos; también entonces despedazaban las imágenes de los montes en todas las casas que los habían hecho, y los pedazos subíanlos Tlapancos para que se secasen al sol, é ivanlos comiendo cada día poco á poco, y con los papeles con que estaban aderezadas aquellas imágenes de los montes, cubrían aquellos rodeos de



zacate sobre que los habian puesto, y colgabanlos de las vigas cada uno en el oratorio que tenia en su casa: un año entero estaban colgados alli hasta que llegase otra vez la fiesta: entonces tomaban los papeles juntamente con el rodeo y llevabanlos á los oratorios que se llamaban Acaucalli, y el papel dejabanlo alli y el rodeo volvianlo á su casa para hacer ofrenda á las imagenes. Aqui se acaba la relacion del mes y fiesta que se llamaba Tepeilhuitl.

## CAPITULO XXXIII.

*De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del decimo quarto mes que se llamaba Quecholli.*

AL mes catorce llamaban Quecholli. Salido este mes pasado en cinco dias no se hacia ceremonia ninguna, ni fiesta en los Cues: todo estaba en calma lo que toca al servicio de los Dioses. Al sexto dia juntabanse los que tenian cargo de los barrios y mandaban que se buscasen cañas para hacer saetas, y cada uno de los soldados traia una carga de cañas y todos juntos del Tlatelulco y de Mexico ofrecian todas aquellas cañas á Vitzilopuchtli, poniendolas en el patio delante del Cu de este Dios: luego alli las repartian á la otra gente, y cada uno llevaba á su casa las que le cabian: Otro dia venian al patio de Vitzilopuchtli todos los que habian llevado cañas para enderezar las cañas al fuego. Este dia no se hacia mas que enderezar las cañas, y volvianse á sus casas: otro dia siguiente volvian con ellas al patio de Vitzilopuchtli, y venia toda la gente chicos y grandes, no quedaba nadie, y á todos los muchachos subianlos al Cu de Vitzilopuchtli, y alli los hacian tañer con los caracoles y cornetas, y los hacian cortar las orejas y sacar sangre, y untabanlos por las sienes y por los rostros. Llamabase este sacrificio Momazaizo porque lo hacian en memoria de los cierbos que habian de ir á cazar. Desque se juntaban todos juntos en el patio de Vitzilopuchtli los Tenuchas y los Tlatelulcas, en una parte se ponian los Tenuchas y en otra los Tlatelulcas y comenzaban á hacer saetas: á este Dios llamaban Tlacati Intlacochtli: en este dia todos hacian penitencia, todos sacaban sangre de las orejas coriandose, y si alguno no se sangraba de las orejas, tomabanle la manta los que tenian cuidado de recoger la gente que llamaban Tepanmami y nunca mas se la daban; y los dias que entendian hacer estas saetas nadie dormia con muger y nadie bebia pulcre. Todas las saetas eran hechas á una medida, y los casquillos que eran unas puntas tan largas como un geme, hechas de roble eran tambien todos iguales. Todos cortaban las cañas á una medida; cortadas, dabanlas á los que las ponian las puntas, y aquellos atabanlas muy bien con ixtli con hilos de michen muy bien torcidos para que no se endiesen al meter de las puntas; metian engrudo en el agujero de la caña, y luego la punta sobre el engrudo: en poniendo la punta como habia de estar, untaban con resina la atadura de la caña, y tambien el cabo donde habia de herir la cuerda del arco: en acabando de aparejar las saetas, hacianlas luego hacecillos de veinte en veinte, y luego se ordenaban como en procesion: llevaban hacecillos todos para ponerlos y presentarlos delante del Vitzilopuchtli: alli los ponian todos juntos; en acabandolos de poner ivanse á sus casas. Al quarto dia llamaban Calpan-nemitilo, que quiere decir el dia que se hacen saetas particulares, para jugar con ellas para ejercitarse en el tirar, y ponian por blanco una oja de maguey y tirabanle; aqui parecian los que eran mas certeros en tirar. Al



quinto día hacían unas saetas pequeñas á honra de los difuntos; eran largas como un gemé ó palmo, y poníanles resina en las puntas y en el cabo, el casquillo era de palo, por ahí ataban cuatro saetas y cuatro teas con hilo de algodón floxo, y poníanlas sobre las sepulturas de los difuntos; también ponían juntamente un par de tamales dulces: todo el día estaba esto en las sepulturas, y á la puesta del sol encendían las teas, y allí se quemaban las teas y las saetas: el carbon y ceniza que de ellas se hacía, enterrabanlo sobre la sepultura del muerto, á honra de los que habían muerto en la guerra: tomaban una caña de maíz que tenía nueve nudos y ponían en la punta de ella un papel como bandera y otro largo que colgaba hasta abajo: al pie de la caña ponían la rodela de aquel muerto arrimada con una saeta: también ataban á la caña la manta y el mastle; en la bandera señalaban con hilo colorado un aspa de ambas partes; y también labraban el papel largo con hilo colorado y blanco torcido desde arriba abajo, y del hilo blanco colgaba el pajarito que se llama Vitzitzilin muerto. Hacían también unos manojitos de plumas blancas del que llaman Aztatl, atadas de dos en dos, y todos los hilos se juntaban, y los ataban á la caña; estaban aforrados los hilos con pluma blanca de gallina pegada con resina. Todo esto lo llevaban á quemar á un pilon de piedra que se llamaba Quauhxicalli. Al sexto día llamaban Zacapanquixoa, y llamabanle de esta manera porque en el patio del Cu del Dios que llamaban Mixcoatl, tendían mucho heno que lo traían de las montañas, y sobre el heno se sentaban las mugeres ancianas que servían en el Cu, que se llamaban Cioatlamacazque; delante de ellas tendían un petate, luego venían todas las mugeres que tenían hijos ó hijas, y traíanlos consigo; estos traían cada cinco tamales dulces y echabanlos sobre el petate delante de las viejas, y luego daba cada una su hijo á alguna de aquellas viejas, y la vieja que le tomaba brincabale en los brazos, y hecho esto dabanlos á sus madres é ivanse á sus casas. Esto se comenzaba á la mañana y se acababa á la hora de comer; los tamales tomabanlos las viejas para su comer. Al oncenno día de este mes ivan á hacer una caza á aquella sierra que está encima de Atlacuizoyan, y esta era fiesta por sí, de manera que en este mes había dos fiestas, la que está dicha y la que cormenza. Esta montaña ó ladera donde ivan á cazar llamaban Zapatepec, y llamabanle también Yxillantónan. El día que llegaban á esta ladera, descansaban allí aquella noche en sus cabañas de heno, hacían hogueras para dormir aquella noche. A diez días del mes arriba dicho hacían fiesta al Dios de los Otomies llamado Mixcoatl en el modo que se sigue: Otro día de mañana almorzaban todos, y habiendo almorzado aderezabanse todos para la caza; ceñían sus mantas á los lomos y poníanse todos en lata; no solamente los Mexicanos ivan á esta fiesta, pero también los de Qualchitlán y de Quauhnaoac, y de Coioacan y otros pueblos comarcanos. Todos llevaban arcos y saetas, é ivanse juntándose poco á poco acorralando la caza que eran cierbos y conejos y liebres y coyotes: quando yá estaba junta la caza arremetían todos y tomaba cada uno lo que podía; pocos animales de aquellos se escapaban ó casi ninguno, y habiendo tomado los animales ivase cada uno á su casa ó pueblo, y los que tomaron alguna caza matabanla y llevaban la cabeza consigo, y los que cazaban algunos animales, dabanlos mantas por ligeros y osados, también los daban comida. En acabando la caza, luego se ivan á sus casas: Todas las cabezas de los animales que habían tomado, las cuales llevaban, colgabanlas en sus casas. El sexto día que se llamaba Cacapanquixoa, daban los aderezos de papel á los esclavos que habían de matar á honra del Dios Tlamatzincatl y á honra del otro Dios que se llamaba Yzquitecatl. Estos esclavos compraban los que hacen pulcre, y los que hacían



pulque para Motezuzoma. Estos morian á honra de aquellos Dioses yá dichos, otros dos esclavos que mataban á honra del Dios Mixcoatl y de su muger que se llamaba Coatlicue acompañabanlos los Calpixques. Allende de estos hombres que mataban á honra de Tlamatzincatl, mataban muchas mugeres, á las quales llamaban Eoatlnicue, y eran sus mugeres de Tlamatzincatl y de Yzquitecatl. Tambien á estas mugeres las componian con sus papeles. Llegada la fiesta, que era el ultimo dia de este mes, daban una vuelta á todos los que habian de morir trayendolos en procesion por al rededor del Cu. Pasado el medio dia, llevabanlos al Cu donde los habian de matar, y traianlos en procesion al rededor del tajon donde los habian de matar, y tornabanlos á descender abajo, y llevabanlos á la casa del Capulco y alli los hacian velar toda la noche, y al amanecer ó á la media noche delante del fuego cortabanles los cabellos de la coronilla, luego los esclavos quemaban sus atos que era una banderilla de papel y su manta y su mastle, y algunos quemaban las sobras de las cañas de humo, y sus vasos que tenian para beber, todo lo quemaban alli en el Capulco, y las mugeres tambien quemaban todos sus atos y sus alhajas su petaquilla y sus husos, y la greda con que hilaban, y los vasitos sobre que corre el huso, y el ordidero, y las cañas y el tupidero con que tejian, y los litos y el ataarre, y los cordeles con que atan la tela para que esté alta, y la caña para tupir, y las espinas ó puntas de maguey, y la medida para tejer, con todas las otras baratijas, todas las quemaban las mismas cuyas eran: decian que todas estas alhajas que quemaban se las habian de dar en el otro mundo despues de su muerte. Esto se hacia la Vigilia de la fiesta, el dia en amaneciendo componianlos luego con sus papeles con que habian de morir, y luego los llevaban al lugar de la muerte; subianlos por las gradas del Cu á cada uno de los mancebos uno de un brazo, y otro de otro, para que no desmayasen ni cayesen, y otros dos los bajaban despues de muertos por las gradas abajo; á cada uno de ellos le llevaban una bandera de papel delante; cada uno de estos esclavos iba con esta compañía; quando subian por las gradas del Cu llevaban delante de todos quatro captivos atados de pies y manos, los quales habian atado en el recibimiento del Cu que se llamaba Apetlac, que és donde comienzan las gradas; á cada uno llevaban quatro, dos por los pies y dos por los brazos; llevabanlos boca arriba; llegados arriba echabanlos sobre el tajon, y abrianles los pechos y sacabanles los corazones; subianlos á estos de esta manera en significacion que eran como cierbos que ivan atados á la muerte; los demas esclavos ivan por su pie. Habiendo muerto á todos estos, á la postre mataban á la imagen del Dios Mixcoatl, porque todos los mataban en su Cu; y á los que eran del Dios Tlamatzincatl, tambien los mataban en su Cu, subianse de su Cu é ivan al tajon donde los mataban en el Cu de Tlamatzincatl. Las mugeres matabanlas en otro Cu que llamaban Coatlan antes que á los hombres, y las mugeres quando subian las gradas unas cantaban y otras gritaban y otras lloraban; ivan llevandolas por los brazos algunos hombres paraque no se desmayasen, y despues que habian muerto las mugeres no las arrojaban por las gradas abajo, sino descendianlas rodando poco á poco; estaban abajo cerca del lugar donde espetaban cabezas dos mugeres viejas que llamaban Teixamique. Tenian cerca si unas xicaras con tamales y una salsa de molli en una escudilla, y en descendiendo á los que habian muerto, llevabanlos á donde estaban aquellas viejas, y ellas metian en las bocas á cada uno de los muertos quatro bocadillos de pan mojados en la salsa, y rociabanlos las caras con unas ojas de caña mojadas en agua sal, y luego los cortaban las



cabezas los que tenían cargo de esto, las espetaban en unos varales que estaban pasados por unos maderos como en lancera. Hecho todo esto se acababa la fiesta y se iban todos á sus casas. Esta és la relacion de lo que pasaba en esta fiesta.

## CAPITULO XXXIV.

*De las fiestas y sacrificios que se hacian en las calendas del decimo quinto mes que se decia Panquetzaliztli.*

AL quinceno mes llamaban Panquetzaliztli. Antes de llegar á este lance por reverencia de la fiesta que en él se hacia, los satrapas y ministros de los idolos hacian penitencia ochenta dias, iban á poner ramas en todos los oratorios y humilladeros de los montes. Comenzaban esta penitencia un dia despues del mes que se llama Ochpaniztli. A la media noche iban á enramar los altares y oratorios y humilladeros de los montes aunque estubiesen lejos; iban á hacer esta devocion de noche y desnudos todos los dias y todas las noches hasta llegar á este mes de Panquetzaliztli. Por ramos llevaban cañas verdes y espinas de maguey; iban tañendo con su caracol ó corneta y con su pito: un rato tañian con su corneta, otro rato con el pito, y asi iban remudando la musica. Acabado el mes de Quecholli, que és este pasado, luego comenzaban á bailar y á cantar, y cantaban un cantar que se llama Tlaxotecaiatl, que és cantar á loor de Vitzilobuchtli. Comenzaban este cantar al principio de la noche, y acababan á la media noche quando tañian á maytines. En este cantar cantaban y bailaban tambien las mugeres mezcladas con los hombres. Nueve dias antes que matasen los que habian de morir, bañaban los que habian de morir con el agua de una fuente que llaman Vitzilatl que está cerca el pueblo de Vitzilopuchtli: por esta agua iban los viejos de los barrios; traianla en cantaros nuevos y atapados con ojas de cedro que llaman Vevetl. En llegando á donde estaban los esclavos que estaban delante del Cu de Vitzilopuchtli, á cada uno echaban un cantaro de agua sobre la cabeza y sobre todos los vestidos que tenia, asi hombres como mugeres. Hecho esto quitabanles las vestiduras mojadas y aderezabanlos con los papeles que habian de morir, y teñianlos todos los brazos y todas las piernas con azul claro, y despues se las raian con tejas, y pintabanles las caras con unas bandas de amarillo y azul atravesadas por toda la cara, una de amarillo y otra de azul, luego otra de amarillo y otra de azul, y ponianles en las narices una saetilla atravesada, y un medio circulo que colgaba hasta abajo. Ponianles unas corozas ó coronas hechas de cañitas atadas, y de lo alto salia un manojo de plumas blancas, y á las mugeres ponianles plumas amarillas en las corozas. Aderezados de esta manera delante del Cu de Vitzilopuchtli, llevabanlos por delante de las casas que llamaban Calpulli, y cada uno le llevaba su dueño á su casa; en llegando á casa descomponianlos de los papeles con que estaban compuestos y ponianlos en las petacas; desde alli comenzaban á bailar y cantar una muger y un hombre pareados. Llegaban al quinto dia antes del dia que los matasen, y comenzaban á ayunar los dueños de los esclavos todos aquellos cinco dias, y tambien ayunaban los viejos de los barrios, comian al medio dia por el ayuno, y bañabanse á la media noche por la penitencia en los oratorios que se llaman Ayauchcalco, los quales estaban á la orilla del rio. Las mugeres señoras de aquellos



esclavos bañabanse en el agua que pasaba cerca de sus casas. Los que se bañaban llevaban quatro puntas de maguey cada uno, y antes que se bañasen cortabanse las orejas, y con la sangre que salia ensangrentaban las puntas de maguey; la una echaban en el agua, la otra hincaban á la orilla del agua, otras dos ofrecian al idolo que estaba en aquel oratorio de Ayauchcalco. Las mugeres que se bañaban cerca de sus casas, ensangrentaban una punta de maguey ó hincabanla á la orilla del agua. Acabados los quatro dias de la penitencia juntabanse con los esclavos y esclavas los dueños de ellos hombres y mugeres, y tambien los que habian de subir al Cu, y los que los habian de descender despues de muertos, y las que les habian de lavar las caras, y tambien los que habian de llevar las banderillas delante de ellos. Todos juntos se trababan por las manos hombres y mugeres, ivan danzando y cantando y culebreando, para asirse haciendo unas roscas como guirnaldas de cuerdas ó de espadañas, y no se asian de las manos sino de las guirnaldas ó roscas, y los esclavos que habian de morir ivan danzando mezclados con los otros que danzaban; ivan con gran prisa saltando y corriendo y danzando galopeando y coceando, y los viejos de los barrios ivanles haciendo el son y cantando; iba mirando esta danza mucha gente; los que habian hecho penitencia no habian dormido con sus mugeres aquellos dias de la penitencia ni recibido otros regalos ningunos por reverencia del ayuno, ni las mugeres habian dormido con sus maridos. Acababan estas danzas á la media noche; entonces se ivan todos á sus casas, y luego en amaneciendo comenzaban la fiesta porque era el postrero dia del mes: entonces ivan los esclavos que habian de morir á las casas de sus amos á despedirse y llevabanles delante una escudilla de tinta ó de almagre ó de color azul; ivan asi cantando con muy alta voz que parecia que rompian el pecho, y en llegando á las casas de sus amos metian las manos ambas en la escudilla de color ó de tinta y ponianlas en los umbrales de las puertas y en los postes de las casas de sus amos, y dejabanlas alli impresas con los colores; lo mismo hacian en casa de sus parientes, y ponianles comida en casa de sus amos y en casa de sus parientes, y algunos que tenian buen corazon comian, y otros no podian comer con la memoria de la muerte que luego habian de padecer. Hecho esto, tenian aparejadas los dueños de los esclavos muchas mantas y muchos mastles que habian de distribuir en la fiesta cogidas con sus cargas, y cargabanselas sobre los hombros á los que las habian de llevar, y los que habian de morir componianse con sus papeles, y tomaban á cuestas sus banderillas, y las mugeres tomaban á cuestas las petaquillas de sus alhajuelas: luego se ponian todos en procesion delante la puerta, y los esclavos entraban en los silleros de la casa y cercaban los hogares andando al rededor de ellos algunas vueltas, y luego comenzaban á ir hacia la casa que se llama Calpulco, y los esclavos ivan detras de todos, y llegando al Calpulco los esclavos danzaban por el patio, y los que llevaban las cargas metianlas en el Calpulco, y luego ponian cada cosa por si, las mantas todas juntas, y los mastles todos juntos, y los vipiles todos juntos, y las naoas todas juntas. Luego entraban los convidados, y los que hacian la fiesta dabanles mastles y mantas ó lo que querian, y las mugeres entraban ordenadas por otra parte y dabanles vipiles y naoas, ó lo que querian.

Estas fiestas hacian solos los mercaderes que compraban los esclavos: habiendo dado las mantas y lo demas á los convidados, luego llevaban los esclavos al Cu, y despues que habian dado vuelta al Cu en procesion, luego los subian sobre el Cu; llegando arriba andaban en procesion en rededor del tajon, y tornaban á descender abajo y desdeque llegaban abajo ivan corriendo



al Calpulco; otros no corrian sino que ivan despacio, y llegando al Calpulco descomponian los papeles y sentabanlos sobre unos petates; traianlos alli de comer y tambien pulcre, para que comiesen y bebiesen los que quisiesen. Toda la noche los hacian velar alli, y llegada la media noche ponianlos en rende delante del fuego y cortabanlos los cabellos de la coronilla; guardabanlos por reliquias como está dicho. Hecho esto, comenzaban á comer masa de bledos que tenian aparejada; ninguno dejaba de comerla, y estos tamales rollizos no los partian con la mano sino con un hilo de histli. En acabando de comer los tamales cogian los petates y enrollabanlos y ponianlos todos juntos en su lugar. Esto se hacia en todas las casas del pueblo, echabanse en el suelo ó sobre unas mantillas rotas que tendian debajo, y en amaneciendo ántes que fuese bien de dia descendian el Dios Paynal de lo alto del Cu de Vitzilopuchtli, y luego iba derecho al juego de la pelota que estaba en el medio del patio que llamaban Teutlachco: alli mataban quatro captivos, dos á honra del Dios Amapan y otros dos á honra del Dios Oappatzan, cuyas estatuas estaban junto al Tlachco; en habiendolos muerto arrastrabanlos por el Tlachco; ensangrentabase todo el suelo con la sangre que de ellos salia yendolos arrastrando. Hecho esto, iba luego corriendo hacia el Tlatelulco, ivan acompañandole quatro nigromanticos y otra mucha gente, y desde alli iba luego por el camino que llaman Nonoalco, donde ahora esta una iglesia de San Miguel: alli le salia á recibir el satrapa de aquel Cu con la imagen del Dios Quavitlycac, que és su compañero del Dios Paynal: ambos tenian unos ornamentos ó atavios; luego ambos juntos ivan hacia Tlacuba al lugar que se llama Tlaxotlan; de alli ivan al barrio que se llama Popotlan, á donde está la iglesia de San Esteban, y delante de un Cu que alli estaba mataban otros captivos, y luego corriendo se partian hacia Chapultepec, y pasaban por delante del cerro de Chapultepec, y pasaban un rio que corre por alli que llaman Yzquitlan. Delante del Cu que alli estaba mataban otros captivos á los quales llamaban Yzquiteca; de alli ivan derechos hacia Coyoacan, y llegaban alli á un lugar que se llama Tepetocan junto á las casas de Coyoacan, y de alli ivan derechos á Macatlan, que es cerca de la iglesia de San Matias Yztacalco; y de alli volvian á un lugar que se llama Acachinanco, que és cerca de las casas de Alvarado. Entre tanto que se hacia esta procesion hacian una escaramuza los esclavos que habian de morir, un vando era de Vitznaoa y de otro vando otros esclavos, y de la parte de Vitznaoa cuidaban los soldados de Vitznaoa, á estos daba el Señor jubones amarillos y rodela pintada de unas ferulas blancas y negras entrepuestas las unas á las otras. Estos soldados llevaban por espadas unos garrotes de pino y unos dardos con que peleaban y tiraban, y los esclavos tiraban saetas de casquillos de pedernal; matabanse unos á otros en esta escaramuza, y los que captivaban los esclavos de los soldados tambien los mataban; echaban á los que captivaban sobre un Teponaztli y alli los sacaban el corazon, y desque tornaba el Dios Paynal, y que llegaba al lugar del Cu donde peleaban, el que estaba mirando desde encima del Cu, daba voces diciendo; ah Mexicanos, no peleis mas, cesad de pelear que yá viene el Señor Paynal; oida esta voz, los que peleaban, los soldados echaban á huir y los esclavos seguianlos, y asi se desbarataba la guerra. Delante del Dios Paynal traian dos plumages redondos como rodela, y tenian en el medio agujereado; eran aquellos como mazas que llevaban delante de aquel Dios puestos en unas hastas como hastas de lanzas; llevabanlos unos muchachos corriendo, y en apareciendo aquellos de lejos, el atalaya daba voces que cesase la guerra, y llegando cerca del Cu de Vitzilopuchtli, dos soldados de aquellos que acompañaban, tomaban las mazas á los muchachos, y lleva-



banlas corriendo hacia el Cu, y salian otros dos y tomabanlas á aquellos y llevabanlas otro trecho, y asi se remudaban hasta llegar á la puerta del patio del Cu de Vitzilopuchtli que se llamaba Quauhquiyaoac; llegando alli ninguno podia tomar las mazas á los que las llevaban, ellos las subian al Cu de Vitzilopuchtli, y llegando arriba ponian las mazas sobre la estatua de Vitzilopuchtli que era hecha de masa de bledos; alli caian cansados, alli estaban garleando de cansados; luego iba un satrapa y cortaba las orejas con un pedernal á estos dos que habian llegado cansados y tornando en si luego bajaban del Cu, trayendo consigo la estatua de Vitzilopuchtli captiva: era de masa y llevabanla para sus casas y hacian convite con ella á sus parientes y á todos los de su barrio. Hecho esto, tomaban luego á los captivos y á los otros esclavos que habian de morir y traianlos en procesion al rededor del Cu sola una vez; ivan delante todos los captivos y luego los ponian en órden, luego descendia un satrapa de lo alto del Cu y traia en las manos un volumen grande de papeles blancos que llaman Teteppoalli ó por otro nombre Tetevitl; en llegando abajo alzaba los papeles como ofreciendolos hacia las quatro partes del mundo, luego los ponía en un pilon que se llama Quauhxicaco: luego descendia otro satrapa que traia un hachon de teas muy largo que llaman Xiuhcoatl; tenia la cabeza y la cola como culebra y ponian en la boca unas plumas coloradas que parecia que salia fuego por la boca, traia la cola hecha de papel, dos ó tres brazas de largo; quando descendia no parecia sino gran culebra, descendia culebreando y moviendo la lengua, y en llegando abajo ivase derecho al pilon donde estaba el papel, y ofreciale hacia las quatro partes del mundo, y luego tornaba á ponerlo junto, y arrojaba sobre ello la culebra ardiendo; alli se quemaba todo junto, y el satrapa tornabase á subir al Cu, y en llegando arriba comenzaban luego á tocar las cornetas y caracoles: luego descendia un satrapa con gran prisa trayendo en los brazos la estatua de Paynal, vicario de Vitzilopuchtli, y llegando con ella abajo pasaba por delante del pilon y por delante de los captivos y los esclavos que habian de morir, como guiandolos; luego tornaba á subir al Cu, en llegando arriba mataban primero los captivos para que fuesen delante de los esclavos, y luego mataban á los esclavos. En matando á uno, luego tocaban las cornetas y caracoles; descendian el cuerpo por las gradas rodando derramando por ellas sangre: asi hacian á todos los esclavos que mataban á honra de Vitznaoa; solos ellos morian, ningun captivo moria con ellos, matabanlos en su Cu de Vitznaoatl. Acabados de matar los esclavos y captivos todos se ivan á sus casas, y el dia siguiente bebian pulcre los viejos y viejas y los casados y los principales. Este pulcre que aqui bebian se llamaba Matlalochtli, que quiere decir pulcre azul; los demas de estos que bebian el Octli, bebianlo secretamente, porque si se sabia los castigaban y dabanlos de porrazos y trasquilabanlos, arrastrabanlos y acozeabanlos y arrojabanlos por ahi muy mal tratados. En las casas de los dueños de los esclavos cantaban y tañian y tocaban las sonajas, no bailaban sino estaban sentados; daban mantas á los servidores de la fiesta que tenian cargo de dar la comida y bebida, y cañas de humo y flores &c., y tambien daban naoas y vipiles á las mugeres que tenian cargo de hacer pan y comida y bebida, y tambien todos los vecinos del barrio daban mantas. Y al tercer dia al qual llaman Ohonchaiocacalioa, que quiere decir escaramuza de zaharrones, componian uno de zaharron con unos balandranes y caratulas espantables, y hacianse luego dos vandos, de cuya parte se ponian los ministros, y por otra parte se ponian los mozos del Telpuchcalli, y al medio dia comenzaban á peléar los unos con los otros; peleaban con unos ramos de Oiametl ó pino, y con cañas, y tambien con cañas macizas atadas



unas con otras de tres en tres ó de quatro en quatro, y quando se aporreaban con ellas hacian gran ruido: lastimabanse los unos á los otros, y á los que captivaban fregabanlos las espaldas con pencas de maguey y molido lo qual hace gran escocimiento, y los ministros del templo á los que captivaban punzabanlos con espinas de maguey las orejas y los molledos de los brazos y los pechos y los muslos, hacian darles gritos; y si los mozos del Calmecac vencian á los contrarios, encerrabanlos en la casa real ó palacio, y los que ivan tras ellos rodaban quanto habia, petates, ycpales y Teponaztli, bebetes &<sup>a</sup>; y si los mozos del Calpulco vencian á los del Calmecac, encerrabanlos en Calmecac y robaban quanto hallaban, petates, ycpales, cornetas, caracoles, &<sup>a</sup>. y apartabanse y cesaba la escaramuza á la puesta del sol. Al quarto dia llamaban Nexpixolo: decian los viejos que los esclavos que habian sido muertos y estaban aun todavia por ahi que no habian ido aun todavia al infierno, y el quarto dia que se llamaba Nexpixolo, entonces entraban en el infierno, y aquel mismo dia ponian en sus petacas los papeles con que los esclavos y captivos habian muerto, y aquel mismo dia los dueños de los esclavos y captivos y toda la otra gente se bañaban y jabonaban y lavaban las cabezas, y luego se ivan todos para sus casas porque yá era acabada la fiesta.

## CAPITULO XXXV.

*De la fiesta y ceremonias que se hacian en las calendas del decimo sexto mes que se llamaba Atemuztli.*

AL mes diez y seis llamaban Atemuztli, que quiere decir descendimiento de agua, y llamabanle asi porque en este mes suelen comenzar los truenos y las primeras aguas allá en los montes; y decia la gente popular, yá vienen los Dioses Tlaloques. En este tiempo los satrapas de los Tlaloques andaban muy devotos y muy penitentes rogando á sus Dioses por el agua, y esperando la lluvia; en comenzando á tronar y á hacer señales de lluvia, luego estos satrapas tomaban sus incensarios, que eran como unas cucharas grandes agujereadas llenas de brasas y los astiles largos y delgados y rollizos y huecos y tenian unas sonajas dentro y el remate que era una cabeza de culebra. En estos incensarios sobre las brasas echaban incienso, que llaman Yiauhtli, y comenzaban luego á hacer ruido con las sonajas que estaban en el astil moviendole acá y allá, y comenzaban luego á incensar todas las estatuas de los Cues y de los Tlaxilacales: con estos servicios demandaban y esperaban la lluvia: la otra gente por amor del agua hacian votos de hacer las imagenes de los montes. Cinco dias antes de llegar á esta fiesta compraban papel y ulli y neguen y navajas, y con mucha devocion aparejabanse con ayunos y penitencia para hacer las imagenes de los montes y para cubrirlas con papel. En estos tiempos aunque se bañaban no lavaban la cabeza sino sólo el pescuezo; abstenianse los hombres de las mugeres, y las mugeres de los hombres. La noche de la vigilia de la fiesta, para amanecer á la fiesta de Atemuztli que era á los veinte dias de este mes, toda la noche gastaban en cortar papel de diversas maneras. A estos papeles asi cortados llamaban Tetevitl: cortados estos papeles pegabanlos en unos varales grandes desde abajo á manera de bandera: todos estos papeles estaban manchados de ulli; y despues hincaban este varal en el patio de su casa cada uno; alli estaba todo el dia de la fiesta; y estos que hacian el voto de hacer las imagenes, convidaban á los ministros de los idolos para que se viniesen á sus casas



á hacer los papeles con que habian de componer las imagenes de los montes, y hacianlas en su monasterio que se llama Calmecac. Despues de haberlas hecho, llevabanlas á las casas de los que habian votado, y llevaban tambien su teponaztli, y sus sonajas, y la concha de tortuga para tañer. En llegando, luego componian las imagenes que estaban hechas de masa de bledos. Algunos tenian hechas cinco, algunos diez y otros quince. Eran las imagenes de los montes sobre que las nubes andan ó arman, como es el Vulcan de la Sierra Nevada y la Sierra de Tlaxcala &c. y otras de esta manera. Despues de haber compuesto estas imagenes, ponianlas en órden en el oratorio de la casa, y luego ponian comida á cada una por si, y sentabanse delante de ellas, y los tamales que las ponian eran muy chiquitos, conforme á las imagenes que eran muy pequeñitas. Ponianlos en unos platillos pequeñuelos, y unos caxetillos con un poquito de mazamorra, y tambien unos tecomates pequeñitos que cabian poquito de cacaoatl. En una noche les presentaban comida de esta manera quatro veces; tambien les ponian de tecomates de calabaza verde que se llamaba Tzilacaistli, hinchianlos del pulcre, y toda la noche estaban cantando delante de ellos; tañian sus flautas, y no tañian sus flauteros sino unos mancebillos que buscaban para esto y dabanles de comer. Hecho todo esto en amaneciendo los ministros de los ídolos demandaban á los dueños de la casa aquel instrumento para tejer que llaman Tzotzapaztli y metiansese por los pechos á las imagenes de los montes como matandolas, y cortabanlas el cuello y sacabanlas el corazon, y luego lo daban al dueño de la casa puesto en una xicara verde; habiendo yá muerto como está dicho todas aquellas imagenes ó estatuas, juntabanles los papeles con que estaban aderezadas, y todos juntos los quemaban en el patio de la casa, y con ellos quemaban tambien los caxetillos de la comida, y todos los petates de juncias verdes con que estaban adornadas aquellas imagenes, y todas las alhajas en que habian puesto comida y bebida á las imagenes ó estatuas. Todo lo llevaban á los oratorios que llaman Aiauhcalco, que estan edificados á la orilla del agua. Hecho esto, se juntaban luego los convidados y comian y bebian á honra de las estatuas muertas que se llamaban Tepieme; luego ponian delante comida á cada uno por si, habiendo comido dabanles á beber pulcre; y las mugeres que entraban en este convite todas llevaban maiz ó mazorcas de maiz en los almantos, ninguna iba sin llevar algo, ó mazorcas de maiz hasta quince ó veinte; en entrando estabanse á parte y dabanles alli comida á cada una de por si, y tambien á beber pulcre. Tenian este pulcre en unos cangilones prietos; bebian tomando el pulcre de los cangilones con unas tazas negras. Acabado el convite cogian los papeles de los varales que estaban puestos en los patios que llamaban Tetecuitl, y llevabanlos á ciertos lugares del agua que estaban señalados con unos maderos hincados, ó á las alturas de los montes. Este és el remate y relacion de esta fiesta.

## CAPITULO XXXVI.

*De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del decimo septimo mes que se llama Tititl.*

AL mes diez y siete llamaban Tititl. En este mes mataban una muger esclava comprada por los calpixques; matabanla á honra de la Diosa Ylamatecutli, decian que era su imagen, ataviabanla con unas naoas blancas y un vipil blanco y encima de las naoas ponianle otras naoas de cueros



cortadas y hechas correas por la parte de abajo, y de cada una de las correas llevaba un caracolito colgando; á estas naoas llamabanlas Citlalljicue, y los caracolitos que llevaban colgando, llamabanlos Cuechtli, y quando iba andando esta muger con estos atavios, los caracolitos tocabanse unos con otros y hacian gran ruido que se oian lejos, las cotaras que llevaba eran blancas y los calcaños eran tejidos de algodón. Llevaba tambien una rodela blanca emblanqueada con greda; llevaba en el medio de la rodela un corro hecho de pluma de aguilá y cosido á la misma rodela. Los rapacejos de abajo eran blancos hechos de plumas de garzotas, y en los remates de los rapacejos ivan unas plumas de aguilá ingeridas. En la una mano llevaba la rodela, en la otra el Tzotzôpactli con que tejen; y llevaba la cara teñida de dos colores, desde la nariz abajo de negro, y desde la nariz arriba de amarillo; y llevaba una cabellera que le colgaba por las espaldas. Llevaba por corona unas plumas de aguilá apegadas á la cabellera. Llamaban á esta cabellera Tzompilinalli. Antes que matasen á esta muger, hacianla danzar y bailar, y hacianle el son los viejos, y cantabanle los cantares, y andando bailando lloraba y suspiraba y angustiabase viendo que tenia cerca la muerte. Esto pasaba hasta medio día ó poco mas; yá que el sol declinaba hacia la tarde subianla al Cu de Vitzilopuchtli, é ivanla siguiendo todos los satrapas vestidos de los ornamentos de todos los Dioses, y enmascarados, y tambien uno de ellos llevaba los ornamentos y mascarás de la Diosa Ylamatecutli. Habiendola llegado arriba matabanla luego y sacabanla el corazon, luego le cortaban la cabeza y dabanla al que llevaba los ornamentos de la Diosa con que iba vestido, el qual iba delante de todos, y tomabala por los cabellos con la mano derecha, y llevabala colgando, é iba bailando con los demas, y levantaba y bajaba la cabeza de la muerta á proposito del baile, y guiaba á todos los demas Dioses ó personajes de los Dioses; asi bailando andaban al rededor por lo alto del Cu. Habiendo dado algunas vueltas, tornaban á descender por su orden como en procesion, y llegando abajo luego todos se desparcian y se ivan á sus casas que eran los Calpulcos donde se guardaban aquellos ornamentos. Quando bailaba, aquel que iba aderezado con los atavios de la Diosa Ylamatecutli, hacia continencias volviendo hacia atrás, como haciendo represa, y alzaba los pies hacia atrás; llevaba en la mano por bordon una caña maciza sobre que estribaba. Esta caña tenia tres raices y su cepa, y aquella iba hacia arriba, y la punta hacia abajo. A esta manera de bailar decian Recula la Diosa Ylamatecutli; llevaba tambien una mascara de dos caras una atrás y otra adelante, las bocas muy grandes y los ojos salidos; llevaba una corona de papel almenada. En yendose los Dioses para los Calpulcos, descendia luego un satrapa de lo alto del Cu y venia ataviado como mancebo; traia una manta cubierta hecha como red que llamaban Quechintli. Llevaba en la cabeza unos penachos blancos, y atados los pies como unos cascabeles con pesuños de ciervos, y llevaba una penca de maguey en la mano y en lo alto de ella una banderilla de papel, y llegando abajo ivase derecho para el pilon que llaman Quauhxicalco. Allí estaba una caxilla como jaula hecha de teas, y lo alto tenia empapelado como Tlapanco: á este llamaban la troxe de la Diosa Ylamatecutli. Aquel satrapa ponía la penca de maguey junto á la troxe, y pegaba fuego á la troxe, y otros satrapas que allí estaban luego arrancaban á huir por el Cu arriba á porfia. A esta ceremonia llamaban Xochipayna, y estaba arriba una flor que llamaban Teuxochitl, y el que primero llegaba tomaba aquella flor y arrojabala en el Quauhxicalco á donde estaba ardiendo la troxe: hecho esto luego se ivan todos. El día siguiente comenzaban el juego que llaman Nechichiquavilo. Para este



juego todos los hombres y muchachos que querian jugar hacian unas taleguillas ó redecillas llenas de flor de las espadañas ó de algunos papeles rotos; ataban estas con unos cordeles ó cintas de media vara de largo, de tal manera que pudiese hacer golpe; otros hacian á manera de guantes las taleguillas é hinchabanlas de lo arriba dicho ó de ojas de maiz verde; ponian pena á todos estos que nadie echase piedra ó cosa que pudiese lastimar dentro las taleguillas. Comenzaban luego los muchachos á jugar este juego á manera de escaramuza, y dabanse de talegazos en la cabeza y por donde acertaban, y de poco en poco se iban multiplicando de los muchachos, y los mas traviosos daban de talegazos á las muchachas que pasaban por la calle; á las veces se juntaban tres ó quatro para dar á una, de tal manera que la fatigaban y la hacian llorar. Algunas muchachas que eran mas discretas, si habian de ir á alguna parte, entonces llevaban un palo ú otra cosa que hiciese temer para defenderse. Algunos muchachos escondian la talega, y quando pasaba alguna muger descuidadamente, dabanla de talegazos, y quando la daban un golpe decian, Chichiquatzintomantze, que quiere decir, Madre nuestra, és la talega de este juego. Las mugeres andaban muy recatadas quando ivan á alguna parte. Esta és la relacion de la fiesta de Tititl.

## CAPITULO XXXVII.

*De la fiesta y ceremonias que se hacian en las calendas del decimo octavo mes que se llamaba Yzcalli.*

AL mes diez y ocho llamaban Yzcalli. A los diez dias de este mes hacian tamales de ojas de bledos muy molidos: Decian á esta fiesta Motlaxquiantota, que quiere decir, nuestro padre el fuego, tuesta para comer. Hacian la estatua del Dios del Fuego de arquitos y palos atados unos con otros que ellos llaman Colotli, que quiere decir cimbría ó modelo; ponianle una caratula de obra de mosaico, era toda labrada de turquesas con unas bandas de piedras que se llaman Chalchivites atravesadas por la cara, era muy hermosa esta mascara y resplandeciente. Ponianle una corona que llamaban Quetzalcomitl, era hecha de plumas ricas, era angosta conforme al redondo de la cabeza en lo de abajo, pero ivase ensanchando hacia arriba. Estaban las plumas arriba muy paradas bien asi como clavel que está enredado de cañas, y arriba están paradas las flores por encima de las cañas: llevaba tambien esta corona dos plumages, uno de la parte izquierda, y otro á la parte derecha, que salen de junto á las sienes á manera de cuernos inclinados hacia adelante; en el remate de ellos ivan muchas plumas ricas que llaman Quetzalli, que salian de unos vasos hechos á manera de xicara chiquita. Estos plumages ó cuernos se llamaban Quammacitli. Llevaba esta corona cosida por la parte trasera y baja, y una cabellera de cabellos rubios que colgaba sobre las espaldas. Eran estos cabellos cercenados por la parte de abajo muy iguales; parecia que estos cabellos salian debajo la corona y que eran naturales. Ponian á esta estatua un ornamento de plumas muy ricas pegado al cuello, tan ancho como todos los pechos que descendia hasta los pies del mismo anchor, y aunque sobraba sobre los pies mas de dos palmos que se tendian delante los pies, era de tal manera este ornamento que qualquier aire que corriese, por poco que fuese, lo meneaba y levantaba, y todas las plumas resplandecian y parecian de diversos colores. Estaba sentada esta estatua en un trono de cuero de tigre que tenia pies y manos y cabeza natural



aunque estaba seco. Esta estatua así adornada no lejos de un lugar que estaba delante de ella, á la media noche sacaban fuego nuevo para que ardiese en aquel lugar, y sacabanlo con unos palos, uno puesto abajo, y sobre él barrenaban con otro palo, como torciendole entre las manos con gran prisa, y con aquel movimiento y calor se encendía el fuego, y allí lo tomaban con yesca y encendían en el hogar. A la mañana en amaneciendo venían todos los muchachos y mancebillos trayendo todos la caza que habían tomado el día antes, y ordenábanse todos en rendé, é iban delante los viejos que estaban allí junto á la casa del Calpulli donde estaba la estatua, y ofrecían las aves que traían cazadas de todo género, y también peces y culebras y otras sabandijas del agua, y recibiendo estas ofrendas los viejos echabanlas en el fuego que era grande y ardía delante de la estatua. Las mugeres, toda la gente se ocupaba en hacer tamales que llamaban Vauhquiltamalli, y también en amaneciendo los iban á ofrecer delante de esta estatua, y así estaba gran cantidad de ellos delante de esta estatua, y como los muchachos ofrecían la caza que traían entraban así como iban ordenados, y daban una vuelta en rededor del fuego, y quando pasaban cerca el fuego estaban otros viejos que daban á cada uno de los muchachos un tamal, y así se tornaban á salir los muchachos por su orden. A estos tamales los llamaban también Chalchiuh-tamalli: toda la gente y en todas las casas se hacían estos tamales y convidaban unos á otros con ellos: á porfía trabajaban qual por qual hacia primero estos tamales, y el que primero los hacia iba luego á convidar con ellos á sus vecinos para mostrar su mayor diligencia y mayor vivacidad. La vianda que se comía en estos tamales eran unos camarones que ellos llaman Acocilti, hechos con un caldo que ellos llaman Chalmilmulli, y todos comían en sus casas esta comida muy caliente y tras el fuego, y las camisillas de maiz con que estaban revueltos los tamales, quando se las quitaban para comerlos, no las echaban en el fuego, sino juntabanlas para echarlas en el agua. En acabando de comer esta comida, luego bebían pulcre los viejos del barrio en la casa del Calpulco donde estaba la estatua, y llamaban á esta bebida Texcaluvia; bebían y cantaban delante la imagen de Xiutecutli hasta la noche. Esta és la relacion de la fiesta que llamaban Vauquitamalqualiztli. Lo que está dicho arriba se hacia á los diez días de este mes, y á los veinte de este mismo mes hacían otra vez la estatua del Dios del fuego de palillos y circulos atados unos con otros como arriba se dijo. Acabada de hacer esta estatua poníanla una caratula ó mascara hecha de mosaico de pedacitos de concha que llaman Tapaztli; la barba y hasta la boca tenía esta mascara de piedras negras que llaman Teutel. También tenía una banda de piedras negras que atravesaba las narices, y ambos los rostros eran hechos de unas piedras que llaman Tezcapuchtli; poníanle en la cabeza una corona de plumages ricos que estaban en rededor de la cabeza, y del medio salían muchos Quetzales ricos y altos. Colgaban de esta corona sobre las espaldas unas plumas verdes muy preciosas. Tenía aquella corona adornado el capitel de unas plumas muy negras que resplandecían, de negras que crían las gallinas y los gallos en el pescuezo, y entrepuestas unas pestañas de plumas peladas que parecían como pestañas de tafetan; poníanle una pieza hecha de plumas de papagayos plegada al cuello, era tan ancha que tomaba de un hombro á otro y colgaba hasta los pies y aun arrastraba, era igualmente ancha desde arriba hasta abajo. Estando adornada esta estatua que llamaban Milintoc y sentada en su trono, ofrecíanle harina de maiz; esta harina revolvían con agua caliente; de esta masa hacían unos panecillos pequeños, echabanles en el medio frisoles como empanados no molidos,



y luego ivan á ofrecer delante la estatua; cada uno llevaba cinco de aquellos panecillos, y ponianlos á los pies de la estatua. Tambien los muchachos y mancebillos puestos por orden traian su caza y dabanla á los viejos y viejas, echabanla en el fuego que ardia delante de la estatua. Esta caza era de aves y culebras y otras sabandijas, y las pequeñas culebras y las pequeñas aves quemabanse del todo en el fuego, y las grandes culebras y las grandes aves desque estaban asadas, sacabanlas los viejos que se llamaban Calpuleque; y los muchachos como ivan ofreciendo daban vuelta al rededor del fuego, y á la pasada daban á cada uno, uno de los panecillos que habian ofrecido, los quales llamaban Macuextlaxcalli. Acabando de comer estos panecillos y la demas comida, luego los viejos bebian pulcre: esta bebida llamaban Texcalcevillo; bebian alli en el mismo oratorio donde estaba la estatua del Milintoc que llaman Calpulco, y los que hacian vino de maguey que llamaban Tlachique, ó Tecutlachique, tenian cargo de traer el pulcre para beber de su voluntad, ivan y traianlo en sus jarros ó xicaras y echabanlo en un lebrillo que estaba alli delante la estatua. Los que bebian este pulcre no se emborrachaban. Estas dos ceremonias dichas no se hacian en todas partes sino por aqui por Tlatilulco. Acabado este mes, los cinco dias que se siguen son sobrados de los trescientos y sesenta yá dichos, los quales todos de veinte en veinte están dedicados á algun Dios: estos cinco dias á ningun Dios están dedicados, y por eso los llaman Nemontemi, que quiere decir que están por demas, y tenianlos por aciagos; ninguna cosa hacian en estos dias; los que nacen en ellos tenianlos por mal afortunados; ningun signo les aplicaban. Tres años arreo hacian lo que arriba está dicho en este mes y en esta fiesta, pero al quarto año hacian otras muchas cosas segun que se sigue. Este quarto año mataban muchos esclavos como imagenes del Dios del fuego que llamaban Yzcocauqui ó Xiuhtecutli, y cada uno de ellos iba con su muger que tambien habia de morir. Este quarto año el ultimo dia de este mes en amaneciendo, llevaban á los que habian de morir al Cu donde los habian de matar. Las mugeres que habian de morir llevaban todos sus hatillos y sus alhajas á cuestras, y los hombres lo mismo los papeles con que habian de morir; no los llevaban vestidos, mas llevabaselos uno delante puestos en una tripoda, que era un globo que tenia sus pies sobre que estaba: seria medio estado de alto esta tripoda sobre el globo. Yvan compuestos estos papeles y colgados, y uno llevaba esta tripoda delante del mismo esclavo á quien se lo habia de poner; y llegando al Cu donde habia de morir, componianlos con sus papeles en la forma del Dios Yzcocauqui, así á los hombres como á las mugeres, y por su orden subianlos al Cu: llegados arriba, daban vuelta por delante del tajon donde los habian de matar, y tornabanlos á descender por su orden y llevabanlos al Calpulco, y descomponianlos de los papeles y metianlos en una casa y guardabanlos con gran diligencia, y á los hombres ataban unas sogas por medio del cuerpo, y quando salian á orinar, los que los guardaban tenianlos por las sogas paraque no se huyesen; y llegada la media noche cortabanles los cabellos de la coronilla de la cabeza delante del fuego para guardar por reliquias. Habiendoles cortado los cabellos, echabanles una vilma en toda la cabeza con resina y plumas blancas de gallina, así á los hombres como á las mugeres. En aquella noche nadie dormia; luego quemaban sus hatillos y alhajas alli en el Calpulco, y habiendolos quemado tornabanlos otra vez á encerrar; algunos de ellos no quemaban sus atos, sino los daban de gracia á sus ofrecientes; y luego en amaneciendo componian á los que habian de morir con sus papeles, y luego los llevaban en procesion al lugar donde habian de morir. Yvan bailando y cantando hasta el Cu, y daban muy grandes



voces. Este canto y este baile duraba hasta despues de media noche, y pasando del medio dia luego bajaba un satrapa del Cu vestido con los ornamentos del Dios Paynal, y pasaba por delante de los que habian de morir, y luego tornaba á subir al Cu, y luego los captivos ivan trás él subiendo por el Cu arriba, porque ellos habian de morir primero. Habiendo muerto á los captivos, luego mataban á los esclavos que eran imagenes del Dios Yzcocauqui, que era el Dios del fuego; y despues que todos habian muerto, estaban los señores aparejados para comenzar su areyto muy solemne, y luego le comenzaban y el que guiaba era el Señor: llevaban todos en la cabeza unas coronas de papel como medias mitras solamente, llevaban las puntas de adelante sin la de atrás; llevaban en las narices un ornamento de papel azul hecho como media mitra pequeñita que investia la nariz y colgaba hasta la boca; era como corona de la boca. Llevaban orejeras hechas de turquesas de obra de mosaico; otros que no alcanzaban estas orejeras, llevabanlas de palo labrado con flores: llevaban una chaqueta pintada de color azul de unas flores curiosas: llevaban por joyel colgada al cuello una figura de perro hecha de papel y pintada de flores; y llevaban unos mastles con unas bandas negras en los cabos que colgaban; y llevaban en las manos unos palos á manera de machetes, la mitad de ellos teñido con colorado y la mitad blanco, desdel medio arriba de colorado, y desdel medio abajo de blanco; de la mano izquierda llevaban colgada una taleguilla de papel con copal. El principio de este baile era en lo alto del Cu, á donde estaba el tajon, y habiendo bailado un poco descendian abajo al patio del Cu, y daban quatro vueltas bailando al patio, las quales acabadas se deshacia el areyto y entrabanse en el palacio real acompañando al Señor. Este baile se llamaba Netecuitotilo, porque en él nadie habia de bailar sino el Señor y los principales. Hacia se de quatro en quatro años tan solamente. En este mismo dia agujereaban las orejas á todos los niños y niñas que habian nacido en los tres años pasados; agujereabanlas con un punzon de hueso, y despues se las ensalmaban con unas plumas de papagayos con las mas blandas que parecen algodón que se llama Tlatzcaiōtl, y con un poco de Ocotzōtl; y quando esto se hacia los padres y madres de los muchachos y muchachas buscaban padrinos y madrinas que ellos en su lengua llamaban tios y tias, Pēlla, Tecuy, para que los tubiesen quando les agujereaban las orejas, y ofrecian entonces harina de una semilla que llaman Chian, y á los padrinos y madrinas dabanles, al hombre una manta leonada, ó bermeja, y á la madrina dabanla su Vipil. Acabandoles de oradar las orejas, llevabanlos los padrinos y madrinas á rodearlos por las llamas de un fuego que tenian aparejado para esto, en el latin se dice, *lustrare*, que és ceremonia que la Sagrada Escritura reprehende. Habia gran voceria de los muchachos y muchachas por el agujeramiento de las orejas; hecho esto, ivanse á sus casas y allá comian y bebian los padrinos y madrinas; ivan otra vez al Cu y llevaban sus ahijados y ahijadas; tambien llevaban pulcre en sus jarros; luego comenzaban un areyto, y bailando traian á cuestas sus ahijados y ahijadas; tambien llevaban pulcre y dabanlos á beber del pulcre que llevaban con unas jarritas pequeñitas; y por esto llamaban á esta fiesta la borrachera de los niños y niñas. Duraba este baile hasta la tarde, entonces se ivan á sus casas, y en el patio de sus casas hacian el mismo areyto, y todos los de casa y los vecinos bebian pulcre. Tambien hacian otra ceremonia, que tomaban con las manos á los niños y niñas, apretandoles por las sienes los levantaban en alto: decian que asi los hacian crecer, y por esto llamaban á esta fiesta Yzcalli, que quiere decir crecimiento. Esta és la relacion de esta fiesta, aunque hay otra mas copiosa que se pondrá mas adelante.



## CAPITULO XXXVIII.

*De la fiesta llamada Oauhquiltamalqualiztli, que hacian á los diez dias del mes arriba dicho, que se hacia á honra del Dios llamado Yzcocauqui.*

SIGUE otra relacion mas copiosa de este mes, y el dia que este mes comenzaba era siempre á ocho dias de Enero, y en él se acababa el año. En este mes como está dicho arriba comian tamales por todos los pueblos y en todas las casas y toda la gente, y convidabanse los unos á los otros con ellos (como arriba se dijo) y tambien ofrecian al fuego cada uno en su casa cinco Oauhquiltamales puestos en un plato, y tambien ofrecian sobre las sepulturas de los muertos á donde estaban enterrados á cada uno un tamal. Esto hacian antes que ellos comiesen de los tamales, despues comian todos y no dejaban ninguno para otro dia; esto por via de ceremonia. Quando yá estaban cerca la fiesta donde habian de matar los esclavos á honra del Dios del fuego llamado Yzcocauqui, aquellos que por su devocion tenian comprados esclavos para matar y engordados como puercos para comer, haciendo demostracion de ellos uno ó dos dias antes de la fiesta, aderezaba cada uno su esclavo con los papeles y ornamentos del Dios Yzcocauqui. Esta demostracion hacia con deseo de ser honrado y tenido de los otros por poderoso y devoto, y con deseo de que se aumentasen las riquezas con aquella devocion. Estos dueños que mataban á estos esclavos llamabanse Tealtiani, que quiere decir bañadores, y és porque cada dia bañaban con agua caliente á estos esclavos. Estos regalos y otros muchos les hacian para que engordasen hasta el dia que habian de morir; dabanles de comer delicadamente y regaladamente, y acompañaba cada dueño del esclavo á una publica moza á su esclavo, para que le alegrase y retozase y le regalase y no le consintiese el estar triste, para que así engordase; y quando aquel esclavo iba á morir daba todos sus vestidos á aquella moza que le habia acompañado todos los dias antes. Esta fiesta se decia Yzcalli, porque en ella hacian aquella ceremonia á los niños y niñas, para que creciesen como está dicho. No solamente hacian esto, pero tambien en esta fiesta ó en los terminos de ella chapodaban los magueyes y los tunales para que creciesen: lo demas que en esta fiesta se hacia que és del agujerear las orejas de los niños y niñas yá queda dicho atrás. Llamaban á esta fiesta Pillaoano, que quiere decir borrachera de los niños. En esta borrachera todos bebian pulcre, hombres y mugeres, niños y niñas, viejos y mozos, todos se emborrachaban publicamente y todos llevaban su pulcre publicamente consigo, y los unos daban á beber á los otros y los otros á los otros: andaba el pulcre como agua en abundancia, y todos llevaban unos vasos que tenian tres pies y quatro esquinas que llamaban Tzicuitecomatl; con estos bebian y daban á beber. Todos andaban muy contentos muy alegres y muy colorados con el pulcre que bebian en abundancia; y despues de borrachos reñian los unos con los otros, y apuñeabanse y caianse por ese suelo de borrachos unos sobre otros, y otros ivan abrazados los unos con los otros hacia sus casas; y esto tenianlo por bueno, porque la fiesta lo demandaba así. Despues de esta fiesta como está dicho, seguianse luego los cinco dias que llamaban Nemontemi, á los cuales tenian por aciagos, y ninguna cosa osaban hacer en ellos, ni aun barrer la casa, ni aun actos judiciares: á los que en ellos nacia, si era varon ponianle nombre Nemon, ó Netlacatl, ó Nenquizqui, que quiere decir, ni vale nada, ni será para



nada, ni habrá provecho de él; y si era muger llamabanla Nencioatl, que quiere decir, muger para nada. Guardabanse en estos dias de dormir entre dia, ni de reñir los unos con los otros, ni de tropezar ni caer, porque decian, que si alguna cosa de estas les acontecia en estos dias, decian que siempre les habia de acontecer en adelante; y si alguno enfermaba en estos dias, decian, que no habia de sanar, nadie tenia esperanzas de que habia de vivir ó escapar, ni hacian cuenta de él todos, ni le aplicaban medicina; y si alguno sanaba decian que Dios habia habido misericordia, y que él solo habia entendido en sanarlo ó curarlo.

FIN DEL SEGUNDO LIBRO.

---

#### APPENDICE DEL SEGUNDO LIBRO.

##### *Relacion de los Mexicanos acerca de las fiestas del Dios Vitzilopuchtli.*

TRES fiestas hacian cada año á Vitzilopuchtli ó Vitzilobuchtli entre los Mexicanos; la una de ellas se hacia en el mes que se llama Panquetzaliztli: en esta fiesta á él y á otros que se llamaban Tlacavepancuescotsin los subian á lo alto del Cu, los que hacian sus imagenes de Tzoalli grandes como una persona: despues de hechas subianlas todos los mancebos del Telpuchcalli en las manos ó en las palmas á lo alto de sus Cues: hacian la estatua de Vitzilopuchtli en el barrio que se llama Vitznaoac: cocian primero la masa, y despues formaban de ella las estatuas en toda una noche. Habiendo hecho las imagenes de aquella masa, luego en amaneciendo las adornaban y ofrecianlas durante gran parte del dia, y hacia la tarde comenzaban á hacer areyto y danzas con que las llevaban al Cu, y á la puesta del sol las subian á lo alto del Cu. En poniendolas en sus lugares, luego se bajaban todos, salvo las guardias que las habian de guardar toda una noche; llamaban á estas guardias Yiopuch; luego en amaneciendo el Dios llamado Paynal, que era vicario de Vitzilopuchtli, descendia de lo alto del Cu, traia á este Dios en las manos como en procesion uno de los sacerdotes vestido de los ornamentos de Quetzalcoatl: eran estos ornamentos ricos, y tambien la imagen de Paynal era labrada de madero; iba ricamente adornada como yá se dijo. En esta misma fiesta iba delante de este un macedero que llevaba en el hombro un cetro hecho como culebra, todo cubierta de turquesas de obra de mosaico y muy monstruosa; y quando llegaba este satrapa con la imagen á un lugar que se llama Teutlachco, que és un juego de pelota que estaba dentro del patio, alli delante de él mataban dos esclavos que eran imagenes de dos Dioses que llamaban Amapantzintzin: muchos captivos de alli comenzaban la procesion é ivan derechos al Tlatelulco: Salianle á recibir mucha gente y satrapas, é incensabanle, y descabezabanle muchas codornices delante de ella: alli ivan derechos á un lugar que se llama Popotlan, que está cerca de la iglesia del Tlacuba, donde está ahora la iglesia de San Esteban, y hacianle otro recibimiento como el de arriba dicho. Llevaban en todo este camino delante de si en esta procesion una bandera hecha de papel como moscadero y toda agujereada, y en los agujeros unas pellas de pluma bien asi como quando se hace la procesion que vá la cruz delante; de alli venian derechos al Cu de Vitzilopuchtli, y con el pendon hacian una ceremonia como está arriba dicho en esta fiesta. Lo demas de esta fiesta está escrito en el mes de Panquetzaliztli.



*Relacion de la fiesta que se hacia de ocho en ocho años.*

HACIAN estos naturales una fiesta de ocho en ocho años á la qual llamaban Atamalqualiztli, que quiere decir, ayuno de pan y agua: ninguna otra cosa comian en ocho dias sino unos tamales hechos sin sal, ni bebian otra cosa sino agua clara. Esta fiesta algunos años caia en el mes que se llama Quecholli, y otras veces en el mes que se llama Tepeilhuitl: antes de esta fiesta ayunaban todos ocho dias como se há dicho á pan y agua. A los tamales que comian estos dias llamaban Atamalli, porque ninguna cosa mezclaban con ellos quando los hacian, ni sal ni otra cosa sino solo agua, ni cocian el maiz con sal sino con solo agua, y todos comian al medio dia, y si alguno no ayunaba castigabanle por ello. Tenian en gran reverencia este ayuno y en gran temor, porque decian que los que no le ayunaban, aunque secretamente comiesen y no lo supiese nadie, Dios les castigaba hiriendoles con lepra. A esta fiesta llamaban Yxnestioa, que quiere decir, buscar fortuna ó ventura. En esta fiesta decian que bailaban los Dioses todos, y asi todos los que bailaban se ataviaban con diversos personajes; unos tomaban personajes de aves y otros de animales, y asi unos se transfiguraban como Tzinzones, otros como mariposas, otros como bejones, otros como moscas, otros como escarabajos, otros traian á cuestras un hombre durmiendo, decian que era el sueño, otros traian unos sartaes de tamales que llaman Xocotamalli, otros de otros tamales que llaman Nacatamalli, otros traian comida de tamales y otras cosas y dabanlas á los pobres; y tambien tomaban personajes de pobres, como son los que traen á cuestras leña para vender, y otros que traen verdura á vender; y tambien tomaban personajes de enfermos, como son los leprosos y bubosos: otros tomaban personajes de aves como son buhos y de lechuzas y otras aves. Estaba la imagen de Tlaloc en medio del areyto, á cuya honra bailaban, y delante de ella estaba una balsa de agua donde habia culebras y ranas, y unos hombres que llamaban Mazateca estaban á la orilla de la balsa y tragabanse las culebras y las ranas vivas; tomabanlas con las bocas y no con las manos, y quando las habian tomado en la boca, ivanse á bailar, ivanlas tragando y bailando, y el que primero acababa de tragar la culebra ó rana, luego daba voces diciendo, Papa, Papa. Bailaban al rededor de este Cu de este Dios, y quando ivan bailando y pasaban por cerca de los cestos que llamaban Tonacacuescomatl, dabanles de los tamales que estaban en los cestos; y las viejas que estaban mirando este areyto, lloraban acordandose que antes que otra vez se hiciese aquella fiesta serian muertas. Decian que este ayuno se hacia por dar descanso al mantenimiento por ninguna cosa. En aquel ayuno se comia con el pan, y tambien decian que todo el otro tiempo fatigaban al mantenimiento ó pan, porque lo mezclaban con sal, cal y salitre, y asi lo vestian y desnudaban de diversas maneras y libreas de que se afrentaba y se envejecia, y en este ayuno se remozaba; y el dia siguiente despues del ayuno se llamaba Molpalolo, que quiere decir, comian otras cosas con el pan, porque yá se hizo penitencia por el mantenimiento.

*Relacion de los edificios del gran Templo de Mexico.*

1. ERA el patio de este templo muy grande, tendria hasta doscientas brazas en quadro; era todo enlosado, tenia dentro de si muchos edificios y muchas torres; de estas torres, unas eran mas altas que otras, y cada una de ellas era dedicada á un Dios. La principal torre de todas estaba en el medio y era mas alta que todas: era dedicada al Dios Vitzilobuchtli ò Tlacavepancuxcotzin. Esta torre estaba dividida en lo alto de manera que parecia ser dos, y asi tenia dos capillas ó altares en lo alto, cubierta cada una con su capitel, y en la cumbre tenia cada una de ellas sus insignias ó divisas distintas. En la una de ellas y mas principal estaba la estatua de Vitzilopuchtli, que tambien la llamaban Ylhuicatlloxouhqui. En la otra la imagen del Dios Tlaloc. Delante de cada una de



estas estaba una piedra redonda á manera de tajon, que llamaban Texcatl, donde mataban los que sacrificaban á honra de aquel Dios, y desde la piedra hasta abajo estaba un regajal de sangre de los que mataban en él, y así en todas las demas torres. Estas torres tenian la cara hacia el Occidente, y subian por gradas bien estrechas y derechas de abajo hasta arriba á todas estas torres.

2. El segundo Cu principal era de los Dioses del agua, que se llamaban Tlaloques; llamabase este Cu Epcoatl; en este Cu, y á honra de este Dios ó de estos Dioses ayunaban y hacian penitencia quatro dias antes de esta fiesta, y acabando el ayuno, iban á castigar los ministros de estos ídolos que habian hecho algun defecto en el servicio de ellos por todo el año; castigabanlos en unas cienegas de lodo y agua zabullendolos debajo del agua y del lodo. Hecho este castigo los castigados se lavaban, y luego hacian areyto y traian en las manos cañas de maiz como bordones: tambien todos los populares bailaban por esas calles. Llamabase esta fiesta la fiesta de Mazamorra que se llama Etzalli; y acabada esta fiesta de los Tlaloques, mataban captivos á honra de estos Dioses.

3. El tercer Cu se llamaba Macuicalli ó Macuilquiavtl. En este Cu mataban á los espías de los contrarios y que prendian quando estaban en la guerra, ó contra los de Vetzotzinco, ó contra los de Tlaxcala &<sup>a</sup>; y á los que venian á espiar la ciudad de Mexico, en conociendolos, luego los prendian y los llevaban á este Cu, y alli los desmembraban cortandoles miembro por miembro.

4. El cuarto edificio se llamaba Tecciscalli. En esta casa estaban muchas estatuas de los Dioses. En esta casa se recogia el Señor del pueblo ó ciudad las fiestas grandes, y alli ayunaba y hacia penitencia quatro dias, é incensabanle y á todas las estatuas que alli estaban, y tambien alli mataban captivos á honra de aquellas estatuas.

5. El quinto edificio se llamaba Poiauhlla. Alli ayunaban los mayores satrapas que eran dos, el uno se llamaba Totectlamacazqui, el otro se llamaba Tlalocautlemacacac. Ayunaban y hacian penitencia quatro dias, é incensaban á las estatuas que alli estaban. Esto hacian cada año quatro dias en la fiesta del Etzalqualiztli, y tambien alli mataban captivos á honra de aquellas estatuas.

6. El sexto edificio se llamaba Mixcoapantzonpantli. Este era un edificio en que espetaban las cabezas de los que mataban á honra del Dios Mixcoatl: eran unos maderos que estaban hincados, de altura de dos estados, y estaban agujereados á trechos, y por aquellos agujeros estaban pasadas unas astas ó varales del grosor de astas de lanza ó poco mas, y eran siete ú ocho. En estos espetaban las cabezas de los que mataban á honra de aquel Dios. Estaban las caras vueltas hacia el medio dia.

7. El septimo edificio ó Cu se llamaba Tlalxicco. En este Cu mataban cada año un captivo á honra del Dios del Infierno: matabanle en el mes que se llamaba Tititl: despues que le habian muerto, el satrapa que llamaban Tlillantlenamacaz ponia fuego é incensaban á la estatua, y esto hacian de noche.

8. El octavo edificio se llamaba Quaxicalco. Era un oratorio donde el Señor se recogia á hacer penitencia y ayunar; quando se hacia un ayuno que se llamaba Netonatiuhzaoalo, ayunaban quatro dias por honra del sol. Este ayuno se hacia de doscientos en doscientos tres dias, y aquí mataban quatro captivos que se llamaban Chachamne, y otros dos captivos que llamaban la imagen del sol y de la luna, con otros muchos captivos á la postre de todos.

9. El noveno edificio se llamaba Tochinco. Era un Cu bajo, el qual era quadrado, que tenia gradas por todas quatro partes. En este mataban cada año la imagen de Ometochtli, quando reinaba este signo; era esta imagen un captivo compuesto con los ornamentos del Dios del vino que se llamaba Ometochtli.

10. El decimo edificio se llamaba Tleutalpan, que quiere decir tierra fragosa. Era un bosquecillo con quatro paredes como un corral, en el qual estaban riscos hechos á mano, y en ellos plantados arbus-tos que se hacen en tierra fragosa como son maguey, el pequenuelo y otros que se llaman Tzioatli. En este bosquecito hacian procesion cada año en el mes llamado Quecholli, y hecha la procesion, luego se partian para la ladera de la sierra que se llama Zacatepec, y alli cazaban y hacian las otras cosas como está dicho en la historia de este mes.



11. El undecimo edificio se llamaba Tlilapoan, que quiere decir agua negra. Era una fuente como alberique, y por estar el agua profunda parecia negra. En esta fuente se bañaban los satrapas de noche, los dias que ayunaban en aparejo de las fiestas, que eran quatro dias en cada mes. Estos eran como vigilia de la fiesta, que habiendose bañado incensaban en el Cu de Mixcoatl, y en acabando de incensar alli, ivan á su monasterio.

12. El doceno edificio se llamaba Tlilancalmecac, que era un oratorio hecho á honra de la Diosa Cioacoatl. En este edificio habitaban tres satrapas que servian á esta Diosa, la qual visiblemente les aparecia y residia en aquel lugar, y de alli visiblemente salia para irse donde queria. Ciertó es que era el Demonio en forma de aquella muger.

13. El decimotercio edificio se llamaba Mexicocatmecac. Este era un monasterio donde moraban los satrapas y ministros que servian al Cu de Tlaloc cada dia.

14. El decimoquarto edificio se llamaba Coacalco. Este era una sala enrejada como carcel; en ella tenian encerrados á todos los Dioses de los pueblos que habian tomado por guerra, y tenianlos alli como captivos.

15. El decimoquinto edificio se llamaba Quauhxiccalco. Este edificio era un Cu pequeño redondo de anchura de tres brazas y cerca de altura de braza y media; no tenia cobertura ninguna. En este incensaba el satrapa de Titlacaoa; cada dia incensaba hacia las quatro partes del mundo. Tambien á este edificio subia aquel mancebo que se criaba por espacio de un año, para matarle en la fiesta del Dios Titlacaoa: alli tañia con su flauta de noche ó de dia, quando queria venir, y acabado de tañer incensaba hacia las quatro partes del mundo, y luego se iba para su casa ó aposento.

16. El decimosexto edificio se llamaba Quauhxiccalco segundo. Este edificio era como el yá dicho. Delante de él levantaban un arbol que se llamaba Xocotl compuesto con muchos papeles, y encima de este Cu ó Mumuztli bailaba un chocarrero vestido como el avalejo que se llama Tezaslotl, que es árdilla.

17. El decimoseptimo edificio se llamaba Teccalco. Este era un Cu donde cada año echaban vivos en un gran monton de fuego muchos captivos en la fiesta que se llamaba Teutleco, y hacian los satrapas aquella ceremonia que se llamaba Amatlavitzoa, como se dijo en la misma fiesta de Teutleco.

18. El decimoctavo edificio se llamaba Tzonpantli. Eran unos maderos hincados, tres ó quatro, por los quales estaban pasadas unas astas como de lanza, en las quales espetaban las cabezas de los que mataban en el Cu.

19. El decimonono edificio se llamaba Vitznaoacteucalli. En este Cu mataban las imagenes de los Dioses que llamaban Centzonvitznaoa á honra de Vitzilopuchtli, y tambien mataban muchos captivos. Esto se hacia cada año en la fiesta de Panquetzaliztli.

20. El veinte edificio se llamaba Tezcacalco. Era un oratorio donde estaban las estatuas que se llamaban Omacame. En este lugar mataban algunos captivos aunque no cada año.

21. El veinte y uno edificio se llamaba Tlacochealco Acatliyacapan. En esta casa guardaban gran cantidad de dardos para la guerra: era como casa de armas. En este lugar mataban algunos captivos, matabanlos de noche, y no tenian dia señalado para matarlos, sino quando querian.

22. El veinte y dos edificio se llamaba Tecizcalco. Este era un oratorio donde estaban unas estatuas del Dios llamado Humacatl y de otros Dioses. En este oratorio por devocion mataban algunos captivos, no tenian dias señalados.

23. El veinte y tres edificio se llamaba Vitztepeocalco. Era un corral ó cercado de quatro paredes donde los ministros de los ídolos arrojaban las puntas de maguey, despues que con ellas se habian punzado, y tambien alli arrojaban unas cañas verdes despues que las habian ensangrentado y ofrecidolas á los Dioses.

24. El veinte y quatro edificio se llamaba Vitznaoac-calmecac. Este era un monasterio donde habitaban los ministros de los ídolos que servian al Cu del Dios Vitznaoac, incensando y haciendo los otros servicios que acostumbraban cada dia.

25. El veinte y cinco edificio se llamaba otro Quauhxiccalco. Era de la manera del otro que queda



yá dicho atrás. Delante de este Cu estaba un Tzonpantli, que és donde espetaban las cabezas de los muertos, y encima del Cu estaba una estatua del Dios que llamaban Humacatl, hecha de madera, y allí mataban algunos captivos ó esclavos, la sangre de los quales daban á gustar á aquella estatua, untandole la boca con ella.

26. El veinte y seis edificio se llamaba Macuilcipactli y Teupan. Este era un gran Cu hecho á honra de aquel Macuilcipactli. Aquí mataban captivos de noche en su mismo signo Cipactli.

27. El veinte y siete edificio se llamaba Tetlanmancalmecac. Era un monasterio que se llamaba Tetlanman. En él moraban satrapas y ministros del Cu dedicado á la Diosa Chantico: allí servian de noche y de dia.

28. El veinte y ocho edificio se llamaba Yztacuitentlitecupan. Este era un Cu dedicado á la Diosa llamada Cinteutl. En este Cu mataban á los leprosos captivos y no comian su carne: matabanles en el ayuno del sol que arriba se dijo.

29. El veinte y nueve edificio se llamaba Tetlauma. Este era un Cu dedicado á una Diosa que se llamaba Quaxolotl Chantico. Aquí mataban esclavos por devocion reinante el signo que se llamaba Cexuchitl.

30. El treinta edificio se llamaba Chicomecatlytempan. Este era un Cu dedicado al Dios llamado Chicomecatl. En este mataban algunos captivos de noche quando comenzaba á reinar el signo llamado Xuchitl.

31. El treinta y uno edificio se llamaba Tezcaapan. Era una fuente como alberca, en que se bañaban los que hacian penitencia por voto. Acostumbraban de hacer penitencia ciertos meses ó un año sirviendo á los Dioses ó Diosas á quienes tenian devocion. Estos se lavaban de noche en esta fuente.

32. El treinta y dos edificio se llamaba Tezcatlachco. Este era un juego de pelota que estaba entre los Cues. En él mataban por devocion algunos captivos quando reinaba el signo que llamaban Omacatl.

33. El treinta y tres edificio se llamaba Tzonpantli. Era donde espetaban las cabezas de los muertos que allí mataban captivos á honra de los Dioses llamados Omacame. Este sacrificio se hacia cada doscientos y dos dias.

34. El treinta y quatro edificio se llamaba Tlamazingo. Este era un Cu dedicado al Dios Tlamatzincatl, á cuya honra en él mataban esclavos cada año al fin de la fiesta que se llamaba Quecholli.

35. El treinta y cinco edificio se llamaba Tlamatzincocalmecac. Este era un monasterio donde moraban los sacerdotes ó satrapas que servian en el Cu arriba dicho.

36. El treinta y seis edificio se llamaba Quauhxiccalco. Este era un Cu pequeño y ancho y algo concavo y hondo, donde se quemaban los papeles que ofrecian por algun voto que habian hecho, y tambien allí se quemaba la culebra de que arriba se dió relacion en la fiesta de Panquetzaliztli.

37. El treinta y siete edificio se llamaba Miscoatlteupan. Este era un Cu dedicado á Miscoatl, donde se hacian aquellas ceremonias de que se dió relacion en la fiesta llamada Quechollitlami.

38. El treinta y ocho edificio se llamaba Netlatiloya. Era un Cu al pie del qual estaba una cueva donde escondian los pellejos de los desollados, como está en la relacion de Tlacaxipeoliztli.

39. El treinta y nueve edificio se llamaba Teuhtlachco. Este era un juego de pelota que estaba en el mismo templo. Aquí mataban unos captivos que llamaban Apanmeen la fiesta de Panquetzaliztli. Allí se dió relacion de estos Amapanme.

40. El quarenta edificio se llamaba Hilhuicatitlan. Este era una columna gruesa y alta donde estaba pintada la estrella ó lucero de la mañana, y sobre el capitel de esta columna, estaba un capitel hecho de paja: delante de esta columna y de esta estrella mataban captivos cada año al tiempo que parecia nuevamente esta estrella.

41. El quarenta y uno edificio se llamaba Veytzompantli. Era el edificio que estaba delante del Cu de Vitzilopuchtli, donde espetaban las cabezas de los captivos que allí mataban á reverencia de aquel edificio cada año en la fiesta de Panquetzaliztli.



42. El quarenta y dos edificio se llamaba Mecatlan. Este era una casa en la qual se enseñaban á tañer las trompetas á los ministros de los idolos.

43. El quarenta y tres edificio se llamaba Cinteupan. Este era un Cu dedicado á la Diosa Chicomecoatl. En este mataban una muger que decian que era imagen de esta Diosa y la desollaban. De esto se dió relacion en la fiesta de Ochpaniztli.

44. El quarenta y quatro edificio se llamaba Centzontotochtin-inteupan. Este era un Cu dedicado á los Dioses del vino. Aqui mataban tres captivos á honra de estos Dioses del vino; al uno llamaban Tepuztecatl, y al otro Totoltecatl, y al otro Papaztac; los que aqui mataban de dia morian, no de noche. Esto hacian cada año en la fiesta de Tepeilhuitl.

45. El quarenta y cinco edificio se llamaba Cinteupan. Era un Cu donde estaba la estatua del Dios de los maizales, y alli mataban cada año á su imagen con otros captivos, como se dijo en su fiesta.

46. El quarenta y seis edificio se llamaba Netotiloan. Era un lugar ó parte del patio donde bailaban los captivos y esclavos un poco antes que los matasen, y con ellos tambien bailaba la imagen del signo Chicunavecatl, y matabanlos á la media noche en la fiesta de Xiuomaniztli, ó en la fiesta de Atlcaolo. Esto se hacia cada año.

47. El quarenta y siete edificio se llamaba Chililico. Era un Cu donde mataban los esclavos en el signo de Chunavecatl: matabanlos á la media noche: solo los Señores daban los esclavos que aqui morian. Esto se hacia en la fiesta de Atlcaolo.

48. El quarenta y ocho edificio se llamaba Cooaapan. Este era una fuente donde se bañaba el satrapa que ministraba en el Cu que llamaban Coatlan, y ningun otro se bañaba alli sino él.

49. El quarenta y nueve edificio se llamaba Puchtlan. Era un monasterio donde estaban los ministros y satrapas que ministraban el Cu donde estaba la estatua de Yiacatecutli, Dios de los mercaderes: ministraban alli de dia y de noche.

50. El cinquenta edificio Yopico. Este era un Cu donde cada año mataban muchos esclavos y captivos: matabanlos en la fiesta de Tlacaxipeoaliztli.

51. El cinquenta y uno edificio se llamaba Atlauhco. Este era un monasterio donde moraban los satrapas y ministros que ministraban en el Cu de Vitzilinquatec, una Diosa, de dia y de noche.

52. El cinquenta y dos edificio se llamaba Yiacatecutli y Teupan. Era el Cu del Dios de los mercaderes. Alli mataban la imagen de este Dios cada año en la fiesta de Tititl.

53. El cinquenta y tres edificio se llamaba Vitzilinquatec y Teupan. Era un Cu donde mataban la imagen de esta Diosa cada año en la fiesta de Tititl: era muger la que mataban.

54. El cinquenta y quatro edificio se llamaba Yopico Calmecac. En este monasterio ú oratorio mataban muchos captivos cada año en la fiesta de Tlacaxipeoaliztli.

55. El cinquenta y cinco edificio se llamaba Yopico Tzonpantli. En este edificio espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta de Tlancaelpoiztli.

56. El cinquenta y seis edificio se llamaba Tzompantli. Era donde espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta de Yiacatecutli, Dios de los mercaderes, en el primer dia de la fiesta de Xocolvetzi.

57. El cinquenta y siete edificio se llamaba Macuilmalinal y Teupan. Era un Cu donde estaban dos estatuas, una de Macuilmalinal y otra de Topantlacaqui, y en este signo hacian fiesta en este Cu cada doscientos y tres dias, y tambien hacian fiesta á honra del signo que se llamaba Suchitlhuitl.

58. El cinquenta y ocho edificio se llamaba Aticpap. Era un oratorio donde hacian fiesta y ofrecian á las Diosas que llamaban Cioapipilti. Hacian fiesta en el signo que llamaban Chicumecoatonalli.

59. El cinquenta y nueve edificio se llamaba Netlatiloan. Este era una cueva donde escondian los pellejos de los muertos que desollaban cada año en la fiesta de Ochpaniztli.

60. El sesenta edificio se llamaba Atlahuco. Este era un oratorio donde honraban á la Diosa que se llamaba Eioateutl, y cada año mataban á su honra á una muger que decian que era su imagen: matabanla en el Cu que se llamaba Coatlan que estaba cerca de este oratorio. Esto hacian cada año en la fiesta de Ochpaniztli.

61. El sesenta y uno edificio llamaban Tzonmolcocalmecac. Este era un monasterio donde



moraban satrapas del Dios Xiuhotecutli, y aqui sacaban fuego nuevo cada año en la fiesta Oauhquiltamalqualiztli, y de aqui sacaban el fuego nuevo quando quiera que el Señor habia de incensar á los Dioses.

62. El sesenta y dos edificio se llamaba Temalacatl. Era una piedra como muela de molino grande, y estaba agujereada en el medio como muela de molino. Sobre esta piedra ponian los esclavos y acuchillabanse con ellos: estaban atados por medio de tal manera que podian llegar hasta la circunferencia de la piedra, y dabanles armas con que peleasen. Era este un espectáculo muy frecuente, y donde concurría gente de todas las comarcas á verle. Un satrapa vestido de un pellejo de oso ó Cuetlachtli, era alli el padrino de los captivos que alli mataban, que los llevaba á la piedra y los ataba alli, y los daba las armas, y los lloraba entre tanto que peleaban, y quando caian los entregaba al que les habia de sacar el corazon, que era otro satrapa vestido con otro pellejo que se llamaba Tooallaoan. Esta relacion queda escrita en la fiesta de Tlacaxipeoaliztli.

63. El sesenta y tres edificio llamaban Nappatecutli y Teupan. Este era un Cu dedicado al Dios Nappatecutli, en el qual mataban la imagen de este Dios, que era un captivo vestido con los ornamentos de este Dios. Matabanle á la media noche cada año en la fiesta de Tepeilhuitl.

64. El sesenta y quatro edificio llamaban Tzonmolco. Este era un Cu dedicado al Dios del fuego llamado Xiuhotecutli. Este és un Cu en que mataban quatro esclavos como imagenes de este Dios, adornados con los ornamentos del mismo, aunque de diversos colores. Al primero llamaban Xoxouhquixiuh-tecutli; al segundo llamaban Cocauhquixiuh-tecutli; al tercero llamaban Yztacziuh-tecutli; tambien mataban otros muchos captivos en este lugar y en este dia, á los quales llamaban Yluipañecatēmimilolca. Abajo de las gradas de este Cu estaba una placeta á la qual subian tambien por gradas; en esta placeta mataban dos mugeres y llamaban á la una Nanclocatuihqui, de la otra no se pone nombre. En acabando de matar los que habian de morir, hacian luego un areyto muy solemne, segun que se dijo á la larga en la fiesta de Xiuh-tecutli.

65. El sesenta y cinco edificio llamaban Coatlan. Este era un Cu donde mataban captivos á honra de aquellos Dioses que llamaban Centzonvitznaoa, y tambien todas las veces que sacaban fuego nuevo, y tambien quando la fiesta de Quecholli.

66. El sesenta y seis edificio se llamaba Suchicalco. Este era un Cu edificado á honra del Dios Tlatahuquicinteutl, y tambien de la Diosa Atlatonan; y quando mataban una muger que era imagen de esta Diosa desollabanla, y uno de los satrapas vestia su cuero: esto se hacia de noche, luego de mañana andaba bailando con el cuero vestido de aquella que habia muerto. Esto se hacia cada año en la fiesta de Ochpaniztli.

67. El sesenta y siete edificio se llamaba Topilcalco y tambien Coacalco. Este era una casa donde se aposentaban los Señores y principales que venian de lejos á visitar este templo, especialmente los de la provincia de Anaoac.

68. El sesenta y ocho edificio llamaban Tospalatl. Este era una fuente muy apreciada que manaba en el mismo lugar: de aqui tomaban agua los satrapas de los idolos, y quando se hacia la fiesta de Vitzilopuchtli y otras fiestas la gente popular bebia agua en esta fuente con gran devocion.

69. El sesenta y nueve edificio se llamaba Tlacochealcoquauhquiyoac. Este era una casa: en esta casa estaba una estatua del Dios Macuilitotec. Aqui á honra de este Dios mataban captivos en la fiesta de Panquetzaliztli.

70. El setenta edificio se llamaba Tulnaoac. Este era una casa donde mataban captivos, quando comenzaba á reinar el signo que llamaban Cemiquiztli á honra de Tezcatlipuca.

71. El setenta y uno edificio se llamaba Tilocan. Era una casa donde cocian la masa para hacer la imagen de Vitzilobuchtli quando se hacia la fiesta.

72. El setenta y dos edificio se llamaba Ytepeyoc. Este era una casa donde hacian de masa la imagen de Vitzilopuchtli los satrapas.

73. El setenta y tres edificio se llamaba Vitznaoac-calpulli. Era una casa donde hacian la imagen de otro Dios compañero de Vitzilopuchtli, que se llamaba Tlacavepancuxcotzin.



74. El setenta y quatro edificio se llamaba Atempan. Era una casa donde juntaban los niños que habian de matar, y tambien los leprosos que llamaban Xixioti, que tambien los mataban; despues de haberlos juntado en este lugar los traian en procesion en unas andas. Hecho esto llevabanlos á los lugares dondê los habian de matar.

75. El setenta y cinco edificio se llamaba Tezcacoac-Tlacochealcô. Era una casa donde estaban muchos dardos y muchas saetas depositadas para el tiempo de la guerra. Aqui mataban esclavos por su devocion algunos años.

76. El setenta y seis edificio se llamaba Acatlyxacapan-veicalpulli. Este era una casa donde juntaban los esclavos que habian de matar á honra de los Tlaloques, y despues de muertos luego los hacian pedazos y los cocian en esta misma casa; echaban en las ollas flores de calabazas; despues de cocidos comianlos los Señores y principales; la gente popular no comia de ellos.

77. El setenta y siete edificio se llamaba Techiclli. Era un Cu pequeño: en este ofrecian cañas que llamaban Axoyall.

78. El setenta y ocho edificio se llamaba Calpulli. Estas eran unas casas pequeñas de que estaba cercado todo el patio de dentro; á estas casas llamaban Calpulli; á estas se recogian á ayunar y hacer penitencia quatro dias todos los principales y oficiales de la republica las vigiliass de las fiestas que caian de veinte dias, de manera que hacian de vigilia quatro dias. En este ayuno unos comian á la media noche y otros al mediodia.

*Relacion de los Mexicanos de las cosas que se ofrecian en el templo.*

OFRECIAN muchas cosas en las casas que llamaban Calpulli, que eran como iglesias de los barrios donde se juntaban todos los de aquel barrio, asi á ofrecer como á otras ceremonias muchas que se hacian; ofrecian comida y mantas y aves y mazorcass de maiz y chian y frisoles y flores: esto ofrecian las mugeres y doncellas por casar, pero en los oratorios de sus casas no ofrecian sino comida delante de las imagenes de los Dioses que alli tenian. Esto hacian cada dia luego de mañanita, y la señora de la casa tenia cuidado cada mañana de despertar á todas las de su casa paraque fuesen á ofrecer delante de los Dioses de su oratorio.

Ofrecian incienso en los Cues los satrapas de noche y de dia á ciertas horas; incensaban con unos incensarios que tenian hechos de barro cocido á manera de cazo, de un cazo mediano, con su astil del grosor de una vara de medir ó poco menos largo, como un codo ó poco mas, hueco, y de dentro tenia unas pedrejuelas por sonajas. El vaso era labrado como un incensario con unas labores que agujereaban el mismo vaso, desdel medio abajo cogian con él brasas del fogon, y luego echaban copal sobre las brasas, y luego ivan delante de la estatua del Demonio, y levantaban el incensario hacia las quatro partes del mundo, como ofreciendo aquel incienso hacia las quatro partes del mundo, y tambien incensaban á la estatua; hecho esto tornaban las brasas al fogon: esto mismo hacian todos los del pueblo en sus casas una vez á la mañana y otra á la noche, incensando las estatuas que tenian en sus oratorios ó en los patios de sus casas, y los padres y las madres compelian á sus hijos á que hiciesen lo mismo cada mañana y cada noche.

Del incienso ó copal que ofrecian usaban estos Mexicanos y todos los de Nueva España de una goma blanca que llamaban Copalli, que tambien ahora se usa mucho para incensar á sus Dioses: no usaban del incienso aunque lo hay en esta tierra. De este incienso ó copal usaban los satrapas en el templo, y toda la otra gente en sus casas como se dijo arriba, y tambien lo usaban los jueces quando habian de ejercitar algun acto de su oficio. Antes que le comenzasen echaban copal en el fuego en reverencia de sus Dioses y demandandoles ayuda; tambien hacian esto mismo los cantores de los areytos, que quando habian de comenzar á cantar, primero echaban copal en el fuego á honra de sus Dioses y demandandoles ayuda. Usaban una ceremonia generalmente en toda esta tierra, hombres y mugeres, niños y niñas, que quando entraban en algun lugar donde habia imagenes de los idolos, una ó muchas, luego tocaban en la



tierra con el dedo, y luego le llegaban á la boca ó á la lengua: á esto llamaban comer tierra, haciendolo en reverencia de sus Dioses, y todos los que salian de sus casas, aunque no saliesen del pueblo, volviendo á su casa hacian lo mismo, y por los caminos quando pasaban delante algun Cu ú oratorio hacian lo mismo, y en lugar de juramento usaban esto mismo, que para afirmar quien decia verdad hacian esta ceremonia, y los que se querian satisfacer del que hablaba si decia verdad, demandabanle hiciese esta ceremonia, luego le creian como juramento. Hacian otra ceremonia comunmente que llamaban Tlatcaliztli, que quiere decir arrojamiento, y era que nadie comiese sin que primeramente arrojase al fuego un bocadillo de lo que habia de comer. Tenian otra ceremonia tambien comun, que nadie habia de beber pulcre sin que primero derramase un poco á la orilla del hogar, y quando quiera que encentaban alguna tinaja de pulcre, primero echaban en un lebrillo cantidad de ello, y ponian un lebrillo cerca del fuego, y de alli tomaban con un vaso y derramaban al canto del hogar á quatro partes un vaso de aquel pulcre, y hecho esto bebian los convidados, y antes de esto nadie usaba beber. Esto llamaban Tlatoyaoaliztli, quiere decir libacion ó gustamiento.

*Relacion de la sangre que se derramaba á honra del Demonio en el templo y fuera.*

DERRAMABAN sangre en los Cues de dia y de noche, matando hombres y mugeres en los Cues delante de las estatuas de los Demonios como arriba queda dicho en muchos lugares: derramaban tambien sangre delante de los Demonios por su devocion en los dias señalados y hacian de esta manera: si querian derramar sangre de la lengua, pasabanla con una punta de navaja, y por el agujero que hacian pasaban muchas pajas gruesas de heno segun la devocion de cada uno; algunos ataban las unas con las otras, y tirabanlas como quien tira de un cordel pasandolas por el agujero de la lengua; otros cada uno por sí sacaban cantidad de ellas y dejabanlas alli ensangrentadas delante del Demonio, ó en los caminos, ó en los Calpulcos: lo mismo hacian de los brazos y de las piernas.

Derramaban tambien sangre los satrapas fuera de los Cues por esas montañas ó cuevas por su devocion de noche. Hacian de esta manera: tomaban cañas verdes y puntas de maguey, y despues de haberlas ensangrentado con la sangre que sacaban de sus piernas de cerca las espinillas, ivan de noche desnudos á los montes donde tenian devocion, y asi ensangrentadas las dejaban alli sobre un lechuelo de ojas de cañas que hacian; y esto hacian en quatro ó cinco partes segun la devocion de cada uno. Derramaban tambien sangre los hombres cinco dias antes que llegase la fiesta principal que se hacia de veinte en veinte dias por su devocion. Hacian unas cortaduras en las orejas de donde sacaban sangre, y con aquella sangre untaban los rostros, haciendo unas rayas de sangre por ellos; las mugeres hacian como un corro, y los hombres hacian una raya derecha desde la ceja hasta la quijada: las mugeres tenian devocion tambien de ofrecer esta sangre por espacio de ochenta dias; cortabanse de tres en tres dias, ó de quatro en quatro dias todo este tiempo.

Ofrecian tambien sangre de aves delante de los Demonios por su devocion, especialmente delante de Vitzilobuchtli, y en sus fiestas compraban codornices vivas y arrancaban las cabezas delante del Demonio, y la sangre derramabase alli, y el cuerpo arrojabanlo en tierra y alli andaba revoleando hasta que se moria: unos descabezaban una y otros dos, otros tres segun su devocion. Quando mataban algun esclavo ó captivo, el dueño de él cogia la sangre en una xicara y echaba un papel blanco dentro, y despues iba por todas las estatuas de los Demonios y untaba la boca con el papel ensangrentado. Otros mojaban un palo en la sangre y tocaban la boca de la estatua con la misma sangre.

*Relacion de otros servicios que hacian á los Demonios en el templo y fuera.*

Los que se escapaban de alguna enfermedad por consejo de algun astrologo, escogian un dia bien afortunado, y en este dia dentro de su casa quemaban en el hogar de su casa muchos papeles en que el astrologo habia pintado con Ulli las imagenes de aquellos Dioses que se conjeturaba que le habian



ayudado para salir de aquella enfermedad. El astrologo los daba al que ofrecia, diciendole el Dios que alli iba pintado, y el otro echaba el papel en el fuego, y despues de quemados los papeles tomaban la ceniza y enterrabanla en el patio de su casa. A esto llamaban Nestla-oaliztli.

Algunos por su devocion ofrecian sangre en los Cues en las vigiliass de las fiestas, y para que su ofrenda fuera mas acepta, ivan á buscar laurel silvestre, que ellos llaman Ajoyatl, que se cria mucho por esos montes, y traído ensangrentaban con sangre de las piernas dos puntas de maguey en el Calpulco, y de alli las llevaban al Cu y hacian un lechuelo de los ramillos tiernos del laurel, y ponian sobre él las puntas de maguey ensangrentadas, ofreciendolas á aquel Dios á quien tenian devocion; y á esto llamaban Acxoyatemaliztli.

Quando habian de ir á alguna guerra primero todos los soldados ivan por leña á las montañas, la que se gastaba en los Cues, y hacian numeros de ella en los monasterios de los satrapas, y de alli tomaban para gastarla, porque se quemaba mucha entre noche y dia en los patios de los Cues, en unos fogones altos que para esto estaban hechos en los mismos patios; y en los otros tiempos los ministros de los Cues y los que moraban en el Calmecac tenian cargo de traer esta leña. A esto llamaban Teuquauh-quetzalitzli.

Tambien á honra de los Dioses que tenian en sus casas, tenian gran cuidado de barrer la casa y el patio y la portada cada dia luego de mañana, y el señor ó la señora de la casa tenian cargo de compeler á todos los de su casa para que hiciesen esto cada dia; y despues de hecho esto, cada dia incensaban y ofrecian á las imagenes que tenian en sus casas, y esto cada dia. A esto llamaban Tlachpanelitzli.

Tenian gran vigilancia de noche los satrapas y ministros de los Cues de velar para que no faltase de arder fuego en los fogones del patio, y para despertar á los que habian de tañer á las horas que habian de incensar y ofrecer delante de los idolos. Y á esto llamaban Tecoalitzli.

Tenian los populares por costumbre de hacer penitencia muchos dias entre año, y esta penitencia era que se abstengan de jabonarse la cabeza de los baños, y de dormir con muger y la muger con hombre los dias que hacian esta penitencia, y no se abstengan de comer ni ayunaban. A esto llamaban Necaolitzli.

*Relacion de ciertas ceremonias que se hacian á honra del Demonio.*

QUANDO hacian una fiesta que llamaban Atamalqualitzli, que era de ocho en ocho años, unos indios que se llamaban Macateca tragaban unas culebras vivas por valentia, y andaban bailando y tragandolas poco á poco, y despues que las habian tragado daban les mantas por su valentia. Tambien estos mismos tragaban unas ranas vivas en la misma fiesta. Otra ceremonia hacian en la fiesta Etzalqualitzli: los mancebos tomaban avecillas y atabanlas en unos ramos con hilos, y andaban con ellas en la procesion de esta fiesta, y las aves andaban revolando al rededor del ramo.

Usaban tambien hacer procesion en muchas de sus fiestas y traian en andas las imagenes de los idolos, algunas veces al rededor de los Cues y otras veces por lugares mas lejos, y acudia todo el pueblo á estas procesiones. Tambien usaban bailar las mugeres juntamente con los hombres en las grandes fiestas. Hacian un juego los mancebos á honra de la Diosa llamada Toci. Quando mataban su imagen ponian un lebrillo con pluma y con greda, y arremetian todos los mancebos y tomaban cada uno un puñado de ello y echaban á huir unos tras otros; y como habian tomado los mancebos la greda y pluma, aquel mancebo que traia vestido el pellejo de la Diosa Toci, con otros mancebos que estaban con él echaban á correr tras los que habian tomado greda é ivanlos apedreando, y la gente que miraba apedreaba á los unos y á los otros, y algunos de ellos caian apedreados. Hacian una ceremonia á los niños y niñas tomándoles con las manos por cabe las orejas y levantabanles en alto. Esto hacian para que creciesen en la fiesta que se llamaba Yzcalli, que se hacia á honra del fuego.



*Relacion de otras ceremonias que tambien se hacian á honra del Demonio.*

HACIAN una supersticion para remediar los niños enfermos ó enfermizos, que les ataban al cuello unas cuerdas de algodón flojo, y colgabanles una pellita de copal en la cuerda que tenían al cuello. Tambien les ponian unas cuerdas de lo mismo atadas á las muñecas, y otras á las gargantas de los pies. Atabaselas algun astrologo en signo particular, y traialas el numero de los dias que le mandaba el astrologo; y despues el mismo astrologo se las quitaba y las quemaba en el Calpulco. Esto hacian quatro veces por la salud de los niños.

Usaban otra supersticion, que se emplumaban el pecho, y en las espaldas en la parte contraria del pecho con pluma de diversos colores, y en las muñecas ponian unas plumas como ajorcas, una blanca, otra amarilla, y otra colorada, y en las gargantas de los pies hacian lo mismo. Esta pluma pegaban con resina de pino que llaman Ococotl. Esto hacian en la fiesta de Teutleco, para que no les hiciese mal el Dios Alzolmiztli. Esta ceremonia ó supersticion que aqui se dice se hacia de quatro en quatro años en la fiesta de Yzcalli.

Esta ceremonia hacian á honra del sol, y á reverencia del fuego, quando alguno acababa su casa nueva, ó quando reinaba el signo del sol, que sacaban sangre de las orejas, y la recibian en la uña del dedo que está cabe el pulgar ó en el de en medio, y le arrojaban en el fuego como quien dá papirote; tambien hacia el sol de la misma manera. A esto llamaban Tlazcaltiliztli. Esto yá queda dicho atras que és lo mismo de Acxoiatemaliztli.

Esta ceremonia hacian quando pasaban delante de algun idolo; arrancaban una manada de heno y esparcianla delante de la imagen del idolo haciendo reverencia ó acatamiento. Esta misma ceremonia hacian otras veces por via de voto ó ceremonia.

Todas las noches un poco antes de la media noche, los ministros de los idolos que tenían cargo de esto tocaban los caracoles y cornetas y trompetas, y luego se levantaban todos á ofrecer sangre é incienso á los idolos en los Cues, y en todas las casas particulares.

En llegando á la media noche los ministros que llamaban Quaquaaciltlin, tañian los atabales para que despertasen, y los que no despertaban á aquella hora castigabanlos, echando sobre ellos agua y rescoldo del fuego. Agujereabanse las orejas para poner orejeras, y tambien los bezos para poner los bezotes. Esto hacian á honra del Demonio y llamabanlo Nenacazxapotlaliztli y Netenxapotaliztli.

*Relacion de las diferencias de ministros que servian á los Dioses.*

HABIA un ministro que se decia Mexicatlteuhoatzin, y este era como Patriarca elegido por los dos Sumos-Pontifices, el qual tenia cargo de otros sacerdotes menores que eran como obispos, y tenia cargo de que todas las cosas concernientes al culto divino en todos los pueblos y provincias se hiciesen con toda diligencia y perfeccion segun las leyes y costumbres de los antiguos Pontifices y sacerdotes, mayormente en la crianza de los mancebos, que servian en los monasterios que se llamaban Calmecac. Este disponia de todas las cosas que habian de hacer en todas las provincias sujetas á Mexico, tocante á la cultura de los Dioses. Tenia tambien cargo de castigar á todos los sacerdotes de quienes tenia cargo si en algo pecaban. Los ornamentos de este satrapa eran una xaqueta de tela y un incensario de los que ellos usaban, y una talega en que llevaba copal para incensar. Habia otro coadyutor de este que se llamaba Vitznaoac y Teuhoatzin que entendia en el mismo negocio.

Habia otro coadyutor de los atrás dichos que se llamaba Tepanteuhoatzin, el qual en particular tenia cargo de la buena crianza y buen regimiento de los que se criaban en los monasterios que se llamaban Calmecac, por todas las provincias sujetas á Mexico.

Este Ometochtzin era como maestro de todos los cantores que tenían cargo de cantar en los Cues. Tenia cuenta que todos viniesen á hacer sus oficios á los Cues. Hacian cierta ceremonia con el vino que



llamaban Teuocltli al tiempo que habian de hacer sus oficios. De esta ceremonia era el principal Pachtecatl. Este tenia cuidado de los vasos en que bebian los cantores, de traerlos y darlos y recogerlos y de hinchirlos de aquel vino que llamaban Teuocltli ó Macuiloctli, y ponía doscientas tres cañas de las quales sola una agujereada, y quando las tomaban, el que acertaba con aquella bebia él solo, y no mas. Esto se hacia despues del oficio de haber cantado.

Este Epcoaquacuiltzin, tenia cargo de las fiestas del calendario y de todas las ceremonias que se habian de hacer en ellas para que no hubiese falta. Era como maestro de ceremonias.

Este Molonco Teuhoa, tenia cargo de aprestar todas las cosas necesarias, como son papel y copal &<sup>a</sup>, para quando habian de sacrificar ú ofrecer delante de los Dioses en la fiesta de Chicunaoecatli.

Este Zinteutzin, tenia el mismo cargo de aprestar todas las cosas necesarias para quando se hacia la fiesta de Xilonen. Este Atempanteuhoatzin, tenia cargo de proveer de plumas blándas como algodón que crian las aves junto á la carne, y otras cosas necesarias para quando se hacia la fiesta de la madre de los Dioses; y tenia cargo de juntar los mancebos que se llamaban Cuecuexteca, para que ayunasen en aquel barrio de Atempan. Este Tlapitcatzin, era como chantre que tenia cuidado de enseñar y regir y enmendar el canto que se habia de cantar á honra de sus Dioses en todas las fiestas.

Este Tzaputlateuhoatzin, tenia cargo de aprestar todas las cosas necesarias para la fiesta de la Diosa Tzapotlatena, como son papel y copalli y ulli y una yerba olorosa con que incensaban á los idolos.

Este Tecammatehuoa, tenia cargo de aprestar las teas para hacer hachones, y tambien almagre y tinta, y cotaras y unas chaquetas y caracolitos mariscos; lo qual todo era necesario para esta fiesta del Dios del fuego.

Este Tezcatzoncatl, tenia cargo de aprestar todo lo arriba dicho, para quando se hacia esta fiesta del Dios del vino en el mes que se llama Tepeilhuitl.

Este Humetochtli, tenia cargo de aprestar todo lo arriba dicho para quando se hacia la fiesta del Dios del vino que se llamaba Humetochtli en el mes de Tepeilhuitl.

Este Humetochtlitomiyaauh, tenia tambien cargo de aprestar todo lo arriba dicho para quando se hacia la fiesta del Dios del vino que se llamaba Humetochtli-tomiyaauh en el mes arriba dicho.

Este Acaloahumetochtli, tenia cargo de aprestar todo lo arriba dicho que era menester para la fiesta del Dios Acaloa-humetochtli.

Este Qualtcapanquihumetochtli, tenia cargo de aprestar todo lo arriba dicho para la fiesta del Dios del vino llamado Quatlapanqui.

Este Tlilha-humetochtli, tenia cargo de aprestar todo lo arriba dicho para quando se hacia la fiesta del Dios del vino que se llamaba Tlilha-humetochtli, en el mes de Tepeilhuitl.

Este Humetochtli-pantecatli, tenia cargo de procurar el vino que se llamaba Macuiloctli ó Tenuctli, lo qual se gastaba en la fiesta de Panquetzaliztli.

Este Humetochtli-napatecutli, tenia cargo de aprestar lo necesario para la fiesta de Tepeilhuitl.

Este Humetochtli-papaztac, tenia cargo de aprestar el vino que se llamaba Ticaoctli, que se habia de gastar en la casa del Señor, y en la fiesta de Tocoztli, donde bebian vino hombres y mugeres niños y niñas.

Este Humetochtli, tenia cargo de hacer lo mismo que arriba se dijo en la fiesta de Atlcaalo.

Esta muger que se llamaba Cioaquaquilli, tenia cargo de proveer de todo lo que se habia de ofrecer en la fiesta de la Diosa Toci, como son flores y cañas de humo, y todo lo demas que ofrecian las mugeres en esta fiesta.

Esta muger llamada Cioquaovilliiztacciuoatl, tenia cargo en el Cu llamado Atenchicalcan de los que barrian y de los que ponian fuego, y tambien los que hacian voto de hacer algun servicio en este Cu á ella acudian.

Este Yxcocahuqitzonmolcoteuhoa, tenia cargo de hacer traer la leña que se habia de gastar en el monasterio que se llamaba Tzonmolcocalmecac; traian esta leña los mancebos, y ponianla en el monasterio ya dicho.



Este Tlacolquaquilli, guardaba el Cu que se llamaba Mecatlan. Andaba vestido con las vestiduras de los sacerdotes como arriba se dijo, que era un Xicolli ó chaqueta, y un calabazo lleno de Pizietl. Tenia gran cuidado en que ninguno entrase ni llegase á este Cu, sino con gran reverencia, y que en él no hubiese ninguna suciedad, y si alguno cerca de este Cu se orinaba, luego le prendian y le castigaban.

Este Tecpantzincoteuhoa, tenia cargo de guardar en el Cu que se llamaba Tecpantzinco, para que ninguna irreverencia álli se hiciese, y procuraba las ofrendas que se habian de hacer en este Cu.

Este Epeoacuacuilli-tecpictoton, tenia cargo de hacer y componer los cantares que de nuevo eran menester, asi para los Cues como para las casas particulares.

Este Yxtlilcoteuhoa, tenia cargo del Cu de Yxtlilton y de procurar las ofrendas que ofrecian quando los niños y niñas comenzaban á hablar, que los llevaban á este Cu, y hacian ciertas ceremonias quando los niños nuevamente comenzaban á hablar.

Este Atizpac-teuhoatzinchochipilli, tenia cargo del Cu que se llamaba Aticpac, y procuraba lo que era necesario para quando mataban alli una muger y la desollaban á honra de una Diosa que se llamaba Aticpac Calquicioatl, y tambien vestia del pellejo de aquella muger, y quando se iba por las calles con él, llevaba una codorniz viva asida de los dientes.

Este Atlixelihquiteuhoa-obuchtli, tenia cargo de aprestar todas las cosas necesarias para quando sacrificaban matando la imagen de Obuchtli en la fiesta de Tepeilhuitl.

Este Xipeiopicoteuhoa, tenia cargo de aprestar las cosas necesarias para quando mataban la imagen de Tequitzin en este Cu Yopico.

Este Pochtlanteuhoa Yyacatecutli, tenia cargo de aprestar todas las cosas necesarias para quando sacrificaban la imagen de Yyacatecutli en el Cu llamado Pochtlan.

Este Chiconquiavtl-pochtlan, era coadyutor del arriba dicho, para el mismo efecto que arriba se dijo.

Este Yzquitlanteuhoatzin, tenia cargo de proveer de chaquetas que llamaban Xicolli, que és un ornamento de los satrapas, y caracolillos mariscos y cotaras para ornamentos, y tambien recogia la miel de los magueyes, que era la primera que se cogia del maguey para hacer vino para los satrapas.

Este Tezapotla-teuhoazin, tenia cargo de proveer de papel y de copal é incensarios y todo lo demas que era menester para los que morian, que mataban en la fiesta de Tepeilhuitl.

Este Chalchiuhtliycue Acatonalquacuilli, tenia cargo de proveer de las ofrendas que eran necesarias para los que mataban en la fiesta del Chalchiuhtliycue, como era copal ulli &<sup>a</sup>.

Este Acolnaoacatlacolmiztli, tenia cargo de proveer de todo lo que era necesario para quando el Señor ó Rey habia de ayunar en la fiesta de Tlaloc, y en el ayuno del sol, y en el ayuno de Quecholli, que son ayunos muy solemnes. Proveia de los vestuarios y cotaras &<sup>a</sup>, que el Señor habia de usar en estos ayunos.

Este Tullan-teuhoa, tenia cargo de proveer de papel y copal y ulli para quando habian de matar á la imagen de Tultecatli, al qual mataban en el fin del mes que se llamaba Quecholli, ó en el principio del mes que se llamaba Tepeilhuitl.

*Relacion del tañer, y quantas veces tañian en el templo entre noche y dia, que era como tañer á las horas.*

Todos los dias del mundo ofrecian sangre é incienso al sol, luego en saliendo por la mañana. Ofrecianle sangre de las orejas y sangre de codornices, á las quales arrancandolas la cabeza corriendo sangre las alzaban hacia el sol, como ofreciendole aquella sangre, y haciendo esto decian, yá há salido el sol, que se llama Tonametl, Xiuhpitontliquauhleoaniti. No sabemos como cumplirá su camino este dia, ni sabemos si acontecerá algun infortunio á la gente, y luego enderezaban sus palabras al mismo sol, diciendo: Señor nuestro haced prosperamente vuestro oficio. Esto se hacia cada dia á la salida del Sol; ofrecianle incienso quatro veces cada dia, y cinco veces de noche; una vez á la salida del sol, otra vez á



la hora de tercia, otra vez á la hora de medio dia, la quarta vez á la puesta del sol. De noche le ofrecian incienso la primera vez quando yá era de noche, la segunda quando yá todos se querian echar á dormir, y la tercera quando comenzaban á tañer para levantarse á maytines, la quarta un poco despues de media noche, la quinta un poco antes que rompiese el alba; y quando á prima noche ofrecian incienso, saludaban á la noche, diciendo: El Señor de la noche yá há salido, que se llama Yoatltecutli: no sabemos como hará su oficio ó su curso. La fiesta de este Yoatltecutli caia y se celebraba en el signo que se llama Nauiollin á doscientos y tres dias de la cuenta del Tonalamatl. Quarto dia se ayunaba antes de esta fiesta, y al medio dia de esta fiesta tocaban los caracoles y pitos y trompetas &<sup>a</sup>, y pasaban mimbres por las lenguas, ofreciendole aquella sangre, y hasta á los niños que estaban en las cunas les sacaban sangre de las orejas para ofrecer, y todos chicos y grandes ofrecian sangre de las orejas en aquella hora. Esto hacian sin decir nada, y hacianlo delante la imagen del sol que estaba en un Cu que se llamaba Quauchxiccalco, pintada y esculpida como ahora se pinta el sol, como una cara humana y con rayos que salen de ella como una rueda. Y en la fiesta del sol siempre cada año mataban muchos esclavos á su honra en sus Cues; y decian que todos los que morian en la guerra ivan á la casa del sol á reposar.

*Relacion de los exercicios ó trabajos que habia en el templo.*

UN satrapa de los del templo tenia cuidado de doctrinar y enseñar á los que trabajaban y servian en el templo, los quales doctrinados los entregaba á los sacerdotes para que hiciesen sus oficios que habian deprendido. Tambien este los disciplinaba para que viviesen bien y no fuesen traviesos. Este mismo tenia cargo de hacer barrer los lugares del templo á estos muchachos que criaba. Este mismo tenia cuidado de velar en que no faltase fuego en los fogones del templo. Ciertos mancebos que por su voto y devocion hacian penitencia en el templo, tenian cargo de velar de noche para que ninguna cosa mala se hiciese en el templo. Los muchachos medianos que se criaban en el monasterio que se llamaba Calmecac, tenian cuidado de ir al monte por la leña que se gastaba en el templo; los muchachos novicios en el monasterio tenian cuidado de traer puntas de magueyes, las que eran menester en el templo. Tenian cargo de traer ramos de laurel los que eran necesarios en el templo. Los mancebos que se llamaban Tlamacazque, que vivian en el templo, tenían cargo de tañer los caracoles y pitos, y trompetas los muchachos y mancebos que se criaban en el Calmecac que era monasterio. Tenian cargo los mozuelos que se criaban en el Calmecac, que eran como sacristanejos, de hacer la tinta con que se teñian los sacerdotes del templo cada dia en amaneciendo todo el cuerpo de negro. Hacianla en una canoa que para esto tenian. Hacian de noche esta tinta, y á la mañana se teñian con ella todos los sacerdotes ó satrapas.

*Relacion de los votos y juramentos.*

USABAN hacer voto á los idolos de servirlos, con algunos sacrificios y ofrendas, quando alguno de sus hijos ó de su casa caia en enfermedades ó caia de su estado y se lisiaba. Esto hacian, no á uno solo, pero á dos ó tres de sus idolos, para que les ayudasen en aquella necesidad. Tenian tambien costumbre de hacer juramento de cumplir alguna cosa á que se obligaban, y aquel á quien se obligaban les demandaba que hiciesen juramento para estar seguro de su palabra; y el juramento que hacian era en esta forma: Por vida del Sol y de nuestra señora la tierra que no falte en lo que tengo dicho, y para mayor seguridad como esta tierra; y luego tocaba con los dedos en la tierra, y llegabalos á la boca y lamialos; y así comia tierra haciendo juramento. Quando por alguna necesidad alguno demandaba á su Dios ayuda, hacia voto y juramento de hacer tal cosa para su servicio, y cumplialo.



*Relacion de los cantares que se decian á honra de los Dioses en los templos y fuera de ellos.*

COSTUMBRE muy antigua és de nuestro adversario el Demonio de buscar escondrijos para hacer sus negocios, conforme á lo del Santo Evangelio que dice : quien hace mal, aborrece la luz. Conforme á esto este nuestro enemigo en esta tierra plantó un bosque ó arcabuco, lleno de muy espesas breñas, para hacer sus negocios desde él, y para absconderse en él para no ser hallado, como hacen las bestias fieras y las muy ponzoñosas serpientes. Este bosque ó arcabuco breñoso, son los cantares que en esta tierra él urdió que se hiciesen y usasen en su servicio, y como su culto divino, y salmos de su loór, así en los templos como fuera de ellos, los quales llevan tanto artificio que dicen lo que quieren, y apregonan lo que él manda, y entiendenlos solamente aquellos á quien él los enderezaba. Es cosa muy averiguada que la cueva, bosque, y arcabuco donde en el día de hoy este maldito adversario se absconde, son los cantares y salmos que tiene compuestos, y se le cantan sin poderse entender lo que en ellos se trata, mas de aquellos que son naturales y acostumbrados á este language ; de manera que seguramente se canta todo lo que él quiere, sea guerra ó paz, loor suyo, ó contumelia de Cristo, sin que de los demas se pueda entender.

*Relacion de las mugeres que servian en el templo.*

HABIA tambien mugeres en los templos que desde pequeñas servian alli ; y era la causa porque por su devocion sus madres, siendo muy chiquitillas, las prometian al servicio del templo, y siendo de veinte ó quarenta dias las presentaban al que tenia cargo de esto, que se llamaba Quaquilli, que era como cura, y llevaban escobas para barrer, y un incensario de barro, é incienso que se llamaba Copalli blanco. Todo esto presentaban al Quaquilli ó cura. Hecho esto, el Quaquilli encargaba mucho á la madre que tubiese mucho cuidado de criar bien á su hija, y tambien de que de veinte en veinte dias tubiese cuidado de llevar al Calpulco ó perrocha de su barrio aquella misma ofrenda de escobas, y copal, y leña para quemar en los fogones de la iglesia. Aquella niña desde que llegaba á edad de discrecion, informada de su madre acerca del voto que habia hecho, ella misma se iba al templo donde estaban las otras doncellas, y llevaba su ofrenda consigo, que era un incensario de barro y copal. Desde este tiempo hasta que era casadera siempre estaba en el templo debajo del regimiento de las matronas que criaban á las doncellas, y quando yá siendo de edad, la demandaba alguno para casarse con ella, en estando concertados los parientes y los principales del barrio para que se hiciese el casamiento, aprestaban la ofrenda que habian de llevar, que eran codornices, é incienso, y flores, y cañas de humo, y un incensario de barro, y tambien aparejaban comida. Luego tomaban á la moza y la llevaban delante de los satrapas al mismo templo, y tendian una manta grande de algodón blanco, y sobre ella se ponía toda la ofrenda que llevaban, y tambien una manta que se llama Tlacaquachtli, en la qual estaban tejidas muchas cabezas de personas ; y hechos sus razonamientos de la una parte á la otra, los padres de la moza llevaban á su hija.



## TERCERO LIBRO.

## DEL PRINCIPIO QUE TUBIERON LOS DIOS.

## PROLOGO.

No tubo por cosa superflua ni vana el divino Augustino tratar de la teologia fabulosa de los gentiles en el sexto libro de la Ciudad de Dios, porque, como él dice, conocidas las fabulas y ficciones vanas que los gentiles tenian acerca de sus Dioses fingidos, pudiesen facilmente darles á entender que aquellos no eran Dioses, ni podian dar cosa alguna que fuese provechosa á la criatura racional. A este proposito, en este tercero libro, se ponen las fabulas y ficciones que estos naturales tenian acerca de sus Dioses, para que, entendidas las vanidades que ellos tenian por fé acerca de sus mentirosos Dioses, vengan mas facilmente por la doctrina evangelica á conocer el verdadero Dios, y ver aquellos que ellos tenian por Dioses, que no eran Dioses sino diablos mentirosos y engañadores: y si alguno piensa que estas cosas están tan olvidadas y perdidas, y la fé de un Dios tan plantada y arraigada entre estos naturales, que no habrá necesidad en ningun tiempo de hablar en estas cosas, al tal yo le creo piadosamente; pero sé de cierto que el Demonio ni duerme ni está olvidado de la honra que le hacian estos naturales, y que está esperando coyuntura para si pudiese volver al señorío que há tenido; y facil cosa le será para entonces despertar todas las cosas que se dicen estar olvidadas acerca de la idolatria, y para entonces bien és que tengamos armas guardadas para salirle al encuentro; y para esto no solamente aprovechará lo que está escrito en este tercer libro, pero tambien lo que está escrito en el primero y segundo y quarto y quinto. Ni tampoco habrá oportunidad para que sus satelites entonces engañen á los fieles, y á los predicadores, con dorar con mentiras y disimulaciones las vanidades y baxezas que tenian acerca de la fé de sus Dioses y su cultura, porque parecerán las verdades puras y limpias que declaran quienes eran sus Dioses, y que servicios demandaban, segun se contienen en los libros arriba dichos.

## CAPITULO I.

*Del principio que tubieron los Dioses.*

DEL principio que tubieron los Dioses no hay clara ni verdadera relacion, ni aun se sabe nada; mas lo que dicen és, que hay un lugar que se dice Teutioacan, y alli de tiempo inmemorial todos los Dioses se juntaron y hablaron diciendo: Quien há de gobernar y regir el mundo? quien há de ser el Sol; (y esto yá és platicado en otra parte;) y al tiempo que nació y salió el Sol, todos los Dioses murieron, y ninguno quedó de ellos, como adelante se dirá en el Libro septimo Capitulo segundo.

## PARRAFO I.

*Del nacimiento de Vitzilopuchtli.*

SEGUN lo que dijeron y supieron los naturales viejos, del nacimiento y principio del Diablo que se decia Vitzilopuchtli, al qual daban mucha honra y acatamiento los Mexicanos, és que hay una



sierra que se llama Coatepec junto al pueblo de Tulla, y alli vivia una muger que se llamaba Coatlycue, que fué madre de unos Indios que se decian Centzonvitznaoa, los cuales tenian una hermana que se llamaba Coyolxauhqui; y la dicha Coatlycue hacia penitencia barriendo cada dia en la sierra de Coatepec, y un dia aconteciole que andando barriendo, descendiole una pelotilla de pluma como ovillo de hilado, y tomola, y púsola en el seno junto á la barriga debajo de las naoas, y despues de haber barrido, la quiso tomar y no la halló, de que dicen se empañó; y como la vieron los dichos Indios Centzonvitznaoa á la madre que ya era preñada, se enojaron bravamente, diciendo quien la empañó, que nos infamó y avergonzó? y la dicha hermana que se llamaba Coyolxauhqui deciales, hermanos, matemos á nuestra madre porque nos infamó, habiendose á hurto empañado; y despues de haber sabido la dicha Coatlycue el negocio, pesóle mucho y atemorizose; y su criatura hablabala y consolabala diciendo, no tengais miedo, que yo sé lo que tengo de hacer; y despues de haber oido estas palabras la dicha Coatlycue, quietósele su corazon y quietósele la pesadumbre que tenia; y como los dichos Indios Centzonvitznaoa habian hecho y acabado el consejo de matar á la madre por aquella infamia y deshonra que les habia hecho, estaban enojados mucho juntamente con la hermana que se decia Coyolxauhqui, la qual les importunaba que matasen á su madre Coatlycue, y los dichos Indios Centzonvitznaoa habian tomado las armas y se armaban para pelear, torciendo y atando sus cabellos asi como hombres valientes; y uno de ellos que se llamaba Quavitlycac, el qual era como traidor, lo que decian los Indios Centzonvitznaoa luego se lo iba á decir á Vitzilopuchtli, que aun estaba en el vientre de su madre, dandole noticia de ello; y le respondia diciendo el Vitzilopuchtli, O mi tio, mira lo que hacen, y escucha bien lo que dicen, porque yo sé lo que tengo de hacer; y despues de haber acabado el consejo de matar á la dicha Coatlycue, los dichos Indios Centzonvitznaoa fueron á donde estaba su madre Coatlycue, y delante iba su hermana Coyolxauhqui, y ellos ivan arma dos contodas armas y papeles y cascabeles y dardos en su orden; y el dicho Quavitlycac subió á la sierra á decir á Vitzilopuchtli, como ya venian los dichos Indios Centzonvitznaoa contra él á matarle; y dijole el Vitzilopuchtli, respondiendole, mira bien donde llegan; y dijole el dicho Quavitlycac, que ya llegaban á un lugar que se dice Tzompantitlan; y mas preguntó el Vitzilopuchtli al dicho Quavitlycac, diciendole, á donde llegan los Indios Centzonvitznaoa? y le dijo el Quavitlycac que ya llegaban á otro lugar que se dice Coazalpa; y mas otra vez preguntó el dicho Vitzilopuchtli á Quavitlycac, diciendole, á donde llegan? y respondiendole que ya llegaban á otro lugar que se decia Apetlac; tornó á preguntar Vitzilopuchtli otra vez al dicho Quavitlycac, que á donde llegan? le respondió que ya llegaban al medio de la sierra; y dijo el dicho Vitzilopuchtli, preguntando otra vez á Quavitlycac, á donde llegan? respondió que ya llegaban y estaban muy cerca, y delante de ellos venia la dicha Coyolxauhqui; y en llegando los dichos Indios Centzonvitznaoa nació luego el dicho Vitzilopuchtli, trayendo consigo una rodela, que se dice Teneuch, con un dardo; ivan de color azul, y su rostro como pintado, y en la cabeza traia un plumage de pluma pegado, y la pierna siniestra delgada y emplumada, y los dos muslos pintados de color azul, y tambien los brazos. Y el dicho Vitzilopuchtli dijo á uno que se llamaba Tochaucaqui, que encendiese una culebra hecha de teas, que se llamaba Xiuhcoatl, y asi la encendió, y con ella fué herida la dicha Coyolxauhqui, de que murió hecha pedazos, y la cabeza quedó en aquella sierra que se dice Coatepec, y el cuerpo cayóse abajo hecho pedazos; y el dicho Vitzilopuchtli levantóse y armóse, y salió contra los dichos Centzonvitznaoa, persiguiendoles y echandoles



fuera de aquella sierra que se dice Coatepec hasta abajo, peleando contra ellos y cercando quatro veces la dicha sierra; y los dichos Indios Centzonvitznaoa no se pudieron defender ni valer contra el dicho Vitzilopuchtli, ni hacerle cosa alguna, y asi fueron vencidos y muchos de ellos murieron; y los dichos Indios Centzonvitznaoa rogaban y suplicaban al dicho Vitzilopuchtli que no los persiguiese y que se retrayese de la pelea; y el dicho Vitzilopuchtli no quiso, ni les consintió hasta que casi á todos los mató, y muy pocos escaparon y salieron huyendo de sus manos, y fueron á un lugar que se dice Vitztlampa; y les quitó y tomó muchos despojos, y las armas que traian que se llamaban Anecuhiotl; y el dicho Vitzilopuchtli tambien se llamaba Tetzavítl, por razon que decian que la dicha Coatlycue se empenó de una pelotilla de pluma, y no se sabía quien fué su padre. Y los Mexicanos lo han tenido en mucho acatamiento, y lo han servido en muchas cosas, y lo han tenido por Dios de la guerra, porque decian que el dicho Vitzilopuchtli les daba gran favor en la pelea; y el órden y la costumbre que tenian los Mexicanos para servir y honrar al dicho Vitzilopuchtli, tomaron la que se solia usar y hacer en aquella dicha sierra que se nombraba Coatepec.

## PARRAFO II.

*De como honraban á Vitzilopuchtli como á Dios.*

Así mismo dicen que el dia quando amasaban y hacian el cuerpo de Vitzilopuchtli para celebrar la fiesta que se llamaba Panquetzaliztli, tomaban semillas de bledos, y las limpiaban muy bien, quitando las pajas, y apartando otras semillas que se llaman Petzicatli, y Tezcaoahtli, y las molian delicadamente, y despues de haberlas molido, estando la harina muy sutil, amasabanla, de que se hacia el cuerpo de Vitzilopuchtli. Y otro dia siguiente, un hombre que se llamaba Quetzalcoatl, tiraba al cuerpo de Vitzilopuchtli con un dardo que tenia un casquillo de piedra, y se le metia en el corazon, estando presente el Rey ó Señor, y un privado del dicho Vitzilopuchtli que se llamaba Tevoa, y mas se hallaban presentes quatro grandes sacerdotes, y mas otros quatro principales de los mancebos que tenian cargo de criar los mancebos, los quales se llamaban Telpuchtlatoque. Todos estos se hallaban presentes quando mataban el cuerpo de Vitzilopuchtli, y despues de haberlo muerto, luego lo desbarataban, que era de una masa hecha de semillas de bledos; y el corazon de Vitzilopuchtli, tomabanlo para el Señor ó Rey, y todo el cuerpo y pedazos que eran como huesos del dicho Vitzilopuchtli, los repartian en dos partes entre los naturales de Mexico y Tlatilulco. Los de Mexico que eran ministros del dicho Vitzilopuchtli, que se llamaban Calpules, tomaban dos pedazos del cuerpo de Vitzilopuchtli, y otro tanto tomaban los de Tlatilulco, los quales se llamaban Calpules, y asi de esta manera repartian entre ellos los quatro pedazos del cuerpo de Vitzilopuchtli, entre los Indios de dos barrios, y entre los ministros de los idolos que se llamaban Calpules, los quales comian el cuerpo de Vitzilopuchtli cada año, segun su órden y costumbre que ellos habian tenido. Cada uno comia un pedácito del cuerpo de Vitzilopuchtli, y los que comian eran mancebos, y decian que era cuerpo de Dios, que se llamaba Teuqualo, y los que comian y recibian el cuerpo de Vitzilopuchtli se llamaban ministros de Dios.



## PARRAFO III.

*De la penitencia á que se obligaban los que recibían el cuerpo de Vitzilopuchtli.*

Los mancebos que recibían y comían el cuerpo de Vitzilopuchtli obligábanse á servir un año, y cada día encendían y gastaban mucha cantidad de leña, que eran mas de dos mil palos y teas, las quales les costaban diez mantas grandes que se llaman Quachtli, de que recibían gran agravio y molestia. Cada uno era obligado á pagar una manta grande que se llama Quachtli, y cinco mantillas pequeñas que se llaman Tequachtli, y un cesto de maíz, y cien mazorcas de maíz, y los que no podían pagar y que se sentían muy agraviados del dicho tributo, se ausentaban, y algunos determinábanse á morir en la guerra en poder de sus enemigos; y como los dichos mancebos sabían que yá acababan y cumplían el servicio y penitencia á que estaban obligados, entre ellos recogían otra vez otro tributo; cada uno pagaba seis mantillas pequeñas que se llamaban Tequachtli, con que compraban teas y leña, y todo lo que era necesario para lavar al dicho Vitzilopuchtli. Al cabo del año, y quando lavaban al dicho Vitzilopuchtli era á media noche, y antes que le lavasen, primero hacían procesion que se llamaba Necocololo, y uno se vestía con el vestido del dicho Vitzilopuchtli, el qual se llamaba Izopuch, é iba bailando en persona de Vitzilopuchtli, y delante de él iba uno que se llamaba Vitznaoac Tiachcauh, y en pos de él ivan todos los principales de los mancebos que se llamaban Tiachcauhtlatoque, y hombres valientes y otra gente, todos juntos detrás con candelas de teas, hasta llegar al lugar donde se lavaba el dicho Vitzilopuchtli, que se llamaba Ayauhcalco, y le tañían flautas y luego le asentaban al dicho Vitzilopuchtli, y el privado del dicho Vitzilopuchtli que se llamaba Teuoa, tomaba el agua con una xicara de calabaza pintada de color azul quatro veces, y le ponía delante con quatro cañas verdes, y le lavaba la cara al dicho Vitzilopuchtli y todo el cuerpo, y despues de lavado, el que se vestía del vestido de Vitzilopuchtli tomaba otra vez la estatua del dicho Vitzilopuchtli, tañendo las flautas, y la llevaba hasta poner y asentar en el Cu, y así despues de haber puesto la estatua del dicho Vitzilopuchtli, luego se salían todos y se ivan á sus casas, y de esta manera se acababa el servicio y penitencia de los que comían el cuerpo del dicho Vitzilopuchtli, que se llamaban Teuquaque de aquel año.

## PARRAFO IV.

*De otro tributo, asaz pesado, que pagaban los que comían el cuerpo de Vitzilopuchtli.*

En acabando el dicho año, luego comenzaban otros mancebos á obligarse á servir y hacer penitencia segun la órden y costumbre que tenían de comer y recibir el cuerpo de Vitzilopuchtli, y juntamente los ministros de los idolos que se llamaban Calpules. Hacían gran servicio y penitencia de que recibían grandísimo agravio y fatiga que no se podía sufrir, porque cada noche de todo el año gastaban y consumían mucha y demasiada cantidad de leña y teas muy extremadas, y axí y tomates, y sal y pepitas, y almendras de cacao, y comida, y quando les faltaba con que comprar las cosas necesarias, con sus mantas que vestían compraban ó pedían alguna cosa prestada, ó vendían las tierras de regadio ó del monte, que eran adjudicadas á los idolos á quienes servían; y quien no podía pagar el tributo luego dejaba las tierras; y al tiempo que yá sabían que yá cumplían y acababan la penitencia y servicio á que estaban obligados á servir al dicho Vitzilopuchtli, se lavaban y



limpiaban, y hacian comida de fruta, tamales, y unas ollas bien guisadas, ó mataban un perrito que comian, y se emborrachaban, por razon que habian cumplido el servicio y penitencia á que estaban obligados, porque les parecia el tributo asaz muy pesado, como una carga que apenas se podia llevar; y así despues se holgaban mucho, porque yá estaban libres del gran trabajo y agravio, y dormian quieta y pacíficamente, y libremente buscaban la vida, y trabajaban de pescar, ó beneficiaban maguey, Alle, ó entendian en algunos trabajos de mercaderia.

## CAPITULO II.

*De la estimacion en que era tenido el Dios llamado Titlacaoan ó Tezcatlipuca.*

EL Dios llamado Titlacaoan, decian que era Criador del cielo y de la tierra, y era todo poderoso, el qual daba á los vivos todo quanto era menester de comer y beber, y riquezas, y el dicho Titlacaoan era invisible y como obscuridad y aire, y quando aparecia y hablaba á algun hombre, era con su sombra, y sabia los secretos de los hombres que tenian en los corazones, y le clamaban y le rogaban diciendole: O Dios todo poderoso, que dais vida á los hombres, que os llamais Titlacaoan, hacedme merced de darme todo lo necesario para comer y beber, y gozar de vuestra suavidad y delectacion, porque padezco gran trabajo y necesidad en este mundo; habed misericordia de mi, porque estoy tan pobre y desnudo, y trabajo por os servir, y por vuestro servicio barro, y limpio, y pongo lumbre en esta pobre casa, donde estoy aguardando lo que me quisieredes mandar, ó haced que luego me muera, y acabe esta vida tan trabajosa y miserable; para que descanse y huelgue mi cuerpo. Y mas decian, que el Dios que se llamaba Titlacaoan, daba á los vivos pobreza y miseria, y enfermedades incurables y contagiosas de lepra, y bubas, y gota, y sarna, y hidropesia, las quales enfermedades daba quando estaba enojado con los que no cumplian y quebrantaban el voto y penitencia que se obligaban á ayunar, ó si dormian con sus mugeres, ó las mugeres con sus maridos ó amigos en el tiempo del ayuno. Y los dichos enfermos estando muy penados y agraviados clamaban, rogando y diciendole: O Dios que os llamais Titlacaoan, hacedme merced de relevarme y quitarme esta enfermedad que me mata, que yo no haré otra cosa que enmendarme, si yo fuese sano de esta enfermedad, hagoos un voto de serviros y buscar la vida, y si yo ganare algo por mi trabajo no lo comeré ni gastaré en otra cosa sino que por honraros. Haré la fiesta y banquete para bailar en esta pobre casa. Y el enfermo desesperado que no podia sanar, tenia enojado y decia; O Titlacaoan, puesto que haceis burla de mi, porque no me matais? Y algunos enfermos sanaban y otros morian. El dicho Titlacaoan tambien se llamaba Tezcatlipuca, y Moyocayatzin, y Yactzin, y Necocayautl, y Necoalpilli. Llamabanle Moyocayatzin, por razon que hacia todo quanto queria y pensaba, y que ninguno le podia contradecir á lo que hacia, ni en el cielo ni en este mundo, y enriquecia á quien queria, y tambien daba pobreza y miseria á quien queria; y mas decian, que el día que fuese servido destruir y derribar el cielo que lo haria, y los vivos se acabarian; y al dicho Titlacaoan todos le adoraban y rogaban, y en todos los caminos y divisiones de calles le ponian un asiento hecho de piedra para él, que se llamaba Momitzli, y le ponian ciertos ramos en el dicho asiento por su honra y servicio cada cinco dias, allende de los veinte dias de fiesta que le hacian; y así tenian la costumbre y órden de hacerlo siempre.



## CAPITULO III.

*De la relacion de quien era Quetzalcoatl, otro Hercules, gran nigromantico, donde reynó, y de lo que hizo quando se fué.*

QUETZALCOATL fué estimado y tenido por Dios, y lo adoraban de tiempo antiguo en Tulla, y tenia un Cu muy alto con muchas gradas y muy angostas que no cabian un pié, y estaba siempre echada su estatua y cubierta de mantas, y la cara que tenia era muy fea, y la cabeza era larga y barbuda, y los vasallos que tenia eran todos oficiales de artes mecanicas, y diestros para labrar las piedras verdes que se llaman Chalchiuites, y tambien para fundir plata y hacer otras cosas; y estas cosas todas hubieron principio y origen del dicho Quetzalcoatl, y tenia unas casas hechas de piedras verdes preciosas que se llaman Chalchiuites, y otras casas hechas todas de tablas, y otras casas hechas de turquesas, y mas otras casas hechas de plumas ricas, y los vasallos que tenia eran muy ligeros para andar y llegar á donde ellos querian ir, y se llamaban Tlanquacemilhiyme; y hay una sierra que se llama Tzatzitepetl, (hasta ahora asi se nombra), en donde pregonaba un pregonero para llamar á los pueblos apartados, los quales distan mas de cien leguas, que se nombran Anaoac, y desde alli oian y entendian el pregon, y luego con brevedad venian á saber y oir lo que mandaba el dicho Quetzalcoatl; y mas dicen que era muy rico, y que tenia todo quanto era menester y necesario de comer y beber, y que el maiz era abundantisimo, y las calabazas muy gordas del una braza en redondo, y las mazorcas de maiz eran tan largas que se llamaban abraçadas, y las cañas de bledos eran muy largas y gordas, y que subian por ellas como por arboles, y que sembraban y cogian algodón de todos colores, que son colorado, y encarnado, y amarillo, y morado, blanquecino, verde, y azul, prieto, y pardo, y naranjado, y leonado. Y estos colores de algodón eran naturales, que asi se nacia; y mas dicen, que en el dicho pueblo de Tulla se criaban muchos y diversos generos de aves de plumas ricas y colores diversos, que se llaman Xiuhtotl, y Quetzaltotl, y Zaquan, y Tlahquechol, y otras aves que cantaban dulce y suavemente. Y mas tenia el dicho Quetzalcoatl todas las riquezas del mundo de oro y plata y piedras verdes que se llaman Chalchiuites y otras cosas preciosas y mucha abundancia de arboles de cacao de diversos colores que se llaman Xochicacaoatl, y los dichos vasallos del dicho Quetzalcoatl estaban muy ricos y no les faltaba cosa alguna, ni habia hambre ni falta de maiz, ni comian las mazorcas de maiz pequeñas, sino con ellas calentaban los baños como con leña. Ytem, dicen que el dicho Quetzalcoatl hacia penitencia punzandose sus piernas, y sacando sangre, con que manchaba y ensangrentaba las puntas de maguey, y se lavaba á la media noche en una fuente que se llama Xipacoya, y esta costumbre y órden tomaron los sacerdotes y ministros de los idolos Mexicanos, como el dicho Quetzalcoatl lo usaba y hacia en el dicho pueblo de Tulla.

## CAPITULO IV.

*De como se acabó la fortuna de Quetzalcoatl, y vinieron contra él otros tres nigromanticos, y de las cosas que hicieron.*

VINO el tiempo que yá acabase la fortuna de Quetzalcoatl y de los Tultecas. Vinieron contra ellos tres Nigromanticos llamados, Vitzilopuchtli, y Titlacaoan, y Tlacavepan, los quales hicieron muchos



embustes en Tulla, y el Titlacaoan comenzó primero á hacer un embuste, que se volvió como un viejo muy cano y bajo, el qual fué á la casa del dicho Quetzalcoatl, diciendo á los pages del dicho Quetzalcoatl, quiero ver y hablar al Rey Quetzalcoatl, y le digeron, anda vete, viejo, que no le puedes ver, porque está enfermo y le darás enojo y pesadumbre; entonces dijo el viejo, yo le tengo de ver; respondieron los pages, aguardaos, decíselo hemos. Y así fueron á decir al dicho Quetzalcoatl de cómo venia un viejo á hablarle, diciendo: Señor, un viejo há venido aqui y os quiere hablar y ver, y echabamosle fuera para que se fuese, y no quiere, diciendo, que os há de ver por fuerza, y dijo el dicho Quetzalcoatl, entrese acá, y venga que le estoy aguardando muchos dias há, y luego llamaron al viejo, y entró el dicho viejo á donde estaba el dicho Quetzalcoatl, y entrando dijo: Señor hijo, como estais? aqui tengo una medicina para que la bebais; y dijo Quetzalcoatl respondiendo al viejo, en hora buena vengais vos, viejo, que yá há muchos dias que os estoy aguardando; y dijo el viejo al dicho Quetzalcoatl, Señor, como estais de vuestro cuerpo y salud? y respondió Quetzalcoatl, diciendo al viejo, estoy muy mal dispuesto, y me duele todo el cuerpo, y las manos y los pies no los puedo mover; y le dijo el viejo respondiendo al dicho Quetzalcoatl, Señor, veis aqui la medicina que os traigo, és muy buena y saludable y se emborracha quien la bebe; si quisieredes beber, emborracharos há, y sanaros há, y ablandarseos há el corazon, y acordarseos há de los trabajos y fatigas de la muerte, ó de vuestra ida; y respondió el dicho Quetzalcoatl, diciendo, O viejo, á donde me tengo de ir; y le dijo el viejo, por fuerza habeis de ir á Tullan Tlapalan, en donde está otro viejo aguardandoos, él y vos hablareis entre vosotros, y despues de vuestra vuelta estareis como mancebo, y aun os volveréis otra vez como muchacho. Y el dicho Quetzalcoatl oyendo estas palabras, moviosele el corazon, y tornó á decir el viejo al dicho Quetzalcoatl: Señor mande beber esa medicina, y le respondió el dicho Quetzalcoatl diciendo: O viejo, no quiero beber; y le respondió el viejo diciendo: Señor, bebedla, porque sino la bebeis despues se os há de antojar, á lo menos ponedla en la frente ó beber tantico; y el dicho Quetzalcoatl gustó y probóla, y despues bebiola, diciendo que és esto? parece ser cosa muy buena y sabrosa, yá me sanó y quitó la enfermedad, yá estoy sano. Y mas otra vez le dijo el viejo, Señor bebedla otra vez, porque és muy buena la medicina y estareis mas sano, y el dicho Quetzalcoatl bebióla otra vez, de que se emborrachó, y comenzó á llorar tristemente, y se le movió y ablandó el corazon para irse, y no se le quitó del pensamiento lo que tenia, por el engaño y burla que le hizo el dicho Nigromantico viejo, y la medicina que bebió el dicho Quetzalcoatl era vino blanco de la tierra hecho de magueyes, que se llaman Teumetl.

## CAPITULO V.

*De otro embuste que hizo aquel nigromantico llamado Titlacaoan.*

Otro embuste hizo el dicho Titlacaoan, el qual se volvió y pareció como un Indio forastero que se llamaba Toveyo, desnudo todo el cuerpo como solian andar aquellos de su generacion, el qual andaba vendiendo axí verde, y se assentó en el mercado delante del palacio; y el Vemac que era Señor de los Tultecas en lo temporal, porque el dicho Quetzalcoatl era como sacerdote, y no tenia hijos, tenia una hija muy hermosa, y por la hermosura codiciabanla y deseabanla los dichos Tultecas para casar con ella, y el dicho Vemac no se la quiso dar á los dichos Tultecas, y la dicha hija del Señor Vemac



miró hacia el Tianquez, y vió al dicho Toveyo desnudo y el miembro genital, y despues de lo haber visto la dicha hija entróse en palacio, y antojosele el miembro de aquel Toveyo, de que luego empezó á estar muy mala por el amor de aquello que vió, y hinchosele todo el cuerpo. Y el dicho Señor Vemac supo como estaba muy mala la hija, y preguntó á las mugeres que guardaban la hija, que mal tiene mi hija? que enfermedad es esta que se le há hinchado todo el cuerpo? y le respondieron las mugeres diciendo: Señor, de esta enfermedad fué la causa y ocasion el Indio Toveyo que andaba desnudo, y vuestra hija vió y miró el miembro genital de aquel Toveyo, y está mala de amores; y el dicho Señor Vemac oidas estas palabras mandó, diciendo: Ó Tultecas buscadme al Toveyo que anda por aqui vendiendo axí verde, por fuerza há de parecer; y así lo buscaron en todas partes, y no pareciendo, subió un pregonero á la sierra que se llama Tzatzitepec, y pregonó diciendo: O Tultecas, si hallais un Toveyo que por aqui andaba vendiendo axí verde, traedlo ante el Señor Vemac, y así buscaron en todas partes y no le hallaron, y vinieron á decir al Señor Vemac, que no parecia el dicho Toveyo. Despues pareció el dicho Toveyo asentado en el Tianquez, donde antes habia estado vendiendo el dicho axí verde, y como le hallaron luego fueron á decir al Señor Vemac como habia parecido el dicho Toveyo, y dijo el Señor, traedme acá presto, y los dichos Tultecas fueron por él á llamarle y traerle, y traído ante el Señor Vemac, dijole el Señor Vemac, de donde sois? y respondióle el dicho Toveyo, Señor, yo soy forastero, vengo por aqui á vender axí verde: y dijo Vemac, donde os tardastes? por que no os poneis el mastle, y no os cubris con la manta? respondió el dicho Toveyo diciendo, Señor, tenemos esta costumbre en nuestra tierra, y el Señor le dijo, vos antojastes á mi hija, vos la habeis de sanar; y respondió el dicho Toveyo, Señor, en ninguna manera puede ser esto, mas matadme; yo quiero morir, porque no soy digno de oir estas palabras, viniendo por aqui á buscar la vida vendiendo axí verde: dijóle el Señor, por fuerza habeis de sanar á mi hija, no tengais miedo; y luego tomaronle para lavarle y trasquilarle, y le cubrieron todo el cuerpo con tinta y le pusieron el mastle, y le metieron una manta; y dijóle el Señor Vemac, anda y entra á ver á mi hija allá dentro donde la guardan; y el dicho Toveyo así lo hizo, y durmió con la dicha hija del Señor Vemac, de que luego fué sana y buena; y de esta manera el dicho Toveyo fué yerno del dicho Señor Vemac.

## CAPITULO VI.

*De como los de Tulla se enojaron por el casamiento, y de otro embuste que hizo Titlacaoan.*

DESPUES de cumplido y hecho el matrimonio del dicho Toveyo con la hija del Señor Vemac, los dichos Tultecas comenzaron á enojarse y decir palabras injuriosas y afrentosas contra el Señor Vemac, diciendo entre si, por que el Señor Vemac casó la hija con un Toveyo? y como el dicho Señor Vemac entendió y oyó las palabras afrentosas que contra él decian los dichos Tultecas, llamóles diciendo, venid acá, yo hé entendido todas las palabras injuriosas que habeis dicho contra mi por amor de mi yerno que és un Toveyo: yo ós mando que le lleveis disimuladamente á pelear á la guerra de Cacatepec y Coatepec, para que le maten nuestros enemigos; y así oyendo estas palabras del dicho Señor Vemac, los Tultecas armaronse y juntaronse y fueron á la guerra con muchos peones y con el yerno Toveyo del Señor Vemac, y en llegando al lugar de la pelea, enterraronle al dicho Toveyo para aguardar á los enemigos con los pages enanos y cojos. Despues de haber enterrado aquellos enanos



y cojos, que és ardid que ellos solian tener y hacer en la guerra, los dichos Tultecas fueron á pelear contra los enemigos de Coatepec; y el dicho Toveyo decia á los dichos pages enanos y cojos: no tengais miedo, esforzaos, porque á todos nuestros enemigos hemos de matar; y los dichos enemigos de Coatepec prevalecian persiguiendo y venciendo á los Tultecas, los quales huian delante de los enemigos, y escapandose de las manos de los enemigos; y astuta y engañosamente los dichos Tultecas dejaron al dicho Toveyo solo enterrado con los dichos pages huyendose de los enemigos; y habian pensado que los dichos enemigos matarian al dicho Toveyo con los pages, porque estaba solo con los dichos pages, y se vinieron á decir y dar noticia al Señor Vemac, diciendo: Señor, yá hemos dejado á vuestro yerno Toveyo solo en la guerra con los pages en poder de los enemigos; y como el Señor Vemac oyó la traicion que habian hecho los dichos Tultecas con el dicho su yerno Toveyo, holgóse mucho pensando que yá era muerto, porque tenia gran verguenza de tener tal yerno forastero y Toveyo. Y el dicho Toveyo estando enterrado miraba á los enemigos, y decia á los pages, no tengais miedo, yá se llegan contra nosotros los enemigos, yo sé que los tengo de matar á todos, y asi se levantó y salió contra los enemigos de Coatepec y Cacatepec, persiguiendoles y matandoles sin numero; y como esto vino á noticia del Señor Vemac, espantóle y pesóle mucho, y llamó á los dichos Tultecas, diciendoles: vamos á recibir á nuestro yerno, y asi fueron todos á recibirle con el Señor Vemac, llevando consigo unas armas ó divisas que se llaman Quetzalapanecayutle, y rodela que se llaman Xiuchimali, y las dieron al dicho Toveyo, y asi las recibieron bailando y tañendole las flautas, y cantando con los dichos pages con mucha victoria y alegria. Y los dichos Tultecas en llegando al palacio del dicho Señor Vemac, emplumaronle la cabeza y teñeronle todo el cuerpo con color amarillo, y la cara con color colorado, y á los pages. Este és el regalo que solian hacer á los que venian con victoria de la guerra; y despues le dijo el Señor Vemac al dicho su yerno, ahora yá estoy contento de lo que habeis hecho y los Tultecas estan yá contentos; muy bien lo habeis hecho con los enemigos, descansad y reposad.

## CAPITULO VII.

*De otro embuste del mismo nigromantico, con que mató muchos de los Tullanos danzando y bailando.*

Otro embuste hizo el dicho nigromantico que se llamaba Titlacaoan despues de haber peleado y vencido á los dichos enemigos, y asi estando emplumado todo el cuerpo con la pluma rica que se llama Tociviti, mandó que danzasen y bailasen todos los Tultecas, é hizo pregonar á un pregonero en la sierra de Tzatzitepec, diciendo, que todos los Indios forasteros viniesen á una fiesta á danzar y bailar; y luego vinieron muy muchos Indios sin numero á Tulla, y en juntandose todos, fué el dicho Titlacaoan á un lugar que se llama Texcalapa con toda la gente, que no se podia contar, asi mancebos como mozas, y comenzó á bailar y danzar y cantar el dicho nigromantico Titlacaoan tañendo el atambor, y toda la gente asi mismo comenzaba á bailar y holgarse mucho, cantando el verso que cantaba el dicho nigromantico, diciendo y cantando cada verso á los que danzaban, y luego comenzaban todos á cantar el mismo verso, aunque no sabian de memoria el cantar, y comenzaban á bailar y cantar á puesta del sol hasta cerca de la media noche, que se llamaba Tlatlapitzaliapa, y porque era muy mucha gente la que danzaba, empujandose unos á otros, muy muchos de ellos caian



despeñándose en el barranco del río que se llama Texcaltlaulco, y se convertían en piedras; y en el dicho río había un puente de piedra, y el dicho nigromantico quebróla, y todos los que iban á pasar por el dicho puente caíanse y despeñábanse en el dicho río, y se volvían en piedras; y todo esto que hacía el dicho nigromantico no sentían ni miraban los dichos Tultecas, porque estaban como borrachos sin seso; y todas las veces que bailaban y danzaban los dichos Tultecas, como se empujaban unos á otros, despeñábanse en el dicho río.

## CAPITULO VIII.

*De otro embuste del mismo nigromantico con que mató á otros muchos de los de Tulla.*

Otro embuste hizo el dicho nigromantico, el qual pareció como un hombre valiente que se llamaba Teguioa, y mandó á un pregonero que apregonase y llamase á todos los comarcanos de Tulla, para que viniesen á hacer cierta obra en una huerta de flores que se llamaba Suchitlal, para verificar y cultivar la dicha huerta, porque así la llaman Suchitlal (diz que era huerta del dicho Quetzalcoatl) y así lo hicieron todos y vinieron á la dicha obra en la dicha huerta de Quetzalcoatl, y en juntándose los dichos Tultecas, luego comenzó el dicho nigromantico á matar á los dichos Tultecas, cachocándolos con una coa, y mató muy muchos de ellos sin cuenta, y otros ivanse huyendo por escaparse de sus manos, y en tropezando y cayendo luego morían, y otros empujaban unos á otros, y todos así se mataban.

## CAPITULO IX.

*De otro embuste que hizo el mismo nigromantico con que mató muchos mas de los Tultecas.*

Otro embuste hizo el nigromantico yá dicho, asentóse en medio del mercado del Tianqueú, y dijo llamarse Tlacavepan ú otro nombre Acexcoch, y hacía bailar un muchachuelo en la palma de sus manos, (diz que era Vitzilopuchtli) y le ponía danzando en sus manos al dicho mozuelo, y como le vieron los dichos Tultecas, todos se levantaron y fueron á mirarle, y empujábanse unos á otros, y así murieron muchos ahogados y acoceados; y esto acaeció muy muchas veces que los dichos Tultecas se mataban empujándose unos á otros. Dijo el dicho nigromantico á los dichos Tultecas, O Tultecas, qué és esto? que embuste és este, como no lo sentís? un embuste que hace danzar al muchacho, matarlos y apedreadlos; y así mataron á pedradas al dicho nigromantico y al muchachuelo, y despues de haberle muerto, comenzó á heder el cuerpo de dicho nigromantico, y el hedor corrompía el aire, de donde venía el viento llevaba muy mal hedor á los dichos Tultecas de que muy muchos se morían; y el dicho nigromantico dijo á los dichos Tultecas, echadle por ahí á este muerto, porque ya se mueren muy muchos de los Tultecas del hedor del dicho nigromantico; y así lo hicieron los dichos Tultecas, y ataron al muerto con unas sogas para llevar y echar al muerto que hedía, y pesaba tanto que los dichos Tultecas no podían llevarle; de antes pensaban que presto le echarían fuera de Tulla, y un pregonero pregonó, diciendo: O Tultecas, venios todos y traed vuestras sogas para atar al muerto y echarle fuera, y en juntándose todos los dichos Tultecas, luego ataron al muerto con las sogas y comenzaron á llevarle arrastrando, diciendo entre sí: O Tultecas ea pues arrastrad á este muerto con vuestras sogas; y el dicho muerto tanto pesaba que no le podían mover y quebrábanse las sogas,



y en quebrandose una sogá, los que estaban asidos á ella caian y morian subitamente cayendo unos sobre otros, y así no pudiendo arrastrar al dicho muerto, dijo el dicho nigromántico á los dichos Tultecas: O Tultecas, este muerto quiere un verso de canto, y él mismo dijo el canto, diciendoles, arrastradlo al muerto Tlacavepan nigromántico, y así en cantando este verso, luego comenzaron á llevar arrastrando al dicho muerto, dando gritos y voces, y en quebrando unas sogas todos los que estaban asidos á la sogá morian, y los que se empujaban unos á otros, y los que se caian unos sobre otros todos morian, y llevaron al muerto hasta el monte; y los que se volvieron no sentian aquello que les habia acaecido, porque estaban como borrachos.

## CAPITULO X.

*De otros embustes del mismo nigromántico.*

Otro embuste hizo el dicho nigromántico en el dicho pueblo de Tulla, y és, que dicen andaba volando un ave blanca que se llama Yztaccuixtli pasada con una saeta algo lejos de la tierra, y claramente la veian los dichos Tultecas, mirando hacia arriba. Otro embuste hizo el dicho nigromántico que fué de los dichos Tultecas, los que veian de noche una sierra que se llama Zacatepec ardiendose y las llamas parecian de lejos, y al tiempo que la veian, alborotabanse dando gritos y voces, y estaban desasosegados, y decian unos á otros: O Tultecas, yá nos acaba la fortuna, yá perecemos, yá se acaba Tultecazutl, yá nos vino la mala ventura, guáy de nosotros, á donde nos iremos? O desventurados de nosotros, esforzaos. Ytem, otro embuste que fué de los dichos Tultecas, lo qual hizo el dicho nigromántico, que llovió sobre ellos piedras, y despues de pasado esto, cayóles del cielo una piedra grande que se llamaba Techcatl, y desde entonces andaba una vieja India en un lugar que se llama Chapultepecuitlapilco, ó por otro nombre Vetzinco, vendiendo unas banderillas de papel diciendo, á las banderas. Quien se determinaba á morir luego decia, compradme una banderilla, y siendole mercada la banderilla luego se iba á donde estaba la dicha piedra Techcatl, y allí le mataban, y no habia quien dijese, que és esto que nos acontece? y estaban como locos.

## CAPITULO XI.

*De otro embuste del mismo nigromántico, con que mató otros muchos Tullanos.*

YTEM: otro embuste hizo el dicho nigromántico contra los dichos Tultecas. Dicen que todos los mantenimientos se volvieron acedos y nadie los podia comer, y una India vieja apareció, (dicen que era el mismo nigromántico, el qual pareció como una india vieja) y asentóse en un lugar que se llama Xochitla y tostaba el maiz, y el olor del dicho maiz tostado llegaba á los pueblos de toda la comarca, y quando olian los dichos Tultecas el maiz luego venian corriendo, y en un momento llegaban al dicho lugar Xochitla donde estaba la dicha vieja, porque dicen que los Tultecas eran ligeros, y aunque estaban muy lejos venian presto y llegaban á donde querian; y todos quantos venian de los dichos Tultecas y se juntaban los mataba dicha vieja, y ninguno de ellos se volvia. Así engaño y burla les hacia, y mató muy muchos Tultecas el dicho nigromántico por el dicho embuste que les hizo.



## CAPITULO XII.

*De la huida de Quetzalcoatl para Tlapalla, y de las cosas que por el camino hizo.*

OTROS muchos embustes les acaecieron á los dichos Tultecas por haberseles acabado la fortuna, y el dicho Quetzalcoatl, teniendo pesadumbre de los dichos embustes, y acordando de irse de Tulla á Tlapalla, hizo quemar todas las casas que tenia hechas de plata y de conchas, é hizo enterrar otras cosas muy preciosas dentro de las sierras ó barrancos de los rios, y convirtió los arboles de cacao en otros arboles que se llaman Mizquitl, y demas de esto mandó á todos los generos de aves de pluma rica, que se llaman Quetzaltototl y Xiuhtotl y Tlauquechol, que se fuesen delante, y fueronse hasta Anaoac que dista mas de cien leguas; y el dicho Quetzalcoatl comenzó á tomar el camino y partirse de Tulla, y asi se fué y llegó á un lugar que se llama Quauhtitlan, donde estaba un arbol grande y grueso y largo, y el dicho Quetzalcoatl arrimóse á él, y pidió á los pages un espejo, y se lo dieron, y miróse la cara en el dicho espejo y dijo, yá estoy viejo, y entonces nombró el dicho lugar Vevequauhtitlan, y luego tomó piedras con que apedreó al dicho arbol, y todas las piedras que tiraba el dicho Quetzalcoatl, las metia dentro del dicho arbol, y por muchos tiempos asi estaban y parecian, y todos las veian desdel suelo hasta arriba; y asi iba caminando el dicho Quetzalcoatl, é iban delante tañendole flautas, y llegó á otro lugar en el camino donde descansó y se asentó en una piedra y puso las manos en la dicha piedra, y estando mirando hacia Tulla comenzó á llorar tristemente, y las lagrimas que derramó, cavarón y horadaron la dicha piedra donde estaba llorando y descansando el dicho Quetzalcoatl.

## CAPITULO XIII.

*De las señales que dejó en las piedras hechas con las palmas y con las nalgas donde se sentaba.*

EL dicho Quetzalcoatl puso las manos tocando la piedra grande donde se asentó, y dejó señales de las palmas de sus manos en la dicha piedra, asi como si las dichas manos pusiera en lodo que ligeramente se quedaran señaladas; y tambien dejó señales de las nalgas en la dicha piedra donde se habia sentado, y las dichas señales parecen y se ven claramente, y entonces nombró el dicho lugar Temacpalco, y se levantó yendose de camino, y llegó á otro lugar que se llama Tepanoaya, y alli pasa un rio grande y ancho, y el dicho Quetzalcoatl mandó hacer y poner una puente de piedra en aquel dicho rio, y asi por aquella puente pasó el dicho Quetzalcoatl y se llamó el dicho lugar Tepanoaya. Yendose de camino el dicho Quetzalcoatl llegó á otro lugar que se llama Coahapa, en donde los dichos nigromanticos vinieron á toparse con él por impedirle que no se fuese mas adelante, diciendo al dicho Quetzalcoatl, á donde os vais? por que dejasteis vuestro pueblo? á quien lo encomendasteis? quien hará penitencia? Y el dicho Quetzalcoatl respondiéndole á los dichos nigromanticos dijo, en ninguna manera podeis impedir mi ida, por fuerza tengo de irme; y los dichos nigromanticos dijeron, preguntando al dicho Quetzalcoatl, á donde os vais? y les respondió, diciendo, yo me voy hasta Atlapayan; y le preguntaron los nigromanticos, á que os vais allá? Y respondió Quetzalcoatl, vinieron á llamarme y llamame el sol; y le dijeron los nigromanticos al dicho Quetzalcoatl, idos en hora buena, y dejad todas las artes mecánicas de fundir plata, y labrar piedras y madera, y pintar, y hacer plumages y otros oficios.



Todo se lo quitaron los dichos nigromanticos al dicho Quetzalcoatl; y el dicho Quetzalcoatl comenzó á echar en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo; y así fué llamada la dicha fuente Cohcaapa, y aora esta fuente se llama Coahapa. Y el dicho Quetzalcoatl prosiguiendo su camino llegó á otro pueblo que se llama Cochtoca, y vino otro nigromantico y topóse con él diciendo, á donde vais? Y le dijo Quetzalcoatl, yo me voy á Tlapalla; y el dicho nigromantico dijo á Quetzalcoatl, en hora buena os vais, bebed ese vino que os traigo, y dijo el dicho Quetzalcoatl, no lo puedo beber, ni aun gustar un tantico; y dijo el nigromantico, por fuerza lo habeis de beber, ó gustar un tantico, porque á ninguno de los vivos debo de dar y hacer beber ese vino, á todos emborracho, ea pues bebalo: y el dicho Quetzalcoatl tomó el vino y lo bebió con una caña, y en bebiendolo se emborrachó y durmióse en el camino, y comenzó á roncar, y quando despertó mirando á una parte y á otra, sacudia los cabellos con la mano, y entonces fué llamado el dicho lugar Cochtoca.

## CAPITULO XIV.

*De como del frio se le murieron todos los pages á Quetzalcoatl en la pasada de entre las dos sierras, el Vulcan y la Sierra-Nevada, y de otras azañas suyas.*

EL dicho Quetzalcoatl yendose de camino mas adelante á la pasada de entre las dos sierras del Vulcan y la Sierra-Nevada, todos los pages del dicho Quetzalcoatl que eran enanos y corcobados que le ivan acompañando se le murieron del frio dentro de la dicha pasada de las dichas dos sierras. Y el dicho Quetzalcoatl sintió mucho lo que le habia acaecido de la muerte de los dichos pages, y llorando muy tristemente y cantando con lloro y suspirando, miró la otra sierra-nevada que se nombra Poyauhtecatl, que está cabe Tecamachalco, y así pasó por todos los lugares y pueblos, y puso muy muchas señales en las sierras y caminos segun que dicen: mas dicen, que el dicho Quetzalcoatl se andaba holgando y jugando en una sierra, y encima de la sierra se asentó y veniase abajando asentado hasta el suelo y bajo de la sierra, y así lo hacia muchas veces; y en otro lugar hizo poner un juego de pelota hecho de piedras en quadra, donde solian jugar la pelota que se llama Tlastli, y en el medio del juego puso una señal ó raya que dice Tlecotl, y donde hizo la raya está abierta la sierra muy profundamente. Y en otro lugar tiró con una saeta á un arbol grande que se llama Pochutl y atravesóle con la dicha saeta, y así estaba hecha una cruz; y unos dicen que el dicho Quetzalcoatl hizo y edificó unas casas debajo de la tierra que se llaman Mictlancalco, y mas hizo poner una piedra grande que se mueve con el dedo menor, y dicen que quando hay muchos hombres que quieren mover y menear la piedra, que no se mueve aunque sean muy muchos. Y ademas hay otras cosas notables que hizo el dicho Quetzalcoatl en muchos pueblos, y dió todos los nombres á las sierras y montes y lugares; y así en llegando á la ribera de la mar, mandó hacer una barca hecha de culebras que se llama Coatlapechtli; en ella entró y asentóse como en una canoa, y así se fué por la mar navegando; y no se sabe como y de que manera llegó al dicho Tlapalla.



## APENDICE DEL TERCERO LIBRO.

## CAPITULO I.

*De los que ivan al Infierno y de sus obsequias.*

Lo que dijeron y supieron los naturales antiguos y señores de esta tierra de los difuntos que se morian és, que las animas de los difuntos ivan á una de tres partes ; la una és el Infierno, donde estaba y vivia un diablo que se decia Mictlantecutli y por otro nombre Tzontemoc, y una Diosa que se decia Mietecaciotl, que era muger de Mictlantecutli ; y las animas de los difuntos que ivan al Infierno son los que morian de enfermedad, ora fuesen señores ó principales ó gente baja, y el dia que alguno se moria, varon ó muger ó muchacho, decian al difunto echado en la cama, antes que lo enterrasen : O hijo, yá habeis pasado y padecido los trabajos de esta vida : yá há sido servido Nuestro Señor de os llevar, porque no tenemos vida permanente en este mundo, y brevemente como quien se calienta al sol és nuestra vida, é hizonos merced Nuestro Señor que nos conociesemos y conversasemos los unos á los otros en esta vida, y ahora al presente yá os llevó el Dios que se llama Mictlantecutli, y por otro nombre Aculnaoacatl ó Tzontemoc, y la Diosa que se dice Mietecaciotl yá os puso por su asiento, porque todos nosotros iremos allá, y aquel lugar és para todos, y és muy ancho y no habrá mas memoria de vos. E yá os fuisteis al lugar oscurisimo que no tiene luz ni ventanas, ni habeis mas de volver ni salir de alli ; ni tampoco habeis de tener mas cuidado y solicitud de vuestra vuelta despues de os haber ausentado para siempre jamas. Habeis yá dejado vuestros hijos pobres y huérfanos y nietos, ni sabeis como han de acabar los trabajos de esta vida presente, y nosotros allá iremos á donde vos estuvieredes antes de mucho tiempo. Y despues de esto hablaban y decian al pariente del difunto, diciendole : O hijo, esforzaos y tomad animo, y no dejeis de comer y beber y quietese vuestro corazon : que podemos decir nosotros á lo que Dios hace ? por ventura esta muerte aconteció porque alguno nos quiere mal, ó hace burla de nosotros ? Es por cierto porque asi lo quiso Nuestro Señor, que este fuese su fin : quien puede hacer que una hora ó un dia sea alargado á nuestra vida presente en este mundo ? Pues que esto és asi, tened paciencia para sufrir los trabajos de esta vida presente. Y la casa donde este vivia esté yerma y oscura de aqui adelante, y no tengais mas esperanza de ver vuestro difunto. No conviene que os fatigueis mucho por la horfanidad y pobreza que os queda : esforzaos hijo, no os mate la tristeza : nosotros hemos venido aqui á os visitar y consolar con estas pocas palabras como nos conviene hacer á nosotros que somos padres viejos, y porque yá Nuestro Señor llevó á los otros que eran mas viejos y antiguos, los que les sabian decir mejor palabras consolatorias á los tristes, y con esto ponemos fin á nuestra platica los que somos vuestros padres y madres, quedaos á Dios. Y luego los viejos ancianos y los oficiales de tajar papeles cortaban y aderezaban y ataban los papeles de su oficio para el difunto. Y despues de haber hecho y aparejado los papeles, tomaban al difunto y cogianle las piernas y vestianle con los papeles y lo ataban, y tomaban un poco de agua y derramabanla sobre su cabeza, diciendo al difunto : esta és la de que gozaste viviendo en el mundo ; y tomaban un jarrillo lleno de agua y dabanselo diciendo : veis aqui con que habeis de caminar ; y ponianselo entre las mortajas ; y asi amortajaban al difunto con sus mantas y papeles y atabanle reciamente. Y mas daban al difunto todos los papeles que estaban aparejados, poniendolos ordenadamente ante él, diciendo : veis aqui con que habeis de pasar en medio de dos sierras que están encontrandose una con otra ; y mas le daban al difunto otros papeles, diciendole : veis aqui con que habeis de pasar el camino donde está una culebra guardando el camino ; y dabanle mas otros papeles, diciendo : veis aqui con que habeis de pasar donde está la lagartija verde, que se dice Xochitonal. Y mas decianle al difunto : veis aqui con que habeis de pasar á ocho páramos ; y mas le daban otros papeles, diciendo : veis aqui con que habeis de pasar ocho collados ; y mas decian al difunto : veis aqui con que habeis de pasar al viento de navajas que se llama Ytzehecaya, porque el viento era tan recio que llevaba las piedras y pedazos de navajas.



Por razon de estos vientos y frialdad quemaban todas las petacas y armas y todos los despojos de los cautivos que habian tomado en la guerra y todos sus vestidos que usaban. Decian que todas estas cosas ivan con aquel difunto, y en aquel paso le abrigaban paraque no recibiese gran pena. Lo mismo hacian con las mugeres que morian, que quemaban todas las alhajas con que tejian é hilaban y toda la ropa que usaban, para que en aquel paso las abrigasen del frio y viento grande que alli habia, el qual llamaban Ytzehecaya; y el que ningun ato tenia sentia gran trabajo con el viento de este paso; y mas hacian al difunto llevar consigo un perrito de pelo bermejo, y al pescuezo le ponian hilo floxo de algodón. Decian que los difuntos nadaban encima del perrito quando pasaban un rio del Infierno que se nombra Chicunaoapa. Y en llegando los difuntos ante el diabló que se decia Mictlantecutli, ofrecianle y presentabanle los papeles que llevaban, y manojos de teas y cañas de perfumes, é hilo floxo de algodón, y otro hilo colorado, y una manta y un mastle, y las naoas y camisas: y todo el ato de muger difunta que dejaba en el mundo todo lo tenia envuelto desde que se moria: á los ochenta dias lo quemaban, y lo mismo hacian al cabo del año, y á los dos años, y á los tres años, y á los quatro años; entonces se acababan y cumplian las obsequias segun tenian costumbre, porque decian que todas las ofrendas que hacian por los difuntos en este mundo ivan delante del diablo que se decia Mictlantecutli, y despues de pasados quatro años el difunto se sale y se vá á los nueve infiernos, donde está y pasa un rio muy ancho, y alli viven y andan perros en la ribera del rio por donde pasan los difuntos nadando encima de los perritos. Dicen que el difunto que llega á la ribera del rio arriba dicho, luego mira el perro si conoce á su amo, luego se echa nadando al rio hacia la otra parte donde está su amo y le pasa á cuestras. Por esta causa los naturales solian tener y criar los perritos para este efecto. Y mas decian que los perros de pelo blanco y negro no podian nadar y pasar el rio, porque diz que decia el perro de pelo blanco, yo me lavé, y el perro de pelo negro decia, yo me hé manchado de color prieto, y por eso no puedo pasaros. Solamente el perro de color bermejo podia bien pasar á cuestras á los difuntos; y asi en este lugar del Infierno que se llama Chicunamictla se acababan y fenecian los difuntos. Y mas dicen que despues de haber amortajado el difunto con los dichos aparejos de papeles y otras cosas, luego mataban al perro del difunto, y entrambos los llevaban á un lugar donde habia de ser quemado el perro juntamente; y dos de los viejos tenian especial cuidado y cargo de quemar al difunto, y otros viejos cantaban. Y estandose quemando el difunto los dichos dos viejos con palos estaban alanceando al difunto, y despues de haber quemado al difunto cogian la ceniza y carbon y huesos del difunto, y tomaban agua diciendo: lavese el difunto, y derramaban el agua encima del carbon y huesos del difunto, y hacian un hoyo redondo y lo enterraban. Y esto hacian asi en el enterramiento de los nobles como de la gente baja, y ponian los huesos dentro de un jarro ú olla con una piedra verde que se llama Chalchivtl, y lo enterraban en una camara de su casa y cada dia daban y ponian ofrendas en el lugar donde estaban enterrados los huesos del difunto. Y mas dicen que al tiempo que se morian los señores y nobles les metian en la boca una piedra verde que se dice Chalchivtl, y en la boca de la gente baja metian una piedra que no era tan preciosa y de poco valor que se dice Texoxoctli, ó piedra de navaja, porque dicen que la ponian por corazon del difunto: y para los Señores que se morian hacian muchas y diversas cosas de aparejos de papeles, que era un pendon de quatro brazas de largura hecho de papeles y compuesto con diversos plumages. Y asi tambien mataban veinte esclavos y otras veinte esclavas, porque decian, que como en este mundo habian servido á su amo, asi mismo han de servir en el Infierno; y el dia que quemaban al Señor luego mataban á los esclavos y esclavas con saetas, metiendoselas por la olla de la garganta; y no los quemaban juntamente con el Señor, sino en otra parte los enterraban.

## CAPITULO II.

*De los que ivan al Parayso Terrenal.*

LA otra parte donde decian que se ivan las animas de los difuntos és el Parayso Terrenal, que se nombra Tlalocan, en el qual hay muchos regocijos y refrigerios sin pena ninguna. Nunca jamas faltan las ma-



zorcas de maiz verdes; y calabazas y ramitos de bledos y axí verde, y tomates y frisoles verdes en vaina y flores; y allí viven unos Dioses que se dicen Tlaloques, los quales parecen á los ministros de los idolos que traen cabellos largos; y los que van allá son los que matan los rayos ó se ahogan en el agua, y los leprosos, bubosos y sarnosos, gotosos é hidropicos, y el dia que se morian de las enfermedades contagiosas é incurables no los quemaban, sino enterraban los cuerpos de los dichos enfermos, y les ponian semillas de bledos en las quixadas y sobre el rostro, y mas ponianles color de azul en la frente con papeles cortados, y mas en el colodrillo ponianles otros papeles, y los vestian con papeles, y en la mano una vara; y asi decian que en el Parayso Terrenal, que se llamaba Tlalocan, habia siempre verdura y verano.

### CAPITULO III.

#### *De los que ivan al Cielo.*

LA otra parte á donde se ivan las animas de los difuntos, és el Cielo, donde vive el Sol. Los que se van al Cielo, son los que mataban en las guerras, y los cautivos que habian muerto en poder de sus enemigos: unos morian acuchillados, otros quemados vivos, otros acañavereados, otros aporreados con palos de pino, otros peleando con ellos, otros atabanles teas por todo el cuerpo y ponianles fuego y asi se quemaban. Todos estos diz que están en un llano, y que á la hora que sale el Sol, alzaban voces y daban grita golpeando las rodela; y el que tenia rodela horadada de saetas, por los agujeros de la rodela miraba al Sol, y el que no tenia rodela horadada de saetas no podia mirar al Sol; y en el Cielo hay arboleda y bosque de diversos arboles, y las ofrendas que les daban en este mundo los vivos, ivan á su presencia y allá las recibian; y despues de quatro años pasados, las animas de estos difuntos se tornaban en diversos generos de aves de pluma rica y color, y andaban chupando todas las flores asi en el Cielo como en este mundo, como los Tzinzones lo hacen.

### CAPITULO IV.

#### *De como la gente baja ofrecia sus hijos á la casa que se llama Telpuchcalli, y de las costumbres que allí les mostraban.*

EN naciendo una criatura luego los padres y madres hacian voto y ofrecian la criatura á la casa de los idolos, que se llama Calmecac ó Telpuchcalli. Era la intencion de los padres ofrecer la criatura á la casa de los idolos que se llama Calmecac, para que fuese ministro de los idolos, viniendo á edad perfecta. Y asi ofrecian la criatura á la casa de Telpuchcalli: era su intencion que allí se criase con los otros mancebos para servicio del pueblo y para las cosas de la guerra; y antes que se le llevasen á la casa del Telpuchcalli, los padres hacian y guisaban muy buena comida, y convidaban á los maestros de los mancebos que tenian cargo de criarlos y mostrarles las costumbres que en aquella casa usaban, y hecho el convite en casa de los padres del muchacho, hacian una platica á los maestros que los criaban y decianles: Aqui os há traído Nuestro Señor criador del cielo y de la tierra: hacemos os saber que Nuestro Señor fué servido de hacernos merced de darnos una criatura, como una joya ó pluma rica, que nos fué nacida; por ventura se criará y vivirá, y és varon, no conviene que le mostremos oficio de muger teniendole en casa; por tanto os le damos por vuestro hijo y encargamos, porque teneis cargo de criar á los muchachos y mancebos, mostrandoles las costumbres para que sean hombres valientes y para que sirvan á los Dioses Tlaltecutili y Tonatiuh, que son la tierra y el sol, en la pelea; y por esto ofrecemosle al Señor Dios todo poderoso Yaotl, por otro nombre Titlacaoan ó Tezcatlipuca. Por ventura se criará y vivirá placiendo á Dios. Entrará á la casa de penitencia y de lloro que se llama Telpuchcalli; desde ahora os lo entregamos para que more en aquella casa donde se crian y salen hombres valientes, porque en este lugar se merecen los tesoros de Dios, orando y haciendo penitencia, y pidiendo á Dios que les haga misericordia y



merced de darles victorias para que sean principales, teniendo habilidad para gobernar y regir la gente baja y nosotros padres indignos. Por ventura merecerá nuestro lloro y penitencia, que este muchacho se cria y viva? no por cierto, porque somos indignos viejos y viejas caducas: por tanto humildemente os rogamos, que le recibais y tomeis por hijo, para entrar y vivir con los otros hijos de principales y otra gente, que se crien en casa de Telpuchcalli. Y los maestros de los muchachos y mancebos respondian de esta manera, diciendo á los padres del muchacho: Tenemos en mucha merced haber oido vuestra platica ó razonamiento: no somos nosotros á quien se hace esta platica ó peticion, mas hacese al Señor Dios Yaotl, en cuya persona la oimos: él és á quien hablais, y á él dais y ofreceis á vuestro hijo, á vuestra piedra preciosa y pluma rica; y nosotros en su nombre le recibimos: él sabe lo que tiene por bien de hacer de él: nosotros indignos siervos caducos con dudosa esperanza esperamos lo que será y lo que tendrá por bien de hacer á vuestro hijo, segun lo que él tiene yá ordenado de hacer de maestro conforme á su disposicion y determinacion, que antes del principio del mundo determinó de hacer: cierto ignoramos los dones que le fueron dados, y la propiedad y condicion que entonces le fué dada: ignoramos tambien que fueron los dones que le fueron dados á este niño quando se bautizó: tambien ignoramos el signo bueno ó malo en que nació y se bautizó: no podemos nosotros siervos bajos adivinar estas cosas: nadie de los que nacen recibe su fortuna acá en el mundo: cierta cosa és, que nuestra fortuna con nosotros la traemos quando nacemos, y nos fué dada antes del principio del mundo: en conclusion, recibimos vuestro niño para que sirva en barrer y en otros trabajos bajos en la casa de Nuestro Señor: deseamos y rogamos que le sean dadas las riquezas de Nuestro Señor Dios: deseamos que en esta casa se manifiesten y salgan á la luz los dones y mercedes con que Nuestro Señor le adornó y hermoseó antes del principio del mundo; ó por ventura Nuestro Señor le llevará para si y le quitará la vida en su niñez: por ventura no mereceremos que viva largo tiempo en este mundo; no sabemos cosa cierta que os decir para que os podamos consolar: no os podemos decir con certidumbre, esto será, ó esto hará, ó esto acontecerá, ó será estimado, será ensalzado, vivirá sobre la tierra: por ventura por nuestros meritos, será vil, y pobre, y despreciado sobre la tierra: por ventura será ladron, ó adultero, ó vivirá vida trabajosa, y fatigosa. Nosotros haremos lo que és nuestro, que és criarle y doctrinarle como padres y madres; no podemos por cierto entrar dentro de él y ponerle nuestro corazón. Tampoco vosotros podreis hacer esto aunque sois padres. Lo que resta és, que no os descuideis en encomendarle á Dios con oraciones y lagrimas para que nos declare su voluntad.

## CAPITULO V.

*De la manera de vivir y ejercicios que tenian los que se criaban en el Telpuchcalli.*

EN entrando en la casa del Telpuchcalli el muchacho, dabanle cargo de barrer y limpiar la casa y poner la lumbre y hacer los servicios de penitencia á que se obligaba; era la costumbre que á la puesta del sol todos los mancebos ivan á danzar y bailar á la casa que se llamaba Cuicacalco cada noche, y el muchacho tambien bailaba con los otros mancebos; y llegando á los quince años y siendo yá mancebillo llevabanle consigo los mancebos al monte á traer la leña que era necesaria para la casa del Telpuchcalli y Cuicacalco, y cargabanle al mancebo un leño grueso ó dos para probar y ver si yá tenia habilidad para llevarle á la pelea; y siendo yá habil para la pelea, llevabanle y cargabanle las rodela para que las llevase á cuestras; y si estaba yá bien criado y sabia las buenas costumbres y ejercicios á que estaba obligado, elegianle para maestro de los mancebos que se llama Tiachcauch; y si era yá hombre valiente y diestro, elegianle para regir á todos los mancebos y para castigarlos, y entonces se llamaba Telpuchtlato; y si era hombre valiente, y en la guerra habia captivado quatro enemigos, elegianle y nombrabanle Tlacatecal, ó Tlacochealcal, ó Quauhtlato, los quales regian y gobernaban el pueblo, ó elegianle por Achcauchtli, que era como ahora Alguacil, y tenia vara gorda, y prendia á los delinquentes y los ponía en la carcel. De esta manera ivan subiendo de grado en grado los mancebos que alli se criaban, y eran muy muchos los que se criaban en las casas de Telpuchcalli, porque cada Perrocha tenia quince ó



diez casas de Telpuchcalli, y la vida que tenian no era muy aspera, y dormian todos juntos cada uno apartado del otro, en cada casa de Telpuchcalli, y castigaban al que no iba á dormir en estas casas, y comian en sus casas propias. Yvan todos juntos á trabajar donde quiera que tenian obra, á hacer barro, ó paredes, ó maizal, ó zanja, ó acequia. Para hacer estos trabajos ivan todos juntos, ó se repartian, ó ivan todos juntos á tomar y traer leña á cuestras de los montes que era necesaria para la casa de Cuicacalco y Telpuchcalli; y quando hacian alguna obra de trabajo, cesaban del trabajo un poco antes de la puesta del sol: entonces ivanse á sus casas y bañabanse y untabanse con tinta todo el cuerpo pero no la cara; luego ponianse sus mantas y sartales; y los hombres valientes ponianse unos sartales de caracoles mariscos que se llaman Chipolli, ó sartales de oro, y en lugar de peinarse escarrapazabanse los cabellos hacia arriba por parecer espantables, y en la cara ponian ciertas rayas con tinta y margagita, y en los agujeros de las orejas ponianse unas turquesas que se llaman Xiuhnaohtli, y en la cabeza ponianse unas plumas blancas como penachos, y vestianse con las mantas de maguey que se llaman Chalcaayatl, las quales eran tejidas de hilo de maguey torcido, no eran tupidas sino flojas y ralas á manera de red, y ponian unos caracoles mariscos sembrados y ajados por las mantas, y los principales vestianse con las mismas mantas, pero los caracoles eran de oro, y los hombres valientes que se llamaban Quaquachicti, traian atados á las mantas unos ovillos grandes de algodón; y tenian costumbre cada día á la puesta del sol de poner lumbre en la casa de Cuicacalco los mancebos, y comenzaban á bailar y danzar todos hasta pasada la media noche, y no tenian otras mantas sino aquellas mantas que se llaman Chalcaayatl que andaban casi desnudos; y despues de haber bailado todos ivan á las casas del Telpuchcalli á dormir en cada barrio y asi lo hacian cada noche; y los que eran amancebados ivanse á dormir con sus amigas.

#### CAPITULO VI.

##### *De los castigos que hacian á los que se emborrachaban.*

Los Mancebos que se criaban en la casa del Telpuchcalli, tenian cargo de barrer, y limpiar la casa, y nadie bebia vino, mas solamente los que eran viejos bebian el vino muy secretamente y bebian poco, no se emborrachaban; y si parecia un mancebo borracho publicamente, ó si le topaban con el vino, ó le veian caido en la calle, ó iba cantando, ó estaba acompañado con los otros borrachos, este tal si era macegual castigabanle dandole de palos hasta matarle, ó le daban garrote delante de todos para que tomasen exemplo y miedo de no emborracharse; y si era noble el que se emborrachaba dabanle garrote en secreto, y estos mancebos tenian sus amigas cada dos ó tres, la una tenian en su casa, y las otras estaban en sus casas; y quien queria salir de la casa del Telpuchcalli, y dejar la conversacion de los mancebos, pagaba á los maestros de los mancebos diez o veinte mantas grandes que se llaman Quachtli, si tenia hacienda; y asi en consintiendo los maestros de los mancebos, luego le dejaban salir de aquella casa y casabase y entonces se llamaba Tlapalvichcati, que quiere decir que no és mancebo sino que és casado. Y el que era bien criado y aficionado á las costumbres de los mancebos no salia de alli de su voluntad aunque fuese yá de edad perfecta, sino que por mandado del Rey ó Señor salia de aquella casa; y de estos mancebos no se elegian los senadores que regian los pueblos, sino otros oficiales mas bajos de la republica que se llamaban Tlatlacateca y Tlatlacuicalca y Achcacauhti, porque no tenian buena vida por ser amancebados, y osaban decir palabras livianas y cosas de burla, y hablaban con soberbia y osadamente.



## CAPITULO VII.

*De como los Señores y principales y gente de tono ofrecian sus hijos á la casa que se llamaba Calmecac, y de las costumbres que allí les mostraban.*

Los Señores ó principales viejos ancianos ofrecian á sus hijos á la casa que se llamaba Calmecac. Era su intencion que allí se criasen para que fuesen ministros de los idolos, porque decian que en la casa de Calmecac habia buenas costumbres y doctrinas y exercicios y aspera y casta vida, y no habia cosa de desvergüenza ni reprehension ni afrenta ninguna de las costumbres que allí usaban los ministros de los idolos que se criaban en aquella casa. El Señor ó principal ó rico qualquiera que tenia hacienda, quando ofrecia á su hijo hacia y guisaba muy buena comida y convidaba á los sacerdotes y ministros de los idolos que se llamaban Tlamacahque y Quaquaacilti, y á los viejos platicos que tenian cargo del barrio. Y hecho el convite en casa del padre del muchacho, los viejos ancianos y platicos hacian una platica á los sacerdotes y ministros de los idolos que criaban los muchachos, de esta manera: O Señores sacerdotes y ministros de nuestros Dioses, habeis tomado trabajo de venir aqui á nuestra casa, y os trajo Nuestro Señor todo poderoso: hacemos os saber que Nuestro Señor fué servido de hacernos merced de darnos una criatura, como una rosa ó pluma rica que nos fué dada: si mereciéremos que este muchacho se crie y viva, y és varon, no conviene que le mostremos oficio de muger teniendole en casa: Por tanto os le damos por vuestro hijo y os le encargamos; y ahora al presente ofrecemosle al Señor Quetzalcoatl, ú otro nombre Tilpotonqui, para entrar en la casa de Calmecac, que és la casa de penitencia y lagrimas donde se crián los señores nobles, porque en este lugar se merecen los tesoros de Dios, orando y haciendo penitencia con lagrimas y gemidos, y pidiendo á Dios que les haga misericordia y merced de darles sus riquezas: desde ahora le ofrecemos, para que en llegando á edad conveniente entre y viva en casa de Nuestro Señor, donde se crián y doctrinan los señores nobles: y para que este nuestro muchacho tenga cargo de barrer y limpiar la casa de Nuestro Señor; por tanto humildemente rogamos que le recibais y tomeis por hijo para entrar y vivir con los otros ministros de nuestros Dioses en aquella casa donde hacen todos los exercicios de penitencia de dia y noche andando de rodillas y de codos, orando, rogando y llorando, y suspirando ante Nuestro Señor. Y los sacerdotes y ministros de los idolos respondian á los padres del muchacho de esta manera: Aqui oimos vuestra platica, aunque somos indignos de oirla, sobre que deseais que vuestro amado hijo y vuestra piedra preciosa ó pluma rica, entre y viva en la casa de Calmecac: no somos nosotros á quien se hace esta platica, mas hacese al Señor Quetzalcoatl, ú otro nombre Tilpotonqui, en cuya persona la oimos: él és á quien hablais: él sabe lo que tiene por bien de hacer de vuestra piedra preciosa y pluma rica, y de vosotros sus padres: nosotros indignos siervos con dudosa esperanza esperamos lo que será; no sabemos por cierto cosa cierta que os decir, esto será, ó esto se hará de vuestro hijo: esperamos en Nuestro Señor todo poderoso lo tendrá por bien de hacer á vuestro hijo. Y luego tomaban al muchacho y llevabanle á la casa de Calmecac, y los padres del muchacho llevaban consigo papeles, incienso, y mastle y mantas, y unos sartaes de oro y pluma rica y piedras preciosas ante la estatua de Quetzalcoatl en la casa de Calmecac; y en llegando, luego todos teñian y untaban al muchacho con tinta todo el cuerpo y la cara, y le ponian unas cuentas de palo que se llama Tlacopatli, y si era hijo de pobres le ponian hilo de algodón floxo, y le cortaban las orejas, y sacaban la sangre y la ofrecian ante la estatua de Quetzalcoatl, y si aun era pequeño tornaban á llevarle consigo los padres á su casa; y si el muchacho era hijo del Señor ó principal luego le quitaban las cuentas hechas de Tlacopatli y las dejaban en la casa de Calmecac, porque decian, que lo hacian asi por razon que el espíritu del muchachuelo estaba asido á las cuentas de Tlacopatli, y el mismo espíritu hacia los servicios bajos de penitencia por el muchachuelo. Y si era yá de edad conveniente para vivir y estar en la casa de Calmecac, luego le dejaban allí en poder de los sacerdotes y ministros de los idolos para criarle y enseñarle todas las costumbres que se usaban en la casa de Calmecac.



## CAPITULO VIII.

*De las costumbres que se guardaban en la casa que se llamaba Calmecac, donde se criaban los sacerdotes y ministros del templo desde niños.*

ERA la primera costumbre que todos los ministros de los idolos que se llamaban Tlamacazque, dormían en la casa de Calmecac. La segunda era que barrían y limpiaban la casa todos á las quatro de la mañana. La tercera que los muchachos yá grandecillos iban á buscar y cortar puntas de maguey. La quarta era que los muchachos yá grandecillos iban á traer á cuestras la leña del monte que era necesaria para quemar en la casa de Calmecac cada noche; y quando hacían alguna obra de barro, ó paredes, ó maizales, ó zanjás ó acequias, ibanse todos juntos á trabajar en amaneciendo, solamente quedaban los que guardaban la casa y los que les llevaban la comida, y ninguno de ellos faltaba; con mucho órden y acierto trabajaban. La quinta era que cesaban del trabajo un poco temprano, y luego iban derechos á su monasterio á entender en el servicio de sus Dioses y ejercicios de pena y bañarse primero; y á la puesta del sol comenzaban á aparejar las cosas necesarias, y á las once horas de la noche tomaban el camino, llevando consigo las puntas de maguey cada uno á solas, y llevaba un caracol para tañer en el camino y un incensario de barro y un zurrón y talega en que iba el incienso y teas y puntas de maguey, y así cada uno iba desnudo á poner al lugar de su devoción las puntas de maguey. Y los que querían hacer gran penitencia llegaban hacia los montes y sierras y ríos, y los grandecillos llegaban hasta media legua; y en llegando al lugar determinado, luego ponía las puntas de maguey metiéndolas en una pelota hecha de heno; y así se volvía cada uno á solas tañendo el caracol. La sexta era que los ministros de los idolos no dormían dos juntos, cubiertos con una manta, sino dormían cada uno apartado del otro. La septima era que la comida que comían, hacían y guisaban en la casa de Calmecac, porque tenían renta de comunidad que gastaban para la comida, y si traían á algunos comida de sus casas, todos la comían. La octava era que cada media noche todos se levantaban á hacer oración, y quien no se levantaba y dispartaba, castigabanle punzándole las orejas y el pecho y muslos y piernas, metiéndole las puntas de maguey por todo el cuerpo en presencia de todos los ministros de los idolos para que se escarmentasen. La novena, que ninguno era soberbio ni hacía ofensa á otro, ni era inobediente á la órden y costumbre que ellos usaban, y si alguna vez parecía alguno borracho, ó amancebado, ó hacía otro delito criminal, luego le mataban ó le daban garrote, ó le asaban vivo, ó le asaetaban; y quien hacía culpa venial luego le punzaban las orejas y lados con puntas de maguey ó punzón. La decima era, que á los muchachos castigaban punzándoles las orejas, ó les azotaban con ortigas. La undecima, que á la media noche todos los ministros de los idolos se bañaban en una fuente. La duodecima era, que quando era día de ayuno todos ayunaban, chicos y grandes, no comían hasta medio día, y quando llegaban á un ayuno que se llamaba Azomalqualo, ayunaban á pan y agua, y otros que ayunaban no comían todo el día sino á la media noche, y otro día hasta la media noche, y otros no comían sino hasta el medio día una vez no mas, y en la noche no gustaban cosa alguna aunque fuese agua, porque decían, que quebrantaban el ayuno si comían cosa alguna ó si bebían agua. La decimotercia era, que les mostraban á los muchachos hablar bien, y saludar y hacer reverencia, y el que no hablaba bien, ó no saludaba á los que encontraba, ó estaban asentados, luego le punzaban con las puntas de maguey. La decimoquarta era, que les enseñaban todos los versos de canto para cantar, que se llamaban divinos cantos, *los quales versos estaban escritos en sus libros por caracteres*; y mas les enseñaban la astrología Indiana y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años. La decimoquinta era, que los ministros de los idolos tenían voto de vivir castamente sin conocer muger carnalmente, y comer templadamente, ni decir mentiras, y vivir devotamente y temer á Dios. Y con esto acabamos de decir las costumbres y órden que usaban los ministros de los idolos, y dejamos otras que en otra parte se dirán.



## CAPITULO IX.

*De la eleccion de los Sumos Sacerdotes, que siempre eran dos, el uno se llamaba Totectlamacazqui, el otro Tlaloctlamacazqui, que siempre elegian los mas perfectos de todos los que moraban en el templo.*

El que era perfecto en todas las costumbres y ejercicios y doctrinas que usaban los ministros de los idolos, elegianle por Sumo Pontifice, al qual elegia el Rey ó Señor y todos los principales, y llamabanle Quetzalcoatl; y eran dos los que eran Sumos Sacerdotes, el uno se llamaba Totectlamacazqui, y el otro se llamaba Tlaloctlamacazqui, y el que se llamaba Quetzalcoatl Totectlamacazqui servia al Dios Vitzilopuchtli, y el otro que se llamaba Tlaloctlamacazqui servia al Dios Tlalocantecutli, que era Dios de las lluvias; y estos dos Sumos Pontifices eran iguales en estado y honra aunque fuesen de muy baja suerte y de padres muy bajos y pobres. Mas la razon porque elegian estos tales por Sumos Pontifices era porque fielmente cumplian y hacian todas las costumbres y ejercicios y doctrinas que usaban los ministros de los idolos en el monasterio de Calmecac, y por esta causa por la eleccion que hacian á uno se llamaba Quetzalcoatl, ó por otro nombre Totectlamacazqui, y el otro se llamaba Tlaloctlamacazqui, y en la eleccion no se hacia caso del linage sino de las costumbres y exercicios y doctrinas y buena vida, si las tenian los Sumos Sacerdotes, si vivian castamente, y si guardaban todas las costumbres que usaban los ministros de los idolos. El que era virtuoso, humilde y pacifico, y considerado y cuerdo y no liviano, y grave y riguroso y celoso en las costumbres, y amoroso y misericordioso, y compasivo y amigo de todos, y devoto y temerario de Dios, los grados por donde subia este tal son estos: el primero le llamaban Tlamacazto, és como acolito; el segundo le llamaban Tlamacazqui, que és como diacono; el tercero le llamaban Tlenamacac, que és como sacerdote, y de estos sacerdotes los mejores elegian por Sumos Pontifices, que se llamaban Quequetzalcoa, que quiere decir, sucesores de Quetzalcoatl; y la vida que tenian y usaban los ministros de los idolos era aspera, pero la crianza de los muchachos estaba partida y distinta en dos partes; la una en la casa de Calmecac, y la otra en la casa de Telpuchcalli.



## QUARTO LIBRO.

## DE LA ASTROLOGIA JUDICIARIA Ó ARTE ADIVINATORIA INDIANA.

## PROLOGO.

Cosa muy sabida és que los astrologos llamados Genethliaci tienen solicitud en saber la hora y punto del nacimiento de cada persona, lo qual sabido, adivinan y pronostican las inclinaciones naturales de los hombres por la consideracion del signo en que nacen y del estado y aspecto que entonces tenian los planetas entre si y en respecto del signo. Estos astrologos ó adivinos fundan su adivinanza, y permitese en los repertorios que el vulgo usa, con tal condicion que nadie piense que la influencia de la constelacion hace mas que inclinar á la sensualidad, y que ningun poder tiene sobre el libre albedrio. Estos naturales de toda esta Nueva España tuvieron y tienen gran solicitud en saber el dia y hora del nacimiento de cada persona para adivinar las condiciones, vida y muerte de los que nacia. Los que tenian este oficio se llamaban Tonalpouhque, á los quales acudian como profetas qualquier que les nacia hijo ó hija para informarse de sus condiciones, vida y muerte. Estos adivinos no se regian por los signos ni planetas del cielo, sino por una instruccion que segun ellos dicen se la dejó Quetzalcoatl, la qual contiene veinte caracteres multiplicados trece veces por el modo que en el presente libro se contiene. Esta manera de adivinanza en ninguna manera puede ser licita, porque ni se funda en la influencia de las estrellas ni en cosa ninguna natural; ni su circulo és conforme al circulo del año, porque no contiene mas de doscientos sesenta dias, los quales acabados tornan al principio. Este artificio de contar, ó és arte de nigromancia, ó pacto ó fabrica del Demonio, lo qual con toda diligencia se debe desarraigar.

*Al sincero Lector.*

Tienes en el presente volumen, amigo Lector, todas las fiestas movibles del año por su órden, y las ceremonias, sacrificios, y regocijos y supersticiones que en ellas se hacian, donde se podrá tomar indicio y aviso para conocer si ahora se hacen del todo ó en parte, aunque por no saber el tiempo en que se hacen por ser movibles, será dificultoso de caer en ellas: tienes tambien mucha copia de language tocante á esta materia, entre ellos bien trillada y á nosotros bien oculta. Hay ocasion en esta materia de congeturar la habilidad de esta gente, porque se contienen en ella cosas bien delicadas, como en la tabla que está al fin del libro se parece.

## LIBRO QUARTO.

## DE LA ASTROLOGIA JUDICIARIA, Ó ARTE DE ADIVINAR QUE ESTOS MEXICANOS USABAN PARA SABER QUALES DIAS ERAN BIEN AFORTUNADOS.

## CAPITULO I.

*Del primer signo llamado Cecipactli, y de la buena fortuna que tenian los que en él nacia  
asi hombres como mugeres, sino la perdian por su negligencia ó floxura.*

Aqui comienzan los caracteres de cada dia que contaban por trecenas, eran trece dias en cada semana, y hacian un circulo de doscientos y sesenta dias y despues tornaban al principio. El primer caracter



se llamaba Cecipactli, que quiere decir un espadarte, que és pez que vive en la mar, y és principio de todos los caracteres que hacen y cuentan cada dia hasta que hacen un circulo de doscientos sesenta dias, y comienza la cuenta de los dias dando á cada caracter trece dias que se llama año de los caracteres. El primer dia de los trece és del primer caracter que se llama Cipactli: El segundo, de otro caracter que se llama Acatl, que quiere decir caña: el tercer dia és de otro caracter que se llama Calli, que quiere decir casa: el quarto dia és de otro caracter que se llama Cuezpalin, que quiere decir lagartija: el quinto dia és de otro caracter que se llama Coatl, que quiere decir culebra: el sexto dia és de otro caracter que se llama Miquiztli, que quiere decir muerte: el septimo dia és de otro caracter que se llama Macatl, que quiere decir ciervo: el octavo dia és de otro caracter que se llama Tochtli, que quiere decir conejo: el noveno dia és de otro caracter que se llama Atl, que quiere decir agua: el decimo dia és de otro caracter que se llama Ozomatli, que quiere decir mona: el undecimo dia és de otro caracter, que se llama Yzcuintli, que quiere decir perro: el duodecimo dia és de otro caracter que se llama Malinali, que quiere decir heno: el decimotercio dia és de otro caracter que se llama Acatl, que quiere decir caña: estos trece dias decian que eran bien afortunados, que és que nacia en qualquiera de los trece dias, que si era hijo de principal, que seria Señor ó senador y rico, y si era hijo de baja suerte y de padres pobres, seria valiente y honrado, y acatado de todos, y tendria que comer; y si era hija la que nacia en qualquiera de los trece dias, seria rica y tendria todo quanto era menester para su casa, para gastar en comida y bebida, para hacer convites, para bailar y danzar en su casa, y dar comida y bebida á los pobres viejos y huérfanos que no tienen que comer y beber, y seria todo prospero lo que hiciere por su trabajo para ganar la vida, y no se le perderia cosa ninguna del trabajo, y seria habil para vender todas las mercaderias, y ganar todo quanto pudiese. Y mas decian que aunque en naciendo una criatura tuviese caracter bien afortunado, si no hacia penitencia y si no se castigaba, y si no sufria los castigos que se le hacian, y las palabras celosas que se le daban, y si era de mala crianza, ni andaba en camino derecho, perdia todo quanto habia merecido por el buen signo en que nació. El mismo se menosprecia y se ciega, y aun si és mancebo pierde la buena fortuna que tenia, y asi se empobrece y no tiene que comer y beber; y tendrá gran trabajo toda su vida, porque él mismo busca la mala ventura por su bellaqueria, siendo desobediente y soberbio y descuidado; y en ninguna parte hallará contento, y siempre tendrá pobreza y mala ventura, y todos le menospreciarán, y todos le tendrán en nada, y nadie le tendrá por amigo, y andará solo, y nadie le querrá bien y en todo lugar le querran mal, y todos le maldirán y será odioso á todos, y mirarle han con malos ojos por ser publico pecador, y todos le maldecirán por ser soberbio y vagamundo, y por andar perdido y desobediente á lo que se le mandaba y aconsejaba, y porque no curaba de la buena crianza. Y la criatura que nacia en buen signo, decian los padres y madres, nuestra criatura és bien afortunada, y tiene el buen signo que se llama Cipactli. Luego le bautizaban y le daban el nombre del signo llamandole Cipac, ó le daban otro nombre de los abuelos &ª; y si les parecia, pasaban el bautismo á otro dia que fuese de mejor fortuna dentro del mismo signo; y si la criatura que nacia era varon, quando le bautizaban hacianle una rodela pequeña con quatro saetillas, y ataban á ellas el ombligo, y dabanle todo junto á los hombres soldados para que lo llevasen al lugar de la pelea y alli lo enterraban. Y si la criatura que nacia era muger, quando la bautizaban le ponian en el lebrillo todas las alhajas de muger con que hilan y tejen,



porque la vida de la muger és criarse en casa, y estar y vivir en ella; el ombligo, enterrabanle junto al hogar. Y esta astrologia ó nigromancia fué tomada y hubo origen de una muger que se llamaba Oxomoco, y de un hombre que se llamaba Apactonal, y los maestros de esta astrologia ó nigromancia que contaban estos signos que se llamaban Tonalpouchque, pintaban á esta muger Oxomoco y á este hombre Apactonal, y los ponian en medio de los libros donde estaban escritos todos los caracteres de cada dia, porque decian, que eran Señores de esta astrologia ó nigromancia, como principales astrologos, porque la inventaron é hicieron esta cuenta de todos los caracteres.

## CAPITULO II.

*Del segundo signo llamado Ceocelutl, y de la mala fortuna que tenian los que en él nacen asi hombres como mugeres, si con su buena diligencia no se remediaban. Los que en este signo nacen, por la mayor parte eran esclavos.*

EL segundo caracter que se llama Ocelutl, que quiere decir tigre, el qual reinaba por otros trece dias, decian que era signo mal afortunado en todos los trece dias que gobernaba. Este Ocelutl tenia la primera casa ó dia: la segunda tenia Quauhtli, que quiere decir aguilá: la tercera tenia Cozquacauh, que quiere decir otro paxarote que asi se llama: la quarta tenia Olin, que quiere decir movimiento: la quinta tenia Tecpatl, que quiere decir pedernal: la sexta tenia Quiavtl, que quiere decir lluvia: la septima tenia Suchitl, que quiere decir flor: la octava tenia Cipactli, que quiere decir espadarte: la novena tenia Ehecatl, que quiere decir viento: la decima tenia Calli, que quiere decir casa: la undecima tenia Cuetzpalli, que quiere decir lagartija: la duodecima tenia Coatl, que quiere decir culebra: la decimotercia tenia Miquiztli, que quiere decir muerte. Qualquiera que nacia, ora fuese noble ora fuese plebeyo, en alguna de las dichas casas, decian que habia de ser captivo en la guerra, y en todas sus cosas habia de ser desdichado y vicioso, y muy dado á mugeres, y aunque fuese yá hombre valiente, al fin se vendia él mismo por esclavo, y esto hacia porque era nacido en tal signo. Mas decian, que aunque fuese nacido en tal signo mal afortunado, remediabase por la destreza y diligencia que hacia por no dormir mucho y hacer penitencia de ayunar y punzarse, sacando la sangre de su cuerpo, y barriendo la casa donde se criaba, y poniendo lumbre, y si en despertando iba luego á buscar la vida, acordandose de lo que adelante habia de gastar si enfermase, ó con que sustentase á sus hijos, ó si fuese cauto en las mercaderias que tratase; y tambien se remediaba si era entendido y obediente, y si sufría los castigos ó injurias que le hacian, sin tomar venganza de ellas. Lo mismo decian de la muger que nacia en este signo que seria mal afortunada; si era hija de principal seria adúltera, y moriria estrujada la cabeza entre dos piedras, y viviria muy necesitada y trabajosa en extremada pobreza; y no seria bien casada, porque decian, que nació en signo mal afortunado que se llamaba Ocelutl. La quarta casa de este signo se llamaba Olin, decian que era signo del Sol, y le tenian en mucho los Señores porque le tenian por su signo, y le mataban codornices, y ponianle lumbre é incienso delante de la estatua del Sol, y le vestian un plumaje que se llama Cuetzaltotiameiutl, y al medio dia mataban captivos; y el que nacia en este dia era indiferente su ventura, ó buena ó mala, si era varon seria hombre valiente y captivaria los enemigos, ó moriria en la guerra, porque decian que en tal signo nació, y todos hacian penitencia chicos hombres y mugeres,



y cortaban las orejas y sacaban la sangre á honra del Sol, y decian que con esto se recreaba el Sol. La septima casa de este signo se llama Suchitl, decian que era indiferente, bien afortunado y mal afortunado, y especialmente los pintores honraban este signo que se llama Suchitl, y le hacian una estatua y le daban ofrendas, y tambien las mugeres labranderas honraban este signo; y ayunaban antes ochenta, ó quarenta, ó veinte dias que llegasen á la fiesta de este signo Suchitl, por razon que le pedian que les diese y favoreciese en sus labores de buen pintar, y las mugeres de bien labrar y bien tejer, y ponian lumbre é incienso y mataban codornices delante de la estatua, y en pasando el ayuno todos se bañaban para celebrar la fiesta del dicho signo Chicomésuchitl; y decian que este signo era tambien mal afortunado, que qualquiera muger labranderá que quebrantaba el ayuno le acaecía y merecia que fuese mala muger publica. Y mas decian que las mugeres labranderas eran casi todas malas de su cuerpo por razon que hubieron el origen de labrar de la Diosa Suchiquetzatl, la qual les engañaba, y esta Diosa tambien les daba sarnas, bubas, y otras enfermedades contagiosas; y la que hacia la penitencia á que era obligada, merecia ser muger de buena fama y honra, y seria bien casada. Y mas decian que qualquiera que nacia en el dicho signo Suchitl seria habil para todas las artes mecanicas si fuese diligente y bien criado; y si no fuese bien criado y entendido, tampoco no merecia buena fortuna, sino malas venturas y deshonoras. La novena casa de este signo Ehecatl és mal afortunada, que qualquiera que nacia en aquel dia era mal afortunado, porque su vida seria como viento que lleva consigo todo quanto puede, quiere ser algo y siempre és menos, y quiere medrar y siempre desmedra, y tienta de tomar oficio y nunca sale con nada, aunque sea hombre valiente no hay quien se acuerde de él, todos le menosprecian, y ninguna cosa que intente tiene buen suceso y con ninguna cosa sale.

## CAPITULO III.

*Del signo tercero llamado Cemazatl, y de la buena fortuna que tenian los que en él nacia así hombres como mugeres, si por su negligencia no la perdian.*

EL tercer caracter se llama Mazatl, el qual gobernaba por otros trece dias. Este signo Mazatl tenia la primera casa ó dia; la segunda tenia Tochtli; la tercera tenia Atl; la quarta tenia Ytzcuintli; la quinta tenia Oçomatli; la sexta tenia Malinali; la septima tenia Acatl; la octava tenia Oçelutl; la novena tenia Quauçutli; la decima tenia Cozcaquauhtli; la undecima tenia Olin; la duodecima tenia Tecpatl; la decimotercia tenia Quiavtl. Todos los dichos trece dias decian que unos eran bien afortunados y otros mal afortunados como parecerá por la declaracion de ellos. Decian que qualquiera que nacia, siendo hijo de principal, en el dicho signo, seria tambien noble y principal y tendria que comer y beber y con que dar vestidos á otros y otras joyas y atavios; y si nacia un hijo de hombre de baja suerte aquel dia, decian que seria bien afortunado y que mereceria ser hombre de guerra y sobrepujaria á todos los de su manera, y seria hombre de mucha gravedad y no cobarde ni pusilanimo; y si nacia hembra en aquel dia, siendo hija de noble ó de hombre de baja suerte, lo mismo mereceria ser bien afortunada, varonil y animosa, y no daria pesadumbre á sus padres. Y mas decian, que qualquiera que nacia en este signo Cemazatl era temeroso y de poco animo y pusilanime, quando oia tronidos, relampagos y rayos no los podia sufrir sin gran miedo, y se espantaba, y alguna vez le acontecia que moria del rayo aunque no lloviese ni hubiese nublado, ó quando se



bañaba ahogabase y le quitaban los ojos algunos animales del agua, porque decian que nació en tal signo Cemacatl, porque és su natural del ciervo ser temeroso, y el que nacia en este signo era temeroso demasiadamente, y los padres como sabian el signo donde habia nacido no tenian cuidado por tener por averiguado que habia de parar en el mal. Y en este dicho signo decian que las Diosas que se llamaban Cioateteu decendian á la tierra y les hacian fiesta y les daban ofrendas, y vestian con papeles á sus estatuas.

## CAPITULO IV.

*De la segunda casa de este signo que se llamaba Ometochtli, en la qual nacia los borrachos.*

LA segunda casa ó dia de este signo se llamaba Ometochtli. Decian que qualquiera que nacia en este signo seria borracho, inclinado á beber vino, y no buscaba otra cosa sino el vino, y en despertando á la mañana bebe el vino, no se acuerda de otra cosa sino del vino, y asi cada dia anda borracho y aun lo bebe en ayunas, y en amaneciendo luego se vá á las casas de los taberneros pidiendoles por gracia el vino, y no puede sosegar sin beber vino, y no le hace mal ni le dá asco, aunque sean heces del vino con morcal y pajas asi lo bebe, y si no tiene con que comprar el vino, con la manta ó con el maxtilatl que se viste merca el vino, y asi despues viene á ser pobre, y no puede dejar de beber vino ni lo puede olvidar, ni un solo dia puede estar sin emborracharse, y anda cayendose lleno de polvo y bermejo y todo espeluzado y descabellado y muy sucio y no se lava la cara. Aunque se caiga, lastimandose é hiriendose en la cara, ó en las narices, en las piernas ó rodillas, ó se le quiebran las manos ó los pies &<sup>a</sup>., no lo tenia en nada; aunque esté lleno de golpes y heridas de caerse por andarse borracho, no se le dá nada, y tiemblanle las manos, y quando habla no sabe lo que habla, habla como borracho, y dice palabras afrentosas é injuriosas, reprendiendo y difamando á otros y dando ahullidos y voces, y diciendo que és hombre valiente, y anda bailando y cantando á voces, y á todos menosprecia, y no teme cosa ninguna, y arroja piedras ó palos y todo lo que se le viene á las manos, y anda alborotando á todos, y en las calles impide y estorba á los que pasan, y hace ser pobres á sus hijos y los espanta y auyenta, y no se echa á dormir quietamente, sino anda inquieto hasta que se há cansado, y no se acuerda de lo que será necesario en su casa para hacer lumbre y para las otras cosas que son menester, mas solamente procura de emborracharse, y asi está su casa muy sucia y llena de estiercol y polvo ó salitre, y no hay quien la barra y haga lumbre: su casa está oscura, con pobreza, y no duerme en su casa sino en casas ajenas, y no se acuerda de otra cosa sino de la taberna, y quando no halla vino y no lo bebe siente gran pesadumbre y tristeza y anda de acá y de allá buscando el vino, y si en algunas casas entrando están algunos borrachos bebiendo vino, huelgase mucho y reposa su corazon, y asientase reposando y holgandose con los borrachos y no se acuerda de salir de aquella casa, y si le convidan á beber el vino en alguna casa luego se levanta, y de buena gana vá corriendo porque yá há perdido la verguenza y és desvergonzado, no teme á nadie. Por esta causa todos le menosprecian por ser hombre infamado publicamente, y todos le tienen astio y aborrecimiento, nadie quiere su conversacion porque confunde todos los amigos, y auyenta los que estaban juntos, y dejanle solo porque és enemigo de los amigos; y decian que nació en tal signo que no se podia remediar, y todos desesperan de él diciendo, que se habia de ahogar en algun arroyo ó laguna, ó se habia de



despeñar en alguna barranca, ó le habian de robar algunos salteadores todo quanto tenia, y estaba desnudo. Y demas de esto hace el borracho muchas desverguenzas de echarse con mugeres casadas, ó hurtar cosas ajenas, ó saltar por las paredes, ó hacer fuerza á algunas mugeres ó retozar con ellas; y hace todo esto porque és borracho y está fuera de su juicio. Y en amaneciendo quando se levanta el borracho tiene la cara hinchada y disforme, y no parece persona, anda siempre voceando, y el que no és muy dado al vino, hacele mal quando se emborracha, y hacele mal á los ojos, á la cabeza, y no se levanta, mas duerme todo el dia, y no tiene gana de comer, mas tiene astio de ver la comida y con dificultad vuelve en si.

## CAPITULO V.

*De diversas maneras de Borrachos.*

MAS decian que el vino se llama Centzontotochtli, que quiere decir quatro cientos conejos, porque tienen muchas y diversas maneras de borracheria. Algunos borrachos por razon del signo en que nacieron, el vino no les és perjudicial ó contrario; en emborrachandose luego caense dormidos ó ponense cabizbajos, asentados y recogidos; ninguna travesura hacen ni dicen. Y otros borrachos comienzan á llorar tristemente y á sollozar, y correnle las lagrimas por los ojos como arroyos de agua; y otros borrachos comienzan á cantar, y no quieren hablar ni oir cosas de burlas, mas solamente reciben consolacion en cantar; y otros borrachos no cantan, sino luego comienzan á hablar y hablar consigo mismos, ó á infamar á otros, y decir algunas desverguenzas contra otros, y á entonarse y decirse ser unos de los principales honrados, y menosprecian á todos y dicen afrentosas palabras, y alzanse y mueven la cabeza, diciendo ser ricos, y reprendiendo á otros de pobreza, y estimandose mucho como soberbios y rebeldes en sus palabras, y hablando recia y ásperamente moviendo las piernas y dando de coces; y quando en su juicio, son como mudos, y temen á todos y son temerosos, y excusanse con decir, estaba borracho y no sé lo que me dije; y otros borrachos sospechan mas y hacense sospechosos y mal acondicionados, y entienden las cosas al reves, y levantan falsos testimonios á sus mugeres diciendo, que son malas mugeres, y luego comienzan á enojarse con qualquiera que habla á su muger &<sup>a</sup>, y si alguno habla piensa que murmura de él, y si alguno rie piensa que se rie de él, y asi riñe con todos sin razon y sin porque; esto hace, porque está trastornado del vino. Y si és muger la que se emborracha luego se cae sentada en el suelo, encogidas las piernas, y algunas veces extiende las piernas en el suelo; y si está muy borracha desgreñase los cabellos y está toda descabellada, y duermese revueltos los cabellos &<sup>a</sup>. Todas estas maneras de borrachos yá dichas, decian que aquel borracho era su conejo, ó la condicion de su borrachez ó el demonio que en él entraba. Si algun borracho se despeñó ó se mató, decian, aconejóse. Y porque el vino és de diversas maneras le llaman Centzontotochtli, que son quatro cientos conejos, como si dijesen que hacen infinitas maneras de borrachos. Y mas decian que quando entraba el signo Ometochtli, hacian fiesta al Dios principal de los Dioses del vino, que se llamaba Yzquitecatl. Tambien hacian fiesta á todos los Dioses del vino, y ponianle una estatua en el Cu, y dabanle ofrendas y bailaban y tañianle flautas, y delante de la estatua una tinaja hecha de piedra, que se llamaba Ometochtecomatl, llena de vino con unas cañas con que bebian el vino los que venian á la fiesta,



y aquellos eran viejos y viejas, y hombres valientes y soldados y hombres de guerra, bebían vino de aquella tinaja por razón que algún día serían captivos de los enemigos, ó ellos estando en lugar de la pelea tomarían captivos de los enemigos, y así andaban holgándose bebiendo vino, y el vino que bebían nunca se acababa, porque los taberneros cada rato echaban vino en la tinaja; los que llegaban al Tianquez donde estaba la estatua del Dios Yzquitecatl, y también los que nuevamente horadaban los magueyes ó hacían vino nuevo que se llamaba Vitzli, traían el vino con cantaros y echaban en la tinaja de piedra; y no solamente hacían esto los taberneros en la fiesta, sino cada día lo hacían así porque era tal costumbre de los taberneros.

## CAPITULO VI.

*De las demas casas de este signo, unas prósperas, otras adversas, y otras indiferentes.*

La tercera casa de este signo se llama Eyatl. Decían que era indiferente, ó bien ó mal afortunada, porque cualquiera que nacía en este día sería rico y próspero y tendría mucha hacienda que ganaría por su trabajo, y que lo perdería presto, y se desharía como agua ó como cosas que lleva el río, y nunca saldría con nada, ni tendría reposo ni contento: todo se desharía entre las manos, y todo su trabajo saldría en vano. La cuarta casa de este signo se llama Naviitzcuintli. Decían que cualquiera que nacía en esta casa sería rico y venturoso, y tendría que comer y beber aunque no trabajase un solo día, ni sabría donde le venía lo que comía en cualquiera casa, se hallaría contento en todo el día, y aun ganaría algo para sustentación de sus hijos, y así estando descuidado se le viene lo que ha de comer, y no sabe de donde y de que manera se hace esto: aunque trabaje poco, gana algo para sustentarse. Y más decían, que si el que nacía en este signo se daba á criar perritos, todos quantos quisiera criar se multiplicarían, y los gozaría, y sería rico con ellos, porque era granjería que se usaba, y decían que era de un mismo signo él y ellos, y unos vende y otros se le nacen, y con ellos ganaba ropas que se llaman Quachtli, y se hacía rico del precio de los perros, porque era costumbre antiguamente comer los perros y venderlos en el mercado; y los que los criaban traían al mercado muchos perros, y los compradores á su placer y contento buscaban el que era mejor y de pelo chico ó de pelo largo. Quando vendían estos perros en el tianquez, unos ladraban y otros carleaban y los ataban los hócicos para que no mordiesen, y quando los mataban hacían un hoyo en la tierra y metían en él las cabezas de los perros y los ahogaban, y el dueño del perro que le vendía ponía un hilo de algodón floxo en el pescuezo y alagabale, trayéndole la mano por el cuerpo diciéndole, aguardame allá, porque me has de pasar los nueve ríos del Infierno; y algunos ladrones mataban estos perros armandolos con lazos. La quinta casa de este signo se llama Macuiloçomatli. Decían que el que nacía en esta casa era inclinado á placeres y regocijos y chocarrerías, y con sus donaires y truhanerías daría contento y alegría á los que le oían, y decía donaires y gracias sin pensarlos; y decían, que esto tenían por razón del signo en que había nacido. La sexta casa de este signo se llama Chicucenmalinalli. Decían que era casa mal afortunada, porque los que en ella nacían vivían siempre en pobreza y trabajos, y sus hijos todos morían y ninguno se lograba, y venían á tanta bajeza estos, que se vendían por esclavos. La séptima casa de este signo se llama Chicomeacatl. Decían que era bien afortunada, y los que en ella nacían serían ricos y



que qualquiera cosa que emprendiesen tendria próspero suceso. La octava casa de este signo se llama Chicueyoçelutl, y la novena Chiconaviquiavitl, y la decima Matlactliolin, y la undecima Matlactliocecozcaquahtli, y la duodecima Matlactliomometecpatl. Todas estas casas decian que eran mal afortunadas, y los que en ellas nacia ninguna buena ventura tendrian. A la decimotercia casa de este signo llamaban Matlactliomeyquiavitl. Decian que era casa venturosa por ser la casa postrera de todas las de este signo, y decian que todos los que en ella nacia, así hombres como mugeres, serian ricos y muy abastados de las cosas necesarias, y que tendrian larga vida, y llegarían á la vejez por haber nacido en la casa postrera del signo.

## CAPITULO VII.

*Del quarto signo llamado Cesuchitl. Los hombres que nacia en él, decian que eran alegres, ingeniosos, inclinados á la musica y á placeres y decidores; y las mugeres grandes labranderas y liberales de su cuerpo. Si se descuidaban, decian que este signo era indiferente, á bien y á mal.*

EL quarto signo se llama Cesuchitl y tiene trece casas. Este Cesuchitl tenia la primera casa; la segunda tenia Omecipactli; la tercera tenia Yehecatl; la quarta Navicalli; la quinta Macuillicuetzpalli; la sexta Chicucencoatl; la septima Chicomemiquiztli; la octava Chicuimaçatl; la novena Chiconavitochtl; la decima Matlactliatl; la undecima Matlactlioceytcuintli; la duodecima Matlactliomomeozomatli; la decimotercia Matlactliomeimalinali. Todas estas casas tenian por mal afortunadas. Tambien decian que eran indiferentes; decian que qualquiera que nacia en estas casas en alguna de ellas, ora fuese noble ora fuese popular, seria truhan y chocarrero y decidor, su ventura era su consolacion, y recibiria gran contento en estas casas si fuese devoto á su signo, y si no tenia en nada su signo, aunque fuese cantor ú oficial y tuviese de comer, hiciase soberbio y desdeñoso y mal acondicionado y presumptuoso, y no tenia en nada á los mayores, ni á los iguales, ni á los viejos, ni á los mozos, con todos hablaba con soberbia y con desden. A este tal todos le tienen por desatinado, y dicen que Dios le há desamparado, y que por su culpa perdió su ventura, y así todos le menosprecian; y él viendose menospreciado de todos, de pena y congoja cae en alguna enfermedad, y con ella se empobrece, y se hace solitario, olvidado de todos, y desea su muerte, y desea salir de esta vida porque nadie le vé, ni visita, ni hace cuenta de él, y todo quanto tiene se le deshace como la sal en el agua, y muere en pobreza que apenas tiene con que se amortajar; y esto le acontece por ser indevoto y mal agradecido á su signo, y por ir trás sus malas inclinaciones, desgarrandose y despeñandose por sus vicios. Y decian que esto le acontecia por haber perdido la ventura de su signo. Y si alguna muger nacia en este signo que se llama Cesuchitl, decian que seria buena labrandra, pero era menester para gozar de esta habilidad que fuese muy devota á su signo, é hiciese penitencia todos los dias que reinaba. Y si esto no hacia, su signo le era contrario, y vivia en pobreza y en desecho de todos, y tambien era viciosa de su cuerpo, y vendiase publicamente, y decian que aquello hacia por razon del signo en que habia nacido, porque era ocasionado á bien y á mal. Tambien decian que los Señores bailaban en este signo por su devocion los dias que les parecia, y quando habian de comenzar esta solemnidad ponian dos varales con flores



á la puerta del palacio, y aquello era señal que habian de bailar á honra de este signo algunos dias. Y el cantar que habian de decir mandaba el Señor que dijese el que se llama Cuextecaiutl, ó Tlaoancacuectecaiutl, ó Vexotzincavtl, ó el que se llama Anaoacaiutl, ó alguno de los otros que estan aqui señalados; y tambien los que tenian cargo de guardar los plumajes con que bailaban, sacaban todos los plumajes que tenian para que tomase qual quisiese el Señor, y conforme á aquel daban sus divisas ó plumajes á los principales y hombres valientes y soldados y toda la otra gente de guerra. Y tambien daban mantas y maxtles á los cantores y á los que tañian Tepunaztli y atambor, y á los que silbaban, y á todos los otros bailadores y cantores, y dabanles de comer á todos estos diversas maneras de tamales y diversas maneras de moles como aqui se declara; y quando yá estaban enfadados de este baile, quitaban los varaes que habian puesto en señal que el baile yá se habia acabado; y quemabanlos, y luego todos cesaban de bailar en el palacio, pero los principales en sus casas podian bailar.

## CAPITULO VIII.

*Del quinto signo llamado Ceacatl, mal afortunado. Decian que los que nacen en él, especialmente si nacen en la nona casa que llaman Chiconavicipactli, eran grandes murmuradores, noveleros, malsines, testimoneros &ª. Decian ser este el signo de Quetzalcoatl, donde la gente noble hacia muchos sacrificios y ofrendas á honra de este Dios.*

EL quinto signo se llama Ceacatl. De este signo se dice que todo és mal afortunado: la segunda casa se llama Omeoçelotl; la tercera casa se llama Eyquauhtli; la quarta casa Navicozcaquauhtli; la quinta Macuiliolin; la sexta Chicuacentecpatl. De todas estas casas decian, que eran mal afortunadas, porque eran de Quetzalcoatl el qual era Dios de los vientos. Quando comenzaba á reinar este signo los Señores y principales hacian ofrendas en la casa de Quetzalcoatl que se llamaba Calmecac, donde estaba la estatua de Quetzalcoatl, á la qual estos dias componian con ricos ornamentos y delante de ella ponian flores y cañas de humo é incienso, y comida y bebida. Decian que este era el signo de Quetzalcoatl, y decian que los que en él nacen, ora fuesen nobles ora fuesen populares, siempre vivian desventurados y todas sus cosas se las llevaba el aire. De esta misma manera decian de las mugeres que nacen en este signo; y para remediar el mal de los que nacen en estos dias, los adivinos que entendian en esta arte mandaban que fuesen bautizados en la septima casa de este signo que se llama Chicomequiavtl. Bautizandose en esta casa decian, que se remediaba el mal del dia en que habia nacido y cobraba la buena fortuna, porque decian que esta casa de Chicomequiavtl, era casa clemente; y los que nacen en esta casa luego los bautizaban el mismo dia. De la misma calidad decian ser la casa que se sigue, que és Chicuisuchitl. La octava casa de este signo se llama Chicuisuchitl: decian que eran bien acondicionados los que nacen en ella: luego se bautizaban el mismo dia. La que era novena casa, se llamaba Chiconavicipactli; la tenian por mal afortunada. Los que en esta casa nacen, decian, que eran mal acondicionados y revoltosos y amigos de riñas y sembradores de discordias y mentirosos que ningun secreto guardaban, y eran pobres y mal aventurados todos los dias de su vida &ª. La decima casa de este signo se llama Matlactliecatl: decian que era bien afortunada con las otras tres que se



siguen, que son Matlactliocalli, y Matlactliomomecuetzpalli, y Matlactliomeicoatl. Todas estas eran de una misma condicion: decian que los que nacia en estas casas serian honrados y ricos y reverenciados de todos, ora fuese muger, ora fuese hombre.

## CAPITULO IX.

*Del sexto signo llamado Cemiquiztli y de su próspera fortuna. Decian que este signo era de Tezcatlipuca. Por una reverencia hacian en particular muchas ofrendas y sacrificios, y hacian fiesta y regalos á los esclavos, cada uno á los suyos en sus casas.*

EL sexto signo se llamaba Cemiquiztli. Decian que este era bueno y en parte malo; esto és que algunas cosas tenia buenas y otras malas, como parecerá abajo. Decian que este signo era de Tezcatlipuca. Los Señores y principales eran muy devotos de este signo; hacian ofrendas por sus horas, y derramaban sangre de codornices y hacian otras ceremonias cada uno en el oratorio de su casa y en los oratorios de los Calpules. Esto hacian por ser este signo de Tezcatlipuca al qual tenian por Criador universal. Todos en este dia oraban con devocion, y pedian serles hecha alguna misericordia, no solamente los Señores, mas los hombres de guerra y los mercaderes y hombres ricos, y todos los que sabian que entonces reinaba el signo de Tezcatlipuca. Y decian que era malo, porque aquellos á quienes Tezcatlipuca habia dado riquezas, tambien entonces se las quitaba por algún desagradecimiento, ó soberbia que por ellas habian tomado; y dabalas á los que le rogaban humildemente y suspiraban y lloraban por ellas; y por eso en todo lugar le rogaban, porque decian que sus dones no permanecian, sino que los mudaba de uno en otro; y decian que los que nacia en este signo eran bien afortunados, eran honrados si eran devotos á su signo y si hacian penitencia por él; y si esto no hacian perdian su ventura; y por esto el mismo dia que nacia les bautizaban y les ponian nombre, y convidaban á los niños y les daban de comer para que supiesen el nombre del que habia nacido, y lo divulgasen á voces por las calles; y si era varon el que nacia, ponianle por nombre Miquizoyautl, ó Ceyautl, ó Tlecociautl, ó Chicoyautl, ó Yaumavtl. Dabanle uno de estos nombres yá dichos que eran todos de Tezcatlipuca; y decian que al tal nadie le podia aborrecer, y nadie le podia desear la muerte, y si alguno le deseaba la muerte, él mismo moria, reinante este signo. Nadie osaba reñir, ni maltratar á sus esclavos. Un dia antes que comenzase á reinar este signo les quitaban las prisiones ó colleras con que estaban presos, y les jabonaban las cabezas, y los bañaban y regalaban como si fueran hijos muy amados de Titlacaoan; y los dueños de los esclavos mandaban con gran rigor á los de su casa, que no riñesen ni diesen pena á ningun esclavo; y decian que si alguno reñia á los esclavos en estos dias, que él mismo se procuraba pobreza, enfermedad y desventura, y merecia ser esclavo, pues que trataba mal al muy amado hijo de Tezcatlipuca; porque decian, que de nadie era amigo fiel Tezcatlipuca, sino que buscaba ocasiones para quitarle lo que le habia dado; y algunos quando perdian su hacienda, con desesperacion reñian á Tezcatlipuca, y decianle, Tu Tezcatlipuca eres un puto, y hasme burlado y engañado. Y de la misma manera hacian quando se les ausentaba algun esclavo ó captivo; y si acontecia que el esclavo se libertaba, y venia á prosperidad, y el que era señor de él venia á ser esclavo, todo lo echaban á Tezcatlipuca, porque decian que él habia hecho misericordia al esclavo



porque se lo habia rogado, y habia castigado al que era señor porque era duro con sus esclavos; y el que de la servidumbre venia á prosperidad hacia banquetes y daba mantas á sus convidados; y decian que esto le venia por haber nacido en este signo.

#### CAPITULO X.

*De las demas casas de este signo, de las quales algunas son mal afortunadas y otras bien.*

LA segunda casa de este signo se llamaba Omemaçatl. Decian que era mal afortunada y desventurada. El que en esta casa nacia, ninguna buena fortuna tenia: era temeroso y cobarde y espantadizo; de qualquier cosa se espantaba y temblaba. La tercera casa de este signo se llamaba Yetochtli. Decian que esta casa era bien afortunada, y los que en ella nacia tenian de comer con muy poco trabajo. Decian que como los conejos se mantienen de cosas del campo, y no trabajan por lo que han de comer y beber, sino que en todo lugar lo hallan á la mano, así decian que los que nacia en este signo sin mucho trabajo son ricos. La quarta casa de este signo se llamaba Naviatl. Decian que era mal afortunada, y los que en ella nacia que siempre vivian en pobreza y afliccion y tristeza, y nunca tenian contento ni alegria, y si alguna cosa ganaban todo se les iba entre las manos. La quinta se llamaba Macuillitzcuintli. Decian que era mal afortunada, porque era casa del Dios del Infierno que le llamaban Mictlantecutli. La sexta casa se llamaba Chicucacenoçomatli. Decian que era mal afortunada. Los que nacia en estas casas no los bautizaban en ellas, mas diferianlos para la septima casa que se llamaba Chicomemalinali, y decian que la septima casa de todos los signos era bien afortunada por causa del numero siete. En esta casa los bautizaban y les ponian los nombres. La octava casa se llamaba Chicuiacatl, y la novena casa Chiconavioçelutl. Decian que estas casas eran mal afortunadas, y los que en ellas nacia eran desventurados, y no los bautizaban hasta otra casa siguiente, que se llamaba Matlatliquauhtli. Esta casa diz que remediaba la desventura de las pasadas, pero habia de hacer mucha penitencia para remediarse. Decian que la decima casa era bien afortunada, y los que en ella nacia eran venturosos, y en cosas de guerra y valentia, eran osados y animosos. La undecima casa se llamaba Matlatliocecozcaquauhtli. Decian que era bien afortunada, y los que nacia en ella tenian larga vida y morian viejos. La duodecima casa se llamaba Matlactliomomeolin, y la decimotercia se llamaba Matlactliomeitecpatl. Todas estas decian, que eran de buena fortuna en todos los signos, y los que en ellas nacia decian que eran bien afortunados. Desde la decima casa arriba decian que todas eran bien afortunadas, y los que en ellas nacia decian que eran dichosos.



## CAPITULO XI.

*Del septimo signo llamado Cequiavtl, y de su desastrada fortuna. Decian que los que en este signo nacia, eran nigromanticos, bruvox, hechizeros, embaydores. Es de notar que este vocablo Tlacateculotl propiamente quiere decir nigromantico ó bruvo; impropiamente se usa por Diablo. Casi todas las casas de este signo eran de mala digestion, pero la decima y la terciodecima casa, universalmente en todos los signos eran felices.*

EL septimo signo se llamaba Cequiavtl. Decian que era de la mala ventura, porque en esta casa decian que las Diosas que se llamaban Cioateteu descendian á la tierra y daban muchas enfermedades á los muchachos y muchachas; y los padres con todo rigor mandaban á sus hijos que no saliesen fuera de sus casas. Decianles, no salgais de casa, porque si salis os encontrareis con las Diosas llamadas Cioateteu que descienden ahora á la tierra. Tenian temor los padres y las madres que no diese perlesia á sus hijos si saliesen á alguna parte reinante este signo. Ofrecian en los oratorios de las Diosas, porque habia muchos en muchas partes y cubrian con papeles las estatuas de las Diosas. Tambien reinante este signo mataban á los que estaban encarcelados por algun pecado criminal digno de muerte. Tambien mataban á los esclavos por la vida del Señor para que viviese muchos años. Y á los que nacia en este signo no les bautizaban, sino diferianlos hasta la tercera casa que se llamaba Yecipactli. Decian que aquella casa mejoraba la ventura de aquel que se bautizaba; y decian que los que nacia en este signo serian nigromanticos, ó embaidores, ó hechiceros, y se transfiguraban en animales, y decian palabras para hechizar á las mugeres, y para inclinar los corazones á lo que quisiesen y para otros maleficios; y para esto se alquilaban á los que querian hacer mal á sus enemigos y les deseaban la muerte. Hacian sus encantamentos de noche, quatro noches; escogianlas en signo mal afortunado; iban á las casas de aquellos á quienes querian empecer de noche, y á las veces allá los prendian, porque aquellos á quienes iban á maleficiar, si eran animosos, asechabanlos y arrancabanles los cabellos de la coronilla de la cabeza; y con esto en llegando á su casa morian, y algunos decian que se remediaban si tomasen prestado algo de aquella casa, agua, ó fuego, ó algun vaso. Y aquel que habia arrancado los cabellos, si era avisado, velaba todo aquel dia para que nadie sacase cosa ninguna de su casa, ni prestada ni de otra manera, y asi moria aquel nigromantico. Estos tales nunca tenian placer ni contento. Siempre andaban mal vestidos y de mal gesto. Ningun amigo tenian, ni entraban en casa de nadie, ni nadie les queria bien. Y si era muger la que nacia en este signo, aunque fuese principal, nunca se casaba ni medraba; siempre andaba de casa en casa; y todos decian que el signo en que habia nacido, le habia dado aquella mala condicion.

## CAPITULO XII.

*De las demas casas de este signo, algunas de las quales eran indiferentes, otras del todo malas.*

LA quarta casa de este signo se llamaba Nauhecatl. Decian que era indiferente, ó á bien ó á mal. Reinante este signo mataban á los adulteros de noche, y en amaneciendo echabanlos en el



agua. También mataban á los captivos por la vida del Señor para que viviese muchos años como está susodicho en otro signo llamado Cequiavítl. También reinante este signo los nigrománticos hacían sus maleficios y encantamientos; y tenían gran temor de este signo Navecatl, por esto ponían y metían cardos en las ventanas; decían que con aquello se huían los hechiceros. Y los mercaderes ricos que se llaman Aczotec honraban este signo, y por su honra sacaban todas las cosas preciosas que tenían en sus casas, piedras preciosas y joyas, y todos los plumajes ricos de todos colores, y los cueros de animales labrados, y mercadurias de cacao, y atapadores de galapago para tecomates, y todas las alhajas que tenían. Todo lo qual ponían ordenadamente en el patio de su iglesia, que se llama Calpulco, sobre una manta rica, y quemaban incienso y ofrecían sangre de codornices. Decían que lo hacían á honra de este signo, como si calentasen todo lo susodicho al sol, y después de haber hecho sus devociones comenzaban á comer y á beber todos los mercaderes y convidados, y dabanles á cada uno las cañas de humo y flores, y parecía como niebla el humo que había; y á la noche juntabanse los mercaderes viejos y viejas y emborrachabanse, y allí cada uno se jactaba de lo que había ganado, y de las tierras que había andado, y de las partes remotas á que había llegado y por donde había discurrido, y de los peligros en que se había visto en las tierras de los enemigos. Con estas cuentas afrentaban á otros que no habían ido á lejas tierras; decíanles que siempre habían estado tras el fuego, y que no sabían otros mercados sino el Tianqueztli que está junto á su casa. En esto gastaban toda la noche, hablando y voceando los unos con los otros, los unos despreciaban á los otros, y cada uno se loaba á sí mismo.

## CAPITULO XIII.

*Del mal agüero que tomaban si alguno en este día tropezaba, ó se lastimaba en los pies, ó caía; y de las malas consecuencias de los que nacían en la octava casa, que se llama Chicuímiquiztli, donde hay mucho lenguaje de los mal acondicionados, hombres ó mugeres.*

Mas decían, que esta quarta casa de este signo era de mal agüero. Todos se guardaban de reñir y tropezar. Tenían temor si alguno tropezaba, ó se lastimaba, ó reñía. Decían que siempre le había de acontecer, porque aquel signo así lo demandaba. Mas decían, que los que nacían en este signo serían prósperos y venturosos y animosos, y no se bautizaban luego, mas diferíanlo hasta la septima casa de otro signo llamado Chicomecoatl. Decían los maestros de esta arte que mejoraba la ventura del que había nacido por ser mas próspera, porque este Chicomecoatl era signo de todos los mantenimientos, y bien afortunado, y era septimo, el qual numero era bien afortunado. La quinta casa de este signo se llamaba Macuilicalli, y la sexta Chicucencuetzpalin. Decían que eran mal afortunadas, porque estas dos eran casas del Dios Macuilsuchitl y Mitlantecutli. Qualquiera que nacía en estas dos casas de estos signos, siendo varón ó muger, era mal afortunado y mal acondicionado, y desventurado y revoltoso, pleitista y alborotador, al qual quando reprendían, decían de él, és bellaco y mal acondicionado, porque nació en tal signo; y los maestros de esta arte decían, que mejorarían la mala ventura de los que habían nacido, si no se bautizaban luego en este signo en que nació, mas diferían hasta la septima casa de este signo, que se llamaba Chicomecoatl; porque se remediaría si hiciese penitencia, pues decían que el septimo numero de



todos los signos era bien afortunado y prospero, porque siempre lo atribuian á Chicomecoatl. La octava casa de este signo se llamaba Chicuimiquihtli. Decian que era de mala fortuna; y tambien la novena que era Chiconavimaçatl, porque decian que todas las nonas casas y los que nacia en algunas de estas casas eran malquistos y mal afortunados y aborrecidos de todos, y tenian todas las malas inclinaciones y vicios que hay; y para remediar esta su desventura decian los maestros de esta arte, que se bautizase en la casa siguiente que se llama Matlactlitochtli, para que de alli se le pegase alguna buena ventura, porque todas las decimas casas tienen algun bien.

## CAPITULO XIV.

*De las postreras quatro casas de este signo, las quales tenian por dichosas; y de las buenas condiciones del que en ellas nacia.*

La decima casa de este signo que se llama Matlactli, decian que era muy bien afortunada y dichosa. Los que nacia en este signo, ora fuesen varones, ora hembras, serian prosperos y dichosos, porque decian que el numero diez de todos los signos era bien afortunado como está ya dicho arriba, y no se bautizaban luego, mas diferianlos hasta la postrera casa de este signo que se llamaba Matlactliomeioçomatli, porque mejoraria la ventura del que habia nacido. Decian que todas las postreras casas de todos los signos eran bien afortunadas. La undecima casa de este signo se llamaba Matlactlioceatl, y la duodecima Matlactliomomeitzcuintli, y la decimotercia Matlactliomeioçomatli. Todas estas quatro casas son bien afortunadas y dichosas. Los que nacia en alguna de estas casas serian muy prosperos, y honrados y acatados de todos, y ricos y liberales y valientes y habiles y entendidos, y poderosos para persuadir y provocar á lagrimas. Y si era hembra la que nacia en alguna de estas casas, tambien decian seria prospera y rica &ª. Y si alguno de los que nacia en este signo era mal afortunado, decian que era por su culpa, porque no tenia devocion á su signo, ni hacia penitencia á honra de él. La razon por qué decian que las quatro casas postreras de cada signo eran bien afortunadas, és porque decian que aquellas quatro casas postreras de todos los signos, se atribuian á quatro Dioses prosperos; el primero de los quales se llamaba Tlaciuhcalpantecutli, y el segundo Citallique, y el tercero Tonatiuh, y el quarto Tonacatecutli. Por esto decian los astrologos que los que nacia en estas casas, serian prosperos y tendrian larga vida si se bautizasen en la postrera.

## CAPITULO XV.

*Del octavo signo llamado Cemallinalli, y de su adversa fortuna. La segunda casa de este signo teníanla por buena, y universalmente todas las casas de nueve arriba; conviene á saber, decima, undecima, duodecima, decimotercia las tenían por buenas.*

El octavo signo se llamaba Cemallinalli. Decian que este signo era mal afortunado, y era temeroso como bestia fiera. Los que en él nacia tenian mala ventura: eran prosperos en algun tiempo, y presto caian de su prosperidad: naciales muchos hijos, y presto se les morian todos, y en muriendo el primero luego le seguian los otros; mayor era la angustia y pena que recibian de la muerte de



sus hijos, que fué el placer de haberlos tenido; y por esto se decia que era como bestia fiera este signo. Los que nacen en esta primera casa no se bautizaban hasta la tercera que se llamaba Yeioçelutl. Decian los astrologos que las terceras casas de todos los signos eran bien acondicionadas. La segunda casa de este signo se llamaba Omeacatl. Decian que esta casa era bien afortunada, porque decian que era de Tezcatlipuca, porque tenia la cara pintada como la imagen de Tezcatlipuca, y algunos por su devocion llevaban á sus casas la imagen de Omeacatl, y tenianla allá doscientos dias, y llevabanla á su casa en la misma casa de Omeacatl. La quarta casa se llamaba Naviquauhtli, y la quinta Macuilcozquauhtli, y la sexta Chicuacenolin. Decian que todas estas casas eran infelices, y que los que en ellas nacen serian desdichados, y mal acondicionados y revoltosos y malquistos, y decian los astrologos que los que nacen en estas casas convenia que los bautizasen en la casa siguiente que se llamaba Chicometecpatl, para que alli tomasen alguna buena ventura; porque decian que todas las casas del septimo numero eran buenas, porque eran de la Diosa Chicomecoatl, que és Diosa de los mantenimientos. La octava casa de este signo se llamaba Chicuiquihuitl, y la novena que és Chiconavisuchtli. Yá se dijo arriba que estas casas octava y novena siempre son infelices: los que en ellas nacen son ladrones y salteadores y adulteros. La decima casa que és Matlactli, decian era bien afortunada; que los que en ella nacen vivian prosperos y alegres en este mundo, ora fuesen hombres ora mugeres. Lo mismo decian de las casas siguientes que son Matlactliocecatl, y Matlactliomomecalli, y Matlactliomeycuetzpalli. Decian que las llevaba tras si en bondad la decima casa, porque en todos los signos la decima casa hace buenas á las otras tres que se siguen.

## CAPITULO XVI.

*Del noveno signo llamado Cecoatl y de su buena fortuna, si los que nacen en él no la perdiesen por su floxedad. Los mercaderes tenian á este signo por muy propicio para su oficio.*

EL noveno signo llamado Cecoatl, decian que era bien afortunado y prospero. Los que nacen en esta primera casa eran felices y prosperos. Decian que serian dichosos ó venturosos en riquezas, y tambien en las cosas de guerra serian señalados, y si fuese muger seria rica y honrada. Pero si, como yá está dicho, fuese negligente en hacer penitencia, y no tomase bien los consejos de sus mayores, perderia su ventura, y seria perezoso y dormilon y desaprovechado, pobre y mal aventurado. Este signo era muy favorable á los mercaderes y tratantes, y ellos eran muy devotos de este signo. Quando habian de partirse á provincias remotas, para entender en sus tratos y mercaderias, aguardaban á que reinase este signo, y entonces se partian, y antes que partiesen yá tenian á punto sus cargas; hacian un convite á los mercaderes viejos y á sus parientes, haciendoles saber las provincias á donde iban y á que iban, y esto hacian para cobrar fama entre los mercaderes, para que supiesen que, estando ausentes de ellos, andaban ganando de comer por diversas provincias.



## CAPITULO XVII.

*De la platica ó razonamiento que uno de los mercaderes viejos hacia al que estaba de partida para ir á mercadear á provincias longinquas ó extrañas quando era la primera vez.*

ACABADA la comida ó convite, yá que estaba de partida el que habia convidado, si era mercader novelo, que era la primera vez que iba á mercadear, cada uno de los viejos le hacia razonamientos, esforzandole para los trabajos en que se habia de ver. El primero le decia de esta manera: Hijo, aqui nos habeis ayuntado y allegado á todos los que aqui estamos que somos vuestros padres y mercaderes como vos; és bien que os avisemos y hagamos el oficio de viejo para con vos, esforzandoos y avisandoos: yo el primero como hijo os quiero decir mi parecer, pues yá estais de partida para lejas tierras y dejais vuestro pueblo y á vuestros parientes y amigos y á vuestro descanso y reposo, y habeis de ir por largos caminos, por cuevas y valles y despoblados, esforzaos hijo, no és razon que acabeis vuestra vida ni que murais aqui, sin que hagais alguna cosa loable, para que ganeis honra como nosotros vuestros padres lo deseamos, y asi con lagrimas pedimos que sea así, y vuestras obras sean conformes á nuestros deseos: vuestros antepasados en estos trabajos se exercitaron en caminos, y en esto ganaron la honra que tuvieron, como la ganan los hombres valientes en la guerra. Con estos trabajos alcanzaron de Nuestro Señor las riquezas que dejaron: és menester que os esforceis y tengais animo para sufrir los trabajos que os estan aparejados, que son, hambre, sed, y cansancio, y falta de mantenimientos; habeis de comer el pan duro, y los tamales mohosos; y habeis de beber el agua turbia y de mal sabor; habeis de llegar á rios que van impetuosos con avenidas, y que hacen espantable ruido, y que no se pueden vadear: por esta causa habeis de estar detenido algunos dias, habreis de padecer hambre y sed. Mirad, hijo, no os desmayeis con estas cosas, ni volvais atrás del trabajo comenzado, porque no nos afrenteis á nosotros vuestros padres; por este camino fueron los viejos antepasados, y pusieron sus vidas muchas veces á riesgo; y por ser animosos vinieron á ser valerosos, honrados y ricos: finalmente, pobrecito mancebo, si alguna ventura os ha de dar Nuestro Señor, si Nuestro Señor te tiene en algo, primero te conviene que experimentes trabajos y pobreza, y sufras fatigas intolerables, como se ofrecen á los que andan de pueblo en pueblo, que con grandes cansancios, y grandes sudores, y grandes frios, y grandes calores, andareis lleno de polvo, fatigaros ha el Mecapal en la frente, ireis limpiando el sudor de la cara con las manos, augmentarse há vuestro trabajo en que sereis compelido á dormir al rincon y detras las puertas de casas ajenas, y alli estareis cabizbajo y avergonzado, y tendreis la barriga pegada á las costillas de hambre, y andareis de pueblo en pueblo descurriendo, y demas de esto os afligirá la duda de la venta de vuestras mercaderias, que por ventura no se venderán, y de esto tendreis tristeza y lloro: antes que alcanzeis algun caudal ó buena ventura habeis de ser afligido y trabajado hasta lo ultimo de potencia; y allende de esto, muchas veces os será necesario dormir en alguna barranca, en alguna cueba, ó debajo de alguna capa, ó cabe alguna piedra grande; si por ventura Nuestro Señor os matare en alguno de estos lugares, no sabemos, y quizas no volvereis mas á vuestra tierra: quien sabe esto?: por esos caminos conviene que devotamente vayais llamando á Dios, y haciendo penitencia, y sirviendo humildemente á los mayores en las cosas humildes, como és dar agua á manos y barrer &c.: mirad que no desmayeis; mirad que no volvais atrás de lo comenzado; mirad que no os acordeis de las cosas que acá dejais; continuad y perseverad en vuestro camino, en sufrir los



trabajos; por ventura Nuestro Señor os hará merecedor que volvais con prosperidad; que os veamos vuestros padres y vuestros parientes; mirad que tengais en lugar de mantenimientos estos avisos que aquí os damos nosotros que somos vuestros padres y vuestras madres, para que con ellos os esforceis y animeis: hijo muy amado, esforzaos y andad con Dios, aquí os enviamos vuestros padres para que hagais vuestro negocio, apartandoos de vuestros parientes &<sup>a</sup>. De esta manera los mercaderes viejos, á los mancebos que nuevamente iban con otros mercaderes, los hablaban y esforzaban, y ponian delante los trabajos y dificultades en que se habian de ver, asi en los poblados como en los desiertos, en la prosecucion de su oficio de mercancia.

## CAPITULO XVIII.

*De otro razonamiento que los mismos decian á los que yá otras veces habian ido á mercadear lejos.*

TAMBIEN los mercaderes viejos hacian algunas exortaciones á los mancebos que iban á mercadear que tenian yá experiencia de los caminos y de los trabajos; y con brevedad les hablaban de las cosas que se siguen, diciendoles: Mancebo, aquí estais presente, no sois niño, yá teneis experiencia de los caminos y de los trabajos de caminar, y de los peligros que hay en este oficio de andar de pueblo en pueblo mercadeando; yá habeis andado los caminos, y habeis andado por los pueblos donde ahora quereis otra vez ir; no sabemos lo que sucederá, no sabemos si os veremos mas; por ventura allá se os acabará la vida en alguno de esos pueblos y de esos caminos; acordaroseis que qualquiera cosa que os acontezca de los avisos y lagrimas de nosotros vuestros padres, que os amamos como á hijo, deseamos merecer lograr de vuestra vuelta y de veros acá con salud y prosperidad: ahora hijo esforzaos é id en hora buena: bien sabemos que en vuestro camino no os han de faltar trabajos, que el camino de suyo és trabajoso y fatigoso: tened cuidado de los que van con vos, no los dejeis ni desampareis ni apartéis de su compañía: tenedlos y tratadlos como á hermanos menores; avisadlos en lo que han de hacer quando llegaredes á los descansaderos, para que cogan heno y hagan asentaderos para que se asienten los mas viejos: yá hemos avisado á esos vuestros compañeros que no han ido otra vez á mercadear y andar esos caminos á que ahora vais, y por eso no és menester alargarnos en palabras: esto, hijo mio, os hemos dicho con brevedad: idos en paz y haced vuestro oficio y esforzaos. En habiendo acabado de hablar los viejos, el mancebo respondia brevemente, diciendo: En mucho tengo, Señores, la consolacion que se me ha dado, sin ser yo digno de ella: habeis hecho como padres y madres, y como si fuera salido de vuestras entrañas, en haberos desentrañado conmigo: habeisme dicho palabras, sacadas del tesoro que teneis guardado en vuestro corazon, que son preciosas como oro y piedras preciosas y plumas ricas, y por tales las recibo y estimo; no me olvidaré de estas palabras tan preciosas; en mi corazon y en mis entrañas las llevaré atesoradas: lo que os ruego és que en mi ausencia no haya falta en mi casa de quien barra y haga fuego; en ella queda mi padre, madre ó hermana, ó mi tia, ruegoos que tengais cargo de favorecerlos, para que nadie les haga ningun agravio; y si Nuestro Señor tuviere por bien de acabar mi vida en este camino, sea lo dicho, y con esto voy consolado. Acabadas estas palabras, todos los que estaban presentes comenzaban á llorar, asi hombres como mugeres, despidiendose el que se partia, y despues comian y bebian todos.



## CAPITULO XIX.

*De las ceremonias que hacian los que quedaban por el que iba, si vivia, y otras quando oian que yá era muerto.*

HABIENDOSE partido el mercader que se habia despedido de sus parientes, ó de su casa, ó padre, ó madre, ó muger, ó los hijos, todo aquel tiempo que estaba ausente no se lavaban la cabeza ni la cara sino de ochenta en ochenta dias: en esto daban á entender que hacian penitencia por su hijo, ó por su marido, ó por su padre que estaba ausente. Bien se lavaban el cuerpo en este tiempo, pero no la cabeza hasta la venida de aquel que esperaban, y si por ventura moria allá, primero lo sabian los mercaderes viejos, y ellos lo iban á decir á la casa del muerto para que llorasen y para que le hiciesen sus obsequias y honras como ellos acostumbraban; y entonces iban todos los parientes del muerto á visitar y á consolar á la muger, ó padre, ó madre del muerto, y despues de quatro dias, hechas las obsequias, lavaban la cara y jabonaban la cabeza; decian que quitaban la tristeza. Y si por ventura aquel mercader le habian muerto sus enemigos, en sabiendolo los de su casa, hacian su estatua de teas atadas unas con otras y aderezabanla con los atavios del muerto, con que le habian de aderezar á el si muriera en su casa, que eran diversas maneras de papeles, con que acostumbraban aderezar á los muertos, y ofrecianle delante otros papeles, y llevaban la estatua asi compuesta al Calpulco, que era la iglesia de aquel barrio, y alli estaba un dia, y delante de la estatua lloraban al muerto, y á la media noche llevaban la estatua al patio del Cu, y alli la quemaban en un lugar del patio que llamaban Quahxicalco, ó Tezonpatintlan; y si el tal mercader moria de su enfermedad, hacianle la estatua como yá está dicho, pero su estatua quemabanla en el patio de su casa á la puesta del sol. Tambien decian que era este prospero signo para partirse para la guerra los soldados. Decian que los que nacen en este signo tendrian buena fortuna y serian ricos si hiciesen penitencia por reverencia de su signo, y si fuesen descuidados en hacer penitencia, perderian la ventura que habian de haber; y el que nacia en este signo no le bautizaban luego, sino al tercer dia, que era la casa de Eymaçatl, y entonces le ponian el nombre, porque, como está dicho, todas las terceras casas de los signos son bien afortunadas. La segunda casa de este signo se llamaba Omemiquihlti: decian que era casa mal afortunada. La tercera casa se llama Eymaçatl; era casa bien afortunada, por la causa arriba dicha. La quarta casa de este signo se llamaba Navitochtli; era casa mal afortunada, porque decian que todas las quartas casas de todos los signos eran mal afortunadas. La quinta casa de este signo se llamaba Macuilliatl, y era mal afortunada porque decian que todas las quintas casas de todos los signos eran mal afortunadas; y asi que los que nacen en la quarta y en la quinta eran mal acondicionados; pero decian que los que nacen en la quinta casa, si tenian cuidado de criarlos bien, venian á ser bien acondicionados y prosperos; y decian que esto les venia por haberse llegado á los consejos de los viejos.

## CAPITULO XX.

*De las demas casas de este signo.*

LA sexta casa de este signo se llamaba Chicuacenzcuintli. Decian que és mal afortunada, porque todas las sextas casas de todos los signos son mal acondicionadas. Los que nacen en estas casas



eran mal acondicionados, murmuradores, y malsines, y cautelosos, y doblados, y testimonieros; y decian los astrologos que estos tales serian enfermizos y moririan presto, y si viviesen, vivirian con diversas enfermedades. Los que en este signo nacia[n] bautizabanles el dia siguiente que se llama Chicomeoçomatli: decian que por esto se enmendarian algo de la mala fortuna de su signo. Decian que si hiciese penitencia por amor de este signo Chicomeoçomatli, que la mala ventura se le volveria en buena. A la septima casa llamaban Chicomeoçomatli: és de buena fortuna como queda dicho, y los que en ella nacia[n] serian placenteros, decidores, chocarreros, truhanes, amigos de todos y que con todos caben. Decian que si fuese muger la que nacia en esta casa, seria rica, y vividora, y tratante, y nunca perderia su caudal. A la octava casa llamaban Chicueimallinalli; decian que era de mala condicion, por ser mal afortunada. La novena casa se llamaba Chiconaviacatl; decian que era mal afortunada, porque en ella reinaba la Diosa Venus, que le llamaban Tlaçulteotl. Los que nacia[n] en esta casa siempre eran desdichados y de mala vida. La decima casa se llamaba Matlactliocelutl: esta casa era bien afortunada como queda dicho, porque en ella reinaba siempre Tezcatlipuca, que és el mayor Dios; y los que en esta casa nacia[n], decian, que si viviesen serian prosperos, y luego los bautizaban en este dia; algunos los dejaban para bautizarlos en la decimotercia casa, porque les mejoraban la fortuna bautizandolos en ella. A la undecima casa llamaban Matlactlioequauhtli, y á la duodecima llamaban Matlactliomomecozcaquauhtli. Estas dos casas decian que en parte eran buenas y en parte eran malas. A los que en ellas nacia[n] bautizabanlos en la decimotercia casa que llamaban Matlactliomeiolin, para mejorarles la fortuna como queda dicho.

## CAPITULO XXI.

*Del decimo signo llamado Cetecpatl, y de su felicidad. Decian que este era el signo de Vitzilopuchtli, Dios de la guerra, y de Camaxtle. En el dia que comenzaban este signo, hacian gran fiesta á Vitzilopuchtli; y por todos los treçe dias, á los quales decian ser todos prosperos.*

El decimo signo se llama Cetecpatl. El primero dia de este signo atribuian á Vitzilopuchtli, Dios de la guerra, y á Camaxtle que era Dios del Huexotzingo. En este dia hacian en su Cu, que se llamaba Tlacatecco, gran solemnidad delante de su estatua: sacaban todos los ornamentos y tendianlos delante de ella, é incensabanla; los ornamentos eran de plumas ricas, uno se llamaba Quetzalquemiltl, que quiere decir capa de quetzales verdes y resplandecientes; otro se llamaba Xiuhtotquemiltl, que quiere decir capa de plumas azules y resplandecientes; otro se llamaba Tochquemiltl, que quiere decir capa de plumas amarillas y resplandecientes; otro se llamaba Vitzitcilquemiltl, que quiere decir capa hecha de plumas resplandecientes de Cintzones; y otras muchas capas no tan preciosas como las yá dichas. Todas estas capas tendian sobre mantas ricas al sol delante de la imagen todo un dia, y á esto decian que calentaban ó asoleaban: y ofrecianle delante comidas preciosas de muchas maneras, asi los principales como la gente comun, y despues de un poco las apartaban, y los ministros de aquella iglesia las dividian entre si, y las comian todos juntamente. Aquellos eran ministros de Vitzilopuchtli, y su Rey ó Señor ofrecia muchas y diversas maneras de flores delante de la imagen de Vitzilopuchtli, de todo genero de flores compuestas de diversas maneras y con diversas labores; todas flores de muy suave olor; y de los olores y suavidades de flores estaba llena aquella



iglesia. También ofrecían cañas de humo en manojos de veinte en veinte: allí se estaban humeando y quemando delante de la estatua, y el humo que salía estaba como niebla. Los Señores de los magueyes ó taberneros que vendían el pulcre cortaban y agujereaban los magueyes para que manasen miel en este signo. Tenían que por agujerearlos en este signo no manarían mucho, y ofrecían el primer pulcre delante de Vitzilopuchtli, como por primicias; y á este primer pulcre llamaban Vitzitli; echabanlo en unos vasos que llamaban Acatecomatl, sobre los quales estaban unas cañas con que bebían los viejos que tenían licencia para beber octli: y decían que los que nacían en este signo, si eran hombres, serían valientes y honrados y ricos, y si fuese muger sería muy habil y para mucho, y sería abundosa de todas las cosas de comer, y muy varonil, y sería bien hablada y discreta &ª. La segunda casa de este signo se llamaba Omequiavitl; la tercera Eisuchitl; la quarta Navicipactli; la quinta Macuilliecatl; la sexta Chiquacencalli; la septima Chicomecúezpallin; la octava Chicueicoatl; la novena Chiconavimiquihtli; la decima Matlactlimaçatl; la undecima Matlactliocetochtl; la duodécima Matlactliomomeatl; la decimotercia Matlactliomeitzcuintli. Todas estas casas son prosperas como la primera.

## CAPITULO XXII.

*Del undécimo signo llamado Ceoçumatli, y de su fortuna.*

EL undécimo signo se llamaba Ceoçumatli. Decían que este signo era bien afortunado; y decían que en él descendían las Diosas que se llamaban Cioateteu, que empecen á los niños, á los quales encerraban como queda dicho porque no empeciesen ó hiriesen con alguna enfermedad; y al que reinante este signo caía en alguna enfermedad, luego era desauiciado de los medicos y medicas, diciendo, que no escaparía porque las Diosas le habían herido; y si alguno que era bien dispuesto enfermaba en estos dias, decían, que le habían deseado la hermosura y se la habían quitado. A los que nacían en este signo, varones, decían que serían bien acondicionados, y regocijados, y amigos de todos, y que serían cantores, y bailadores, ó pintores, ó deprenderían algun buen oficio por haber nacido en este signo. La segunda casa de este signo se llamaba Omemalinalli; era mal afortunada. Los que nacían en este signo engendraban muchos hijos y ninguno de ellos se lograba; todos se morían antes de tiempo. La tercera casa de este signo se llamaba Eyacatl; la quarta Navioçelutl; la quinta Macuilliquauhtli; la sexta Chicucencocheaquautli; la septima Chicomeolin; la octava Chicueitecpatl; la novena Chiconaviquiavitl; la decima Matlactlisuchitl; la undécima Matlactliocecipactli; la duodécima Matlactliomomeecatli; la decimotercia Matlactliomeicalli. Todas las otras casas de este signo tienen las condiciones de los numeros en que caen como ya está dicho arriba: las quartas, quintas y sextas malas, y las septimas buenas, y las octavas y nonas malas; las undécimas, duodécimas y decimotercias buenas.

## CAPITULO XXIII.

*Del duodécimo signo llamado Cecuetzpalli, y de su desventura.*

EL duodécimo signo llamado Cecuetzpalli, que quiere decir lagartija, decían, que los que nacían en este signo serían muy esforzados y nervosos y sanos del cuerpo, y que las caídas no les empe-



cerian como no empecen á la lagartija quando cae de alto abajo que ningun daño siente sino que luego vá corriendo. Estos tales serian muy grandes trabajadores, y con facilidad allegarian riquezas. La calidad de todas las otras casas yá queda dicho arriba segun el numero de cada una. La segunda casa de este signo és Omecoatl, la tercera Eimiquiztli, la quarta Navimaçatl, la quinta Macuillitochtli, la sexta Chicuacenatl, la septima Chicomeitzcuintli, la octava Chicueioçumatli, la novena Chiconavimalinalli, la decima Matlactliacatl, la undecima Matlactlioçoçelutl, la duodecima Matlactliomomequahtli, la decimotercia Matlactliomeicozcaquauhtli.

## CAPITULO XXIV.

*Del decimotercio signo llamado Ceollin.*

AL decimotercio signo llaman Ceollin. Decian que era indiferente, en parte bueno y en parte malo; y los que nacian en este signo si eran diligentes en hacer penitencia, y si sus padres eran diligentes en criarlos bien en buenas costumbres, serian bien afortunados, y si no, serian pobres y para poco. La segunda casa de este signo és Ometecpatl, la tercera Eiquiavittl, la quarta Navisuchitl, la quinta Macuilicipactli, la sexta Chiquacenecatli, la septima Chicomecalli, la octava Chicueycuitzpalin, la novena Chiconavicoatl, la decima Matlactlimiquiztli, la undecima Matlactlimaçatl, la duodecima Matlactliomometochtli, la decimotercia Matlactliomeiatl.

## CAPITULO XXV.

*Del decimoquarto signo llamado Ceitzcuintli, y de su prospera fortuna.*

AL decimoquarto signo llamaban Ceitzcuintli. Este signo decian que era bien afortunado. En este signo reinaba el Dios del fuego llamado Xiuhtecutli, y por eso sacaban su imagen en publico al Cu, y delante de ella ofrecian codornices y otras cosas, y componianla con sus ornamentos, que le cortaban los maestros que eran oficiales de cortar papeles para este negocio; y ponian plumas ricas en los papeles y tambien Chalchuites, y le ofrecian muchas maneras de comidas, y las echaban en el fuego; y toda la gente rica y mercaderes en sus casas hacian lo mismo estas ofrendas al fuego y daban de comer y beber á sus convidados, y cerca de la mañana quemaban las ofrendas de papel y copal. Decian que con estas cosas daban de comer al fuego, y descabezaban codornices y andaban revoleando cerca del hogar, y despues á las quatro esquinas del hogar derramaban el pulcre. Los pobres ofrecian un incienso que llaman Copalxalli en su mismo hogar; y los muy pobres ofrecian una yerba molida que se llama Yauhtli en sus mismos hogares. Decian tambien que los Señores que acontecian ser electos en este signo que serian felices en su oficio, y luego hacian gran convite á los Señores de la comarca, y el convite comenzaba en la quarta casa de este signo Naviacatl. Todos los convidados venian en este signo á dar la enorabuena al Señor y le traian algun presente, y le hacian un razonamiento muy elegante y muy honroso; y él estaba asentado en su trono, y todos sus principales estaban sentados por su órden. En acabando la oracion que le hacia el orador, luego se levantaba otro orador por parte del mismo Señor y hacia otra oracion responsiva al proposito de lo que habia dicho aquel orador primero: y quando hacia la fiesta el



Señor electo daba muchas mantas y maxtles ricos á los mismos Señores que habian venido; de manera, que mas cargados iban de lo que recibian del, que no habian venido de lo que le habian traído: las mantas que llevaba el Señor eran todas preciosas hechas en su casa y tejidas ó labradas de muchas maneras, conforme á las personas á quienes se habian de dar. Tambien les daban mucha abundancia de comidas, é iban cargados de las sobras para sus casas.

## CAPITULO XXVI.

*De como en este signo los Señores se aparejaban para dar guerra á sus enemigos, y en el mismo sentenciaban á muerte á los que por algun gran crimen sentenciaban á muerte.*

EN acabando de hacer la fiesta de la dedicacion de su Señorío los Señores que se elegian en este signo, luego mandaban apregonar guerra, y esta era la primera en que habia de mostrar la grandeza de su Señorío en la guerra, y por esta causa luego escogian los hombres valientes y soldados fuertes. Todos los que eran tales, llegabanse al Señor á porfia, porque cada uno deseaba que le eligiesen para aquel negocio, para tener ocasion de mostrarse y de ganar de comer y honra, y por mostrarse que deseaba morir en la guerra. Tambien decian que en este signo sentenciaban á los que estaban presos por algun crimen de muerte, y sacaban á los que no tenian culpa de la carcel, y tambien libraban á los esclavos que injustamente eran tenidos por tales: aquellos que libraban de la injusta servidumbre, luego se iban á bañar en la fuente de Chapultepec, en testimonio que eran yá libres. Y los que nacen en este signo decian que serian bien afortunados serian ricos y tendrian muchos esclavos; y hacian banquetes, y bautizabanlos y ponianlos nombres en la quarta casa que se llama Naviacatl. Entonces convidaban los muchachos para el bautismo y para el nombre del bautizado. Tambien tenian una ceremonia en este signo los que criaban los perrillos, que vivian de esto, los almagraban las cabezas. La segunda casa de este signo se llamaba Omeocumatl; la tercera Eimalinalli; la quarta Naviacatl; la quinta Macuilliocelutl; la sexta Chicucacnauhtli; la septima Chicomecohcaquauhtli; la octava Chicueiolin; la novena Chiconavitecpatl; la decima Matlactliquiavitl; la undecima Matlactliocesuchitl; la duodecima Matlactliomomecipactli; la decimotercia Matlactliomeiecatl. Estas casas todas siguen la bondad ó maldad de sus numeros como está arriba dicho.

## CAPITULO XXVII.

*Del decimoquinto signo llamado Cecalli, y de su muy adversa fortuna.*

EL decimoquinto signo se llama Cecalli. Decian que este signo era mal afortunado, y que engendraba suciedades y torpedades. Quando reinaba, descendian las Diosas que se llaman Civateteu, y hacian los daños que arriba en otras partes se há dicho. Todos los medicos y parteras eran muy devotos de este signo, y en sus casas le hacian sacrificio y ofrendas. Los que nacen en este signo decian que habian de morir mala muerte, y todos esperaban su mal fin: decian, que ó moriria en la guerra ó seria en ella cautivo, ó moriria acuchillado en la piedra del desafio, ó le quemarian vivo, ó le estrujarian con la red, ó le achocarian, ó le sacarian las tripas por



el ombligo, ó le matarian en el agua á lanzadas, ó en el baño asado; y si no moría alguna de estas muertes, caería en algun adulterio, y así le matarian juntamente con la adúltera machacandoles las cabezas á ambos juntos; y si esto no, decían que sería esclavo, que él mismo se vendería, y comería y bebería su precio; yá que ninguna de estas cosas le aconteciese, siempre que viviera triste y descontento, y sería ladrón, ó salteador ó robador, ó arrebatador, ó gran jugador, y sería engañador en el juego, ó perdería todo quanto tenía en el juego, y aun hurtaría á su padre y madre todo quanto tenían para jugar, y no tendría con que se cubrir, ni alhaja ninguna en su casa; y aunque tomase en la guerra algunos cautivos, y por esto le hiciesen Tequíoa, todo le saldría mal; y por mucho que haga penitencia desde pequeño, no se podrá escapar de mala ventura.

## CAPITULO XXVIII.

*De las malas condiciones de las mugeres que nacen en este signo.*

Y si era muger la que nacía en este signo también era mal afortunada: no era para nada, ni para hilar, ni para tejer, y boba y tocha, risueña, soberbia, vocinglera, anda comiendo Tzictli, y será parlera, chismosa, infamadora; salenle de la boca las malas palabras como agua, y escarnecedora y holgazana, perezosa, dormilona, y con estas obras viene siempre á acabar en mal y á venderse por esclava; y como no sabe hacer nada, ni moler maíz, ni hacer pan, ni otra cosa ninguna, su amo vendíala á los que trataban en esclavos, para comer, y así venía á morir en el tajón de los ídolos. Remediaban la maldad de este signo, en que los que nacían en él los bautizaban en la tercera casa que se llamaba Eicoatl, ó en la séptima casa que se llamaba Chicoméatl por ser buenas. La segunda casa de este signo se dice Omecuetzpali; la tercera Eicoatl; la cuarta Navimiquihtli; la quinta Macuillimaçatl; la sexta Chicuacentochtli; la séptima Chicomeatl; la octava Chicueiitzcuintli; la novena Chicunaviocumatli; la décima Matlactlimalinalli; la undécima Matlactlioçecatli; la duodécima Matlactliomomeoçelotli; la decimotercia Matlactliomeiquautli.

## CAPITULO XXIX.

*Del signo decimosexto llamado Cochcaquauhtli, y de su buena fortuna.*

AL decimosexto signo llamabanle Cochcaquauhtli. Este signo decían que era bien afortunado, y que era el signo de los viejos. Decían que los que nacían en este signo vivían larga vida y eran prosperos, y vivían alegres en esta vida. No empero todos los que nacían en él eran tales, y los que nacían en este signo los padres si se tenían en que gastar con sus amigos, luego les bautizaban en este signo Cohcaquautli, y los que no tenían que gastar, para buscar lo que era menester, diferían el bautismo hasta la séptima casa. La segunda casa de este signo se llamaba Omeolin; la tercera Eitecpatl; la cuarta Naviquiavitli; la quinta Macuillisuchitli; la sexta Chicuaencipactli; la séptima Chicomeecatli; la octava Chicucalli; la novena Chiconaviquetzpalli; la décima Matlactli-coatl; la undécima Matlactliocemiquihtli; la duodécima Matlactliomomemaçatl; la decimotercia Matlactliomeitochtli. Todos estos tienen la calidad según el número de cada casa.



## CAPITULO XXX.

*Del signo decimoseptimo llamado Ceatl, y de su desastrada fortuna.*

EL decimoseptimo signo se llamaba Ceatl. Decian que este signo era indiferente. En este signo decian reinaba la Diosa que se llama Chalchuihtliycue, y los que tenian trato en el agua hacian ofrendas y sacrificios á honra de esta Diosa en el Calpulco delante de su imagen, y decian, por ser este signo indiferente, que qual ó qual de los que nacia en él tenia buena ventura, y todos los demas de los que en él nacia eran mal afortunados y morian mala muerte, y si á los que bienes de este mundo tenian, poco tiempo los gozaban, al mejor tiempo se les acababa la ventura, y por esta causa se levantó el refran que dicen, que en el mundo un dia bueno y otro malo, y los que son prosperos en un tiempo acaban en pobreza, y los que tienen pobreza en la vida, antes de la muerte tendrian algun descanso; y á los que nacia en este signo no los bautizaban luego, diferianlos para el tercero ó septimo dia, ó para el decimo, ó para alguno de los que se siguen. La segunda casa de este signo se llama Omeitzcuintli, la tercera Eioçumatli, la quarta Navimalinalli, la quinta Macuilliactl, la sexta Chicucacenoçelutl, la septima Chicomequauhtli, la octava Chicueicohcaquahtli, la novena Chiconaviolin, la decima Matlactlitecpatl, la undecima Matlactliocequiavitl, la duodecima Matlactliomomesuchitl, la decimotercia Matlactliomeicipactli.

## CAPITULO XXXI.

*Del signo llamado Ceecatl, y de su desgraciada fortuna.*

EL decimooctavo signo se llama Ceecatl. Decian era mal afortunado, porque en él reinaba Quetzalcoatl, que és Dios de los vientos y de los torbellinos. Decian que el que nacia en este signo, si era noble, seria traidor y que se trasfiguraria en muchas formas, y que seria nigromantico y hechicero y malefico, y que sabia todos los generos de hechicerias y maleficios, y se trasfiguraria en diversos animales; y si fuese hombre popular ó macegual, seria tambien hechicero y encantador y embaidor de aquellos que llaman Temacpalitotique; y si fuese muger seria hechicera de aquellas que se llaman Momometzpopinque; y estos hechiceros aguardaban algun signo favorable para hacer estas hechicerias, uno de los cuales era Chicunaviitzcuintli y otro Chicunavimalinalli; y todas las casas novenas de todos los signos les eran favorables para estas sus obras, las cuales son contrarias á toda buena fortuna. Los que eran de este oficio siempre andaban tristes y pobres, ni tenian que comer, ni casa en que morar. Solamente se mantenian de lo que les daban los que les mandaban hacer algun maleficio; y quando yá habian acabado de hacer sus maleficios, y era tiempo de que acabasen su mala vida, alguno los prendia y les cortaba los cabellos de la corona de la cabeza, por donde perdian el poder que tenian de hacer hechicerias y maleficios: con esto acababa su mala vida, muriendo. Aquellos hechiceros que se llaman Temacpalitotique, ó por otro nombre Tepupuxaquavique, quando querian robar alguna cosa hacian la imagen de Ceecatl ó de Quetzalcoatl, y ellos eran hasta quince ó veinte los que entendian en esto, é iban todos bailando á donde iban á robar, iba los guiando uno que llevaba un brazo desdel codo á la mano de alguna



muger que hubiese muerto del primer parto; las cortaban á hurto el brazo izquierdo, y estos ladrones llevaban un brazo izquierdo de estas delante de si para hacer su hecho, y uno de los que iban guiando lo llevaba en el hombro, y en llegando á la casa donde habian de robar, antes que entrasen dentro de la casa, estando en el patio de la misma casa, daban golpes en el suelo con el mismo brazo de la muerta, y en llegando á la puerta de la casa daban otros golpes en el umbral de la misma casa con el mismo brazo; y hecho esto, dicen que todos los de casa se adormecian ó se amortecian, que nadie podia hablar ni moverse; estaban todos como muertos, aunque entendian y veian lo que se hacia: otros estaban dormidos roncando, y los ladrones encendian candela y buscaban por la casa lo que habia que comer, y comian todos muy de reposo, que nadie de los de casa los impedía ni hablaba: todos estaban atonitos y fuera de si: en habiendo muy bien comido y consoladose, entraban en los silleros y bodegas, y arrebañaban quanto hallaban, mantas y otras cosas, y lo sacaban todo fuera, oro, plata, y piedras y plumas ricas, y luego hacian de todo cargas y se las echaban á cuestras y se iban con ellas; y antes de esto dicen hacian muchas suciedades y deshonestidades en las mugeres de aquella casa, y quando yá se iban, luego se iban corriendo para sus casas con lo que llevaban hurtado; y dicen que si alguno de ellos se asentaba en el camino para descansar, no se podia mas levantar, y quedabase alli hasta la mañana, y tomabanle en el hurto, y él descubria á los demas.

## CAPITULO XXXII.

*De los lloros y lastimas que hacian y decian aquellos á quienes robaron los nigromanticos, y de las demas casas de este signo.*

Ipos los ladrones, los de la casa comenzaban á volver en si y á levantarse de á donde estaban echados, y comenzaban á mirar por casa por los silleros y bodegas, y por las petacas y cajas y cofres, y no hallaban nada de quanto tenian, que hallaban robado todo quanto tenian, oro, plata, y piedras y plumas ricas, y mantas, y naoas, y vipiles, y todo quanto tenian; y comenzaban luego todos á llorar y dar gritos, y á dar palmadas de angustia, y las mugeres comenzaban á decir á voces: Que cannel ocuenguen nelocnen, que quiere decir: O desventuradas de nosotras; y daban consigo tendidas en el suelo, y dabanse de puñadas y bofetadas en la cara, diciendo: todo quanto teniamos nos han llevado; y decian otras muchas lastimas. De esta manera lloraban aquellos que estaban robados. A estos robadores tambien llamaban Tetezotzomme, porque en tomandolos, luego los apedreaban, y les tomaban todo quanto tenian en sus casas. De las demas casas de este signo, no hay que decir mas de lo que está dicho atras. La segunda casa de este signo se llamaba Omecalli, la tercera Eicuetzpalli, la quarta Navicoatl, la quinta Macuillimiquihtli, la sexta Chicucenmacatl, la septima Chicometochtli, la octava Chicueiatl, la novena Chiconaviitzcuintli, la decima Matlactliocumatli, la undecima Matlactliocemalinalli, la duodecima Matlactliomomeacatl, la decimotercia Matlactliomeiocolutl.



## CAPITULO XXXIII.

*Del signo decimonono que se llama Cequauhtli, y de su adversa fortuna.*

EL signo decimonono se llama Cequauhtli. Decian que este signo era mal afortunado, y que en él descendian las Diosas Cioateteu á la tierra, y no descendian todas sino las mas mozas, y aquellas eran las mas empecibles y las mas temerosas y hacian mayores daños á los muchachos y á las muchachas, y se invertian en ellos y les hacian hacer viages; y por esto en este signo adornaban los oratorios de las Diosas con espadañas y flores, y los que habian hecho algun voto en reverencia de ellas cubrian las imagenes de ellas con papeles esté dia, y ofrecian los papeles manchados con Ulli, y otros que no cubrian sus imagenes ofrecian comida y bebida y copal blanco y menudo. Estas comidas tomaban para si los ministros de aquellos oratorios. Despues de haber comido, cada uno bebia en su casa el pulcre á solas, y daban el pulcre á los viejos y á las viejas y visitaban unos á otros en sus casas. Decian que los que nacia en este signo, si eran hombres, serian valientes y osados y atrevidos, y desvergonzados y presumptuosos, y soberbios y decidores de palabras soberbias y afrentosas, y presumen de bien hablados y corteses y son jactanciosos y lisonjeros, y al cabo venian á morir en la guerra; y si era muger la que nacia en este signo, era deslenguada y maldiciente; su pasatiempo era decir mal y avergonzar á todos, y tambien era atrevida para apuñear y arañar las caras á otras mugeres, y para remesar á todos, y para rasgar los vipiles de las otras mugeres.

## CAPITULO XXXIV.

*De la supersticion que usaban los que iban á visitar la recién parida, y de otros ritos que se guardaban en la casa de la recién parida.*

Aqui se pone la ceremonia que hacian las mugeres á las recién paridas. En sabiendo que alguna parienta habia parido, luego todas las vecinas, amigas y parientas iban á visitarla para ver la criatura que habia nacido, y antes que entrasen en aquella casa fregabanse las rodillas con ceniza, y tambien fregaban las rodillas á sus niños que llevaban consigo, no solamente las rodillas, mas todas las coyunturas del cuerpo. Decian que con esto remediaban las coyunturas que no se aflojasen. Tambien hacian otra supersticion, que quatro dias arreo ardia el fuego en la casa de la recién parida, y guardaban estos quatro dias con mucha diligencia que nadie sacase fuera el fuego, porque decian que si sacaban fuego fuera, quitaban la buena ventura á la criatura que habia nacido.

## CAPITULO XXXV.

*De las ceremonias que hacian quando bautizaban la criatura, y del convite que hacian á los niños quando le ponian el nombre, y de la platica que los viejos hacian á la criatura y á la madre.*

SIGUESE la ceremonia que hacian quando bautizaban á sus hijos é hijas. Este bautismo se hacia quando salia el sol y convidaban á todos los niños para entonces y dabanles de comer. La cria-



tura que nacia en buen signo luego la bautizaban, y si no habia oportunidad de bautizarla luego, diferianlo para la tercera ó septima ó decima casa; y esto hacian para proveerse de las cosas necesarias para el convite de los bateos. Llegado el dia de los bateos comian y bebian los viejos y viejas, y saludaban al niño y á la madre; al niño le decian: nieto mio, has venido al mundo, donde há de padecer muchos trabajos y fatigas, porque estas cosas hay en el mundo: por ventura vivirás mucho tiempo, y te lograremos y gozaremos, porque eres imagen de tu padre y de tu madre; eres proven y broton de tus abuelos y antepasados, los quales conocimos viviendo en este mundo; con esto y otras cosas semejantes alagaban á la criatura, trayendole la mano sobre la cabeza en señal de amor; y luego comenzaban á saludar á la madre, diciendo de esta manera: hija mia, ó Señora mia, habeis sufrido trabajos en parir á vuestro hijo, que és amable como una pluma rica, ó piedra preciosa: hasta ahora erades uno, vos y la criatura, ahora yá sois dos distintos: cada uno há de vivir por si, y cada uno há de morir por si: por ventura os gozarémos y lograrémos algun tiempo á vuestro hijo, y lo tendremos como á sartal de piedras preciosas: esforzaos hija, y tened cuidado de vuestra salud; mirad no caigais en enfermedad por vuestra culpa, y tened cuidado de vuestro hijito; mirad que las madres mal avisadas matan á sus hijos durmiendo, ó quando maman, sino les quitan la teta con tiento, suelen agujerear el paladar y mueren; mirad pues que nos le há dado Nuestro Señor, no le perdamos por vuestra culpa; y no és menester fatigaros con mas palabras.

## CAPITULO XXXVI.

*Del convite que se hacia por razon de los bateos, y de la orden del servicio, y de la borrachera que allí pasaba.*

SIGUESE la manera del convite que se hacia en los bateos. Llegado el dia de los bateos, juntabanse los convidados en la casa del que hacia el bateo, y luego se sentaban por su orden, porque tenian sus asientos cada uno segun su manera. Luego comenzaban los que tenian el cargo de servir las cosas del convite; los que habian elegido para esto ponian luego cañas de humo con sus platos delante de cada uno de los convidados; luego dabanles flores en las manos, y ponianles guirnaldas en las cabezas, y echabanles sartales de flores al cuello, y luego todos los convidados comenzaban á chupar el humo de las cañas y á oler las flores. Despues de esto venian los servidores de la comida y traian comida á cada uno segun su comida, y ponian delante del que estaba sentado una orden de Chicuites, con diversas maneras de pan, y pareados con los Chicuites otros tantos Caxetes con diversas maneras de cazuelas con carne ó pescados; y antes que comenzasen á comer los convidados la comida que les habian puesto, tomaban un bocado de la comida y arrojabanlo al fuego á honra del Dios Tlaltecutli, y luego comenzaban á comer. Habiendo comido daban las sobras á sus criados y tambien los Caxetes y Chicuites. Luego venian los que servian el cacao, y á cada uno le ponian una xicara de cacao, y á cada uno le ponian su palillo que llaman Aquaviti; y las sobras del cacao daban á sus criados despues de haber ellos bien bebido: estabanse en su asiento un ratillo reposando, y algunos á quienes no les contentaba la comida y bebida levantabanse luego enojados, é ibanse murmurando del convite y del que les convidó, y entrabanse en su casa enojados; y si alguno de parte del que convidó via aquello, decialo al Señor del convite, el que



los hacía llamar para el día siguiente, y les daba de comer y consolaba. A este día llamaban Apeoalco, porque en él se acababa todo el convite. A las mugeres que comían en otra parte no les daban cacao á beber, sino ciertas maneras de mazamorra sembrada con diversas maneras de Chil-molli por encima; y los viejos y viejas juntabanse á la noche, y bebían pulcre y emborrachabanse. Para hacer esta borrachera ponían delante de ellos un cantaro de pulcre, y el que servía echaba una xicara, y daba á cada uno á beber por su orden hasta el cabo. A las veces daban pulcre que llaman Yztacuctli, que quiere decir pulcre blanco, que és lo que mana de los magueyes; y otras veces daban pulcre hecho de agua y miel cocido con la raíz, al qual llaman Ayuctli, que quiere decir pulcre de agua, lo que tenía guardado y aparejado el Señor del convite de algunos días antes; y el servidor quando vía que no se emborrachaban, tornaba á dar de beber por la parte contraria á la mano izquierda, comenzando de los de mas abajo. En estando borrachos comenzaban á cantar: unos cantaban y lloraban, y otros cantaban y habían placer, cada uno cantaba lo que quería, y por el tono que se le antojaba; ninguno concertaba con otro, unos de ellos cantaban á voces, y otros cantaban bajito como dentro de sí: otros no cantaban, sino parlaban y reían y decían gracias, y daban grandes risadas quando oían á los que decían gracias. De esta manera se hacían los convites quando alguno convidaba por alguna causa.

## CAPITULO XXXVII.

*De lo que ahora se hace en los bateos, que és casi lo mismo que antiguamente hacían, y del modo de los banquetes que hacían los Señores y principales y mercaderes, y del que ahora hacen; y de las demas casas de este signo.*

De la misma manera convidan ahora para los bautismos que convidaban antiguamente, excepto, que los Señores y principales y mercaderes y hombres ricos, cada uno segun su manera, hacían convite y convidaban mucha gente, y ponían oficiales y servidores para que sirviesen á los que venían convidados, para que á todos se les hiciese honra conforme á la calidad de sus personas, así en darles flores como en darles comida, como en darles mantas y maxtles. Para este proposito juntaban mucha copia de comida y mantas y maxtles, flores y cañas de humo, para que todos sus convidados tuviesen copiosamente todo lo necesario, y no recibiese afrenta ni vergüenza el Señor del convite, sino que recibiese gloria de la orden y de la abundancia de todas las cosas que se habían de dar; y sabiendo esto los convidados estaban con esperanza que no les faltaría nada de las cosas del convite; y también deseaban que no hubiese falta para que el que convidaba no cayese en alguna afrenta, ni nadie con razón se pudiese quejar de él ni del convite, ni murmurar. Llegado el día del convite, todos los servidores y oficiales del convite andaban con gran solicitud aparejando las cosas necesarias, y poniendo espadañas y flores en los patios y caminos, y barriendo y allanando los patios y caminos de la casa donde se hacía el convite: unos traían agua, otros barrían, otros regaban, otros echaban arena, otros colgaban espadañas donde se había de hacer el areyto, otros entendían en pelar gallinas, otros en matar perros y chamuscarlos, otros en asar gallinas, otros en cocerlas, otros metían los perfumes en las cañas. Las mugeres viejas y mozas entendían en hacer tamales de diversas maneras: unos tamales se hacían con harina de frisoles, otros con carne; unas de ellas



lavaban el maiz cocido; otras quitaban la coronilla del maiz, que és aspera, para que el pan fuese mas delicado; otras traian agua; otras quebrantaban cacao; otras lo molian; otras mezclaban el maiz cocido con el cacao; otras hacian potages; y en amaneciendo ponian petates por todas partes y asentaderos, y echaban heno, entretejiendo la orilla, que parecian mantas de heno. Todas las cosas se ponian en órden como eran menester, sin que el Señor entendiese en nada: todas estas cosas hacian los servidores y oficiales, aquellos que dan las cañas de humo y las flores, y aquéllos que hacen el cacao, y lo levantan al aire, y dan á los que hán de beber; y tambien hay personas diputadas para el servicio particular de los convidados. Esto acontece entre los Señores y principales y mercaderes y hombres ricos; pero la gente baja y pobre hace sus convites como pobres y rusticos que tienen poco y saben poco, y dan flores de poco valor, y dan cañas de humo que yá hán servido otra vez. Las demas casas de este signo tienen la fortuna conforme á los lugares de sus numeros. La segunda casa se llama Omecozcaquauhtli, la tercera Eiollin, la quarta Navitecpatl, la quinta MacuilliQuiavtl, la sexta Chicuacensuchitl, la septima Chicomecipactli, la octava Chicuciecatl, la novena Chiconavicalli, la decima Matlactlicuetzpalli, la undecima Matlactliocecoatl, la duodecima Matlactliomemiquihtli, la decimotercia Matlactliomeimacatl.

## CAPITULO XXXVIII.

*Del signo vigesimo y ultimo llamado Cesuchitl.*

EL signo veinte se llama Cesuchitl: és el ultimo de todos. Decian que este signo era bien afortunado. Los que en él nacia eran prosperos y ricos y abundantes de todos los mantenimientos, y esto por ser grandes trabajadores y grandes grangeadores, y muy aprovechadores del tiempo, y que miran á las cosas de adelante; y son grandes atesoradores para sus hijos, y son circumspectos en guardar su honra y hacienda; y si era labrador el que en este signo nacia, era muy diligente en labrar la tierra y en sembrar todas maneras de semillas, y en labrarlas y en regarlas; y así abundantemente coge de todas maneras de legumbres é hinche su casa de todas maneras de maiz. Todas las cosas aprovechan, las hojas de maiz, y las cañas, y las camisas de mazorcas, y los redrojos del maiz; y con estos trabajos y diligencias se enriquecen.

## CAPITULO XXXIX.

*Que habla generalmente de todos los signos.*

Aquí brevemente se dice de todo lo susodicho, de las calidades y condiciones de todos los signos de cada dia, quales son bien afortunados y quales son infelices. Yá se há dicho largamente atrás, y se há replicado muchas veces, que todos los signos que hacen y cuentan cada dia, los quales se andan mudando de unos lugares á otros de sus numeros, y son todos los mismos, que cada uno de ellos tiene principio cada vez llevando trás si á los otros; alguna vez és bien afortunado, y alguna vez mal aventurado, y alguna vez indiferente conforme á sus numeros. Yá esto está dicho, que los que nacia en buenos signos luego se bautizaban, y los que nacia en infelices signos no se bautizaban luego, mas diferianlos para mejorar y remediar su fortuna; por esto los viejos caducos y



necios que eran practicos en esta arte, buscaban el signo que era mejor: por tanto aqui decimos sumariamente lo que resta que decir, y hacer mencion de todo lo susodicho por no dar astio á los lectores con palabras demasiadas y superfluas, y mas paraque en esto no seamos estimados por importunos, de tornar á decir lo que está yá dicho; porque poniendo comparacion que asi como si fuese comida muy sabrosa, ni mas ni menos la platica ó razonamiento pierde su sabor quando se repite muchas veces una cosa, y en esta yá se dijo todo muy delicada y suavemente, asi lo que era blando y caliente y sabroso y suave y gracioso y donoso. Tambien está yá dicho que asi como si fuese el pan duro y frio y aspero, ó asi como el pan de maiz cocido, no bien molido ni bien lavado que hiede á la cal, asi és la platica que és molesta á los oyentes; y asi como si fuese tamal muy caliente, el qual quando se come quema el paladar y echa de si humo porque és demasiado caliente: otrosi, está yá dicho, que asi como si fuese el tamal frio y mohoso y podrido, asi la platica desabrida ofende al oido; por lo qual brevemente concluimos con pocas palabras lo que se dijo yá arriba, porque no será razon tornar á decir y replicar lo que está yá platicado: és como una pared que se hace y edifica con los materiales muy bastantes poco á poco, asi la platica se hizo poco á poco: unas platicas están muy bien cumplidas y juntadas y puestas hasta el cabo, asi como si fuese la pared que se labra bien: dentro de la pared, y dentro de las piedras grandes que se ponen fuera, se le meten con mucha diligencia piedrecillas chicas y menudas con piedras mas pequeñas y con barro bastante, asi está la platica; y otras platicas están abreviadas y atajadas ó cortadas como parece en lo susodicho.

## CAPITULO XL.

*De las restantes casas de este signo, y de la tabla y numero de todos los signos.*

AL presente con este signo llamado Cetochtli, se acaba la obra con las demas casas de este signo que se siguen; porque yá no hay que decir mas de este signo postrero y ultimo para concluir esto, sino poca cosa que resta que decir; y si algo despues se ofreciere y saliere á luz, que ahora se esconde y se oculta, los lectores hán de congeturarlo de lo que está dicho; y ponemos y ordenamos aqui juntamente las demas casas de este signo, como si fuese un sartal de piedras preciosas; y dejamos de decir mas de la calidad y condicion de ellas, porque yá se dijo arriba largamente, y con esto concluimos asi como si fuesemos corriendo para acabar esta obra. La segunda casa de este signo se llama Oemeatl, la tercera Eützcuintli, la quarta Naviocumatl, la quinta Macuillimalinalli, la sexta Chiquacenacatl, la septima Chicomeocelutl, la octava Chicueyquauhtli, la novena Chiconavicozcaquauhtli, la decima Matlactliolin, la undecima Matlactliocetecpatl, la duodecima Matlactliomomequiavtl, la decimotercia Matlactliomeisochitl.



APENDICE DEL CUARTO LIBRO EN ROMANCE, Y ÉS UNA APOLOGIA EN DEFENSION  
DE LA VERDAD QUE EN EL SE CONTIENE.

PORQUE algunos se han engañado y aun todavía dura el engaño acerca de ciertas cuentas que estos naturales usaban antiguamente, tengo por cosa trabajosa poner aquí la declaracion de tres maneras de cuentas que usaban, y aun en algunas partes las usan. Es la primera cuenta la division del año por sus meses. Es el caso que ellos repartian el año en diez y ocho partes, y á cada parte le daban veinte dias: estas se pueden llamar meses, de manera que su año tenia diez y ocho meses, los quales contienen trescientos sesenta dias; y los cinco que sobran para ser año cumplido no entran en cuenta, sino llamabanlos dias valdios y aciagos, porque á ningun Dios eran dedicados. El fin á que enderezaban esta division, és que cada mes ó cada veinte dias los dedicaban á un Dios, y en ellos hacian fiestas y sacrificios, excepto que en dos meses hacian fiesta á quatro Dioses, dedicando diez dias al uno y otros diez al otro; y asi con ser los meses diez y ocho, las fiestas que celebraban en ellos eran veinte. Esta cuenta se llama Calendario, donde todos los dias del año se dedican á los Dioses, excepto los cinco que, como está dicho, tenian por valdios y aciagos. Esta cuenta que és el Calendario que estos naturales tenian de tiempo sin memoria, no tiene que hacer con las otras dos cuentas que luego se diran. La segunda cuenta que estos naturales usaban, se llama cuenta de los años, porque contaban cierto numero de años por la forma que se sigue. Tenian quatro caracteres puestos en quatro partes, en respecto de un circulo redondo. Al uno de estos caracteres llamaban Ceacatl, que quiere decir una Caña. Este caracter era como una caña verde pintada, y en respecto del circulo estaba hacia Oriente. Al segundo carácter llamaban Cetecpatl, que quiere decir un pedernal, hecho á manera de hierro de lanza, teñido la mitad de él con sangre. Este estaba puesto hacia la parte del Septentrion en respecto del circulo. El tercer caracter era una casa pintada, que ellos llaman Cecalli; está puesto hácia la parte del Occidente en respecto del circulo. El quarto caracter és la semejanza del conejo, que ellos llaman Cetohtli; está puesto hacia la parte del Medio dia en respecto del circulo. Contaban por estos caracteres cinquenta y dos años, dando á cada uno de los caracteres trece años, y contaban de esta manera: Ceacatl, Ometecpatl, Eicalli, Navitochtli, y asi dando vueltas por estos caracteres hasta que en cada uno se cumpliesen trece años; los quales todos juntos son quatro veces trece, que son cinquenta y dos años. El fin ó intencion de esta cuenta és renovar cada cinquenta y dos años el pacto, ó concierto, ó juramento de servir á los idolos; porque al fin de los cinquenta y dos años hacian una muy solemne fiesta y sacaban fuego nuevo y apagaban todo el viejo, y tomaban todas las provincias de esta Nueva España fuego nuevo. Entonces renovaban todas las estatuas de los idolos y todas las alhajas, y el proposito de servirlos otros cinquenta y dos años; y tambien tenian profecia ú oraculo del Demonio, que en uno de estos periodos se habia de acabar el mundo.

La tercera cuenta que estos naturales usaban era el arte para adivinar la fortuna ó ventura que tendrian los que nacen, hombres y mugeres. Era de esta manera, que tenian veinte caracteres: al primero llamaban Cipactli, al segundo Ecatl, al tercero Calli, al quarto Cuetzpalli, al quinto Coatl, &ª. hasta veinte como está pintado en la figura que está al fin del Apendice. Decian que cada uno de los caracteres reinaba trece dias, que todos juntos son doscientos sesenta dias. Algunos dicen que todos los trece dias son semanas del mes, y no és asi, sino numero de dias en que reina el signo ó caracter. Las semanas de los meses son cinco dias, y asi hay en cada mes quatro semanas, y los mercados y Tianquez por este numero se señalaban. De cinco en cinco dias echaban los mercados ó ferias, y asi no tenian semana sino quintana; y aora en muchas partes echan los mercados y ferias por nuestra semana de siete en siete dias. En esta cuenta adivinatoria, y no licita, entreponense los caracteres de la cuenta de los años; conviene á saber, aquellos quatro caracteres de que arriba se hizo mencion, que és caña, pedernal, conejo, casa, por donde contaban la hebdomada de sus años que son cinquenta y dos. Esta cuenta muy perjudicial y muy supersticiosa y muy llena de idolatria, como parece en este libro quarto, algunos la alabaron mucho, diciendo, que era muy ingeniosa y que ninguna macula tenia. Esto



dijeron, por no entender á que fin se endereza esta cuenta, el qual és muy malo é idolatrico. De poco entendieron la muchedumbre de supersticiones y fiestas y sacrificios idolatricos que en ella se contienen, y llamaron á esta cuenta el Calendario de los Indios, no entendiendo que esta cuenta no alcanza á todo el año, porque no tiene mas que doscientos sesenta dias de circulo y luego torna á su principio; y asi no puede ser Calendario, y nunca lo fué; porque el Calendario como está dicho y está pintado en el principio del segundo libro, contiene todos los dias del año y sus fiestas del año; y esto ignoraron los que dicen que esta arte adivinatoria és Calendario; y cierto fué grande inadvertencia y culpable ignorancia loar por palabra y por escrito una cosa tan mala y tan llena de idolatria. El zelo de la verdad y de la Fé Catolica me compele á poner aqui las mismas palabras del tratado que un Religioso escribió en loor de esta arte adivinatoria, diciendo que és Calendario, para que donde quiera que alguno le viere, sepa que és cosa muy perjudicial á nuestra Fé Catolica, y sea destruido y quemado. Sigue la introduccion del tratado sobredicho.

*“ Introduccion y declaracion ahora nuevamente sacada, que és el Calendario de los Indios de Anaoac, esto és, de la Nueva-España.*

“ Por las ruedas aqui antepuestas cuentan los Indios sus dias, semanas, meses, y años ú olimpiadas, lustros, indicciones y hebdomadas, comenzando su año con el nuestro desde principio de Enero; en las quales se hallan las maneras de contar los tiempos que tuvieron todas las naciones; y segun parece, los Indios que las compusieron y sabian ciertamente, se mostraron filosofos naturales; solamente faltaron en el bisexto, pero tambien pasó al gran filosofo Aristoteles, y su maestro Platon, y otros muchos sabios no lo alcanzaron; y és de saber que en este Calendario no hay cosa de idolatria, y esto se puede alabar por muchas razones, pero bastará decir una, y és, que en esta tierra no há muchos años que comenzaron las idolatrias, y este Calendario és antiquisimo; y si los nombres de los dias, semanas, y años, y sus figuras son de animales y de bestias y de otras criaturas, no se deben maravillar, pues si miramos los nuestros tambien son de planetas y de los Dioses que los gentiles tuvieron; y pues que aqui se escriben muchos ritos y ficciones y antiguos sacrificios, una cosa tan buena y de tanto primor y verdadera, que estos naturales tuvieron, no és razon de reprobarla; pues sabemos que todo bien y verdad, quien quiera que la diga, és del Espiritu Santo.”

*Confutacion de lo arriba dicho.*

En lo primero que dice, que por esta cuenta los Indios contaban sus semanas, meses y años, és falsisimo, porque esta cuenta no contiene mas que doscientos sesenta, y faltale ciento y cinco dias para ser cuenta del año entero; ni tampoco contaban sus meses por esta cuenta, porque sus meses son diez y ocho en un año, y cada uno tiene veinte dias que son trescientos sesenta dias, al qual numero no llega esta cuenta; ni tampoco cuentan por esta cuenta sus semanas, porque aquello que dice tenian trece dias por semana és falso, porque de esta manera seria una semana de trece dias, y otra semana entraria con tres dias en el mes siguiente, y asi cada mes no tendria dos semanas enteras, mayormente que sus semanas eran de cinco dias, las quales mejor se llamàran quintanas que no semanas, y hay en cada mes quatro de estas quintanas. Lo que dice de olimpiadas y lustros é indicciones, por la misma razon és falso y mera ficcion. Lo que dice, que el año comenzaba en Enero como el nuestro, és falsisimo, porque lo que llaman un año por esta cuenta, no son mas de doscientos sesenta dias, y de necesidad se habia de acabar ciento y cinco dias antes de nuestro año, sino alguna vez y muy raro. En lo que dice, que los Indios que compusieron esta cuenta se manifestaron filosofos naturales, és falsisimo, porque esta cuenta no la llevaban por un órden natural, porque fué invencion del Demonio y arte de adivinacion. En lo que dice, que faltaron en el bisexto, és falso, porque en la cuenta que se llama Calendario verdadero cuentan trescientos sesenta y cinco dias, y cada quatro años contaban tres cientos sesenta y seis dias en



fiesta que para esto hacian de quatro en quatro años. En lo que dice, que en este Calendario no hay cosa de idolatria, és falsísima mentira, porque no és Calendario sino arte adivinatoria, donde se contienen muchas cosas de idolatria, y muchas supersticiones, y muchas invocaciones de los demonios tacita y expresamente, como parece en todo este quarto libro precedente; de manera que ninguna verdad contiene aquel tratado arriba puesto que aquel Religioso escribio, mas antes contiene falsedad y mentira muy perniciosa.

*Sigue adelante en el Tratado aquel Religioso.*

“ Los Indios que bien entendian los secretos de estas ruedas y Calendario no los enseñaban ni descubrian sino á muy pocos, porque por ello ganaban de comer, y eran estimados y tenidos por hombres sabios y entendidos; empero sabian casi todos los Indios adultos y tenian noticias del año, así del numero como de la casa en que andaba; mas de los nombres de los dias y semanas; y otros muchos secretos y cuentas que tenian, solo aquellos maestros computistas los alcanzaban á saber. Ahora para entender la cuenta que estos naturales tenian para saber como contaban los tiempos por las ruedas y figuras aqui escritas, se ponen reglas que son las infraescritas.”

*Confutacion de lo arriba dicho.*

Ya está dicho que el Calendario és distinto de esta cuenta y no tiene nada que ver con ella; y el Calendario trata de todos los meses del año, y de los dias de todo el año, y de las semanas de todo el año, y de las fiestas fijas de todo el año. Sabianle todos los Satrapas y todos los ministros de los idolos, y toda la otra gente popular, porque és cosa facil y toca á todos. Empero la cuenta de la arte adivinatoria, á la qual falsamente llaman Calendario, és cuenta por si, porque su fin se endereza á adivinar las condiciones y sucesos de los que nacen en cada signo ó caracter. Esta cuenta sabianla solamente los adivinos, y los que tenian habilidad para deprenderla, porque contiene muchas dificultades y oscuridades; y á estos que sabian esta cuenta llamabanlos Tonalpouhque, y tenianlos en mucho y honrabanlos mucho: tenianlos como profetas y sabidores de las cosas futuras, y así acudian á ellos en muchas cosas, como antiguamente los Hijos de Israel acudian á los profetas. Dice este que los meses son veinte en un año, y no és verdad, porque no son mas de diez y ocho: dice así mismo que las semanas son de trece dias, y no és verdad, porque no son mas de cinco dias, y así son quatro semanas, ó por mejor decir, quintanas en un mes. Los trece dias á que falsamente llama semana, no son sino el numero de dias que reinaba cada uno de los veinte caracteres de esta arte adivinatoria, como está claro en el quarto libro precedente que trata de esta arte adivinatoria. Siguese la tabla y manera de contar que tenian los adivinos en esta arte.

*Al Lector.*

Esta tabla que está frontera\*, amigo lector, és tabla ó cuenta de los caracteres ó signos de que en este quarto libro habemos tratado, la qual procede por esta órden; que primeramente se ponen veinte caracteres, y junto á ellos sus nombres, y despues de ellos se ponen los dias en que reinan por cifras del guarismo; y comienza, uno, dos, tres &<sup>a</sup>. El caracter que está junto al uno, ó frontero de él, és el que reina aquellos trece dias, y comienzase á contar desde arriba hácia abajo, y llegando á trece luego vuelve á uno, y el caracter en frente de quien está aquel uno, és el que reina los trece dias que se siguen, y así de todos los demas numeros y caracteres; de manera que cada un caracter viene á reinar trece dias, y el numero de todos estos dias son doscientos sesenta; y de alli vuelve otra vez al principio. Tambien en el principio de esta cuenta se pone la manera de contar de los años, porque estas dos cuentas andan vinculadas ó pareadas.

\* *Nota.* Esta tabla y la otra que se menciona en la pag. 158, lin. 2, faltan en el MS. original; pero se hallarán en el Codice VATICANO, Vol. II. La explicacion de ambas en el Vol. V., desde la pag. 173.



*La cuenta de los tiempos que tenían estos naturales, és la que sigue.*

La mayor cuenta de tiempo que contaban, era hasta ciento y quatro años, y á esta cuenta llamaban un siglo. A la mitad de esta cuenta, que son cinquenta y dos años, llamaban una gavilla de años. Este tiempo de años traianlo abantiguo contado; no se sabe quando comenzó, pero tenían por muy averiguado y como de fé, que el mundo se habia de acabar en el fin de una de estas gavillas de años, y tenían pronostico ú oraculo, que entonces habia de cesar el movimiento de los cielos, y tomaban por señal al movimiento de las Cabrillas. La noche de esta fiesta, que ellos llamaban Toximmolpilia, de tal manera caia, que las Cabrillas estaban en medio del cielo á la media noche, en respecto de este orizonte Mexicano. En esta noche sacaban fuego nuevo, y primero que lo sacasen, apagaban todo el fuego en todas las provincias, pueblos, y casas de toda esta Nueva-España, é iban con gran procesion y solemnidad todos los satrapas y ministros del templo. Partian de aqui del templo de Mexico á media noche, é iban hasta la cumbre de aquel cerro que está cabe Yztapalapan, que ellos llaman Vixachtecatl, y llegaban á la cumbre á la media noche ó casi, donde estaba un sole mne Cu, edificado para aquella ceremonia. Llegados alli, miraban á las Cabrillas si estaban en el medio, y si no estaban esperaban hasta que llegasen; y quando vian que yá pasaban del medio, entendian que el movimiento del cielo no cesaba, y que no era alli el fin del mundo, sino que habian de tener otros cinquenta y dos años seguros que no se acabaria el mundo. En esta hora, estaban en los cerros circunstantes, que cercaban toda esta provincia de Mexico, Tezcucó, y Suchimilco, y Quauhtitlan, gran cantidad de gente, esperando á ver el fuego nuevo, que era señal que el mundo iba adelante; y como sacaban el fuego los satrapas con gran ceremonia en el Cu de aquel cerro, luego se parecia que todos los circunstantes de los cerros y los que estaban alli á la mira, levantaban luego un alarido que le ponían en el cielo, de alegría que el mundo no se acababa, y que tenían otros cinquenta y dos años por ciertos. La ultima solemnidad que hicieron de este fuego nuevo, fué el año de mil quinientos y siete; hicieronle con toda solemnidad, porque no habian venido los Españoles á esta tierra. El año de mil quinientos cinquenta y nueve, se acabó la otra gavilla de años, que ellos llaman Toximmolpilia. En esta no hicieron solemnidad publica, porque yá los Españoles y religiosos estaban en esta tierra; de manera que este año de mil quinientos sesenta y seis, anda en quinze años de la gavilla de años que corre. Quando sacaban fuego nuevo y hacian esta solemnidad, renovaban el pacto que tenían con el Demonio de servirle, y renovaban todas las estatuas del Demonio que en su casa tenían, y todas las alhajas de su servicio y las de sus casas, y hacian grandes alegrías por saber que yá tenían el mundo seguro, y que no se acabaria en cinquenta y dos años. Consta claramente que este artificio de contar fué invencion del Demonio, para hacerles renovar el pacto que con él tenían, de cinquenta en cinquenta y dos años, amenazandoles con el fin del mundo y haciendoles entender que él alargaba el tiempo y les hacia salir de él pasando el mundo adelante. Demas de esta cuenta tenían, que de ocho en ocho años hacian un ayuno de pan y agua por espacio de ocho dias, y hacian al cabo una fiesta, donde hacian sole mne areyto de diversos personajes, donde decian que descubrian ventura ó que la merecian, y llamabanla Atamalqualiztli. Otra fiesta hacian de quatro en quatro años á honra del fuego, donde agujereaban las orejas á todos los niños y niñas, y la llamaban Pillananaliztli; y en esta fiesta és verosimil, y hay congetura, que hacian su bisexto, contando seis Nemontemis.

La otra cuenta del tiempo és de un año, el que repartian en diez y ocho meses, y á cada mes le daban veinte dias; y cada uno de estos meses era dedicado á uno ó dos Dioses, y hacian en él sus fiestas. Cada uno de estos meses lo repartian de cinco en cinco dias, y hacian las ferias el ultimo dia de estos cinco en un pueblo, y dende á cinco dias en otro; de manera que el quarto quintanario era la fiesta del Dios que se celebraba en el mes que se seguia. Los cinco dias que son mas de los trescientos sesenta de todo el año, teníanlos por valdios y aciagos, y así no hacian cuenta de ellos para ninguna; pero cuenta tenían con todos los dias del año, y con todos los meses del año, y con todas las quintanas del año que son quatro en cada mes.

Otra cuenta tenían estos naturales, que ni sigue la cuenta del año, ni de los meses, ni de las quintanas



que impropriadamente se pueden decir semanas. Esta cuenta tiene veinte caracteres, como está pintada en la tabla detras de esta hoja. A cada uno de los caracteres atribuian trece dias, en los quales reinaba uno de estos caracteres; de manera, que cada uno reinaba trece dias; y el circulo que estos caracteres con sus dias hacian, son doscientos y sesenta dias; el qual circulo tiene ciento y cinco dias menos que un año. Esta cuenta se usaba para adivinar las condiciones y sucesos de la vida que tendrian los que naciesen. Es cuenta delicada y muy mentirosa, y sin ningun fundamento de astrologia natural; porque el arte de la astrologia judiciaria que entre nosotros se usa, tiene fundamento en la astrologia natural, en los signos y planetas del cielo, y en los cursos y aspectos de ellos; pero esta arte adivinatoria siguese ó fundase en unos caracteres y numeros, en que ningun fundamento natural hay, sino solamente artificio fabricado por el mismo Demonio; ni és posible que ningun hombre fabricase ni inventase esta arte, porque no tiene fundamento en ninguna ciencia, ni en ninguna razon natural; mas parece cosa de embuste y embaimiento para encandilar y desatinar á gente de poca capacidad y de poco entendimiento: no obstante esto, era tenuta en mucho esta arte adivinatoria, ó mas propiadamente hablando, embuste ó embaimiento diabolico; y tambien los que lo sabian y usaban eran muy honrados y tenidos, porque decian las cosas por venir; y del vulgo eran tenidos por verdaderos, aunque ninguna verdad decian, sino acaso y por yerro. Esta arte ni sigue años ni meses ni semanas, ni las tres olimpiadas, como algunos soñando dijeron y afirmáron falsamente.

Porque la tabla precedente del arte adivinatoria está dificultosa de entender y contar, puse esta tabla que se sigue, porque está muy mas clara, y la cuenta mas facil y conforme á como ellos contaban; y no piense nadie que esta tabla és Calendario, porque como está dicho no és sino arte adivinatoria. El Calendario de estos naturales se puso en el principio del segundo libro. Está muy claro de entender por las letras del A. B. C. que tiene. De una parte se cuentan los meses suyos que son de veinte en veinte dias, y de la otra parte se cuentan los nuestros meses que son de treinta dias, uno mas ó menos; y por estar esta cuenta de esta manera, facil cosa és saber sus fiestas en que mes de los nuestros caian, y á quantos dias de cada mes. La otra cuenta que és de los años se pone en el septimo libro de esta Historia. Alli se podrá ver si pluguiese á Nuestro Señor que salga á luz.



## QUINTO LIBRO.

QUE TRATA DE LOS AGÜEROS Y PRONOSTICOS QUE ESTOS NATURALES TOMABAN DE ALGUNAS AVES, ANIMALES, Y SABANDIJAS, PARA ADIVINAR LAS COSAS FUTURAS.

---

## PROLOGO.

Como con apetito de mas saber nuestros primeros padres merecieron ser privados del original saber que les fué dado, y caer en la noche muy oscura de la ignorancia en que á todos nos dejaron, no habiendo aun perdido aquel maldito apetito, no cesamos de porfiar en querer investigar por fas ó por nefas lo que ignoramos, así acerca de las cosas naturales como acerca de las cosas sobrenaturales; y aunque para saber muchas cosas de estas, tenemos caminos muchos y muy ciertos, no nos contentamos con esto, sino que por caminos no licitos y vedados, procuramos saber las cosas que Nuestro Señor Dios no és servido que sepamos, como son las cosas futuras y las cosas secretas; y esto, á las veces por via del Demonio, á las veces conjeturando por los bramidos de los animales, ó garridos de las aves, ó por el aparecer de algunas sabandijas. Mal és este que cundió en todo el humano linage; y como estos naturales son buena parte de él, cupoles harta parte de esta enfermedad; y porque para quando llagados de esta llaga fueren á buscar medicina, y el medico les pueda facilmente entender, se ponen en el presente libro muchos de los agüeros que estos naturales usaban; y á la postre se trata de muchas maneras de estantiguas que de noche se les aparecian.

---

## QUINTO LIBRO.

QUE HABLA DE LOS AGÜEROS QUE ESTA GENTE MEXICANA USABA.

---

## CAPITULO I.

*Del agüero que tomaban quando alguno oia de noche ahullar á alguna bestia fiera, ó llorar como vieja; y de lo que decian los Agoreros en este caso.*

En los tiempos pasados, antes que viniesen los Españoles á esta tierra, los naturales de ella tenian muchos agüeros por donde adivinaban las cosas futuras. El primer agüero de estos és, que quando alguno oia en las montañas bramar alguna bestia fiera, ó algun sonido hacia zumbidos en los montes ó en los valles, luego tomaba mal agüero, diciendo, que significaba algun infortunio ó desastre que le habia de venir por él ó por su casa. Habiendo oido este mal agüero, luego iba á buscar á aquellos que sabian declarar estos agüeros, á los quales llamaban Tonalpouhque, y este agorero ó adivino consolaba y esforzaba á este tal, diciendole de esta manera: Hijo mio pobrecito, pues que has venido á buscar la declaracion del agüero que viste, sabete que és cosa adversa y trabajosa lo



que significa este tu agüero: esto no és porque yo lo digo, sino porque asi lo dejaron dicho y escrito nuestros viejos y antepasados; asi que la significacion de tu agüero és, que te has de ver en pobreza y en trabajos, ó morirás: por ventura está yá enojado contra ti aquel por quien vivimos, y no quiere que vivas mas tiempo: espera con animo lo que te vendrá, porque asi está escrito en nuestros libros de que usamos para declarar estas cosas á los quales acontece; y no soy yo el que te pone espanto ó miedo, que el mismo Señor Dios quiso que esto te aconteciese y viniese sobre ti; y no hay que culpar al animal, porque él no sabe lo que se hace, porque carece de entendimiento y de razon; y tu pobrecito no debes de culpar á nadie, porque el signo en que nacistes tiene consigo estos azares, y há venido ahora á verificarse en ti la maldad del signo en que nacistes; esfuerzate, porque por experiencia lo sentirás: mira que tengas buen animo para sufrirlo, y entre tanto llora y haz penitencia: nota lo que ahora te diré que hagas para remediar tu trabajo: haz penitencia; busca papel para que se apareje tu ofrenda que há de hacer; compra papel é incienso blanco y ulli, y las otras cosas que sabes que son menester para esta ofrenda; despues que hayas aparejado todo lo necesario, vendrás tal dia que és oportuno para hacer la ofrenda que és menester al Señor Dios del fuego; entonces vendrás á mi, porque yo mismo dispondré y ordenaré los papeles y todo lo demas, que en los lugares y en el modo que há de estar para hacer la ofrenda, yo mismo lo tengo de ir á encender y quemar en tu casa. De esta manera hacian los que oian el agüero arriba dicho.

## CAPITULO II.

*Del agüero indiferente que tomaban de oir cantar á una ave que llaman Oacton; y de lo que hacian los mercaderes que iban camino en este caso.*

EL segundo agüero que tenian era quando oian cantar ó charrear á una ave que llaman Oactioacton. Este agüero era indiferente: á las veces pronosticaba bien y á las veces mal. Tenianlo por bueno quando cantaba como quien rie, porque entonces parecia que decia Yeccan, que quiere decir, buen tiempo, buen tiempo. Quando de esta manera cantaba no tenian sospecha que vendria algun mal, antes se holgaban de oirle, porque tenian que alguna cosa buena les habia de suceder; pero quando oian á esta ave que cantaba ó charreaba, como quien rie con gran risa y con alta voz, y que su risa salia de lo ultimo del pecho, como quien tiene gran gozo y gran regocijo, entonces enmudecianse y desmayaban, ninguno hablaba al otro, todos iban callando y cabizbajos, porque entendian que algun mal les habia de venir, ó que alguno de ellos habia de morir en breve, ó que habia de enfermar alguno de ellos, ó que les habian de cautivar aquellos á cuyas tierras iban. Esto por la mayor parte acontecia en algunos valles profundos, ó en algunos grandes arroyos, ó en algunas grandes montañas, ó en algunos grandes paramos. Si los caminantes que esto oian eran mercaderes ó tratantes decian entre si: algun mal nos há de venir, alguna avenida de algun rio ó creciente nos há de llevar á nosotros ó á nuestras cargas, ó habemos de caer en manos de algunos ladrones que nos han de robar ó saltear; ó por ventura alguno de nosotros há de enfermar, ó le hemos de dejar desamparado; ó por ventura nos hán de comer bestias fieras, ó por ventura nos há de atajar alguna guerra para que no podamos pasar. Quando platicaban estas cosas entre si, aquel que era principal entre ellos comenzaba á esforzar y consolar á los otros menores, y deciales de esta manera,



yendo andando: Hijos míos y Señores míos, no conviene que nadie de vosotros se entristezca y desmaye por el agüero que habeis oído; que ya teníamos entendido quando partimos de nuestras casas y de nuestros parientes, que veníamos á ofrecernos á la muerte; y sus lagrimas y sus lloros que en nuestra presencia derramaron bien las vimos, porque se acordaron y nos dieron á entender, que por ventura en algun despoblado ó en alguna montaña, ó en alguna barranca habian de quedar nuestros huesos y sembrarse nuestros cabellos y derramarse nuestra sangre; y si esto nos há venido, no conviene que nadie se haga de pequeño, como si fuese muger temerosa y flaca; aparejaos como varones para morir; orad á Nuestro Señor Dios; no cureis de pensar en nada de esto, porque en breve sabremos por experiencia lo que nos há de acontecer; entonces lloraremos todos, porque esta és la gloria y fama que hemos de dar y dejar á nuestros mayores y señores los mercaderes nobles y de grande estima de donde descendemos, porque no somos nosotros los primeros ni los postreros á quienes estas cosas hán acontecido; que muchos antes que nosotros y muchos despues que nosotros les acontecieron semejantes casos; y por esto esforzaos como valientes hombres, hijos míos; y donde quiera que llegaban á dormir aquel día, ora fuese debajo de un arbol, ó debajo de alguna capa, ó en alguna cueva, luego juntaban todos sus bordones ó cañas de camino que llevaban y los ataban todos juntos en una gavilla. Entonces decian que aquellos Topiles, así todos atados juntos, eran la imagen de su Dios Yacatecutli, que és él de los mercaderes y tratantes, y luego delante de aquel manajo de Topiles ó baculos con grande humildad y reverencia se cortaban las orejas, derramando sangre, y se agujereaban la lengua, pasando por ella mimbres, las quales ensangrentadas las ofrecian á la gavilla de aquellos baculos que estaban todos atados; y todos ellos proponian de recibir con paciencia por honra de su Dios qualquiera cosa que les aconteciese. De allí adelante no curaban de pensar mas en que alguna cosa les habia de acontecer adversa por el agüero que habian oído de aquella ave que se llama Oactli; y pasando el termino de aquel agüero, si ninguna cosa les acontecia, consolabanse y tomaban aliento y esfuerzo, porque su espanto no vino en efecto; pero algunos de la compañía que eran medrosos y de poco esfuerzo, todavia iban con temor de que alguna cosa les habia de acontecer, y así ni se alegraban, ni hablaban, ni podian recibir consolacion; iban como desmayados y pensativos; iban pensando que lo que no les habia acontecido antes acerca de la significacion de aquel agüero, que por ventura les aconteceria adelante: ninguno se determinaba en lo que podia acontecer, porque, como arriba se dijo, este agüero és indiferente, á bien y á mal.

## CAPITULO III.

*Del agüero que tomaban quando oían de noche algunos golpes, como de quien está cortando madera.*

QUANDO alguno de noche oía golpes como de quien corta leña, tomaba mal agüero. A este llamaban Yooaltepuztli, quiere decir, hacha nocturna. Por la mayor parte este sonido se oía al primer sueño de la noche, quando todos duermen profundamente y ningun ruido de gente suena. Oían este sonido los que de noche iban á ofrecer cañas y ramos de pino, los quales eran ministros del templo, que se llamaban Tlamacazque. Estos tenian por costumbre de hacer este ejercicio ó penitencia de noche en lo profundo de la noche. Yban á hacer estas ofrendas á los lugares acostumbrados de



los montes comarcanos, y quando oian golpes como de quien hiende madero con hacha, lo qual de noche suena lejos, espantabanse de aquellos golpes y tomaban mal agüero. Decian que estos golpes eran ilusion de Tezcatlipuca con que espantaba y burlaba á los que andaban de noche; y quando esto oia algun hombre animoso y esforzado y ejercitado en la guerra, no huia, mas antes seguia el sonido de los golpes hasta ver que cosa era, y quando via algun bulto de persona, corria á todo correr trás de él hasta asirle y ver que cosa era. Dicese que el que asia á esta fantasma, con dificultad podia aferrar con ella, y asi corrian gran rato andando á la saca pella de acá para allá. Quando yá se fingia cansada la fantasma, esperaba al que la seguia. Entonces parecia al que la seguia, que era un hombre sin cabeza, que tenia cortado el pescuezo como un tronco, y al aspecto teniale abierto, y tenia á cada parte como una portecilla que le abrian y cerraban juntandose en el medio; y al cerrar decian que hacian aquellos golpes que se oian lejos, y aquel á quien habia aparecido esta fantasma, ora fuese algun soldado valiente, ó algun Satrapa del templo animoso, en asiendola y conociendola por la abertura del pecho, vialo el corazon, y asia de él como que se lo arrancaba tirando. Estando en esto demandaba á la fantasma que le hiciese alguna merced, ó le pedia alguna riqueza, ó le pedia esfuerzo y valentia para cautivar en la guerra á muchos; y á algunos dabales esto que pedian, y á otros no les daba lo que pedian sino lo contrario, que era pobreza y miseria y mala ventura; y asi decian que en su mano estaba de Tezcatlipuca, dar qualquiera cosa que quisiere, adversa ó prospera; y la fantasma respondiendo á la demanda, decia de esta manera: Gentil hombre, valiente hombre, amigo mio fulano, dejame, que me quieres? que yo te daré lo que quisieres. Y la persona á quien esta fantasma habia parecido deciale: no te dejaré que yá te he cazado; y la fantasma dabale una punta ó espina de maguey, diciendole: cata aqui esta espina, dejame; y el que tenia á la fantasma asida por el corazon, si era valiente y esforzado, no se contentaba con una espina, y hasta que le daba tres ó quatro espinas no la dejaba. Estas espinas eran señal que seria prospero en la guerra, y tomaria tantos cautivos quantas espinas recibió, y que seria prospero y reverenciado en este mundo con riquezas y honras é insignias de hombre valiente. Tambien se decia que el que la asia del corazon á la fantasma y se le arrancaba de presto sin decirle nada, echaba á huir con el corazon y lo escondia y guardaba con gran diligencia, envolviendolo y atandolo fuertemente con algunos paños, y despues á la mañana desenvolvialo y miraba que era aquello que habia arrancado, y si via alguna cosa buena en el paño, como és pluma floja como algodón, ó algunas espinas de maguey, como una ó dos, tenia señal que le habia de venir buena ventura y prosperidad; y si por ventura hallaba en el paño carbones, ó algun andrajo, ó pedazo de manta roto y sucio, en esto conocia que le habia de venir mala ventura y miseria. Y si aquel que oia estos golpes nocturnos era algun hombre de poco animo y cobarde, ni la perseguia ni iba tras ella, sino temblaba de temor y cortabase de miedo; echabase á gatas, porque no podia correr ni andar; no pensaba otra cosa mas de que alguna desgracia le habia de venir, por razon del mal agüero que habia oido; comenzaba luego á temer que le habia de venir enfermedad ó muerte, ó alguna desventura de pobreza y trabajos por razon de aquel mal agüero.



## CAPITULO IV.

*Del mal agüero que tomaban del canto del Buho, ave.*

TAMBIEN quando oian cantar al buho, estos naturales de estas Yndias de la Nueva-España, tomaban mal agüero, ora estoviese sobre su casa, ora estoviese sobre algun arbol cerca: oyendo aquella manera del canto del buho, luego se atemorizaba, y pronosticaba que algun mal le habia de venir, ó de enfermedad ó de muerte, ó que se habia acabado el termimo de la vida á alguno de su casa ó á todos, ó que algun esclavo se le habia de huir, ó que habia de venir su casa y familia á tanto riesgo que todos habian de perecer, y juntamente la casa habia de ser asolada, y quedar hecha muladar y lugar donde se echasen las inmundicias del cuerpo humano, y que quedase en refran de la familia y de la casa el decir, en este lugar vivió una persona de mucha estima y veneracion y curiosidad, y ahora no estan sino solas las paredes, no hay memoria de quien aqui vivió. En este caso el que oia el canto del buho, luego acudia al que declaraba estos agüeros, para que le dijese lo que habia de hacer.

## CAPITULO V.

*Del mal agüero que tomaban del chillido de la Lechuza.*

QUANDO alguno sobre su casa oia charrear á la lechuza, tomaba mal agüero: luego sospechaba que alguno de su casa habia de morir ó enfermar; en especial, si dos ó tres veces venia á charrear alli sobre su casa, tenia por averiguado que habia de ser verdadera su sospecha; y si por ventura en aquella casa donde venia á charrear la lechuza estaba algun enfermo, luego le pronosticaban la muerte: decian que aquel era el mensagero del Dios Mitlantecutli, que iba y venia del Infierno. Por esto le llamaban Yantequiva, que quiere decir, mensagero del Dios y de la Diosa del Infierno, que andaba á llamar á los que le mandaban. Y si juntamente con el charrear le oian que escarbaba con las uñas, el que lo oia, si era hombre, luego le decia: está quedo bellaco ojihundido que hiciste adulterio á tu padre; y si era muger la que oia, deciale: vete de ahi puto, has agujereado el cabello con que te tengo de ver allá en el Infierno? antes de esto no puedo ir. Decian que por esto le injuriaban de esta manera, para escaparse del mal agüero que pronosticaba, y para no ser obligados á cumplir su llamamiento.

## CAPITULO VI.

*Del mal agüero que tomaban, quando oian que la Comadreja ó Mostolilla atravesaba por delante de ellos, quando iban por el camino ó por la calle.*

DE este animalejo que llaman comadreja ó mostolilla se espantaban y tomaban mal agüero quando la vian entrar en su casa por delante de si, quando iban por el camino ó por la calle, y concebian en su corazon mala sospecha de que les habia de venir algun mal, ó que si algun viage tomasen no les habia de suceder bien, que habian de caer en manos de ladrones, ó que les habian de matar, ó les habian de levantar algun falso testimonio; y por esto ordinariamente los que encontraban con este animalejo les temblaban las carnes de miedo, y se estremecian, y se les espeluzaban los cabel-



los; algunos se ponian yertos ó pasmados por tener entendido que algun mal les habia de acontecer. La forma de este animal acá en esta tierra és que son como los de España, que tienen la barriga y pecho blancos, y todo lo demas bermejo.

## CAPITULO VII.

*Del mal agüero que tomaban quando vian entrar algun conejo en su casa.*

Los aldeanos y gente rustica quando vian que en su casa entraba algun conejo, luego tomaban mal agüero, y concebían en su pecho, que les habian de robar la casa, ó que alguno de su casa se habia de ausentar y esconder por los montes ó por las barrancas donde andan los cierbos y conejos. Sobre todas estas cosas iban á consultar á los que tenían oficio de declarar estos agüeros. Los conejos de esta tierra son como los de España, aunque no tienen tan buen comer.

## CAPITULO VIII.

*Del mal agüero que tomaban, quando encontraban con una sabandija ó gusano que llaman Pinaviztli.*

QUANDO quiera que esta sabandija entraba en la casa de alguno y la encontraba en el camino, luego concebía en su pecho que aquella era señal que habia de caer en enfermedad, ó algun mal le habia de venir, ó alguno le habia de afrentar ó avergonzar; y para remedio de esto hacian la ceremonia que se sigue: tomaban aquella sabandija, y hacian dos rayas en cruz en el suelo, y ponianla en medio de ellas y escupianla; y luego decian estas palabras que se siguen, enderezandolas á aquella sabandija: á que has venido? quiero ver á que has venido; y luego se ponian á mirar acia que parte iria aquella sabandija, y si iba acia el norte, luego se determinaban en que aquello era señal que habia de morir este hombre que la miraba; y si por ventura iba acia otra parte alguna, luego se determinaban que no era cosa de muerte aquella señal, sino de algun otro infortunio de poca importancia, y asi decian: anda vete donde quieras, no se me dá nada de ti; hé de andar por ventura pensando en lo que quieres decir?, ello se parecerá antes de mucho; no me curo de ti; y luego tomaban aquella sabandija y ponianla en la division de dos caminos y alli la dejaban; y algunos tomandola pasabanla con un cabello por medio del cuerpo, y colgabanla de algun palo, y dejabanla estar alli hasta otro dia, y si otro dia no la hallaban alli, comenzaban á sospechar que les habia de venir algun mal; y si por ventura, quando la iban á ver otro dia, la hallaban alli, entonces consolabanse, teniendo por cierto que no era agüero, y echabanle escupitina ó un poco de pulcre encima: decian, que esto era emborracharla. Y algunas veces tenían este agüero por indiferente de mal y de bien, porque decian que algunas veces el que encontraba con ella habia de encontrar con alguna buena comida. Esta sabandija és de hechura de araña grande y el cuerpo grueso, y tiene el color bermejo y á partes oscuro de negro; casi és tamaño como un ratoncillo; no tiene pelos, és lampiña.



## CAPITULO IX.

*Del agüero que tomaban quando un animalejo muy hediondo, que se llama Epatl, entraba en su casa, ú olian su hedor en alguna parte.*

TENIAN tambien por mal agüero, quando un animalejo, cuya orina és muy hedionda, entraba en su casa ó paria en algun agujero dentro de su casa; en tal caso, luego concebian mal pronostico, y era que el dueño de la casa se habia de morir; y decian, que la causa era porque este animalejo no suele parir en casa alguna, sino en el campo ó entre las piedras, en los maizales donde hay magueyes ó tunas. Tambien decian, que este animalejo era imagen del Dios que llamaban Tezcatlipuca; y quando este animalejo expedia aquella materia hedionda, que era la orina ó el mismo estiercol, ó la ventosidad, decian, Tezcatlipuca ha ventoseado. Tiene esta maña este animalejo, que quando topan con él en casa ó fuera no huye mucho, sino anda arcadillando de acá para allá; y quando el que le persigue vá ya cerca para asirle, alza la cola y arrojale á la cara la orina ó aquel humor que lanza muy hediondo, tan recio como si lo echasen con una xeringa; y aquel humor quando sale parece de muchos colores como el arco del cielo; y donde dá queda aquel hedor tan impreso, que jamas se puede quitar, ó á lo menos dura mucho, ora dé en el cuerpo ora dé en las vestiduras; y és el hedor tan recio y tan intenso, que no hay hedor tan vivo ni penetrativo, ni tan asqueroso; y quando este hedor és reciente, el que le huele no há de escupir, porque dicen que si escupe como arqueando, luego se le vuelve cano todo el cabello; y por esto los padres y madres amonestaban á sus hijos que quando olian este hedor no escupiesen, mas antes apretasen los labios. Si este animalejo acierta con su orina á dar en los ojos, ciega los ojos. Este animalejo es blanco por la barriga y pechos, y negro en lo demas.

## CAPITULO X.

*Del mal agüero que tomaban de las hormigas y ranas y ratones en cierto caso.*

QUANDO quiera que alguno via que en su casa se criaban hormigas y habia hormiguero de ellas, luego tomaban mal agüero, teniendo entendido que aquello era señal que habian de tener persecucion los de aquella casa, de parte de algun malevolo ó envidioso; porque, tal fama habia, que las hormigas que se criaban en casa, eran significacion de aquello arriba dicho; ó que los envidiosos y malevolos las echaban dentro de casa por mal querencia, ó por hacer mal á los moradores, dejandoles enfermedad ó muerte ó pobreza ó desasosiego. Esto mismo se sentia si alguno en su casa hallaba ó via alguna rana ó sapo en las paredes ó en el Taplanco ó entre los maderos de la casa; y tambien tenian entendido que las tales ranas, las echaban dentro de la casa los malevolos enemigos y envidiosos por mal querencia. El mismo mal agüero se tomaba quando alguno via en su casa unos ratoncillos que tienen unos chillidos distintos de los otros ratones, y desasosiegan la casa: llaman á estos Tetzauhquimichtin. En todos estos agüeros iban á consultar á los agoreros que lo declaraban y daban remedio contra ellos.



## CAPITULO XI.

*Que trata del agüero que tomaban quando de noche vian estantiguas.*

QUANDO de noche alguno via estantiguas, con saber que eran ilusiones de Tezcatlipuca, tambien lo tomaban á mal agüero, en pensar que aquello significaba, que el que las via, habia de ser muerto en la guerra ó cautivo; y quando acontecia que algun soldado valiente y esforzado via estas visiones no temia, sino asia fuertemente del estantigua, y demandabale que le diese espinas de maguey, que son señal de fortaleza y valentia, y que habia de cautivar en la guerra tantos cautivos quantas espinas le diese; y quando acontecia que algun hombre simple y de poco saber via las tales visiones, luego las escupia ó apedreaba con alguna suciedad. A este tal, ningun bien le venia, mas antes le venia alguna desdicha ó infortunio; y si algun miedoso ó pusilanime via estas estantiguas, luego se cortaba, luego se le quitaban las fuerzas, y luego se le secaba la boca que no podia hablar, y poco á poco se apartaba de la estantigua para esconderse donde no la viese; y quando iba por el camino pensaba que iba trás él la estantigua para tomarle; y en llegando á su casa abria de presto la puerta, y entraba de presto, y cerraba la puerta de su casa, y pasaba á gatas por encima de los que estaban durmiendo, todo espantado y espavorido.

## CAPITULO XII.

*De unas fantasmas que aparecen de noche, que llaman Tlacanexquimili.*

QUANDO de noche via alguno unas fantasmas que ni tienen pies ni cabeza, las quales andan rodando por el suelo y dando gemidos como enfermo, las quales sabian que eran ilusiones de Tezcatlipuca, no obstante esto quando las vian tomaban mal agüero, y decian y tenian por cierto que habian de morir en la guerra, ó en breve de su enfermedad, ó que algun infortunio les habia de venir en breve; y quando estas fantasmas se aparecian á alguna gente baja y miedosa arrancaban á huir, y perdian el espiritu de tal manera de aquel miedo que morian en breve, ó les acontecia algun desastre; y si estas fantasmas aparecian á algun hombre valiente y osado, como son soldados viejos, luego se apercebia y disponia, porque siempre andaban con sobresalto de noche, entendiendo que habian de tomar alguna cosa, y aun las andaban á buscar por todos los caminos y calles, deseando ver alguna cosa para alcanzar de ella alguna buena ventura, ó algunas espinas de maguey que son señal de esto; y si acaso le aparecia alguna de estas fantasmas que andaba á buscar, luego arremetia y se asia con ella fuertemente, y deciale: Quien eres tu? hablame, mira no dejes de hablar, que yá te tengo asida y no te tengo de dejar. Esto repetia muchas veces andando el uno con el otro á la sacapella, y despues de haber mucho peleado, yá cerca de la mañana hablaba la fantasma y decia: dejame, que me fatigas; dime lo que quieres, y dartelo hé. Luego respondia el soldado y decia: que me has de dar? respondia la fantasma, cata aqui una espina: respondia el soldado, no la quiero; para que és una espina sola? no vale nada. Y aunque le daba dos ó tres ó quatro espinas, no la queria soltar hasta que le diese tantas quantas él queria; y quando yá le daba las que él queria, hablaba la fantasma diciendo; doite toda la riqueza que deseas para que seas prospero en el mundo. Entonces el soldado dejaba á la fantasma, porque yá habia alcanzado lo que buscaba y deseaba.



## CAPITULO XIII.

*De otras fantasmas que aparecian de noche.*

HABIA otra manera de fantasmas que de noche aparecia ordinariamente en los lugares donde iban á hacer sus necesidades de noche. Si alli les aparecia una muger pequeña enana, que llamaban Ciutlapanton ó por otro nombre Centlapachton, quando esta tal fantasma aparecia, luego tomaban agüero, que habian de morir en breve, ó que les habia de acontecer algun infortunio. Esta fantasma aparecia como una muger pequeña enana, y que tenia los cabellos largos hasta la cinta, y su andar era como una anadeando. Qualquiera que via esta fantasma cobraba gran temor, y el que la via si la queria asir no podia, porque luego desaparecia, y tornaba á aparecer en otra parte luego alli junto, y si otra vez procuraba tomarla escabullíase, y todas las veces que probaba se quedaba burlado, y asi dejaba de porfiar. Otra manera de fantasma aparecia de noche, y era como una calavera de muerto. Aparecia de noche de repente á alguno ó algunos, luego saltaba sobre la pantorrilla, ó detras de él iba haciendo un ruido como calavera que iba saltando. El que oia este ruido, echaba luego á huir de miedo; y si por ventura se paraba aquel trás quien iba golpeando, tambien se paraba la calavera; y si este tal se esforzaba á querer tomar la calavera, yá que la iba á tomar, burlabase dando un salto á otra parte, y si alli la iba á tomar, otra vez hacia lo mismo hasta tanto que yá el que iba trás ella se cansaba, y de cansado y de miedo la dejaba y huia para su casa.

Otra manera de fantasma aparecia de noche, que era como un difunto que estaba amortajado y estaba quejandose y gimiendo. A los que aparecia esta fantasma, si eran valientes y esforzados, arremetian para asir de ella, y lo que tomaban era un cespel ó terron. Todas estas ilusiones atribuian á Tezcatlipuca.

Tambien tenian por mal agüero á las voces del pito quando le oian vocear en las montañas, que luego concebían sospecha que les habia de venir algun mal.

Asi mismo decian que Tezcatlipuca muchas veces se transformaba en un animal que llaman Coyutl, que és como lobo, y asi transformado poníase delante de los caminantes, como atajandoles el camino para que no pasasen adelante; y en esto entendia el caminante que algun peligro habia delante de ladrones ó robadores, ó que alguna otra desgracia le habia de acontecer yendo el camino adelante.



## APENDICE DEL QUINTO LIBRO.

---

### PROLOGO.

AUNQUE los agüeros y abusiones parecen ser de un mismo linage, pero los agüeros por la mayor parte atribuyen á las criaturas lo que no hay en ellas, como és decir, que quando la culebra ó comadreja atraviesan por delante de alguno que vá camino, dicen que és señal de que le há de acontecer alguna desgracia en el camino, y de esta manera de agüeros está dicho en este libro quinto. Las abusiones de que en este Apendice se tratan son al revés, que toman en mala parte las impresiones ó influencias que son buenas en las criaturas, como és decir, que el olor del jazmin indiano que ellos llaman Omisuchitl, és causa de una enfermedad que és como almorranas; y tambien á la flor que llaman Cuetlasuchitl le atribuyen un falso testimonio, que quando la muger pasa sobre ella, le causa una enfermedad que tambien la llaman Cuetlasuchitl, la qual se causa en el miembro mugeril; y porque los agüeros y las abusiones son muy vecinos, pongo este tratado de las abusiones por Apendice de este Libro Quinto de los agüeros; y en los agüeros no está tanto dicho quanto hay en uso, ni tampoco en este Apendice están todas las abusiones de que usan mal, porque siempre van multiplicandose estas cosas que son malas; y muchos hallarán asi del uno como del otro cosas que no están aqui puestas.

---

### DE LAS ABUSIONES QUE USAN ESTOS NATURALES.

---

#### CAPITULO I.

##### *Del Omisuchitl.*

HAY una flor, que se llama Omisuchitl, de muy buen olor, parece al jazmin en la blancura y en la hechura. Hay tambien una enfermedad, que parece como almorranas, que se cria en las partes inferiores de los hombres y de las mugeres; y dicen los supersticiosos antiguos, que aquella enfermedad se causa de haber olido mucho esta flor arriba dicha, de haberla orinado, ó de haberla pisado.

#### CAPITULO II.

##### *Del Cuetlasuchitl.*

HAY una flor, que se llama Cuetlasuchitl: son hojas de un arbol muy coloradas. Hay tambien entre las mugeres una enfermedad, que se les causa en el miembro mugeril, que tambien la llaman Cuetlasuchitl. Decian los supersticiosos antiguos, que esta enfermedad se causaba en las mugeres por haber pisado sobre la flor arriba dicha, ó por haberla olido, ó por haberse sentado sobre ella; y por esto avisaban á sus hijas que se guardasen de olerla, ó de sentarse sobre ella, ó de pasar sobre ella.

#### CAPITULO III.

##### *De la flor yá hecha.*

DECIAN los viejos supersticiosos, que las flores que se componen de muchas flores con que bailan y que dán á sus convidados, que á nadie le és licito oler el medio de ellas, porque el medio de ellas está reservado para Tezcatlipuca, y que los hombres solamente pueden oler las orillas.



## CAPITULO IV.

*De los maices.*

DECIAN tambien los supersticiosos antiguos, y algunos aun ahora lo usan, que el maiz antes que lo echen en la olla para cocerse hán de resollar sobre ello, como dandole animo para que no tema la cochura. Tambien decian, que quando estaba derramado algun maiz por el suelo, el que lo veia era obligado á cogerlo, y el que no lo cogia hacia injuria al maiz, y el maiz se quejaba de él delante de Dios, diciendo: Señor, castigad á este hombre que me vió derramado y no me cogió; ó dar hambre para que no me menosprecien.

## CAPITULO V.

*De Tecuencholhuiliztli, que quiere decir, pasar sobre alguno.*

DECIAN tambien los supersticiosos antiguos, que el que pasaba sobre algun niño que estaba sentado ó echado, que le quitaba la virtud de crecer, y que se quedaria asi pequeñuelo siempre; y para remediar esto, decian que era menester tornar á pasar sobre él por la parte contraria.

## CAPITULO VI.

*De Atlilixtli, quiere decir, beber el menor antes que el mayor.*

OTRA abusion tenian sobre el beber, si bebian los hermanos; si el menor bebia primero, deciale el mayor, no bebas primero que yo, porque si bebes primero no crecerás mas; quedarte has como estás ahora.

## CAPITULO VII.

*De comiendo en la Olla.*

OTRA abusion tenian, si alguno comia en la olla, haciendo sopas en ella, ó tomando de ella la mazamorra con la mano. Decianle sus padres: si otra vez haces esto, nunca serás venturoso en la guerra, nunca cautivarás á nadie.

## CAPITULO VIII.

*Del tamal cocido.*

OTRA abusion tenian, quando se cuecen los tamales en la olla. Si algunos se pegan á la olla, como la carne quando se cuece y se pega á la olla, decian, que el que comia aquel tamal pegado, si era hombre, nunca bien tiraria en la guerra las flechas y su muger nunca pariria bien; y si era muger, que nunca bien pariria, que se le pegaria el niño dentro.

## CAPITULO IX.

*Del Ombligo.*

OTRA abusion tenian quando cortaban el ombligo á las criaturas recién nacidas. Si era varon, daban el ombligo á los soldados para que le llevasen al lugar donde se daban las batallas: decian, que por esto seria el niño muy aficionado á la guerra; y si era muger enterraban el ombligo cerca del hogar, y decian que por esto seria aficionada á estar en casa, y hacer las cosas que eran menester para comer.

## CAPITULO X.

*Da la preñada.*

OTRA abusion tenian. Decian que para que la muger preñada pudiese andar de noche sin ver estantiguas, era menester llevase un poco de ceniza en el seno ó en la cintura junto á la carne.



## CAPITULO XI.

*De la casa de la recién parida.*

OTRA abusion tenian, que quando alguna muger iba á ver alguna recién parida y llevaba algunos hijuelos consigo, en llegando á la casa de la recién parida, iba al hogar y fregaba con ceniza todas las coyunturas de sus niños y las sienes. Decian, que si esto no hacian, aquellas criaturas quedarian mancas de las coyunturas, y que todas ellas crugirian quando las moviesen.

## CAPITULO XII.

*Del Terremoto.*

TENIAN otra abusion, que quando temblaba la tierra, luego tomaban á sus niños con ambas las manos por cabe las sienes y los levantaban en alto. Decian que sino hacian aquello que no crecerian y que los llevaria el temblor consigo. Tambien quando temblaba la tierra rociaban con agua todas sus alhajas, tomando el agua con la boca, soplandola sobre ellas; y tambien por los postes y umbrales de las puertas y de la casa. Decian, que sino hacian esto, que el temblor lo llevaria consigo; y los que no hacian esto, eran reprendidos de los otros. Y luego que comenzaba á temblar la tierra, comenzaban á dar grita, dandose con las manos en las bocas, para que todos advirtiesen que temblaba la tierra.

## CAPITULO XIII.

*Del Tenamaztli.*

OTRA abusion tenian. Decian que los que ponian el pié sobre las trevedes, que son tres piedras sobre que ponen las ollas sobre el fuego, por el mismo caso serian desdichados en la guerra, y no podrian huir y caerian en las manos de sus enemigos; y por eso los padres y madres prohibian á sus hijos que no pusiesen los pies sobre el Tenamaztli ó trevedes.

## CAPITULO XIV.

*De la tortilla que dobla con el comal.*

TENIAN otra abusion. Decian que quando se dobla la tortilla echandola en el comal para cocerse, era señal que alguno venia á aquella casa, ó que el marido de aquella muger que cocia el pan, si era ido fuera, venia yá y habia coceado la tortilla por se doblar.

## CAPITULO XV.

*De lamer el Metatl.*

OTRA abusion tenian. Decian que el que lamiese la piedra en que muelen, que se llama Metatl, se le caerian presto los dientes y muelas, y por esto los padres y madres prohibian á sus hijos que no lamiesen los Metatles.

## CAPITULO XVI.

*Del que está arrimado al poste.*

OTRA abusion tenian. Decian que los que se arrimaban á los postes serian mentirosos, porque los postes son mentirosos y hacen mentirosos á los que se arriman á ellos, y por esto los padres y madres prohibian á sus hijos que no se arrimasen á los postes.

## CAPITULO XVII.

*Del comer estando en pié.*

OTRA abusion tenian. Decian que las mozas que comian estando en pié, que no se casarian en su pueblo sino en pueblos ajenos, y por esto las madres prohibian á sus hijas que no comiesen estando en pié.



## CAPITULO XVIII.

*Del quemar de los escobajos del maiz.*

OTRA abusion tenian. Decian que donde quiera que habia una muger recién parida, no echaban en el fuego las escobas ó granzones del maiz, que son aquellas mazorquillas que quedan despues de desgranado el maiz, que llaman Olotl. Decian que si se quemaban estos escobajos en aquella casa, la cara del niño que habia nacido seria pecosa y hoyosa; y para que esto no fuese, habiendo de quemar estos granzones, tocabanlos primero en la cara del niño, llevandolos por encima, sin tocar en la carne.

## CAPITULO XIX.

*De la muger preñada.*

OTRA abusion dejaron los antiguos, y és, que la muger preñada se debia de guardar de que no viese á ninguno que ahorcaban ó daban garrote, porque si lo veia, decian, que el niño que tenia en el vientre naceria con una sogá de carne á la garganta. Tambien decian, que si la muger preñada miraba al sol ó á la luna quando se eclipsaba, la criatura que tenia en el vientre nacerian en ella latos los bezos, y por esto las preñadas no osaban mirar al eclipse; para que esto no aconteciese si mirasen el eclipse poniasen una navajuela de piedra negra en el seno que tocasse á la carne. Tambien decian, que la muger preñada, si mascase aquel betun que llaman Tzictli, la criatura quando naciese que la aconteceria aquello que llaman Motentiopomih, que mueren de ello las criaturas recién nacidas; y causase de que quando mama la criatura, si su madre de presto le saca la teta de la boca, lastimase el paladar, y luego queda mortal. Tambien decian, que la muger preñada si anduviese de noche y veia alguna estantigua, lo que naciese tendria mal de corazon; y para remediar esto, la muger preñada, quando andaba de noche, poniasen unas chinás en el seno, ó un poco de ceniza del hogar, ó unos pocos de inciensos de esta tierra, que llaman Estauhíatl; y tambien los hombres se ponian en el seno chinás ó Pieyetl, para excusar el peligro del hijo que estaba en el vientre de la madre; y si esto no hacian, decian, que la criatura naceria con una enfermedad que llaman Ayomama, ó con otra enfermedad que llaman Cuetzpaliciviztli, ó con lobanillos en las ingles.

## CAPITULO XX.

*De la mano de la mona.*

TENIAN otra abusion, y aun todavía la hay. Los mercaderes y los que venden mantas procuraban de tener una mano de mona. Decian que teniendola consigo quando vendian, que luego se les vendia su mercaderia, y aun ahora se hace esto; y tambien quando no se vende su mercaderia, á la noche en volviendo á su casa ponen entre las mantas dos baynas de Chiles. Decian, que les daban á comer Chile para que otro dia se vendiesen.

## CAPITULO XXI.

*Del majadero y Comal.*

OTRA abusion. El que jugaba á la pelota ponía el Metatl y el Comal boca abajo en el suelo, y el majadero colgaba en un rincon; y con esto decian, que no podia ser ganado, sino que habia de ganar. Tambien quando armaban trampas para los ratones en casa ponian el majadero fuera de la casa. Decian, que si estuviese dentro de la casa, no caerian los ratones, porque el majadero los avisaria para que no cayesen.



## CAPITULO XXII.

*De los ratones.*

OTRA abusion tenian. Decian que los ratones sabian quando alguno estaba amancebado en alguna casa, y luego van alli y roen y agujerean los Chicuites y esteras y los vasos ; y esto és señal que hay algun amancebado en alguna casa, y llaman á esto Tlaculli. Y quando á la muger casada los ratones agujereaban las naoas, entendia su marido que le hacia adulterio ; y si los ratones agujereaban la manta al hombre, entendia la muger que le hacia adulterio.

## CAPITULO XXIII.

*De las gallinas.*

OTRA abusion tenian. Decian que quando las gallinas estaban echadas sobre los huevos, si alguno iba acia ellas calzado con cotaras, no sacarian pollos, y si los sacasen serian enfermos y luego se moririan ; y para remedio de esto ponian cabe el nido de las gallinas unas cotaras viejas.

## CAPITULO XXIV.

*De los pollos.*

OTRA abusion. Decian que quando nacia los pollos, si algun amancebado entraba en la casa donde estaban, luego los pollos se caian muertos las patas arriba ; y esto llaman Tlazolmiqui ; y si alguno de la casa estaba amancebado, ó la muger ó el varon, lo mismo acontecia á los pollos, y en esto conocian que habia algun amancebado en alguna casa.

## CAPITULO XXV.

*De las piernas de las mantas.*

OTRA abusion tenian. Decian, que quando se tejia alguna tela, ora fuese para manta, ora para naoas, ora para vipil, si la tela se aflojaba de una parte mas que de otra, decian, que aquel para quien era, era persona de mala vida, y que se parecia en que la tela separaba vizcornada.

## CAPITULO XXVI.

*Del granizo.*

OTRA abusion tenian. Quando alguno tenia alguna sementera de maiz, ó de chile, ó de chian, ó de frisoles, si comenzaba á granizar, luego sembraba ceniza por el patio de su casa.

## CAPITULO XXVII.

*De los brujos.*

TENIAN otra supersticion. Decian, que para que no entrasen los brujos en casa para hacer daño, era buena una navaja de piedra negra en una escudilla de agua, puesta en el patio de la casa. De noche decian, que se veian alli los brujos, y en viendose en el agua con la navaja dentro luego daban á huir, ni osaban mas volver á aquella casa.

## CAPITULO XXVIII.

*De la comida del raton que sobra.*

OTRA supersticion era. Decian que el que comia lo que el raton habia roido, pan ó queso ú otra cosa, que le levantarian algun falso testimonio de hurto ó de adulterio ó de otra cosa.



## CAPITULO XXIX.

*De las uñas.*

OTRA abusion era. Que los que se cortaban las uñas las echaban en el agua y decian que por esto el animalejo que se llama Avitzotl, haria que les naciesen bien las uñas, porque és muy amigo de comer las uñas.

## CAPITULO XXX.

*Del estornudo.*

OTRA supersticion. Decian que el que estornudaba, era señal que alguno decia mal de él, ó que algunos hablaban de él.

## CAPITULO XXXI.

*De los niños ó niñas.*

OTRA abusion, y és que quando comian ó bebian en presencia de algun niño que estaba en la cuna, poni-  
anle un poco en la boca de lo que comian ó bebian. Decian que con esto no le daria hipo quando comiese  
ó bebiese.

## CAPITULO XXXII.

*De las cañas verdes de maiz.*

OTRA abusion. Decian que el que comia cañas de maiz verdes de noche, que le daria dolor de muelas ó  
dientes; y para que esto no aconteciese, el que comia alguna caña verde de noche calentabala al fuego.

## CAPITULO XXXIII.

*Del responder de los maderos.*

OTRA abusion. Decian, que si respondaba ó se quebraba algun madero de los del edificio de la casa, era  
señal que alguno de los de la casa habia de morir ó enfermar.

## CAPITULO XXXIV.

*Del Metatl.*

OTRA abusion. Decian, que quando se quebraba la piedra de moler, que se llama Metatl, estando moli-  
endo, era señal que la que molia habia de morir ó alguno de la casa.

## CAPITULO XXXV.

*De la casa nueva por quien sacaba fuego nuevo.*

OTRA abusion: quando alguno edificaba alguna casa nueva, habiendola acabado, juntaba los parientes  
y vecinos, y delante de ellos sacaba fuego nuevo en la misma casa; y si el fuego salia presto, decian,  
que la habitacion de la casa seria buena y apacible; y si el fuego tardaba en salir, decian, que era señal  
que la habitacion de la casa seria desdichada y penosa.



## CAPITULO XXXVI.

*Del baño ó Temazcalli.*

OTRA abusión. Decían que si algun mellizo estaba cerca del baño quando le calentaban, aunque estuviese muy caliente le haria enfriarse, y mucho mas si era alguno de los que se bañasen ; y para remediar esto, que regase con agua quatro veces con su mano lo interior del baño, y con esto no se enfriaba sino calentaba mas.

Otra abusión tenían acerca de los mellizos. Decían que si entraban donde tenían Tochimitl, luego se dañaba el color, y lo que se teñía salía manchado, especialmente lo colorado ; y para remediar esto dabanle á beber un poco del agua con que teñían.

Otra abusión tenían acerca de los mellizos. Decían que si entraba un mellizo donde se cocían tamales, luego los arojaba, y tambien á la olla ; que no se podían cocer aunque cociesen un día entero, y salían ametalados, en parte cocidos y en parte crudos. Y para remediar esto hacíanle que él mismo pusiese el fuego á la olla echando leña debajo de ella ; y si por ventura echaban tamales delante de él en la olla para que se cociesen, el mismo mellizo había de echar uno en la misma olla, y sino no se cocerían.

## CAPITULO XXXVII.

*De quando los muchachos mudan los dientes.*

OTRA abusión tenían acerca del mudar de los dientes de los muchachos. Decían que quando mudaba un diente algun muchacho, su madre ó padre echaba el diente mudado en el agujero de los ratones, ó mandabalo echar. Decían que si no lo echaban en el agujero de los ratones, no nacería y se quedaria desdentado.

Estas abusiones empecen contra la Fé, y por eso conviene saberlas y predicar contra ellas. Hanse supuesto estas pocas, aunque hay otras muchas mas. Los diligentes predicadores y confesores busquenlas para entenderlas en las confesiones y para predicar contra ellas, porque son como una sarna que enferma á la Fé.



## LIBRO SEXTO.

## PROLOGO.

TODAS las naciones, por barbaras y de bajo metal que hayan sido, hán puesto los ojos en los sabios y poderosos para persuadir, y en los hombres eminentes en las virtudes morales, y en los diestros y valientes en los ejercicios belicos; y mas en los de su generacion que en los de las otras. Hay de esto tantos ejemplos entre los Griegos y Latinos, Españoles, Franceses y Italianos, que están los libros llenos de esta materia. Esto mismo se usaba en esta nacion Indiana, y mas principalmente entre los Mexicanos; entre los quales los sabios retoricos y virtuosos y esforzados eran tenidos en mucho; y de estos elegian para Pontifices, para Señores, y principales y capitanes, por de baja suerte que fuesen. Estos regian las republicas y guiaban los ejercitos y presidian los templos. Fueron cierto en estas cosas extremados, devotissimos para con sus Dioses, celosissimos de sus republicas, entre si muy urbanos, para con sus enemigos muy crueles, para con los suyos humanos y severos; y pienso que por estas virtudes alcanzaron el imperio, aunque les duró poco y ahora lo hán perdido, como verá claro el que cotejare lo contenido en este libro con la vida que ahora tienen. La causa de esto, no la digo por estar muy clara. En este libro se verá muy claro que lo que algunos emulos han afirmado, que todo lo escrito en estos libros antes de este y despues de este, son ficciones y mentiras, hablan como apasionados y mentirosos, porque lo que en este libro está escrito, no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo, ni hombre viviente pudiera fingir el language que en él está; y todos los Indios entendidos si fueran preguntados afirmarian que este language és propio de sus antepasados y obras que ellos hacian.

## CAPITULO XLI.\*

*De algunos de los adagios que esta gente Mexicana usaba.*

MENSAGERO del Cuervo. Este refran se dice del que es enviado á alguna mensageria ó con algun recado y no vuelve con la respuesta. Tomó principio este refran, segun se dice, por Quetzalcoatl, Rey de Tulla: vió desde su casa dos mugeres que se estaban lavando en el baño ó fuente donde él se bañaba, y luego envió á uno de sus corcobados para que mirase quienes eran las que se bañaban, y aquel no volvió con la respuesta: envió otro page suyo con el propio mensaje, y tampoco volvió con la respuesta: envió el tercero, y todos ellos estaban mirando las mugeres que se lavaban, y ninguno se acordaba de volver con la respuesta; y de aqui se comenzó á decir, Moxoxolotitlani; quiere decir, fué y no volvió mas.

El que todo lo sabe.—Dicese este refran por via de mofa del que piensa que todo lo sabe y entiende, y en todo habla y en todo se entromete; y burlan de él y dicen: Toma Chizoa, como si digesen un nuestro bachiller, ó lo que se dice, Petrus in cunctis.

\* [At the latter end of the *preceding volume* of the present work will be found the forty chapters of the Sixth Book of Sahagun's History, which have been here omitted.]



Entremetido en todo.—Dicese este refran del que entra donde no debia entrar á mirar, y del que echa mano de lo que no es á su cargo, y se entremete á hacer lo que otros hacen sin ser á su cargo.

Aun hay lugar de escapar de este peligro.—Este refran se dice del que estando borracho mató á alguno, y despues que vuelve en si ya está preso por el homicidio, y dice, aun no estoy enredado del todo, porque estába borracho quando maté, y no supe lo que me hice; y por esto pienso que he de escapar de esta red ó de este lazo.

Es un merlin.—Este adagio se dice de aquel que responde con facilidad á qualquiera cosa que le preguntan, aunque sea dificultosa; y tambien que tiene medios aptos para qualquiera cosa.

Hay dias mal afortunados.—Este refran se dice quando no hay posibilidad de hacer alguna cosa, que otros dias se hace con facilidad.

Costumbre es en el mundo, que unos suben y otros descienden.—La declaracion de este refran clara está; y asi decian: florece en el mundo como el manzanillo que se llama Texoutl, que tiene manzanas maduras, y otras que van madurando, y otras que florecen. A este modo dicen del mundo.

A nadie menosprecies por vil que parezca.—Este refran se dice, porque los que parecen viles y de menosprecio, tienen algunas virtudes dignas de aprecio y honra.

La gota cava la piedra.—Este refran se dice porque los que parecian viles y debian salir con alguna cosa que parece que es muy dificultosa, asi como el que no tiene habilidad para alguno de los oficios mecanicos y queriendole deprender, porfia y sale con él; por esto dicen la perseverancia hace mucho.

Salta como granizo de albarda.—Este refran clara tiene su significacion.

Lobo en piel de oveja ó doblado.—Este refran se dice de aquellos que en su manera de hablar ó de mirar y de andar, son como simples y llanos, y dentro son maliciosos y engañadores y aborrecedores; dicen uno y hacen otro.

Tiene algun trasgo que se ayuda.—Dicese este refran de aquellos que no parece que habén nada y están ricos, y de aquellos que trabajan poco en deprender á ganar la vida y saben mas y tienen mas.

Cara sin vergüenza ó cara de palo.—Este se dice de aquellos que no tienen empacho de hablar y parecer entre las personas sabias, siendo ellos de poco saber y de bajo quilate.

Porfiado.—Este se dice de aquellos que confían mucho de lo que dicen, y lo que los otros dicen nunca les parece bien.

Gloriase de las niñerías, ó jactase.—Este refran se dice de aquellas personas que segun la edad habiendo de haber dejado las niñerías no las dejan, sino que siempre las llevan adelante, y antes se deleitan con ellas.

Arranco mi misma sementera, ó lo que siembro.—Este se dice de aquellos que tienen algun amigo, y por poca ofensa luego riñen y descompadran con él; y si alguna cosa sabian de sus secretos luego la echan en la plaza, ó les dán públicamente con ello en la cara.

Come otra vez lo que habia él echado de la boca ó del cuerpo.—Este refran se dice de aquel que dió algo dado á otro y despues se lo tornó á pedir.

Tiene la viga en el ojo y no la vé, ó no vé sus fealdades y suciedades.—Este se dice de aquel que tiene la cara sucia y no lo vé; ó mas propiamente del que es necio y se tiene por sabio.

No se palpa á si mismo.—Es lo mismo de arriba.



No hace ni entiende cosa á derechas.—Este refran se dice de los tontos y bobos.

Arbol sin fruto ó trabajo sin provecho.—Este refran se dice de aquellos que trabajaron por alcanzar alguna cosa, ó por salir con alguna cosa, y despues de mucho trabajo no la alcanzaron ni salieron con ella.

Arrebatador ó arañador.—Este refran está claro por ladron.

Mi gozo en el pozo: donde esperaba agradecimiento, me vino confusion.—Este refran se dice quando alguno hace bien á otro, y el que recibe el beneficio responde con desagradecimiento. Entonces se dice: mis cabellos cubrieron mi cara.

Hablar por rodeos.—Este se dice quando alguno, no queriendo decir la verdad, habla por rodeos para que no se entienda lo que quiere encubrir, y satisfaga al que le pregunta, sin decir la verdad.

Con que cara me miras?—Este se dice de aquel que quiso engañar á otro y no pudo, y despues de descubierto su atrevimiento el que le entendió, dicele: donde está tu cara? como si digese: con que ojos me miras, desvergonzado?

El me lo pagará.—Este se dice quando uno afrentó á otro y se huyó. Entonces dice el afrentado: Cunoiacauh, que quiere decir, no se me escapará que no me lo pague.

Nuestra espinilla ó el remedio de nuestra afliccion.—Este se dice por via de mofa de aquel que se alaba falsamente de haber hecho algunas valentias; y es como decir: blasona del arnés este fanfarron.

Todo lo sabe.—Este refran clara está su significacion, que es por el que se jacta de saber y haber visto muchas cosas.

Por mi laurea lo gané.—Este refran dice el que ganó ó mereció alguna cosa muy bien ganada y muy bien merecida, y otro le contradice ó se la quiere tomar. Dice en su defensa, Nomuch; como si digese, es mi sudor ó mi trabajo.

No pueden ser mas negras que el cuervo.—Este se dice de aquel que ha echado todo su caudal en alguna mercaderia y se le perdió todo en el mar ó de otra manera; para encarecer su perdida, dice Tenopillotl omome lauh: el mal ha venido todo junto.

Yba por lana y volvia trasquilado, y tropecé en la piedra.—Este se dice del que iba á negociar alguna merced con alguna persona de suerte, y cayó en su desgracia y no recabó nada. Pensé de ganar algo, y perdi lo que llevaba: aconteciome como á la mariposa que de noche se llega á la candela por amor de la luz que la deleita, y quemase en ella. Tambien se aplica á muchas cosas este refrán, las quales están claras.

Cara de cenizado.—Este se dice de aquel que hizo algun mal, y piensa que nadie lo sabe, y sabenlo todos.

Derrama solares, ó desbaratador de amigos ó de amistad.—Este refran se dice de aquel que es mal quisto por su mala condicion, y quando entra donde están muchos en algun regocijo, en entrando él se salen todos, unos para acá y otros para acullá.

Trabajo sin fruto.—Este refran bien clara tiene su significacion.

Gran baladron.—Tambien este tiene clara la significacion.

Malcontentadizo.—Tambien este refran la tiene clara; y á estos tales les responden: con mucho menos que eso se contenta el pajarito Tzintzon. Dicese por via de mofa.

Largo en hablar.—Dicese este refran en contrario sentido del que apenas le pueden sacar una



palabra quando es menester, por ser corto en hablar, y por esto le dicen ser corto en palabras, por ser demasiadamente corto.

Boca de golondrina.—Este refran se dice por los muy parleros.

No es nudo ciego que nos une, porque se puede deshacer: flojamente está atado.—Este refran se dice de aquel que le acusan de alguna cosa, ó le arguyen de alguna cosa que con facilidad se puede responder ó remediar.

Otros no sé quantos adagios ó refranes hay, que en el language Mexicano deben ser algo por la energia de los vocablos ó de la lengua, y en el nuestro son disparates y muy disgustosos y enfadosos como se verá por los que están aqui escritos; los quales son los que con menos enfado se pueden leer; y aun no sé si habrá alguno que sufra acabarlos de leer.

#### CAPITULO XLII.

*De algunos zaxaniles de los muchachos, que usa esta gente Mexicana, que son como los que cosa y cosa de nuestra lengua.*

Que cosa y cosa una jicara azul sembrada de maices tostados, que se llaman Momochtl?—Este es el cielo, que está sembrado de estrellas.

Que cosa y cosa que vá por un valle y lleva las tripas arrastrando?—Esta es la aguja quando cosen con ella que lleva el hilo arrastrando.

Que cosa y cosa un Teponaztli hecho de una piedra preciosa y ceñido con carne viva?—Es la orejera hecha de piedra preciosa que está metida en la oreja.

Que cosa y cosa diez piedras que las tiene alguno á cuestas?—Estas son las uñas que están sobre los dedos.

Que cosa y cosa que se toma en una montaña negra y se mata en una estera blanca?—Es el piojo que se toma en la cabeza y se mata en la uña.

Que cosa y cosa, que caña hueca que está cantando?—Es el Escabulte.

Que cosa y cosa un negrilla que vá escribiendo con vidriado?—Son los caracolitos negros que quando van andando dejan el camino por donde van vidriado con unas babitas que dejan.

Que cosa y cosa que en todo el mundo encima de nosotros se encorva?—Son los penachos del maiz quando se van secando y encorvando.

Que cosa y cosa una vieja monstruosa debajo de tierra que anda comiendo ó royendo?—Es el topo.

Que cosa y cosa una cosita pequeña de plata que está atada con una hebra de hilo de color castaño?—Es la liendre que está como atada al cabello.

Que cosa y cosa espejo que está en una casa hecha de ramos de pino?—Es el ojo que tiene las cejas como ramada del pino.

Que cosa y cosa un cerro como loma y mana por de dentro?—Son las narices.

Que cosa y cosa que muele con pedernal, y alli tiene cuero blanco echado, y está cercado con carne?—Es la boca que tiene los dientes con que masca, y la lengua tendida en medio, está cercada con carne, son los labios.

Que cosa y cosa una vieja que tiene los cabellos negros, está cerca de la puerta de casa?—Es la troje del maiz.



Que cosa y cosa que dice, salta tu que yo saltaré?—Es la mano del Teponaztli con que lo tañen.

Que cosa y cosa pluma blanca y de ella nacen plumas verdes?—Es la cebolla.

Que cosa y cosa que tiene los cabellos canos hasta el cabo, y cria plumas verdes?—La cebolla.

Que cosa y cosa que entramos por tres partes y salimos por una?—La camisa.

Que cosa y cosa que rascan las costillas y está dando gritos?—Es el hueso que usan en los areytos por sonajas.

Que cosa y cosa que entra en la montaña y lleva la lengua sacada?—Es la hacha.

Que cosa y cosa está arrimado á la azotea el bellaco cabeza de olla?—La escalera que se arrima para subir á la azotea.

Que cosa y cosa van guiando las plumas coloradas y van tras ellas los cuervos?—Es la chamusquina de las cabañas.

Que cosa y cosa que tiene cotaras de piedra y está levantado á la puerta de casa?—Son los postes colaterales de la puerta.

Que cosa y cosa una piedra almagrada que vá saltando?—Es la pulga.

Que cosa y cosa que vá por un valle y vá dando palmadas con la mano como la muger que hace pan?—Es la mariposa que vá volando.

### CAPITULO XLIII.

#### *De algunas metáforas delicadas con sus declaraciones.*

DAÑAS el lustre y preciosidad de la piedra preciosa y parasla como piedra aspera ya ojada. Manoseas ó esparpajas ó sobajas la pluma rica.—Por metáfora se dice, quando alguno profana alguna cosa santa, ó maltrata ó deshonra alguna persona honrada ó de gran valor, como los que sin debida reverencia reciben el Santísimo Sacramento; y tambien quando alguno deshonra á alguna doncella.

Por ventura atravesé por sobre la cabecera de él estando durmiendo, menospreciándole y teniéndole en poco?—Esta metáfora dicen los que se quejan de nuestro Señor Dios de que los maltrata ó aflige demasiadamente. Lo mismo dicen de alguna otra persona quejándose que le aflige injustamente y sin razon.

Defiendo que nadie pase por sobre tu cabeza estando durmiendo.—Por metáfora quiere decir: zelo y defiendo tu honra para que nadie la perjudique.

Es mi comida y bebida. — Quiere decir, con esto gano de comer y de beber.

Hanme puesto un penacho de esclavo y hanme rodeado al cuerpo una soga.—Quiere decir por metáfora, en este oficio ó cargo que me han dado, hanme hecho esclavo y siervo de la república ó de las personas á quienes rijo.

Hete dado la banderilla que has de llevar á la muerte, y el papel que se llama Tetevitl, que se dá á los que hán de matar por justicia, y aquella es señal que se despide ya de este mundo.—Por metáfora se dice del que avisa á su amigo para que se guarde de algun vicio en que anda, de que muchas veces le ha avisado: dile, esta vez te aviso y nunca mas te avisaré.

Quando estuvieres junto á la hoguera, ó al pie de la horca, te acordarás de lo que te aviso.— Quiere decir: muchas veces te he avisado que te enmiendes y no quieres; al pie de la horca ó junto á la hoguera os pesará de no haber recibido mi consejo.



Bellaco, desgredado, sucio.—Por metáfora se dice de aquel que ha hecho alguna afrenta ó desobediencia á su padre, ó á sus mayores, ó á los que rigen en el pueblo.

Está lleno este lugar de alacranes, y de hortigas, espinas y abrojos.—Por metáfora se dice, andas en pleito con el Señor, ó delante del Señor ó Juez, mira que andas en peligro entre los alacranes, &ª.

Está lleno de polvo y de estiercol.—Por metáfora se dice de los que han ganado el señorío que tienen ó la hacienda que poseen con engaños ó con mentiras; y así les dicen, tu hacienda ó tu señorío no es limpiamente ganado, que está lleno de polvo y de estiercol, de engaños y hurtos.

Tienen los ojos puestos en ti todos.—Quiere decir, que los bajos y populares tienen esperanza de ser favorecidos y abrigados de sus mayores, y así dicen del mayor y del Señor que los rige, sea Arzobispo ú Obispo, ó Virey: Mitzoalixtlapaliztica, Mitzoalnacaz y Artizca.

Señor, todo el pueblo tienen puestos los ojos en vos como quien les ha de hacer mercedes y favorecer en todo. Del cielo ó de entre las nubes ha venido.—Por metáfora se dice de alguna persona notable que vino á algun lugar ó reino que no le esperaban, y hace grande provecho á la república.

Aun no se ha deshecho el humo ó la niebla de él.—Quiere decir, aun no se ha perdido la memoria de su fama y de su loor.

El mar ó la chamusquina vino sobre nosotros.—Dicese de la pestilencia ó guerra quando se acaba.

Hay asientos y estrados de tigres y aguilas.—Quiere decir: hay soldados y Señores valientes de guerra que murieron por su defension.

Alas de ave y cola de ave.—Quiere decir, hay gente popular y republicana.

Ave que tiene alas y tiene cola.—Se dice por metáfora por él Señor ó Gobernador ó Rey.

Cosa espinosa ó escabrosa que no osan llegar á ella por las espinas que tiene.—Quiere decir, persona venerable y digna de ser tenida y acatada como son los Señores y Consules, &ª.

Cosa dulce y sabiosa de comer.—Se dice por el pueblo ó tierra que es deleitosa y abundante.

Cabellos, uñas, espina, barbas, cejas, estilla de piedra preciosa.—Se dice por él que es noble ó generoso, ó de linage de Señores.

Cara y oreja de algunos.—Se dice por los embajadores.

Retrato é imagen de alguno.—Se dice por el que sucedió á otro en oficio y dignidad.

Salió de las entrañas de la garganta.—Se dice por la oracion ó plática que hace el orador.

Su resuello ó espíritu ó su palabra.—Se dice por el razonamiento que hace el Señor ó sus principales, ó el predicador á los oyentes.

Lumbre y hacha encendida y dechado y modelo y espejo ancho.—Por el sermon que el predicador predica, y el buen ejemplo que alguno da.

Cofre y arca.—Por metáfora quiere decir, persona que guarda bien el secreto que le está encomendado, ó persona muy callada.

Abeja ó abejón que coge miel de las flores.—Por el que es muchas veces convidado para comer.

Es mi madre y mi padre, es muladar y camino horcajado.—Por metáfora se dice esto de las mugeres que se daban por ahí á quien quiera, ó de los hombres viciosos con muchas mugeres.

Arrojan al suelo la cara y los dientes.—Por metáfora se dice de las personas venerables que dicen ó hacen alguna cosa indigna de sus personas.



No es cosa que se pueda guardar en cofre ó en arca.—Por metáfora se dice de las mozas que por no estar encerradas caen en manos de quien las deshona. Quando le dicen esto á los padres, responden: ella se tiene la culpa, que yo no la puedo meter en arca ó en cofre.

Derramaronse y esparcieronse piedras preciosas y zafiros y esmeraldas finas.—Por metáfora se dice del que predicó muy bien, ó del que oró entre los Señores.

Labra casquillos de saetas de piedras de navajas y endereza cañas de saetas para tirar.—Dícese del que aborrece á alguno y busca manera para le dañar ó le matar.

Escupidera ó gargajos.—Por metáfora quiere decir, mentira ó falsedad.

Están asidos los unos con los otros.—Se dice por los que están en paz y se quieren y se tratan bien.

Plumage rico y de perfecto color.—Dícese por la oración elegante ó muy bien compuesta.

Eres cedro y árbol de grande sombra.—Se dice por qualquier Señor ó principal que es liberal, y consuela y favorece á sus vasallos.

Nuestro muro y nuestra pared.—Se dice por el Señor que defiende y zela á sus vasallos.

Andas ondeando en el agua, ó las ondas ó el viento te traen de acá para allá.—Esto se dice por el hombre desasosegado.

Haste hecho conejo: haste hecho ciervo.—Esto se dice de aquel ó aquella que se vá de casa de su padre y anda de pueblo en pueblo y de tianquez en tianquez sin querer obedecer á sus padres.

Agua fria, agua helada envia nuestro Señor.—Por metáfora se dice esto de la pestilencia ó hambre ú otras aflicciones que envia nuestro Señor para nuestro castigo.

Tu mismo te has despeñado.—Se dice por el que por su culpa cayó en algun gran peligro.

Resbalanse y deslizanse muchos en presencia del trono y del estrado y nadie se escapa.—Quiere decir, el que cae en la ira de nuestro Señor ó Rey no se puede escapar de sus manos.

Los que roen las uñas y los que traen las manos al cuello.—Por metáfora se dice de los pobres hambrientos y muy necesitados; decian de esta manera: haz misericordia con los huérfanos y con los pobres que andan muertos de hambre y royendo sus uñas y traen las manos cruzadas delante de los pechos por la grande inopia, y andan demandando de puerta en puerta.

De verdad tiene ojos y tiene orejas.—Por metáfora quiere decir; es persona prudente y sabia, habil y experta.

Abrojos y espinas.—Por metáfora se dice de los que son reboltosos y perturban la paz de la república con mentiras y con murmuraciones.

Nuestro Señor nos ha pellizcado en la oreja ó en el hombro.—Por metáfora se dice, quando se hielan los mantenimientos ó por otra ocasion viene hambre.

Llevó el agua las piedras y los maderos por su gran impetu.—Por metáfora se dice quando algun gran trabajo se recrece á la república con el qual son afligidos.

Esto dejaron escrito ó pintado por memoria los antiguos.—Esto se dice de las leyes y costumbres que dejaron los antiguos en la república.

A mi siniestra y debajo de mi sobaco te pondré.—Por metáfora quiere decir, serás el mas allegado á mi de todos, y serás otro yo (esto decia el Señor á algun Pilli ó Tecutli)—seme fiel que yo te haré mi segundo.



Abrese el cielo y rompese la tierra.—Por metáfora quiere decir: una maravilla y un milagro nunca vistos.

Otras metáforas hay cuyo lenguaje es mas necesario á los confesores para entender á los naturales que curioso el sentido de ellas para los curiosos en la lectura de libros; y por esta causa no puse mas de estas, pareciendome bastar para entender la plática y trato de estos naturales.

Fué traducido en lengua Española por el Padre Fray Bernardino de Sahagun despues de treinta años que se describió en lengua Mexicana en este año de 1577.



## LIBRO SEPTIMO.

## EL SEPTIMO LIBRO TRATA DEL SOL, Y DE LA LUNA, Y ESTRELLAS, Y DEL AÑO DEL JUBILEO.

## PROLOGO.

QUAN desatinados habian sido en el conocimiento de las criaturas los Gentiles nuestros antecesores asi Griegos como Latinos, está muy claro por sus mismas escrituras, por las quales nos consta quan ridiculas fabulas inventaron del Sol y de la Luna y de algunas de las estrellas, y del agua, fuego, tierra, y aire, y de las otras criaturas; y lo peor es les atribuyeron la divinidad, y adoraron, ofrecieron, sacrificaron y acataron como á Dioses. Esto provino en parte por la ceguedad en que caimos por el pecado original, y en parte por la malicia y envejecido odio de nuestro adversario Satanás, que siempre procura abatirnos á cosas viles y ridiculas y muy culpables; pues si esto pasó como sabemos entre gente de tanta discrecion y presuncion, no hay porque nadie se maraville porque se hallen semejantes cosas entre esta gente tan parvula y tan facil para ser engañada, pues á proposito que se han curado de sus cegueras asi por medio de los predicadores como de los confesores, se ponen en el presente libro algunas fabulas no menos frias que frivolas que sus antepasados les dejaron del Sol y de la Luna y de las estrellas, y de los elementos y cosas elementadas. Al fin de este libro se pone la manera de contar de los antiguos y del año del Jubileo que era de cincuenta en cincuenta dos años y de las notables ceremonias que entonces hacian.

*Al Lector.*

Razon tendrá el Lector de disgustarse en la lectura de este septimo libro, y mucho mayor la tendrá si entiende la lengua Indiana juntamente con la lengua Española, porque en español el language vá muy bajo, y la materia de que se trata en este septimo libro vá tratada muy bajamente; esto es, porque los mismos naturales dieron la relacion de las cosas, que en este libro se tratan, muy bajamente, segun ellos las entienden, y en bajo language; y asi se tradujo en lengua Española en bajo estilo y en bajo quilate de entendimiento, pretendiendo solamente saber y escribir lo que entendian en esta materia de astrologia y filosofia natural que es muy poco y muy bajo. Otra cosa vá en la lengua que tambien dará disgusto al que la entendiere, y es, que de una cosa van muchos nombres sinonimos y una manera de decir, y una sentencia vá dicha de muchas maneras. Esto se hizo á posta por saber y escribir todos los vocablos de cada cosa y todas las maneras de decir de cada ciencia; y esto no solamente en este libro, sino en toda la obra.

## CAPITULO I.

*Del Sol.*

EL Sol tiene propiedad de resplandecer y alumbrar, y de echar rayos de si; es caliente y tuesta, hace sudar, para hosco ó loro el cuerpo y la cara de la persona. Hacian fiesta al Sol una vez cada año en el signo que se llamaba Naviolin, y antes de la fiesta ayunaban cuatro dias como vigilia de la fiesta;



y en esta fiesta del Sol ofrecian incienso y sangre de las orejas cuatro veces, una en saliendo el Sol, otra al medio dia, y otra á la hora de visperas, y cuando se ponía. Y cuando á la mañana salía, decian: ya comienza el Sol su obra, que será? que acontecerá en este dia? Y á la puesta del Sol, decian: acabó su obra ó su tarea el Sol. A las veces cuando sale el sol parece de color de sangre, y á las veces parece blanquecino, y á las veces sale de color enfermizo por razon de las tinieblas ó de las nubes que se le anteponen. Cuando se eclipsa el Sol, parase colorado; parece que se desasosiega ó que se turba el Sol, ó se remece ó revuelve, y amarillecese mucho. Cuando vé la gente, luego se alborota y tomales gran temor, y luego las mugeres lloran á voces y los hombres dan grita, hiriendo las bocas con las manos, y en todas partes se daban grandes voces y alaridos, y luego buscaban hombres de cabellos blancos y caras blancas y los sacrificaban al Sol, y tambien sacrificaban cautivos y se untaban con la sangre de las orejas, y tambien agujereaban las orejas con puntas de maguey y pasaban mimbres ó cosa semejante por las orejas por los agujeros que las puntas habian hecho, y luego por todos los templos cantaban y tañian haciendo gran ruido, y decian si del todo se acababa de eclipsar el Sol, nunca mas alumbrará; ponerse han perpetuas tinieblas, y descenderán los demonios y vendránnos á comer.

## CAPITULO II.

*De la Luna.*

CUANDO la Luna nuevamente nace, parece como un arquito de alambre delgado, aun no resplandece; poco á poco va creciendo; á los quince dias es llena, y cuando ya es llena sale por el Oriente á la puesta del Sol; parece como una rueda de molino grande, muy redonda y muy colorada; y cuando va subiendo, parece blanca ó resplandeciente; parece como un conejo en medio de ella, y sino hay nubes resplandece casi como el Sol asi como de dia; y despues de llena cumplidamente, poco á poco se va menguando hasta que vuelve á ser como cuando comenzó. Dicen entonces: ya se muere la Luna; ya se duerme mucho, esto es, cuando sale ya con el alba: al tiempo de la conjuncion dicen: ya es muerta la Luna. La fabula del conejo que está en la Luna es esta: dicen que los Dioses se burlaron con la Luna y dieronla con un conejo en la cara, y quedole señalado en la cara, y con esto le oscurecieron la cara como con un cardenal. Despues de esto, sale para alumbrar al mundo. Decian que antes que hubiese dia en el mundo, que se juntaron los Dioses en aquel lugar que se llama Teutioacan (que es el pueblo de San Juan entre Chiconautlan y Otumba), y digeron los unos á los otros: Dioses, quien tendrá cargo de alumbrar al mundo? Luego á estas palabras respondió un Dios que se llamaba Tecuciztecatl, y dijo, yo tomo á cargo de alumbrar al mundo: Luego otra vez hablaron los Dioses, y digeron: quien será otro? y luego se miraron los unos á los otros, y conferian quien seria el otro, y ninguno de ellos osaba ofrecerse á aquel oficio; todos temian y se excusaban. Uno de los Dioses, de que no se hacia cuenta y era buboso, no hablaba sino oía lo que los otros Dioses decian; y los otros hablaronle y digeronle: sé tu el que alumbres, bubosito; y él de buena voluntad obedeció á lo que le mandaron, y respondió: en merced recibo lo que me habeis mandado; sea asi. Y luego los dos comenzaron á hacer penitencia cuatro dias, y luego encendieron fuego en el hogar el cual era hecho en una peña que ahora llaman Teutezcalli. El Dios llamado Tecuciztecatl, todo lo que ofrecia era precioso; en lugar de ramos, ofrecia plumas ricas que se llaman



Quetzalli; y en lugar de pelotas de heno, ofrecia pelotas de oro; y en lugar de espinas de maguey, ofrecia espinas hechas de piedras preciosas; y en lugar de espinas ensangrentadas, ofrecia espinas hechas de coral colorado; y el copal que ofrecia era muy bueno. Y el buboso que se llamaba Nanaoatzin, en lugar de ramos ofrecia cañas verdes atadas de tres en tres, todas ellas llegaban á nueve; y ofrecia bolas de heno y espinas de maguey, y ensangrentabalas con su misma sangre; y en lugar de copal ofrecia las postillas de las bubas. A cada uno de estos se le edificó una torre como monte; en los mismos montes hicieron penitencia cuatro noches; ahora se llaman estos montes Tzaqualli; están ambos cerca el pueblo de San Juan que se llama Teutioacan. Desde que se acabaron las cuatro noches de su penitencia, luego echaron por ahí los ramos y todo lo demas con que hicieron penitencia; esto se hizo al fin ó al remate de su penitencia. Cuando la noche siguiente á la media noche habian de comenzar á hacer sus oficios, antes un poco de la media noche dieronle sus aderezos al que se llamaba Tecuciztecatl; dieronle un plumage llamado Azta-comitl y una chaqueta de lienzo; y al buboso que se llamaba Nanaoatzin, tocaronle la cabeza con papel que se llama Amatzontli, y pusieronle una estola de papel y un maxtli de papel; y llegada la media noche, todos los Dioses se pusieron en derredor del hogar que se llama Teutexcalli: en este lugar ardió el fuego cuatro dias: ordenaronse los dichos Dioses en dos rengles; unos de la una parte del fuego y otros de la otra; y luego los dos sobredichos se pusieron delante del fuego, las caras acia al fuego, en medio de las dos rengles de los Dioses, los cuales todos estaban levantados; y luego hablaron los Dioses, y digeron á Tecuciztecatl: ea pues, Tecuciztecatl, entra tu en el fuego; y él luego acometió para echarse en el fuego, y como el fuego era grande y estaba muy encendido, como sintió la gran calor del fuego hubo miedo, y no osó echarse en el fuego y volviose atras: otra vez tornó para echarse en el fuego, haciendo fuerza, y llegando detuvose, no osó echarse en el fuego: cuatro veces probó pero nunca se osó echar: estaba puesto mandamiento que no probase mas de cuatro veces. Desde que hubo probado cuatro veces, los Dioses luego hablaron á Nanaoatzin, y digeronle: ea pues, Nanaoatzin, prueba tu; y como le hubieron hablado los Dioses, esforzose y cerrando los ojos arremetió y echóse en el fuego, y luego comenzó á rechinar y responder en el fuego como quien se asa: y como vió Tecuciztecatl, que se habia echado en el fuego y ardía, arremetió y echóse en el fuego; y diz, que luego un aguila entró en el fuego y tambien se quemó, y por eso tiene las plumas hoscas ó negrestinas: á la postre entró un tigre y no se quemó, sino chamuscose, y por eso quedó manchado de negro y blanco. De este lugar se tomó la costumbre de llamar á los hombres diestros en la guerra Quauhtlocelotl, y dicen primero Quauhtli, porque el aguila primero entró en el fuego, y dicese á la postre Ocelotl, porque el tigre entró en el fuego á la postre del aguila. Despues que ambos se hubieron arrojado en el fuego y despues que se hubieron quemado, luego los Dioses se sentaron á esperar de que parte vendria el Nanaoa. Despues que estuvieron gran rato esperando, comenzóse á parar colorado el cielo, y en toda parte apareció la luz del alba; y dicen, que despues de esto, los Dioses se hincaron de rodillas para esperar á donde saldria Nanaoatzin hecho Sol. A todas partes miraron volviendose en derredor, mas nunca acertaron á pensar ni á decir á que parte saldria; en ninguna cosa se determinaron: algunos pensaron que saldria de la parte del Norte y pararonse á mirar acia él; otros acia al Mediodia; á todas partes sospecharon que habia de salir, porque á todas partes habia resplandor del alba: otros se pusieron á mirar acia



al Oriente, y digeron; aqui, de esta parte ha de salir el Sol: El dicho de estos fué verdadero. Dicen que los que miraron acia al Oriente fueron Quetzalcoatl, que tambien se llama Ecatl, y otro que se llama Totéc, y por otro nombre Anaoatl y Tecu, y por otro nombre Tlatavietzcatlipuca, y otros que se llaman Mimizcoa que son innumerables; y cuatro mugeres, la una que se llama Ti-acapan, la otra Teicu, la tercera Tlacoeoa, la cuarta Xocoiotl. Y cuando vino á salir el Sol pareció muy colorado; parecia que se cantoneaba de una parte á otra; nadie lo podia mirar porque quitaba la vista de los ojos; resplandecia y echaba rayos de si en gran manera y sus rayos se derramaron por todas partes. Y despues salió la Luna en la misma parte del Oriente á par del Sol; primero salió el Sol, y tras él salió la Luna; por el órden que entraron en el fuego, por el mismo salieron hechos Sol y Luna. Y dicen los que cuentan fabulas ó hablillas, que tenian igual luz con que alumbraban; y desque vieron los Dioses que igualmente resplandecian, hablaronse otra vez, y digeron: O Dioses, como será esto? será bien que vayan ambos á la par? será bien que igualmente alumbren? Y los Dioses dieron sentencia y digeron: Sea de esta manera, hagase de esta manera. Y luego uno de ellos fué corriendo y dió con un conejo en la cara á Tecuciztecatl, y oscurecióle la cara, y ofuscole el resplandor, y quedó como ahora está su cara. Despues que hubieron salido ambos sobre la tierra, estuvieron quedos sin mudarse de un lugar el Sol y la Luna, y los Dioses otra vez se hablaron y digeron: como podemos vivir? no se menea el Sol? hemos de vivir entre los villanos? muramos todos y hagamosle que resucite por nuestra muerte; y luego el aire se encargó de matar á todos los Dioses y matólos; y dicese, que uno llamado Xolotl rehusaba la muerte, y dijo á los Dioses: O Dioses, no muera yo, y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos de llorar; y cuando llegó á él el que mataba, echó á huir y escondióse entre los maizales, y convirtiósese en pie de maiz que tiene dos cañas, y los labradores le llaman Xolotl; y fué visto y hallado entre los pies del maiz: otra vez echó á huir y se escondió entre los magueyes, y convirtiósese en maguey que tiene dos cuerpos, que se llama Mexolotl: otra vez fué visto, y echó á huir y metióse en el agua é hizose pez que se llama Axolotl; y de alli le tomaron y le mataron. Y dicen, que aunque fueron muertos los Dioses, no por eso se movió el Sol; y luego el viento comenzó á soplar y ventear reciamente, y él le hizo moverse para que anduviese su camino; y despues que el Sol comenzó á caminar, la Luna se estubo queda en el lugar donde estaba. Despues del Sol comenzó la Luna á andar: de esta manera se desviaron el uno del otro, y asi salen en diversos tiempos: el Sol dura un dia, y la Luna trabaja en la noche ó alumbra de noche. De aqui parece lo que se dice, que el Tecuciztecatl habia de ser Sol, si primero se hubiese echado en el fuego, porque él fué el primero nombrado y ofreció cosas preciosas en su penitencia. Cuando la Luna se eclipsa parece casi oscura, ennegrecese, parece hosca; y luego se oscurece la tierra. Cuando esto acontecia las preñadas temian de abortar: tomabales gran temor que lo que tenian en el cuerpo se habia de volver raton; y para remedio de esto tomaban un pedazo de Yztli en la boca, ó ponianlo en la cintura sobre el vientre, para que los niños que en el vientre estaban no saliesen sin bezos, ó sin narices, ó boquituartos ó bizcos, ó para que no naciesen monstruos. Los de Xaltoca tenian por Dios á la Luna, y le hacian particulares ofrendas y sacrificios.



## CAPITULO III.

*De las estrellas llamadas Mastelejos*

HACIA esta gente particular reverencia y particulares sacrificios á los Mastelejos del cielo que andan cerca de las Cabrillas, que es el signo del toro. Hacian estos sacrificios y ceremonias cuando nuevamente parecian por el Oriente, despues de la fiesta del Sol. Despues de haberles ofrecido incienso, decian: ya há salido Yioaltecútlí y Sacavitztlí, que acontecerá esta noche? ó que fin habrá la noche, prospero ó adverso? Tres veces ofrecian incienso; y debe de ser porque ellas son tres estrellas: la una vez á prima noche; la otra á hora de las tres; la otra cuando comienza á amanecer. Lllaman á estas tres estrellas Mamalhoaztlí; y por este mismo nombre llaman á los palos con que sacan lumbré, porque les parece que tienen alguna semejanza con ellas, y que de allí les vino esta manera de sacar fuego. De aquí tomaron por costumbre de hacer unas quemaduras en la muñeca los varones, á honra de aquellas estrellas: decian, que el que no fuese señalado de aquellas quemaduras, cuando se muriese, que allá en el Infierno habian de sacar fuego de su muñeca, barrendola como cuando acá sacan el fuego del palo. A la estrella de Venus, la llamaba esta gente Citlapulí Veycitlalín; estrella grande: y decian, que cuando sale por el Oriente hace cuatro arremetidas, y á las tres luce poco y vuélvese á esconder, y á la cuarta sale con toda su claridad y procede por su curso; y dicen de su luz que parece á la de la Luna: en la primera arremetida teníanla de mal agüero, diciendo, que traía enfermedad consigo, y por esto cerraban las puertas y ventanas para que no entrase su luz; y á las veces la tomaban por buen agüero segun el principio del tiempo en que comenzaba á aparecer por el Oriente.

## CAPITULO IV.

*De los Cometas.*

LLAMABA esta gente al Cometa Citlalimpopoca, que quiere decir, estrella que humea. Teníanle por pronostico de la muerte de algun principe ó Rey, ó de guerra ó de hambre: la gente vulgar decia: esta es nuestra hambre. A la inflamacion del Cometa, llamaba esta gente Citlalintlamina, que quiere decir: la estrella tira saetas; y decian, que siempre que aquella saeta caía sobre alguna cosa viva, liebre ó conejo, ú otro animal, donde heria luego se criaba un gusano, por lo cual aquel animal no era de comer: por esta causa procuraba esta gente abrigarse de noche para que la inflamacion del Cometa no cayese sobre ellos. A las estrellas que están en la boca de la Bocina, llama esta gente Citlaxunecuilli: pintan á manera de un S revueltas siete estrellas: dicen que están por si apartadas de las otras que son resplandecientes: llamanlas Citlaxunecuilli, porque tienen semejanza con cierta manera de pan que hacen á manera de la letra S, al cual llaman Xunecuilli; el cual pan se comia en todas las casas un día del año que se llama Suchilhuitl. A aquellas estrellas que en algunas partes llaman el Carro, esta gente las llama Escorpion, porque tienen figura de escorpion ó alacran, y así se llaman en muchas partes del mundo.



## CAPITULO V.

*Del Viento.*

Esta gente atribuía el viento á un Dios que llamaban Quetzalcoatl, bien casi como Dios de los vientos. Sopla el viento de cuatro partes del mundo por mandamiento de este Dios, segun ellos decian; de la una parte viene de acia el Oriente, donde ellos dicen estar el Paraiso terrenal, al cual llaman Tlalocan; á este viento le llamaban Tlalocavtl; no es viento furioso; cuando él sopla no impide las canoas andar por el agua: el segundo viento sopla de acia el Norte, donde ellos dicen estar el Infierno, y asi le llaman Mictlampaecatl, que quiere decir, el viento de acia el Infierno; este viento es furioso, y por eso le temen mucho; cuando él sopla no pueden andar por el agua las canoas, y todos los que andan por el agua se salen por temor cuando él sopla, con toda la prisa que pueden, porque muchas veces peligran con él: el tercer viento sopla de acia el Occidente, donde ellos decian que era la habitacion de las Diosas que llaman Cioapipilti; llamabanle Cio-tlampahecatl ó Cioahecatl, que quiere decir, viento que sopla donde habitan las mugeres; este viento no es furioso pero es frio; hace temblar de frio; con este viento bien se navega: el cuarto viento sopla de acia el Mediodia, y llamabanle Vitztlampahecatl, que quiere decir, viento que sopla de aquella parte donde fueron los Dioses que llaman Vitznaoa: este viento en estas partes es furioso y peligroso para navegar: tanta es su furia, que algunas veces arranca los árboles y trastorna las paredes, y levanta grandes olas en el agua: las canoas que topa en el agua echalas á fondo, ó las levanta en alto: es tan furioso como el cierzo ó Norte.

Por diversos nombres nombran al relampago ó rayo: atribuianlos á los Tlaloques ó Tlamacazques: decian que ellos hacian los rayos y relampagos y truenos, y que herian con ellos á quien querian.

## CAPITULO VI.

*De las Nubes.*

Las nubes y las lluvias atribuianlas estos naturales á un Dios que llamaban Tlalocatecutli, el cual tenia muchos otros debajo de su dominio, á los cuales llamaban Tlaloques y Tlamacazques. Estos pensaban que criaban todas las cosas necesarias para el cuerpo, como maiz y frisoles &<sup>a</sup>, y que ellos enviaban las lluvias, para que naciesen todas las cosas que se crian en la tierra; y cuando hacian la fiesta á este Dios y á sus sujetos, antes de la fiesta ayunaban cuatro dias aquellos que llaman Tlamacazques, los cuales moraban en la casa del templo que se llama Calmecac; y acabado el ayuno, si algun defectuoso entre ellos habia, por honra de aquellos Dioses le maltrataban en la laguna, arrastrandole y acoceandole por el cieno y por el agua hasta que casi lo ahogaban: á los que en la casa llamada Calmecac hacian algun defecto, como es quebrar alguna vasija ó cosa semejante, los prendian y tenian guardados para castigarlos en aquel dia; y algunas veces los padres de aquel que estaba preso daban gallinas, ó mantas, ú otras cosas á los Tlamacazques para que lo soltasen y no lo ahogasen: á los que maltrataban de esta manera, ni sus padres ni parientes osaban favorecerlos ni hablar por ellos, si antes no les habian librado estando presos; y tanto los maltrataban que los dejaban casi muertos, arrojados á la orilla del agua; entonces los tomaban sus padres y



los llevaban á sus casas. En esta fiesta de estos Dioses todos los Maceguals comian maiz cocido hecho como arroz, y los Tlamacazques andaban bailando y cantando por las calles: en una mano traian una caña de maiz verde y en otra una olla con asa: De este modo andaban demandando que les diesen maiz cocido, y todos los Maceguals les echaban en las ollas que traian de aquel maiz cocido. Estos Dioses decian que hacian las nubes y las pluvias y el granizo y las nieves y los truenos y los relampagos y los rayos.

El arco del cielo es á manera de arco de canteria; tiene apariencia de diversos colores: cuando aparece es señal de serenidad; y cuando el arco del cielo se pone sobre algun maguey, decian, que lo hace secar ó marchitar; y tambien decian, que cuando espesas veces se aparecia el arco del cielo era señal de que ya querian cesar las aguas.

## CAPITULO VII.

*De la Helada, Nieve, y Granizo.*

SEÑALABAN cierto tiempo de helada, diciendo, que en termino de ciento veinte dias en cada un año helaba, y que comenzaba el hielo desdel mes que llamaban Ochpaniztli, hasta el mes llamado Tititl, porque cuando venia este mes ó fiesta toda la gente vulgar decia, que ya era tiempo de beneficiar y labrar la tierra y sembrar maiz y cualquier género de semillas; y asi se aparejaban todos para trabajar. La nieve cuando cae casi como agua ó lluvia, llamanla Ceppaiavtl, casi hielo blando como niebla; y cuando asi acontecia, decian que era pronostico de la cosecha buena, y que el año que venia seria muy fertil. Las nubes espesas cuando se veian encima de las sierras altas, decian, que ya venian los Tlaloques, que eran tenidos por Dioses de las aguas y de las lluvias. Esta gente cuando veia sobre las sierras nubes muy blancas, decia que era señal de granizos, los cuales venian á destruir las sementeras, y asi tenian muy gran miedo; y para los cazadores era de gran provecho el granizo, porque mataba infinito número de cualesquier aves y pajaros; y para que no viniese el dicho daño en los maizales andaban unos hechiceros que llamaban Teciuhltlazques, que es casi estorbadores de granizos; los cuales decian que sabian cierta arte ó encantamiento para quitar los granizos, ó que no empeciesen los maizales, y para enviarlos á las partes desiertas y no sembradas ni cultivadas, ó á las lagunas donde no hay sementeras ningunas.

## CAPITULO VIII.

*De la manera que tenian en contar los años.*

Los de Mexico ó los de esta Nueva-España en su infidelidad solian contar los años por cierta rueda con cuatro señales ó figuras conforme las cuatro partes del mundo, de manera que cada año se contaba con la figura que era de cada una de las dichas cuatro partes: los nombres que tuvieron puestos á las cuatro partes del mundo, son estos: Vitztlampa, que es el Mediodia ó Austro: Tlapcopa, que es el Oriente: Mictlampa, que es el Septentrion: Cioatlampa, que es el Occidente ó Poniente: los nombres de las figuras dedicadas á las cuatro partes son estos: Tochtlí, que es conejo,



era dedicado á Vitztlampa, que es el Mediodia: Acatl, que es caña, era dedicado al Oriente: Tecpatl, que es el pedernal, era dedicado al Septentrion: Calli, que es casa, era dedicado al Occidente ó Poniente; así que al principio de los años, era la figura de conejo. De esta manera Cetochtli un conejo, y luego Omeacatl que es dos cañas, y luego Eitecpatl que es tres pedernales, y luego Navicalli que es cuatro casas, y así se van multiplicando los números de cada nombre ó figura hasta los trece; y acabados los cincuenta y dos años, tornaba la cuenta á Cetochtli. Acatl, que es la caña, era figura dedicada al Oriente, que llamaban Tlapcopa Tlavilcopa, casi acia la lumbre ó al Sol: Tecpatl, que es pedernal, era figura dedicada á Mictlampa, casi acia el Infierno, porque creían que á la parte del Septentrion los difuntos se iban; por lo cual en la superstición que hacían á los difuntos cubiertos con las mantas, á todos los cuerpos los hacían sentar vuelta la cara al Septentrion ó Mictlampa. La cuarta figura era la casa, y era dedicada al Occidente ó Poniente, al cual llamaban Cioatlampa, que es casi acia la casa de las mugeres; porque tenían opinión, que en el Poniente vivían las mugeres difuntas que son Diosas, y en el Oriente viven los hombres; y que los hombres difuntos que están en la casa del Sol, desde el Oriente le guían haciendole fiesta al Sol cada día que sale, hasta llegar al Mediodia; y que las mugeres difuntas que llaman Cioapipiltin, que las tienen por Diosas, parten del Occidente y vanle á recibir al Mediodia, y llevanle con fiesta hasta el Occidente. Así que cada una de las dichas cuatro figuras por el dicho orden de trece en trece años comienza la cuenta de los años, y todas las cuatro multiplicandose llegan al número treceno, diciendo: Cetochtli, Omeacatl, Eitecpatl, Navicalli, Macuiltochtli, 6. Acatl, 7. Tecpatl, 8. Calli, &<sup>a</sup>, y con trece veces cuatro se concluyen los cincuenta y dos años. Acabados los cincuenta y dos años, según dicho es, tornaba la cuenta otra vez á Cetochtli, que era figura á la parte del Mediodia, que llamaban Vitztlampa; y cuando se volvía el dicho Cetochtli, todos temían del hambre, porque creían que era señal de grande hambre.

## CAPITULO IX.

*Del temor que tenían al hambre cuando andaba la cuenta de los años en Cetochtli, y de la provision que hacían en el año anterior.*

ANTES que llegase Cetochtli, á quien temían mucho por el hambre, todos procuraban de juntar y esconder en sus casas muchos mantenimientos y todos los géneros de semillas que se pudiesen comer, aunque eran comidas muy bajas, cuales son las que se dicen en este capítulo: Polucatl, es una semilla de unas yerbas, que no se comen sino por gran necesidad: este Popoiotl es maiz aneblado: Xilotzontli, son los cabellos que las mazorcas tienen colgados cuando están en la caña: Miaoatl, son aquellos penachos que tienen las cañas de maiz, cuando ya están grandes las mazorcas: este Metzolli, son las rayaduras ó raspas del maguey, cuando le abren para que mane: Nochsuchitl, es la flor de la Tuna: Mexcalli, son las pencas del maguey cocidas: Necutlatotonilli, es la miel reciente que sale del maguey calentada al fuego: Oauhtlipolocaio, es la semilla de los Cenizos sin limpiar con todas sus inmundicias: los frisoles los guardaban con todas las ramas y hojas y vainas, porque todo se aprovechaba en tiempo de hambre; y cuando acontecía la dicha hambre, entonces se vendían por esclavos muchos pobres, hombres y mugeres, y comprabanlos los ricos que tenían muchas provisiones allegadas; y no solamente los dichos pobres se vendían á si mismos, sino que



tambien vendian á sus hijos y á sus descendientes y á todo su linage; y así eran esclavos perpetuamente, porque decian que esta servidumbre que se cobraba en tal tiempo, no tenia remedio para acabarse en algun tiempo, porque sus padres se habian vendido por escapar de la muerte ó por librar su vida de la última necesidad; y decian que por su culpa les acontecia tal desastre, porque ellos sabiendo que venia la dicha hambre se habian descuidado, y no habian curado de remedio; y así decian despues, que los tales esclavos habian cobrado la dicha servidumbre en el año de Cetochtli, y los descendientes que han heredado tal servidumbre de sus antepasados, la cual se decia servidumbre perpetua. Pasado el año de Cetochtli, luego volvia la cuenta de los años al Omeacatl, que era de la parte de Tlapcopa, que es donde nace el Sol.

## CAPITULO X.

*De la gavilla ó atadura de los años, que era despues que cada uno de los cuatro caracteres habia regido cada uno trece años, que son cincuenta y dos; y de lo que en este año cincuenta y dos hacian.*

ACABADA la dicha rueda de los años, al principio del nuevo año que se decia Omeacatl, solian hacer los de Mexico y de toda la comarca, una fiesta ó ceremonia grande que llamaban Toxilmolpilia, y es casi atadura de los años, y esta ceremonia se hacia de cincuenta y dos en cincuenta y dos años, es á saber, despues que cada una de las cuatro señales habia regido trece veces á los años. Decíase aquella fiesta Toxilmolpilia, que quiere decir, atanse nuestros años; y porque era principio de otros cincuenta y dos años, decian tambien Xiuhititzquilo, que quiere decir, se torna el año nuevo; y en señal de esto cada uno tocaba á las yerbas para dar á entender que ya se comenzaba la cuenta de otros cincuenta y dos años, para que se cumpliesen ciento y cuatro años que hacian un siglo. Así que entonces sacaban tambien nueva lumbre, y cuando ya se acercaba el dia señalado para sacar nueva lumbre, cada vecino de Mexico solia echar ó arrojar en el agua, ó en las acequias ó lagunas las piedras ó palos que tenia por Dioses de su casa, y tambien las piedras que servian en los hogares para cocer comida y con que molian Axies ó Chiles, y limpiaban muy bien todas las cosas, y al cabo mataban todas las lumbres. Era señalado cierto lugar donde se sacaba y se hacia la dicha nueva lumbre, y era encima de una sierra que se dice Vixachtlan, que está en los terminos de los pueblos de Yztzapalapa y Colhoaca, dos leguas de Mexico; y se hacia la dicha lumbre á media noche; y el palo de dó se sacaba el fuego estaba puesto sobre el pecho de un cautivo que fué tomado en la guerra y el que era mas generoso; de manera que sacaban la dicha lumbre de palo bien seco, con otro palillo largo y delgado como saeta, y rodeandole entre las palmas muy de presto con entrambas palmas como torciendo; y cuando acertaban á sacarla y estaba ya hecha, luego incontinenti abrian las entrañas del cautivo y sacaban el corazon y arrojabanlo en el fuego, atizandole con él, y todo el cuerpo se acababa en el fuego; y los que tenian oficio de sacar lumbre nueva, eran los Sacerdotes solamente, y especialmente el que era del barrio de Copolco tenia el dicho oficio, el mismo sacaba y hacia fuego nuevo.



## CAPITULO XI.

*Del orden que guardaban en sacar la lumbre nueva en el año cincuenta y aos, y todas las ceremonias que para sacarla hacian.*

Está arriba declarado que en la sierra de Vixachtlan solian hacer fuego nuevo, y el orden que tenian en ir á aquella sierra es este: que en la vigilia de la dicha fiesta ya puesto el Sol, se aparejaban los Sacerdotes de los idolos, y se vestian y componian con los ornamentos de sus Dioses, asi que parecian que eran los mismos Dioses; y al principio de la noche empezaban á caminar poco á poco y muy despacio y con mucha gravedad y silencio; y por esto decian, Teunenemi, que quiere decir, caminan como Dioses. Partianse de Mexico y llegaban á la dicha sierra ya casi cerca de media noche, y el dicho Sacerdote del barrio de Copolco, cuyo oficio era el sacar lumbre nueva, traia en sus manos los instrumentos con que se sacaba el fuego; y desde Mexico por todo el camino iba probando la manera con que facilmente se pudiese hacer lumbre. Venida aquella noche en que habia de hacer y tomar lumbre nueva, todos tenian muy grande miedo y estaban esperando con mucho temor lo que aconteceria, porque decian y tenian esta fabula ó creencia entre si: que si no se pudiese sacar lumbre, que habria fin el linage humano, y que aquella noche y aquellas tinieblas serian perpetuas, y que el sol no tornaria á nacer ó salir, y que de arriba vendrian y descenderian los Tzitzimitles, que eran unas figuras feisimas y terribles, y que comerian á los hombres y mugeres, por lo cual todos se subian á las azoteas, y alli se juntaban todos los que eran de cada casa, y ninguno osaba estar abajo, y las mugeres preñadas en su rostro ó cara ponian una caratula de penca de maguey, y tambien encerrabanlas en las trojes, porque temian y decian que si la lumbre no se pudiese hacer, ellas tambien se volverian fieros animales y que comerian á los hombres y mugeres: lo mismo hacian con los niños, porque ponianles la dicha caratula de maguey en la cara, y no les dejaban dormir poco ni mucho, y los padres y las madres ponian muy gran solicitud en despertarles, dandoles cada rato de rempujones y voces, porque decian que si los dejaran á ellos dormir, que se habian de volver ratones; de manera que todas las gentes no entendian en otra cosa sino en mirar acia aquella parte donde se esperaba la lumbre, y con gran cuidado estaban esperando la hora y momento en que habia de parecer y se viese el fuego; y cuando estaba sacada la lumbre, luego se hacia una hoguera muy grande para que se pudiese ver desde lejos; y todos vista aquella luz, luego cortaban sus orejas con navajas, y tomaban de la sangre que salia y esparcianla acia aquella parte de donde parecia la lumbre; y todos eran obligados á hacerlo hasta los mismos niños que estaban en las cunas, porque tambien les cortaban las orejas, porque decian que de aquella manera todos hacian penitencia ó merecian; y los ministros de los Idolos abrian el pecho y las entrañas del cautivo con un pedernal agudo como un cuchillo, segun está dicho arriba.

## CAPITULO XII.

*De lo que se hacia despues de haber sacado el fuego nuevo.*

HECHA aquella hoguera grande, segun dicho está, de la lumbre nueva, luego los ministros de los Idolos que habian venido de Mexico y de otros pueblos tomaban de aquella lumbre, porque alli



estában esperandola, y enviaban por ella los que eran muy ligeros y corredores grandes, y llevabanla en unas teas de pino hechas á manera de hachas; corrían todos á gran prisa y á porfía, porque muy presto se llevase la lumbre á cualquier pueblo. Los de Mexico en trayendo aquella lumbre con aquellas teas de pino, luego la llevaban al templo del Idolo Vitzilopuchtlí, y poníanla en un candelero hecho de cal y canto puesto delante del Idolo; y ponían en él mucho incienso de copal, y de allí tomaban y llevaban al aposento de los sacerdotes que se dicen Mexicanos y despues á otros aposentos de los dichos ministros de los idolos; y de allí tomaban y llevaban todos los vecinos de la ciudad; y era cosa de ver aquella multitud de gente que venía por la lumbre; y así hacían hogueras grandes y muchas en cada barrio, y hacían muy grandes regocijos. Lo mismo hacían los otros sacerdotes de otros pueblos, porque llevaban la dicha lumbre muy de prisa y á porfía, porque el que mas podía correr que otros tomaba la tea de pino, y así muy presto casi en un momento llegaban á sus pueblos, y luego venían á tomar todos los pueblos de ella; y era cosa de ver la muchedumbre de los fuegos en todos los pueblos que parecía ser de día, y primero se hacían lumbres en las casas donde moraban los dichos ministros de los idolos.

## CAPITULO XIII.

*De como toda la gente despues de haber tomado fuego nuevo renovaba todos sus vestidos y alhajas, donde se pone la figura de la cuenta de los años.*

DE la dicha manera hecha la lumbre nueva, luego los vecinos de cada pueblo en cada casa renovaban sus alhajas, y los hombres y mugeres se vestían de vestidos nuevos y ponían en el suelo nuevos petates; de manera, que todas las cosas que eran menester en casa eran nuevas, en señal del año nuevo que se comenzaba, por lo cual todos se alegraban y hacían grandes fiestas, diciendo: que ya había pasado la pestilencia y hambre; y echaban en el fuego mucho incienso, y cortaban cabezas de codornices, y con las cucharas de barro ofrecían incienso á sus Dioses á cuatro partes del mundo, estando cada uno en el patio de su casa, y despues metían lo ofrecido en la hoguera, y despues comían Tzooatl, que es comida hecha de bledos con miel, y mandaban á todos ayunar y que nadie bebiese agua hasta mediodía. Siendo ya mediodía comenzaban á sacrificar y á matar hombres cautivos ó esclavos; y así hacían fiestas y comían y renovaban las hogueras; y las mugeres preñadas que estuvieron encerradas y tenidas por animales fieros, si entonces acontecía parir, ponían á sus hijos estos nombres, Molpilia &<sup>a</sup>, en memoria de lo que había acontecido en su tiempo, y á las hijas Xiuhnenetl &<sup>a</sup>. En tiempo de Motecuzuma hizose aquella fiesta ya dicha, el cual mandó en todo su reino que trabajasen de tomar algun cautivo que tuviese el dicho nombre, y fué tomado un hombre de Vexotzingo muy generoso, el cual se decía Xiuhtlamin, y lo tomó en la guerra un soldado de Tlatilulco que había nombre Ytzcuin, por lo cual despues le llamaban á él Xiuhtlaminmani, que quiere decir, tomador de Xiuhtlamin, y en el pecho del dicho cautivo se hizo la lumbre nueva, y su cuerpo todo se quemó segun era costumbre.



Esta tabla arriba puesta es la cuenta de los años, y es cosa antiquísima. Dicen que el inventor de ella fué Quetzalcoatl. Procede de esta manera, que comienza del Oriente que es donde están las cañas, y segun otros del Mediodia donde está el conejo, y dicen Ceacatl, y de alli van al Norte donde está el pedernal, y dicen Ometecpatl, luego van al Occidente donde está la casa, y alli dicen Yeycalli, y luego van al Abrego que es donde está el conejo, y dicen Navitochtli, y luego tornan al Oriente, y dicen Macuiliacatl, y asi van dando cuatro vueltas hasta que llegan á trece, que se acaban donde comenzó, y luego vuelven á uno, diciendo Cetecpatl, y de esta manera dando vueltas, dan trece años á cada uno de los caracteres, ó á cada una de las cuatro partes del mundo, y entonces se cumplen cincuenta y dos años, que es una gavilla de años donde se celebra el Jubileo y se saca lumbre nueva en la forma arriba puesta. Luego vuelven á contar como de principio. Es de notar que discrepan mucho en diversos lugares del principio del año: en unas partes me digeron que comenzaba á tantos de Enero; en otras á primero de Febrero; en otras á tantos de Marzo. En el Tlatilulco junté muchos viejos, los mas diestros que yo pude haber, y juntamente con los mas habiles de los colegiales se altercó esta materia por muchos dias, y todos ellos concluyeron, que comenzaba el año segundo dia de Febrero.



## OCTAVO LIBRO.

DE LOS REYES Y SEÑORES, Y DE LA MANERA QUE TENIAN EN SUS ELECCIONES  
Y EN EL GOBIERNO DE SUS REINOS.

---

PROLOGO.

SEGUN que afirman los viejos, en cuyo poder estában las pinturas y memorias de las cosas antiguas, los que primeramente vinieron á poblar esta tierra de esta Nueva España, vinieron de acia el Norte en demanda del Paraiso Terrenal; traian por apellido Tamoanchan, y es lo que ahora dicen Tictemoa-toahan, que quiere decir, buscamos nuestra casa natural; por ventura inducidos de algun oráculo, que alguno de los muy estimados entre ellos habia recibido y divulgado de que el Paraiso Terrenal está acia el Mediodia, como es verdad segun casi todos los que escriben, que está debajo de la linea Equinoccial; y poblaban cerca de los mas altos montes que hallaban, por tener relacion que es un monte altísimo, y es asi verdad. Estos primeros pobladores, segun lo manifiestan los antiquísimos edificios que ahora están muy manifiestos, fueron gente robustísima y sapientísima y belicosisima. Entre otras cosas muy notables que hicieron, edificaron una ciudad fortísima en tierra opulentísima, de cuya felicidad y riquezas aun en los edificios destruidos de ella hay grandes indicios. A esta ciudad llamaron Tullan, que quiere decir, lugar de fertilidad y abundancia, y aun ahora se llama asi y es lugar muy ameno y fértil. En esta ciudad reinó muchos años un Rey, llamado Quetzalcoatl, gran nigromantico é inventor de la nigromancia, y la dejó á sus descendientes, y hoy dia la usan. Fué extremado en las virtudes morales. Está el negocio de este Rey entre estos naturales, como el del Rey Artur entre los Yngleses. Fué esta ciudad destruida y este Rey ahuyentado: dicen que caminó acia el Oriente y que se fué á la ciudad del Sol llamada Tlapallan, y fué llamado del Sol; y dicen que es vivo, y que ha de volver á reinar y á reedificar aquella ciudad que le destruyeron, y asi hoy dia le esperan; y cuando vino Don Hernando Cortés, pensaron que era él, y por tal le recibieron y tuvieron hasta que su conversacion y la de los que con él venian les desengañó. Los que de esta ciudad huyeron, edificaron otra muy prospera ciudad que se llama Cholula, á la cual por su grandeza y edificios, los Españoles en viendola, la pusieron Roma por nombre. Parece que el negocio de estas dos ciudades llevó el camino de Troya y Roma. Despues de esto muchos años, comenzó á poblar la nacion Mexicana, y en trescientos años poco mas ó menos se enseñorearon de la mayor parte de los Reinos y Señorios que hay en todo lo que ahora se llama Nueva España, y poblaron la ciudad de Mexico que es otra Venecia. Los Señores de ella fueron Emperadores, en especial el último que fué Motecuzuma, varon muy esforzado, muy belicoso y diestro en las armas, magnanimo y de grande habilidad y magnifico, extremado en las cosas de su policia, pero cruel. En tiempo de este llegaron los Españoles, y él tenia ya muchos pronosticos de que habian de venir en su tiempo: llegados los Españoles, cesó el imperio de los Mexicanos y comenzó el de España. Y porque hay muchas cosas notables en el modo de regir que estos infieles tenian, copilé este volumen que trata de los Señores y de todas sus costumbres.

---



## CAPITULO I.

*De los Señores y Gobernadores que reinaron en Mexico desde el principio del reino hasta el año de 1560.*

1. ACAMAPICH fué el primer Señor de Mexico de Tenuchtitlan, el cual tuvo el Señorío de Mexico veinte y un años en paz y quietud y no hubo guerras en su tiempo.

2. Vitzilivitl fué el segundo Señor de Tenuchtitlan, el cual tuvo el Señorío veinte y un años, y él comenzó las guerras y peleó con los de Culhuacan.

3. Chimalpopoca fué el tercer Señor de Tenuchtitlan, y lo fué diez años.

4. Ytzcoatzin fué el cuarto Señor de Tenuchtitlan, y lo fué catorce años, el cual sojuzgó con guerras á los de Atzcaputzalco y á los de Suchimilco.

5. Vevemotecucoma, el primer Motecucoma, fué el quinto Señor de Tenuchtitlan, el cual gobernó á los de Mexico treinta años, y él tambien hizo guerras á los de la provincia de Chalco y á los de Quauhnaoac, y á todos los sujetó á la dicha cabeza, y á los de Mazaoacan; y en su tiempo hubo muy grande hambre por espacio de cuatro años, y se dijo Necetochviloc, por lo cual los de Mexico y los de Tepaneca y los de Aculhuacan se derramaron á otras partes para buscar su vida.

6. Axayaca fué el sexto Señor de Tenuchtitlan Mexico, y señoreó catorce años, y en su tiempo hubo guerra entre los de Tenuchtitlan y Tlatilulco, y los de Tlatilulco perdieron el Señorío por la victoria que tuvieron de ellos los de Tenuchtitlan, y por esto los de Tlatilulco no tuvieron Señor por espacio de cuarenta y seis años, y el que entonces era Señor de Tlatilulco llamóse Moquivitztl; y el dicho Axayaca ganó ó conquistó estos pueblos ó provincias: Tlacotepec, Cozcaquauhtenco, Callimaya, Metepec, Calistlaoca, Ecatepec, Teutenanco, Malinaltenanco, Tzinancantepec, Coatepec, Teuxaoalco, Tequaloia, Ocuillan.

7. Ticocicatzin fué el septimo Señor de Tenuchtitlan, y lo fué cuatro años, y no hubo guerras en su tiempo.

8. Avitzotl fué el octavo Señor de Tenuchtitlan por tiempo de diez y ocho años, y en su tiempo se anegó la ciudad de Mexico, porque él mandó que se abriesen cinco fuentes que están en los terminos de los pueblos de Coioacan y de Vitzilobuchco, y las fuentes tenían estos nombres: Acuecuxatl, Tlilatl, Vizilatl, Xochcaatl, Coatl; y esto aconteció cuatro años antes de su muerte del dicho Avitzotl, y veinte y dos años antes de la venida de los Españoles; y tambien en su tiempo acaeció muy grande eclipse de sol al Mediodia; casi por espacio de cinco horas hubo muy grande oscuridad porque aparecieron las estrellas; y las gentes tuvieron muy grande miedo; y decian, que habian de descender del cielo unos monstruos que se dicen Tzitzimis, que habian de comer los hombres y mugeres. El dicho Avitzotl conquistó estas provincias: Txiuhcoac, Molanco, Tlapan, Chiapan, Xaltepec, y Zootlan, Xochtlan, Amaxtlan, Mapachtepec, Xoconochco, Aiutlan, Mazatlan, Coioacan.

9. El noveno Rey de Mexico fué Motecuzoma, segundo de este nombre, y reinó diez y nueve años, y en su tiempo hubo grande hambre: por espacio de tres años no llovió, por lo cual los de Mexico se derramaron á otras tierras; y en su tiempo tambien aconteció una maravilla en Mexico, en una casa grande donde se juntaban á cantar y bailar, porque una viga grande que estaba



atravesada encima de las paredes, cantó como una persona este cantar: Veyanoquetztepole velzomitotia atlantivetztoce, que quiere decir, guay de ti mi anca, baila bien que estarás echada en el agua; lo cual aconteció cuando la fama de los Españoles ya sonaba en esta tierra de Mexico. En su tiempo del mismo Motecuzoma, el diablo que se nombraba Cioacoatl, de noche andaba llorando por las calles de Mexico y lo oían todos diciendo: O hijos míos, guay de mí que yo os dejo á vosotros! Acaeció otro señal en este tiempo de Motecuzoma; que una muger vecina de Mexico Tenuchtitlan murió de una enfermedad, y fué enterrada en el patio, y encima de su sepultura pusieron unas piedras, la cual resucitó despues de cuatro días de su muerte de noche, con grande miedo y espanto de los que se hallaron presentes allí, porque se abrió la sepultura y las piedras derramaronse lejos; y la dicha muger que resucitó fué á casa de Motecuzoma, y le contó todo lo que habia visto, y le dijo: la causa por que he resucitado es para decirte, que en tu tiempo se acabará el Señorío de Mexico y tu eres el último Señor, porque vienen otras gentes y ellas tomarán el Señorío de la tierra y poblarán en Mexico. Y la dicha muger resucitada despues vivió otros veinte y un años y parió otro hijo. El dicho Motecuzoma conquistó estas provincias: Ycpatepec, Cuezcomaitlaoacan, Coçollan, Tecomaiztlaoacan, Cacatepec, Tlachquiahco, Yolloxonecuilan, Atepec, Mictlan, Tloapan, Nopallan, Ystectlalocan, Cuextlan, Quetzaltepec, Chichioaltatacalan. En su tiempo tambien ocho años antes de la venida de los Españoles, veíase y espantabanse las gentes porque de noche se levantaba un grande resplandor como una llama de fuego, y duraba toda la noche, y nacia de la parte de Oriente, y desaparecia cuando ya queria salir el Sol, y esto se vió cuatro años arreo siempre de noche, y desapareció despues de cuatro años antes de la venida de los Españoles. Y en tiempo de este Señor vinieron á estas tierras los Españoles que conquistaron á la ciudad de Mexico, donde ellos están al presente, y á toda la Nueva-España; la cual conquista fué en el año de 1519.

10. El decimo Señor que fué de Mexico se decia Cuitlaoa, y tuvo el Señorío ochenta días. Cuando ya los Españoles estában en Mexico, y en tiempo de este, acaeció una mortandad ó pestilencia de viruelas en toda la tierra, la cual enfermedad nunca habia acontecido en Mexico ni en otra tierra de esta Nueva-España segun decían los viejos, y á todos afeó las caras porque hizo muchos hoyos en ellas, y eran tantos los difuntos que morían de aquella enfermedad, que no habia quien los enterrase, por lo cual en Mexico los echaban en las acequias, porque entonces habia muy grande copia de aguas; y era muy grande hedor el que salía de los cuerpos muertos.

11. El undecimo Señor de Tenuchtitlan se dijo Quauhtemoc, y gobernó á los de Mexico cuatro años, y en su tiempo los Españoles conquistaron á la ciudad de Mexico y á toda la comarca; y tambien en su tiempo llegaron y vinieron á Mexico los doce frailes de la órden del Señor San Francisco, que han convertido á los naturales á la Santa Fé Catolica; y ellos y los demas ministros han destruido á los idolos y plantado la Fé Catolica en esta Nueva-España.

12. El duodecimo Gobernador de Tenuchtitlan se dijo Don Andres Motelchiuh, y gobernó tres años en tiempo de los Españoles, con los cuales se halló en las conquistas de las provincias de Cuextlan y de Honduras y Anaoac. Despues fué con Nuño de Guzman á conquistar las tierras de Culhoacan, y allí acabó su vida.

13. El decimotercio Gobernador de Tenuchtitlan se dijo Don Pablo Xochiguen, y gobernó á los de Mexico tres años.



14. El decimocuarto Gobernador de Tenuchtitlan se llamó Don Diego Vanitl, y fué Gobernador cuatro años.

15. El decimoquinto Gobernador de Tenuchtitlan se nombró Don Diego Tevetzquiti, y gobernó trece años; y en tiempo de este fué la mortandad y pestilencia muy grande en la Nueva-España, y salía como agua de las bocas de los hombres y mugeres naturales gran copia de sangre, por lo cual moria y murió infinita gente; y porque en cada casa no habia quien tuviese cargo de los enfermos, muchos murieron de hambre. Y cada dia en cada pueblo se enterraban muchos muertos. Y tambien en tiempo del dicho Don Diego fué la guerra con los Chichimecas de Xuchipilla, que hizo Don Antonio de Mendoza que fué el primer Virey de esta Nueva-España.

16. El decimosesto Gobernador de Mexico se dijo Don Cristobal Cecepatic, y gobernó cuatro años.

## CAPITULO II.

*De los Señores que reinaron en el Tlatilulco antes que perdiesen el Señorío, y despues que se le tornaron los Españoles, hasta el año de 1560.*

1. EL primer Señor de Tlatilulco se dijo Quaquapitzaoac, y gobernó á los de Tlatilulco sesenta y dos años, y conquistó á los de Tenayocan y á los de Coacalco y á los de Xaltocan, y gobernó siendo Señores de Tenuchtitlan los ya dichos en el primer Capitulo, Acamapichtli y Vitzilivitl.

2. El segundo Señor de Tlatilulco se dijo Tlacateutl, y gobernó á los de Tlatilulco treinta y ocho años, y en tiempo de este se conquistaron las tierras de Aculyoacan y de Coioacan.

3. El tercer Señor de Tlatilulco se dijo Quauhtlatoa, y gobernó treinta y ocho años, y gobernó en tiempo de dos Señores de Tenuchtitlan arriba nombrados, Ytzcoatl y Vevemotecuzoma; y en tiempo de este se conquistaron las provincias de Azcaputzalco y de Coaistlaoacan y de Cuextlaxtan y de Quauhtinchan y de Xochmilco y de Quaunaoac.

4. El cuarto Señor de Tlatilulco se llamó Moquivistli, el cual gobernó nueve años, y en tiempo de este se perdió el Señorío de los de Tlatilulco por el odio y enemistad que fué entre él y su cuñado Señor de Tenuchtitlan llamado Axayaca; y al cabo siendo vencido y desesperado el dicho Moquivistli subió por las gradas del Cu de sus idolos que era muy alto, y desde la cumbre del dicho Cu se despeñó acia abajo, y asi acabó su vida.

5. Don Pedro Temil despues en tiempo de los Españoles y despues de la conquista de Mexico fué Gobernador de Tlatilulco, y asi los dichos de Tlatilulco tornaron á cobrar su Señorío; y este Don Pedro hallóse con los Españoles en las conquistas de las provincias de Cuextlan y de Honduras y de Quauhtlimala.

6. Don Martin Ecatl fué el segundo Gobernador de los de Tlatilulco, despues de la conquista de los de Mexico, y fué gobernador tres años; y en tiempo de este el diablo en figura de muger andaba y aparecia de dia y de noche, y se llamaba Cioacoatl; comió un niño que estaba en la cuna en el pueblo de Azcaputzalco; y tambien en tiempo de este acaeció una maravilla en el dicho pueblo de Tlatilulco, porque en él estában dos águilas cada una por si en jaulas, y al cabo de ocho años pusieron, y cada una de ellas puso dos huevos.

7. Don Juan Avelitoc fué el tercer Gobernador de Tlatilulco, y gobernó cuatro años.



8. Don Juan Quaviconoc hijo del dicho, fué el cuarto Gobernador de Tlatilulco y gobernó siete años, siendo gobernador de Tenuchtitlan Don Pablo Suchiguen; y en tiempo de este se hizo la representación del juicio en el dicho pueblo de Tlatilulco, que fué cosa de ver.

9. Don Alonso Quauhnocitli fué el quinto Gobernador de Tlatilulco, y gobernó dos años.

10. Don Martin Tlacatecatl fué el sexto Gobernador de Tlatilulco, y gobernó seis años; y en tiempo de este fué la dicha pestilencia segun fué arriba declarado, y la guerra que tuvo Don Antonio de Mendoza con los Chichimecas de Nochtlan y Suchipillan y Tototlan, y de los de Cibola.

11. Don Diego Vitznaoatlailotlac fué el septimo Gobernador de Tlatilulco, y en tiempo de este fué otra pestilencia de las paperas con que se murieron muchos; y fué gobernador diez años.

### CAPITULO III.

#### *De los Señores de Tezcuco.*

EL primer Señor de Tezcuco se llamó Tlaltecatzin, y gobernó á los de Tezcuco ochenta dias no mas; y en su tiempo no se hizo cosa digna de memoria, y se dice Señor de los Chichimecas.

El segundo Señor de Tezcuco se dijo Techotlala Chichimeca, y poseyó el Señorío setenta años; no se hizo tampoco en su tiempo cosa digna de memoria.

El tercer Señor de Tezcuco ó de Aculhoacan se llamó Yxtlisuchitl, y tuvo el Señorío sesenta y cinco años, y en sus dias no se hizo cosa digna de memoria.

El cuarto Señor de Tezcuco se llamó Neçaoalcoiotzin, y reinó setenta y un años; y en tiempo de este se comenzaron las guerras, y tuvo el Señorío de Tezcuco, siendo Señor de los de Mexico Ytzcoatzin, y estos entrambos hicieron guerra á los de Tepineca ó de Azcaputzalco, y á otros pueblos y provincias, y él fué fundador del Señorío de Tezcuco ó Aculhoacan.

El quinto Señor de Tezcuco se llamó Neçaoalpilli, y reinó cincuenta y tres años, y en tiempo de este se hicieron muchas guerras y se conquistaron muchas tierras y provincias, y en tiempo de este y de otro ya nombrado antes de este, los de Tlaxcala y los de Vexotzingo tenian guerra con los de Mexico y con los de Tezcuco, y tambien en su tiempo se comenzó á aparecer la señal que se veia en el cielo, que era un resplandor grande y como llama de fuego en cada noche, y resplandeció cuatro años arreo, porque comenzó á verse en la cuenta de los años que se dice Chicumetecpatl, y cesó en la cuenta de Matlactlozetecpatl; y en muchas partes se abrieron y se quebraron muchas sierras y peñas; y cesó de aparecer el dicho resplandor ó señal cuatro años antes de la venida de los Españoles, y entonces murió el dicho Neçaoalpilli.

El sexto Señor de Tezcuco se llamó Cacamatzin; reinó cuatro años, y durante su reinado llegaron los Españoles á esta tierra.

El septimo Señor de Tezcuco se llamó Coanacohtzin; reinó cinco años, y fué Señor cuando era Señor en Mexico Quauhtemotzin. En este tiempo se destruyó la ciudad de Mexico.

El octavo Señor de Tezcuco se llamó Tecocoltzin; reinó un año, estando ya los Españoles enseñoreados en esta tierra.

El noveno Señor de Tezcuco se llamó Yztlisuchitl; reinó ocho años, y hallóse presente en la



conquista de Mexico antes que fuese Señor; y despues que lo fué siempre ayudó al Marques, y fué con él á Honduras.

El decimo Señor de Tezcuco se llamó Joiontzin, y reinó un año.

El undecimo Señor de Tezcuco se llamó Tetlavevetzquiti; reinó cinco años.

El duodecimo Señor de Tezcuco se llamó Don Antonio Tlaviltoltzin; reinó seis años.

El decimotercio Señor de Tezcuco se llamó Don Hernando Pimentel, y reinó cerca de veinte años. Todo el tiempo que reinaron los de Tezcuco hasta que vinieron los Españoles, fueron trescientos años poco mas ó menos.

#### CAPITULO IV.

##### *De los Señores de Vexotla.*

DICEN que los primeros Chichimecas que vinieron á la provincia de Tezcuco ó Aculhoacan asentaron en el lugar que ahora se llama Vexotla.

1. El primer Señor de Vexotla se llamó Macatzintecutli, y reinó setenta y ocho años.

2. El segundo Señor de Vexotla se llamó Tochintecutli, y reinó treinta y ocho años.

3. El tercer Señor se llamó Ayotzintecutli, y reinó setenta y cuatro años.

4. El cuarto Señor se llamó Quatlaicetecutli, y reinó cincuenta y cinco años.

5. El quinto Señor se llamó Totomochtzin, y reinó cincuenta y dos años. Estos cinco Señores reinaron en Vexotla trescientos años que nunca echaron tributo, y todos los mazeguales eran libres.

6. El sexto Señor se llamó Yaotzintecutli, y reinó cincuenta y tres años. Este echó tributo á los que se llaman Tepanoaiantlaca: este fué el primer tributo.

7. El septimo Señor se llamó Xilotzitecutli, y reinó veinte y ocho años.

8. El octavo Señor se llamó Ytlacauhtzin, y reinó veinte y ocho años.

9. El noveno Señor se llamó Tlaculiantezin, y reinó cincuenta y tres años. En tiempo de este fué elegido Señor en Tezcuco Necaalcotzin, y reinaron ambos juntos algun tiempo, el uno en Vexotla y el otro en Tezcuco.

10. El decimo Señor se llamó Tzontemoctzin, y reinó quince años.

11. El undecimo Señor se llamó Cuitlaoatzin, y reinó cuarenta y un años.

12. El duodecimo Señor se llamó Tzapocuetzin, y reinó trece años.

13. El decimotercio Señor se llamó tambien Cuitlaoatzin el menor, y reinó trece años. Todos estos Señores de Vexotla reinaron cuatrocientos ochenta años poco mas ó menos.

#### CAPITULO V.

##### *En que se suman los años que ha que fué destruida Tulla hasta el año de mil y quinientos sesenta y cinco.*

LA ciudad de Tulla fué una muy grande poblacion y muy famosa: en ella habitaron hombres muy fuertes y sabios: de estos se dirá á la larga en el Libro Tercero y en el Libro Decimo Capitulo XXIX., y tambien se dirá como fué destruida: en este capitulo solamente se trata del tiempo que ha que fué destruida: hallase que desde la destruccion de Tulla hasta este año de mil y quinientos sesenta



y uno, han corrido \* mil ochocientos noventa años muy poco menos. Veinte y dos años después de la destruccion de Tulla vinieron los Chichimecas á poblar la provincia de Tezcuco, y el primer Señor que tuvieron fué elegido el año del nacimiento de N. S. Jesu Cristo de mil doscientos cuarenta y seis; y el primer Señor de los de Azcaputzalco, el cual se llamó Teçoçomoctli, fué elegido el año de mil trescientos cuarenta y ocho; y el primer Señor de Mexico, que se llamó Acamapictli, fué electo en el año de mil trescientos ochenta y cuatro; y el primer Señor de Tlacuba, que se llamó Chimalpupuca, fué electo en el año de mil y cuatrocientos ochenta y nueve.

## CAPITULO VI.

*De las señales y pronosticos que aparecieron antes que los Españoles viniesen á esta tierra, ni hubiese noticia de ellos.*

DIEZ años antes que llegasen los Españoles á esta tierra, y segun otros once ó doce, apareció un gran cometa en el cielo en la parte del Oriente, que parecia como una gran llama de fuego muy resplandeciente, y que echaba de si centellas de fuego. Este cometa era de forma piramidal, ancho de abajo, é ibase aguzando acia arriba hasta acabarse en una punta: parecia en medio del Oriente: comenzaba á aparecer un poco después de la media noche, y llegaba hasta á la mañana; y la luz del sol lo encubria de manera, que saliendo el sol no parecia más: Segun algunos vióse un año entero, y segun otros cuatro años arreo: Cuando aparecia de noche este cometa todos los Indios daban grandisimos alaridos y se espantaban, esperando que algun mal habia de venir.

Otro mal agüero aconteció aquí en Mexico, que el Cu de Vitzilopuchtli se encendió, sin haber razon alguna humana para ello; parece que milagrosamente se encendió; y salian las llamas de dentro los maderos acia fuera, y de presto se quemó: diéron voces los Satrapas para que tragesen agua para matarlo, y cuanto mas agua echaban tanto mas ardia: del todo se quemó.

El tercer mal agüero aconteció que cayó un rayo casi sin proposito y sin tronido sobre el Cu del Dios del fuego llamado Xiuhtecutli. Este Cu tenia un capitel de paja, y sobre él cayó el rayo y lo encendió y se quemó. Tuviéronlo por milagro porque no hubo tronido, bien que llovía un poco menudo.

El cuarto agüero fué que de día estando el sol muy claro, vino de acia el Occidente de Mexico un cometa que corrió acia el Oriente é iba echando de si como brasas ó grandes centellas: llevaba una cola muy larga, y luego toda la gente comenzó á dar alaridos juntamente, que parecia cosa de espanto, y por tal le tuviéron.

El quinto fué que la laguna de Mexico sin hacer viento ninguno se levantó: parecia que hervia y saltaba en alto el agua, é hizose gran tempestad en la laguna, y las olas batieron en las casas que estaban cerca y derrocaron muchas de ellas. Tuviéronlo por milagro, porque ningun viento corria.

El sexto agüero fué que en aquellos días oyeron voces en el aire como de una muger que andaba llorando, y decia de esta manera: O hijos mios, ya estamos á punto de perdernos: otras veces decia: O hijos mios, á donde os llevaré!

\* Aunque en el manuscrito original se pone el mismo número de años, parece que se debe quitar el millar por lo que dice el Autor en el Prologo del primer libro, y reducirlo á ocho cientos y noventa años.



El séptimo agüero fué que los pescadores ó cazadores del agua tomaron en sus redes un ave del tamaño y color de una aguilá, la cual tenía en medio de la cabeza un espejo. Esta fué cosa nunca hasta entonces vista, y así lo tuvieron por milagro; y luego la llevaron á Motecuzoma que estaba en su palacio en una sala que llaman Tlillan Calmecac. Esto era después del medio día, y Motecuzoma miró al ave y miró al espejo que tenía en la cabeza, el cual era redondo y muy pulido; y mirando en él vió las estrellas del cielo los Mastelejos, que se llaman Mamaloaztli; y Motecuzoma espantóse de esto y apartó la vista, haciendo semblante de espantado; y tornando á mirar al espejo que estaba en la cabeza del ave, vió en él gente de á caballo que venían todos juntos en gran tropel y todos armados; y viendo esto se espantó mas, y luego envió á llamar á los adivinos y astrologos y á los sabios en cosas de agüeros, y preguntóles: Que es esto que aquí me ha aparecido? que quiere decir? y estando así todos espantados desapareció el ave, y todos quedaron espantados y no supieron decir nada.

El octavo agüero fué que aparecieron en muchos lugares hombres con dos cabezas: tenían no mas de un cuerpo y dos cabezas: llevabanlos á que los viese Motecuzoma en su palacio, y en viendolos luego desaparecían sin decir nada.

#### CAPITULO VII.

*De las cosas notables que acontecieron después que los Españoles vinieron á esta tierra hasta el año de 30.*

En el año de mil y quinientos diez y nueve llegó el Capitan Don Hernando Cortés á esta tierra con muchos Españoles y muchos navios. Supo esto Motecuzoma por relacion de las guarniciones que tenía á la orilla de la mar, que luego le enviaron mensageros. En sabiendo Motecuzoma que eran venidos aquellos navios y gente, luego envió personas muy principales para que los viesen y hablasen, y llevaron un presente de mucho valor, porque pensaron que venia Quetzalcoatl, al cual ellos estaban esperando muchos años habia, porque fué Señor de esta tierra y fuese diciendo que volveria, y nunca mas pareció, y hasta hoy le esperan. Tomó Don Hernando Cortés el presente que le llevaban los mensageros de Motecuzoma: después de haber pasado muchas cosas á la orilla de la mar, comenzaron los Españoles á entrar la tierra á dentro: salieronlos á recibir de guerra gran muchedumbre de gente de Tlaxcalla, á los cuales llamaban Otomies por ser valientes en la guerra, que son como los Tudescos que mueren y no huyen: comenzaron á pelear con los Españoles, y como no sabian el modo de pelear de los Españoles murieron casi todos, y algunos pocos huyeron: espantaronse mucho de este negocio los de Tlaxcalla, y luego despacharon sus mensageros, gente muy principal, con mucha comida y con todas las cosas necesarias para la recreacion de los Españoles; y fueron luego los Españoles acia Tlaxcalla, donde fueron recibidos de paz; y allí descansaron algunos días y se informaron de las cosas de Mexico y del Señor de ella Motecuzoma; y de ahí se partiéron los Españoles para Cholula, y llegados, hicieron gran matanza en los de Cholula: como oyó estas cosas Motecuzoma y los Mexicanos hubieron gran temor, y luego Motecuzoma envió sus mensageros al capitan Don Hernando Cortés; y los que fueron fué gente muy principal y llevaron un presente de oro: encontraronse con ellos en el medio de la Sierra-Nevada y del Volcan, donde



ellos llaman Ytoalco: en este lugar dieron al capitán el presente, y le hablaron de parte de Motecuzoma lo que él les mandó. Vinieron los Españoles camino derecho hasta Mexico, y por sus jornadas entraron en Mexico, todos aparejados á punto de guerra. Cuando llegaron cerca de las casas de Mexico salió Motecuzoma á recibir al capitán y á todos los Españoles de paz. Juntaronse en un lugar que se llama Xoloco, un poco mas acá que es cerca de donde está ahora el hospital de la Concepcion, y fué á ocho de Diciembre del dicho año. Despues de haber recibido al capitán como ellos suelen con flores y otros presentes, y despues de haber hecho una platica el dicho Motecuzuma al capitán, luego se fueron todos juntos á las Casas Reales de Mexico, donde se aposentaron todos los Españoles, y estuvieron muchos dias muy servidos, y dende á pocos dias que llegaron echaron preso á Motecuzoma. En este tiempo vino una nueva como habian llegado otros Españoles al puerto, y el capitán Don Hernando Cortés fuélos al encuentro con muchos Españoles, dejando acá por capitán á Don Pedro Alvarado con los demas Españoles: tenian las Casas Reales por fortaleza. Estando ausente Don Hernando Cortés, y Don Pedro Alvarado en la ciudad de Mexico con parte de los Españoles, vino la fiesta de Vitzilopuchtli, y haciendo esta fiesta los Indios con gran solemnidad, como siempre la solian hacer, determinó Don Pedro de Alvarado y los Españoles que con él estaban, de dar en ellos en el mismo patio del Cu de Vitzilopuchtli, donde estaban en grande areyto, y salieron de guerra; unos se pusieron á las puertas del patio, y otros entraron á caballo y á pie, y mataron gran numero de principales y de la otra gente. De aqui se comenzó la guerra entre los Españoles y Mexicanos. Despues que volvió el Marques del puerto, despues de haber vencido á Panfilo de Narvaez, trajo consigo todos los Españoles que con él venian, y vino á Mexico y halló que estaban todos puestos en guerra. En el año de mil quinientos y veinte murió Motecuzoma en poder de los Españoles, de una pedrada que le dieron sus mismos vasallos. En este mismo año despues de haber peleado muchos dias los Indios y los Españoles, salieronse los Españoles de Mexico huyendo de noche, donde mataron los mas de ellos y á todos sus amigos Indios é Indias, y les tomaron todo el fardage: escapóse el capitán con algunos Españoles, y fueronse huyendo á Tlaxcalla. En el año de mil y quinientos veinte y uno vinieron los Españoles otra vez contra Mexico, y aposentaronse en Tezcucó, y comenzaron á dar guerra á los Mexicanos por agua y por tierra, y vencieronlos en el mes de Agosto de este dicho año, el dia de San Hipolito. De esto se trata á la larga en el XII Libro. En el año de mil y quinientos veinte y dos los Mexicanos que se habian huido de la ciudad por temor de la guerra se tornaron á la ciudad. En el año de mil y quinientos veinte y cuatro vinieron á esta ciudad de Mexico doce frailes de San Francisco, enviados para la conversion de los Indios de esta Nueva-España.

## CAPITULO VIII.

*De los atavios de los Señores.*

EN este capitulo se ponen cinco ó seis maneras de mantas que usaban los Señores para su vestir.

1. Usaban los Señores una manera de mantas muy ricas que se llamaban Coajayacaiotilmatlí. Era toda la manta leonada y tenia una cara de monstruo ó de Diabolo dentro del circulo plateado en un campo colorado: estaba toda ella llena de estos circulos y caras, y tenia una franja todo



al rededor: de la parte de adentro tenia una labor de unas letras S contrapuestas en unos campos cuadrados, y de estos campos unos van ocupados y otros vacios: de la parte de á fuera, esta franja tenia unas esferuelas macizas no muy juntas. Estas mantas usaban los Señores, y dabanlas por librea á las personas notables y señaladas en guerra.

2. Usaban tambien otras mantas que se llamaban Tecuciziotilmatli. Llamabanse de esta manera, porque tenian tejidos dibujos de caracoles mariscos de Tocho mitl colorado, y el campo era de unos remolinos de agua azules claros: tenian un cuadro que las cercaba todo de azul, la mitad oscuro y la mitad claro; y otro cuadro despues de este de pluma blanca, y luego una franja de Tocho mitl colorado; no deshilada sino tejida y almenada.

3. Otra manera de mantas usaban los Señores, que se llaman Temalacaio Tilmatlitenisio. Esta manera de mantas era leonada, oscuro todo el campo, y en este campo estaban tejidas unas figuras de rueda de molino: en la circunferencia tienen un circulo negro, y dentro de este otro circulo blanco mas ancho, y el centro era un circulo pequeño leonado, rodeado con un circulo negro: estas figuras eran doce, de tres en tres en cuadro. Tenia esta manta una franja por todo el rededor llena de ojos en campo negro, y por eso se llama tenisio, porque tiene ojos por todas las orillas.

4. Usaban tambien otras mantas que se llamaban Ytzcoaiotilmatli, que tenian seis sierras como hierros de aserrar, dos en el un lado, otros dos en el otro, y otros dos en el medio, todas contrapuestas en un campo leonado: entre cada dos estaban unas letras S sembradas con unas letras O entrepuestas: tenian dos bandas del campo leonado mas desocupadas que las demas: tenian una franja por todo el rededor con unos lazos de pluma en unos campos negros.

5. Usaban tambien otras mantas que se llamaban Ometochtecomaiotilmatli. Estaban sembradas de unas xicaras muy ricas y muy hermosas, que tenian tres pies y dos alas como de mariposa; el vaso era redondo, colorado y negro; las alas verdes, bordadas de amarillo con tres esferuelas amarillas en cada una; el cuello de esta xicara era hecho como una marquesota de camisa, con cuatro cañas que salian arriba labradas de pluma azul y colorada; y estaban sembradas estas xicaras en un campo blanco. Tenian en las dos orillas delanteras dos bandas de colorado con unas bandas atravesadas de blanco, de dos en dos.

No se explican mas mantas que las dichas, porque comunmente las demas las usan todos; pero es de notar la habilidad de las mugeres que las tejen, porque ellas pintan las labores en la tela cuando las van tejiendo, y ordenan los colores en la misma tela conforme al dibujo; y asi la tejen como primero la han pintado, diferenciando colores de hilos como lo demanda la pintura.

Usaban otras mantas que se llamaban Papaloiotilmatlitenisio: tienen el campo leonado y en él unas mariposas sembradas tejidas de pluma blanca, con un ojo de persona en el medio de cada una; estaban ordenadas en rengle de esquina en esquina: tiene esta manta una flocadura de ojos por todo el rededor en campo negro, y despues una franja colorada almenada.

Usaban tambien otras mantas de leonado, sembradas de unas flores que llaman Ecacozcatl, puestas de tres en tres por todo el campo, y en medio de cada dos, dos trocitos de pluma blanca tejidos. Tiene una franja de pluma por todo el rededor, y despues una flocadura de ojos por todo el rededor; y esta manta se llamaba Xaoalquauhiotilmatlitenisio.

Usaban otras mantas que llamaban Ocelotentlapalliyiticycacocelutl. Estaba en el medio pintada



como cuero de tigre, y tenia por flocadura de una parte y de otra unas fajas coloradas con unos trozos de pluma blanca acia la orilla. Todas estas mantas arriba dichas son sospechosas: la manta que se llama Yxnestlaciulolli, y otra manta que se llamaba Olin, que tenia pintada la figura del Sol con diversos colores y labores.

## CAPITULO IX.

*De los aderezos que los Señores usaban en sus areytos.*

Uno de los aderezos y el primero que usaban los Señores en los areytos se llamaba Quetzalalpiloni, que eran dos borlas hechas de plumas ricas guarnecidas con oro y muy curiosas; y traianlas atadas á los cabellos de la coronilla de la cabeza, que colgaban hasta el pescuezo por la parte de las sienes; y traian un plumage rico á cuestras que se llamaba Tlahquecholtzontli muy curioso. Llevaban tambien en los brazos unas ajorcas de oro que todavia las usan, y unas orejeras de oro que ya no las usan. Traian tambien atada á las muñecas una correa gruesa negra sobada con balsamo, y en ella una cuenta gruesa de Chalchivtl ú otra piedra preciosa. Tambien traian barbote de Chalchivtl engastonado en oro metido en la barba: ya tampoco usan esto. Tambien traian estos barbotes hechos de cristal largos, y dentro de ellos unas plumas azules metidas que les hacen parecer zafiros: Otras muchas maneras de piedras preciosas traian por barbotes: Traian el bezo agujereado, y por alli las traian colgadas como que salian de dentro de la carne: traian tambien unas medias lunas de oro colgadas de los bezotes: Traian tambien agujereadas las narices los grandes Señores, y en los agujeros metidas unas turquesas muy finas ú otras piedras preciosas, una de la una parte y otra de la otra de la nariz. Traian tambien unos sartaes de piedras preciosas al cuello. Traian una medalla colgada de un collar de oro, y en el medio de ella una piedra preciosa llana y por la circunferencia colgaban unos pinjantes de perlas. Usaban tambien unos brazaletes de mosaico hechos de turquesas, con unas plumas ricas que salian de ellos que eran mas altas que la cabeza, y bordados con plumas ricas y con oro, y con unas bandas de oro que subian con las plumas. Usaban tambien traer en las piernas, de la rodilla abajo, grebas de oro muy delgadas. Usaban tambien traer en la mano derecha una banderilla de oro, y en lo alto un remate de plumas ricas. Usaban tambien traer por guirnalda un ave de plumas ricas hecha que traia la cabeza y el pico acia la frente y la cola acia el cogote con unas plumas muy ricas y muy largas, y las alas de esta ave venian acia las sienes como cuernos hechas de plumas ricas. Usaban traer unos moscaderos en la mano, que llamaban Quetzallicaotli, con unas bandas de oro que subian con las plumas. Usaban tambien traer en la mano izquierda unos brazaletes de turquesas muy buenas sin plumage ninguno. Traian un collar de oro hecho de cuentas de oro y entrepuestos unos caracoles mariscos, entre cada dos cuentas uno. Tambien usaban traer collares de oro hechos á manera de eslabones de viboras. Tambien usaban los Señores en los areytos traer flores en la mano, juntamente con una caña de humo que iban chupando. Tenian tambien un espejo en que se miraban cuando se componian, y despues de compuestos mirabanse bien al espejo, y luego lo daban á un page para que lo guardase. Traian tambien unas cotaras los calcaños de las cuales eran de cuero de tigre y las suelas de cuero de ciervo, hechas de muchos dobleces y cosidas con pinturas. Usaban de atambor y de atamboril: el atambor era alto como hasta la cinta, de la manera de los de



España en la cobertura: era el atamboril de madera hueco y tan grueso como un cuerpo de un hombre, y tan largo como tres palmos, unos poco mas y otros poco menos, y muy pintado. Este atambor y este atamboril ahora lo usan de la misma manera. Usaban tambien unas sonajas de oro, y las mismas ahora usan de palo; y usaban de unas conchas de tortuga hechas de oro, en que iban tañendo; y ahora las usan estos naturales de la misma tortuga. Tambien usaban de caratulas ó mascarar labradas de mosaico, y de cabelleras como las usan ahora; y unos penachos de oro que salian de las caratulas.

#### CAPITULO X.

##### *De los pasatiempos y recreaciones de los Señores.*

CUANDO los Señores salian de su casa y se iban á recrear, llevaban una cañita en la mano, y movianla al compas de lo que iban hablando con sus principales, que iban de una parte y de otra del Señor. Llevabanle en medio é iban algunos delante apartando la gente que nadie pasase delante de él ni cerca de él; y nadie de los que pasaban por el camino osaba mirarle á la cara, sino luego bajaban la cabeza y echaban por otra parte. Algunas veces por su pasatiempo el Señor cantaba y deprendia los cantares que se suelen decir en los areytos: otras veces por darle recreacion, algun truhan le decia truhanerías ó gracias: otras veces por su pasatiempo jugaba á la pelota; y para esto tenianle sus pelotas de Ulli guardadas: estas pelotas eran tamañas como unas grandes bolas de jugar á los bolos: eran macizas de una cierta resina ó goma que se llama Ulli, que es muy liviana y salta como pelota de viento; y tenia de ellas cargo algun page; y tambien traia consigo buenos jugadores de pelota que jugaban en su presencia, y por el contrario otros principales, y ganabanse oro, chalchuites y cuentas de oro, y turquesas, y esclavos, y mantas ricas, y maxtles ricos, y maizales, y casas, y grebas de oro, y ajorcas de oro, y brazaletes hechos con plumas ricas, y pellones de pluma, y cargas de cacao. El juego de la pelota se llamaba Tlaxtli ó Tlachtli, que eran dos paredes que habia entre la una y la otra veinte ó treinta pies, y serian de largo hasta cuarenta ó cincuenta pies: estaban muy encaladas las paredes y el suelo; y tendrian de alto como estado y medio; y en medio del juego estaba una raya que hacia al proposito del juego, y en el medio de las paredes en la mitad del trecho del juego estaban dos piedras como muelas de molino agujereadas por medio, frontera la una de la otra, y tenian sendos agujeros tan anchos que podia caber la pelota por cada uno de ellos; y el que metia la pelota por alli ganaba el juego: no jugaban con las manos, sino con las nalgas herian la pelota: traian para jugar unos guantes en las manos, y una cincha de cuero en las nalgas para herir la pelota. Tambien los Señores por su pasatiempo jugaban un juego que se llama Patolli, que es como el juego del castro ó alquerque ó casi, ó como el juego de los dados; y son cuatro frisoles grandes que cada uno tiene un agujero, y arrojanlos con la mano sobre un petate como quien juega á los carnicoles donde está hecha una figura. A este juego solian jugar y ganarse cosas preciosas, como cuentas de oro y piedras preciosas, turquesas muy finas. Este juego y el de la pelota hanlo dejado, por ser sospechosos de algunas supersticiones idolátricas que en ellos hay. Tambien solian jugar á tirar con el arco al blanco ó con los dardos; y á esto tambien se ganaban cosas preciosas: Tambien usaban tirar con cerbatanas, y traian sus bodoquitos hechos en una brujaquilla de red; y tambien lo usan ahora



que andan á matar pájaros con esta cerbatana: tambien usaban tomar pajaros con red. Tambien para su pasatiempo plantaban vergeles ó florestas, donde ponian todos los árboles de flores. Tambien usaban de truhanes que les decian chocarrerias para alegrarlos. Tambien el juego del palo jugaban delante de ellos para darles recreacion. Tambien tenian pages que los acompañaban y servian; y tambien usaban de enanos y corcobados y otros hombres monstruosos. Tambien criaban bestias fieras, aguilas y tigres, osos y gatos cervales, y aves de todas maneras.

#### CAPITULO XI.

##### *De los asentamientos de los Señores.*

USABAN los Señores de unos asentamientos hechos de juncias y de cañas con sus espaldares que llaman Tepotzoicpalli, que tambien los usan ahora. Pero en el tiempo pasado para demostracion de su magestad y gravedad, aforrabanlos con pellejos de animales fieros, como son tigres y leones, y onzas y gatos cervales y osos, y tambien de ciervos adobado el cuero. Tambien unos asentamientos de ruelos pequeños cuadrados y de altor de una mano con su pulgada, ó un palmo, que llaman Tollicpalli: los aforraban con estos mismos pellejos dichos para asentamientos de los Señores. Tambien usaban por estrados sobre que estaban los asentamientos, de los mismos pellejos ya dichos tendidos. Usaban tambien por estrados unos petates muy pintados y muy curiosos que llamaban Alaoacapetatl. Tambien usaban de hamacas hechas de red, para llevarse á donde querian ir como en litera. Tambien usaban de los Icpales arriba dichos pintados, sin pellejo ninguno.

#### CAPITULO XII.

##### *De los aderezos que usaban los Señores en la guerra.*

USABAN los Señores en la guerra un casquete de plumas muy coloradas, que se llaman Tlahquechol, con oro, y al rededor del casquete una corona de plumas ricas, y del medio de la corona salia un manojo de plumas ricas que se llaman Quetzal, como penachos, y colgaba de este plumage acia las espaldas un atambor pequeñuelo puesto en una escaleruela como para llevar carga, y todo esto era dorado: llevaban un cosete de pluma bermeja que les llegaba hasta á los medios muslos, todo sembrado de caracolitos de oro; y llevaban unas faldetas de pluma rica: llevaban una rodela con un circulo de oro en toda la orilla, y el campo de la orilla era de pluma rica colorada, verde, azul &ª.; y de la parte de abajo, del medio abajo por la circunferencia, llevaba colgados unos rapacejos hechos de pluma rica, con unos botones y unas borlas todo de pluma: llevaban un collar de piedras preciosas muy finas y todas iguales y redondas; eran chalchuites y turquesas muy finas: Y llevaban unas plumas verdes en lugar de cabellera, con unas bandas de oro entrepuestas, ó llevaban un cogote de plumas verdes, y á cuestas llevaban el atambor tambien verde en un Caxtli: tambien el atambor llevaba unas faldetas de plumas ricas y de oro, y llevaban unos rayos hechos de oro, sembrados por el cogote. Llevaban otra manera de divisas y armas que se llama Ocelototec, que era hecho de cuero de tigre con unos rayos de oro sembrados, y el atambor que llevaban á cuestas era pintado como cuero de tigre, y las faldetas del atambor eran de plumas ricas con unas llamas de oro en el



reñate; y otra manera de rodela con pluma rica, que se llama Xiuhtototl, y en el medio de ella estaba un cuadro de oro. Llevaban tambien á cuestas unas plumas verdes á manera de mariposa, y traian una manera de chamarra hecha de pluma amarilla, que se llama Tocivtl, porque son de papagayo; y llegaba esta chamarra hasta la rodilla, con unas llamas de oro sembradas. Usaban otra manera de rodela hecha de plumas ricas, y el centro de ella era de oro y redondo, labrada en él una mariposa. Otra manera de armas solian usar los Señores hechas de plumas verdes, que se llaman Quetzatl, á manera de choza, y en toda la orilla tenian unas flocaduras de pluma rica y con oro. Llevaban tambien una chamarra de plumas amarillas. Usaban tambien los Señores en la guerra una manera de capacete de oro y con dos manojos de Quetzatl puestos á manera de cuernos, y con este capacete usaban la chamarra que arriba se dijo. Usaban tambien otra manera de capacete de plata, y tambien traian otra manera de divisas de pluma rica y de oro. Llevaban tambien con este capacete una chamarra hecha de la misma pluma ya dicha, y con unas llamas de oro. Tambien solian traer los Señores en la guerra una manera de banderilla hecha de Quetzatl, entrepuestas unas bandas de oro; y en lo alto de la banderilla iba un manajo de Quetzatl como penacho. Otra manera de banderillas hechas de plata, y en lo alto de las banderillas sus penachos. Tambien usaban otra manera de banderillas hechas de unas bandas de oro, y en lo alto de estas sus penachos. Tambien los Señores llevaban á cuestas unas maneras de divisas que se llaman Ytzpapalotl: es esta divisa hecha de manera de figura del Diablo, hecha de plumas ricas, y tenia las alas y cola á manera de mariposa de plumas ricas, y los ojos y uñas y pies y cejas y todo lo demas era de oro, y en la cabeza de esta ponian dos manojos de Quetzatl, que eran como cuernos. Otra manera de divisas solian traer á cuestas los Señores, que se llama Sochiquetzalpapalotl, tambien hecha á manera de la imagen del Diablo, porque tenia la cara y manos y pies y ojos y uñas y nariz como del Diablo, hechos de oro, y las alas y cola de la misma pluma ya dicha, y el cuerpo era hecho de diversas plumas ricas, verdes, azules, &ª, y con oro; y tenia sus cuernos de pluma rica como de mariposa. Usaban tambien de otra divisa, que se llama Quetzalpacatztl, con una chamarra hecha de plumas verdes, con una rodela tambien de pluma verde, vestida con una plancha de oro redonda en el medio. Otras divisas usaban, que se llaman Tozquaxolotl; eran como un cestillo hecho de plumas, y en el medio de él un perrillo, el cual tenia un plumage en la cabeza, largo: tenia este perrillo los ojos de oro, y las uñas de oro, &ª. Con esto llevaban una chamarra de pluma amarilla con unas llamas de oro sembradas. Usaban de otra divisa como la arriba dicha, salvo que la pluma era azul y llevaba mucho oro mezclado; y tambien la chamarra era de pluma azul. Usaban de otras divisas de la misma manera de las ya dichas sino que la pluma era blanca; y otras de la misma manera de pluma colorada. Usaban otras divisas que se llamaban Zacatzontli, de plumas ricas amarillas, con su chamarra de pluma amarilla. Usaban otras divisas que se llamaban Toztzitzimitl, hechas de plumas ricas con oro, y el Tzitzimitl era como un monstruo hecho de oro, que estaba en medio de la divisa: llevaba este Tzitzimitl un penacho de pluma rica. Usaban tambien otra divisa que se llamaba Xoxouhquitzitzimitl: era un monstruo como Demonio, hecho de plumas verdes con oro, y encima de la punta de la cabeza llevaba un penacho de plumas verdes. Usaban tambien de otra divisa que se llamaba Yztactzitzimitl: es como las arriba dichas, salvo que los plumages eran blancos. Usaban tambien de unos capillos que llamaban Cuzticcuestecatl, con un penacho que salia de la punta del capillo: llevaban en este capillo una medalla de oro atada con un cordón



al mismo capillo como manera de guirnalda: la chamarra que era compañera de esta divisa era de pluma amarilla con unas llamas de oro. Llevaban una media luna de oro, colgada de las narices: llevaban unas orejeras de oro, que colgaban hasta los hombros, hechas á manera de mazorcas de maiz. A otra divisa de la manera ya dicha llamaban Yztaccuextecatl. A otra divisa como las dichas llamaban Chictlapanquicuectatl, porque la mitad era verde y la mitad amarilla, así el capillo como la chamarra. A otras divisas de estas llamaban Cuztictecuilitlacopilli, porque el capillo era todo de oro con un vaso con plumas encima de la punta del capillo. A otras divisas de estas llamaban Yztactecuilitlacopilli: era como la de arriba sino que era de plata. Usaban tambien llevar en la guerra unos caracoles mariscos, para tocar al arma, y unas trompetas. Tambien usaban de unas banderillas de oro, las cuales en tocando al arma las levantaban en las manos, para que comenzasen á pelear los soldados. Usaban tambien estandarte hecho de pluma rica, como una gran rueda de pluma rica: llevaba este estandarte en el medio la imágen del Sol hecha de oro. Tambien usaban otras divisas, que llamaban Xiloxochipatzactli, hechas á manera de almete con muchos penachos y dos ojos de oro. Usaban tambien de espadas de madera, y el corte era de piedras de navaja pegadas á la madera, y era en forma de espada roma. Otras divisas usaban tambien, que llamaban Quetzalaztatezontli, hechas de plumas y de oro. Usaban de otras divisas que llamaban Otelotlachicomitl, que es un cantaro aforrado con cuero de tigre, del cual sale un clavel lleno de flores, hecho de pluma rica.

## CAPITULO XIII.

*De las comidas que usaban los Señores*

LAS tortillas que cada dia comian los Señores, se llamaban Totanquitlaxcallitlaquelpacholi; quiere decir, tortillas blancas y calientes y dobladas compuestas en un Chicuitl, y cubiertas con un paño blanco. Otras tortillas comian tambien cada dia, que se llamaban Veitlaxcalli; quiere decir, tortillas grandes: estas son muy blancas y muy delgadas, y anchas y muy blandas. Comian tambien otras tortillas que llaman Quauhtlaqualli; son muy blancas y gruesas, y grandes y asperas. Otra manera de tortillas comian, que eran blancas, y otras algo pardillas de muy buen comer, que llamaban Tlaxcalpacholi. Tambien comian unos panecillos no redondos sino largos, que se llaman Tlaxcalmimilli; son rollizos y blancos, y de largor de un palmo ó poco menos. Otra manera de tortillas comian, que llamaban Tlacepoalli Tlascalli, que eran ahojaldradas, y eran de delicado comer. Comian tambien tamales de muchas maneras: unos de ellos son blancos á manera de pella, hechos no del todo redondos ni bien cuadrados; tienen en lo alto un caracol que le pintan los frisoles con que está mezclado: otros tamales comian que son muy blancos y muy delicados; como digamos pan de bamba ó de la guillena: Otra manera de tamales comian blancos, pero no tan delicados como los de arriba algo mas duros: otros tamales comian que son colorados y tienen su caracol encima; hacense colorados porque despues de hecha la masa, la tienen dos dias al sol ó al fuego, y la revuelven, y así se para colorada: otros tamales comian simples ú ordinarios, que no son muy blancos sino medianos, y tienen en lo alto un caracol como los de arriba dichos: Otros tamales comian que no eran mezclados con cosa ninguna. Comian los Señores estas maneras de pan ya



dichas con muchas maneras de gallinas asadas y cocidas: una de ellas en empanada, en que está una gallina entera: tambien otra manera de empanada de pedazos de gallina, que llaman empanadilla de carne de gallina ó del gallo, con chille amarillo: otras maneras de gallinas asadas comian: tambien otra manera de asado, que eran codornices asadas, comian: usaban tambien muchas maneras de tortillas para la gente comun. Tambien comian los Señores muchas maneras de cazuelas; una manera de cazuela de gallina hecha á su modo con chille bermejo y con tomates y pepitas de calabaza molidas, que se llama ahora este manjar, Pipian: otra manera de cazuela comian de gallina hecha con chille amarillo. Otras muchas maneras de cazuelas y de aves asadas comian, que están en la letra explicadas. Comian tambien muchas maneras de potages de chilles; una manera hecho de chille amarillo; otra manera de chilmule hecho de chiltecpitl y tomates; otra manera de chilmule hecho de chille amarillo y tomates. Usaban tambien comer peces en cazuela; una de peces blancos hechos con chille amarillo; otra cazuela de peces pardos hecha con chille bermejo y tomates, y con unas pepitas de calabaza molidas, que son muy buenas de comer. Otra manera de cazuela comian de ranas con chille verde: otra manera de cazuela de aquellos peces, que llaman Axolotl, con chille amarillo. Comian tambien otra cazuela de renacuajos con chiltecpitl. Comian tambien una manera de pececillos colorados hechos con chiltecpitl. Tambien comian otra cazuela de unas hormigas aludas con chiltecpitl. Tambien otra cazuela de unas langostas, y es muy sabrosa comida. Tambien comian unos gusanos que son del maguey con chiltecpinmolli. Tambien otra cazuela de camarones hecha con chiltecpitl y tomates y algunas pepitas de calabaza molidas. Tambien otra cazuela de una manera de peces que les llaman Topotli, hecha con chiltecpitl como las arriba dichas. Otra cazuela comian de pescados grandes, hecha como las arriba dichas: otra cazuela comian hecha de ciruelas no maduras con unos pececillos blanquecillos, y con chille amarillo y tomates. Usaban tambien los Señores comer muchas maneras de frutas; una de ellas se llama Tzapotes, colorados de dentro y por defuera pardillos y asperos. Otra manera de frutas, que son una manera de ciruelas, y son coloradas; y otra manera de ciruelas, que son amarillas: otra manera de ciruelas que son bermejas ó naranjadas. Usaban tambien comer muchas maneras de Tzapotes, unos que son cenicientos por á fuera ó anonas, y tienen por dentro unas pepitas como frisoles, y lo demas es como manjar blanco, y es muy sabroso: otra manera de Tzapotes pequeños ó peruétanos: otros Tzapotes hay amarillos por defuera y por de dentro son como yemas de huevo cocidas. Otra fruta se llama Quauhcamotli; son unas raices de árboles; Camotli, una cierta raíz que se llama batata. Otras muchas maneras de frutas se dejan de decir. Usaban tambien comer unas semillas que tenian por fruta; una se llama Xilotl, que quiere decir, mazorcas tiernas comestibles y cocidas; otra se llama Elotl, tambien mazorcas ya hechas tiernas y cocidas. Exotl, quiere decir, frisoles cocidos en sus vainas. Comian tambien unas ciertas maneras de tamales hechos de los penachos del maíz, revueltos con unas semillas de bledos y con meollos de cerezas molidos. Comian unas ciertas tortillas hechas de las mazorcas tiernas del maíz; y otra manera de tortillas hechas de las mazorquillas pequeñas y muy tiernas. Otra manera de tamales comian hechos de bledos. Usaban tambien comer unas ciertas maneras de potages hechos á su modo. Una manera de bledos cocidos y con chille amarillo y tomates y pepitas de calabaza ó con chiltecpitl solamente. Otra hecha de semilla de bledos y con chille verde. Tambien comian unas ciertas yerbas no cocidas sino verdes. Usaban tambien comer muchas maneras de puchas ó mazamorra: una manera



se llamaba Totonquiatulli, mazamorra ó Atolli caliente; Nequautulli, Atolli con miel; Chilnequatulli, Atolli con chille amarillo y miel; Quauhnexatolli, que es hecho con harina muy espesa y muy blanca hecha con Tequizquitl. Otras muchas maneras de puchas ó mazamorras hacian, las cuales se usaban hacer en casa de los Señores; y los Calpizques tenian cargo de las cosas necesarias para los Señores: traian para comer siempre á casa de los Señores muchas maneras de comida, hasta número de cien comidas; y despues que habia comido el Señor, mandaba á sus pages ó servidores que diesen de comer á todos los Señores y embajadores que habian venido de algunos pueblos; y tambien daban de comer á los que guardaban en palacio; tambien daban de comer á los que criaban los mancebos, que se llaman Telpuchtlatokes, y á los Satrapas de los Idolos; y tambien daban de comer á los cantores y á los pages y á todos los de palacio; tambien daban de comer á los oficiales como los plateros y los que labran plumas ricas, y los lapidarios y los que labran de mosaico, y los que hacen cotaras ricas para los Señores, y los barberos que trasquilaban á los Señores. Y en acabando de comer, luego se sacaban muchas maneras de cacaos, hechos muy delicadamente, como son; cacao hecho de mazorca tierna de cacao, que es muy sabroso de beber; cacao hecho con miel de abejas; cacao hecho con Veinacaztli; cacao hecho con Tlilxochitl tierno; cacao hecho colorado; cacao hecho bermejo; cacao hecho naranjado; cacao hecho negro; cacao hecho blanco; y dabanlo en unas xicaras con que se bebia, y son de muchas maneras; unas son pintadas con diversas pinturas y sus atapaderos muy ricos, con sus cucharas de tortuga para revolver el cacao: otras maneras de xicaras pintadas de negro, y tambien sus rodes hechos de cuero de tigre ó de venado, para sentar ó poner esta calabaza ó xicara. Usaban tambien traer una red hecha á manera de bruxaca, en que se guardaban estas xicaras ya dichas. Usaban tambien unas xicaras agujeradas para colar el cacao. Usaban tambien de unas xicaras mas grandes en que se alzaba el cacao. Usaban tambien guardar unas xicaras pintadas tambien grandes para lavar las manos. Usaban tambien unas grandecillas xicaras pintadas con ricas pinturas con que se bebia mazamorra. Usaban tambien unos cestillos en que se guardaban ó se ponian las tortillas. Usaban tambien de unas escudillas en que se bebian potages, y de salseras y otras escudillas de palo.

## CAPITULO XIV.

*De la manera de las Casas Reales.*

## PARRAFO I.

*De la audiencia en las causas criminales.*

EL Palacio de los Señores ó Casas Reales tenia muchas salas; la primera era la sala de la Judicatura, donde residian el Rey, los Señores, Consules ú Oidores, y principales nobles oyendo las cosas criminales, como pleitos y peticiones de la gente popular; y alli juzgaban y sentenciaban á los criminosos á pena de muerte, ó á horca, ó apedrear, ó achocarlos con palos, de manera, que los Señores usaban dar muchas maneras de muerte por justicia; y tambien alli juzgaban á los principales nobles ó consules cuando caian en algun crimen condenandolos á muerte, ó á destierro, ó á ser trasquilados, ó les hacian maceguals, ó les desterraban perpetuamente del palacio: echaban los



presos en unas jaulas recias y grandes. Tambien alli los Señores libertaban á los esclavos injustamente hechos: En tiempo de Motecuzuma hubo muy grande hambre por espacio de dos años, por lo cual los principales vendieron muchos, asi sus hijos como hijas por no tener que comer, y oyendo Motecuzuma que los Señores vendieron sus hijos é hijas por el hambre hubo gran misericordia, y mandó á sus vasallos que juntasen todos los esclavos hidalgos que se habian comprado; y luego el Señor mandó dar á sus dueños, á cada uno su paga ó sus dones, como mantas de cuatro piernas y delgadas, y Quachtles que son como de campeche, y tambien les dieron maiz por los que habian comprado los principales, y fué la paga doblada del precio que habian dado. Y en esta primera sala que se llamaba Tlacxitlan, los Jueces no diferian los pleitos de la gente popular, sino que procuraban de determinarlos presto: ni recibian cohechos ni favorecian al culpado, sino que administraban la justicia derechamente.

#### PARRAFO II.

##### *De la audiencia en las causas civiles.*

OTRA sala del Palacio se llamaba Teccalli ó Teccalco: en este lugar residian los Senadores y los ancianos para oir los pleitos y peticiones que les ofrecia la gente popular; y los Jueces procuraban de hacer su oficio con mucha prudencia y sagacidad, y presto los despachaban, porque primeramente demandaban la pintura en que estaban escritas ó pintadas las causas como hacienda ó casas ó maizales, y despues cuando ya se queria acabar el pleito buscaban los Senadores los testigos, para que se afirmasen en lo que habian visto ú oido: con esto se acababan los pleitos; y si oia el Señor que los Jueces ó Senadores que tenian de juzgar, dilataban mucho sin razon los pleitos de los populares que pudieran acabar presto, y los detenian por los cohechos ó paga, ó por amor de los parentescos, luego el Señor mandaba que los echasen presos en unas jaulas grandes hasta que fuesen sentenciados á muerte; y por esto los Senadores y Jueces estaban muy recatados y avisados en sus oficios. En el tiempo de Motecuzuma echaron presos muchos Senadores ó Jueces en unas jaulas grandes á cada uno de por si, y despues fueron sentenciados á muerte porque dieron relacion á Motecuzuma que estos Jueces no hacian justicia derecha ó justa, sino que injustamente la hacian, y por eso fueron muertos, y eran estos que se siguen: el primero se llamaba, Mixcoatlailotlac; el segundo, Teicnoctlamachtli; el tercero, Tlacuchcalcatl; el cuarto, Yztlacaznizcoatlailocatl; el quinto, Umaca; el sexto, Toqual; el septimo, Victlolinqui. Estos eran todos del Tlatilulco.

#### PARRAFO III.

##### *De la audiencia para la gente noble.*

OTRA sala del palacio se llamaba Tecpilcalli: en este lugar se juntaban los soldados nobles y hombres de guerra; y si el Señor sabia que alguno de ellos habia hecho algun delito criminal de adulterio, aunque fuese mas noble ó principal, luego le sentenciaban á muerte; matabanle á pedradas. En tiempo de Motecuzuma fué sentenciado un gran principal que se llamaba Vitznaotlecamalacatl, el cual habia cometido adulterio; y le mataron á pedradas delante de toda la gente.



## PARRAFO IV.

*Del consejo de guerra.*

OTRA sala del palacio se llamaba Tequioacacalli, y por otro nombre Quauhcalli: en este lugar se juntaban los capitanes que se nombraban Tlatlacochealca y Tlatlachtecca, para el consejo de la guerra. Habia tambien otra sala del palacio que se llamaba Achcauhcalli: en este lugar se juntaban y residian los Achcacauhti que tenian cargo de matar á los que condenaba el Señor, y si no cumplian lo que les mandaba el Señor, luego les condenaba á muerte. Habia otra sala en el palacio que se llamaba Cuicacalli: en este lugar se juntaban los maestros de los mancebos, que llamaban Tiachicaóan y Telpuchtlatóques, para aguardar lo que les habia de mandar hacer el Señor, para hacer algunas obras publicas; y cada dia á la puesta del sol tenian por costumbre de ir desnudos á la dicha casa de Cuicacalli para cantar y bailar; solamente llevaba cada uno una manta hecha á manera de red, y en la cabeza ataban unos penachos de plumages con unos cordones hechos de hilo de algodón colorado, porque se llamaba Tochacatl, con que ataban los cabellos; y en los agujeros de las orejas ponian unas turquesas, y en los agujeros de la barba traian unos barbotes de caracoles mariscos blancos; y así todos los mancebos que se criaban en las casas del Telpuchcalli iban á bailar cada noche, y cesaban como á las once; y luego los sacerdotes y ministros de los Idólos comenzaban á tañer á maitines con unos caracoles mariscos grandes, por razon que era hora de salir á hacer penitencia segun su costumbre de esta manera: en cesando de bailar todos los mancebos luego iban á dormir en las casas del Telpuchcalli, y nadie se iba á dormir á su casa, y todos dormian desnudos, sino con aquellas mantillas con que bailaban se cubria cada uno por si, y en durmiendo un poco luego se levantaban para ir al palacio del Señor; y si el Señor sabia que alguno de ellos habia echado algunas derramas de tributo ó de comida ó bebida, que comiesen los maestros de los mancebos, luego el Señor los mandaba prender y echarlos en la carcel de las jaulas grandes por si cada uno, ó si sabia el Señor que alguno de ellos se habia emborrachado, ó amancebado, ó habia hecho adulterio, mandabale prender y sentenciabale á muerte; ó le daban garrote, ó le mataban á pedradas, ó á palos delante de toda la gente, para que tomasen miedo de no atreverse á hacer cosas semejantes.

## PARRAFO V.

*De las trojes ó alhóndigas.*

OTRA sala del palacio se llamaba Petlcalco: en este lugar posaba un mayordomo del Señor que tenia cargo y cuenta de todas las trojes de los mantenimientos de maíz que se guardaban para proveimiento de la ciudad y república, que cabian á cada dos mil fanegas de maíz, en las cuales habia maíz de veinte años sin dañarse: tambien habia otras trojes en que guardaban mucha cantidad de frioles: habia tambien otras trojes en que se guardaban todos los géneros de bledos y semillas: habia otras trojes en que se guardaba la sal gruesa para moler, que la traian por tributo de tierra caliente: tambien habia otras trojes en que se guardaban fardos de Chille y pepitas de calabaza de dos géneros, unas medianas y otras mayores. En estas alhóndigas estaban tambien de aquellos que hacian algunos delitos, por los cuales no merecian la muerte.



## PARRAFO VI.

*De la casa de los mayordomos.*

OTRA sala se llamaba Calpixcacalli, y por otro nombre Texancalli: en este lugar se juntaban todos los mayordomos del Señor, trayendo cada uno la cuenta de los tributos que tenia á su cargo para dar cuenta y razon de ellos al Señor cuando se la pidiese, y así cada día tenia cada uno aparejado el tributo que era á su cargo; y si el Señor sabia y tenia averiguado de alguno de los mayordomos que habia tomado y aplicado para si alguna parte del tributo que era á su cargo, luego mandaba el Señor prenderle y echarle en una jaula hecha de viguetas gruesas; y tambien mandaba y proveia el Señor que todas las mugeres amancebadas con el tal mayordomo é hijos ó hijas ó deudos les echasen fuera de su casa, y les desposeyesen de la casa con toda la hacienda que antes tenia el mayordomo delincuente, y así la casa con toda la hacienda se aplicaba al Señor, y luego mandaba cerrarla, y condenabale á muerte. Habia otra sala que se llamaba Coacalli: en este lugar se aposentaban todos los Señores forasteros que eran amigos ó enemigos del Señor, y dabales muchas joyas ricas, como mantas labradas y maxtles muy curiosos, y barbotes de oro que usaban poner en los agujeros de la barba, y las orejeras de oro que ponian en las orejas agujereadas, y otros barbotes de piedras preciosas de chalchuites engastadas en oro, y unas cuentas de chalchuites, y otras cuentas de las mismas piedras para las muñecas que usaban traerlas. Lo que dice de los enemigos, era que con salvo conducto venian á ver la magestad del Señor de Mexico, y los edificios del templo y la cultura de los Dioses; y el servicio ó policía que el Rey ó Señor de Mexico tenia en su república.

## PARRAFO VII.

*De la casa de los cantores y de los atavios del areyto.*

HABIA otra sala que se llamaba Miscoacalli: en este lugar se juntaban todos los cantores de Mexico y Tlatilulco, aguardando lo que les mandase el Señor, si quisiese bailar, ó probar ú oir algunos cantares de nuevo compuestos, y tenian á la mano aparejados todos los atavios del areyto, atambor y atamboril con sus instrumentos para tañer el atambor, y unas sonajas que se llaman Ayacachtli y Tetzilacatl y Omichicaoatzli, y flautas, con todos los maestros tañedores y cantores y bailadores, y los atavios del areyto para cualquier cantar. Si mandaba el Señor que cantasen los cantares de Vexotzincaiutl ó Anaocaiutl, así los cantaban, y bailaban con los atavios del areyto de Vexotzincaiutl y Anaocaiutl; y si el Señor mandaba á los maestros y cantores que cantasen y bailasen el cantar que se llama Cuextecaiutl, tomaban los atavios del areyto conforme el cantar, y se componian con cabelleras y mascarar pintadas con narices agujereadas y cabellos bermejos, y traian la cabeza ancha y larga como lo usan los Cuextecas, y traian las mantas tejidas á manera de red, de manera que los cantores tenian muchas y diversas maneras de atavios de cualquier areyto, para los cantares y bailes.



## PARRAFO VIII.

*De la casa de los cautivos.*

OTRA sala se llamaba Malcalli: en este lugar los mayordomos guardaban los cautivos que se tomaban en la guerra, y tenian gran cargo y cuenta de ellos, y dabanles la comida y bebida, y todo lo que se les pedia á los mayordomos. Otra sala se llamaba Totocalli, donde estaban unos mayordomos que guardaban todo género de aves; y tambien en este lugar se juntaban todos los oficiales como plateros ó herreros, y oficiales de plumas y pintores, y lapidarios que labran chalchuites y entalladores; y tambien en este lugar residian unos mayordomos que tenian cargo de guardar tigres, leones, y onzas y gatos cervales.

## CAPITULO XV.

*De los atavios de las Señoras.*

USABAN las Señoras vestirse los vipiles labrados y tejidos de muy muchas maneras de labores: usaban tambien las Señoras de poner mudas en la cara con color colorado, ó amarillo, ó prieto hecho de incienso quemado con tinta; y tambien untaban los pies con el mismo color prieto; y tambien usaban traer los cabellos largos hasta la cinta, y otras traian los cabellos hasta las espaldas, y otras traian los cabellos largos de una parte y otra de las sienes y orejas, y toda la cabeza trasquilada, y otras traian los cabellos torcidos con hilo prieto de algodón y los tocaban á la cabeza, y así lo usan hasta ahora haciendo de ellos como unos cornezuelos sobre la frente, y otras tienen muy largos los cabellos y cortan igualmente el cabo de los cabellos por hermosearse, y en torciendolos y atandolos parecen ser todos iguales, y otras trasquilan toda la cabeza. Usan tambien las mugeres teñir los cabellos con lodo prieto, ó con una yerba verde que se llama Xiuhquilitl, por hacer relucientes los cabellos á manera de color morado; y tambien limpian los dientes con color colorado ó grana: usaban tambien pintar las manos con todo el cuello y pecho. Tambien las Señoras usaban el bañarse y enjabonarse; y enseñabanlas á ser vergonzosas y hablar con reverencia y tener acatamiento á todos, y ser diestras y diligentes en las cosas necesarias á la comida &c.

## CAPITULO XVI.

*De los ejercicios de las Señoras.*

LAS Señoras usan tener muy muchas maneras de alhajas é instrumentos para sus oficios de hilar y urdir y tejer y labrar y cardar algodones y tener otras cosas necesarias tocantes á los ejercicios de sus labores como se van declarando en la lengua. Mas, son obligadas á hacer y guisar la comida y bebida delicadamente, y tienen amas que las guardan y crían. Mas tienen criadas corcobadas, cojas y enanas, las cuales por pasatiempo y recreacion de las Señoras cantan y tañen un tamboril pequeño que se llama Vevetl.



## CAPITULO XVII.

*De las cosas en que se ejercitaban los Señores para regir bien su reino.*

## PARRAFO I.

*Del aparato y orden que usaban para acometer en la guerra.*

El mas principal oficio del Señor era el ejercicio de la guerra, asi para defenderse de los enemigos como para conquistar provincias ajenas; y cuando queria emprender guerra contra algun Señor ó provincia, juntaba sus soldados y dabales parte de lo que queria hacer, y luego enviaban espías á aquella tal provincia que querian conquistar para que mirasen la disposicion de la tierra y llanura y espesura de ella, y los pasos peligrosos y los pasos por donde seguramente podian entrar; y todo lo traian pintado y lo presentaban al Señor para que viese la disposicion del terreno. Visto esto el Señor mandaba llamar á los capitanes principales que siempre eran dos, el uno se llamaba Tlacochealcatl y el otro Tlacatecatl, y mostrandoles la pintura señalabales los caminos que habian de llevar, por donde habian de ir los soldados, y en cuantos dias habian de llegar, y en donde habian de asentar los reales, y señalabales los maestros de campo que habian de llevar. Luego mandaba hacer provisiones asi de armas como de viandas, y para esto enviaba á llamar á todos los mayordomos de las provincias que llamaban Calpixques de las provincias, que eran sus sujetos, y mandabales traer á su presencia todos los tributos asi de mantas como de plumages y oro y armas y mantenimientos; y desde que todo estaba traído y junto, luego el Señor repartia las armas á todos los soldados y á los capitanes y hombres fuertes y valientes. Habiendo distribuido las armas á todos, mandaba luego á los Calpixques que llevasen armas á todos los principales de las provincias que habian de ir á la guerra, para si y para sus soldados; y entonces lo notificaba á sus gentes y les daban armas. Juntado todo el ejercito comenzaban á caminar por este orden: iban los Sacerdotes de los Idolos delante de todos con sus Idolos á cuestras; iban un dia delante de todos: tras estos iban todos los capitanes y hombres valientes, un dia mas adelante que el otro ejercito: tras estos iban los soldados Mexicanos: tras estos iban los Tezcucanos, un dia mas atras: tras estos iban los de Tlacuba, otro dia mas atras: tras estos iban los de las otras provincias, otro dia mas atras: todos iban con gran concierto por el camino, y cuando ya estaban cerca de la provincia que iban á conquistar, luego los Señores del campo trataban como habian de asentar el real, dando sitio á cada una de las provisiones ya dichas, y el que no queria estar por lo que ordenaban los Señores del campo hacianle luego: habiendose todos alojado, antes que comenzasen á combatir, esperaban á que los Satrapas hiciesen señal, sacando fuego nuevo, y que tocasen las bocinas: habiendo hecho este señal los Satrapas, luego comenzaban á dar gritos todos, y luego comenzaban á pelear esa misma noche de su llegada; y los primeros cautivos que cautivaban luego los entregaban á los satrapas, para que los sacrificasen y sacasen los corazones delante de las estatuas de sus Dioses que llevaban á cuestras: despues de esto habiendo hecho la victoria y sujetado aquella provincia contra que iban, luego contaban los cautivos que habian tomado y los que habian sido muertos de los suyos: tomada esta minuta, luego iban á dar relacion al Señor de lo que habia pasado, y tambien daban relacion de los que habian muerto que eran personas de calidad en sus casas, para que les hiciesen las obse-



quias, y tambien daban relacion de los que habian hecho alguna cosa notable en el combate para que fuesen remunerados con honra y con dones, en especial si eran de noble linage: y en acabando la guerra, luego se hacia inquisicion en todo el campo de los que habian traspasado los mandamientos de los Señores del campo, y luego los mataban aunque fuesen capitanes; y tambien los Señores del campo averiguaban los pleitos que habia entre los soldados, cuando quiera que dos porfiaban sobre cual de ellos habia cautivado algun cautivo. Oianlos primeramente, y despues daban sentencia por el que mejor probaba su intencion, y si el caso no se podia probar de una parte ni de otra, tomabanles el cautivo y aplicabanle á alguno del barrio de aquellos, ó al Cu general para que fuese sacrificado sin titulo de cautivador. Habiendo pacificado la provincia, luego los Señores del campo repartian tributos á los que habian sido conquistados, para que cada un año los diesen al Señor que les habia conquistado; y el tributo era de lo que en aquella provincia se criaba y se hacia; y luego elegian gobernadores y oficiales que presidiesen en aquella provincia, no de los naturales de ella, sino de los que la habian conquistado.

## PARRAFO II.

*De la manera de elegir los Jueces.*

TAMBIEN los Señores tenian cuidado de la pacificacion del pueblo y de sentenciar los litigios y pleitos que habia en la gente popular; y para esto, elegian Jueces de personas nobles y ricas y ejercitadas en las cosas de la guerra y experimentadas en los trabajos de las conquistas, personas de buenas costumbres que fueron criadas en los monasterios del Calmecac, prudentes y sabias y tambien criadas en el palacio. A estos tales escogia el Señor para que fuesen Jueces en la república: mirabase mucho en que estos tales no fuesen borrachos, ni amigos de tomar dadivas, ni fuesen aceptadores de personas, ni apasionados; encargabales mucho el Señor que hiciesen justicia en todo lo que á sus manos viniese: tambien les señalaba el Señor las salas donde habian de ejercitar sus oficios: señalabales una sala que era debajo de la sala del Señor que llamaban Tlaxitlan: en esta oian y juzgaban las causas populares tomandolas por escrito primeramente por sus pinturas, y averiguado y escrito el negocio, llevabanlo á los de la sala mas alta, que se llamaba Tlaxitla, para que alli se sentenciase por los mayores consules, y los casos muy dificultosos y graves llevabanlos al Señor, para que los sentenciase juntamente con trece principales muy calificados que con él andaban y residian: estos tales eran los mayores Jueces, que ellos llamaban Tecutlatoque: estos examinaban con gran diligencia las causas que iban á sus manos, y cuando quiera que en esta audiencia, que era la mayor, sentenciaban á alguno á muerte, luego lo entregaban á los ejecutores de la Justicia, los cuales segun la sentencia, ó los ahogaban ó daban garrote, ó los apedreaban ó los despedazaban.

## PARRAFO III.

*De la manera de los areytos.*

Lo tercero de que los Señores tenian gran cuidado, era de los areytos y bailes que usaban para regocijar á todo el pueblo. Lo primero, dictaba el cantar que se habia de decir, y mandaba á los cantores que lo pusiesen en el tono que queria y que lo proveyesen muy bien. Tambien man-



daba hacer aquellas macetas de ulli con que tañen el Teponaztli, y que el Teponaztli tambien fuese muy bueno. Tambien mandaba los meneos que habia de haber en la danza, y los atavios y divisas con que se habian de componer los que danzaban. Tambien señalaba los que habian de tañer el atambor y el Teponaztli, y los que habian de guiar la danza ó baile; y señalaba el dia del baile para alguna fiesta señalada de los Dioses. Para entonces él se componia con los aderezos que se siguen: en la cabeza se ponía unas borlas hechas de pluma y oro atadas á los cabellos de la coronilla; poníase un bezote de oro ó de piedra preciosa; poníase tambien unas orejeras de oro en las orejas; poníase al cuello un collar de piedras preciosas de diversos géneros; poníase en las muñecas unas ajorcas ó sartalejos de piedras preciosas, de chalcuites ó turquesas; tambien se ponía en los brazos en los morcillos unas ajorcas de oro, y un brazalete con un plumage que sobrepujaba la cabeza, y otro plumage en la mano. Cubriase de mantas ricas añudadas sobre el hombro; poníase unos ceñidores muy ricos que ellos llaman Mastlatl que sirve de cinta y de cubrir las partes vergonzosas. De esta misma librea arreaba todos los principales y hombres de guerra y capitanes y todas las otras gentes que habian de entrar en la danza ó baile; y tambien á todos daba copiosamente de comer y beber; y andando en el baile, si alguno de los cantores hacia falta en el canto, ó si los que tañian el Teponaztli y atambor faltaban en el tañer, ó si los que guiaban erraban en los meneos y contenencia del baile, luego el Señor les mandaba prender y al otro dia los mandaba matar.

#### PARRAFO IV.

##### *De la vigilancia de noche y de dia sobre las velas.*

Lo cuarto en que el Señor tenia gran diligencia, era en poner velas de noche y de dia para que velasen asi en la ciudad como en los terminos de ella, para que no entrasen los enemigos sin sentirlos y conocerlos; y por esto tenian sus velas los satrapas concertadas por los espacios de la noche, y tambien otros soldados que llamaban Teachcaon; y velaba el Señor en que estas velas no hiciesen falta, y salia muchas veces disimuladamente para ver si estaban velantes en sus estancias, ó si dormian ó se emborrachaban; y castigabanlos reciamente si dormian ó se emborrachaban. Tambien tenian otras velas de otros principales de mas calidad, los cuales velaban de noche y de dia en los terminos de los enemigos, para ver si los enemigos se aparejaban de guerra ó venian de guerra, ó si estaban espías de los enemigos para saber de ellos si se aparejaban de guerra ó lo que hacian; y estas espías todas las mataban, y tambien aquellos en cuya casa se aposentaban. Usaban tambien los mancebos que se criaban en el Telpuchcalli cantar de noche gran parte de la noche, porque si algunos de los enemigos venian de noche, oyesen de lejos que velaban y no dormian, y los satrapas velaban de noche tocando sus bocinas y respondianlos en todas partes y en todos los del Telpuchcalli, tocando las bocinas y Teponaztli y atambores: esto hacian muchas veces hasta la mañana. Tambien habia velas perpetuamente en las casas de los Señores, y en toda la noche no se apagaba el fuego asi en los palacios de los Señores como en las casas particulares y en los templos, y en el Telpuchcalli, y en el Calmecac.



## PARRAFO V.

*De los juegos en que el Señor se recreaba.*

TENIAN los Señores sus ejercicios de pasatiempos: el primero era el juego de pelota de viento; era este ejercicio muy usado entre los Señores y principales; tenían un juego de pelota edificado solo para aquel ejercicio; eran dos paredes tan altas como dos estados, distantes la una de la otra como de veinte pies: estaba en medio de cada una de estas paredes una rueda como de piedra de molino pequeña, que tenía un agujero en el medio que podía caber justamente la pelota con que jugaban por él: estaban tan altas como un estado del suelo, igualmente distaban de los cabos de las paredes: el que jugando metía la pelota por aquellos agujeros de las piedras ó ruedas, ganaba todo el juego: jugaban desnudos y ceñidos de la cintura con unas cintas anchas, y de ellas colgaba un pedazo de cuero de venado labrado, que cubría las nalgas, y cuando jugaban no herían con mano ni con pie sino con las nalgas. A este juego perdían y ganaban muchas mantas ricas y joyas de oro y piedras y esclavos. El segundo pasatiempo que tenían era un juego como dados: hacían en un petate una cruz pintada, llena de cuadros semejantes al juego del alquerque ó castro, y puestos sobre el petate sentados, tomaban tres frisoles grandes, hechos ciertos puntos en ellos, y dejabanlos caer sobre la cruz pintada, y de allí tenían su juego, con que perdían y ganaban joyas y otras cosas como arriba se dijo.

## PARRAFO VI.

*De la liberalidad del Rey.*

PROCURABAN los Señores ser liberales y tener tal fama, y así hacían grandes gastos en las guerras y en los areytos. También jugaban cosas muy preciosas; y á la gente baja así hombres como mujeres que se atrevían á saludarlos, y les decían algunas palabras que les daban contento, dabanles ropa para vestir y para dormir, y comida y bebida; y si alguno les hacía algún cantar que les diese contento, hacíanle dar dones conforme á lo que había hecho, y al contento que ellos habían tomado de su obra.

## CAPITULO XVIII.

*De la manera que tenían en elegir los Señores.*

CUANDO moría el Señor ó Rey, para elegir otro juntabanse los Senadores, que llamaban Tecutlatoque, y también los viejos del pueblo, que llamaban Achcacauhti, y también los capitanes, soldados viejos de la guerra, que llamaban Yautequioaque, y otros capitanes que eran principales en las cosas de la guerra, y también los satrapas que llamaban Tlenamacaque ó Papaoaque: todos estos se juntaban en las Casas Reales, y allí deliberaban y determinaban quien había de ser Señor; y escogían uno de los mas nobles de la línea de los Señores antepasados, que fuese hombre valiente, ejercitado en las cosas de la guerra, osado y animoso, y que no supiese beber vino, que fuese prudente y sabio, que fuese criado en el Calmecac, que supiese bien hablar, fuese entendido, recatado, y animoso y amoroso; y cuando todos ó los mas concurrían en uno, luego lo nombraban por Señor: no



se hacia esta eleccion por escrutinio ó por votos, sino que todos juntos confiriendo los unos con los otros venian á concretarse en uno. Elegido el Señor, luego elegian otros cuatro que eran como Senadores, que habian siempre de estar al lado del Señor, y entender en todos los negocios graves del reino: estos cuatro tenian en diversos lugares diversos nombres; y al tiempo de la eleccion muchos que tenian sospechas de que los eligieran se escondian por no ser electos, por no tomar tan gran carga. Electos los cinco, escogian un día que por la astrologia judiciaria fuese bien afortunado, y llegado aquel dia, sacabanlos en público y llevabanlos á la casa de Vitzilopuchtli.

PARRAFO I.

*De como componian á los electos de ornamentos penitenciales y los llevaban á la casa de Vitzilopuchtli.*

LLEGADO aquel dia señalado que era bien afortunado, los principales satrapas iban á buscar al Señor electo y á los otros electos, y tomabanlos y desnudos los llevaban al Cu de Vitzilopuchtli, y delante del Cu vestian al Señor de las vestiduras con que los satrapas solian ofrecer incienso á los Dioses, que era una xaqueta de verde oscuro y pintada de huesos de muertos, que es á manera de Vipil de muger: llamabanle Xicolli: luego le ponian á cuestras colgada de las espaldas una calabazuela llena de Pizietl, con unas borlas verdes oscuras, y ponianle delante de la cara una manta verde oscura atada á la cabeza, pintada de huesos de muerto, y ponianle en la mano izquierda una talega con copal ó incienso blanco; era tambien de lienzo verde oscuro y pintado de huesos de muerto; y calzabanle unas cotaras tambien verdes oscuras; y ponianle en la mano derecha un incensario de los que ellos usaban pintado de cabezas de muerto, y en el cabo del astil llevaba colgados unos papeles como borlas. Luego le tomaban los satrapas y le subian por las gradas del Cu, hasta llegar delante de la estatua de Vitzilopuchtli, y en llegando luego tomaba el incienso y echabalo sobre las brasas que llevaba en el incensario y comenzaba á incensar la estatua, y haciendo esto tenia la cara cubierta con el velo arriba dicho. Estaba abajo todo el pueblo mirando como incensaba el Señor nuevo, y los ministros de los Idolos tocaban las cornetas y otros instrumentos cuando el Señor incensaba. De la misma manera hacian con los otros electos, que los adornaban como arriba se dijo, y los llevaban á incensar despues del Señor. Los atavios con que á estos ataviaban eran negros y pintados de huesos de muerto.

PARRAFO II.

*De como hacian penitencia los electos en el templo, sin salir de él en cuatro dias.*

DESPUES que el Señor y los electos hubieron incensado delante de la estatua de Vitzilopuchtli, luego los satrapas los descendian llevandolos del brazo por el mismo orden que los habian subido, delante el Señor, y luego el que era mas principal de los otros, asi por orden segun la dignidad de su eleccion, y llevabanlos á una casa, donde habian de hacer la penitencia cuatro dias, que se llamaba Tlacochealco, que estaba dentro del patio de Vitzilopuchtli. Alli estaban cuatro dias sin salir del patio, y ayunaban todos los cuatro dias que no comian sino una vez al medio día, y todos los dias iban á incensar y ofrecer sangre al medio día y á la media noche delante de la estatua



de Vitzilopuchtli: llevabanlos los satrapas del brazo con los ornamentos ya dichos y por el orden ya dicho, y tambien los volvian por el mismo orden á su aposento; y todos estos cuatro dias á la media noche, despues de haber incensado y ofrecido sangre, se bañaban en un alberque por hacer penitencia, como siempre la hacian los satrapas todas las medias noches.

## PARRAFO III.

*De como acabada la penitencia llevaban al Señor á los Palacios Reales, y á los otros á sus casas.*

ACABADA la penitencia de los cuatro dias, llevaban al Señor y á los cuatro Senadores á las Casas Reales, y tambien los cuatro Senadores de alli se iban á sus casas. Luego el Señor consultaba á los adivinos ó astrologos para que le señalasen un dia bien afortunado en que hiciesen la fiesta de su eleccion que llaman Motlatoapaca, y luego mandaba á sus mayordomos ó Calpixques que se aparejasen todos los plumages y aderezos del areyto que para entonces eran menester.

## PARRAFO IV.

*De como hacia el Señor un solemnisimo convite.*

DESPUES de señalado el dia donde habian de hacer la fiesta de la eleccion, si el electo era Señor de Mexico, enviaba sus embajadores á todos los reinos circunstantes desde Quauhtimalan hasta Michoacan y desde mar á mar, y venian los mismos Señores ó enviaban á sus presidentes para asistir en el convite y fiesta de la eleccion. Todos los convidados estaban juntos algun dia antes de la fiesta, y el Señor tenia aparejados plumages y mantas y maxtles y otras joyas para dar á los convidados, á cada uno segun su manera de dignidad, para entrar en la fiesta y en el baile: á todos daba plumages y joyas y atavios para el baile. Y á su hora daban comida á todos los convidados, muchos platos y diferencia de guisados, y muchas maneras de tortillas muy delicadas, y muchas maneras de cacaos en sus xicaras muy ricas, y á cada uno segun su manera: tambien les presentaban cañas de humo de muchas maneras en sus platos, y muchas maneras de flores muy preciosas; y despues de todo esto, muchas mantas ricas y muchos maxtles ricos, á cada uno segun su persona; y á cada uno ponian en su aposento muy adornado y muy poblado de sillas que ellos usaban y de estereras; todo nuevo donde estaba el principal y todos los que habian venido con él para acompañarle. En esta fiesta bailaban de noche y de dia con gran pompa y aparato y con cantares de gran solemnidad: esto duraba una noche y un dia, ó dos noches y dos dias, ó tres noches y tres dias, ó mas. Acabada esta solemnidad, despedianse los convidados é ibanse á sus tierras.

## PARRAFO V.

*De como se aparejaba el Señor para dar guerra á alguna provincia.*

DESPUES de algunos dias que el Señor habia hecho la fiesta de su eleccion, mandaba luego apregonar guerra para ir á conquistar alguna provincia, y luego juntaba sus capitanes y gente de guerra y les daba armas y divisas: el mismo Señor iba con ellos por su Capitan General, ordenando



su campo como arriba se dijo; y despues que habia hecho la victoria de aquella provincia que habia ido á conquistar, y despues que habia hecho lo que arriba se dijo acerca de la pacificacion de aquella provincia, volviase á su ciudad trayendo gran número de cautivos, á los cuales todos mataban, sacrificandolos á Vitzilopuchtli que es Dios de la guerra, y haciendole gran fiesta por la victoria que les habia dado; y luego daba dones á todos los soldados nuevos; especialmente á los que habian hecho cosas notables, dabales mantas y maxtles labrados, y licencia para que de alli adelante los usasen, y tambien les daba licencia para traer barbotes y piedras ricas, y plata y oro, á cada uno como se habia señalado en la guerra, y dabales nombres de nobles, y divisas ó armas para que fuesen honrados y conocidos por valientes. Tambien les daba licencia para traer borlas de oro y plumas en las cabezas andando en los areytos.

#### CAPITULO XIX.

##### *De la órden que habia en el Tianquez, de la cual el Señor tenia especial cuidado.*

EL Señor tenia cuidado del Tianquez y de todas las cosas que en él se vendian por amor de la gente popular y de toda la gente forastera que alli venia, para que nadie noles hiciese fraude ó sinrazon en el Tianquez. Por esta razon ponian por órden todas las cosas que se vendian, cada cosa en su lugar, y elegian por esta causa oficiales que se llamaban Tianquizpantlalacaque, los cuales tenian cargo del Tianquez, y de todas las cosas que alli se vendian; de cada género de mantenimientos ó mercaderias tenia uno de estos cargo, para poner los precios de las cosas que se vendian y para que no hubiese fraudes entre los que vendian y compraban. Estaban en una parte del Tianquez los que vendian oro y plata, y piedras preciosas y plumas ricas de todo género, de las cuales se hacian las divisas ó armas para la guerra y tambien las rodela. En otra parte se ordenaban los que vendian cacao y especias aromaticas, que ellos llaman Veinacaztli Tlilsuchitl Mecasuchitli. En otra parte se ordenaban los que vendian mantas grandes, blancas ó labradas, y maxtles, que entonces usaban unas blancas y otras labradas y otras ricas; y tambien alli mismo se vendian las vestiduras mugeriles labradas y por labrar, medianas y ricas; y tambien las mantas comunes que ellos llaman Quauhtliayatl. En otra parte estaban por órden los que vendian las cosas de comer, como son maiz blanco y maiz azul, oscuro ó negro y colorado y amarillo; y frisoles amarillos y blancos y negros y colorados y jaspeados, y unos frisoles negros grandes como habas; y semilla de bledos pardos ó cenicientos, y colorados y amarillos; y Chian blanca y negra y otra que llaman Chiantzotzotl. En este mismo lugar se ordenaban los que vendian sal, y gallinas y gallos, y codornices y conejos, y liebres y carne de venado, y aves de diversas maneras, como son ánades y lavancos, y otras aves del agua. Tambien los que vendian miel de maguey y de abejas. De esta órden eran los que vendian Chille de diversas maneras; los mismos vendian tomates que llaman Miltomatl y Chiltomatl. En otra parte se ordenaban los que vendian fruta, como son cerezas y aguacates, ciruelas silvestres, bayadas, batatas, y batatas de raices que se llaman Quauhcamutli, y Zapotes de diversas maneras y otras muchas frutas. Tambien con estos se ordenaban los que vendian turrone de Chian, castañas de raices de yerba, raices como regaliz, erizos que es una fruta que se come, pepitas grandes y pequeñas de calabaza. Tambien con estos se



ordenaban los que vendian peces y ranas y otros pescadillos que son como lagartillos, y otras sabandijas que se crían en agua. Tambien con estos se ordenaban los que venden papel que se hace de cortezas de árboles, é incienso blanco y goma negra que se llama Ulli, y cal y navajas, y leña para quemar y maderos para techar las casas, unos cuadrados, otros rollizos, y tablas y pandillas que son tablas delgadas, y coas y palancas y palas y remos y barrales y tomizas y neguen y cuero labrado, y cotaras y hachas de cobre para cortar maderos, y punzones y escoplos y otras herramientas para labrar madera. Tambien estaban por su órden los que venden yerbas para comer, como son cebollas y otras yerbas que usan comer. Tambien estos venden xilotes y elotes cocidos y pan hecho de los penachos del maiz y pan hecho de elotes y todas las maneras de pan que se usan. Tambien estaban por su órden los que venden cañas de humo de muchas maneras; y tambien aqui se vende Suchiococotl, y los platos para poner las cañas cuando se queman, y otras maneras de vasos de barro y lebrillos y ollas y tinajas para hacer Uctli, y todas las otras maneras de loza. Y los que tenían cargo de las cosas del Tianquez, sino hacían fielmente sus oficios, privabanlos de ellos y desterrabanlos de los pueblos. Y los que vendían algunas cosas hurtadas, como mantas ricas ó piedras preciosas, cuando se sospechaba que aquello era hurtado, sino daba la persona que se lo había vendido, prendíanle y sentenciábanle á muerte los Jueces y Señores; y con esto se ponía temor á la gente para que nadie osase comprar cosa hurtada.

## CAPITULO XX.

*De la manera que tenían los Señores y gente noble de criar sus hijos.*

LA manera de criar á sus hijos que tenían los Señores y gente noble es, que despues que las madres ó sus amas los habían criado por espacio de seis años ó siete, ya que comenzaban á regocijarse, dábanles uno ó dos ó tres pages para que se regocijasen y burlasen con ellos, á los cuales avisaba la madre que no les consintiesen hacer ninguna fealdad ó suciedad ó deshonestidad cuando fuesen por el camino ó calle. Instruían al niño estos que andaban con él para que hablase palabras bien criadas y buen language, y que no hiciese desacato á nadie y reverenciase á todos los que topaba por el camino que eran oficiales de la republica, capitanes ó hijosdalgos, aunque no fuesen sino personas bajas, hombres y mugeres, como fuesen ancianos; y si alguna persona, aunque fuese de baja suerte les saludaba, inclinabanse y saludabanla tambien, diciendo, vais en hora buena abuelo mio, y el que oía la salutacion tornaba á replicar, diciendo, nieto mio, piedra preciosa, pluma rica, hasme hecho gran merced, vé prospero en tu camino. Y los que oían al niño hablar de la manera dicha, holgabanse mucho y decían: si viviere este niño, será muy noble porque es generoso, por ventura algun gran oficio merecerá tener. Y cuando el niño llegaba á diez ó doce años metíanle en la casa del regimiento que se llamaba Calmecac: alli lo entregaban á los Sacerdotes y satrapas del templo, para que alli fuese criado y enseñado, como arriba en el sexto libro se dijo; y si no, lo metían en la casa de los cantores y encomendabanlo á los principales de ellos, los cuales les imponían en barrer en el templo ó en deprender á cantar, y en todas las maneras de penitencia que se usaban. Cuando ya llegaba el mancebo á quince años, entonces comenzaba á deprender las cosas de la guerra,



y en llegando á veinte años llevabanle á la guerra. Antes de esto su padre y parientes convidaban á los capitanes y soldados viejos; hacíanles un convite y dabanles mantas y maxtles labrados, y rogaban que tuviesen mucho cargo de aquel mancebo en la guerra, enseñándole á pelear y amparándole de los enemigos, y luego le llevaban consigo en ofreciéndose alguna guerra. Tenían mucho cuidado de él, enseñándole todas las cosas necesarias así para su defension como para la ofension de los enemigos, y trabándose la batalla no lo perdían de vista y enseñabanle, mostrándole á los que cautivaban los enemigos para que así lo hiciese él. Y por ventura en la primera guerra cautivaba alguno de los enemigos con el favor de los que le llevaban á cargo: habiendo cautivado alguno, luego los mensageros que se llamaban Tequipantitlanti venían á dar las nuevas al Señor de aquellos que habían cautivado á sus enemigos, y de la victoria que habían habido los de su parte. En llegando á las Casas Reales entraban á hablar al Señor, y saludándole decían: Señor nuestro, vive muchos años: sabe que el Dios de la guerra Vitzilopuchtli nos ha favorecido y que con su ayuda vuestro ejército ha vencido á sus contrarios y tomó la provincia sobre que iba: vencieron los Tenochcas, y los de Tlatilulco, y los de Tlacubán y los Tezcucanos y los Otomies, y los Matlatzincas, y los de las Chinampas, y los de la tierra seca. Y el Señor les respondía, diciéndoles: Seáis muy bien venidos: huelgome de oír esas nuevas: sentaos y esperad, porque me quiero certificar mas de ellas; y así los mandaba aguardar; y si hallaba que aquellas nuevas eran mentirosas, hacíalos matar. Después de haber conquistado la provincia contra que iban, lo primero que hacían era contar los cautivos que habían cautivado, cuantos habían cautivado los de Tenuchtilán, y cuantos los de Tlatilulco, y así por las demás capitánías &<sup>a</sup>. Los que contaban los cautivos eran los que se llamaban Tlacochealcas y Tlatlacatecas, que es como decir, capitanes y maestros de campo y otros oficiales del ejército: habiendo sabido el número cierto de los cautivos, luego enviaban mensageros al Señor. Los mensageros eran capitanes; aquellos llevaban la nueva cierta al Señor, dándole noticia de los cautivos que se habían cautivado y quienes los habían cautivado, para que á cada uno se diese el premio conforme á lo que había trabajado en la guerra. Oídas las nuevas el Señor holgabase mucho porque sus nobles y soldados habían tomado cautivos: entonces mandaba sacar á los que había mandado encerrar, que habían llevado las primeras nuevas de la guerra, y hacíales mercedes como á los otros. Estos que habían prendido cautivos, si después se trataba guerra con los de Atlisco ó Vexotzingo, si allí cautivaban otros ó prendían otros cautivos eran estimados en mucho del Señor, y les daba suma honra haciéndoles Piles, y dándoles nombres de valientes, que ya estaban en grado de poder ser electos por Señores, y sentarse con ellos, y comer con el Señor, y el Señor les daba insignias de valientes, como eran bezotes de piedras preciosas de diversos colores, y borlas para ponerse en la cabeza con tiras de oro entretejidas á las plumas ricas, y orejeras de cuero, y mantas ricas de Señores de diversas divisas, y les daban maxtles preciosos y bien labrados que usaban los Señores, y dabanles otras muchas divisas, de las cuales podían usar por toda su vida; y les daban oficios honrosos como Calipixcaiotl, que es como Mayordomo mayor; y muriendo el Señor, á uno de estos elegían por Señor y Rey. También á estos elegían por Senadores que llaman Tlaxitlantlalilco, los cuales determinaban las causas graves de la república, y les daban estos nombres que eran muy honrosos, conviene á saber: Tlacochealcatecutli, ó Ticocioacatltecutili, ó Cioacoatltecutili, ó Tlillancalquitecutli.



## CAPITULO XXI.

*De los grados por donde subian hasta hacerse Tecutlatos.*

Los grados y tramites por donde subian los que habian de llegar á las mayores dignidades, eran estos que se siguen: cuando eran pequeñuelos andaban motilados ó rasurada la cabeza, y llegando á diez años dejabanles crecer una bedija de cabellos en el cogote, á lo cual ellos llamaban Mocuexpaltico: á los quince años tenian ya aquella bedija larga, y llamabanlos Cuexpalchicacpul, porque aun ninguna cosa notable habian hecho en la guerra; y si en la guerra acontecia que él y otros, ó él y otros cinco ó seis ó mas cautivaban alguno de los enemigos, quitabanle la bedija de los cabellos, y aquella era señal de honra: cuando entre dos ó tres ó mas cautivaban á uno de los enemigos, dividianle de esta manera: el que mas se habia señalado en este negocio, tomaba el cuerpo del cautivo y el muslo y pierna derecha; y el que era segundo, tomaba el muslo y pierna izquierda; y el tercero, tomaba el brazo derecho; y el cuarto, el izquierdo; esto se entiende desdel codo arriba; el que era quinto, tomaba el brazo derecho desdel codo abajo; y el que era sexto tomaba el brazo izquierdo desdel codo abajo; y cuando le quitaban la bedija del colodrillo, dejabanle una bedija sobre la oreja derecha que le cubria la oreja á solo un lado que era el derecho, y con esto parecia que tenia otra presencia mas honrada, que era señal que en compañía de otros habia cautivado á alguno, y por haber cautivado sus compañeros y haberle dejado la bedija en señal de honra, le saludaban sus abuelos ó sus tios, diciendole: Nieto nuestro, hate lavado la cara el Sol y la tierra, ya tienes otra cara porque te atreviste y te esforzaste á cautivar en compañía de otros; mira que te valdria mas perderte y que te cautivasen tus enemigos, que no que otra vez cautivases en compañía de otros, porque si esto fuese, pondriante otra bedija de la parte de la otra oreja que parecieses muchacha, y mas te valdria morir que acontecerte esto. Y el mancebo que aun teniendo bedija en el cogote iba á la guerra dos ó tres veces, cuando volvía sin cautivar por si ni en compañía, llamabanle por afrenta Cuexpalchicacpul, que quiere decir, bellaco que tiene bedija en el cogote, que no ha sido para nada en las veces que ha ido á la guerra, y esto era grande afrenta para el tal, y con esto se esforzaba á arrojarle contra sus enemigos para si quiera en compañía cautivar alguno; y cuando estos tales en compañía de otros cautivaban, quitabanles la bedija y echabanles un casquete de pluma pegado á la cabeza; y los que no cautivaban ni en compañía ni de otra manera, no les quitaban la bedija ni les echaban casquete de pluma, sino hacianles una corona en medio de la cabeza que era suma afrenta; y si este á quien hicieron la corona por afrenta tenia que comer, tenia maizales ú otra hacienda, vivia de su hacienda y no curaba de la guerra, sino quitabase la bedija: á este tal no le era licito traer manta de algodón ni maxtle de algodón, sino manta de Ychtli y maxtle de Ychtli sin ninguna labor; esto era señal de villano. El mancebo que la primera vez que entraba en la guerra por si solo cautivaba á alguno de los enemigos, llamabanle Telpuchyiaquitlamani, que quiere decir, mancebo guerrero y cautivador, y llevabanle delante el Señor á palacio, para que fuese conocido por fuerte: entonces dabale licencia el Señor para que se pudiese teñir el cuerpo con color amarillo, y la cara con color colorado toda la cara, y las sienes con color amarillo: esto hacian la primera vez los mayordomos del Señor en



señal de honra. Desde este mancebo estaba teñido como arriba se dijo, el Señor le daba dones, que eran una manta con unas listas labradas de color morado y otra manta labrada de otras ciertas labores, y tambien le daba un maxtle labrado de colorado largo que estoviese bien largo, y otro maxtle labrado de todos colores: esto le daban por insignia de honra y de alli adelante tenia licencia de traer mantas y maxtles labrados siempre. Al que por si cautivaba dos, tambien le llevaban delante del Señor á la Casa Real, y dabanle dones como arriba está dicho; y al que prendia por si tres, dabanle dones como está dicho, y dabanle tambien autoridad para tener cargo en la guerra de otros; y tambien daban autoridad á sus semejantes para que fuesen elegidos para criar los mancebos en el Telpuchcalli: tambien tenian autoridad para mandar á los mancebos que fuesen á cantar á la casa donde deprendian á cantar de noche. Y á los que por si prendian cuatro cautivos mandaba el Señor que les cortasen los cabellos como á capitan: Llamabanle capitan, diciendo: el capitan Mexicatli, ó el capitan Tolnaoacatl, ú otros nombres que cuadraban á los capitanes. De alli adelante se podian sentar en los estrados que ellos usaban de petates é icpales en la sala donde se sentaban los otros capitanes y otros valientes hombres, los cuales son primeros y principales en los asientos, y tienen barbotes largos y orejeras de cuero y borlas en las cabezas con que están compuestos. Y aquellos que cautivaban por si seis ó siete ó diez de los enemigos, si estos cautivos eran Cuextecas ó Cuimes, no por eso los ponian con los mas principales arriba dichos; solamente los llamaban capitanes, y para subir á la honra de los arriba dichos era menester que cautivasen de Atlixco, ó de Vexotzingo, ó de Tliliquitepec. Cualquiera que de estos dichos cautivaba hasta cinco, ponianle entre los mayores y mas honrados capitanes, por valientes y esforzados capitanes, que se llamaban Quauhiacatl, que quiere decir, aguilas que guia; y el Señor á este tal le daba un barbote largo verde y borla para ponerse en la cabeza con unas listas de plata entrepuestas en la pluma de la borla; y tambien le daba orejeras de cuero y una manta rica que se llamaba Cuechintli: tambien le daban una manta que llamaban Chicoapalnacazniqui, que quiere decir, manta teñida de dos colores, la mitad de un color y la mitad de otro de esquina á esquina, y una manta con correas colgadas y atadas sembradas por toda ella. Y si cautivaba dos de Atlixco ó de Vexotzingo, era este tal tenido por terrible y valentísimo, y dabanle un barbote de ambar amarillo y otro de chalchuitl verde, y usaba de entrambos.



## LIBRO NONO.

DE LOS MERCADERES Y OFICIALES DE ORO, PIEDRAS PRECIOSAS Y PLUMAS  
RICAS.

## PROLOGO.

LA órden que se ha tenido en esta Historia es que primeramente y en los primeros libros se trató de los Dioses y de sus fiestas, y de sus sacrificios y de sus templos, y de todo lo concerniente á su servicio; y de esto se escribiéron los cinco primeros libros, y de ellos el postrero fué el libro quinto, que trata del arte adivinatoria y que tambien habla de las cosas sobrenaturales: en todos estos cinco libros se trata de lo que he dicho. El sexto libro trata de la Retorica y Filosofia moral que estos naturales alcanzaban, donde se ponen muchas maneras de oraciones muy elegantes y morales, y aun las que tocan á sus Dioses y á sus ceremonias se pueden decir muy teologales: en este mismo libro se trata de la estimacion en que se tenian los retoricos y oradores. Despues de esto se trata de las cosas naturales, y esto en el septimo libro; y luego de los Señores, Reyes, y gobernadores y principales personas, y luego de los mercaderes, y despues de los Señores, capitanes y hombres fuertes, que son los mas tenidos en la república, de los cuales se trata en el octavo libro; y tras ellos los oficiales de pluma y oro y de piedras preciosas: de estos se trata en el noveno libro; y las calidades y condiciones y maneras de todos los oficiales y personas se tratan en el libro decimo, donde tambien se trata de los miembros corporales, y de las enfermedades y medicinas contrarias; y tambien de las diferencias y diversidades de generaciones de gentes que en esta tierra habitan y de sus condiciones. En el undecimo libro se trata de los animales, aves, yerbas y árboles. En el libro duodecimo se trata de las guerras quando esta tierra fué conquistada, como de cosa horrible y enemiga de la naturaleza humana.

## CAPITULO I.

*Del principio que tuvieron los mercaderes en Mexico y en Tlatihulco.*

SIGUESE la manera que tenian los mercaderes antiguamente en sus mercadurias. Cuando los mercaderes comenzaron en Tlatilulco de Mexico á tratar, era Señor uno que se llamaba Quaquapitzaoac, y los principales tratantes eran dos, el uno se llamaba Ytzcoatzin, y el otro Tziutcatzin. Las mercadurias de estos por entonces eran plumas de papagayos, unas coloradas que se llamaban Cuezal, otras azules que se llamaban Cuitlatexotli, y otras coloradas como grana que se llamaban Chamulli: estas tres cosas eran todo su trato. Despues que el Señor arriba dicho murió, eligieron otro Señor que se llamó Tlacateul, y en el tiempo de este los principales de los mercaderes fueron dos, el uno se llamó Cozmatzin, y el otro Tzonpantzin. En tiempo de estos se comenzaron á vender y comprar las plumas que se llaman Quetzalli, y las piedras turquesas que se llaman Xivitl, y las piedras verdes que se llaman Chalchivitl, y tambien las mantas de algodón y máxtles de algodón, porque de antes solamente usaban de mantas y máxtles de Neguen; y las mugeres usaban de vipiles y naoas tambien de Ychtli.



Muerto este Señor eligieron otro que se llamó Quauhtlatotzin. En tiempo de este fueron principales de los mercaderes dos, el uno se llamó Tollamimichtzin, y el otro Miczotzin-yautzin. En tiempo de estos se comenzaron á comprar y vender barbotas de oro, anillos de oro, y cuentas de oro, y piedras azules labradas como cuentas, y grandes Chalchivites, y grandes Quetzales, y pellejos labrados de animales fieros, y otras plumas ricas de diversas maneras y colores.

Muerto este Señor eligieron otro que se llamó Moquivixtzin. En tiempo de este fueron principales de los mercaderes dos, el uno que se llamó Popoiotzin, y el otro Tlacochohintzin. En tiempo de estos se comenzaron á comprar y vender las mantas ricas y labradas de diversas labores, y los maxtles ricos y labrados acia las extremidades, como dos ó tres palmos en largo y en ancho; y tambien las naoas ricas y los vipiles ricos, y tambien las mantas de ocho brazas en largo, tejidas de hilo torcido como terliz; y tambien se comenzó á tratar el cacao en este tiempo; y todas las otras mercaderias que arriba se digeron, se comenzaron á tratar en mas abundancia que de antes. Este Moquivix fué el postrero Señor de los Tlatilulcanos, porque le mataron los de Tlatilulco, y de alli adelante cesaron los Señores; y el regimiento que de alli adelante usaron los Tlatilulcanos fué por via de consules, que fué su primera manera de regimiento; y los consules que entonces comenzaron á regir, el uno de ellos se llamaba Tlacatecatzintli Tzioacpopocatzin; el otro Tlacochohcalcatzintli Ytzquauhtzin; ambos estos eran muy principales; y tambien fué el tercero Tlacochohcalcatzintli Tezcatzin: el cuarto se llamaba Tlacatecatzintli Totoçacatzin. Todos estos eran muy nobles y valientes y Mexicanos.

## CAPITULO II.

### *De como los Mercaderes comenzaron á ser tenidos por Señores y honrados como tales.*

Los que fueron principales y regian á los mercaderes en el tiempo de los consules arriba dichos fueron uno Quauhpoiaotzin, el segundo Neutlamatitzin, el tercero Vetzcatocatzin, el cuarto Canatzin, el quinto Veicomatzin. En este tiempo era Señor en Tenochtitlan, Avitzotzin. En este tiempo los mercaderes entraron á tratar en las provincias de Ayotlan y Anaoac. Los naturales de aquellas provincias los detuvieron allá como cautivos cuatro años en el pueblo que se llama Quauhtenanco, en el cual estuvieron cercados de los de Tequantepec, y los de Yzoatlan, y los de Xochitlan, y los de Amastecatli, y los de Quauhtzontla, y los de Atlán, y los de Omitlan, y los de Mapachtecatli: todos estos pueblos dichos eran grandes pueblos. Otros muchos de otros pequeños pueblos eran contra ellos, y los tenian cercados, y peleaban contra ellos. Los mercaderes se defendian en el pueblo de Quauhtenanco que era fuerte: cautivaron los mismos mercaderes á muchos de los naturales gente principal, y otros muchos principales los cuales no se contaron: los principales que se cautivaron traian sus divisas como principales, cada uno segun su manera; traian por orejeras Ne-caztepuztli con pinjantes que les llegaban hasta los hombros, y traian por banderas Quetzalpanitl zaquanpanitl, y tambien brazaletes que se llaman Machoncotl. Estos se contaron que fueron presos de los mercaderes; algunos cautivaron á veinte, y otros á quince. Despues que los mercaderes peleando por espacio de cuatro años conquistaron la provincia de Anaoacatl, y como todos los de aquella provincia se les rindiéron, luego los mercaderes Tlatilulcanos que les conquistaron se juntaron y se hablaron: tomó la mano el mas principal de ellos y dijo: O Mercaderes Mexicanos! Ya



nuestro Señor Vitzilobuchtli, Dios de la guerra, ha hecho su oficio en favorecernos; en que habemos conquistado esta provincia; ya podemos seguramente irnos á nuestra tierra; conviene que ninguno se ensoberbezca ni se tenga por valiente por los cautivos que hemos cautivado, que lo que hemos hecho no es mas que haber buscado tierra para nuestro Señor Dios Vitzilobuchtli. La paga de nuestro trabajo, porque pusimos á peligro nuestro cuerpo y nuestras cabezas, y la paga de nuestras vigiliass y ayunos, cuando lleguemos á nuestra tierra han de ser los barbotes de ambar, y las orejeras que se llaman Quetzalcoiornacochtli, y nuestros baculos negros que se llaman Xaoactopilli, y los aventadores ú ojeaderos de moscas, y las mantas que hemos de traer ricas y los maxtles ricos: solo esto será nuestra paga y la señal de nuestra valentia, y ningun otro de los Mexicanos y mercaderes usarán de estas pre-seas, los que no se hallaron con nosotros en los trabajos de esta conquista. Y como estos mercaderes estuviéron cuatro años en la conquista de estas tierras, y en todos ellos nunca se cortaron los cabellos, cuando llegaron á sus tierras traian los cabellos hasta la cinta y mas abajo. Cuando el Señor de Mexico que se llamaba Avitzotzin oyó la fama de como venian estos mercaderes que habian ido á Ayotlan y habian hecho esta hazaña, luego mandó que los fuesen á recibir muy solemnemente. Fueron á recibirlos muchos de los satrapas y otros ministros de los templos: fueron tambien muchos de los principales de Mexico y muchos de los nobles. Los satrapas llevaban inciensos y otros perfumes que se usan para incensar: tambien llevaban caracoles que usaban tocar en los templos: llevaban tambien talegas llenas de estos perfumes; y los principales y nobles llevaban sus chaquetas vestidas, las cuales usaban para hacer sacrificios en los templos. Iban por el camino como en procesion en dos rengles, una de los Sacerdotes, y otra de los Señores: fueronse á juntar con ellos en el pueblo de Acachinanco; y cuando se juntaron con ellos comenzaron á quemar incienso y otros perfumes, haciendoles gran reverencia como antiguamente se usaba; y cuando hubiéron hecho todas las ceremonias que antiguamente usaban en su recibimiento, vinieron ordenados por todo el camino delante de ellos; y toda la gente comarcana del camino los salian á mirar por gran maravilla. Y como hubiéron llegado á Mexico ninguno se fué á su casa, sino fueronse derechos á la casa del Señor Avitzotzin; y como entraron en el patio de los palacios, comenzaron á quemar muchos perfumes en los fogones que para esto estaban hechos para honra de los Dioses, donde el Señor Avitzotzin les recibió con grande honra, y les habló de esta manera: Amados mios, mercaderes y Tratantes, seais muy bien venidos, reposad y descansad; y asi los llevaron luego á la sala de los mas eminentes varones y generosos, donde por su órden estaban sentados segun el merecimiento de las hazañas; y como se hubo sentado el Señor Avitzotzin, luego los mercaderes pusieron á sus pies todas las divisas que usaban sus cautivos en la guerra: habiendo hecho esto, comenzó uno de ellos á hablar al Señor, diciendo asi: Señor nuestro, vive muchos años; aqui en tu presencia hemos puesto el precio, porque tus tios los Pochtecas, que estamos aqui, pusimos nuestras cabezas y vidas á riesgo, y trabajamos de noche y de dia; que aunque nos llamamos mercaderes y lo parecemos, somos capitanes y soldados que disimuladamente andamos á conquistar; y hemos trabajado y padecido mucho por alcanzar estas cosas que no eran nuestras sino que por guerra, y con mucho trabajo las alcanzamos. Oido esto, el Señor respondiósles, diciendo: tios mios, muchas cosas habeis padecido; muchos trabajos habeis pasado como valientes hombres: fué la voluntad de nuestro Señor Vitzilobuchtli, Dios de la guerra, que salistes bien con lo que emprendistes, y habeis venido sanos y vivos como ahora os veo; y pareceme por lo que habeis traído que son las divisas de los enemigos que conquistastes, por lo que pusistes á riesgo vuestras vidas y vuestras



cabezas, que os hago merced de todo ello para que solamente vosotros lo useis porque lo merecisteis. Hecho esto, luego el Señor les mandó dar muchas preseas en señal del agradecimiento por sus buenas obras: dióles muchas mantas de diversas maneras y muy ricas, y muchos maxtles muy ricos: dió tambien á cada uno una carga de mantas de Tochpanecaiotl, y á cada uno dió una fanega de maiz y otra de frioles, y cierta medida de Chian. Estuviéron los Pochtecas en la conquista del pueblo de Ayotlan donde estuviéron cercados, cuatro años: al cuarto año venciéron y desbarataron toda la gente fuerte y valiente de los enemigos, los cuales traian divisas particulares. Cuando estaban en esta conquista oyó el Señor de Mexico Avitzotzin como estaban cercados los mercaderes Mexicanos en guerra contra los naturales: envió luego en su socorro á Moteçucōma, que aun no era Señor sino Capitan, el cual se llamaba Tlacochealcatl, con mucha gente, é yendo por el camino con su gente encontró con quien le dijo, que ya el pueblo de Ayotlan era vencido y lo habian tomado los Pochtecas; y tambien oyendo los Pochtecas como iba en su socorro, le saliéron al camino y digeronle: Señor Tlacochealcatl, vengais en hora buena; no es menester que vayais mas adelante, porque ya la tierra está pacifica; y no tenemos necesidad de socorro, porque nuestro Señor Vitzilobuchtli la tiene en su poder; ya los Mexicanos mercaderes han hecho su hecho. Oido esto, Tlacochealcatl se volvió con ellos. Despues de esta conquista ha estado el camino seguro y libre para entrar en la provincia de Anaoac sin que nadie impida, ni los Tzaputecas ni los Anaoacas. Y los Quetzales y plumas ricas desde entonces se usan por acá; y primeramente los trugeron los mercaderes ricos de Tlatilulco y los usaron, y tambien el Señor de Mexico Avitzotzin. Los dichos mercaderes del Tlatilulco se llaman tambien capitanes y soldados disimulados en habito de mercaderes que discurren por todas partes; que cercan y dan guerra á las provincias y pueblos. Quisolos señalar el Señor Avitzotzin con bezotes de oro, que tambien trugeron de la conquista; que ellos solos los usasen como mensageros del Rey, y las otras preseas que les dió y que arriba se digeron, solos ellos las usasen en las grandes fiestas, como era en la fiesta de Tlacaxipeōaliztli y otras semejantes, en las cuales se juntaban en Mexico todas las provincias comarcanas: entonces sacaban aquellas divisas que eran una ó dos veces en el año. Cuando ya estaban juntas todas las personas principales de todos los pueblos comarcanos en aquellas fiestas, acuchillaban los cautivos sobre la muela ó piedra redonda, como se dijo en el segundo libro. Este era teatro ó espectáculo que venian todos á ver los cautivos que se mataban. Algunos de aquellos cautivos que acuchillaban detenianse en la pelea defendiendose, y daban que ver á los que les miraban porque mostraban su fortaleza: otros de poco animo dejabanse luego matar: otros de los cautivos traianlos consigo sus dueños en el areytō, llevabanlos por los cabellos. Los mas principales compuestos con las divisas arriba dichas estaban mirando desde las sombras ó casas donde estaban aposentados. Estos mercaderes eran ya como caballeros y tenian divisas particulares por sus hazañas. Si se hacia alguna fiesta entre año no se componian con aquellas divisas, sino con mantas de maguey bien tejidas; pero la gente noble que se llama Pipilti, en todas las fiestas del año se aderezaba con sus mantas ricas y con todos sus plumages; pero cuando no era fiesta sino de alguno en particular que hacia fiesta en su casa, los nobles no se aderezaban con mantas ricas y plumages, sino con mantas de Ychtli bien tejidas; pero aunque se ponian estas mantas, atabanlas de manera, que se pareciesen á las mantas que debajo llevaban en demostracion de su nobleza por fantasia. Cuando quiera que el Señor de Mexico queria enviar á los mercaderes que eran capitanes y soldados disimulados á alguna provincia para que la



atalayasen, llamabalos á su casa y hablabales acerca de lo que queria se hiciese, y dabales mil y seis cientos toldillos que ellos llaman Quauchtli para rescatar; y como los tomaban llevabanlos al Tlatilulco, y alli se juntaban asi los mercaderes de Mexico como los del Tlatilulco, y se hablaron acerca del negocio que el Rey les habia encomendado: hablabanse con toda curiosidad y cortesia: despues de haberse comunicado dividian entre si los toldillos igualmente; los de Tlatilulco ocho cientos y los de Mexico otros ocho cientos: con aquellos toldillos compraban mantas ricas asi para hombres como para mugeres como está en la letra: como habian empleado los toldillos que el Señor les habia dado en las ropas dichas, compraban ellos muchas otras alhajas y atavios para su propio trato y rescate, asi atavios de hombres como de mugeres, asi para principales como para comunes como en la letra se cuenta.

### CAPITULO III.

*De las ceremonias que hacian los mercaderes cuando se partian á alguna parte á tratar.*

CUANDO los mercaderes querian partirse de sus casas para ir á sus tratos y mercaderias, primeramente buscaban el signo favorable para su partida, y habiendo tomado el que mejor les parecia para se partir, un dia antes de su partida, trasquilabanse las cabezas y se las jabonaban en sus casas para no se lavar mas las cabezas hasta la vuelta; y todo el tiempo que tardaban en este camino, nunca mas se trasquilaban ni se jabonaban las cabezas; solamente se lavaban los pescuezos cuando querian, pero nunca se bañaban: todo el tiempo del viage se abstendian de lavarse y de bañarse salvo el pescuezo como está dicho; y en llegando á la media noche de este dia en que se habian de partir, cortaban papeles como tenian costumbre para ofrecer al fuego, al cual llamaban Xiuhtecutli: la figura de los papeles que cortaban tenia la figura de bandera y atabanla en una asta teñida de bermellon. Desque habian aparejado estos papeles de noche pintabanlos con tinta de Ulli, el cual Ulli derretian espetandolo en algun punzon largo de cobre, y como encendian el Ulli comenzaba á gotear, y aquellas gotas las echaban sobre el papel por cierto órden, de manera que hacian una cara de persona con su boca narices y ojos: decian que esta era la cara del sol fuego. Despues de esto cortaban otro papel para ofrecer á Tlatecutli para ceñirse á los pechos, y tambien le pintaban con Ulli una cara como arriba se dijo. Despues de esto cortaban otros papeles para ofrecer á Yacatecutli, que es el Dios de los mercaderes: estos papeles los ataban á un baculo de caña maciza por todo él, y á este baculo despues de empapelarlo le adoraban como á Dios; y cuando se partian los mercaderes á tratar llevaban sus baculos y llevaban sus papeles pintados con Ulli, que era el atavio ú ornamento del baculo. Despues de los arriba dichos cortaban otros papeles para ofrecer á Cecoatl utlimelaoas, que es uno de los veinte caracteres ó signos del arte adivinatoria: era cortado en cuatro tiras, y pintaban figuras de culebras en los papeles con tinta de Ulli con sus cabezas, ojos, bocas y lenguas, y su pescuezo de culebra. Despues de esto cortaban otros papeles para ofrecer á los Dioses llamados Zacatzontli y Tlacotzontli, Dioses del camino; y eran cortados á manera de mariposas, y goteados con gotas de Ulli. Despues de aparejados todos estos papeles como está dicho, luego á la media noche ofrecianlos: los primeros ofrecian al fuego poniendolos delante del hogar, y luego salian al medio del patio de la casa y ponianlos ordenados los papeles que ofrecian al Dios de la tierra llamado Tlatecutli, luego ponian ordenados los papeles que



eran dedicados á los Dioses del camino; y los papeles que eran dedicados al Dios de los mercaderes cubrian con ellos el baculo de la caña maciza: estos papeles nunca los quemaban porque cobijaban con ellos el baculo. Despues de haber ordenado su ofrenda como está dicho en medio del patio de la casa, luego se entraban dentro de la casa, y se ponian delante del fuego en pie, y descabezaban algunas codornices á honra del fuego. Habiendo ofrecido las codornices al fuego, luego se sangraban las orejas con unas lancetas de piedra negras, y algunos se sangraban tambien la lengua. Cuando ya corria sangre, tomabanla en la mano y decian: Teunappa, y cuatro veces echaban sangre al fuego, y luego goteaban los papeles que allí estaban ofrecidos al fuego. Hecho esto salian al patio y echaban de su sangre acia al cielo, poniendola sobre la uña del dedo: lo mismo hacian acia al Oriente, echando cuatro veces sangre con el dedo, como está dicho, acia al Oriente: lo mismo acia al Occidente: luego se volvian acia al Norte, que dicen ser la mano izquierda del mundo; y luego se volvian acia al Mediodia, que dicen ser la mano derecha del mundo, haciendo lo propio que arriba se dijo, y allí acababan de echar la sangre. Despues de acabado de echar la sangre acia las partes ya dichas, salpicaban los papeles que estaban ordenados en el patio con sangre. Hecho esto, entrabanse otra vez dentro de la casa delante del fuego y hablaban de esta manera: Vive muchos años, noble Señor Tlalxicteutical Nauhiotecatle, (estos son nombres del fuego, que estan invocativos,) Señor, ruegoos que recibais pacíficamente esta vuestra ofrenda, y perdonadme si en algo os he ofendido. Dicho esto, ponian los papeles que estaban dedicados al fuego sobre las brasas y luego echaban copal blanco muy desecho y muy oloroso y muy blanco y muy puro y limpio, y metianlo debajo del papel para que luego se encendiese; y cuando estaban ardiendo el papel y el copal el ofreciente lo estaba mirando, y si veia que el papel humeaba y no ardia, tomaba mal pronostico, comenzaba á temer que algun mal le habia de venir; entendia que en el camino habia de enfermar; mas si veia que luego se encendia y ardia y respondaba, holgabase mucho porque de alli tomaba buen pronostico, y decia: hame hecho merced nuestro Señor el fuego, que me ha dado á entender, que será prospero mi viage. Habiendo hecho esto salia al patio donde estaban ordenadas las demas ofrendas, y tomaba cada una de ellas y levantaba la primera como ofreciendola acia al Oriente cuatro veces, y otras cuatro al Occidente, y asi á las otras partes del mundo. Tomaba primero la ofrenda que estaba dedicada al Dios Tlacotzontli, y luego la que estaba dedicada al Dios Ceacoatl: esta ponía sobre las otras. Despues de hecha la ofrenda á las cuatro partes del mundo con cada una como está dicho, luego las tomaba todas juntas y las ponía en el fuego que habia encendido en el patio; luego hacia un hoyo en medio del patio y allí enterraba las cenizas de los papeles que se habian quemado asi dentro de casa como fuera, y cogia la ceniza de tal manera que no tomaba nada de las otras cenizas del fuego ni tampoco alguna tierra del suelo. Esto todo que se ha dicho se hacia á la media noche, y en amaneciendo luego enviaba á llamar, este que hacia esta ofrenda que era comun á todos los mercaderes cuando se partian, enviaba á llamar á los principales mercaderes, capitanes disimulados, y á los otros ricos mercaderes que trataban en comprar y vender esclavos; y tambien juntaba á los mancebos y á las viejas y á las otras mugeres sus tias; y despues que todos estaban juntos lavabanse las manos y las bocas. Hecho esto ponian delante de cada uno comida. En acabando de comer todos lavabanse otra vez las manos y bocas; y luego les ponian delante sus xicaras de cacao, y bebian; y luego les ponian delante las cañas de humo para chupar. Y el que los habia convidado luego se sentaba



delante de ellos, y comenzaba á hablar de esta manera: Sea mucho en hora buena la venida á esta mi pobre casa: quiero que oigais algunas palabras de mi boca, pues que sois mis padres y mis madres, haciendos saber de mi partida; y para este proposito os he hecho llamar y convidar para lavaros las manos y bocas antes que deje este barrio y este pueblo, porque ya tengo compradas las cosas con que tengo de rescatar por los pueblos por donde fuere: tengo compradas muchas navajas de piedra y muchos cascabeles y muchas agujas y grana y piedra lumbre: por ventura me dará buena dicha el Señor por quien vivimos y que nos gobierna: esto es con lo que me despido de vuestras maternidades y paternidades. Habiendoles dicho estas palabras, respondianles los mercaderes principales de los barrios que son, uno que se llama Pochtlan, otro Aoachtlan, otro Atlauhco como está en la letra. Cuando alguno hacia convite, ordenabanse los convidados de esta manera en sus asientos: sientanse todos juntos á las paredes en sus petates é ycpales: á la mano derecha se sienta la gente mas principal por sus grados y órden de principalidad, como son entre los mercaderes, Pochtecatlatoque; y á la otra parte que es la mano izquierda se sientan los que no son tan principales por los grados y órden de su principalidad, como es entre los mercaderes de aquellos que llaman Naoaloztomeca. Las extremidades de estas dos partes ocupan los mancebos, ordenados por su principalidad. El que primero habla, respondiendo á la platica del que les convidó, es el principal que está en el primer asiento de la mano derecha, y dice de esta manera: Está muy bien dicho lo que habeis dicho: en vuestra presencia hemos oido y entendido vuestras palabras: deseamos los que aqui estamos, que vuestro camino que ahora quereis començar sea prospero, y que ninguna cosa adversa se os ofrezca en vuestro viage: id en paz y poco á poco, así por los llanos como por las cuestas: conviene empero que vayais aparejado para lo que quisiese hacer en vos Nuestro Señor que gobierna los cielos y la tierra, aunque sea destruiros del todo, matandoos con enfermedad ó de otra manera: rogamos empero á Nuestro Señor, que antes murais en la prosecucion de vuestro viage que no que volvais atras, porque mas quisiéramos oir que vuestras mantas y vuestros maxtiles estuviesen hechos pedazos por esos caminos, y derramados vuestros cabellos para que de esto os quedase honra y fama, que no que volviendo atras diesedes deshonor á vos y á nos; y si por ventura no permitiese Nuestro Señor que murais, sino que hagais vuestro viage, tened por honra el comer sin chile y sin templamiento de sal, y el pan duro de muchos dias, y el Apinoli mal hecho, y el maiz tostado y remojado. Guardate, hijo, de ofender á nadie con tus palabras ó con tus obras; sé con todos reverente y bien criado. Mira, hijo, que si te ha dado Dios de los bienes de este mundo, no te altivezcas por eso ni menosprecies á nadie. Cuando te juntares con los que no conoces ó con alguno de Tenuchtitlan, ó de Quauhtitlan, ó de Azcaputzalco, ó de Vitzilopuchco, no los desprecies; hablales, saludaes humildemente; y si Dios te llevare á los pueblos donde vas á tratar, sirve con humildad yiendo por leña y barriendo la casa y haciendo fuego y regando, sacudiendo los petates, dando aguamanos, y haciendo todas las cosas que tocan al servicio de los Dioses, como es hacer penitencia y traer ramos: sé diligente y curioso en todas las cosas de humildad. Esto has oido y bastete; no quiero decir mas. Los que hacian estos convites, que convidaban los principales mercaderes y de los demas barrios, eran personas de caudal y mercaderes que ya tenian costilla para gastar con sus convidados; empero los que eran pobres que aun no tenian caudal, convidaban á solos los mercaderes de su barrio; pero el que habia de ir por capitan de la compañía de los que iban, no solamente convidaba á los de su barrio pero tambien á los que habian de ir



con él; y si alguno de estos era nuevo en el oficio, mancebillo que nunca habia ido en otro camino, y este era el primer camino que echaban á mercadear á estos mancebillos mercaderes nuevos, sus padres y sus madres los encomendaban al capitan, rogandole mucho que mirasen por ellos, como queda dicho en los libros de atras, tratando de esta materia. Y cuando ya se quieren partir para ir su camino, primero se juntan todos en la casa del mayoral que vá por capitan: tambien alli se juntan todas las cargas de sus mercaderias, y las cosas que llevan encomendadas para venderlas de los mercaderes viejos que se llaman Póchtecatlatoque, que ellos no iban en este viage, sino que encomendaban sus mercaderias para que las vendiesen, y despues partian con ellos la ganancia cuando volvian: tambien encomendaban algunas mugeres tratantes sus mercadurias para que hiciesen lo mismo. Todos juntos se juntaban en aquella casa y disponian sus cargas y esperaban alli hasta que partiesen en su presencia: tambien juntamente juntaban la provision para el camino como Pinolli y otras cosas, y todo lo juntaban dentro de la casa de noche. Teniendo ya todo junto lo que se habia de cargar, hacian sus cargas en los Cacaxtles, y daban á cada uno de estos que tenian alquilados para que les llevasen á cuestras la carga que habian de llevar; y de tal manera las compasaban que no eran muy pesadas y llevaban igual peso. Esto se hacia por el órden que daba el que iba por capitan: á los que nuevamente iban á deprender aquel oficio, que eran mancebillos, no los cargaban con carga, sino mandabanles que llevasen lo que se habia de beber como Pinolli, y las xicaras y los meneadores ó revolvedores que eran por la mayor parte hechos de conchas de tortuga. Habiendo ya concertado todas las cosas que habian de llevar, á la noche ponianlo todo en la canoa ó canoas, una ó dos ó tres, que eran para esto aparejadas. Habiendo puesto todas las cargas en las canoas volviase el capitan á los viejos y viejas que alli estaban esperando su partida, y deciales de esta manera: Aquí estais presentes Señores y Señoras, ancianos honrados, cuya ancianidad es tanta que apenas podeis andar; quedaos en hora buena; ya nos vamos, porque hemos oido los buenos consejos y avisos que teniades guardados en vuestro pecho para nuestro aviso y doctrina, palabras que con lagrimas las recibimos; ya con esto contentos y esforzados dejamos nuestro pueblo y nuestras casas y nuestros hijos y mugeres, nuestros padres y amigos y parientes, los cuales creemos que no nos echarán en olvido por estar ausentes. Luego los viejos y viejas les respondian: hijos nuestros, está muy bien lo que habeis dicho; id en paz; deseamos que ninguna cosa trabajosa se os ofrezca; no os dé pena el cuidado de vuestras casas y de vuestra hacienda, que harémos lo que debemos; ya os habemos dicho lo que os cumple como á hijos con que os habemos esforzado, exortado y avisado y castigado; mirad que no echeis en olvido las palabras ó consejos y exortaciones que vuestros padres y madres han puesto en vuestro seno; mirad, hijos, que estos mozuelos que van con vosotros, que no tienen experiencia aun de los trabajos de los caminos, que los habeis de llevar como por la mano; serviros heis de ellos para que donde llegaredes os hagan asentaderos de heno y aparejen los lugares donde habeis de comer y dormir con heno; y tambien tened gran cuidado de imponerlos en las cosas del servicio de los Dioses, que es el repartimiento de las noches y las vigiliass de ella, para que con toda diligencia se ejerciten en ellas; no seais negligentes en imponerlos en toda buena crianza como conviene á los mancebos. Con esto se despedian de ellos del todo, y despues que habian acabado de hablar los unos con los otros, luego se levantaban todos y estaba hecha una hoguera de fuego grande cerca de la cual estaba una xicara grande teñida de verde y llena de copal; y cada uno de los que se iban su camino tomaba una tajada de copal y lo echaba en el



fuego, y luego se entraban de rondon en la canoa: ninguno entraba entre las mugeres, ni se volvía á mirar atras, aunque alguna cosa se le hubiese olvidado en casa, ni procuraba por ella, ni hablaba mas á los que quedaban, ni ninguno de los que quedaban así de los viejos como de las viejas mercaderes se mudaban para ir acia donde iban, ni siquiera un paso; y si alguno tornaba á mirar atras de aquellos que iban su camino, tomaban de ello mal agüero: teníanlo por gran pecador. De esta manera ya dicha se partían los mercaderes para ir á tratar á lejas tierras.

## CAPITULO IV.

*De lo que hacían en llegando á donde iban.*

DESPUES que los mercaderes llegaban á la provincia donde iban, ó Anaoac ó á otra, luego sacaban las mantas ricas, y naoas ricas, y camisas ricas de mugeres, que les habia dado el Señor de Mexico. Esto se lo presentaban delante del Señor, saludandole de su parte, y como recibían los Señores de aquella provincia estos dones, luego ellos presentaban otros dones de otra manera, para que fuesen de su parte presentados al Señor de Mexico. Eran estos dones plumas ricas de diversas maneras y de diversos colores. Entraban en la provincia de Anaoac no todos, sino aquellos que iban de parte del Señor de Mexico, con quien estaban aliados y confederados, que eran los Tenochcas ó Tlatilulcos, ó los de Vitzilopuchco, ó los de Azcaputzalco, ó los de Quauhtitlan: todos iban acompañados los unos con los otros: iban todos juntos hasta al pueblo de Tochtepec. En este pueblo se dividían: unos iban á Anaoac Ayotlan, otros iban á Anaoac Xicalanco. Los mercaderes de Tlatilulco dividíanse en dos partes, y los Tenochcas en otras dos; y los que acompañaban á estas parcialidades ó divisiones eran, los de Vitzilopuchco ó Azcaputzalco y de Quauhtitlan. Cuando ya iban á entrar en aquellas provincias que ya habian pasado de Tochtepec, todos iban á punto de guerra con sus rodela y con sus espadas como ellos las usaban y con sus banderas, porque pasaban por tierra de guerra. En algunas partes recibían daño de los enemigos; en otras partes cautivaban de ellos. Desde que llegaban á Xicalanco daban el presente que llevaban de mantas ó naoas y vípiles y maxtles muy labrados y ricos: dabanlos como está dicho á los principales; y luego tambien los mercaderes sacaban las joyas de oro y piedras que sabían que eran preciosas en aquella provincia: una de ellas era como corona de oro: otra era como una plancha de oro delgada y flexible que se ceñían á la frente, y otras de otras maneras. Todas estas joyas eran para los Señores: llevaban tambien otras para las Señoras, que eran unos vasitos de oro donde ponen el huso cuando hilan; otras eran orejeras de oro, otras orejeras de cristal: tambien llevaban para la gente común orejeras de la piedra negra que se llama Ytztli y otras de cobre muy lucidas, tambien navajas de Ytztli para raer los cabellos, y otras navajitas de punta para sangrar. Tambien llevaban cascabeles como ellos los usaban, y agujas como las usaban, y grana de tunas y piedra lumbre y Tochomitl. Llevaban tambien una cierta yerba muy olorosa que llaman Tlacopatli, y otra que llaman Xochipatli. Los principales mercaderes que se llaman Tealtianitecoaniane, llevaban esclavos para vender, hombres y muchachos, y mugeres y muchachas, y vendíanlos en aquella provincia de Xicalanco; y cuando los llevaban por la tierra de enemigos, llevabanlos vestidos con armas defensivas para que no se los matasen los enemigos, que eran los de Tecuantepec, y los de Tzaputlan, y los de Chiapanecatli, por



cuyos terminos iban; y cuando ya iban á entrar á la tierra de los enemigos, enviaban mensage á los de la provincia á donde iban, para que supiesen que iban y les saliesen de paz; é yiendo por la tierra de los enemigos iban de noche y no de dia. Como llegaban los mensageros á dar mandado á Anaoac, luego los Señores salian á recibirlos, y tambien venian aparejados de guerra con todas sus armas, y recibianlos en medio del camino de los enemigos, y de alli los llevaban consigo hasta su tierra que es Anaoac Xicalanco. En llegando los mercaderes á la provincia de Anaoac Xicalanco, luego daban á los Señores lo que el Señor de Mexico les enviaba y saludabanles de su parte; y luego el Señor ó Señores de la misma provincia del pueblo de Xicalanco y del pueblo de Cimatecatl y Guatzaqualco, les daban grandes piedras labradas verdes, y otros chalchiuites colorados, y otras que son esmeraldas que ahora se llaman Quetzaliztli, y otra manera de esmeraldas, y otras muchas piedras de muchas maneras. Tambien les daban caracoles colorados y abaneras coloradas y otras abaneras amarillas y paletas de cacao amarillas hechas de conchas de tortuga y otras paletas tambien de tortuga, pintadas como cuero de tigre blanco y negro. Dabanles plumas ricas de muchas maneras, y cueros labrados de bestias fieras. Todas estas cosas traian los mercaderes de aquella provincia de Xicalanco para el Señor de Mexico; y como volvian y llegaban á Mexico, luego lo presentaban al Señor. De esta manera dicha hacian sus viages los mercaderes de Mexico que llamaban Tecunenenque, yiendo á aquella tierra de Anaoac que está cerca de enemigos de los Mexicanos. El Señor de Mexico queria mucho á estos mercaderes: tenialos como á hijos, como á personas nobles, y muy avisadas y esforzadas.

## CAPITULO V.

*De donde nació que los mercaderes se llamaron Naoaloztomeca.*

LA razon porque cierta parte de los mercaderes se llamó Naoaloztomeca, es que antes que se conquistase la provincia de Tzinacantla, los mercaderes Mexicanos que entraban á tratar en aquella provincia disimulados, tomaban el traje y language de la misma provincia, y con esto trataban entre ellos y sin ser conocidos por Mexicanos. En esta provincia de Tzinacantla se hace el ambar y tambien plumas muy largas que llaman Quetzalli, porque alli hay muchas aves de estas que llaman Quetzaltotolme, especial en el tiempo de verano que comen alli las bellotas. Tambien hay muchas aves que llaman Xiuhtotomes, y otras que se llaman Chalchiuhtotomes que vienen á comer el fruto de un árbol que llaman Ytzamatl; y cuando cazan estas aves que llaman Xiuhtototl, no las osan tocar con las manos, sino que rozan de presto heno verde para tomarlas, de manera que las manos no lleguen á la pluma; y si las toman con las manos desnudas, luego el color de la pluma se deslava y se para como amortiguada del color de azul claro deslavada. Hay tambien en aquella provincia muchos cueros muy preciosos de animales fieros. Estos mercaderes que se llamaron Naoaloztomeca compraban estas cosas dichas, y rescatabanlas con navajas de Ytztli y con lancetas de lo mismo, y con agujas y cascabeles, y con grana y piedra lumbre, y con almagre y con unas madejas que se llaman Tochimitl, hechas de pelos de conejos. Todas estas cosas tenian estos mercaderes que se llaman Naoaloztomeca con que rescataban el ambar de que se hacen los bezotes ricos y otros bezotes que llaman Tencolli, los cuales usaban los hombres valientes por demuestra de su valentia, que no temian la guerra ni la muerte, y eran muy diestros en el arte de pelear y de cautivar. Rescataban



con lo dicho arriba tambien plumas ricas, como eran Quetzales y Xiuhtototl y Chalchiuhtototl; y si alguna vez los conocian á estos mercaderes Mexicanos los naturales luego los mataban, y así andaban con gran peligro y con gran miedo; y cuando ya venian y salian de aquella provincia para venir á sus tierras, venian con los mismos trages que entre aquella gente habian usado; y en llegando á Tochtepec donde eran tenidos en mucho, alli dejaban aquel trage y tomaban el trage Mexicano; y alli los daban bezotes de ambar y orejeras y mantas de maguey tejidas como tela de cedazo; y les daban aventaderos ó moscaderos hechos de plumas ricas, y tambien les daban unos baculos adornados con unas borlas de pluma amarilla de papagayos, con que venian por el camino hasta llegar á Mexico. En llegando á Mexico, luego iban á ver á los principales mercaderes y daban relacion de toda la tierra que habian visto estos que se llamaban Naoaloztomeca. Habiendo oido los principales mercaderes la relacion de lo que pasaba, iban luego á dar noticia al Señor de Mexico, y decian: Señor nuestro, lo que pasa en la provincia de Tzinacantlan y lo que en ella hay, es esto, lo que te traemos y está en vuestra presencia; y esto no lo hemos sabido de valde, que las vidas de algunos ha costado: algunos Naoaloztomecas murieron en la demanda. Habiendole contado por menudo todo lo que pasó, concluyendo decian: De esta manera que habemos dicho, han buscado vuestros siervos tierra para nuestro Señor Vitzilopuchtli: primero descubrieron la provincia de Anaoac y la pasearon que estaba toda llena de riquezas, y esto secretamente como espías que eran disimulados como mercaderes. Y despues que murió el Señor de Mexico que llamaban Avit-zotzin fué electo por Señor Motezuzuma, que era natural de Tenochtitlan. Como fué electo guardaba las costumbres que tenian los mercaderes y honrabalos, y particularmente honraba á los principales mercaderes y á los que trataban en esclavos y los ponía cabe sí como á los generosos y capitanes de su corte, como lo habian hecho sus antepasados; y los senadores que regian al Tlatilulco, y los que regian á los mercaderes estuvieron muy conformes, y muy amigos, y muy á una; y los Señores mercaderes que regian á los otros mercaderes tenian por sí su jurisdiccion y su judicatoria; y si alguno de los mercaderes hacia algun delito, no le llevaban delante de los senadores á que ellos le juzgasen, mas los mercaderes mismos que eran Señores de los otros mercaderes, juzgaban las causas de todos los mercaderes por sí mismos; y si alguno incurria en pena de muerte, ellos le sentenciaban y mataban, ó en la carcel ó en su casa ó en otra parte segun lo que tenian de costumbre. Cuando los consules se sentaban en la audiencia, aderezabanse con atavios de gravedad y de autoridad; ponianse barbotes de oro ú otros barbotes de otras maneras; y los Señores que regian á los Pochtecas cuando juzgaban componianse con los aderezos arriba dichos, los cuales eran tambien insignias de que eran valientes, de que habian ido á la provincia de Anaoac entre los enemigos: tambien se componian de estos aderezos en las grandes fiestas. Tambien los Señores que regian los mercaderes tenian cuidado de regir el Tianquez y todos los que en él compraban y vendian, para que ninguno agraviase á otro ni injuriase á otro; y á los que delinquian en el Tianquez ellos los castigaban, y ponian los precios á todas las cosas. Y cuando alguna vez el Señor de Mexico mandaba á los mercaderes y disimulados que fuesen á alguna provincia, si allá los prendian ó los mataban sin dar buena respuesta ó buen recibimiento á los que iban como mensageros del Señor de Mexico, sino que los prendian ó mataban, luego el Señor de Mexico hacia gente para ir de guerra sobre aquella provincia, y en el ejercito que iba, los mercaderes eran capitanes y oficiales del ejercito elegidos por los Señores que regian los mercaderes: ellos daban el cargo á los que iban, y los instruian



de lo que habían de hacer: elegían también por Capitan General á uno de los principales mercaderes que se llaman Quappoyavaltzin. Por mandado de este se hacia la gente para la guerra en Mexico, y en Tezcucó, y en Vexotla, y en Coatlichan, y en Chalco, y en Vitzilopuchco, y en Atzcaputzalco, y en Quauhtitlan, y en Otumba: de todos estos lugares dichos se recogía la gente para ir á esta guerra que tocaba á los mercaderes. Yiendo por los caminos al pueblo que llegaban los del Tlatilulco, todos se aposentaban en una casa y ninguno faltaba; y si alguno forzaba á alguna muger, los mismos principales de los del Tlatilulco se juntaban y le sentenciaban y así le mataban. Y si alguno de los Pochtecas del Tlatilulco enfermaba y moría no lo enterraban, sino poníanle en un Cacaxtle, como suelen componer los difuntos con su barbote, y teñíanle los ojos de negro, y teñíanle de colorado el rededor de la boca, y poníanle unas bandas blancas por el cuerpo, y poníanle unas tiras anchas de papel á manera de estola, como se la pone el diacono, desde el hombro al sobaco: habiéndole compuesto poníanle en un Cacaxtle y atabanle en él muy bien, y llevabanlo á lo alto de algun monte, y ponían el Cacaxtle levantado arrimado á un palo hincado en tierra, y allí se consumía aquel cuerpo; y decían que no moría sino que se iba al cielo en donde está el Sol. Lo mismo decían de todos los que morían en la guerra, que se habían ido donde está el Sol.

## CAPITULO VI.

*De la ceremonia que se hacia á los mercaderes cuando llegaban á su casa, que se llama Lavatorio de pies.*

CUANDO los mercaderes venían de mercadear de otras provincias á su casa, no entraban de día en el pueblo ni en su casa sino ya de noche, y aun esperaban el signo prospero, como el signo de Cecalli ó de Chicomecalli. Tenían por prospero signo á este Cecalli, ó á una casa, porque decían que las cosas que traían entraban en casa de tal manera que allí habían de perseverar por ser cosas de Dios; y luego la misma noche iba á ver á su principal, debajo de cuyo regimiento estaba. Ibale á hacer saber como había llegado sano y vivo. Decíale de esta manera: singular varon, esteis mucho en hora buena; sabed que soy venido con salud y vida. Despues que había hablado á aquel, decíale; á la mañana iré á ver á nuestros padres y madres los mercaderes viejos; irán á beber un poco de cacao á mi pobre casa á donde nuestro Señor me llama vivo.—El principal le respondía: seais muy bien venido, amigo mio; ya habeis hecho placer á vuestros padres y madres los mercaderes antiguos; ellos os hablarán mañana; idos ahora á descansar. Habiendo este mercader hablado á su principal y á los otros mercaderes y habiéndoles convidado la noche precedente al convite, á la media noche cortaba papeles para ofrecer, en agradecimiento de que le habían ayudado los Dioses, para que fuese su viage prospero. Cortaba los papeles que era menester para el fuego, y los que eran menester para el Yiacatecutli, Dios de los mercaderes. Habiendo cortado los papeles, ofrecíales á la media noche á estos Dioses en hacimiento de gracias; y habiendo hecho esto luego daba órden para la comida que era menester, como eran gallinas empanadas, y pasteles de gallina, y también gallina cocida con maiz, que ellos llaman Totollaolli; y procuraba que se hiciese muy buen cacao mezclado con especias que se llaman Teunacatzli; y los mercaderes convidados luego iban á la casa del convite (que solían tañer á aquella hora los satrapas, como ahora se tañe á la pelde ú hora de prima). En habiendose juntado los mercaderes así hombres como



mugeres y los parientes del mismo que hacia el convite, daban luego aguamanos, lavabanse las manos y las bocas, y luego salia la comida. Salia delante de todo la ofrenda ó comida del Dios Xiuhtecutli, que es el fuego, y ponianla ordenada delante del hogar, que eran cabezas de gallinas en caxetes con su molli: luego ponian comida delante de la imagen Yiacatecutli, Dios de los mercaderes, y en acabando de dar estas ofrendas á estos Dioses, luego daban comida á los convidados: habiendo comido tornaban á lavar las manos y las bocas: luego salian por su órden las xicaras de cacao que llamaban Teutecomatl; y luego ponian una xicara delante de Xiuhtecutli, que es el fuego, y otra delante de Yiacatecutli, Dios de los mercaderes; y daban luego á todos los convidados á cada uno su Teutecomatl: á la postre daban cañas de humo para chupar; y en acabando de comer y de beber estaba cada uno en su lugar sentado esperando lo que le habia de dar el que le convidó, que llaman ellos Quinvevechiua, que quiere decir, dón de viejo venerable: daban á los principales á cada uno dos Tecomates, que se llaman Ayotetli, y á los demas daban á cada uno uno, y juntamente daban á cada uno doscientas almendras de cacao, y cien granos de aquella especia que llaman Teunacaztli, y á cada uno daban una paleta de tortuga con que se revuelve el cacao. De esta manera hacian todos los mercaderes cuando venian de lejos. Habiendo ya hecho todo lo que arriba se dijo, el mercader que habia llegado de provincias lejanas, luego se ponía delante de sus convidados, y les hablaba de esta manera: Aquí estais presentes, Señores; sabeis que fui á ejercitar mi oficio de mercader con las cargas y con los baculos y con los cacaxtles, y he vuelto; hame guardado nuestro Señor todo poderoso de la muerte: por ventura hice algunas ofensas ó injurias á mis projimos; esto algun tiempo lo oireis y sabreis, porque tengo muchas faltas y pecados: he sido digno de ver otra vez vuestras caras como ahora lo veis: he venido otra vez á juntarme con mis parientes tios y tias y sobrinos y sobrinas: por ventura el Señor todo poderoso tendrá por bien de me matar entre ellos mañana ó esotro dia: esto es, Señores, lo que habeis oido. Luego los que estaban presentes le respondian de esta manera: Aquí estás, hijo, en tu presencia hemos comido y bebido el fruto de tus trabajos que has padecido, andando por los montes y por los valles, y el fruto de tus suspiros y lloros que presentaste delante el Señor todo poderoso: hemos aqui recibido lo que has derramado de la misericordia que Dios contigo hizo en darte los bienes temporales que has traído: aunque nos has dado de comer y de beber, cerrarnos has la boca por ventura? por ventura por esto te temeremos? por ventura con esto nos impedirás de hablar, para que no digamos como padres, la doctrina que debemos dar á nuestros hijos? Queremos saber de donde hubiste la comida y bebida que nos distes: por ventura has robado ó hurtado en alguna parte lo que truxistes? ó por ventura eres jugador de pelota, ó por ventura engañastes algunas mugercillas, ó por ventura has tomado lo suyo á sus dueños? por ventura la comida y bebida que nos has dado no es ganada limpiamente? por ventura se tiene revuelta alguna suciedad, ó polvo ó estiercol? No lo sabemos: ignoramoslo. Si tal cosa has hecho, haste despeñado y arrojado en alguna barranca, ó te has despeñado de algun muy alto risco; y si esto asi pasa, ningun merecimiento habrás de lo que has hecho. Aquí has recibido la doctrina que los padres deben dar à sus hijos, que son reprehensiones y castigos durós y asperos, que pungen y llagan lo interior del corazon y de las entrañas; y son estas reprehensiones los azotes y ortigas con que castiga nuestro Señor Dios. Y despues de haber dicho estas palabras y reprehensiones que son como pedradas y palos, á la postre le consuelan y le saludan



con lagrimas, y le vedan la soberbia y altivez, y que no se atribuya á si lo que ganó, sino á la misericordia de Dios que le dió la hacienda que truxo, que son plumas ricas y piedras preciosas y todas las demas cosas que habia traído. Con estas palabras los mercaderes viejos provocaban á lagrimas y á la humildad á estos tratantes que venían prosperos, para que no menospreciasen las mercedes de Dios; y aquel que oía estas palabras no se enojaba de oirlas, mas antes se humillaba, y agradecia aquella buena obra, y respondia con lagrimas: Señores míos, tengo en gran merced la misericordia que se me ha hecho con esta correccion: heos dado pena y congoja; quien soy yo para que se me hayan abierto los tesoros de vuestras entrañas? por ventura como soy pobre olvidaré y perderé estas palabras mas divinas que humanas: quizas no las tendré en aquella estimacion que debia y ellas merecen: descansad y reposad.

Estas palabras de los viejos y viejas eran tenidas en mucho de los mancebos á quienes se decian, y guardabanlas como tesoro en su corazon sin perder ninguna de ellas; y los viejos y viejas decianlas á aquellos mercaderes mozos que traian ganado de su trato algun caudal, y holgaban de oirlas, y para esto los convidaban. Y decian á los de su casa: Señores y Señoras, nuestro Señor me ha dado de sus bienes; por ventura por esta ocasion me he ensoberbecido y he menospreciado á mis projimos; quiero oir las doctrinas y buenos consejos de los viejos; vengan y llamense. De esta manera hablaban los mozos bien criados y bien adoctrinados; y para que los viejos diesen estos consejos y doctrinas como arriba se digeron, convidabanlos como está dicho; y con esto el oficio de los mercaderes era muy honrado, y ninguno de ellos era vicioso: tenian en mucho y guardaban mucho los consejos de los viejos. Ya arriba se dijo de la manera que volvian de los largos caminos de sus tratos; y por los caminos por donde venian, no venian sin hacer muchas ofrendas y sacrificios donde quiera que hallaban Cues ú oratorios de sus Idolos hasta llegar al pueblo de Ytziucan: alli paraban y alli miraban el signo que era prospero para entrar en su tierra, y llegado el signo que era prospero ó cerca de él, partian de prisa para venir á sus casas para entrar durante el signo, y entraban de noche y en canoa secretamente, y nadie veia lo que traian porque lo encubrian mucho; y no iban derechos á su casa, sino entrabanse derechos en la casa de algun su tio ó tia, ó de su hermana ó de algun otro de quien se confiaban que tendria secreto, que era humilde y callado y cuerdo, y que no tomaba lo ageno. Alli en aquella casa los barqueros ponian de presto todo lo que traian, y se volvian de noche á sus casas; y desdeque amanecia no habia rastro ni señal de nada: y el mercader dueño de aquella hacienda, no confesaba ni decia que aquella hacienda fuese suya, mas antes decia á los de su casa: esta hacienda que traigo guardadla, no penseis que es mia, ni penseis que como cosa mia os la doy á guardar; que es de los Señores mercaderes principales; ellos me la encomendaron que la traxese aqui. Y por los pueblos por donde pasaban, en todo el camino, ora fuese en Tochtepec ó Anaoac ó Xoconochco, en todos los pueblos que entraban, no decian que aquella hacienda fuese suya, antes decian: esta hacienda que traigo no es mia; es de nuestros padres y madres que son los mercaderes principales. De esta manera vivian los mercaderes, no se levantaban á mayores con sus haciendas, mas antes se abajaban y humillaban: no deseaban ser tenidos por ricos, ni que su fama fuese tal, mas antes andaban humildes é inclinados: no deseaban honra ni fama: andabanse por ahi con una manta rota: temian mucho á la fama y á la honra, porque como se dijo arriba el Señor de Mexico queria mucho á los mercaderes y tratantes que trataban en esclavos, como á sus hijos, y cuando



se altivecian y desvanecian con el favor y honra de las riquezas, el Señor entristeciase y perdiales el amor, y buscabales algunas ocasiones falsas y aparentes para abatirlos y matarlos aunque sin culpa, sino por odio de su altivez y soberbia; y con las haciendas de ellos proveía á los soldados viejos de su corte que se llamaban Quachichicti y otros, y con aquellas sustentaba su fausto y su pompa.

## CAPITULO VII.

*Del modo que tenían los mercaderes en hacer banquetes.*

CUANDO alguno de los mercaderes y tratantes tenia ya caudal y presumia ser rico, hacia una fiesta ó banquete á todos los mercaderes principales y Señores, porque tenia por cosa de menos valer morirse sin hacer algun esplendido gasto para dar lustre á su persona y gracias á los Dioses que se lo habian dado, y contento á sus parientes y amigos, en especial á los principales que regian á todos los mercaderes. Con este proposito comenzaba á comprar todo lo necesario que se habia de gastar en la fiesta que tenia intento de hacer, y despues de haber comprado y juntado todo lo necesario, luego daba noticia de este banquete á sus parientes y á todos aquellos que le habian de ayudar con sus personas á hacer el banquete, y á los cantores y danzadores del areyto; y buscaba el signo ó casa del mas prospero para en aquel dia hacer el banquete y ejercitar el convite; y disponianse y aparejabanse antiguamente los que habian de hacer banquete ó fiesta de la manera que en los libros de atras está dicho, escogiendo las personas necesarias para repartir las flores, comida y bebida y cañas de humo, recibir y aposentar los convidados de la manera que queda dicho; y distribuian á los servidores los oficios que habian de tener en el servicio del convite á los que eran mas avisados y discretos, para que se hiciesen todas las ceremonias sin que hubiese falta como ellos usaban: todo lo cual está dicho atras.

## CAPITULO VIII.

*De las ceremonias que hacia el que hacia el banquete cuando comenzaban los cantores el areyto, y lo que hacian por toda la noche.*

AL tiempo de comenzar el areyto y ante todas cosas ofrecian flores y otras cosas al Dios Vitzilobuchtli en su oratorio en un plato grande de madera pintado, y despues ofrecian en otras capillas de los Idolos, y á la postre ponian flores en el oratorio del que hacia la fiesta: y delante del atambor y Teponaztli ponian flores y ponian dos platos en que ponian dos cañas de perfumes ardiendo: esto era á la media noche. Habiendo ya ofrecido flores en las partes ya dichas, comenzaban el cantar. Lo primero era silvar, metiendo el dedo menor doblado en la boca, luego suspiraban y gustaban la tierra: en oyendo estos silvos los de la casa luego suspiraban y gustaban la tierra tocando con el dedo en la tierra y en la boca: oyendo los silvos decian: sonado ha nuestro Señor. Y luego tomaban un incensario como cazo y cogian brasas del fuego con él, y echaban en las brasas copal blanco muy limpio y muy oloroso. Decian que era su suerte. Y luego salia al patio de la casa un satrapa, y un sacristanejo llevabale unas codornices, y llegando donde estaba el atambor luego ponian el incensario delante de él, y descabezaba luego una codorniz y echabala en el



suelo, y alli andaba revoleteando y miraba á que parte iba, y si iba voleteando acia al Norte, que es la mano derecha de la tierra, tomaba mal agüero, y decia esto el dueño de la casa: enfermaré ó moriré: y si la codorniz voleteando iba acia al Occidente, ó acia la mano izquierda de la tierra que es el Mediodia, alegrabase y decia: pacífico está Dios, no tiene enojo contra mi. Despues de hecho esto tomaba el incensario y poniase frontero del atambor y levantaba el incensario acia al Oriente y luego se volvía acia al Occidente é incensaba acia aquella parte otras cuatro veces, y luego se volvía acia al Mediodia y acia al Norte, y hacia lo propio. Habiendo hecho esto echaba las brasas del incensario en el hogar ó fogon alto, y luego salian los que habian de hacer el areyto y comenzaban á cantar y bailar, y salia primero el Tlacatecatl, y luego tras él todos los soldados que se llaman Quaquachicti, y los que llaman Otomi, y los que llaman Tequiavaque, que son como soldados viejos. Empero los Señores mercaderes ni los otros mercaderes no bailaban, sino que estaban en los aposentos mirando, porque ellos eran los autores del convite; y los mercaderes viejos recibian á los que venian y dabanles flores á cada uno segun su manera con diversas maneras y hechuras de flores. La primera cosa que se comia en el convite eran unos honguillos negros que ellos llaman Nanacatl: emborrachan y hacen ver visiones y aun provocan á lujuria: esto comian antes de amanecer y tambien bebían cacao antes de amanecer: aquellos honguillos comian con miel y cuando ya se comenzaban á calentar con ellos, comenzaban á bailar, y algunos cantaban y algunos lloraban porque ya estaban borrachos con los honguillos, y algunos no querian cantar sino sentabanse en sus aposentos y estabanse alli como pensativos, y algunos veían en vision que se morían y lloraban, otros veían que los comía alguna bestia fiera, otros veían que cautivaban en la guerra, otros veían que habian de ser ricos, otros que habian de tener muchos esclavos, otros que habian de adulterar y les habian de hacer tortilla la cabeza por este caso, otros que habian de hurtar algo por lo cual les habian de matar, y otras muchas visiones que veían. Despues que habia pasado la borrachera de los honguillos, hablaban los unos con los otros acerca de las visiones que habian visto. Cuando llegaba la media noche el dueño de la casa que hacia el convite ofrecia papeles goteados con Ulli con aquellas ceremonias que arriba se digeron. Y tambien bebían cacao andando bailando una ó dos veces antes que amaneciese hasta la mañana y cantaban algunos cantares. Y la ofrenda que hacia el dueño de la casa con las ceremonias arriba dichas, en acabandola de hacer enterraba las cenizas y otras cosas en medio del patio, y decían cuando las enterraban: aqui habemos plantado Viztliyietl; de aqui nacerá la comida y bebida de nuestros hijos y nietos; no se perderá. Querían decir, que por órden de aquellas ofrendas, sus hijos y nietos habian de ser prosperos en este mundo.

#### CAPITULO IX.

##### *De las ceremonias que hacian al romper del alba, y de lo que hacian en saliendo el sol.*

CUANDO ya queria salir el alba, á la hora que sale el lucero enterraban las cenizas del sacrificio y las flores y las cañas de perfumes, porque celaban mucho que no las viese algun inficionado de algun vicio, conviene á saber, algun amancebado ó ladron, &<sup>a</sup>. ó adultero, ó jugador ó borracho, porque á todos estos los tenían por polutos y no querían que viesen enterrar las cenizas del sacrificio. Despues que habian enterrado estas cenizas comenzaban luego á cantar y bailar con el



atambor y con el Teponaztli y cantaban alguno de los cantares. En saliendo el sol luego daban comida á todos los convidados, sin dejar ninguno en su aposento, y sus flores y perfumes. A la postre daban comida á los populares que tenian convidados, viejos y viejas; y las mugeres llevaban cada una un Chicvitl mediano lleno de maiz: llevabanlo puesto en el hombro: esto era para tamales. En entrando en las casas donde suelen juntarse los convidados que estan cercadas de un patio como celdas, poniase cada uno en su aposento. Estas mugeres yendo á la casa del convite iban de cinco en cinco y de seis en seis y entraban en la casa de las mugeres donde se hacia la comida, y ponianse cabe las puertas donde hacian pan, y tendian alli el maiz que habian traído, y despues echabanlo sobre un petate, y luego les daban comida. Despues de haber comido no les daban cacao sino Atulli, dabanselo en unas escudillas pintadas de blanco. Estas mismas mugeres antes de esto habian dado cada cual una manta de Yxtli al que hacia la fiesta, para que comprase leña para la comida y para ayuda de costa. Esta era costumbre entre todos los que hacian banquetes; y tambien á los que morian daban estas mantas, decian, que para envolverlos: ponianlas encima del cuerpo como ofrecidas. Cuando comian cesaba el baile y el canto, y por aquel dia no habia mas. Otro dia siguiente comian y bebian y daban cañas de humo y flores. A estos que comian el segundo dia, escogialos el dueño del convite de los mas amigos y mas parientes; y si ninguna cosa sobraba para el segundo dia, decian los viejos, que era señal de que no habia de merecer ningun bien temporal por aquella fiesta, porque habia venido cabal para el primer dia el gasto y ninguna cosa sobró para el segundo. Y si habia sobrado mucho de cañas y flores y comida y bebida y de Chicuites y de caxetes y de vasos para beber, en aquello entendian los viejos que habia de hacer otros convites, y decian: hanos hecho merced nuestro Señor Dios en que este nuestro hijo que nos ha convidado, ha merecido que hará otros banquetes andando el tiempo. Luego le llamaban, y puesto sentado delante de ellos comenzabanle á hablar segun su costumbre, amonestandole y aconsejandole y reprendiendole con aspereza. Estas reprensiones decian que eran para alargarle la vida. Y despues de haberle bien jabonado y humillado, decianle palabras blandas y amorosas de esta manera: Aquí estás hijo nuestro: hijo, para mientes, que nuestro Señor Dios ha derramado su hacienda: no la has perdido cierto jugando, mas hanla comido y bebido algunos de tus padres y madres á los cuales llamastes á tu presencia y á tu casa viniéron; y por esto mira que no te ensoberbezcas ni altivezcas. Engreirte has por esto, ó por ventura comenzarás á regalarte en comer beber y dormir? Para mientes, hijo, que no dejes los trabajos de los caminos y de los tratos, y de traer á cuestras las cargas como de antes. Mejor te será, hijo, que mueras en algun paramo, ó en algunas montañas, ó al pie de un árbol ó paso de un risco, y alli estén tus huesos derramados y tus cabellos esparcidos y tus mantas rasgadas y tu maxtle podrido, porque esta es la pelea y valentia de nosotros los tratantes, y por esta via hemos ganado mucha honra y riquezas que Dios nos ha dado á nosotros que somos tus padres y tus madres: y si trabajando de esta manera perseveras, aunque vayas muchas veces á lejas partes, volverás prospero y veremos tu cara con gozo y frecuentaremos tu casa: persevera, hijo, en tu oficio de caminar: no tengas miedo á los tropezones del camino, ni á las llagas que hacen en los pies las ramas espinosas que nacen en el camino. Hijo nuestro, nota bien lo que está dicho, y con esto satisfacemos á lo que te debemos nosotros que somos tus padres y madres; y tomalo como por una rica manta con que te cubras.



## CAPITULO X.

*De otra manera de banquete que hacian los mercaderes mas costoso, en el cual mataban esclavos.*

Los mercaderes hacian un banquete en que daban á comer carne humana. Esto hacian en la fiesta que se llama Panquetzaliztli. Para esta fiesta compraban esclavos que se llamaban Tlaaltitlin, que quiere decir lavados, porque los lavaban y regalaban para que engordasen para que su carne fuese sabrosa cuando los hubiesen de matar y comer. Compraban estos esclavos en Azcaputzalco, porque alli habia feria de ellos y alli los vendian los que trataban en esclavos, y para venderlos aderezabanlos con buenos atavios á los hombros, buenas mantas y maxtles, y sus cotaras muy buenas: ponian sus bezotes de piedras preciosas, y ponianles sus orejeras de cuero con pinjantes, y cortabanles sus cabellos como suelen los capitanes cortarselos; y ponianles sus sartaes de flores y sus rodelaes en las manos de flores, y sus cañas de perfumes que andaban chupando, y andaban bailando ó haciendo areyto de esta manera compuestos. Y los que vendian mugeres tambien las ataviaban: vestianlas con muy buenos vipiles, y ponianlas sus naoas ricas, y cortabanlas los cabellos por debajo de las orejas, una mano ó poco mas todo al rededor. El tratante que compraba y vendia los esclavos, alquilaba los cantores para que cantasen y tañesen el Teponaztli para que bailasen y danzasen los esclavos en la plaza donde los vendian, y cada uno de estos tratantes ponía los suyos para que á parte bailasen. Los que querian comprar los esclavos para sacrificar y comer, alli iban á mirarlos cuando andaban bailando y estaban compuestos, y al que veian que mejor cantaba y mas sentidamente danzaba conforme al son, y que tenia buen gesto y buena disposicion, que no tenia tacha corporal, ni era corcobado, ni gordo demasiado, y que era proporcionado y bien hecho en su estatura, como se contentase de algun hombre ó muger, luego hablaba al mercader en el precio del esclavo. Los esclavos que ni cantaban ni danzaban sentidamente, dabanlos por treinta mantas; y los que cantaban y danzaban sentidamente y tenian buena disposicion dabanlos por cuarenta Quachtles ó mantas. Habiendo dado el precio que valia el esclavo, luego el mercader le quitaba todos los atavios con que estaba compuesto, y ponianle otros atavios medianos, y así las mugeres en sus atavios; lo cual llevaban los que los compraban aparejados, pues que sabian que les habian de quitar el atavio con que estaban ataviados. Y llegando á su casa el que los llevaba comprados, echabalos en la carcel de noche, y de mañana sacabalos de la carcel; y á las mugeres dabanlas recaudo para que hilasen entre tanto que llegaba el tiempo de matarlas: á los hombres no les mandaban que hiciesen trabajo alguno. El que compraba esclavos hombres, ya tenia hechas unas casas nuevas, tres ó cuatro, y hacia á los esclavos que bailasen en los Tlapancos cada dia. Y este que habia comprado los esclavos, para hacer convite con ellos, despues de haber llegado todas las cosas necesarias para el convite y de tenerlas en su casa, así las que se habian de comer como las que se habian de dar en dones á los convidados, como son mantas que se habian de gastar en el banquete hasta ochocientas ó mil mantas de muchas maneras, y maxtles cuatrocientos de los ricos, y otros muchos de los que no eran tales. Estas mantas y maxtles dichos eran para dar á los mas esforzados y valientes capitanes, á todos los cuales daba dones el que hacia el banquete. Habiendo dado dones á todos los capitanes, luego daba dones á los principales



de las mercaderes que se llamaban Puchteica Tlailotlac, y á todos los que se llamaban Naoaloztomeca y Teyaoalovani, y que trataban en esclavos. No á todos los Puchtecas se daban dones, sino escogianse los mas ricos y los mas nobles á los cuales daban mantas y maxtles ricos; y despues de esto daban dones á los mercaderes de los principales que habian venido al convite de otros pueblos que eran doce pueblos, y estos eran tratantes en esclavos y escogidos entre muchos; y despues de estos daban dones á las mugeres mercaderas y tratantes en esclavos; dabanles naoas y vipiles de muchas maneras. Todas estas cosas gastaba en dones el que hacia el banquete, y de todas estas cosas estaba proveido. Tambien se proveia de todo el maiz que se habia de gastar y lo ponía en sus trojes, con todos los frisoles que eran menester, y tambien Chian de muchas maneras. Todo esto tenia en trojes, que era provision para los que habian de servir en el convite para comer y beber. Y tambien se proveian de muchas maneras de vasos para dar el Atulli; y tambien se proveian de Chile, muchos fardos de ello, y mucha copia de sal. Tambien se proveian de tomates comprados por mantas. Tambien se proveian de las gallinas hasta ciento ú ochenta. Tambien se proveian de perrillos para comer hasta veinte ó cuarenta. La carne de estos perrillos iba entrepuesta con la carne de las gallinas. Cuando daban la comida ponian debajo la carne de los perrillos y encima la carne de las gallinas para que hiciese bulto. Ademas de esto se proveian de cacao, veinte cargas ó asi. Tambien se proveian de las paletas ó palos con que se revolvía el cacao hasta dos mil ó cuatro mil. Tambien se proveian de cajetes para la comida y de Chiquivites y de vasos para beber y de todas las demas cosas necesarias. Despues que este que hacia el convite habia aparejado todas las cosas como arriba está dicho, iba luego á Tochtepec, donde hay gran cantidad de mercaderes y tratantes, y á todos los otros pueblos donde habia mercaderes, los cuales todos tenian sus posadas ó casas en Mexico y en el Tlatilulco, y de todos los pueblos que están á la redonda de Mexico ocho leguas, los cuales todos eran tratantes en las provincias remotas que están hasta Tochtepec. Los mercaderes de otros pueblos no entraban en la provincia de Anaoac, solo los Mexicanos y del Tlatilulco y sus compañeros que eran los de Vitzilopuchco y los de Quauhtitlan &ª. entraban en esta provincia de Anaoac. Yba á todos los pueblos á convidar para el banquete.

## CAPITULO XI.

*De lo que pasaba cuando el que hacia el banquete iba á convidar á los otros mercaderes á Tochtepec.*

EL que hacia el convite ó banquete, para convidar á sus convidados, primero iba á Tochtepec. Llevaba consigo tamemes que llevaban las cargas á cuestras donde iba lo que habia de dar á los que habian de convidar que eran los mercaderes Tlatilulcanos que alli vivian. En entrando en el pueblo primeramente iba á visitar al Dios de los mercaderes que se llamaba Yiacatecutli, y luego barria su templo y echaba petates delante de la imagen. Luego desenvolvía la carga en que llevaba nuevos ornamentos para Yiacatecutli, y luego desataba el manojo de baculos de mercaderes que llevaba, y ponía delante de aquel Dios tantos baculos quantos esclavos habia de matar. Si ponía dos baculos que llaman Utlatopilli, era señal de que habia de matar dos esclavos, un hombre y una muger; y si cuatro, cuatro, dos hombres y dos mugeres. Ponía los baculos mas escogidos que llevaba, y estos atados todos juntos los ponía junto á la imagen de Yiacatecutli; y



luego los componia con papeles que llevaba para esto y ponía delante de ellos un petate, y ponía papeles encima del petate delante de los baculos, y cubria los baculos con mantas con unas floca-duras de plumas puestas en las orillas. Ponía tambien maxtles de cabos largos. Ponía tambien en el baculo que significaba la muger unas naoas y un vipilli. Todo esto lo ponía delante de la imágen de Yiacatecutli, para que en aquello conociesen que con aquellos atavios había de ataviar á los esclavos que había de matar; y con aquello significaba que el convite había de ser muy costoso, y lo que en él se había de dar muy precioso, y esto para provocar á los convidados. Después que el sobredicho hubo hecho la ofrenda delante del Dios Yiacatecutli, luego iba á la casa de los mercaderes Tlatilulcanos que en este pueblo habitaban, y luego mandaba hacer comida y bebida; y estando todo aprestado, llamaba á los mercaderes ricos y tratantes en esclavos: llamaba á todos los mercaderes que habitaban en doce pueblos. Los convidados venían á la media noche á la casa del convite. Estando ya todos juntos dabanles aguamanos, y luego les servían la comida y comían todos. Acabada la comida otra vez lavaban las manos y la boca, y luego les ponían la bebida del cacao, y luego cañas de humo. Después de esto les daban mantas y flores y otras cosas. Habiendo hecho esto el que había de hacer el banquete, iba luego al patio de la casa á hacer sacrificio: algún su criado que iba con él llevaba las codornices, tantas en número cuantos esclavos había de matar. Poníase delante del hogar que para esto estaba aparejado y descabezaba á cada una y arrojábala en el fuego, y luego ofrecía incienso acia las cuatro partes del mundo. Después de esto el que hacía el convite sentabase delante de los que habían comido, y á uno de los que sabían bien hablar rogábale que hablase por él á los que estaban presentes; el cual decía lo que sigue: Aq ui estais todos juntos los Señores y los principales de los mercaderes: habeis tomado trabajo y fatiga en venir á este lugar siendo las personas que soys: tu que eres fuerte y valiente, que eres acostumbrado á los trabajos de los caminos, por los cuales pones á riesgo tu vida y salud, atreviendote sin temor á subir y descender riscos y barrancos y montes con fatigas y trabajos buscando los regalos y delicadezas de nuestro Señor Dios, veis aquí el fruto de los trabajos de pasar sierras y barrancos, y no es bien que quede sin galardón ni que se pierda el fruto de las cosas ganadas y de sus riquezas nuestro Señor Dios; y porque este que aquí veis quiere hacer algún servicio y mostrar agradecimiento al Señor Dios Vitzilopuchtli, matando algunos esclavos en su presencia, por lo cual ha venido á convidaros. No hay otra cosa que deciros mas de lo que habeis oído, Señores y principales mercaderes. Habiendo oído esto los mercaderes y principales Mexicanos y Tlatilulcanos, que son Señores de aquellos doce pueblos, respondían lo que sigue: Señores nuestros mercaderes que estais aquí presentes: ya hemos oído y entendido lo que venís á rogar con lagrimas y lloro; ya hemos entendido el deseo de vuestros corazones, que lo habeis traído secreto y guardado desde allá donde venís; que es el fruto de los trabajos de este Señor mercader que nos viene á convidar: esto es merced que recibimos y se nos hace por amor de nuestro Señor Dios. Habiendo hecho esta diligencia en convidar á todos los mercaderes y Señores, este que hacía el banquete despedíase de la casa donde posaba, y tomando su baculo ataviado con borlas de pluma rica veníase para su tierra Mexico y Tlatilulco.



## CAPITULO XII.

*De lo que pasaba el que hacia el banquete con los mercaderes de su pueblo despues que volvia de convidar.*

HABIENDO reposado el que habia de hacer el banquete comenzaba á aparejar todo lo necesario para los principales mercaderes y para los que llamaban Naoaloztomeca. Hacialo saber primeramente á tres principales, que eran los principales mercaderes y que regian los otros mercaderes. A estos daba comida y bebida y cañas de humo y mantas y maxtles ricos conforme á sus merecimientos. Despues de haber hecho esto sentabase delante de ellos, y deciales: Señores mios, aunque yo os sea prolijo y pesado quiero os decir dos palabras, y es que tengo proposito de ver la cara de nuestro Señor Dios Vitzilopuchtli, haciendole un pequeño servicio: hame hecho merced nuestro Señor de que he llegado un poco de hacienda que él me ha dado; quierola gastar en alguna buena obra de su servicio: esto hago saber á vuestras mercedes y no mas. Luego ellos le respondian diciendo: Honrado mancebo, aquí estás en nuestra presencia: hemos oido lo que digistes: tenemonos por indignos de oir los secretos de nuestro Señor Dios Vitzilobuchtli que con lagrimas y con suspiros nos has manifestado, y sabemos que no es de un dia ni dos ni de un año ni de dos este tu deseo y esta tu devocion. Y por ser la cosa en que te pones tan pesada, pensamos que has de hacer alguna niñeria ó muchacheria: mira, que no eres suficiente para este negocio ni saldrás con él: mira, que no nos echés en verguenza á nos y á todos los mercaderes, Yiaque, y Tecoanime y Tealtianime: quizas no has echado bien la cuenta de lo que es menester, ni has aparejado lo que se ha de gastar con tus convidados: veamos lo que tienes aparejado en tu casa; pues que somos viejos, conviene que nos lo muestres. Habiendo dicho esto los viejos, luego el mancebo que habia de hacer el convite les daba cuenta de todo lo que se habia de gastar. Habiendose satisfecho los principales decianle: Mancebo honrado, hemos visto lo que tienes aparejado para la fiesta de nuestro Señor: comienza en buen hora con diligencia y sin pereza ninguna y con buen animo y esfuerzo; atenta mucho en tus palabras, template mucho en lo que has de decir: no des cuenta á la gente vulgar; conversa con todos como de antes: esto es de lo que te avisamos porque has de dar comida en cuatro partes: la una cuando de nuevo han de llegar tus convidados, y les significares la fiesta que has de hacer: segundariamente cuando hicieres la ceremonia que se llama Tlaixnestia: terceramente cuando los esclavos se ataviaren de sus papeles, y se hiciere la ceremonia que se llama Teteualtia: la cuarta cuando sacrificares á los esclavos que han de morir. Mira, que para todas estas cosas no tomes á nadie lo suyo. De esto te avisamos. Habiendo oido esto el mancebo, decia á los viejos y principales: Muy ilustres Señores, habeisme hecho gran merced y gran misericordia en lo que habeis dicho: no conviene por cierto que olvide yo estas palabras: decidme todo lo que vuestro corazon desea; y sea oida y publicada y notada vuestra doctrina y vuestra ancianidad. Luego decian los viejos á aquel mancebo: Hijo, baste lo dicho: busquemos entre los que tienen el arte de contar los dias un dia que sea prospero; y luego enviaban á llamar á los que usaban de esta arte y ganaban de comer con ella. Luego ellos miraban el dia conveniente, y hallandolo decian: tal dia será conveniente para esto, Cecalli, ó Omesuchitl, ó Omeocomatli. En uno de estos dias comenzaba su banquete el que habia de hacer esta fiesta. Despues que los mercaderes



viejos principales habian dicho todo lo que convenia, despedianse del mozo con estas palabras: Hijo nuestro, ya hemos visto y entendido tu deseo y lo que pretendes, lo cual con lagrimas nos has significado: avisamoste que no te ensoberbezcas ni altivezcas, ni desprecies á nadie: ten reverencia á los viejos y viejas aunque sean pobres; y á la otra gente baja y pobre haz misericordia con ella; dales que vistan y con que se cubran aunque sea lo que tu deseches; dales de comer y de beber porque son imágenes de Dios: por esto te acrecentará Dios los dias de la vida: si vivieres largos dias, sino hicieres lo que te aconsejamos cegarás ó te tullirás ó te pararás contrahecho; y esto tu mismo te lo buscarás y Dios te lo dará, porque sus ojos penetran las piedras y los maderos, y no te podrás esconder de él: mira, que no desees la muger agena; comienza á vivir bien: con esto que hemos dicho, cumplimos contigo: no mas.

## CAPITULO XIII.

*De como se comenzaba el banquete ó fiesta, y de lo que en él pasaba.*

Lo primero que hacia el que hacia la fiesta ó banquete era proveer que se hiciesen muchos tamales en su casa, y daba el grandor que habian de tener: tambien se avenia con los que hacian tamales por los pueblos circunstantes para que tragesen tamales y gallinas á su casa para aquel dia. Habiendo ya proveido de todo lo necesario, enviaba á llamar los doce pueblos para que supiesen el dia del convite; y primeramente ataviaba á los esclavos que habian de morir, con atavios á los hombres de hombres y á las mugeres de mugeres, y poniales orejeras de cuero con sus pinjantes, y tambien bezotes corvos con unos papeles que se llaman Amapatlachtli, en los cuales estaban ingeritos unos Quetzales: estaban atados los papeles y Quetzales con hilos colorados á las orejas; y poniales á las gargantas de los pies unos caracolitos marinos ingeridos en unas tiras de cuero como de tigre como calzuelas; los cuales caracolillos colgaban de las calzuelas. Tambien les colgaban en las sienes un cuero amarillo pintado con tiras de oro y tiras de turquesas entrepuestas las unas á las otras. En las extremidades de este cuero colgaban unas Avanerillas coloradas entrepuestas unas piedras de espejo, y tambien unos cabellos entrepuestos á las avaneras y á las cuentas de espejo. Ataviados de la manera ya dicha, luego les hacian bailar ó hacer areyto sin cesar: siempre traian unos sartales de flores y unas guirnaldas de flores: tambien traian sus rodels de flores y sus cañas de humo que andaban oliendo y chupando. De la misma manera ataviaban á las mugeres, las cuales traian atados los cabellos con unos cordones de algodón flojo de muchos colores torcidos con pluma blanca. Estando con sus atavios á la media noche ponianlos en sus estrados de petates y icpales; luego les daban comida y bebida honrandolos mucho: ponianlos en el zaguan de la puerta para que los viesén todos los convidados. Esto es lo que se dijo arriba, que se publicaba el convite. Toda la noche comian y bebían los que iban y venían en aquella casa. Despues de haber comido y bebido y recibido cañas de humo y otros dones, salíanse é ibanse á sus casas. Otro dia siguiente hacian lo mismo, y llamaban á este segundo dia Tlaixnextia. El tercero dia comian y bebían y daban dones de la misma manera: llamaban á este dia Teteualtia, porque entonces ponían á los esclavos que habian de morir unas cabelleras hechas de pluma rica de muchos colores que colgaban como cabello, y poníanles unas orejeras de palo pintado de diversos colores.



Colgabanles de las narices unas piedras negras anchas, hechas á manera de mariposa, y vestíanles unas xaquetas que llegaban hasta los muslos con unas orillas deshiladas: estaban pintadas con azul claro y con tinta negra y con colorado, y las pinturas eran cabezas de muertos con huesos de muertos puestos en cuadra, é iban ceñidos con unos ceñideros que se llamaban Xiuhltlalpilli: poníanles en los hombros unas alas de gavilanes que llamaban Tlomaitl: estaban las alas revueltas con papel los cabos de ellas y asidos á la xaqueta: estaba pintado aquel papel de diversos colores revueltos con margagita; y de los codos arriba llevaban unas axorcas de una parte en el uno de los brazos, que se llamaba Matacaxtle: en la otra mano que es la izquierda poníanle en la muñeca uno como manipulo; y dabanle unas cotaras teñidas con negro y revuelto con margagita; y también les daban entonces compañía que los guardase de noche y de día hasta que los mataban. Otras dos mugeres les daban para que les lavasen las caras, que nunca los dejaban hasta que morían. Daban precio á estos sobredichos porque los guardaban: su precio eran mantas y maxtles; y á las mugeres que les lavaban las caras, dabanlas naoas y vipiles y componíanlas con plumas coloradas los pies y los brazos y la cara.

## CAPITULO XIV.

*De como mataban los esclavos del banquete.*

LA cuarta vez que llamaba á sus convidados el que hacia el banquete ó fiesta, era cuando habian de matar á los esclavos. Entonces un rato antes que se pudiese el sol los llevaban al templo de Vitzilopuchtli, adonde les daban á beber un brebaje que se llama Teuochtli, y despues que lo habian bebido volvíanlos: ya iban muy borrachos como si hubiesen bebido mucho pulcre; y no los volvían á la casa del Señor del banquete, sino llevabanlos á una de las perrochas que se llamaban Puchtlan ó Acxotlan. Allí los hacían velar toda la noche cantando y bailando, y al tiempo de media noche cuando tañían á maitines la gente del templo, poníanlos delante del fuego en un petate que estaba allí tendido; y luego el Señor del banquete se ataviaba con una xaqueta que llamaban Teuiccolli, de la manera que los esclavos estaban ataviados, y también se ataviaban con unos papeles pintados y con unas cotaras que se llamaban Pocolcactli. Habiendose de esta manera ataviado el que hacia la fiesta, apagaban el fuego y á oscuras daban de comer á los esclavos unas sopas de una masa que se llama Tzoalli, mojadas en miel, á cada uno de ellos cuatro bocados. Cortaban aquellos bocados con un cordel de Yxtli. Habiendo comido estos bocados, luego les sacaban los cabellos de la corona de la cabeza. Habiendo hecho esto tocaban un instrumento que se llama Chichtli, que decia Chich. Este instrumento era señal para que les arrancasen los cabellos del medio de la cabeza, en tocando el instrumento; y á cada uno de ellos tocaban para cuando le habian de arrancar los cabellos, fuesen muchos ó pocos los esclavos. Este que tocaba el instrumento andaba al rededor de los esclavos como bailando, y traía en la mano un vaso que se llamaba Quauhcaxtil: allí le echaban los cabellos que arrancaban; y despues de haberseles arrancado los cabellos, luego daban grita dando con la mano en la boca como suelen. Luego se iba aquel que habia recibido los cabellos en la xicara, y luego tomaban el incensario que se llamaba Tlomaitl con sus brasas. El que hacia el banquete incensaba acia las cuatro partes del mundo en el patio de la casa. En toda la noche los esclavos que habian de morir no dormían, y en saliendo



el alba dabanles á comer, y ellos por bien que les esforzasen á que comiesen no podian comer y estaban muy pensativos y tristes, pensando en la muerte que habian de recibir, y esperando por momentos cuando entraria el mensagero de la muerte que se llamaba Painalton. Este Painalton era un Dios prenuncio de la muerte de los que habian de sacrificar delante de los Dioses. Primero llegaban corriendo al lugar donde estos habian de ser sacrificados, é iban de Tenochtitlan á Tlatilulco, y de alli pasaban por el barrio que se llama Nonoalco y Poplotán: de alli iban al lugar que se llama Macatzintamalco, y de alli á Chapultepec, y de alli á Maçatlan, y de alli iba por el camino que va derecho á Xoloco que es junto á Mexico, y luego entraba en Tenochtitlan; y cuando este Painalton iba andando estas estaciones, llevaban á los esclavos que habian de morir al barrio del Coatlan, donde estaba el lugar donde habian de pelear con cierta gente que estaba aparejada para pelear con ellos. Esto era en el patio del templo que se dice Vitzcalco. Como llegaban los esclavos aparejados de guerra, salian tambien los que habian de pelear con ellos de guerra, y comenzaban á pelear contra ellos muy de veras los que eran mas valientes de aquellos que peleaban con los esclavos que se llamaban Tlamaviques; y si aquestos cautivaban por fuerza de armas á alguno de los esclavos, en el mismo lugar daban por sentencia el precio que valia el esclavo, y habialo de pagar el mismo dueño del esclavo que es el que hacia la fiesta, y dado el precio volviale su esclavo, y sino tenia con que pagarle, despues de muerto, comianlo aquellos que le habian cautivado en el lugar de Vitzcalco. Esta pelea pasaba entre tanto que el Painalton andaba en las estaciones arriba dichas. En llegando Painalton á este lugar de Vitzcalco, luego ponian por su órden á los esclavos que habian de morir delante la imágen de Vitzilopuchtli, en un lugar que se llamaba Apetlac. Luego hacian procesion por el rededor del Cu cuatro veces, y acabadas las procesiones ponianlos otra vez en órden delante de Vitzilopuchtli, y el Painalton subia al Cu. Subido allá Painalton, luego descendian unos papeles y los ponian en el lugar que se llama Apetlac, y tambien se llamaba Ytlacuayan Vitzilopuchtli, y levantabanlos acia las cuatro partes del mundo como ofreciendolos. Y habiendolos compuesto en el Apetlac, luego descendia un satrapa que venia metido dentro de una culebra de papel, el cual traiala como si ella viniera por si, y traia en la boca unas plumas coloradas que parecían llamas de fuego que le salian por la boca; y en llegando al Apetlac, que es donde se acababan las gradas del Cu, (que estaba una mesa de un encalado grande, y de alli hasta al llano del patio hay cuatro ó cinco gradas; á esta mesa llaman Apetlatl ó Ytlacuayan Vitzilopuchtli; estaba acia la parte del Oriente del Cu), esta culebra ó el que venia en ella hacia un acatamiento acia al nacimiento del Sol, y luego acia las otras tres partes del mundo. Acabado de hacer esto ponía la culebra sobre el papel que estaba tendido en el Apetlac ó mesa, y luego se ardia ó quemaba aquella culebra de papel que se llamaba Xiuhcoatli, y el que la traia volviase á lo alto del Cu. Llegando arriba luego comenzaban á tocar caracoles y trompetas los satrapas en lo alto del Cu. A esta hora el patio de este Cu estaba lleno de gente que venia á ver la fiesta. Estaban sentados por todo el patio; ninguno comia ni habia comido, porque todos ayunaban aquel dia, y no comian hasta la puesta del Sol. Entonces comian despues de acabadas todas las ceremonias dichas antes de matar los esclavos. En todo el Señor estaba sentado junto á una columna, sentado en un asentadero de espaldas, y por estrado tenia un pellejo de tigre: el asentadero estaba forrado de un pellejo de Cutlaxtli. Estaba mirando acia lo alto del Cu de Vitzilopuchtli. Estaba delante del Señor un árbol hécho á mano de cañas y palillós todo



aforrado de plumas, y de lo alto de él salían muchos Quetzales que son plumas ricas; parecía que brotaban de un pomo de oro que estaba en lo alto del árbol. En lo bajo tenía una floca-dura este arbol de plumas ricas. Luego descendía el Painalton y tomaba á todos los esclavos que habian de morir del Apetlac, y llevabalos por las gradas del Cu arriba, hiendo él delante de ellos, para matarlos en lo alto del Cu de Vitzilopuchtli; y los satrapas que los habian de matar estaban aparejados todos vestidos de unas xaquetas y con unas mitras de plumage con unos papeles pegados que colgaban de ellas. Tenian almagradas las caras: esto se decia Teutlávitl; y cortaban los pechos con unos pedernales hechos á manera de hierros de lanzon muy agudos inxeridos en unos astiles cortos. Llegando el que habia de morir á sus manos, luego lo echaban de espaldas sobre un tajon de piedra, y tomabanle cuatro por las manos y por los pies tirando de él. Estando asi tendido el pobre esclavo, venia luego el que tenía el pedernal ó lanzon de pedernal y metiaselo por los pechos, y sacabale por alli el corazon, y ponianlo en una xicara. Habiendole sacado el corazon, arrojabanle por las gradas abajo y iba el cuerpo rodando hasta abajo donde estaba la mesa ó Apetlac del Cu, y el dueño del esclavo ó cautivo tomaba el cuerpo de su esclavo del Apetlac, el por sí mismo, pues nadie osaba tomar el cuerpo del esclavo ageno, y llevabalo para su casa. La órden que tenían en matar á estos pobres esclavos y cautivos, era que primero subian á los cautivos y primero los mataban. Decian que era la cama de los otros que iban tras ellos. Luego iban los esclavos; y luego los criados y regalados que eran Tlaaltilli iban á la postre de todos. El Señor de ellos iba guian dolos, y todos estos subian al Cu con baculos compuestos con plumas ricas. Y si el Señor del banquete ó de la fiesta tenía muger, subia tambien junto con su marido delante de los esclavos al Cu, y llevaban sendos baculos compuestos con plumas y Quetzales. Y si este que hacia la fiesta no tenía muger, si tenía algun tio, el tio subia con él y llevaban los baculos como está dicho; y sino tenía tio ni padre, si tenía hijo él subia; de suerte que uno de sus parientes mas cercanos subia con él. Yban con sus baculos en las manos, y subiendo resollaban las manos y ponian el resuello en las cabezas con las manos: esto iban haciendo subiendo al Cu de Vitzilopuchtli. En llegando á lo alto hacian procesion al rededor del altar ó imágen una vez, y mirabanlos todos los que estaban abajo como hacian su procesion, y luego se descendian estos que eran Señores de la fiesta; y llegando abajo, aquellos que estaban ajornalados de los Señores de la fiesta para que ayudasen, tomaban á los esclavos ya muertos y llevabanlos á su casa, yendose con los dichos Señores de la fiesta; y en llegando, los mismos aderezaban el cuerpo, que llamaban Tlaaltilli, y cocianle: primero cocian el maiz que habian de dar juntamente con la carne, y de la carne daban poca sobre el maiz puesta: ningun Chile se mezclaba con la cocina ni con la carne, solamente sal. Comian esta carne los que hacian el banquete y sus parientes. De esta manera dicha hacian banquetes los mercaderes en la fiesta de Panquetzaliztli. Y estos que hacian este banquete, todos los días que vivian guardaban los atavios de aquellos esclavos que habian muerto, teniendolos en una Petaca guardados para memoria de aquella hazaña. Los atavios eran las mantas, maxtles, y cotaras de los hombres, y las naoas ó vipiles y los demas aderezos de las mugeres. Tambien los cabellos que les habian arrancado de la coronilla de la cabeza estaban guardados con lo demas en esta divina Petaca. Y cuando moria este que hacia el banquete, quemaban estas Petacas con los atavios que en ellas estaban á sus obsequias.



## CAPITULO XV.

*De los oficiales que labran oro.*

EN este capitulo se comienza á tratar de los oficiales que labran oro y plata. Los oficiales que labran oro son de dos maneras: unos de ellos se llaman martilladores, amajadores, porque estos labran oro de martillo, majando el oro con piedras ó con martillos para hacerlo delgado como papel: otros se llaman Tlatlalianih, que quiere decir que asienta el oro, ó alguna cosa en el oro ó en la plata. Estos son verdaderos oficiales que por otro nombre se llaman Tulteca, pero están divididos en dos partes porque labran el oro cada uno de su manera. Tenian por Dios estos oficiales de oro en tiempo de su idolatria á un Dios que se llamaba Totec. A este Dios hacian fiesta cada año en el Cu que se decia Yopico en el mes que llamaban Tlacaxipealiztli. En esta fiesta de Tlacaxipealiztli, donde desollaban muchos cautivos y por cuya causa se llama Tlacaxipealiztli, que quiere decir desollamiento de personas, uno de los satrapas vestíase una piel de las que habian quitado á los cautivos, y así vestido era imágen de este Dios Totec. A este, vestido con el pellejo que habian quitado al cautivo que habian sacrificado, llamabanle Totec, y ponian sus ornamentos muy preciosos: el uno de ellos era una corona hecha muy curiosamente de plumas preciosas: y las mismas plumas le servian por cabellera: poníanle en las narices una media luna de oro encajada en la ternilla que divide la una ventana de la nariz de la otra: poníanle tambien unas orejeras de oro: dabanle en la mano derecha un baculo que estaba hueco de dentro y tenia sonajas, el cual en moviendole para andar, luego las sonajas hacian su son: poníanle en la mano izquierda una rodela de oro como las usaban los de Anaoac: poníanle unas cotaras bermejas como almagradas: tenia pintado el cuello de las cotaras con plumas de codorniz sembradas por todo él: llevaba por plumage y divisa á cuestras atado á las espaldas tres banderillas de papel que se movian como las daba el viento haciendo un sonido de papel: componíanle tambien con unas naoas hechas de plumas ricas que hacian unas bandas por todas las naoas que parecia como enverdugado: poníanle al cuello un joyel ancho de oro de martillo: aparejabanle sentaderos ó sillas en que se sentase. Estando sentado este Dios ó Diosa, ó por mejor decir Diablo ó Diablesa, ofrecíanle una manera de tortas que llaman Vilocpalli de maiz molido hechas sin cocer: ofrecíanle tambien manojuelos de mazorcas de maiz que apartan para semilla: tambien le ofrecían las primicias de la fruta y las primeras flores que nacian aquel año. Con estas ofrendas le honraban. Yendo andando iba haciendo meneos de danza con gran pompa, meneando la rodela y el baculo, haciendole sonar á proposito del baile que hacia. Despues de esto hacian un ejercicio de guerra con este Totec. Todo lo que dice la letra son las ceremonias que hacian en esta fiesta que se llama Tocoztontli declarase en su lugar en el segundo libro que trata de las fiestas que se hacian á los Dioses: alli se podrá ver.

## CAPITULO XVI.

*Del la manera de labrar de los Plateros.*

LA sentencia de este capitulo no importa mucho ni para la fé ni para las virtudes, porque es practica meramente geométrica. Si alguno desea saber vocablos ó maneras de decir exquisitas, podrá preguntar á los oficiales que tratan en este oficio, que en todas partes los hay.



## CAPITULO XVII.

*De los oficiales que labran las piedras preciosas.*

Los lapidarios que labraban piedras preciosas en tiempo de la idolatria adoraban cuatro Dioses, ó por mejor decir Diablos: el primero se llamaba Chicunaviitzcuintli: el segundo Naoalpilli: el tercero Macuilcalli: el cuarto Cinteutl. A todos estos tres Dioses postreros hacian fiesta cuando reinaba el signo ó caracter que se llamaba Chicunaviitzcuintli. Es muger, y por eso la pintaron como muger. A esta atribuian los afeites de las mugeres, y para significacion de esto la pintan en la mano derecha con un baculo, y en la mano izquierda le ponen una rodela en la cual está pintado un pie: tambien le ponian orejeras de oro; y de la ternilla de la nariz le colgaban una mariposa de oro, y vestianla con un vipil ó camisa mugeril que era tejida de blanco y colorado, y lo mismo las naoas: ponianle unas cotaras tambien coloradas con unas pinturas que las hacian almenadas. A todas estas cuatro daban sus imágenes ó sus titulos para que muriesen á su servicio. El de la fiesta al cual llamaban Naoalpilli, ataviabanle y cortabanle los cabellos desiguales y mal cortados y espeluzados y aechados: ponianle en la frente una lamina de oro delgada como papel: ponianle unos zarcillos de oro en las orejas: ponianle en la mano un baculo aderezado de plumas ricas, y en la otra una rodela como de red, hecha en cuatro partes: tenia plumas ricas mal puestas: tambien le vestian una xaqueta tejida de blanco y colorado con rapacejos en el remate de abajo: ponianle unas cotaras coloradas. Al otro que llamaban Macuilcalli, tambien le componian como hombre los cabellos cortados por medio de la cabeza como lomo que llaman Quachichiquilli, y este lomo no era de cabellos sino de plumas ricas: ponianle en las sienes unas planchas de oro delgadas: ponianle un joyel colgado al cuello de marisco redondo y ancho: tambien le ponian en la mano un baculo compuesto de plumas ricas: ponianle en la otra mano una rodela con unos circulos de colorado, unos dentro de otros: teñianle el cuerpo con bermellon; y tambien le ponian unas cotaras del mismo color. Al otro que se llamaba Cinteutl, tambien le componian como á varon con una caratula labrada como mosaico, con unos rayos de lo mismo que salian de la caratula: ponianle una xaqueta de tela teñida de azul claro: ponianle un joyel colgado al cuello de oro; y ponianle un tablado alto de donde estaba mirando, el cual se llamaba Cincalli, compuesto con cañas de maiz á manera de Xacal: ponianle unas cotaras blancas, las ataduras de ellas de algodón flojo. Dicen que á estos Dioses atribuian el artificio de labrar las piedras preciosas; de hacer barbotes y orejeras de piedra negra y de cristal y de ambar y otras orejeras blancas. A estos tambien atribuian el labrar cuentas y ajorcas y sartalejos que traen en las muñecas; y toda la labor de piedras y chalchuites, y el agujerear y pulir todas las piedras. Decian que estos lo habian inventado, y por esto los honraban como Dioses, y por esto los hacian fiesta los oficiales viejos de este oficio y todos los demas lapidarios. Y de noche decian sus cantares, y hacian velar por su honra á los cautivos que habian de morir, y se holgaban en su fiesta. Esto se hacia en Suchimilco, porque decian que los abuelos y antecesores de los lapidarios habian venido de aquel pueblo; y de alli tienen origen todos estos oficiales.

Siguese la manera que tenian los lapidarios de labrar las piedras. En esta letra se pone la manera que tenian los lapidarios de labrar las piedras. No se pone en romance, porque como es



cosa muy usada y siempre se usa en los pueblos principales de esta Nueva España, quien quisiere entender los vocablos y esta manera de hablar, podrálo tomar de los mismos oficiales.

## CAPITULO XVIII.

*De los oficiales que labran pluma, que hacian plumages y otras cosas de pluma.*

SEGUN que los viejos antiguos dejaron por memoria de la etimologia de este vocablo Amanteca, es que los primeros pobladores de esta tierra trageron consigo á un Dios que se llamaba Coiotlinaoal: de las partes de donde vinieron lo trageron consigo y siempre lo adoraron. A estos llamaron Iconiitlacapixoani-mexiti, que quiere decir, los que primero poblaron que se llamaron Mexiti, de donde vino este vocablo Mexico. Estos, desque alentaron en esta tierra y se comenzaron á multiplicar, sus nietos é hijos hicieron una estatua de madero labrado, y edificaronla un Cu, y el barrio donde se edificó llamaronle Amantla. En este barrio honraban y ofrecian á este Dios que llamaban Coiotlinaoal; y por razon del nombre del barrio que es Amantlan, tomaron los vecinos de alli este nombre Amanteca. Los atavios y ornamentos con que componian á este Dios en su fiesta, era un pellejo de Coiotl labrado. Componianle estos Amantecas vecinos de este barrio Amantlan aquel pellejo. Teniase la cabeza de Coiotl con una caratula de persona; y los colmillos tenialos de oro; tenia los dientes muy largos como punzones; tenia en la mano un baculo con que se sustentaba, labrado con piedras negras de Yztli; y una rodela labrada de cañas macizas, que tenia por la orilla un circulo de azul claro; tenia á cuestras un cantaró ó jarro, de cuya boca salian muchos Quetzales; ponianle en las gargantas de los pies unas calzuelas con muchos caracolitos blancos á manera de cascabeles; ponianle unas cotaras tejidas ó hechas de unas hojas de un árbol que llaman Yccotl, porque cuando llegaron á esta tierra usaban aquellas cotaras. Componianle siempre con ellas para dar á entender que ellos eran los primeros pobladores Chichimecas que habian poblado en esta tierra de Mexico; y no solamente adoraban á este Dios en este barrio de Amantlan, pero tambien á otros siete Idolos. A los cinco de ellos componian como varones, y á los dos como mugeres, pero este Coiotlinaoal era el principal de todos. El segundo se llamaba Tizava, el tercero Macuilocelutl, el cuarto Macuiltochtli. En el quinto lugar ponian á las dos mugeres; la una se llamaba Xiuhltan y la otra Xilo. El septimo estaba frontero de los ya dichos acia ellos, el cual se llamaba Tepuztecátl. La manera con que ataviaban estos Dioses arriba dichos, los que eran varones todos llevaban á cuestras aquella divisa que llevaba Coiotlinaoal: solamente al Dios que se llamaba Tizava, no le componian de pellejo de Coiotl: solamente llevaba á cuestras el jarro con los Quetzales y unas orejeras de concha de marisco: llevaba tambien su baculo y su rodela, sus caracolitos en las piernas y unas cotaras blancas. El Dios que se llamaba Macuilocelutl tenia vestido el pellejo de Coiotl, con la cabeza metida en la cabeza del Coiotl muerto como celada, y por la boca veia; y tambien llevaba á cuestras el jarro con sus Quetzales, y el baculo con su rodela y sus cotaras blancas. De la misma manera componian al Dios Macuiltochtli. De las dos mugeres, la que se llamaba Xiuhlatli iba ataviada con un vipil azul, y la otra que se llamaba Xilo, que era la menor, iba vestida con un vipil colorado, teñido con grana: estas ambas tenian los vipiles sembrados de plumas ricas, de todo género de aves que crian plumas ricas; la orilla del vipil estaba bordada con plumas de



diversas maneras como arriba se dijo: tenían estas en las manos cañas de maiz verdes por baculos, y llevaban tambien un aventadero de plumas ricas en la otra mano, y un joyel de oro hecho á manera de comal: tambien llevaban orejeras de oro muy pulidas y muy resplandecientes: ninguna cosa llevaban á cuestras: llevaban por cabellos papeles: llevaban las muñecas de ambos brazos adornadas con plumas ricas de todas maneras: tambien llevaban las piernas de esta manera emplumadas desde la rodilla hasta los tobillos: tenían tambien cotaras tejidas de ojas de árbol que se llama Yccotl, para dar á entender que eran Chichimecas venidos á poblar esta tierra.

## CAPITULO XIX.

*De la fiesta que los oficiales de pluma hacian á sus Dioses.*

HACIAN fiesta á estos Dioses dos veces cada año, una vez en el mes que se llama Panquetzaliztli, y otra vez en el mes que se llama Tlasuchimaco. En el mes de Panquetzaliztli mataban la imágen de Coiotlinaoatl. Si en esta fiesta no se ofrecia quien matase algunos esclavos que se llamaban Tlaaltiltin, estos Amantecas se juntaban todos y compraban un esclavo para matarlo á honra de este Dios. Comprabanlo con mantas que se llamaban Quachtli, que eran allegadas como de tributo; empero si alguno de estos Amantecas hacia fiesta de por si y mataba á algunos esclavos de estos, mataba uno á honra de este Dios Coiotlinaoatl y componianle á este con todos los atavios de aquel Dios como arriba se dijo; y si era alguna persona de caudal este que hacia la fiesta, mataba dos ó tres ó mas esclavos que se llamaban Tlaaltiltin á honra de aquellos Dioses; y sino era persona de caudal mataba uno á honra de aquel Dios que se llamaba Coiotlinaoatl. Cuando se hacia la fiesta, todos los viejos y viejas se juntaban en el barrio de Amatlan; alli cantaban y hacian velar á todos los que habian de morir á honra de aquellos Dioses; y tenían costumbre, para que no temiesen la muerte los que habian de morir, de darles á beber un brebaje que llamaban Ytzpactli. Este brebaje desatinaba ó emborrachaba, para que cuando les cortasen los pechos estuviesen sin sentido. Habia algunos de estos esclavos alocados que ellos mismos corriendo se subian á lo alto del Cu, deseando presto acabar la vida. La segunda vez cuando hacian fiesta á estos Dioses, que se llamaba Tlasuchimaco, no mataban á ningun esclavo. Hacian entonces la fiesta de las dos Diosas ya dichas. Tambien esta honra la enderezaban á honor de los otros cinco Dioses. En esta fiesta todas las mugeres Amantecas se juntaban en el barrio de Amatlan, y todas se componian de los afeites y atavios de estas Diosas como arriba se dijo, pero los hombres solamente se emplumaban las piernas con pluma colorada; y entonces ofrecian sus hijos é hijas estos Amantecas á estos Dioses y Diosas, de meterles en el Calmecac, á los hombres para que aprendiesen el oficio de Tultecaiotl; y si era muger demandaban á aquellos Dioses que la ayudasen para que fuese gran labranderá y buena tintorera de Tochimitl en todos los colores, asi para plumas como para Tochimitl. El barrio de los Amantecas y el barrio de los Puchtecas estaban juntos; y tambien los Dioses de los Amantecas y de los Puchtecas estaban pareados. El uno se llamaba Yiacatecutli, que es el Dios de los mercaderes, y el otro se llamaba Coiotlinaoatl, que es el Dios de los Amantecas. Por esta causa los mercaderes y los oficiales de la pluma se honraban los unos á los otros; y cuando se sentaban en los convites, de una parte



se sentaban los mercaderes y de otra los oficiales de la pluma. Eran casi iguales en las haciendas y en el hacer de las fiestas ó banquetes, porque los mercaderes traian de lejas tierras las plumas ricas, y los Amantecas las labraban y componian; y hacian las armas y divisas y rodela de ellas, de que usaban los Señores y principales, que eran de muchas maneras y de muchos nombres como en la letra está explicado. Y antes que tuviesen noticia de las plumas ricas de que se hacen las divisas y armas arriba dichas, estos Tultecas labraban plumages para bailar de plumas blancas y negras de gallinas y de garzotes y de anades. No sabian entonces aun los primores de este oficio que ahora se usan: toscamente componian la pluma y la cortaban con navajas de Yzli encima de tablas de Avevetl. Las plumas ricas parecieron en tiempo del Señor que se llamaba Avitzotl, y trageronlas los mercaderes que llamaban Tecunenenque, cuando conquistaron las provincias de Anaoac. Entonces comenzaron los Amantecas á labrar cosas primas y delicadas.

#### CAPITULO XX.

##### *De los instrumentos con que labran los oficiales de pluma.*

EN esta letra se ponen todos los instrumentos de que usaban estos oficiales de la pluma, y tambien ahora los usan donde quiera que estan, por eso no se declara en la lengua Española. Quien quisiere verlos y saber sus nombres de los mismos oficios, lo podrá saber y verlos con sus ojos.

#### CAPITULO XXI.

##### *De la manera que tienen en hacer su obra estos oficiales.*

EN esta letra se pone la manera de obrar que tienen estos oficiales de la pluma, á donde se ponen por menudo todas las particularidades de este oficio. Quien quisiere verlas y entenderlas, podrálas ver con sus ojos en las casas de los mismos oficiales, pues que los hay en todas las partes de esta Nueva España, y hacen sus oficios.



## LIBRO DECIMO.

DE LOS VICIOS Y VIRTUDES DE ESTA GENTE INDIANA, Y DE LOS MIEMBROS DE TODO EL CUERPO INTERIORES Y EXTERIORES, Y DE LAS ENFERMEDADES Y MEDICINAS CONTRARIAS, Y DE LAS NACIONES QUE HAN VENIDO A' ESTA TIERRA.

## PROLOGO.

Si bien se considera la predicacion del Evangelio y apostolica, hallarse ha muy claro que la predicacion de los catolicos predicadores han de ser vicios y virtudes, persuadiendo lo uno y disuadiendo lo otro, y lo mas continuo ha de ser el persuadirlos á las virtudes teologales y disuadirles los vicios á ellas contrarios; y de esto hay mucha materia en los seis libros primeros de esta Historia, y en la postilla sobre las Epistolas y Evangelios de los Domingos de todo el año que hice, y muy mas resolutamente en la Doctrina Cristiana que los doce primeros predicadores predicaron á esta gente Indiana, la cual yo como testigo de vista copilé en esta lengua Mexicana; y para dar mayor oportunidad y ayuda á los predicadores de esta nueva Iglesia, en este volumen ó libros he tratado de las virtudes morales segun la inteligencia y practica y language que la misma gente tiene de ellos. No llevo en este tratado el órden que otros escritores han llevado en tratar esta materia, mas llevo el órden de las personas, dignidades, y oficios y tratos que entre esta gente hay, poniendo la bondad de cada persona y luego su maldad. Contienen tambien por el mismo estilo en este tratado ó libro todas las enfermedades á que los cuerpos humanos están sujetos en esta tierra y las medicinas contrarias; y junto á esto casi todas las generaciones que en esta tierra han venido á poblar.

COMIENZA EL DECIMO LIBRO DE LA GENERAL HISTORIA, EN QUE SE TRATA DE LOS VICIOS Y VIRTUDES, ASI ESPIRITUALES COMO CORPORALES, DE TODA MANERA DE PERSONAS.

## CAPITULO I.

*De las calidades y condiciones de las personas conjuntas por parentesco.*

EL padre es la primera raiz y cepa del parentesco. La propiedad del padre es ser diligente y cuidadoso, que con su perseverancia rija su casa y la sustente. El buen padre cria y mantiene á sus hijos, y dales buena crianza y doctrina, y riñelos y dales buenos consejos y buenos exemplos, y hace tesoros para ellos y guarda: tiene cuenta con el gasto de su casa, y regla á sus hijos en el gasto y provee las cosas de adelante. La propiedad del mal padre es ser perezoso, descuidado, ocioso; no se cura de nadie; deja por flojedad de hacer lo que está obligado; pierde el tiempo en valde. La propiedad de la madre es tener hijos y darles leche. La madre virtuosa es vigilante, ligera, veladora, solícita, congojosa, cria á sus hijos; tiene continuo cuidado de ellos; tiene vigilancia en que no les falte nada; regálalos, y es como esclava de todo lo de su casa; congojase por la necesidad de cada uno;



de ninguna cosa necesaria en la casa se descuida; es guardadora, es laboriosa, es trabajadora. La madre mala es boba, necia, dormilona, perezosa, desperdiciadora, persona de mal recaudo; descuidada de su casa; deja perder las cosas por pereza ó por enojo; no cura de las necesidades de los de su casa; no mira por las cosas de su casa; no corrige las culpas de los de su casa, y por eso cada día se empeora. Hay en esta gente hijos legítimos é hijos bastardos.

El hijo bien acondicionado es obediente, humilde, agradecido, reverente; imita á sus padres en las costumbres; y en el cuerpo es semejante á su padre ó á su madre.

El mal hijo es travieso, rebelde ó desobediente, loco, travieso; no acogido á buen consejo; echa á las espaldas la buena doctrina con desden; es desasosegado, desbaratado, fanfarron, vanaglorioso, mal criado, bobarron, ó tosco; no recibe ninguna buena doctrina; los buenos consejos de su padre y de su madre por una oreja le entran y por otra le salen; aunque le azoten y castiguen no por eso aprovecha.

La moza ó hija que se cria en casa de su padre, estas propiedades buenas tiene: es virgen de verdad, nunca conocida de varon, es obediente, recatada, entendida, habil, gentil, muger honrada, acatada, bien criada, adoctrinada, enseñada de persona avisada y guardada.

La hija mala bellaca, es mala de su cuerpo, disoluta, lozana, puta, polida; anda pompeandose; ataviase curiosamente; anda callejeando; desea el vicio de la carne; andase á la flor del berro; y esta es su vida y su placer; anda hecha una loca.

Muchacho ó muchacha que sale á los suyos de generacion, noble ó generoso ó generosa, hija regalada, tierna, hermosa.

Hija mayor ó primogenita, hija segunda, hija tercera, hija postrera. No se debe ofender el lector prudente en que se ponen solamente vocablos y no sentencias en lo arriba puesto y en otras partes adelante, porque principalmente se pretende en este tratado aplicar el language Castellano al language Indiano, para que sepan hablar los vocablos propios de esta materia *de vitiis et virtutibus*.

El muchacho ó muchacha de buena condicion es diligente vivo y agudo, ligero y comedido, y discreto y obediente, que hace de buena gana lo que le mandan.

El muchacho bellaco tiene estas propiedades; es perezoso, gordiflon, bobo, necio, tosco é indiscreto, que entiende las cosas al reves, y hace las cosas al reves, inhabil, sison, alocado, loco, y siempre anda de casa en casa, y de lugar en lugar, bellaco fino ó enfermo de todas enfermedades.

Al tio, tenían por costumbre estos naturales de dejarle por curador ó tutor de sus hijos, y de su hacienda, y de su muger, y de toda la casa. El tio fiel tomaba á su cargo la casa de su hermano y muger, como la propia suya. La propiedad del mal tio es ser desperdiciador, desbaratado; es aborrecedor y despreciador.

La tia suele ser sustentadora y bandeadora de sus sobrinas. La buena tia es piadosa, favorece á los suyos, tiene continuo cuidado de ellos, tiene real condicion; es congojosa en buscar lo necesario para los suyos. La tia mala es mal acondicionada, es brava, carienojada, rostrituerta; nadie se halla bien con ella; es desapegada, siempre mira con ojeriza, á todos estima en basura, mira con desden ó menosprecio.

De una manera llaman los hombres á sus sobrinos y de otra manera las mugeres. Los hombres dicen al sobrino Nomach, y las mugeres dicen al sobrino Nopilo Nopilotzin. La condicion del buen sobrino es comedirse á hacer lo que conviene sin que nadie se lo mande: lo que le mandan una



vez, no es menester decirselo otra vez. Las condiciones del sobrino vicioso, que se cria sin padre ni madre entre sus tios y tias que no tienen cuidado de castigarle, se entienden de todo muchacho vicioso y travieso. Entre estos naturales un vocablo usan los hombres para decir sobrino que es Machtli, y otro las mugeres que es Tepilo ó Pilotl. El sobrino tiene necesidad de ser doctrinado, enseñado, castigado y azotado. El bueno tiene la condicion del buen hijo; hace los oficios humildes de casa; es paciente cuando le reprenden. El sobrino mal acondicionado es huidor, perezoso, y dormilon; escondese, sisa, hurta de lo que le dan á guardar.

El abuelo tiene las propiedades que se siguen: tiene el cuerpo duro y correoso; tiene los cabellos canos, la cabeza blanca; es impotente, inutil ó infructuoso; es como niño; está hecho tonto. El buen abuelo tiene las propiedades del buen padre. Demas de esto es caduco y de poco seso. En esta lengua para decir abuela hay vocablo particular que es Citli ó Teci. La abuela tiene hijos, nietos y tataranietos. La condicion de la buena abuela es la de reprender á sus hijos y nietos; riñelos y castígalos, y doctrinalos y enseñales como han de vivir. Las condiciones de la mala abuela son estas: es vieja, boba, tocha, de mal concierto y de malas condiciones, desperdiciadora y de mal ejemplo.

El bisabuelo es decrepito, es otra vez niño; pero el bisabuelo que tiene buen seso es hombre de buen exemplo y de buena doctrina, de buena fama, de buena nombradia; deja obras de buena memoria en vida, en hacienda, en generacion, escritas como un libro.

El bisabuelo malo es como muladar, como rincon, como oscuridad, digno de ser menospreciado ó reñido, digno de ser escarnecido, digno que los que viven lo murmuren, donde están en el Infierno todos le escarnecen y escupen: dá pena ó enojo su memoria ó su vida.

La bisabuela es de edad decrepita, es como niña en la condicion. La bisabuela buena es digna de ser loada, digna de que se le agradezca el bien que hizo á sus descendientes; glorianse los descendientes de nombrarla por su bisabuela; es principio de generacion ó de linage. La mala bisabuela es aborrecible; nadie oye de buena gana su nombre; su presencia ó su memoria provoca á náuseas ó asco y dá enojo.

Al tatarabuelo y tatarabuela tiemblales la cabeza y el cuerpo; andan siempre tosiendo, andan ascadillando de flaqueza; ya están en lo último de la vejez. El buen tatarabuelo ó tatarabuela es en lugar de padre ó madre de sus descendientes; es como preciosa raiz ó fundamento; y el mal tatarabuelo ó tatarabuela es viejo ruin, raiz ruin ó desecha; hizo mala vida ó deja desabridos á los suyos.

El nieto ó nieta es amado, es querido, es estimado; procede de sus antepasados como las espinas en que nacen, ó como el ripio de la piedra que se labra, ó como los hijos de la mazorca ó hijada que se llama Zacamatl, mendrugo vivo,preciado como piedra preciosa y como pluma rica; imitador de los suyos en el gesto y en las obras. El buen nieto sigue los buenos consejos de los suyos; es imágen viva de los suyos; dá honra á los suyos con su vida; brota como flor entre los suyos. El nieto travieso deshonra á los suyos; empolvoriza la honra de los suyos; es disoluto y absoluto; no toma parecer de nadie en lo que há de decir; riese asi mismo como quiere; juzgase como se le antoja, y es fino bellaco.



## CAPITULO II.

*De los grados de afinidad.*

EL suegro es aquel que tiene nuera ó yerno vivos; si son muertos llamase Nicar Montlatli. El suegro busca la muger para su hijo, y casa á sus hijas y tiene cuidado de sus nietos. El buen suegro tiene cuidado de dar lo que ha menester á su yerno y á su nuera y ponerlos en su casa. El mal suegro siembra odio entre su nuera y su hijo, entre su hija y su yerno. A nadie quiere tener en casa; es escaso y avariento.

La suegra hace de su parte para con sus hijos todo lo que se dijo del suegro. La buena suegra guarda á su nuera y celala con discrecion. La mala suegra huelga en su nuera; dá mala cuenta de si; es desperdiciadora de lo suyo y de lo ageno; es infiel á su nuera.

El padre del suegro tiene todas las condiciones que se digeron del suegro. El buen padre del suegro es rico; tiene muchas riquezas que con su trabajo ha ganado. El ruin padre del suegro es ruin, pobre, mezquino, desaprovechado, y nunca sale de laceria.

La madre Señora, madre del suegro ó suegra, tiene las condiciones de la suegra. La buena madre Señora es vieja honrada, amable, venerable. La ruin Señora daña y perjudica á si y á los suyos; deja deudas hechas que despues paguen sus sucesores.

El yerno es mancebo casado, es exento de la órden de los Tlamacazques y Telpuchtles. El buen yerno es honrado, reverenciador y amador de los suegros. El ruin yerno es desvergonzado, arañador, codicioso; hurta de la casa de su suegro lo que puede, y es amancebado.

La nuera es pedida; es muger legitima. La buena nuera no es parlera ni vocinglera; es callada, es sufrida; recibe con paciencia las reprensiones; ama y regala y halaga á su marido y apaciguale. La nuera mal acondicionada es respondona y enterriada, corajuda, colérica, braba; es furiosa, embidiosa; enojase y embravecese.

El cuñado debe ser de condicion blanda, suave; ganador, trabajador, oficial benigno y llano. El cuñado mal acondicionado es embidioso, rencoroso, encorajase y enterriase. El cuñado tiene cuñado y cuñada; tiene suegro y suegra; tiene parientes y parientas. El mal cuñado amancebase con la cuñada y amancebase con su suegra: es importuno para que le den alguna hacienda. La cuñada tiene hermano ó hermanos mayores ó hermanos menores. La buena cuñada es mansa, benigna, ayudadora; pone paz entre su cuñado y su hermano. La mala cuñada siembra rencillas entre su cuñado y su hermano. La muger dice á su cuñada Novezui: es persona que tiene parientes, es hermana mayor ó menor, és regalada ó generosa. La buena cuñada es agradecida; la mala sisa y es interesada.

Hermano mayor: lleva toda la cosa de su padre; doctrina á sus hermanos menores; relevalos del trabajo hasta que sean de edad de trabajar.

El padrastro es el que se casa con muger de otro marido que murió y dejó hijos ó hijas, á los cuales toma por entenados ó entenadas. Es perseverante en los trabajos. El mal padrastro aborrece á sus entenados; no los puede ver; deseales la muerte.

La madrastra es aquella que se casó con algun hombre que tiene hijos de otra muger. La



madrastra de buena condicion trata con amor y gracia á sus entenados, y regalalos. La madrastra mal acondicionada es brava y rencorosa, mal encarada; siempre mira con ojos airados.

Entenado ó entenada, ó andado ó andada, es aquel que le faltó su padre ó su madre y está en poder de su padrastro ó madrastra. El buen entenado ó entenada es humilde y recogido; tiene acatamiento y reverencia. El entenado travieso es bellaco y presumido, hace del grave cuando le mandan ó achacase; es murmurador ó detrahedor; á todo menosprecia y tiene en poco.

### CAPITULO III.

#### *De las personas que difieren por edad y de sus condiciones buenas y malas.*

El viejo es cano, tiene la carne dura, es antiguo de muchos dias, es experto, ha experimentado muchas cosas, ganó muchas cosas por sus trabajos. El buen viejo tiene fama y honra; es persona de buenos consejos y castigos; cuenta las cosas antiguas, y es persona de buen exemplo. El mal viejo finge mentiras, es mentiroso, borracho y ladron: es caduco y fanfarron, es tocho, miente y finge.

La vieja está siempre en casa, es guarda de la casa. La vieja honrada manda á los de casa lo que han de hacer: es lumbré, espejo y dechado. La ruin es como rincon, engaña y deshonra.

Mancebos: el varon es fuerte, recio, fornido, esforzado. El buen varon es trabajador, ligero y diligente. El ruin varon es perezoso, pesado, flojo, traidor y robador.

La muger de media edad tiene hijos é hijas y marido. La buena muger es diestra en las obras de tejer y labrar; es buena maestra de guisar la comida y bebida; labra y trabaja; es diligente y discreta. La ruin es muger tonta é inutil.

El hombre de perfecta edad es de robusto corazon, es esforzado, prudente, entendido y vivo. El buen varon de perfecta edad es trabajador, es sufrido en los trabajos. El malo es mal mandado, es atronado y desatinado.

La muger de perfecta edad es honrada y digna de ser reverenciada, es grave, muger de su casa, nunca reposa, vividora, y esfuerzase á trabajar. La mala es bellaca, deshonesta, mala muger; putea, ataviase curiosamente, es desvergonzada, atrevida, borracha.

El mancebo de bien es gentil hombre, bien dispuesto, ligero, suelto, gracioso en hablar, donoso.

El mancebillo bien acondicionado es obediente, pacifico, cuidadoso, diligente, casto, trabajador, y vive avisada y cuerdamente.

La doncella buena es gentil muger, hermosa, bien dispuesta, avisada; presume de la honra para guardarla; no consiente que nadie se burle con ella. La doncella virtuosa es esquiva, escondida, zelosa de si misma, casta; guardase, y tiene mucho cuidado de su honra y de su fama. La doncella deshonesto hace buen barato de su cuerpo; es desvergonzada, es loca, presuntuosa; tiene mucho cuidado de lavarse y de bañarse; tiene el andar deshonesto, requebrado y pomposo.

El muchacho bien afortunado es delicado; tiene madre y padre; es amado de ellos, bien como único hijo; tiene hermanos mayores y menores; es docil y bien mandado, y tiene reverencia á los mayores: es humilde. El mal acondicionado es bellaco, travieso é incorregible; mal inclinado y de mal corazon; fugitivo, ladron y mentiroso.

El infante ó infanta es delicado, bien dispuesto, sin tacha corporal; hermoso, bien criado, sin



enfermedad ninguna del cuerpo, generoso, y criase delicadamente y con mucho cuidado. El travieso que no cuida de su generosidad es feo, desgraciado, mal acondicionado, enfermo, apasionado á diversas pasiones, y manco de los pies ó de las manos.

El niño de cinco ó seis años bonito y bien acondicionado es alegre, risueño, gracioso, regocijado salta y corre. El mal acondicionado de esta edad llora y encorajase; es encorajado y emberrecado.

#### CAPITULO IV.

##### *De los oficios, condiciones y dignidades de personas nobles y generosas.*

La persona generosa ó de gran linage, es de gran estima, es de gran precio, es digna de ser reverenciada y de ser temida; es persona que espanta, y digna de ser obedecida. La persona generosa y bien acondicionada es amorosa y piadosa, compasiva, liberal, imprime reverencia en los que la ven. La persona generosa mal acondicionada, es insufrible, temerosa, y quiere ser temida y reverenciada; imprime temor y espanto; es alborotadora de los suyos. Este nombre, Tlacatl, quiere decir persona noble, generosa, magnífica; y su compuesto que es Atlacatl, es contradictorio, significa persona vil y de baja suerte; y los compuestos de Tlacatl que se componen con nombres numerales, significan persona comun, como diciendo; Cetlacatl, una persona, hombre ó muger; Ometlacatl, dos personas, hombres ó mugeres; y diciendo Cuixtlacatl, quiere decir, es persona vil y de baja suerte; y cuando dicen Cacencatlacatl, quieren decir, es persona muy de bien, es muy noble y muy generosa. Las excelencias del Señor, Rey, ó Emperador, Obispo ó Papa, ponense por via de metafora: Ceallo hecauhio, quiere decir, cosa que hace sombra, porque el mayor ha de hacer sombra á sus subditos: Malacaio, cosa que tiene gran circuito en hacer sombra, porque el mayor ha de amparar á todos, chicos y grandes: Puchotl, es un árbol que hace gran sombra, y tiene muchas ramas: Avevetl, es de la misma manera, porque el Señor ha de ser semejante á estos árboles, donde sus subditos se amparen. El mayor ha de ser reverenciable, espantable,preciado y temido de todos. El mayor que hace bien su oficio, ha de llevar á sus subditos, unos á cuestas, otros en el regazo, otros en brazos; halos de allegar y tener debajo de sus alas, como la gallina á los pollos.

El Senador tiene estas propiedades: ser Juez y averiguar bien los pleitos: ser respetado, grave, severo, espantable, y tener presencia digna de mucha gravedad y reverencia, y ser temido de todos. El buen Senador es recto Juez, oye á entrambas partes, y pondera muy bien las causas de los unos y de los otros; da á cada uno lo que es suyo, y siempre hace justicia derecha; no es aceptador de personas; hace justicia sin pasion. El mal Senador por el contrario, es aceptador de personas, apasionado; acuestase á una parte ó es parcial, amigo de cohechos é interesado.

La persona noble de linage, es de buenos tratos, de real condicion y de honesta vida; humilde, avisado, recatado, amado de todos; pacifico, hombre cabal, sosegado, de buena y limpia vida, sabio y prudente. Por el contrario, la persona que es de buen linage y mal acondicionada, es muy entremetida, entonada é inquieta, soberbia, alocada, medio chocarrera, molesta y penosa á todos, burladora, atrevida y determinada. El verdaderamente caballero, es muy estimado, amado y de buena condicion; á todos quiere bien y tienelos en mucho, y con todos vive en paz y amor; á todos honra y les muestra benevolencia, y con todos es bien hablado.



El caballero mal acondicionado es de bajo quilate, imprudente, tonto, desatentado, precipitado ó inconsiderado en todo, y á todos es penoso, fastidioso y enojoso.

El que es ilustre ó generoso, es como una piedra preciosa, ó como una joya rica, ó como una pluma preciada, y así es digno de ser muy bien tratado y regalado, y tenido por hombre noble y generoso; al fin, de muy esclarecido linage y de los finos y mejores caballeros.

#### CAPITULO V.

##### *De las personas nobles.*

EL hidalgo tiene padre y madre legítimos, y sale y corresponde á los suyos en gesto y en obras; y entre los hijos hidalgos, hay primogenito, unigenito, mayor, é hijo segundo y tercero, é hijo postrero; hay hijo hidalgo que tiene hermanos y hermanas, abuelos y abuelas; y hay hidalgos muy queridos, delicados, regalados y servidos. El buen hidalgo es obediente; imita á sus padres en sus costumbres, y es recto y justo, pronto y alegre á todas las cosas; figura ó traslado de sus antepasados. El mal hidalgo es alocado, torpe, mal acondicionado, desgraciado, perverso, infernal, deshonor y afrenta de su linage. El que descende de personas nobles, es gentil hombre y maravilloso en sus cosas. El que descende de buen linage y bien acondicionado, es discreto y curioso en saber y buscar lo que conviene, y en todo tiene prudencia y consideracion. El que descende de buen linage y mal acondicionado, es soberbio y codicioso en gran manera, y quiere ser tenido en mas que los otros. La persona noble y de buen linage, siempre procura de tomar buenos exemplos y sacar buenas costumbres de los buenos. La noble persona de buen natural, es docible y remeda á los buenos, y es exemplar, y tiene otras muchas propiedades muy buenas; y por el contrario, los malos que descienden de gente noble y buen linage, son soberbios, revoltosos é incapaces de bondad alguna.

#### CAPITULO VI.

##### *De los varones fuertes.*

ENTRE los hombres hay estas propiedades generalmente que unos son altos y otros son chicos de cuerpo; unos son gordos y otros delgados, unos son bien dispuestos y otros no, unos de media estatura y otros no, unos de buena presencia y otros no. Las propiedades del hombre fuerte son que es amigo de guerras, es de buenas fuerzas y de gran animo y fuerte corazon. El varon que de verdad es fuerte, es esforzado, colerico, muy determinado, y pelea varonilmente; es determinado para acometer y desbaratar y matar á los enemigos sin temer á nadie y sin volver la cara á nadie. El varon cobarde por el contrario, echa á perder á los suyos, y los vende siendo él hombre doblado, malicioso, descuidado para con sus amigos y muy medroso. El hombre valiente se dice Tiacauh, es de otras condiciones, que es invencible, robusto, recio y fuerte; el que nunca vuelve atras, ni tiene en nada las fieras; el que de verdad es tal, tiene estas calidades, que con animo pelea, vence, cautiva, al fin, asuela á los pueblos de modo, que parece los va barriendo, que no queda gente, y al cabo triunfa de los vencidos. El malo y fingido Tiacauh por el contrario, es vanaglorioso,



jactancioso, diciendo que es un aguila y un leon en la guerra por ser muy valiente, siendo él muy medroso. El hombre ó varon fuerte llamado Coachic, tiene estas propiedades: es el amparo y muralla de los suyos, furioso y rabioso contra sus enemigos, valentazo por ser membrudo, al fin, es señalado en la valentia; el que es tal, es dispuesto y habil para la guerra, y socorre á los suyos sin temer la muerte; á todos los desbarata y en todos hace riza, porque él pone grande animo, osadia y confianza á los suyos, hiriendo, matando y cautivando á los enemigos, sin perdonar á nadie; y el que no es tal, es afeminado y de un nonada se espanta; apto mas para huir que para seguir á los enemigos, y muy delicado, espantadizo y medroso, porque en todo se muestra cobarde y mugeril.

El Maestre de campo ó Capitan es de esta calidad, que para mostrar su oficio trae coleta de cabellos que cuelga atras, y bezote y orejeras, y trae siempre sus armas consigo; y el que es tal, es diestro y experimentado en la guerra y suele inventar ardides, buscar lugares y caminos contra los enemigos, y poner á todos espanto y miedo; y son muy confiados en su valentia; y el que no es tal, es muy dado al sueño, en todo descuidado, y echa á perder á todos por ser medroso y espantadizo. El Capitan General tiene por su oficio mandar en la batalla, y dar órden y manera para efectuarla y concertar los escuadrones, teniendose por grande aguila y leon, y presumiendo de ser victorioso por los buenos aderezos con que va adornado á la guerra á manera de aguila, y dando á entender que su oficio es morir en la guerra por los suyos. El buen Capitan General es vigilante y dispone bien los escuadrones, y con su industria y sagacidad inventa ardides para vencer, para lo cual manda proveer á todos de armas y de vituallas, y hace abrir caminos y hallase presente á todo, y hace sentar tiendas y sitiar el Tianquez, y señalar centinelas y repartir los soldados para desafiar, provocar, y hacer emboscadas, y para espías. El que no es tal suele ser causa de muchos males y muertes y poner á los suyos en trabajos y peligros.

#### CAPITULO VII.

##### *De los oficiales plateros y oficiales de pluma.*

EL oficial que en cualquier oficio mecanico, primero es aprendiz y despues es maestro, y de muchos oficios y de tantos que de él se puede decir que es el *omnis homo*. El buen oficial mecanico es de las condiciones que á él se le entiende bien el oficio en fabricar é imaginar cualquier obra, la cual hace despues con facilidad y sin pesadumbre; al fin, es muy apto y diestro para trazar, componer, ordenar, aplicar cada cosa por si á proposito. El mal oficial es inconsiderado, es engañador, ladron, y tal que nunca hace obra perfecta.

El oficial de pluma es único, habil é ingenioso en el oficio: el tal oficial si es bueno suele ser imaginativo, diligente, fiel, conveniente y despachador para juntar y pegar las plumas y ponerlas en concierto, y con ellas, siendo de diversos colores hermosear la obra. Al fin muy habil para aplicarlas á su proposito. El que no es tal es tosco, es de rudo ingenio, bozal y nada vivo para hacer su oficio, sino que cuanto se le encomienda todo lo echa á perder.

El platero es conocedor del buen metal, y de él hace cualquier obra sutil é artificiosamente. El buen platero tiene buena mano, y todo lo que hace lo hace con medida y compás, y sabe apurar



bien cualquier metal, y de lo fundido hacer planchuelas de oro ó de plata. Tambien sabe hacer moldes de carbon y echar metal en el fuego para fundirle. El mal platero no sabe acendrar la plata, dejala revuelta con ceniza, es astuto para sacar y hurtar algo de la plata. El buen herrero es vivo, habil, de buen juicio y sentido en sus obras, y suele hender con la tajadera, majar ó martillar, y usar de fragua y de fuelles y de carbon, y cortar el hierro de presto como si fuese alguna cera. El mal herrero es mentiroso ó burlador, perezoso, descuidado, de pocas fuerzas, y hace mal hechas sus obras por hacerlas de prisa, y hace la obra falsa allende de ser prolixo.

El Lapidario está bien enseñado y examinado en su oficio; buen conocedor de piedras, las cuales para labrarlas quita la roca, cortalas y las junta ó pega con otras sutilmente con el betun, para hacer obras de mosaico. El buen lapidario artificiosamente labra é inventa labores, sutilmente esculpiendo y puliendo muy bien las piedras con sus instrumentos que usan en su oficio. El mal lapidario suele ser torpe ó bronco; no sabe pulir sino que echa á perder las piedras, labrandolas atolondradas ó desiguales ó quebrandolas ó haciendolas pedazos.

#### CAPITULO VIII.

##### *De otros oficiales como son carpinteros y canteros.*

EL Carpintero es de su oficio hacer lo siguiente: cortar con hacha; hender las vigas y hacer trozos y serrar, cortar ramos de árboles y hender con cuñas cualquier madero. El buen carpintero suele medir y compasar la madera con nivel y labrarla con la juntera para que vaya derecha, y acepillar, emparejar, entarugar y encajar unas tablas con otras, y poner las vigas en concierto sobre las paredes; al fin ser diestro en su oficio. El mal carpintero desparpaja lo que está bien acepillado, y es descuidado, tramposo y dañador de la obra que le dan para hacer, y en todo lo que él hace es torpe y nada curioso.

El Cantero tiene fuerzas y es recio, ligero y diestro en labrar y aderezar cualquier piedra. El buen cantero es buen oficial, entendido y habil en labrar la piedra, en desbastar, esquinar y hender con la cuña, hacer arcos, esculpir y labrar la piedra artificiosamente. Tambien es su oficio trazar una casa, hacer buenos cimientos y poner esquinas, y hacer portadas y ventanas bien hechas, y poner tabiques en su lugar. El mal cantero es flojo, labra mal, y en el hacer de las paredes no las fragua; hacelas torcidas y acostadas á una parte y corcobadas.

El Albañil tiene por oficio hacer mezcla mojangola bien, y echar tortas de cal, y emplastarla y bruñirla ó lucirla bien. El mal albañil por ser inhabil, lo que encala es atolondrado, ni es liso sino ojoso, aspero y tuerto.

El Pintor en su oficio sabe usar de colores y dibujar ó señalar las imagenes con carbon y hacer muy buena mezcla de colores, y sabelos moler muy bien y mezclar. El buen pintor tiene buena mano y gracia en el pintar, y considera muy bien lo que ha de pintar, y matiza muy bien la pintura y sabe hacer las sombras, los lejos, y follages. El mal pintor es de malo y boto ingenio, y por esto es penoso y enojoso, y no responde á la esperanza del que da la obra, ni da lustre á lo que pinta, y matiza mal; todo va confuso, ni lleva compas ó proporcion lo que pinta por pintar de prisa.



El Cantor alza la voz y canta claro, levanta y baja la voz, y compone cualquier canto de su ingenio. El buen cantor es de buena clara y sana voz, de claro ingenio, de buena memoria, y canta en tenor; y cantando baja y sube y ablanda y temple la voz, entona á los otros, ocupase en componer y en enseñar la musica, y antes que cante en público primero se ensaya. El mal cantor tiene voz hueca, aspera ó ronca, es indocto y bronco, mas por otra parte es presuntuoso y jactancioso ó desvergonzado ó embidioso, molesto y enojoso á los demas por cantar mal; es muy olvidadizo y avariento en no querer comunicar con los otros lo que sabe del canto, y es soberbio y muy loco.

El Sabio es como lumbré ó hacha grande, y espejo luciente y pulido de ambas partes, y buen dechado de los otros, entendido y leido: tambien es como camino y guia para los otros. El buen sabio, como buen medico, remedia bien las cosas y da buenos consejos y buena doctrina con que guia é alumbra á los demas, por ser él de confianza y de credito, por ser cabal y fiel en todo; y para que se hagan bien las cosas da orden y concierto, con lo cual satisface y contenta á todos, respondiendo al deseo y esperanza de los que se llegan á él: á todos favorece y ayuda con su saber. El mal sabio es mal medico, tonto y perdido, amigo del nombre de sabio y de vanagloria; y por ser necio es causa de muchos males ó de grandes errores, peligroso y despeñador y engañador ó embaucador.

El Medico suele curar y remediar las enfermedades. El buen medico es entendido, buen conocedor de las propiedades de las yerbas, piedras, árboles y raices, experimentado en las curas; el cual tambien tiene por oficio saber concertar los huesos, purgar, sangrar y sajar y dar puntos, y al fin librar de las puertas de la muerte. El mal medico es burlador, y por ser inhabil, en lugar de sanar empeora á los enfermos con el brevage que les da, y aun á las veces usa hechicerias ó supersticiones para dar á entender que hace buenas curas.

#### CAPITULO IX.

##### *De los hechiceros y trampistas.*

El Naoalli propiamente se llama brujo que de noche espanta á los hombres y chupa á los niños. El que es curioso de este oficio bien se le entiende cualquiera cosa de hechizos; y para usar de ellos es agudo y astuto, y aprovecha y no daña. El que es malefico y pestifero de este oficio hace daño á los cuerpos con los dichos hechizos, y saca de juicio y ahoga; es embaidor ó encantador.

El Astrologo judiciario ó nigromantico tiene cuenta con los dias, meses y años, al cual pertenece entender bien los caracteres de este arte; y el tal si es habil nigromantico conoce y entiende muy bien los caracteres en que nace cada uno, y tiene en la memoria lo que por los caracteres se representa, y por ellos da á entender lo venidero; y si es inhabil nigromantico es engañador mentiroso, amigo de hechicerias con que engaña á los hombres.

El hombre que tiene pacto con el demonio se transfigura en diversos animales y por odio desea muerte á los otros, usando hechicerias y maleficios contra ellos, por lo cual él viene á mucha pobreza, y tanta que aun no alcanza tras que parar ni un pan que comer en su casa. Al fin en él se junta toda la pobreza y miseria que anda siempre mal aventurado.



El Procurador favorece á una banda de los pleiteantes; por quien es el negocio vuelve mucho y apela, teniendo poder y llevando salario por ello. El buen procurador es vivo y solícito, osado, diligente, constante y perseverante en los negocios en los cuales no se deja vencer, sino que alega de su derecho, apela, tacha los testigos; ni se cansa hasta vencer la parte contraria y triunfar de ella. El mal procurador es interesado, gran pedigüeño, y de malicia suele dilatar los negocios; hace alaracas, muy negligente y descuidado en el pleito, y fraudulento y tal que de entrambas partes lleva salario.

El Solicitador nunca para; anda siempre solícito y listo. El buen solicitador es muy cuidadoso, determinado y solícito en todo; y por hacer bien su oficio muchas veces deja de comer y de dormir, y anda de casa en casa solicitando los negocios, los cuales trata de buena tinta y con temor ó recelo que por su descuido no tengan mal suceso los negocios. El mal solicitador es flojo y descuidado, lerdo y encandilador por sacar dinero, y fácilmente se deja cohechar porque no hable mas en el negocio ó que mienta, y así suele echar á perder los pleitos.

#### CAPITULO X.

##### *De otros oficiales como sastres y tejedores.*

El Sastre sabe cortar, proporcionar y coser bien la ropa. El buen sastre es buen oficial, entendido, habil y fiel en su oficio, el cual sabe muy bien coser, juntar los pedazos y repulgar y echar ribetes, y hacer vestidos conforme á la proporcion del cuerpo y echar alamares y caireles; al fin hace todo su poder por dar contento á los dueños de las ropas. El mal sastre usa engaño y fraude en el oficio, hurta lo que puede y lo que sobra del paño: todo lo toma para sí, y cose mal, y dá puntadas largas, y pide mas de lo que es justo por su trabajo, ni sabe hacer cortesía, sino que es muy tirano.

El Hilador de torno ó de huso en su oficio suele usar de torno y de huso, y sabe destejer lo viejo. El buen hilador lo que hila va parejo y delgado y bien torcido, y así hilado lo compone en mazorca y lo devana haciendo ovillos y haciendo madejuelas, y al fin en su oficio es perseverante y diligente. El mal hilador por el contrario, lo que hila es tosco y grueso; no va parejo ni bien torcido, ni va igual, sino atramojado y flojo; nada curioso en su oficio, sino descuidado, pesado y desmacalado.

El Tejedor ó tejedora urde y pone en telar la urdimbre, y mueve la oprimidera con los pies y juega en la lanzadera y pone la tela en los lizos. La buena tejedora suele apretar y golpear lo que teje, y aderezar lo mal tejido con espina ó con alfiler, ó tupir muy bien ó hacer ralo lo que va tupido: sabe tambien poner en telar la tela y estirla con la medida que es una caña que estira la tela para tejerla igual: sabe hacer tambien la trama de la dicha tela. El mal tejedor es perezoso, descuidado, mal oficial, y daña cuanto teje, y hace mala tela, y lo que teje va ralo.



## CAPITULO XI.

*De personas viciosas como rufianes y alcahuetes.*

El hombre perdido y alocado es desatinado y atontado en todo, lisiado en alguna parte del cuerpo, muy miserable, amigo del vino y de las cosas que emborrachan al hombre, y anda como endemoniado, que no teme ni respeta á nadie, y se pone á cualquier peligro y riesgo. El mozo desbaratado anda como hechizado y muy beodo, ó fanfarronea mucho; ni puede guardar secreto, amigo de mugeres, perdido con algunos hechizos ó con algunas cosas que sacan al hombre de juicio, como son los malos hongos y algunas yerbas, que desatinan al hombre. El viejo putañero es de poca estima y de mala fama, alocado, tonto y necio.

El Alcahuete es comparado al raton, porque anda escondido engañando á las mugeres; y para engañarlas tiene linda platica, muchos alagos y engaños con que parece embauca á las mugeres; y los engaños y embustes con que atrae son comparados á las rosas que aplacen á los hombres con su hermosura y con su buen color.

El Embaucador tiene estas propiedades; que sabe ciertas palabras con que embauca á las mugeres; y ellas por el contrario, con que engañan á los hombres; y asi cada uno de estos hace á los hombres y á las mugeres andar elevados y embelesados, ó hechizados, vanos y locos, atonitos y desvanecidos.

El Sometico paciente es abominable, nefando y detestable, digno de que hagan burla y se rian las gentes, y el hedor y fealdad de su pecado nefando no se puede sufrir, por el asco que da á los hombres. En todo se muestra mugeril ó afeminado, en el andar ó en el hablar, por todo lo cual merece ser quemado.

El Homiciario tiene estas propiedades; que es de malas entrañas y muy malicioso, bravo como un perro rabioso, sediento de derramar sangre; su estudio y cuidado es armar pleitos á otros, y ser chismero y levantar testimonios, herir y matar á otros.

El Traidor á dos partes siembra zizaña, entre dos amigos; gran chismero y mentiroso; al fin revolvedor de todos.

El Juglar suele decir gracias y donaires. El buen juglar es suave en hablar, amigo de decir cuentos, y cortesano en su habla. El mal juglar dice disparates, y es perjudicial en las palabras, y suele entremeterse en las plasticas de otros, sin ser llamado para ello, y en lugar de gracias dice malicias y torpezas.

El Chocarrero es atrevido y desvergonzado, alocado, amigo del vino, y enemigo de buena fama. El buen chocarrero es suave ó gracioso en su hablar, y habil para decir muchos donaires. El mal chocarrero es tonto é inhabil para decir las gracias, y las dice fuera de proposito y de tiempo, con las cuales da mas enojo que placer á los que las oyen, por mas que ande bailando y cantando.

El Ladron por mas que hurte siempre anda pobre y miserable y lacerado, escaso y hambriento, codicioso de lo ageno, y para hurtar sabe mil modos; miente, acecha y horada las casas y sus manos son como garabatos con que apaña lo que puede, y de pura codicia anda como un perro carleando y rabiando para hurtar lo que desea. El ladron que encantaba sabia muy bien los encantamientos con los cuales hacia amortecer ó desmayar á los de casa donde él entraba, y asi amortecidos hur-



taba cuanto hallaba en casa, y aun con los encantamientos sacaba la troxe y la llevaba á cuestras á su casa; y estando en la casa donde hurtaba, estando encantados los de casa, tañía, cantaba y bailaba, y aun comia con sus compañeros que llevaba para hurtar.

El salteador es comparado á una bestia fiera, por ser bravo cruel é inhumano, sin piedad alguna; el cual usa mil modos y engaños para atraer á si á los caminantes, y asi atraídos róbalos y mátalos.

## CAPITULO XII.

*De otra manera de oficiales como labradores, y mercaderes.*

EL rico es recatado y de buen ingenio y tiene de comer y mucha hacienda, y en buscar y aumentarla es muy diligente. El buen rico es piadoso y misericordioso, y agradecido por los bienes que tiene, los cuales guarda y gasta á su tiempo y con ellos grangea. El mal rico es desperdiciador ó desbaratador de su hacienda, avariento y gran logrero: su oficio es emprestar dinero y pedir mas por él.

El labrador es dispuesto y recio y diligente y apto para la labranza. El buen labrador es fuerte, diligente y cuidadoso; madruga mucho por no perder su hacienda, y por aumentarla deja de comer y de dormir, trabaja mucho en su oficio, conviene á saber, en romper la tierra, cabar, desherbar, cabar en tiempo de seca, vinar, allanar lo cabado, hacer camellones, mollir bien la tierra y ararla á su tiempo; hacer linderos y vallados, y romper tambien la tierra en tiempo de aguas; saber escoger la buena tierra para labrarla; hacer hoyos para echar la semilla y regarla en tiempo de seca; sembrar derramando la semilla, agujerear la tierra para sembrar los frisoles; cegar los hoyos donde está el maiz sembrado, acombrar ó llegar la tierra á lo nacido, quitar el ballico, entresacar las cañas quebrandolas y entresacar las mazorquillas, y quitar los hijos de las mazorcas, y quitar los tallos para que crezca bien lo nacido; entresacar á su tiempo las mazorcas verdes, y al tiempo de la cosecha quebrar las cañas cogiendolas, escoger el maiz cuando está ya bien sazonado; desollar ó desnudar las mazorcas y atarlas unas con otras, añudando las camisillas unas con otras, y hacer sartales de mazorcas atando unas con otras, y acarrear á casa lo cogido y ensillararlo; quebrar las cañas que no tienen nada aporreandolas, trillar, limpiar, aventar, levantar al viento lo trillado. El mal labrador es muy negligente haragan, y á él se le hace grave y molesto todo trabajo en su oficio; es tosco, bruto, groserazo, villanazo, comilon, escaso, enemigo de dar y amigo de tomar.

El hortelano tiene de oficio sembrar semillas, plantas, árboles, y hacer eras y cabar, y mollir bien la tierra. El buen hortelano suele ser discreto, cuidadoso, prudente, de buen juicio, y tener cuenta por el libro con el tiempo, con el mes y con el año.

El ollero es robusto, ligero, buen conocedor del barro; sabe y piensa muy bien el modo y la forma de hacer ollas de cualquier suerte que quisiere. El mal ollero es torpe, tonto y necio.

El mercader suele ser regaton, y sabe ganar y prestar á logro, concertarse con los comprantes y multiplicar la hacienda. El buen mercader lleva fuera de su tierra sus mercaderías, y las vende á moderado precio, cada cosa segun su valor y como es, no usando algun fraude en ellas sino temiendo á Dios en todo. El mal mercader es escaso y apretado, engañador, parlero, porfiado,



encarecedor, gran logrero, ladrón, mentiroso y con mala conciencia; tiene cuanto gana y posee, y lo que ganó todo es mal ganado; y en vender tiene linda plática, y alaba tanto lo que vende que fácilmente engaña á los compradores.

### CAPITULO XIII.

#### *De las mugeres nobles.*

LA muger noble es muy estimada, digna de honra y reverencia, y por su virtud y nobleza en todo da favor y amparo á los que acuden á ella; y la tal si es buena tiene estas propiedades, que debajo de sus alas se amparan los pobres y los trata muy bien amparandolos; y sino es tal es apasionada, de malas entrañas, no tiene en nada á los otros por ser soberbia y presuntuosa.

La muger hidalga es muy estimada y querida de todos, honrada y reverenciada, grave y esquivada. La tal si es buena sabe bien regir su familia y mantienela, y por su bondad á todos muestra amor y benevolencia dando á entender ser noble ó hidalga; y sino es tal, es mal acondicionada y de malas entrañas, mira con ojeriza y desden, es avestera y mal encarada, corajuda y pesada, y mal contentadiza.

La Señora mantiene familia, es generosa, digna de ser obedecida, y muy cabal por tener terminos y partes de las buenas y nobles Señoras, ni hace cosa indigna de su persona y gentil muger muy honrada grave y brava. La tal si es buena, es muy honrada y de buena fama y de mucha estima, piadosa, á todos los ama, á nadie tiene en poco, sino que á todos los regala como si fuesen sus hijos; y si es mala, es brava y de mala digestion, enojadiza, descabezada y desgraciada, inquieta, acelerada, supita y de nonada se corre, todo le dá pena.

La muger principal rige muy bien su familia y la sustenta, por lo cual merece que la obedezcan, la teman y la sirvan; y gobierna varonilmente, y es amiga de fama y honra. La tal si es buena, es sufrida, mansa, humana, constante, varonil, bien acondicionada, y gobierna tan bien como cualquier principal en paz y concordia; y si es mala es arrojada, alborotadora, y tal que por nada suele amenazar y poner á todos gran miedo y espanto, y es tan feroz que parece que querría comer vivos á los otros.

La Señora principal gobierna y manda como el Señor. La tal si es buena rige muy bien sus vasallos y castiga á los malos; á ella se tiene respeto, pone leyes y da orden en lo que conviene y es obedecida en todo; la que es mala es descuidada y floja, deja perder las cosas por negligencia, y es exageradora, y en todo da mal exemplo, y pone las cosas á peligro y riesgo y es muy escandalosa.

La Infanta ó la doncella generosa tiene la crianza del palacio, bien acondicionada, digna de ser amada y bien tratada de todos. La que es buena es generosa y de ilustre y limpio linage, de buena vida, mansa, amorosa, pacífica, humilde y bien criada en todo. La que es mala es vil, plebeya, soberbia, al fin hace obras de macegual, muger perdida, amancebada y descuidada.

La doncella delicada es de buen linage y de buenos y honrados padres. La tal si es buena, es viva y de verguenza, zelosa de si misma, considerada y discreta; siempre se arrima á los buenos y les sirve humillandose y respetando á todos; y la que es mala no sabe guardar secreto, es muy



precipitada en sus cosas y por nonada se altera y enoja facilmente, menospreciando á los otros y no respetando á nadie.

La hija de claro linage es honrada y amada de todos. La que es buena quiere bien á todos; sabe agradecer por el bien que se le hace, y muy mirada en sus cosas. La que es mala es muy loca é incorregible, torpe, desvergonzada, que facilmente afrenta á su linage. La hija noble y de buen solar y linage, es hidalga, gloria y reliquia de sus padres; y la que es buena responde bien á su linage y no deshonorra á sus padres, antes bien con su bondad resucita la buena fama de sus antepasados; es pacifica, noble y amorosa, y tiene respeto á todos. La mala afrenta su linage, es de vil y baja condicion, desvergonzada, presuntuosa, disoluta y absoluta y atrevida, soberbia, fantastica, á todos menosprecia y no los tiene en nada. La muger noble y de buena ralea es de buena parte y descende de caballeros. La que es buena sigue las pisadas de sus padres y les imita en virtudes, y da buen exemplo siguiendo lo bueno y evitando lo malo; es mansa y magnifica, y en todo muestra su nobleza y vive conforme á su genealogia, correspondiendo á su linage; es humilde, pacifica y de apacible conversacion, y muy agradecida á sus bienhechores, y enemiga de vanos loores entre las gentes, y de ser estimada; es compasiva y no menosprecia á los pobres sino antes los ama y ayuda; es elocuente, blanda y sosegada en hablar, y aunque sea bastarda es muy vergonzosa y tienè empacho de todo lo malo; es de buenas entrañas, amorosa, grave, temerosa, estimada y muy temida de todos y reverenciada. Otras muchas propiedades y virtudes tienen las buenas mugeres y que descenden de claro y noble linage, y de caballeros y Señores. Y las que son malas tienen todas las cosas contrarias y todos los vicios contrarios á estas virtudes dichas y otras muy peores á que su inclinacion mala las guia.

#### CAPITULO XIV.

##### *De las condiciones y oficios de las mugeres bajas.*

La muger popular de buenas fuerzas es trabajadora y de media edad, recia, fornida, diligente, animosa, varonil y sufrida. La que de este jaez es buena, vive bien y castamente y ninguna cosa reprehensible hace, sino que cuanto obra es de buena y honrada muger y bien dispuesta, y por esto es estimada como una piedra preciosa. Y la que de estas es mala, es mal mirada, mal criada, atrevida, atontada, precipitada en sus cosas y mal considerada, que no mira bien lo que hace.

La muger honrada es cabal y cuerda: la tal si es buena, es constante y firme, y no vuelve atras en sus obras, y es tal que con animo de varon sufre cualquier mal que le venga, y aun hace fuerza á si misma por no ser vencida de algun infortunio, sino todo lo que se ofrece adverso lo sufre con grande y mucha paciencia. La que de estas no es tal, es flaca y vil muger que hace caer las alas á los otros, ni da animo ni esperanza de alguna cosa, muy desconfiada que facilmente se cansa, mala en todo y de mala fama y vida.

La tejedora de labores tiene por oficio tejer mantas labradas ó galanas y pintadas. La que es buena de este oficio es entendida y diestra en su oficio, y asi sabe tirar los colores y ordenar las bandas en las mantas; en fin hacelas galanas y labradas de diversos colores: tambien tiene por oficio el saber hacer orillas de mantas, saber hacer labor del pecho del Vipil, y hacer mantas de



tela rala como es la toca, y por el contrario hacerlas gruesas de hilo gordo ó grueso á manera de cottonia de Castilla. La que es mala es incapaz de este oficio, es torpe y hace mala labor, y echa á perder cualquier tela.

La hilandera tiene por oficio hacer lo siguiente: saber escarmenar y sacudir bien lo escarmenado. La que es buena hilandera sabe hilar delgado y parejo ó igual, y así tiene buena mano y es diestra en hilar: también sabe hacer buena mazorca en el huso y devanar ó hacer ovillo, y sabe concertar el hilo que está en la devanadera para la urdimbre, y sabe triplicar los hilos, y sabe hilar hilo grueso y flojo. La que no es tal hace tramojos y es floja y perezosa, y tal que de pura pereza no ve la hora para dejar lo que hace.

La costurera sabe coser y labrar y echar buena labor en todo lo que labra. La que es buena costurera es buena oficiala de su oficio y echa labores trazando bien primero lo que ha de hacer. La que no es tal, echa puntos largos y manosea lo que cose; hace mala labor en todo y burla y engaña á los hombres y dueños de la obra que se le encomienda.

La muger que sabe bien guisar, tiene por oficio entender en las cosas siguientes: hacer bien de comer, hacer tortillas, amasar bien, saber echar la levadura; para todo lo cual es diligente y trabajadora, y sabe hacer tortillas llanas y redondas y bien hechas, y por el contrario hacelas prolongadas y hacelas delgadas ó hacelas con pliegues ó hacelas arrolladas con axi, y sabe echar masa de los frisoles cocidos en la masa de los tamales, y hacer tamales de carne como empanadillas y otros guisados que usan. La que es buena en este oficio sabe probar los guisados si están buenos ó no, y es diestra y experimentada en todo género de guisados. La que no es tal no se le entiende bien el oficio; es penosa y molesta porque guisa mal; es sucia y puerca, comilona y golosa y cuece mal las tortillas, y los guisados de su mano están ahumados ó salados ó acedos, y tal que en todo es grosera y tosca.

La medica es conocedora de las propiedades de yerbas y raices, árboles y piedras, y en conocerlas tiene mucha experiencia, no ignorando muchos secretos de la medicina. La que es buena medica sabe bien curar á los enfermos y por el beneficio que les hace casi vuelvelos de muerte á vida, haciendoles mejorar ó comvalecer con las curas que hace: sabe sangrar, dar las purgas, echar melecina y untar el cuerpo, ablandar palpando lo que parece duro en alguna parte del cuerpo, concertar los huesos, sajar y curar bien las llagas y la gota, y el mal de los ojos, y cortar la carnaza de ellos. La que es mala medica usa de la hechiceria supersticiosa en su oficio, y tiene pacto con el Demonio, y sabe dar bebedizos con que mata á los hombres, y por no saber bien las curas en lugar de sanar enferma y empeora, y aun pone en peligro de la vida á los enfermos, y al cabo los mata; y así gana á las gentes con sus hechizos, soplando á los enfermos, atando y desatando sutilmente á los cordeles, mirando en el agua, ó echando los granos gordos del maiz que suele usar en su supersticion, diciendo, que por ello suele conocer las enfermedades y las entiende; y para usar bien de su supersticion da á entender que de los dientes saca gusanos, y de las otras partes del cuerpo papel y pedernal de la tierra, sacando todo lo cual dice, que sana á los enfermos, siendo ello falsedad y supersticion notoria.



## CAPITULO XV.

*De muchas maneras de malas mugeres.*

LA puta es muger pública, y tiene lo siguiente, que anda vendiendo su cuerpo: comienza desde moza y no lo deja siendo vieja y anda como borracha y perdida, y es muger galana y pulida y con esto muy desvergonzada, y á cualquier hombre se da y le vende su cuerpo por ser muy luxuriosa, sucia y sin verguenza, habladora, y muy viciosa en el acto carnal; pulese mucho, y es tan curiosa en ataviarse que parece una rosa despues de muy bien compuesta; y para aderezarse muy bien primero se mira en el espejo, bañase, lavase muy bien y refrescase para mas agradar; suelese tambien untar con unguento amarillo de la tierra que llaman axi para tener buen rostro y luciente; y á las veces se pone colores y afeites en el rostro por ser perdida y mundanal; tiene tambien por costumbre teñir los dientes con grana y soltar los cabellos para mas hermosura; y á las veces tener la mitad sueltos y la otra mitad sobre la oreja ó sobre el hombro, y trenzarse los cabellos y venir á poner las puntas sobre la mollera como cornezuelos, y despues andarse pavoneando como mala muger, desvergonzada, disoluta é infame; tiene tambien costumbre de sahumarse con algunos sahumeros olorosos y andar mascando el Tzictl para limpiarse los dientes, lo cual tiene por gala, y al tiempo de mascar suenan las dentelladas como castañetas; es andadora ó andariega, callejera y placera; andase paseando, buscando vicios, anda riendose, nunca para y es de corazon desasosiego, y por los deleites en que anda de continuo sigue el camino de las bestias, juntase con unos y con otros; tiene tambien de costumbre llamar haciendo señas con la cara, hacer del ojo á los hombres, hablar guiñando del ojo, llamar con la mano, volver el ojo arqueando, andarse riendo para todo, escoger al que mejor la parece y querer que la codicien, engañar á los mozos ó mancebos y querer que la paguen bien, y andar alcahueteando las otras para otros, y andar vendiendo otras mugeres.

La adúltera es tenuta por alevosa ó es traidora, por lo cual no es tenuta en ninguna reputacion; vive muy deshonorada y cuentase como por muerta por cuanto tiene perdida la honra; tiene hijos bastardos, y con bebedizos se provoca á vomitos y mal parir; y por ser tan luxuriosa con todos se echa y hace traicion á su marido; engañalo en todo y traele ciego.

La muger que tiene dos sexos, ó la que tiene natura de hombre y natura de muger, la cual se llama hermafrodita, es muger monstruosa, la cual tiene supinos y tiene muchas amigas y criadas, y tiene gentil cuerpo como hombre; anda y habla como varon y vellosa, usa de entrambas naturas, suele ser enemiga de hombres porque usa del sexo masculino.

La alcahueta cuando usa alcahueterias es como un Diablo y trae forma de él, y es como ojo y oreja de Diablo, al fin es como mensagera suya. Esta tal muger suele pervertir el corazon de otras y las trae á su voluntad á lo que ella quiere: muy retorica en cuanto habla, usando de unas palabras sabrosas para engañar, con las cuales como unas rosas anda convidando á las mugeres, y asi trae con sus palabras dulces á los hombres abobados y embelesados.



## CAPITULO XVI.

*De los tratantes.*

EL mercader es tratante y para mercadear tiene cuenta con los mercaderes. El buen mercader sabe multiplicar su caudal y guardar bien lo ganado: vende y compra por justo precio, es recto en todo y temeroso de Dios; sabe tambien concertarse en el precio y es bien conveniente. El mal mercader muy lindamente engaña vendiendo, y regatea mas de lo que es justo; es mentiroso y gran embaucador y gran encandilador, y engaña mas de la mitad del justo precio ó da á logro. El tratante en esclavos es el mayor mercader de todos, y por ser sus riquezas los mismos hombres es muy venturoso, privado y conocido del Tezcatlipuca; al fin por tener muchos esclavos es mayor y principal de todos los mercaderes. El que de este oficio es bueno y diestro, sabe guardar sus bienes y con devocion se los pide á Tezcatlipuca, y por ellos es muy agradecido, y por eso es la flor y suma de los mercaderes. Y el que es malo es desperdiciador, y cuanto gana gastalo en lo que no es necesario, y á la postre queda muy pobre y es avariento y escaso.

El que es mayor ó principal entre los mercaderes se suele llamar Puchtecatlailotlac, ó Acxotecatli, que es tanto como si digesemos, que es Gobernador de los mercaderes; y estos dos nombres y otros muchos que están puestos en la letra se atribuyen al que es mayor, principal, gobernador ó Señor, ó que es casi padre y madre de todos los mercaderes. El que es buen gobernador de estos es padre y amparo de los pobres á los cuales les socorre y favorece como padre en sus necesidades; todos le tienen reverencia y obediencia como á mayor y gobernador; el cual tiene esta propiedad, que á los que van á tratar á otros pueblos les encomienda sus mercaderias, para que allá se las vendan; y es de todos amado y respetado como principal de ellos, y gobierna y aconseja muy bien á los suyos, no dejando de castigar á los que lo merecen. Y el que es mal gobernador de estos, suele ser interesal, pedigüño, engañador, descuidado; no quiere usar lo que es de buena gobernacion de los mercaderes.

El tratante es de esta propiedad, conviene á saber, que lleva fuera á vender sus mercaderias. El que de este oficio es bueno, es discreto y prudente, que sabe de caminos y de las distancias de las posadas para ver donde puede ir á dormir, comer, merendar ó cenar. El que no es bueno, es bozal, tonto, que camina sin saber á donde va, y de priesa y á ciegas, y así muchas veces le acontece ir á parar en los montes, valles y despeñaderos por no saber los caminos.

El que vende piedras preciosas ó es lapidario, es de esta propiedad, que sabe labrar sutilmente las piedras preciosas y pulirlas para hacerlas relucir, y algunas las pule con la caña maciza que llaman Metlatl y algunas lima, y algunas adelgazá. El que vende las piedras sin engaño, es buen conocedor de las piedras preciosas como son, la esmeralda fina, y perla preciosa, y azabaches, y de otras piedras pintadas y jaspeadas, y de otros muchos colores que por ser finas resplandecen ó relucen, las que tiene por buenas despues las vende á los otros segun lo que cada una puede valer, mirando la virtud y propiedad de ellas. El que vende piedras falsas es engañador, por hacer preciosas las que no lo son ó las que son comunes, que no son de estima alguna, en vender carero, y al fin las vende con palabras engañosas.

El que vende cuentas de oro, plata ó cobre, ó trata en cadenas ó collares de oro, y en sartales



de las muñecas de las manos, el que es de este oficio suele ser platero. El que es buen oficial con temor y buena conciencia las vende segun que cada una suele valer moderando su precio. A él le conviene tambien hacer y vender piezas de oro anchas y redondas, y hacer camarones de oro. Y el que no es tal, suele mezclar oro bueno con oro falso, ó dorar algun metal bajo para darle lustre; con lo cual engaña á los que compran, y en el precio suele regatear mucho y en nada es conveniente sino que es porfiado.

El oficial de plumas se cuenta entre los mercaderes; y el que es buen oficial tiene en mucho las plumas y las guarda y trata muy bien: su oficio es vender plumas estimadas de todos géneros de aves de todos colores, las plumas verdes y las que son muy preciadas que tienen corvada la punta y las que relumbran haciendo unas aguas como tornasol. Y el que no es tal hace plumas falsas, y las viejas nuevas con colores falsos.

El que rescata plata es mercader y tiene hacienda y oro y plata. El bueno rescata, sabe el valor del oro y plata conforme al peso y quilates, y es diligente y solícito en su oficio, y en el pesar no defrauda, antes pone mas que quita en el peso. El rescatador regaton suele engañar en lo que vende; pide mas de lo que suele valer lo que se vende y es muy porfiado y regatea en gran manera.

#### CAPITULO XVII.

##### *De los que venden mantas.*

El que vende mantas tiene por oficio que compra junto para vender por menudo. El que sabe bien vender las mantas no usa algun fraude, sino que en venderlas es recto y justo, y en su oficio muy sosegado y conveniente, y vendelas á justo y moderado precio; y las mantas que vende son las que son nuevas, recias, fornidas, y delgadas ó ralas como toca, lisas y de tela igual, anchas y largas. El que es mal tratante en esto es de mala conciencia, engañador, mentiroso, y alaba su mercaderia de mantas con palabras bien compuestas; regatea mucho disminuyendo el precio que pagan los comprantes; y las mantas que vende están dañadas ó podridas, remendadas y falsas, que las sabe remendar ó adobar con el betun de maza que echa encima para dar color y peso á las mantas; y las viejas las cuecen en legia para blanquearlas, y á algunas les echan cretal espeso encima, y despues las bruñen muy bien y parecen nuevas y buenas, y hacen otros fraudes y engaños semejantes. El mercader de las mantas suele comprarlas de los mercaderes mayores, y su oficio es tratar en las mantas de los hombres y en las camisas de las mugeres de esta tierra que se llaman Vipiles, que son galanas y muy bien labradas. El buen tratante en mantas es habil y entendido, y vendelas segun el precio y valor de cada una de ellas; y las que vende son buenas y fornidas y que duran mucho, galanas y al fin muy bien labradas. El mal tratante en las mantas no es discreto ni prudente, y en venderlas usa de engaños y mentiras, encareciendolas mas de lo que pueden valer, y las que vende, ora sean mantas, ora sean Naoas ó Vipiles, son ya traídas y viejas, renovadas y curadas como se dijo arriba, y tales que llevan falsas y postizas labores.



## CAPITULO XVIII.

*De los que venden cacao, maiz y frisoles.*

EL que trata en cacao suele tener gran copia de ello y tener heredades de cacao, y lo lleva fuera á vender, ó lo compra junto para vender por menor. El que es buen tratante en esta mercaderia, las almendras que vende son todas gordas, macizas y escogidas, y vende cada cosa por si, á parte las que son gordas y macizas, y á parte las que son menudas y como huecas, y á parte el ripio de ellas, y cada genero de por si; las de Tochtepec, las de Guatemala, las de Guatulco, las de Xoloteco, ora sean blanquizas, ó cenicientas, ó coloradas. El mal tratante vende las falsas porque las cuece, y aun las tosta para que parezcan buenas, y á las veces echalas en el agua para que parezcan gordas, y hacelas como cenicientas ó pardas, que son las mejores almendras para engañar: tiene tambien este modo para adobarlas, para que las que son nuevas parezcan gordas, suele las tostar en la ceniza caliente, y despues las envuelve con greda ó con tierra humeda, para que las que parecian menudas parezcan gordas y nuevas: otro modo tienen para engañar, que en las cascarras de las almendras meten una masa negra ó cera negra, que parece ser semejante al meollo de ellas; y algunas veces los cuescos de Aguacates los hacen pedazos y redondeanlos, y asi redondeados los meten en las cascarras vacias de las almendras; y las que son menuditas ó pequeñitas todas las mezclan ó las envuelven con las otras almendras que son cenicientas ó frescas, y aun con las otras bastardas que parecen ser tambien cacaos que tienen por nombre Quauhpatlaxtli; todo lo cual hace para engañar á los compradores.

El que vende maiz suele ser labrador, solo compra de los labradores para tornarlo á vender. El que es buen tratante en este oficio, el maiz que vende es limpio, gordo sin alguna falla, recio, macizo y duro; y cada género de maiz lo vende por si, el blanco, el prieto &<sup>a</sup>. El mal tratante engaña vendiendo su maiz, y el maiz que es bueno lo envuelve con el maiz que tiene gorgojo, ó con el maiz menudo ó dañado, y el maiz que es nuevo mezclado con el de dos ó tres y aun de diez años, ó con el maiz dañado; y cuando lo vende alabalo mucho y tienelo en gran estima, poniendo encima el mejor maiz y encubriendo el ruin.

El que vende frisoles, si es buen tratante en ello, vende cada género de ellos de por si, y los aprecia segun su valor y sin engaño, y los frisoles que vende son los que son nuevos, limpios, gordos, y que no están dañados, sino tales que como cosa preciosa se pueden guardar en el arca ó en la troxe, como son los frisoles amarillos, colorados, blancos, y los menuditos y los que están como jaspeados y de otras diversas colores, y los que son muy gordos que son como habas, que se dicen en la lengua Ayecotli. El que es mal tratante de ellos engaña á los compradores en venderlos, porque siempre miente envolviendo los que son buenos con los ruines y dañados.

El que vende semillas de cenizos, vende las que son nuevas con las que son de dos ó de tres años, y las que vende son de muchos y diversos géneros, como las que van aqui nombradas. El que es mal tratante en esto vende las que son buenas mezclalas con las que están dañadas, y con otras aparentes y no verdaderas. El que vende las semillas que parecen de linaza, que se dicen Chian, vende las que son blancas ó las que están pintadas como jaspeadas, ó las que no estuvieron bien sazoadas por causa del hielo, cada una por si. El que es mal tratante de estas, las que son buenas



envuelvelas con las que son aparentes y dañadas, que son unas semillas de que no se puede sacar oleo.

El que es tratante en axi, que es la pimienta de esta tierra, vende el axi de todos los géneros que van aquí nombrados, como los que son largos ó anchos, y los que no son tales, grandes y menudos, verdes y secos, y los que son del verano y los del estio, y todos los que se hacen en diversos payses, y los que se cogen despues de tocados del hielo. El que es mal tratante en esta mercaderia, vende los que están dañados y hediendo, y los redruejos y los que no están bien sazonados, sino muy verdes y chiquitos.

El que trata en tomates suele vender los que son gruesos y los menudillos, y tambien los que son de muchos y diversos géneros, segun se trata en el texto, como son los tomates amarillos, colorados, y los que están bien maduros. El que es mal tratante en esto, vende los que están podridos y machacados y los que están aun acedos ni bien maduros, que no dan sabor alguno sino que provocan las reumas.

El que vende pepitas de calabaza tiene por oficio vender todas las que son de diversas especies y las que se tuestan y se envuelven con alguna masa mezclada con sal, que son apetitosas de comer. El mal tratante en esto vende las que están podridas y dañadas, y las que amargan y las que están tostadas y demasiado saladas.

#### CAPITULO XIX.

##### *De los que venden tortillas, tamales y pan de Castilla.*

LA que es oficial de hacer tamales ó los compra para venderlos, suele vender tamales de cualquier manera y género, ora sean de pescado, ó de ranas ó de gallina, ó de otra cualquier manera, como se dijo en el capitulo XIII, del 8º Libro. La que es buen oficial, hacelos bien hechos y sabrosos y limpios; y la que es mal oficial en esto, suele vender tamales mal hechos, sucios, desabridos y revueltos con otras semillas, y los que están podridos y hediondos por ser ya de muchos días; al fin, tamales que no valen nada.

Las que venden solamente tortillas, venden tortillas de muchas maneras como se dijo en el Libro 8º. capitulo XIII, y otras tortillas que tienen dentro axi molido ó carne, y las que son untadas con axi y hechas pella entre la masa, y las que están untadas con Chilmoie, y las tortillas de huevos, y las de masa mezclada con miel, que son como guantes, y tortillas cocidas debajo del rescoldo, y otras muchas maneras de tortillas.

El que vende cazuelas hechas con chile y tomates, suele mezclar lo siguiente: axi, pepitas, tomate, chiles verdes y tomates grandes, y otras cosas que hacen los guisados muy sabrosos: tienen tambien por oficio vender asados y carne asada debajo de tierra, y Chilmoies de cualquier género que sean y otros muchos guisados, como se dijo en el 8º Libro.

El que es panadero tiene estas propiedades, que sabe bien cerner la harina y amasarla y sobarla, é hinchir los panes y leudarlos y hacer tortas y meter en el horno y cocer bien el pan; y el pan que vende es blanco, bien cocido, tostado, y á las veces quemado ó moreno, y por el contrario mal cocido, y si está como ha de estar y no está avinagrado, es sabroso, suave y dulce.

El que vende trigo es labrador y tiene heredades y vende trigo de todo género: blanco,



amarillo, trechel, candeal, gordo y macizo y duro; y si no es labrador, compralo de los labradores para tornarlo á vender. El que usa mal de este oficio, suele vender trigo bien ruin, menudo, vano y podrido, mohoso y que tiene néguilla y helado; y el trigo bueno lo revuelve con el que es ruin y con el vano y mal sazonado y comido de gorgojo.

El que vende la harina de Castilla suele llevar el trigo al molino, y la harina que vende es bien molida y deshojada, muy blanca como la nieve. El que es mal tratante en esto, la harina que vende es mal molida ó francolada, y para aumentarla suele mezclarla con el maiz molido que parece tambien harina.

#### CAPITULO XX.

*De los que venden mantas delgadas que llaman Aiatl, y de los que venden Cactles y cotaras.*

El que vende mantas delgadas de maguey suele tener lo siguiente, conviene á saber, saber tostar las ojas de maguey y rasparlas muy bien, echar masa de maiz en ellas y lavar bien la pita, y limpiarla y sacudirla en el agua; y las mantas que vende son blancas, adobadas con masa, bruñidas, bien labradas y de piernas anchas, angostas, largas ó luengas, gordas ó gruesas, tiesas ó fornidas, al fin todas las mantas de maguey que tienen labores; algunas vende que son muy ralas que no parecen sino tocas, como son las mantas muy delgadas, tejidas en hebras de Necuen, y las hechas en hebra torcida; y por el contrario algunas que son gordas y bien tupidas y bien labradas, y otras bastas gruesas, ora sean de pita, ora de hilo de maguey.

El que hace cotaras suele hacer lo siguiente: coser bien las cotaras y echar suelas, y sacudir bien los hilos y torcerlos para las cotaras que se han de hacer: á él tambien le conviene tener punzon, tener suelas gordas, lavar las viejas con legia, escoger y apartar los hilos mejores, hacer calcañal de zapato, echar trabillas á los zapatos cuando ya se han de traer, hacer trenzas en los dedos ó echar el boton á las cotaras y hacer cotaras de cuero bien tupido ó hacerlas flojas ó coser junto ó ralo; y despues de hechas las bruñe bien y corta las puntas al sesgo: al fin hace las cotaras de hilo de maguey teñido de diversos colores, y despues de cosidos ó tejidos, tienen lindas labores hechas de plumas ó de lanas teñidas: algunas hace bastas, mal hechas y cosidas. El que es regaton en este oficio es muy carero y encarecedor de las cotaras que vende, y las alaba mucho para venderlas bien. Las que son viejas adobalas ó renuevalas con algo con que parecen nuevas, y asi echalas alguna labor y buenas correas.

El que vende miel tiene magueyes y suele vender vino de la tierra, que hace de la miel de maguey, la cual cuece primero ó la hierbe; y para que nunca le falte la miel, suele plantar los hijos de los magueyes, y despues que son ya grandes caba ó agujera ó ahoya el meollo de ellos, y asi ahoyados raspalos muy bien para que mane la miel de que hace pulcre cociendola ó hirbiendola primero, é hinche cantaros ó cueros de ella para guardarla, y esto despues que tiene raices: la miel que vende es espesa, y tan espesa que parece que está cuajada; muy dulce, sabrosa, y á las veces vendela que raspa la garganta, agria ó rala que parece agua. El buen tratante en este oficio no adoba la miel con alguna cosa, sino que como es virgen asi la vende, ora sea miel de abejas, ora de otro género, blanca ó prieta. El mal tratante dañala mezclandola con cosas que la hacen espesa, como son Metzalli, que son raspaduras del meollo del maguey, y el agua mezclada con cal, con que se cuece el maiz, ó con algunas raices como son las



de las malvas y algunas semillas, las cuales molidas y mezcladas con la miel, hacenla parecer buena y espesa, ó solamente le echa agua ó legia.

El que vende algodón suele tener sementeras de él y sembrarlo; es regaton el que lo merca de otros para tornarlo á vender. Los capullos de algodón que vende son buenos, gordos, redondos y llenos de algodón. El mejor algodón y muy estimado es el que se da en las tierras de riego, y en segundo lugar el que se hace acia al Oriente. Tambien es de segundo lugar el que se da acia al Poniente. Tiene tercero lugar el que viene del pueblo que se llama Veytlalpan, y el que se da acia al Septentrion; y el de postrer lugar es el que se dice Quauhichcate; y cada uno de estos géneros de algodón se vende por si, segun su valor sin engañar á nadie. Tambien por si se vende el algodón amarillo y por si los capullos quebrados. El mal tratante en esto de cada esquina quita un poco de algodón y los capullos ó cascos vacialos é hinche tupiendolos de otro algodón, ó espeluzandolos con agujas sutilmente para que parezcan llenos.

El que vende Chientzotzotl, que es una semilla como lentejas blancas, tiene sementera de ellas; desgranalas fregandolas entre las manos, y cada género de estas semillas segun que viene de cada pueblo vende por si; tambien vende por si las blancas y las prietas, y por si las que son macizas mal granadas ó fofas, y las que son verdes y las que son desmedradas; cada una de estas vendé por si.

El que hace y vende las mantas que se hacen de palmas, que se llaman Yccotl de la tierra, llevallas afuera á vender y vendelas á mas de lo que valen. Las mantas que vende son de dos brazas y las que son sin costura y bien proporcionadas al cuerpo, y las que tienen las bandas como arcos de pipa, y las que son como arpilleras para envolver cosas. Estas mantas son de muchas maneras como en la letra aparece.

#### CAPÍTULO XXI.

##### *De los que venden colores, Tochimitl, y xicaras.*

EL que vende las colores, que pone encima de un cesto grande, es de estas propiedades: cada género de color ponelo en un cestillo encima del grande, y las colores que vende son de todo género. Las colores secas, y colores molidas, la grana, amarillo, claro, azul claro, la greda, el cisco de teas, cardenillo, alumbre, y el unguento amarillo que se llama axi; y el Chapuputli mezclado con este unguento amarillo que se llama Tzichitli, y el almagre. Vende tambien cosas olorosas, como son las especies aromaticas: vende tambien cosillas de medicina, como es la cola del animalejo llamado Tlacuatzi, y muchas yerbas y raices de diversas especies. Allende de todo lo dicho vende tambien el betun que es como pez y el incienso blanco y agallas para hacer tinta, y la cebadilla y panes de azul y aceche y margagita.

El que es tintorero tiene por oficio teñir la lana con diversos colores, y á las veces con colores deslavados ó falsos. La lana que vende es bien teñida y dale buen punto y tiñe de diversos colores, amarillo, verde, leonado, morado, verde oscuro, verde claro, verde fino, encarnado, con los cuales colores tiñe la lana.

El que vende las xicaras, compralas de otro para tornarlas á vender, y para venderlas bien, primero las unta con cosas que las hace pulidas, y algunas las bruñe con algun betun con que las hace relucientes, y algunas las pinta rayendo ó raspando bien lo que no está llano ni liso; y para que parezcan galanas untalas con el axin ó con los huesos de los Capotes amarillos molidos, y endurecelas ó curalas



al humo colgandolas en la chimenea; y todas las xicaras vendelas, poniendo á parte ó por si las que traen de Guatemala, y las de Mexico, y las de otros pueblos: unas de las cuales son blancas y otras prietas; unas amarillas, otras pardas; unas bruñidas de encima, otras untadas con cosas que les dan lustre; unas son pintadas, otras blancas sin labor; unas son redondas, otras larguillas ó puntiagudas; unas tienen pie, otras asillas ó picos; unas asas grandes, otras como calderuelas; unas son para beber agua y otras son para beber Atol. Fuera de estas, venden tambien las xicaras muy pintadas de yzucar, y las xicaras como bacines anchas, y xicaras para lavar las manos, y xicaras grandes y redondas, y los vasos transparentes, y las xicaras agujereadas para colar. Estas suele las comprar de otros para tornarlas á vender fuera de su tierra.

El que trata en vender papel masalo si es de la tierra: tambien vende el de Castilla, el cual es blanco y recio, delgado, ancho y largo ó gordo ó grueso, mal hecho góroleoso, podrido, medio blanco ó pardo.

El que trata en cal quiebra la piedra de que hace cal y la cuece y despues la mata, y para cocerla ó hacerla viva junta primero toda la piedra que es buena para hacer cal y metela despues en el horno, donde la quema con harta leña, y despues que la tiene cocida ó quemada matala para aumentarla. El tal tratante unas veces vende la cal viva y otras veces muerta; y la cal que es buena sacala de la piedra que se llama Cacalotell quemada, ó de la piedra que se llama Tepetlatl.

## CAPITULO XXII.

### *De los que venden frutas y otras cosas de comer.*

EL que trata en fruta va por ella á donde se hace, y despues de traída llevála á otros pueblos para vender, y comprala toda junta para venderla poco á poco ó por menudo; y si tiene huerta de ella procura de plantar otras, poner los árboles de fruta, y cuando está bien sazónada cogerla para hacer dineros de ella. Vende cañas dulces, Xilotes y mazorcas verdes y las desgrana á las veces para hacer tamales y tortillas de ellas: vende tambien las mazorcas tostadas, y las tortillas de masa mezclada con miel, y los granos de maiz tostados envueltos con miel, harina de maiz tostado envuelta con miel, y las pepitas de calabazas hervidas con miel, y tajos de calabaza cocidos, y otras comidas que están en la letra: vende tambien unos erisos de fruta, una fruta como nabos que llaman Xicamas, unas raices de árboles que son como batatas y patatas silvestres, y unas raices comestibles llamadas Tocimatl, y piñas fruta y Tzapotes de todas maneras, y peruetanos, ananas, mameyes, ciruelas de todas maneras, guayavas, manzanillas de la tierra, cerezas de cualquier especie, tunas amarillas, coloradas, blancas, rosadas: vende tambien unos tomates pequeños dulces que se venden por fruta.

El que vende pescado es pescador y para pescar suele usar redes y anzuelos; y en el tiempo de las aguas espera las avenidas de los rios y toma los peces á menos trabajo; y para ganar su vida suele vender camarones y pescados de todo género: vende tambien unas sabandijas de agua menudas como arena, y las tortillas y tamales que se hacen de ellas y los huevos de pescado, y los coquillos del agua como pulgon cocidos, de que hacen tambien como unos buñuelos prietos y larguillos, y unos gusanos blancos que son buenos para aves ó pájaros.



El que trata en carne tiene ganado, caza y cria, y asi vende carne de todo género, de gallinas, de venados, de conejos ó de liebre, de ansares, de patos, de pájaros, de codornices, y la carne de aguila y de bestias fieras, y la carne del animalejo que trae sus hijos en una bolsa; y la carne de los animales como vacas, puercos, carneros y cabritos, vendela cocida ó por cocer, y la carne cecinada, y la asada debajo de tierra. El que no es fiel en esto, vende la carne que es podrida y hedionda ó aceda, y la carne magullada; y por engañar á los compradores dice que es comestible la carne de perro.

El que trata en leña tiene montes, y para cortarla usa de hachon con que la corta, raja, cercena y parte, y la pone en rimero. Vende todo género de leña, cipres, cedro, pino: vende tambien morillos, postes, pilares de madera, tablas, tajamaniles y tablazones, ora sean nuevas ora sean viejas y podridas. El que va por leña al monte, vende la leña de roble y de pino y de fresno y de madroños, y la leña que respenda y humea mucho: vende tambien leña trocada ó truncada y leña cortada á manos; las cortezas de cedros y de otros árboles secos y verdes: vende tambien xara seca y las pencas de maguey secas, y las cañas secas y los sagarnos.

## CAPITULO XXIII.

*De los que hacen loza, ollas y jarros, y de los que hacen Chicuites y Petacas.*

EL que hace loza vende ollas, tinajas, cantaros, cantarillos, baces, braseros, vaxillas bruñidas, y todos los vasos de cualquier manera; cucharas, cazuelas, candeleros, unos bien cocidos y otros mal, unos resquebrados del fuego y otros medio cocidos, y porque están bien sazonados ó cocidos y tienen mal sonido, y porque parezcan bien y muy bien cocidos echales alguna color encima ó tiñelos con amarillo.

El que vende Comales, que son tortas de barro cocido, para cocer las tortillas en ellos moja muy bien la tierra y la soba y mezclala con las flores de las espadañas, y asi de ella asi beneficiada hace Comales adelgazando y allanandolos muy bien, y acicalandolos; y despues que están ya muy bien aparejados para cocerse metelos en el horno calentandole muy bien; y viendo que están bien cocidos manda apagar el fuego del horno; y asi los Comales que vende son buenos y tienen buen sonido, bien fornidos y recios; á las veces vende los que no están bien cocidos, medio prietos ó que es mala la color, que tienen mal sonido por estar quebrados, hendidos, ó resquebrados del fuego.

El que trata en los cestos, que se llaman Chicuites, primero y antes que los haga echa las cañas en el agua para que se remojen y humedezcan, y despues las quiebra, y asi quebradas ponelas en órden para hacer de ellas cestos, á los cuales echa un cordoncillo de necuen y una caña partida por medio al rededor en el hondon por defuera. Los cestos que vende son hechos de diversas maneras; unos que tienen divisiones como escritorios, y otros que tienen las orillas almenadas, y otros prolongadas, y otros que hace para poner en ellos las tortillas, unos de los cuales son bastos y otros bien hechos: vende tambien cestos grandes de cañas gruesas, y unos cestillos llanos; unos de estos son mal tejidos, flojos, gordazos, al fin mal hechos.

El que trata en petacas de mugeres unas hace cuadradas y otras largas y altas y otras rolli-



zas, ora sean de cañas, ora de palmillas, ora de cuero, ora de madera, todas bien hechas y bien tejidas.

El que tratã en sal, hacela ó la compra de los otros para revenderla; y para hacerla junta la tierra salitrosa, y juntada remojala muy bien y destilala ó cuelala en una tinaja; le hace formas para hacer panes de sal. El que revende la sal que compra de otros llevála fuera para ganar con ella, y así no pierde ningún mercado de los que se hacen por los pueblos de la comarca, donde vende panes redondos ó largos, como panes de azucar, gordos y limpios, sin alguna arena, muy blancos sin resabio; y á las veces vende panes que tienen resabio de cal desabrida; vende tambien á las veces panes delgados arenosos; y vende tambien sal gruesa, y sal que no sala bien.

#### CAPITULO XXIV.

##### *De los que venden gallinas, huevos, medicinas, &ª.*

EL que trata en huevos suele criar gallinas que pongan huevos: vende tambien los huevos de patos y de codornices, buenos y recientes; y de ellos unas veces hace tortillas, y otras veces algun guisado de cazuela. El que es mal tratante en esto engaña vendiendo huevos podridos, huevos de anades y cuervos y auras y otras aves, cuyos huevos no se comen.

El que trata en vender gallinas tambien cria las aves, y á las veces compralas de otros para tornarlas á vender ora sean de la tierra ora sean de Castilla, gordas, tiernas y nuevas; pollos y gallos que tienen papada. El que es mal tratante en esto vende gallinas viejas, duras, flacas, enfermas que tienen pepita, mortecinas, hediondas.

El oficial de las navajas de la tierra, sacalas de piedra negra, con un instrumento de palo, estrivando con los pies y con las manos; y cada vez hace saltar una navaja de la misma piedra; y las navajas que así saca, unas son para rapar la cabeza y otras para otra cosa; unas salen de la superficie y otras tienen cazo, y otras son de dos filos, y otras para raer los meollos de maguey para que manen; y algunas de estas navajas son blancas, y otras jaspeadas, y otras amarillas, y otras comunes, que son buenas para raer las sedas ó cerdas de puercos cuando los matan despues de chamuscados.

El que trata en cosas de medicina, conoce las yerbas y las raices de los árboles, piedras y el incienso de la tierra, y todas las cosas medicinales, que sean raices, que sean yerbas, de las cuales se trata en el Libro oncenno de cada género por si: ponelas á parte en algun petate en el Tianquez para vender.

El que es oficial de hacer esteras tiene muchas juncias ú hojas de palma de que hace los petates; y para hacerlos, primero extiende los juncos en algun lugar llano para asolearlos, y escoge los mejores y ponelos enconcierto; y de los petates que vende unos son lisos pintados y otros son de hojas de palma: de estas tambien se hacen unos cestos que llaman Colatompíatli, que son como espueñas: vende tambien unas esteras de juncias gruesas y largas: unos de estos petates son bastos y ruines, y otros lindos y escogidos entre los demas: de los petates unos son largos y anchos y otros cuadrados y otros largos y angostos, otros pintados: hace tambien y vende unos asientos con espaldas y otros para sentarse que son cuadrados, y otros para cabeceras que son cuadrados y



largos; unos pintados y otros blancos sin labor. El que no es buen oficial de esto vende esteras hechas de juncias ruines y dañadas.

El que es oficial de hacer cestos de cañas macizas, ó él los merca para venderlos poco á poco, primero hiende las cañas, y despues de partidas entretéjelas: de ellas hace los cestos tejiendolas muy bien, echandoles un borde ú orilla al rededor de la boca: unos hace redondos y largos, y otros anchos y angostos, y otros que tienen asiento por pie y tapadera.

El buhonero vende sartaes de vidrio, vende sartaes de navajuelas labradas y de cristal blanco y morado y del viril y de azabaché, y otras cuentas de frusleria y joyas fundidas de oro como canutillos y como bodoquillos: vende tambien las joyas de Castilla, collares ó sartaes, manillas que parecen como esmeraldas ó como cristal blanco, amarillos, verdes, rubios, negros, azules, leonados, colorados, verdeoscuros, morados. Todos estos son teñidos y falsos.

El que vende espejos es de los lapidarios, porque tambien corta sutilmente piedras de espejo y las raspa con el instrumento que llaman Teuxalli y las sierra con un betun hecho de estiercol de murcielagos, y pulelos con unas cañas macizas que se llaman Quetzalhutlatl. Vende espejos de dos haces, pulidos de ambas partes, y espejos de una haz solamente, y espejos concavos, todos muy buenos, y algunos de piedra blanca, y otros de piedra negra: ya estos poco se usan.

El que trata en agujas, fundelas y limpialas, acicalandolas muy bien: hace tambien cascabeles y aguijillos, punzones, clavos, hachas y destrales, azuelas y escoplos.

El que trata en la goma negra que se llama Ulli, que se derrite como torrezno, puesta en asador, y no se torna á cuajar, tiene árboles de que la saca: hace unas masas redondas, otras anchas y otras delgadas y largas de goma muy saludable. De esta se hacen las pelotas con que juegan que facilmente saltan como pelotas de viento, haciendo sonido como las mismas.

El que vende escobas valas á coger en el monte con hoces, y vendelas en el Tianquez, siendo largas, recias y limpias, y algunas cercenadas las puntas.

El que vende engrudo, primero saca las raices de que se hace, y sacadas limpialas y mojalas ó machucalas, y machucadas secalas al sol y siendo secas muelelas bien molidas; y algunas veces engaña con el engrudo porque sus raices van mal molidas, mezcladas con cañas de maiz molidas, despues que están muy bien secas y con granos del maiz, ó de frisoles bien molidos, con los cuales mezclado el engrudo parece bueno.

El que vende resina odorifera, si es buen hombre, vende la que es buena y que no tiene ninguna mixtura; y si es mal hombre, vende la que es aparente y no es verdadera, mezclada ó envuelta con harina de frisoles ó del maiz molido.

El que vende cañutos para chupar humo, primero corta las cañas y las desnuda de todas las hojas, limpiandolas muy bien, y muele el carbon muy molido, con el cual siendo mojado embarra los cañutos, y despues algunos los pinta y otros los hace dorados; algunos de estos son llanos que no llevan pintura y muy largos, bien embarrados con el carbon molido, ó bien emblanquecidos con la greda que les echan encima del carbon, ó muy relucientes con el oro con que los doran: otros hay que tienen pintura encubierta que no se vé sino cuando se van gastando con el fuego: otros están jaspeados: otros hay, donde están pintadas flores, pescados, aguilas, &<sup>a</sup>. Unos se hacen para venderlos en el Tianquez, los cuales son comunes y mal hechos y se les cae facilmente el carbon



con que están embarrados. Hay muchas maneras de estos cañutos, y se hacen de muchas y diversas maneras de yerbas olorosas molidas y mezcladas unas con otras con que los tupen muy bien de rosas de especies aromaticas, del betun llamado Chapuputli, y de hongos; de rosa llamada Poyomatli y de otras. El Chapuputli es un betun que sale de la mar, y es como pez de Castilla que facilmente se deshace; y el mar lo echa de si con las hondas, y esto ciertos y señalados dias conforme al creciente de la luna: viene ancha y gorda á manera de manta y andanla á coger á la orilla los que moran junto á la mar. Este Chapuputli es oloroso ypreciado entre las mugeres, y cuando se echa en el fuego su olor se derrama lejos. Hay dos maneras de este betun, el uno es del con que se mezcla la masa ó la resina olorosa que se mete en los cañutos con que dan buen y trascendente olor; el otro es de la pez que mascan las mugeres llamada Tzictli, y para que la puedan mascar mezclanla con el axin, con el que se ablanda; de otra manera no se puede mascar, antes se deshace, y por la mayor parte suelenla mascar las muchachas y mozas que ya son adultas, y las que ya son mugeres. Pero no la mascan todas en público sino las solteras y doncellas, porque las casadas y viudas puesto caso que la masquen, pero no en público sino en sus casas. Y las que son públicas mugeres sin verguenza alguna la andan mascando en todas partes, en las plazas, en el Tianquez, sonando las dentelladas como castañetas. Las otras mugeres que no son publicas, si lo mismo hacen, no dejan de ser notadas de malas y ruines mugeres por aquello. Y la causa porque las mugeres mascan el Tzictli es para echar la reuma y tambien para que no les hieda la boca, ó porque el mal hedor de su boca que ya tienen no se sienta y por aquello sean desechadas. Los hombres tambien mascan el Tzictli para echar tambien la reuma y para limpiar tambien los dientes, empero hacenlo en secreto; y los que son notados de vicio nefando y sin verguenza, lo mascan y tienenlo por costumbre andarlo mascando en público, y los demas hombres si lo mismo hacen notanlos de someticos. Este betun mezclase con el copal ó incienso de la tierra y con la resina odorifera; y asi mezclado hace buenos sahumerios.

El unguento amarillo llamado axin tiene lo siguiente, que es muy amarillo, blando y calido. Este axin se hace de unos cuquillos como moscas que nacen en el árbol que se dice Axquavitl, cuyas moscas las comen y ponen huevos de que se engendran los dichos; y como van creciendo paranse redondillos, y siendo grandecillos sacudenlos del árbol y cogenlos para cocerlos; y como están ya cocidos, de ellos exprimen el axin, que es como un unguento amarillo, y los envuelven con las cascaras de mazorcas de maiz. La calidad de este axin es ser caliente, segun dicen los que lo han experimentado, y tan caliente que parece fuego. Con él se untan los pies los caminantes para guardarlos del frio, y que no se hagan grietas. Ablanda ó aplaca la gota, poniendolo sobre la parte donde se siente tal dolor: untan tambien los labios con él para que no se hiendan; y para que sea bueno contra la gota, mezclase con una yerba que se dice Colotzitzicaztli, y para que sea bueno contra el frio mezclase con el cisco porque no se derrita. Tambien es bueno contra las camaras cuando no se pueden estancar. Primero será necesario cocerlo muy bien y estando un poco blando ó tibio con el echar la melecina al enfermo que las tiene, y con esto se estancarán facilmente las dichas camaras.

Hay un género de Tzictli que se llama por estos nombres: Tepetzictli, Tacanaltzictli, que es tanto como si digesemos Tzictli agreste. Este tambien se masca como el otro ya referido, salvo



que no es negro sino amarillo como la cera amarilla. Cuando se masca no se siente algun dolor de la cabeza, antes la alegra siendole dulce ó sabroso. El otro género de Tzictli que es el de Chapuputli, mascandose fatiga la cabeza. El Tepetzictli es una yerba, y de la raiz de ella se toma este betun.

## CAPITULO XXV.

*De los que venden candelas, bolsas y cintas.*

El que trata en candelas tiene de oficio lo siguiente: saber adobar la cera, derretir, emblanquear, lavar, cocer ó hervirla; y despues que está cocida ó derretida echarla sobre el pabilo; arrollarla con tabla y sobre otra tabla; mezclar camisas de cera negra dentro de la blanca; infundir la cera y poner los pabilos. Vende tambien las candelas de cera de cualquier color que sean, blancas, amarillas, prietas, y las que son falsas y las que tienen gordo pabilo; unas de las cuales son lisas ó bruñidas, otras atolondradas, unas delgadas y otras gordas.

El que trata en bolsas, cortalas primero y coselas, y echales cerraderos de cuero ó de cordones, ora sean de cuero ora de manta; unas son anchas y grandes y capaces; y otras son angostas y chiquitas.

El oficial de cintas ó talabartes, cuando los corta, unos corta angostos y otros anchos; á todos los echa hebillas para ceñirse: otros corta angostos y gordos; otros ni muy anchos ni muy angostos; unos amarillos, otros negros, otros blancos, y otros bermejos ó colorados.

El zapatero corta primero los zapatos, y despues echales suelas y coselos, apretandolos muy bien; unos angostos y otros anchos, y otros bien hechos y pulidos que son para Señores.

El buhonero compra junto para tornar á vender por menudo, como son papel, tijeras, cuchillos, agujas, paños, lienzo, orillas ó manillas, cuentas y otras cosas muchas, que el pueblo compra junto.

La que embarra las cabezas con unas yerbas llamadas Xiuhquilitl, que son buenas contra las enfermedades de la cabeza, tiene por oficio buscar el barro negro y traerlo al Tianquez para ponerlo en la cabeza de los que lo quieren, y echar encima las dichas yerbas, siendo molidas y mezcladas con las hojas de un árbol que se dice Vixachi y con la corteza llamada Quauhtepuztli. A las veces vende el barro mezclado con las dichas hojas y con la corteza sin las dichas yerbas.

La que vende plumas hiladas suele criar muchas aves de que pela las plumas, y peladas envuelvelas con greda, y pela las plumas de arriba y las que están debajo, que son muy blandas como algodón, y hace todo lo siguiente: que hila pluma, hila parejo, hila á tramuezos, hila mal torcido, hila bien torcido, tuerce la pluma, hila nequen con huso con que hilan las mugeres ó tomitas, hila con torno la pluma pelada y la torcida, hila tambien la pluma de pollos, hila tambien la pluma de ansares grandes, la pluma de anades, la pluma de anades del Péru, la pluma de lavancos y la pluma de gallinas.

Y la que vende yerbas de comer, algunas de ellas las planta, y otras las coge en el campo al tiempo de las aguas; y de cualquier especie y manera que sean todas las vende, como sean comestibles; cuyos nombres están declarados en el Libro onceno capítulo siete de las yerbas comestibles; como son las hojas de las matas del chile, bledos, acederas, mastuerzo, poleo y otras yerbas buenas para comer.



## CAPITULO XXVI.

*De los que venden Atulli, y Cacao hecho para beber, y Tequixquilt, salitre.*

El que vende Atul, que es mazamorra, vendelo ó caliente ó frio. El caliente se hace de masa de maiz molido ó tostado, ó de las tortillas molidas ó de los escobajos de las mazorcas quemadas ó molidas, mezclandose con frisoles, con agua de maiz aceda, ó con axi, ó con agua de cal, ó con miel. El que es frio hacese de ciertas semillas que parecen linaza, y con semilla de cenizos y de otras de otros géneros, las cuales se muelen muy bien primero; y asi el Atul hecho de estas semillas parece ser cernido; y cuando no están bien molidas hacen un Atul que parece que tiene salvados; y á la postre le echan encima, para que tenga sabor, axi ó miel.

La que vende cacao hecho para beber, muelelo primero en este modo: que la primera vez quiebra ó machuca las almendras, la segunda vez van un poco mas molidas, la tercera vez y postrera muy molidas, mezclandose con granos de maiz cocidos y lavados; y asi molidas y mezcladas les echan agua en algun vaso: si les echan poca hacen lindo cacao, y si mucha no hacen espuma; y para hacerlo bien hecho se hace y se guarda lo siguiente, conviene á saber, que se cuela, despues de colado se levanta para que chorree, y con esto se levanta la espuma y se echa á parte, y á las veces espesase demasiado: mezclase con agua despues de molido; y el que lo sabe hacer bien hecho, vende el cacao bien hecho y lindo, y tal que solo los Señores lo beben blando, espumoso, bermejo, colorado y puro sin mucha masa. A las veces le echan especias aromaticas, ó alguna agua rosada. Y el cacao que no es bueno tiene mucha masa y mucha agua, y asi no hace espuma sino unos espumarajos.

El que vende salitre amontonalo en el lugar en que hay copia de ello, y vende el que es blanco, colorado que tiene costras, ó amarillo, ó el que es menudo, y todo es vizcoso ó blandujo.

El que vende greda amasala con las manos y la cuece, y asi se hace fofa y hueca. El hieso cocido es piedra que saca de las venas donde se hace.

El que vende Piciete, muele primero las hojas de él, mezclandolas con una poca de cal; y asi mezclado, estregalo muy bien entre las manos: algunos lo hacen del incienso de la tierra; y puesto en la boca hace desvanecer la cabeza ó emborracha; hace tambien digerir lo comido, y hace provecho para quitar el cansancio.

## CAPITULO XXVII.

*De todos los miembros exteriores é interiores asi del hombre como de la muger.*

De este capitulo no tradujo en lengua Castellana cosa alguna el autor, porque en lugar de la traduccion de él, puso el dicho autor la relacion siguiente, la cual es digna de ser notada, y mas gustosa del que pudiera ser la declaracion del texto.

*Relacion del Autor, digna de ser notada.*

DESPUES de haber escrito las habilidades y oficios que estos Mexicanos naturales tenian en tiempo



de su infidelidad, y los vicios y virtudes que entre ellos eran tenidos por tales, parecióme consono á razon poner aqui los oficios y habilidades, vicios y virtudes, que de despues acá han adquirido.

En cuanto á lo primero tenemos por experiencia, que en los oficios mecanicos son habiles para deprenderlos y usarlos segun que los Españoles los saben y los usan; como son oficios de geometria, que es edificar, los entienden y saben y hacen como los Españoles: tambien el oficio de albañileria y canteria y carpinteria: tambien los oficios de sastres, zapateros, sederos, impresores, escribanos, lectores, contadores, musicos de canto llano y de canto de organo; tañer flautas, chirenias, sacabuches, trompetas, organos; saber gramatica, logica, retorica, astrologia y teologia. Todo esto tenemos por experiencia que tienen habilidades para ello, y lo deprenden, y lo saben, y lo enseñan; y no hay arte ninguna que no tengan habilidad para deprenderla y usarla. En lo que toca á que eran para mas en los tiempos pasados, asi para el regimiento de la república como para el servicio de los Dioses, es la causa porque tenian el negocio de su regimiento conforme á la necesidad de la gente; y por esto los muchachos y muchachas los criaban con gran rigor hasta que eran adultos; y esto no en casa de sus padres porque no eran poderosos para criarlos como convenia cada uno en su casa; y por esto los criaban de comunidad debajo de maestros muyolicitos y rigurosos, los hombres á su parte y las mugeres á la suya. Alli les enseñaban como habian de honrar á sus Dioses, y como habian de acatar y obedecer á la República y á los regidores de ella. Tenian bravos castigos para castigar á los que no eran obedientes y reverentes á sus maestros; y en especial se ponía gran diligencia en que no se bebiese Uctli. La gente que era de cincuenta años abajo, ocupabanlos en muchos exercicios de noche y de dia, y criabanlos en grande austeridad; de manera, que los brios é inclinaciones carnales no tenian señorío en ellos, asi en los hombres como en las mugeres. Los que vivian en los templos tenian tantos trabajos de noche y de dia, y eran tan abstinentes que no se les acordaban las cosas sensuales: los que eran del ejercicio militar, eran tan continuas las guerras que tenian los unos con los otros, que muy poco tiempo cesaban de la guerra y de los trabajos de ella. Era esta manera de regir muy conforme á la Filosofia natural y moral, porque la templanza y abastanza de esta tierra y las constelaciones que en ella reinan, ayudan mucho á la naturaleza humana para ser viciosa y ociosa, y muy dada á los vicios sensuales. Y la Filosofia moral enseñó por experiencia á estos naturales, que para vivir moralmente y virtuosamente era necesario el rigor y austeridad, y ocupaciones continuas en cosas provechosas á la república.

Como esto cesó por la venida de los Españoles, y porque ellos derrotaron y echaron por tierra todas las costumbres y maneras de regir que tenian estos naturales, y quisiéron reducirlos á la manera de vivir de España, asi en las cosas divinas como en las humanas, teniendo entendido que eran idolatras y barbaros, perdióse todo el regimiento que tenian: necesario fué destruir todas las cosas idolatricas y todos los edificios idolatricos, y aun las costumbres de la república que estaban mezcladas con ritos de idolatria y acompañadas con ceremonias idolatricas; lo cual habia en casi todas las costumbres que tenia la república con que se regia; y por esta causa fué necesario desbaratarlo todo, y ponerles en otra manera de policia que no tuviese ningun resabio de cosas de idolatria. Pero viendo ahora que esta manera de policia cria gentes muy viciosas, de muy malas inclinaciones y muy malas obras, las cuales les hacen á ellos odiosos á Dios y á los hombres, y aun les causan



grandes enfermedades y breve vida, será menester poner remedio. Y parecenos á todos que la principal causa de esto es la borrachera, que, como cesó aquel rigor antiguo de castigar con pena de muerte las borracheras, aunque ahora se castigan con azotarlos, trasquilarlos y venderlos por esclavos por años ó por meses, no es suficiente castigo este para cesar de emborracharse, y aun tampoco las predicaciones muy frecuentes contra este vicio, ni las amenazas del infierno bastan para refrenarles. Y son estas borracheras tan destempladas y perjudiciales á la república y á la salud y salvacion de los que las ejercitan, que por ellas se causan muchas muertes, porque se matan los unos á los otros estando borrachos, y se maltratan de obras y de palabras, y se causan grandes disensiones en la república; y los que la rigen se deshonran y se amenguan, y hacen grandes faltas en sus oficios, y los juzgan por indignos de ellos; y aun por este vicio son tenidos por indignos é inhabiles para el sacerdocio, y tambien porque la continencia ó castidad que es necesaria á los sacerdotes no son habiles para guardarla, en especial los borrachos. A los principios se hizo experiencia de hacerlos religiosos, porque nos parecia entonces que serian habiles para las cosas eclesiasticas y para la vida religiosa, y asi se dió el habito de San Francisco á dos mancebos Indios los mas habiles y recogidos que entonces habia, y que predicaban con gran fervor las cosas de nuestra fé Catolica á sus naturales; y pareciónos que, si aquellos, vestidos de nuestro habito y adornados con las virtudes de nuestra santa religion Franciscana, predicasen con aquel fervor que predicaban, harian grandisimo fruto en las almas; mas como tuviesen el habito y los ejercitasen en las cosas de nuestra santa religion, hallóse por experiencia, que no eran suficientes para tal estado, y asi les quitaron los habitos, y nunca mas se ha recibido Indio á la religion, ni aun se tienen por habiles para el sacerdocio. En este tiempo como aun los religiosos no sabian la lengua de estos naturales, como mejor podian instruian á los Indios que parecian habiles y recogidos, para que ellos predicasen delante de los religiosos al pueblo; pero despues que los religiosos supieron la lengua y comenzaron á predicar, por bajos que hallaron en ellos en mostrarse en presencia de los religiosos honestos y recogidos, no siendo tales, cosa que ellos saben muy bien hacer; y no me maravillo tanto de las tachas y dislates de los naturales de esta tierra, porque los Españoles que en ella habitan, y mucho mas los que en ella nacen, cobran estas malas inclinaciones: los que en ella nacen, muy al propio de los Indios, en el aspecto parecen Españoles, y en las condiciones no lo son. Los que son naturales Españoles, si no tienen mucho aviso, á pocos años andados de su llegada á esta tierra, se hacen otros; y esto pienso que lo hace el clima ó constelacion de esta tierra; pero es gran verguenza nuestra que los Indios naturales, cuerdos y sabios antiguos, supieron dar remedios á los daños que esta tierra imprime á los que en ella viven, obviando á las cosas naturales contrarios ejercicios, y nosotros nos vamos al agua abajo de nuestras malas inclinaciones; y cierto es, cria una gente asi Española como India, que es intolérable de regir y pesadisima de salvar. Los padres ni las madres no se pueden apoderar con sus hijos é hijas para apartarlos de los vicios y sensualidades que esta tierra cria. Buen tino tuvieron los habitantes antiguos de esta tierra en que criaban sus hijos é hijas con la potencia de la república, y no los dejaban criar á sus padres; y si aquella manera de regir no estuviera tan inficionada con ritos y supersticiones idolatricas, pareceme que era muy buena; y si limpiada de todo lo idolatrico que tenia, y haciendola del todo Cristiana, se introdujese en esta república Indiana y Española, cierto seria gran bien, y seria causa de librar, asi á la una república como



á la otra, de grandes males y de grandes trabajos. Ya tampoco nosotros no nos podemos apoderar con los que se crián en las escuelas, porque, como no tienen aquel temor y sujecion que antiguamente tenían, ni los criamos con aquel rigor y austeridad que se criaban en tiempo de su idolatria, no se sujetan, ni se enseñan, ni toman lo que les enseñan como si estuvieran en aquella imprenta pasada de los viejos antiguos. A los principios, como hallamos que en su república antigua criaban los muchachos y muchachas en los templos y allí los disciplinaban y enseñaban la cultura de sus Dioses y la sujecion á su república; tomamos aquel estilo de criar los muchachos en nuestras casas, y dormían en la casa que para ellos estaba edificada junto á la nuestra, donde los enseñabamos á levantarse á la media noche, y les enseñabamos á decir los maitines de nuestra Señora, y luego de mañana las horas; y aun les enseñabamos á que de noche se acostasen y tuviesen oracion mental; pero como no se ejercitaban en los trabajos corporales como solian y como demanda la condicion de su briosa sensualidad, y tambien comian mejor de lo que acostumbraban en su república antigua, porque ejercitabamos con ellos la blandura y piedad que entre nosotros se usa, comenzaron á tener brios sensuales y á entender en cosas de lascivia; y así los echamos de nuestras casas para que se fuesen á dormir á las casas de sus padres, y venian por la mañana á las escuelas á deprender á leer y escribir y contar, y esto es lo que aun ahora se usa; pero como se han venido relajando de poco en poco estos ejercicios, y entre ellos casi no hay quien tenga orgullo é industria para por si enseñar estas cosas, si nosotros mismos no entendemos en ellas, no hay ya en las escuelas de nuestras casas quien á derechas enseñe á leer y escribir, ni á contar, ni á las otras cosas de musica; casi todo se va cayendo.—Tambien se hizo experiencia con las mugeres para ver si, como en el tiempo de la idolatria habia monasterios de las que servian en los templos y guardaban castidad, serian habiles para ser monjas y religiosas de la religion Cristiana y guardar perpetua castidad; y á este proposito se hicieron monasterios y congregaciones de mugeres, y fueron instruidas en las cosas espirituales, y muchas de ellas supieron leer y escribir; y las que nos parecia que estaban bien instruidas en la Fé y eran matronas de buen juicio, las hicimos preladas de las otras, para que las rigiesen y enseñasen en las cosas de la Cristiandad y en todas las buenas costumbres. Y cierto, á los principios tuvimos opinion que ellos serian habiles para sacerdotes y religiosos, y ellas para monjas y religiosas; pero engañónos nuestra opinion: por experiencia entendimos que por entonces no eran capaces de tanta perfeccion, y así cesó la congregacion y monasterios que á los principios intentabamos: ni aun ahora vemos indicios que este negocio se pueda efectuar. Hizose tambien á los principios una diligencia en algunos pueblos de esta Nueva-España donde residen los religiosos, como fué en Cholula y en Vexotzingo &ª, que los que se casaban los poblaban por si junto á los monasterios y allí moraban, y de allí venian todos á misa cada dia al monasterio, y les predicaban el Cristianismo y el modo de la cohabitacion matrimonial; y era muy buen medio este para sacarles de la infeccion de la idolatria y otras malas costumbres, que se les podian apegar de la conversacion de sus padres; pero duró poco porque ellos hicieron entender á los mas de los religiosos, que toda la idolatria con todas sus ceremonias estaba ya tan olvidada y abominada, que no habia para que tener este recatamiento, pues todos eran bautizados y siervos del verdadero Dios; y esto fué falsísimo, como despues acá lo hemos visto muy claro, que ni aun ahora cesa de haber muchas heces de idolatria y de borracheria, y de muchas malas costumbres; lo cual se hubiera mucho remediado si aquel negocio



fuera adelante como se comenzó, y si como fué en pocas partes fuera en todas y perseverara hasta ahora: ya casi está imposibilitado de remediarse. Fueron grandes los trabajos y perplexidades que tuvimos á los principios para casar á los casados y que tenian muchas mugeres, para darles aquellas que el derecho manda que tomen; porque para examinar los parentescos y saber cual fué la primera para darsela, nos vimos en un laberinto de gran dificultad, porque ellos mentian en decir cual fué la primera, y hacian embustes para casarse con aquella que ellos tenian mas afeccion; y para saber con cual habian hecho la ceremonia que usaban cuando tomaban muger legitima, fué necesario revolver y saber muchas ceremonias y ritos idolatricos de la infidelidad; y como sabiamos poca lengua, casi nunca caiamos bien en la cuenta, como ahora lo habemos entendido. Acerca de los otros Sacramentos, como fué el de la Confesion y Comunión, ha habido tanta dificultad en ponerles en el camino derecho de ellos, que aun ahora hay muy pocos que vayan via recta á recibir estos Sacramentos; lo cual nos da gran fatiga y muchos conocimientos de lo poco que han aprovechado en el Cristianismo. A los principios ayudaronnos grandemente los muchachos, asi los que criabamos en las escuelas, como los que se enseñaban en el patio; porque, como al tono de lo antiguo criabamos los hijos de los Principales en nuestras escuelas y les enseñabamos á leer, escribir y contar, y á los hijos de los plebeyos enseñabamosles en el patio la doctrina Cristiana, juntabanse gran copia de ellos; y despues de haberles enseñado un rato, iba un fraile con ellos ó dos, y subianse á un Cu y derrocabanlo en pocos dias; y asi se derrocaron en pocos dias todos los Cues, que no quedó señal de ellos, y otros edificios de los idolos dedicados á su servicio: estos muchachos sirviéron mucho en este oficio: los de dentro de casa ayudaron mucho mas para extirpar los ritos é idolatrias que de noche se hacian, y las borracheras y areytos que de noche y secretamente hacian á honra de los idolos; porque de dia estos espiaban en donde se habia de hacer algo de esto de noche, y de noche á la hora conveniente iban con un fraile ó con dos sesenta ó ciento de estos criados de casa, y daban secretamente sobre los que hacian alguna cosa de las arriba dichas de idolatria, borrachera ó fiestas, y prendianlos á todos y atabanlos y llevabanlos al monasterio donde los castigaban y hacian penitencia, y los enseñaban la doctrina Cristiana, y los hacian ir á maitines á la media noche y se azotaban; y esto por algunas semanas hasta que ellos estaban ya arrepentidos de lo que habian hecho y con proposito de no lo hacer mas; y asi salian de alli castigados y de ellos tomaban exemplo los otros y no osaban hacer semejante cosa, y si la hacian luego caian en el lazo y los castigaban, como dicho está. Fué tan grande el temor que toda la gente popular cobró de estos muchachos que con nosotros se criaban, que despues de pocos dias no era menester ir con ellos, ni enviar muchos cuando se hacia alguna borrachera de noche, porque enviando diez ó veinte de ellos prendian y ataban todos los de la fiesta ó borrachera, aunque fueran ciento ó doscientos, y los traian al monasterio para hacer penitencia; y de esta manera se destruyeron las cosas de la idolatria, que nadie en público ni de manera que se pudiese saber, osaba hacer nada que fuese de cosas de idolatria, ó de borracheria ó fiesta; y cuando ellos querian hacer alguna fiesta para su regocijo temporal, ó convidar á sus parientes y amigos, hacianlo con licencia de los religiosos, protestando primero que ninguna cosa de idolatria ni de otra ofensa de Dios habia de haber en el negocio. De despues acá cesó aquella solicitud que los religiosos tenian en las cosas ya dichas, porque publicamente no parecia cosa ninguna que fuese digna de castigo, y ellos perdiéron el temor que á los principios tenian, porque tambien los



que se criaban en casa, dejaron de dormir y comer dentro de casa, y duermen y comen en casa de sus padres, y aunque ven y saben algunas cosas idolatricas ó de borracherias no las osan decir; y tambien se ha prohibido á los religiosos que á ninguno encierren ni castiguen en sus casas por ningun delito. De esta manera ellos cantan cuando quieren, y se emborrachan cuando quieren, y hacen sus fiestas como quieren, y cantan los cantares antiguos que usaban en el tiempo de su idolatria, no todos sino muchos; y nadie entiende lo que dicen por ser sus cantares muy cerrados; y si algunos cantares usan que ellos han hecho despues acá de su conversimiento, en que se trata de las cosas de Dios y de sus Santos, van envueltos con muchos errores y heregias; y aun en los bailes y areytos se hacen muchas cosas de sus supersticiones antiguas y ritos idolatricos, especialmente donde no reside quien los entienda; y entre los mercaderes mas comunmente pasa esto cuando hacen sus fiestas, convites y banquetes. Esto va adelante, cada dia se empeora, y no hay quien procure de lo remediar, porque no se entiende sino de pocos y estos no lo osan decir. Las cosas de la borracheria cada dia se empeoran, y los castigos que se hacen no son de manera que el negocio se remedie, mas antes de manera que se empeore. Bien es verdad que algunos de los muchachos que se criaban en nuestras casas, á los principios, porque nos decian las cosas que sus padres hacian de idolatria, siendo bautizados, y por ellos los castigabamos, los mataban sus padres, y otros los castigaban reciamente; y aun ahora cuando habiendo sabido que pasan algunas cosas dignas de repension y de castigo, y las reprendemos en los pulpitos, comienzan á rastrear los que las hacen, para saber quien fué el que dió noticia de aquello que se reprendio en el pulpito, y casi siempre caen con la persona, y los castigan malamente con sopalacion y disimulacion, cargandoles la mano en los servicios corporales y personales, y haciendoles otras vejaciones de que los pacientes no pueden quejarse ni saben remediar: quejansenos en secreto; y con habernos conjurado de que ninguna cosa digamos de lo que nos dicen por no padecer mayores agravios, tenemos asi necesidad decallar y encomendar á Dios los negocios para que él los remedie.

Hemos recibido ya y aun recibimos en la plantacion de la Fé en estas partes grande ayuda y mucha lumbre de aquellos á quienes hemos enseñado la lengua Latina. Esta gente no tenian letras ni caracteres algunos, ni sabian leer ni escribir: comunicabanse por imágenes y pinturas, y todas las antiguallas suyas y libros que tenian de ellas estaban pintados con figuras é imágenes, de tal manera, que sabian y tenian memoria de las cosas que sus antepasados habian hecho y habian dejado en sus anales por mas de mil años atras, antes que viniesen los Españoles á esta tierra. De estos libros y escrituras los mas de ellos se quemaron al tiempo que se destruyeron las otras idolatrias; pero no dejaron de quedar muchas escondidas, que las hemos visto y aun ahora se guardan, por donde hemos entendido sus antiguallas. Luego que vinimos á esta tierra á plantar la Fé, juntamos los muchachos en nuestras casas como está dicho, y les comenzamos á enseñar á leer y escribir y cantar, y como salimos bien con esto procuramos luego de ponerlos en el estudio de la Gramatica, para el cual exercicio se hizo un Colegio en la Ciudad en la parte de Santiago del Tlatilulco, en el cual de todos los pueblos comarcanos y de todas las provincias se escogieron los muchachos mas habiles, y que mejor sabian leer y escribir; los cuales dormian y comian en el mismo Colegio sin salir fuera sino pocas veces. Los Españoles y los otros religiosos que supieron esto, reianse mucho y hacian burla, teniendo muy por averiguado que nadie seria poderoso para poder enseñar Gramatica á gente tan inhabil; pero trabajando con ellos dos ó tres años, viniéron



á entender todas las materias del arte de la Gramatica, y hablar Latin y entenderlo, y á escribir en Latin, y aun á hacer versos heroicos. Como viéron esto por experiencia los Españoles seglares y eclesiasticos espantaronse mucho como aquello se pudo hacer. Yo fui el que los primeros cuatro años con ellos trabajé, y los puse en todas las materias de la Latinidad. Como viéron que esto iba adelante y aun que tenian habilidad para mas, comenzaron asi los seglares como los eclesiasticos á contradecir este negocio y á poner muchas objeciones contra el para impedirle. Porque yo me hallé presente en todas estas cosas, y porque leí la Gramatica á los Indios del Colegio, podré decir con verdad las objeciones que ponian y las respuestas que se les daban. Decian que pues estos no habian de ser sacerdotes, de que servia enseñarles la Gramatica? que era ponerlos en peligro de que hereticasen, y tambien que viendo la Sagrada Escritura entenderian en ella, como los Patriarcas antiguos tenian juntamente muchas mugeres, que era conforme á lo que ellos usaban, y que no querrian creer lo que ahora les predicamos de que no pueden tener mas que una muger, casando con ella in facie Ecclesiæ. Otras objeciones de esta calidad ponian á las cuales se les respondia: que puesto caso que no hubiesen de ser sacerdotes, queriamos tener sabido á cuanto se extiende su habilidad; lo cual sabido por experiencia, podriamos dar fé de lo que en ellos hay; y que conforme á su habilidad se haria con ellos lo que pareciese justo, segun proximidad. A lo que decian, que les dabamos ocasion de hereticar; que con no pretender aquello sino lo contrario, conviene á saber, que pudiesen entender mejor las cosas de la Fé, y con estar sujetos á Principe Cristianisimo, estaba muy en la mano, cuando algo de esto pareciese, remediarlo. A lo de las mugeres; como está en el Evangelio la correccion que nuestro Redentor hizo acerca de lo que antiguamente se usaba, de que un hombre tenia muchas mugeres, son obligados á hacerlo, predicandoseles como ordinariamente se les predica, y siendo en esto rebeldes castigarles como á hereges, pues hay autoridad de poder eclesiastico y seglar para hacerlo. Muchas otras altercaciones se tuvieron acerca de este negocio, las cuales seria cosa prolija ponerlas aqui.

Ha ya mas de cuarenta años que este Colegio persevera, y los colegiales de él en ninguna cosa han delinquido, ni contra Dios, ni contra la Iglesia, ni contra el Rey, ni contra su república; mas antes han ayudado en muchas cosas á la plantacion y sustentacion de nuestra Santa Fé Catolica; porque si sermones y postillas y doctrinas se han hecho en la lengua Indiana, que puedan parecer y sean limpios de toda heregia, son precisamente los que con ellos se han compuesto; y ellos, por ser entendidos en la lengua Latina, nos dan á entender las propiedades de los vocablos y las propiedades de su manera de hablar; y las incongruidades que hablamos en los sermones ó las que decimos en las doctrinas, ellos nos las enmiendan; y cualquiera cosa que se haya de convertir en su lengua, si no va con ellos examinada, no puede ir sin defecto sin escribir congruamente en la lengua Latina, ni en romance ni en su lengua; por lo que toca á la ortografia y buena letra, no hay quien lo escriba, sino los que aqui se crian. Enseñaron los frailes á los colegiales, y estuvieron con ellos mas de diez años, enseñandoles toda la disciplina y costumbres que en el Colegio se habian de guardar; y ya que habia entre ellos quien leyese y quien al parecer fuese habil para regir el Colegio, hicieronles sus ordenaciones y eligiéronse Rectores y Consiliarios para que rigiesen el Colegio, y dejaronlos que leyesen y se rigiesen á ellos á sus solas por mas de doce años; en el cual tiempo se cayó todo el regimiento y buen concierto del Colegio, parte por el mayordomo que tenia cargo del Colegio, que era Español, parte por la negligencia y descuido del Rector y Consi-



liarios: tambien por descuido de los frailes, que no curaban de mirar como iban las cosas hasta que todo dió en tierra. Cuarenta años despues de la fundacion del Colegio, tornóse á examinar el estado en que estaban las cosas del Colegio, y hallóse estar perdido, y fué necesario dar otro corte y hacer otras ordenaciones de nuevo sobre las primeras, para que el Colegio fuese adelante, como parece por las mismas ordenaciones que se hicieron de nuevo. Yo que me hallé en la fundacion del Colegio, me hallé tambien en la reformation de él; la cual fué mas dificultosa que la misma fundacion. La pestilencia que hubo ahora ha treinta y un años dió gran basque al Colegio, y no le ha dado menor esta pestilencia de este año de mil quinientos setenta y seis, en que casi no está ya nadie en el Colegio; muertos y enfermos, casi todos han salido.

Recelo tengo muy grande que este se ha de perder del todo; lo uno, porque ellos son pesados de regir, y mal inclinados á deprender; lo otro, porque los frailes se cansan de poner con ellos el trabajo, de que tienen necesidad, para llevarles adelante; lo otro porque veo, que ni entre los seglares ni entre los eclesiasticos no hay nadie que los favorezca ni con solo un tomin. Si el Señor Don Antonio de Mendoza, que en gloria sea, Vicerey que fué de esta Nueva-España, no los hubiera proveido de su hacienda de una poca de rentilla que tienen con que se sustentar pocos y mal, ya no hubiera memoria del Colegio ni colegial, y pudierase haber hecho gran bien á toda esta república Indiana, y el Rey N. S. tuviera mas vasallos en ella de los que tiene y tendrá, porque siempre van en disminucion, y la causa, que yo he visto con mis ojos, es que en la pestilencia de ahora ha treinta años, por no haber quien supiese sangrar ni administrar las medicinas como conviene, murieron los mas que murieron, y de hambre; y en esta pestilencia presente acontece lo mismo, y en todas las que se ofrecieren será lo mismo hasta que se acaben; y si se hubiera tenido atencion y advertencia á que estos Indios hubiesen sido instruidos en la gramatica, lógica, filosofia natural y medicina, pudieran haber socorrido á muchos de los que han muerto; porque en esta Ciudad de Mexico vemos por nuestros ojos que aquellos que acuden á sangrarlos y purgarlos como conviene con tiempo sanan y los demas mueren; y como los medicos y sangradores Españoles que lo saben hacer son pocos, socorren á pocos; ya casi están cansados y enfermos y muertos los sangradores y medicos, y no hay quien pueda ni quiera acudir ni ayudar á los Indios pobres, y asi se mueren por no tener remedio ni socorro.

## CAPITULO XXVIII.

*De las Enfermedades del cuerpo humano y de las Medicinas contra ellas.*

## PARRAFO I.

*El primer parrafo es de las enfermedades de la cabeza, ojos, oidos, dientes y narices.*

CONTRA la dolencia y enfermedad de la horquilla que suele dar en los cabellos, es menester cortarlos muy á raiz y rasparse muy bien la cabeza y lavarla con orines y untarla con una yerba que se dice Nanacaxi; y para quitar la yerba háse de lavar con orines, y sino se cortasen los cabellos se han de lavar con orines y untarse con axin, que es un unguento amarillo mezclado con el cisco de la chiminea, y despues se ha de poner en la cabeza cierto barro negro, que se usa



para teñir de negro, y encima poner ciertos polvos de una corteza del palo que en la lengua Mexicana se dice Quauhtepuztli, que es como el Alcornoque, salvo que es pesado.

Contra la caspa será necesario cortar muy á raiz los cabellos y lavarse la cabeza con orines, y despues tomar las hojas de ciertas yerbas que en Indio se llaman Coioxochitl y Amolli ó Iztauiatl, que es el ajeno de esta tierra, ó con el cuesco del Aguacate molido y mezclado con el cisco que está dicho arriba, y sobre esto se ha de poner el barro negro que está ya referido con cantidad de la corteza ya dicha.

Contra la enfermedad de postillas y sarnas que suelen nacer en la cabeza, se ha de usar del mismo remedio de rasparse la cabeza, y castrarse con orines y moler el cuesco del Aguacate y ponerlo en la cabeza, ó untarla con el agua que haya estado con la resina llamada Oxitl, mezclada con la semilla del algodón molida, ó con el ajeno de la tierra, calentandolo primero y poniendolo en la cabeza.

Contra las postemas y nacidos de la cabeza, se han de poner estos remedios: poner una poca de cal mezclada con la yerba del Piciete que sea en cantidad, ó abrirlas á manera de cruz y sacar la materia de la dicha postema y lavarse con orines, y despues poner un Vilma Ocotzotl ó de Oxitle con su pluma.

Contra los continuos dolores de la cabeza, usaremos de estos remedios: oler cierta yerba llamada Ecuxo, ó la yerba del Piciete siendo verde, y apretarse la cabeza con un paño y sahumarse con algunos sahumeros; y si se empeorase se molerá cierta yerba nombrada Zozoiatic, y oler los polvos de ella, de suerte que entren en las narices; y si arrecieren los dichos dolores, tomarás y mezclarás los con una poca de agua y echarás ciertas gotas en las narices; y si con esto no se acabare el dolor, se ha de tomar una punta de navaja de la tierra y punzar la cabeza ó sangrarse de ella.

Contra las heridas y descalabraduras de la cabeza, el remedio es que se han de lavar con orines, y sacarse zumo de la penca del maguey y cocido ponerselo en la herida; y viendo que la herida cria materia, será necesario moler la hoja de la yerba que se llama en la lengua Chipilli, ó de la yerba llamada Joloa y mezclarla con clara de huevo y ponerla encima de la herida, y si viésemos que el casco está quebrado, tomarás un huesecito sutil, y juntarás el casco uno con otro, y pondrás encima el zumo de la penca del maguey cocido ó crudo.

Contra la dolencia ó enfermedad de oídos: cuando sale materia, los remedios serán tomar el zumo tibio de la yerba llamada en la lengua Coioxochitl, mezclado con Chile, y echar tres veces al dia algunas gotas del zumo de la dicha yerba y por consiguiente otras tantas de noche; y así saldrá el humor ó materia de los oídos; ó raspar los polvos de un cierto marisco llamado Cuechtli, y mezclarlos con agua tibia y sal, y echar algunas gotas en los oídos.

Contra las llagas que están fuera de los oídos se toman estos remedios; que se ha de tomar la hoja de Coioxochitl, molerla y mezclarla con Veoçote y ponerla en la llaga, ó molerla y mezclarla con el axi ya dicho, y ponerla en la propia llaga; ó tomar la yerba llamada en la lengua Çiçimatic y mezclarla con clara de huevo y ponerla en la llaga. A todas las demas yerbas que son contra las llagas putridas, como es la yerba llamada Chipilli, y cuesco de Aguacate contra las hinchazones del rostro que proceden del dolor de los oídos, que en Indio se dice Nacazqualiztli, se ha de poner la hoja de cualquier yerba que queme, molida y mezclada con el Oxili y con el cisco arriba dicho.



Para los que tienen el rostro aboetado é hinchado se usarán de los remedios siguientes: que se toma un animalejo llamado en la lengua Tupaiaxin, y cocerlo muy mucho y comerlo el enfermo con el cual expelerá la dicha enfermedad. Y para la misma dolencia tambien aprovechará cualquier purga que se bebiese, mayormente la purga de la raiz dicha en la lengua Ololtic, con la cual por arriba y por abajo saldrá la enfermedad. Si al enfermo se le revolviere el estomago demasiadamente, beberá cierto género de Atulli que en la lengua se llama Zollatolli, ó el caldo de gallina cocida; y para que el enfermo vaya convaleciendo ha de beber algunos dias el agua cocida del palo Tlatlahqui, con tal que se quite la corteza. La enfermedad del paño del rostro, ó manchas que suelen proceder de las almorranas, ó de las bubas, ó de alguna llaga interior, ó del mal de las ingles, se suele curar con cierta yerba llamada en Indio Tletlemaitl, moliendose y revolviendose el zumo con agua, y bebiendose; y habiendose tomado este brebaje cuatro veces, el enfermo tomará despues algunos baños, con los cuales sanará tomando la yerba molida que en Indio se dice Yichcayo; y poniendose sobre las dichas enfermedades. Esta dicha enfermedad del paño ó de las manchas del rostro, la suelen tener las mugeres recien paridas, especialmente habiendo hecho algun excesivo trabajo, para cuyo remedio usarás de las yerbas arriba nombradas, cociendose todas juntas en una vasija con agua, y despues de cocidas, la cantidad del agua que quedare cocida se ha de beber, y tomar algunos baños, y con las mismas yerbas y raices, saliendo del baño, moliendose se ha de untar todo el cuerpo, Tlatlahquipatli, Tlacoçalic, Coztomatli.

Los hoyos y asperezas del rostro, que suelen proceder de las viruelas ó de otras semejantes enfermedades, se curan, tomandose los orines calientes y lavandose el rostro, y despues untandose con Chile amarillo molido; y despues de esto se ha de tornar á lavar con orines, ó con el zumo de los inciensos de la tierra, y lavarse siempre con el zumo caliente de la yerba nombrada Azpa; y despues beberá el zumo de la yerba llamada Tlatlahqui, mezclada con agua, con todo lo cual se expelerá por la orina, sangre ó materia ó arenas. Aprovechará tambien mucho el purgarse y guardarse del vino y de grosura y de pescado y de otras cosas que pueden dañar.

Cuando comience el dolor de los ojos, será provechoso moler la yerba nombrada Yztecauhtic mixitl y ponerla á la redonda de ellos, ó echar en los ojos ciertas gotas de pulcre trasnochado ó serenado, ó el zumo de las hojas del cerezo, ó la leche de la yerba ó cardo llamado en la lengua Chicalotl, ó el zumo de los grumos del árbol del Mizquite; y dende á pocos dias echar algunas gotas del zumo de la yerba llamada Tonalchichicaquitl, ó la leche de la yerba nombrada Tlachinoltetzmitl. Aprovechará tambien purgarse y beber cierto brebaje llamado Xoxouhtapatli, y mojarse con él la cabeza, y no será malo sangrarse. Las cataratas de los ojos se han de raspar y raer con la raiz que se llama en Indio Cocostic, y de noche sacar el zumo de ella y echarlo en los ojos, ó rarpase lo interior de los parpados con cierta yerba aspera llamada Cacamalinalli, que es á manera de espartillo, y echar incontinenti algunas gotas del pulcre serenado, y untarse á la redonda con cierta resina ó bálsamo llamado en la lengua Acauxitl. Aprovechará tambien beber el agua del árbol que se llama Yztacquavil, que se cria en tierra caliente. Aprovechará tambien sangrarse y purgarse. Lo enramado de los ojos se ha de procurar cortar la telilla alzandola con alguna espina, y echar en los ojos despues ciertas gotas de leche de muger, mezclada con el zumo de la yerba que se llama Chichicaquitl, y echar tambien ciertas gotas del zumo de la raiz de cierta yerba nombrada Yztaquiltic, y asi se deshace.



El cegajoso se debe guardar de la demasiada claridad y del sol, del viento y del frio. Para la enfermedad de los ojos anublados se han de echar algunas gotas del zumo de la yerba llamada Azcatzontecomatl, y si escociese mucho han de echarse en los ojos algunas gotas de la yerba llamada Tlallayotli; y será bueno sangrarse.

La enfermedad de las nubes de los ojos que se crían sobre las niñas de ellos, se ha de curar con la freza de la lagartija, y mezclarse con el cisco y con agua, y echarse dentro de los ojos algunas gotas de esta mezcla, ó tomar el cardenillo y mezclarle con el tomate, y echarse algunas gotas de ello.

Contra la enfermedad del romadizo ó catarro se ha de tomar la yerba llamada en Indio Yecuxoton ó Piciete y olerle estando verde ó hecha polvo, y frotarse con el dedo todo el interior de la boca para provocar á echar la reuma fuera y guardarse de comer ó beber cosa fria, y ni mas ni menos del aire y del frio y del sol. El romadizo de los niños recién nacidos curarse ha con el rocío de la mañana, echando algunas gotas de él en las narices de los dichos niños, ó la leche de sus madres, ó el zumo de cierta raíz que en la lengua se llama Cimatli, ó frotarlos con el dedo mojado en el tomate, ó en sal de Ococote sobre las propias narices, y guardarse de los inconvenientes arriba dichos.

La aspereza ó sequedad de las narices, curarse ha ni mas ni menos como la aspereza y paños que arriba digimos; y sino fuere muy grande ó grave esta dicha aspereza y sequedad, bastará tan solamente que se lave con los orines ó con el agua caliente de cierta yerba llamada Azpan, ó derretir un poco de Ulli mezclado con sal, y puesto sobre las narices; y por el consiguiente será bueno lavarse con el agua caliente de los inciensos de la tierra.

Contra la enfermedad de las postillas de las narices, que proceden del caminar y del demasiado sol, se ha de tomar la raíz llamada Yztacpatli, y mezclarse con cierta yerba llamada Chichipiltic, y con los inciensos de la tierra echadas en agua, é incorporadas; y lavarse con el agua las narices, los labios y los dientes, ó tomar un poco de miel de abejas ó de maguey ó axcin, que es un unguento amarillo, y untarse las narices con él.

La ronquera se suele curar con frotarse la garganta con Ulli, y beber la miel de abejas, y hacer echar algunas gotas de la dicha miel en las narices.

La cortadura y herida de las narices, habiendose derribado por alguna desgracia, se ha de curar cosiendose con un cabello de la cabeza, y poner encima de los puntos y herida miel blanca mezclada con sal; y despues de esto si se cayesen las narices y sino hubiese aprovechado la cura, las pondrás postizas de otra cosa.

Las heridas de los labios se han de coser con un cabello de la cabeza, y despues derretir un poco de zumo de maguey que se llama Meulli y echarlo en la herida; y si despues de sano quedase alguna señal fea, para cerrarla se ha de sajar y quemarse, y tornarse á coser con el cabello de la cabeza y echar encima el Ulli derretido.

Cuando se levantan los pieles de los labios por demasiado frio y calor, se han de curar con la miel blanca, ó la miel de maguey; untandose, ó con el Ulli derretido, pero si procediere de calor del higado, pondranse en los labios los polvos de la raíz nombrada Tlatlahcapatli, y lavarse con ella los dientes y beber el agua.

La hinchazon de las encias se curará con punzarse y echar encima un poco de sal, y con el dedo frotarse.



Para la enfermedad del dolor de las muelas, será necesario buscar el gusano revoltón que se suele criar en el estiercol y molerle, juntando con Ucucote, y ponerle en las mejillas acia la parte que está el dolor, y calentar un Chille, y así caliente apretarlo con la misma muela que duele y apretar un grano de sal en la propia muela y punzar las encías y poner encima cierta yerba llamada Tlancacaotl, y si esto no bastase sacarse la muela y poner en el lugar vacío un poco de sal. Para que no suceda esta enfermedad de las muelas susodicha, será bueno guardarse de comer cosas muy demasiadamente calientes, y si se comiesen no beberán por esto agua muy fría; y limpiarse los dientes y las muelas después de haber comido; y quitarse la carne de entremedio con un palito porque se suele podrir y dañarse la dentadura.

Para la enfermedad de la toba de los dientes y muelas, será necesario para que no la tengamos lavarnos la dentadura con agua fría y limpiarse con un paño y con carbon molido y lavarse con sal. También lavarse ó limpiarse con cierta raíz llamada Tlatlahcapati y mezclar la grana con Chille y sal y ponerse en los dientes. También ponerse cierta medicina llamada Tilitictlamiaualli, aunque esto es para los dientes prietos, ó enjuagarse con orines los dientes, ó lavarse con los asencios de la tierra, ó con el agua de cierta corteza de árbol nombrado Quauhtepuztli, y poner los polvos de esta corteza en los dientes; y será bueno quitar la toba endurecida de los dientes con algún hierro, y luego ponerse un poco de alumbre molido y grana, sal y Chille.

Los nacidos hinchazones de la lengua, será necesario que se punzen, y así saldrá la sangre ó materia, y sobre lo que se punzare ponerse algunas hilas con sal, y beber el agua del palo llamado Yztacquavítl, con la cual agua saldrá sangraza ó aguadija con alguna arena por la orina. Cuando se engrozase ó hinchase la lengua, será necesario lavarse con algunos lavatorios de cosas agrias, y sangrarsela por debajo.

Para las ampollas ó calor de la lengua, será necesario curarse tomando un poco de alumbre crudo y traerlo en la lengua, y lavarla con cierta agua llamada en la lengua Xavatí; y también lavarse con el zumo de tomates dulces que en la lengua se dicen Miltomates.

Para cuando se cuelga la lengua fuera de la boca, será necesario frotar la misma lengua con Ulli. El tartamudear de los niños procede de que siendo grandes maman, y para esto conviene los destetar y los hacer comer. Las mordeduras de la lengua se curarán con el agua de Chille cocindose y echando una poca de sal, y untarla con la miel blanca ó con la de maguey.

#### PARRAFO II.

##### *De las enfermedades y medicinas del pescuezo y garganta.*

PARA la enfermedad de las paperas ó hinchazones de la garganta, será necesario frotar con la mano la garganta y sangrarse, y untar la garganta con cierta yerba llamada Cococxivítl, mezclada con cisco de la olla, y beber el agua de la yerba llamada Ahacaxilotic. Cuando estuviere embarazado el pescuezo, será bueno tomar algunos baños y apretarse con la mano el pescuezo, y sino aprovechase este remedio, será necesario buscar todas las yerbas desusonombradas, molerlas y ponerlas al pescuezo, Taomasuchítl, Coioxochítl, Quimichpatli, Tzitzicaztli.

La enfermedad de las segullas de la garganta se cura abriéndose el lugar donde están con alguna navaja, y después de sacada la raíz de ellas se ha de echar Piciete molido y mezclado con la yerba



llamada Yietl y con sal, todo caliente; y puesto en aquel lugar, y cuando la carne se fuere pudriendo, se ha de tomar la penca del maguey y desmenuzarla y ponerla al sol; y despues de muy seca hacerla polvos, y ponerla en el dicho lugar.

Las postemas del pescuezo se han de curar lavandose con orines, y ponerle las yerbas de sobre nombradas, moliendose, en las dichas apostemas, y al rededor de ellas ponerse cantidad de sal, Yztauhyatl, Calcuechtli Yapagivtl.

Para la enfermedad de la tós, será necesario frotarse la garganta con el dedo, y beber el agua de la raiz llamada Tlacopopotl, ó beber el agua que haya estado con cal, mezclada con Chille, ó beber el agua cocida de los axenjos de la tierra, ó el agua de la raiz que se llama Pipitzaoac. De estas bebidas en los grandes se entiende que han de beber un cuartillo de esta agua, y á los niños se les dará la cuarta parte de un cuartillo, con la cual expelerá las flemas por abajo ó por la boca; ó beberse el agua de la yerba llamada Yiztaquiltic; y para las criaturas se tendrá este aviso, y es el de empapar tanto algodón como medio huevo en la propia agua de la dicha yerba una vez ó dos, exprimiendose el agua que tomasen con los algodones y dandola á beber al niño; y no será malo que el ama de la criatura la beba. En los grandes se ha de entender que han de beber la dicha agua como está dicho, y despues de esto se frotarán como está dicho; y beber agua herbida con Chille que se llama Chilpoconalli, y comer cosas asadas ó las tortillas tostadas, y guardarse de cosas frias, y beber el agua de la yerba nombrada Chipille ó del palo nombrado Coatli, ó un poco de vino, y guardarse de beber cacao y comer fruta, y guardarse de beber el pulcre amarillo que llaman Auctli, y guardarse del aire y del frio, y arroparse y tomar baños.

#### PARRAFO III.

##### *De las enfermedades y medicinas contrarias de los pechos, costados y espaldas.*

PARA el dolor de los pechos será bueno tomar las raices aquí nombradas, y molerse y cocerse, y beber el agua de ellas siendo tibia, y esto dos ó tres veces; ó beber el agua del Ezpatli hecho de diversas yerbas, cociendose mucho y mezclandose con pepitas y Chille; y procure de comer siempre tarde; y los correos y mensageros que van muy de priesa suelen beber esta agua caminando, para que no se les abra el pecho. Para las mugeres que tienen poca leche en las tetas, será necesario moler la raiz llamada Caianalquiltic, y beberla dos ó tres veces, saliendo del baño, y lavandose primero los pechos con el Sequixquite, con la cual primera leche que sobreviniere de esta cura, la criatura se corromperá algun tanto; y para acabarla de purgar será bueno darle dos ó tres gotas de esta agua, empapando algun poco de algodón como está dicho. El ama no coma aguacates, y beba del agua cocida de calabazas blancas ó de la yerba llamada Cuetlaxsuchitl, y coma asado el vergajo de los perrillos ó coma el Yzcavitli.

La hinchazon de las tetas para curarse, será necesario moler la yerba que se llama Yxiayaoal mezclada con otra yerba nombrada Eeloquiltic, y ponerla al rededor de aquella hinchazon ó dureza, y con esto vendrá á madurar ó se resolverá la hinchazon; y si no aprovechase este remedio se sajará y se pondrán al rededor las dichas yerbas mezcladas; y cuando se fueren pudriendo las tendas de las sajaduras, se echará una bisma de las dichas yerbas y de los polvos de la yerba llamada Chichi-caquilitl y el Ococote, y beberá el agua de la yerba nombrada Tetetzmitic. Cuando se tuviese



dolor en los pechos ó en las espaldas ó en las costillas, ó molimiento en todo el cuerpo, molerse han las yerbas y raíces aquí nombradas, y revolverse y mezclarse con el cisco y el axin, y untarse lavandose primero con el agua caliente de los inciensos de la tierra; y cuando sintiere alguna comezon, tomar algunos baños, y despues de haberlos tomado beber el agua de estas yerbas aquí nombradas, y así expelerá el mal, Tlalquequetzal, Tonalxivtl.

Las niguas que nacen en las espaldas, que en la lengua se llaman Qualocatl, curarse han no lavandose ni bañandose. Algunos se curan con la yerba que llaman Toloa secada al sol, y hecha polvos puesta en los dichos nacidos; y si con esta se ablandase echarse han los polvos de la raíz que se llama Yztacpatli; y si con esto no sanare cortarlo en cruz y sacarse han de dentro ciertas sabandijas á manera de eradores, y juntarse han las yerbas aquí nombradas molidas, mezclandolas con el cisco y cal, y poniendolas encima: sobre todo se ha de poner una bisma de Ococote, y algunos curan esto con la penca del maguey, y cortando un pedazo á manera de parche y poniendola en el nacido, y abriendola por medio para que quede descubierta la boca del nacido y tomar un poco de Axile y ponerlo en la propia boca del nacido, de suerte que poniendo fuego sobre el Axile quede quemado el nacido, y hecho esto se pondrá una bisma del Ococote, mezclado con la yerba nombrada Yiauthtli; y su comida del enfermo será tortillas tostadas, y guardarse de comer Chille y carne, y de beber el Atolli caliente, y cacao y vino; su bebida será agua fria y el agua del Aguaican.

Las quebraduras del hueso del espinazo y de las costillas ó de los pies ú otro cualquier hueso del cuerpo, se curarán tirandose y poniendole en su lugar. Despues de esto se ha de poner encima de la quebradura la raíz molida que se llama Cacacili, y ponerse á la redonda algunas tablillas y atarse bien para que no se torne á desconcertar. Y si á la redonda de la tal quebradura estuviese hinchada la carne, se ha de punzar ó poner la raíz que se llama Cacalic molida, y mezclarla con la raíz nombrada Tememetlatl, y con el agua de esta raíz postrera lavarse el cuerpo ó beberla en vino y tomar algunos baños, y cuando sintiese alguna comezon untarse con la yerba llamada Xipetziuh mezclada con la raíz llamada Yztaccacalic. Si con esto no sanare se ha de raer y legar el hueso de encima de la quebradura; cortar un palo de tea que tenga mucha resina y encajarlo con el tuetano del hueso para que quede firme, y atarle muy bien y cerrar la carne con el patle arriba dicho.

Las hinchazones que proceden de los huesos desconcertados, se curarán con los polvos de ciertas mazorcas de maiz que nacen anchas y jaspeadas ó leonadas, y que en la lengua se llaman Tzatzacallijochizintliquappachintli, quemadas y molidas, y puestos los polvos en la hinchazon, y apretarla con la mano.

Para los que siempre andan tosiendo, que tienen una tos perpetua y echan mucha flema, materia de sangraza cuajada, será necesario beber el agua de la yerba que se llama Teubaxin mezclada con Chille y sal, cociendose muy bien; con beber el agua de cierta raíz que se nombra Yztacchicquavtl, cociendose primero con el pulcre; y cuando bebiere esta agua no coma luego y no coma fruta ni cosas muy frias, aunque puede beber algun trago de pulcre. Tambien aprovechará que cueza el agua del palo nombrado Chichioalquavtl, mezclado con agua y puesto al sol; y tambien beber el agua del palo nombrado Tlapolezquavtl, cociendose primero y echando en el agua un poco de Tequixquite colorado. Entiendese que un dia ha de beber el agua de un palo y otro dia la del otro.



Los que escupen sangre se curarán bebiendo el cacao hecho con aquellas especies aromaticas que se llaman Tlilxochitl, y Mecaxochitl, Veinacaztli, y con cierto género de Chille llamado Chil-tecpin muy tostado y mezclado con Ulli; y tambien esto que está dicho, se podria beber en el vino, pero no ha de llevar Ulli. O beberá el agua del palo llamado Zlapalequavítl, ó el panecico que se llama Ezpatli, que se hace de diversas yerbas, moliendolo y revolviendolo con el agua.

PARRAFO IV.

*De las enfermedades del estómago, vientre y vexiga.*

PARA el dolor del estómago será necesario purgarse comiendo dos ó tres piñones tostados que en la lengua se llaman Quauhtlatatz; y para estomacar las camaras beberá Yollatolli, ó el zumo de los tomates amarillos mezclado con Chille, y pepitas y tomates, ó beberá el agua del palo llamado Chichicquavítl, ó el agua que ha estado con cal. Será bueno tambien echarle al enfermo alguna melecina de la yerba llamada Xoxocoiotic, mezclada con otra yerba nombrada Xococotl, la cual melecina limpiará todo el estómago, y echará algunos gusanillos ó lombrices, con los cuales remedios, por la orina expelerá tambien el mal; y á la postre beberá el brebaje que se llama Yamanquipatli, y con esto se asentará el estómago.

La enfermedad de la colica pasion será bueno curar con el Ollin mezclado con el Tequisquite y el Ulli y Chille, y haciendo algunas calas de esto y poniendolas al enfermo, con las cuales echará lo que tuviese en el estómago, y hará camaras.

Las camaras de materia blanca ó materia revuelta con sangre, curarse han tomando las hojas de una mata llamada Cioapatli y cocerlas revolviendose primero con el cisco y con la clara de huevo, y despues de esto asi cocido se ha de beber esta agua ó beber el cacao mezclado con el agua de cal; pero el agua de esta cal ha de ser hecha de un dia para otro, y echar tambien en el propio cacao un poco de Chille tostado: comerá el enfermo las tortillas de granos de maiz cocidos, no muy lavados, ó tortillas tostadas: guardarse de todas carnes cocidas y asadas; y si le diere muy gran deseo podrá sorber el caldo, echandole alguna sal.

Para la enfermedad de la estangurria será necesario beber el agua de la raiz nombrada Amaxtla. Esta agua se beberá tambien en cacao, ó el vino mezclado con Chille y pepitas, ó el agua tan solamente.

Para la enfermedad de la vexiga, molerse han estas raices aqui nombradas, y el agua de los polvos que se sacase se ha de beber y revolverse tambien en el cacao ó en el vino, pero será necesario primero que beba esta agua, que sea el enfermo xeringado con los polvos de la raiz que se llama Cacamotic; ó beberá el agua del palo Yztacquavítl, que se usa en Quauhtitlan; ó beberá el agua de los polvos de la cola de cierto animalejo nombrado Tlaquatzin, que sea un poco de la cola del macho y otro poco de la hembra, todo mezclado; ó beberá el agua de la raiz nombrada Yztacaxixpatli, y esto en vino.

La enfermedad de las almorranas se curará con el agua de la yerba llamada Tletlemaitl, bebiendose y tomando los baños; ó echarse tambien una melecina de la propia yerba; y esto entiendese estando dentro las almorranas, pero si estuvieren fuera, será necesario moler la dicha yerba, y ponerse los polvos sobre ellas.



## PARRAFO V.

*De las enfermedades y medicinas contrarias.*

LAS enfermedades de las bubas se curarán bebiendo el agua de la yerba nombrada Tletlemaitl, y tomando algunos baños, y echando encima de ellas los polvos de la yerba nombrada Tlacuecuetzal, ó las limaduras del cobre. Estas bubas son en dos maneras; las unas son muy sucias, y se dicen Tlacacolnanaoatl, y las otras son de menos pesadumbre, y se llaman Teupilnanaoatl, y por otro nombre Puchonanaoatl; y estas lastiman mucho con dolores, y tullen las manos y los pies, y están arraigadas en los huesos; y cuando salieren fuera beberá el Atolli, mezclado con cierta semilla nombrada Michinauhtli; ó beberá el agua de la raíz que se llama Quauhtepatl, cuatro ó cinco veces cada día, y tomará algunos baños; y si se tullese el enfermo beberá el agua de la raíz nombrada Tlatlapanaltic, y sangrarse ha á la postre. De los cuales dichos remedios se usará para el otro género de bubas ya dichas.

Para la enfermedad de los empeines, cuando no son muy grandes, será necesario hacer un pegote de Ococote, pegandolo muchas veces para que salga la raíz, y poner encima cierto animalejo carraleja, que en la lengua se dice Tlalxiquipilli, y exprimirlo encima del empeine, y despues echar una bisma de Ococote mezclado con la raíz que se llama Tlelamatl, ó poner la yerba molida verde que se llama Atlepatli, y ponerse sobre el empeine; y cuando tomase algunos baños lavarse ha con el agua de la hoja de cierta yerba llamada Ytzcuinpatli.

A los que tienen la enfermedad de la lepra, les suele acaecer pelarseles las cejas y tener gran hambre; y para curarla será necesario tomar los baños dos ó tres veces; y saliendo de los baños será tambien bueno untarse con las yerbas y raices de sobre nombradas, molidas; y beber el agua de cierta raíz que se llama Tecpatli; y cuando no aprovecharen estos remedios, apartarlos de la conversacion de la otra gente para que no se les pegue.

La correnca de las camaras sucede á los niños ó á los ya grandes; la cual se remedia con el agua cocida de cierta raíz llamada Tzipipatli, bebiendose; y tambien será bueno que la beba el ama que cria á la criatura ó niño que tuviese esta enfermedad; y si fuese en los grandes beberá el Atolli hecho de cierta semilla que se nombra Chiantzotzol, mezclado con la torta de cierta semilla que se llama Chian, y despues para que el enfermo lo pueda beber con algun gusto, echará encima algunas gotas de Chille molido, pero si fuere niño beberlo ha sin Chille, ó beberá el agua de una corteza de un árbol que se llama Yztacquavtl, el cual árbol se dá y cria en el pueblo Quátitlan, cociendose con un poco de cacao molido; y si esto no bastare para estancar la correnca y camaras, hacerse ha en cantidad como tres onzas ó cuatro de axin, y echarle han una melecina al enfermo, ó beber esta agua del axin muy bien cocida, y sino la quisiere beber, beberá á lo menos el caldo de una gallina.

Para las hinchazones ó lobanillos de las rodillas será necesario que se punzen, y asi saldrá la sangraza ó aguadija, ó ponerse ha despues una bisma hecha de la hoja molida de cierta yerba que se llama Toloa.

Para las hinchazones de los pies será bueno punzarse como está dicho y echarse una bisma de Ococote mezclado con los polvos de unos granillos ó semilla de la yerba nombrada Coalxouxhqui.



Los humores de los pies. El adormecimiento de los pies curarse ha cociendose los inciensos de la tierra, y con el agua y un paño empapar el pie, estando caliente el agua; ó cocer la yerba llamada Tlatlaucoaxivtl, y lavarse con el agua de ella el pie ó untar los pies con el Axin mezclado con los polvos de las ortigas.

Acontece taparse el caño de la orina por la mala digestion del estómago, y por algunas materias gruesas que tapan el caño, y al que esto sucediere echarle han una medicina de la raíz que se llama Cocozpatli, y de otra nombrada Tzontecomacochitl, y esto se hará dos ó tres veces. Esta medicina de estas raíces ya dichas, aprovecha tambien cuando alguna criatura chiquita por alguna caída se le revienta alguna tripa y cuando de gran tos se amortece; y entonces se han de mascar y chupar el zumo y tragarlo. Aprovecharán tambien estas dichas raíces para el dolor de la cabeza, echando el zumo de ellas por las ventanas de las narices, con lo cual salen muchos mocos ó sangre cuajada; y si esto no aprovechar no habrá remedio ninguno.

Para los que son muy calóricos, será necesario beber el agua de la raíz de la yerba que se llama Chichipille, y la raíz de otra yerba tambien llamada Chichicaquilil, mezclada con el agua nombrada Yocoatl. Será tambien bueno que se purgue, y despues de purgado beba el agua de la raíz de los tomates que se dice Xaltotomate, mezclada con la raíz de la yerba que se llama Tacanalquilil, y la raíz de tomates escuesa, y cocerse ha en tanta cantidad de agua como un azumbre; y los grandes pueden beber de ella como cantidad de un cuartillo, y los muchachos como cantidad de medio cuartillo. Beberá tambien la mata llamada Aitztolin molida y mezclada con el agua que se dice Xocoatl.

Los humores de los pies que se llaman Xoteuconaviliztli, se curan con cierta yerba que se llama Veipatli, que se cria en Tepepulco: molerse y ponerse sobre los pies; y tambien aprovechará esto para la hinchazon de las ingles. Las heridas curarse han con polvos de un palo que se dice Chichicquavtl, y con una clara de huevo, mojados en ella y puestos en las heridas.

#### PARRAFO VI.

##### *De las medicinas para heridas y huesos quebrados y desconcertados.*

Las quebraduras de los huesos de los pies curarse han con los polvos de la raíz que se llama Acocotli y de la raíz de la Tuna, y ponerse en la quebradura del pie, y envolverse y atarse con algun lienzo ó paño, y despues de puesto el paño se han de poner cuatro palitos ó tablillas á la redonda de la quebradura, y atarse han fuertemente con algun cordelejo para que de esta manera salga la sangraza, y tambien se sangrará de las venas que vienen á juntarse entre el dedo pulgar del pie y el otro, porque no se pudra la herida. Y los palillos ó tablitas se han de tener atados por espacio de veinte días, y despues de este tiempo se ha de echar una bisma de Ocócote con polvos de la raíz del maguey con alguna poca de cal; y sintiendose alguna mejoría se podrán tomar algunos baños.

Las desconcertaduras de las manos ó de los pies se curan apretando con la mano el lugar donde son, y despues estirandose el pie ó mano para que el hueso se vuelva á su lugar; y molerse han las raíces que se llaman Cucucpatli, y mezclarse han con algun cisco, y ponerse ha esto dos



ó tres ó cuatro veces; y si se fuere hinchando la desconcertadura y estuviere muy inflamada, sangrarse ha en el mismo lugar.

Las torceduras de las cuerdas del pescuezo, frotarse han blandamente con la mano y no será malo beber el agua de la yerba que es muy fria que se llama Coaxivitl, con la cual se desparce y no se congela la sangre que en aquel lugar se podria recoger, y sangrar el lugar donde se torció la vena de la misma cuerda ó vena.

Las descalabraduras de la cabeza se han de curar con orines calientes y exprimir una penca del maguey asada sobre la propia herida, y que el zumo que se sacare sea caliente. Despues sobre este tal se ha de echar otro poco del zumo de la misma penca asada, con tal que sea mezclado con la yerba llamada Matlalxivitl, y con un poco del cisco y sal, y puesto en la herida, y atarse con un paño porque no se le pasme, y con esto se encarna la herida; y para el que fuese muy caloroso se le pondrá esta medicina postrera dos ó tres veces, y al que no, una vez solamente; y cuando fuere curandose la tal descalabradura se pondrá un parche para acabar de sanar.

Las heridas de estocada, puñalada ó cuchillada hechas con palo ó con hierro curarse han de la misma manera que está dicho.

Los cardenales ó señales hechos con azote ó con vara, hinchandose, curarse han untandose con el patle que se nombra Pocabalizpatli, y esto una vez; y despues tomará algunos baños y beberá el agua de la raiz que se llama Yztacpatli mezclada con Chille, ó beberá el agua con el vino blanco de la tierra. Con esto quedará sano.

Cuando alguno tropezare cayendo y que hace golpe en los pechos, beberá luego los orines calientes con tres ó cuatro lagartijas molidas y echadas en los propios orines, y á veces tambien echar un poco de cisco, y despues beberá el agua de las raices y yerbas aqui nombradas siendo bien cocidas; y sangrarse ha de la vena del corazon porque no se empeore y vaya el enfermo secandose poco á poco, ó se le haga alguna hinchazon en la barriga, ó escupa sangre ó ande tosiendo; y para esta tos ó el escupir sangre, beberse ha el agua de la raiz llamada Cocavicpatli, cociendose muy bien, y hase de dejar entibiar, y asi beberse dos ó tres veces; y cuando esto no bastare, purgarse ha el enfermo, ó echarle han alguna melecina.

## CAPITULO XXIX.

*Que trata de todas las Generaciones que á esta tierra han venido á poblar.*

### PARRAFO I.

*Que trata de los Tulanos ó de los Tultecas, primeros pobladores de esta tierra, que fueron como los Troyanos.*

PRIMERAMENTE los Tultecas, que en romance se pueden llamar Oficiales Primos, segun se dice, fueron los primeros pobladores de esta tierra, y los primeros que vinieron á estas partes, que llaman tierras de Mexico, ó tierra de Chichimecas, y vivieron primero muchos años en el pueblo de Tullantzingo, en testimonio de lo cual dejaron muchas antiguallas alli, y un Cu, que llamaban en Indio Vapalcalli, el cual está hasta ahora, y por ser tajado en piedra y peña ha durado



tanto tiempo; y de alli fueron á poblar á la ribera de un rio junto al pueblo de Xicotitlan, el cual ahora tiene nombre de Tulla, y de haber morado y vivido alli juntos hay señales de las muchas obras que alli hicieron, entre las cuales dejaron una obra que está alli y hoy en dia se vé aunque no la acabaron, que llaman Coatlaquetzalli, que son unos pilares de la hechura de culebra, que tienen la cabeza en el suelo por pie, y la cola y los cascabeles de ella tienen arriba. Dejaron tambien una sierra ó un cerro que los dichos Tultecas comenzaron á hacer y no lo acabaron; y los edificios viejos de sus casas y el encalado parece hoy dia. Hallanse tambien hoy en dia cosas suyas primamente hechas, conviene á saber, pedazos de olla ó de barro y vasos ó escudillas y ollas: sacanse tambien de debajo de tierra joyas y piedras preciosas y esmeraldas y turquesas finas.

Estos dichos Tultecas todos se nombraban Chichimecas, y no tenian otro nombre particular sino el que tomaron de la curiosidad y primor de las obras que hacian que se llamaron Tultecas, que es tanto como si dijeseamos, oficiales pulidos y curiosos como ahora los de Flandes; y con razon, porque eran sutiles y primos en cuanto ellos ponian la mano, que todo era muy bueno, curioso y granoso, como las casas que hacian muy curiosas, que estaban de dentro muy adornadas de cierto género de piedras preciosas muy verdes por encalado, y las otras que no estaban asi adornadas tenian un encalado muy pulido que era de ver, y piedras de que estaban hechas tan bien labradas y tan bien pegadas que parecia ser cosa de mosaico; y asi con razon se llamaban casas de primos y curiosos oficiales, por tener tanta lindeza de primor y labor. Habia tambien un templo que era de su Sacerdote llamado Quetzalcoatl, mucho mas pulido y precioso que las casas suyas, el cual tenia cuatro aposentos; el uno estaba acia el Oriente y era de oro, y llamabanle aposento ó casa dorada, porque en lugar de encalado tenia oro en planchas y muy sutilmente enclavado; y el otro aposento estaba acia el Poniente y á este le llamaban aposento de esmeraldas y de turquesas, porque por de dentro tenia pedreria fina de toda suerte de piedras, todo puesto y juntado en lugar de encalado como obra de mosaico, que era de grande admiracion; y el otro aposento estaba acia el Mediodia, (que llaman Sur) el cual era de diversas conchas mariscas, y en lugar del encalado tenia plata, y las conchas de que estaban hechas las paredes, estaban tan sutilmente puestas, que no parecia la juntura de ellas. El cuarto aposento estaba acia el Norte, y este aposento era de pedreria colorada y de jaspes y conchas muy adornado. Tambien habia otra casa de labor de pluma, que por de dentro estaba la pluma en lugar de encalado, y tenia otros cuatro aposentos; y el uno estaba acia el Oriente, y este era de pluma rica amarilla que estaba en el lugar del encalado, y era de todo género de pluma amarilla muy fina; y el otro aposento que estaba acia el Poniente se llamaba aposento de plumas, el cual tenia en lugar del encalado toda pluma riquisima que llaman Xiuhtotl, pluma de un ave que es azul fino, y estaba toda puesta y pegada en mantos y en redes muy sutilmente por las paredes de dentro á manera de tapiceria, por lo cual le llamaban Quetzalcalli, que es aposento de plumas ricas; y el otro aposento que estaba acia el Sur, llamabanle la casa de pluma blanca porque toda era de pluma blanca por de dentro á manera de penachos, y tenia todo género de rica pluma blanca; y el otro aposento que estaba acia el Norte, le llamaban el aposento de pluma colorada de todo género de aves preciosas por de dentro entapizado. Fuera de estas dichas casas hicieron otras muchas muy curiosas y de gran valor.



La casa ú oratorio del dicho Quetzalcoatl, estaba en medio de un rio grande que pasa por alli por el pueblo de Tulla, y alli tenia su lavatorio el dicho Quetzalcoatl, y le llamaban Chalchiuapan. Alli hay muchas casas edificadas debajo de tierra donde dejaron muchas cosas enterradas los dichos Tultecas; y no solamente en el pueblo de Tulla y Xicocotitlan se han hallado las obras tan curiosas y primas que dejaron hechas, asi de edificios viejos como de otras cosas &<sup>a</sup>, pero en todas partes de la Nueva España donde se han hallado sus obras asi ollas como pedazos de tejuelas de barro de todo género de servicio, y muñecas de niños, y joyas y otras muchas cosas por ellos hechas, y la causa de esto es, porque casi por todas partes estuvieron derramados los dichos Tultecas.

Los que eran Amántecas, que son los que hacian obras de pluma, eran muy curiosos y primos en lo que hacian, y tanto que ellos fueron inventores del arte de hacer obra de pluma, porque hacian rodela de plumas y otras insignias que se decian Apanecayotl; y asi todas las demas que antiguamente se usaban fueron de su invencion hechas á maravilla y con gran artificio de plumas ricas; y para hacerlas muy pulidas primero antes que saliesen á luz trazaban y tanteabanlas, y al cabo hacianlas con toda curiosidad y primor. Tenian asimismo grandisima experiencia y conocimiento los dichos Tultecas que sabian y conocian las calidades y virtudes de las yerbas, que sabian las que eran de provecho y las que eran dañosas y mortíferas, y las que eran simples; y por la gran experiencia que tenian de ellas, dejaron señaladas y conocidas las que ahora se usan para curar, porque tambien eran medicos, y especialmente los primeros de este arte que se llamaban Oxomocipactonal, Tlatetecuin, Xochicaoaca, los cuales fueron tan hábiles en conocer las yerbas, que ellos fueron los primeros inventores de medicina, y aun los primeros medicos herbolarios. Ellos mismos por su gran conocimiento hallaron y descubrieron las piedras preciosas, y las usaron ellos primero, como son las esmeraldas y turquesa fina y piedra azul fina, y todo género de piedras preciosas. Y fué tan grande el conocimiento que tenian de las piedras, que aunque estuviesen dentro de alguna gran piedra y debajo de la tierra, con su ingenio natural y filosofía las descubrian. Sabian donde las habian de hallar en esta manera: que madrugaban muy de mañana y se subian á un alto puesto el rostro acia donde sale el sol; y en saliendo tenian gran cuidado de ver y mirar á unas y otras partes para ver donde y en que lugar y parte debajo de la tierra estaba ó habia alguna piedra preciosa, y buscabanla mayormente en parte donde estaba humeda ó mojada la tierra; y en acabando de salir el sol, y especialmente empezando á salir hacíase un poco de humo sutil que se levantaba en alto, y alli hallaban la tal piedra preciosa debajo de la tierra y dentro de alguna piedra por ver que salia aquel humo. Ellos mismos hallaron y descubrieron la mina de las piedras preciosas que en Mexico se dicen Xivitl, que son turquesas, la cual, segun los antiguos, es un cerro grande que está acia el pueblo de Teputzotlan, que tiene por nombre Xiúhtzoni, donde hallaban y sacaban las dichas piedras preciosas, y despues de sacadas las llevaban á lavar á un arroyo que llaman Atoiac; y como alli las lavaban y limpiaban muy bien, por esta causa le llamaron á este arroyo Xippacoian, y ahora se llama de este nombre el propio pueblo que alli está poblado junto al pueblo de Tulla. Y tan curiosos eran los dichos Tultecas, que sabian casi todos los oficios mecanicos, y en todos ellos eran únicos y primos oficiales, porque eran pintores, lapidarios, carpinteros, albañiles, encaladores, oficiales de pluma, oficiales de loza, hilanderos, tejedores. Ellos mismos tambien, como eran de buen conocimiento, con su ingenio descubrieron y alcanzaron á sacar y descubrir las dichas piedras preciosas, y sus calidades y virtudes, y lo mismo las minas



de plata y oro, y de metales de cobre y plomo y oropel natural y estaño y otros metales, que todo lo sacaron y labraron, y dejaron señales y memoria de ello; y lo mismo el ambar y el cristal, y las piedras llamadas amatistas y perlas y todo género de ellas, y todas las demas que traian por joyas que ahora se usan y traen así por cuentas como por joyas, y de algunas de ellas su beneficio y uso está olvidado y perdido.

Eran tan hábiles en la astrologia natural los dichos Tultecas, que ellos fueron los primeros que tuvieron cuenta, y la compusieron de los días que tiene el año y las noches y sus horas y la diferencia de tiempos, y que conocian y sabian muy bien los que eran sanos y los que eran dañosos, lo cual dejaron compuesto por veinte figuras ó caracteres. Tambien ellos inventaron el arte de interpretar los sueños; y eran tan entendidos y sabios que conocian las estrellas de los cielos y las tenian puestos nombres, y sabian sus influencias y calidades, y sabian los movimientos de los cielos, y esto por las estrellas. Tambien conocian y sabian y decian que habia doce cielos, donde en el mas alto estaba el gran Señor y su muger. Al gran Señor le llamaban Ometecutli, que quiere decir dos veces Señor, y á su compañera le llamaban Omecioatl, que quiere decir dos veces Señora: los cuales dos así se llamaban para dar á entender que ellos dos señoreaban sobre los doce cielos y sobre la tierra; y decian que de aquel gran Señor dependia el ser de todas las cosas, y que por su mandado de allá venia la influencia y calor con que se engendran los niños ó niñas en el vientre de sus madres; y estos dichos Tultecas eran buenos hombres y allegados á la virtud, porque no decian mentiras, y su manera de hablar y saludarse unos á otros, era Señor, y Señor hermano mayor, y Señor hermano menor, y su habla en lugar de juramento era, es verdad; es así; así es: está averiguado, y si por si, y no por no. Su comida de ellos era el mismo mantenimiento que ahora se usa del maiz, y le sembraban y beneficiaban, así el blanco como el de los demas colores de maiz con que se sustentaban; y compraban y trataban con ello por moneda; y su vestir era ropa ó manta que tenia alacranes pintados de azul. Su calzado eran cotaras tambien pintadas de azul, y de lo mismo eran sus correas. Y tambien eran altos de mas cuerpo que los que ahora viven, y por ser tan altos corrian y atrancaban mucho, por lo cual les llamaban Tlanquacemilhuicque, que quiere decir, que corrian un día entero sin descansar. Eran buenos cantores, y mientras cantaban ó danzaban usaban atambores y sonajas de palo que llaman Ayacachtli. Tañian y componian y ordenaban de su cabeza cantares curiosos: eran muy devotos y grandes oradores; oraban á un solo Señor que tenian por Dios, al cual le llamaban Quetzalcoatl, cuyo Sacerdote tenia el mismo nombre porque tambien le llamaban Quetzalcoatl, el cual era muy devoto y aficionado á las cosas de su Señor y Dios, y por esto tenido en mucho entre ellos; y así lo que les mandaba lo hacian y cumplian y no excedian de ello; y les solia decir muchas veces, que habia un solo Señor y Dios que se decia Quetzalcoatl, y que no queria mas que culebras y mariposas que le ofreciesen y dieseen en su sacrificio; y como los dichos Tultecas en todo le creian y obedecian, y no eran menos aficionados á las cosas divinas que su Sacerdote, y muy temerosos de su Dios, finalmente fueron persuadidos y convencidos por el dicho Quetzalcoatl para que saliesen del pueblo de Tulla, y así salieron de allí por su mandado, aunque ya estaban allí mucho tiempo poblados y tenian hechas lindas y suntuosas casas de su templo y de sus palacios que habian sido edificadas con harta curiosidad en el pueblo de Tulla, y en todas partes y lugares donde estaban derramados y poblaos y muy arraigados allí los dichos Tultecas



con muchas riquezas que tenían; al fin se hubieron de ir de allí dejando sus casas, sus tierras, su pueblo, y sus riquezas; y como no las podían llevar todas consigo, muchas dejaron enterradas, y aun ahora algunas de ellas se sacan debajo de tierra, y cierto no sin admiracion de primor y labor; y así creyendo y obedeciendo á lo que el dicho Quetzalcoatl les mandaba, hubieron de llevar por delante aunque con trabajo sus mugéres é hijos y enfermos y viejos y viejas; y no hubo ninguno que no le quisiese obedecer, porque todos se mudaron cual él salió del pueblo de Tulla para ir á la region que llaman Tlapalan, donde nunca mas pareció el dicho Quetzalcoatl; y estos dichos Tultecas eran ladinos en la lengua Mexicana que no eran barbaros aunque no la hablaban tan perfectamente como ahora se usa. Eran ricos y por ser vivos y hábiles en breve tiempo con su diligencia tenían riqueza que decían que les daba su Dios y Señor Quetzalcoatl; y así se decía entre ellos, que el que en breve tiempo se enriquecía, que era hijo de Quetzalcoatl; y la manera de cortarse el cabello era segun su uso pulido que traían los cabellos desde la media cabeza atrás, y traían el cerebro atusado como á sobre peine; y estos tambien por su nombre se llamaban Chichimecas; y no se dice aquí mas de en suma su manera y condicion de los que primero viniéron á poblar esta tierra que llaman Mexico. Resta por decir otro poco de los dichos Tultecas, y es que todos los que hablan claro la lengua Mexicana que les llaman Naoas, son descendientes de los dichos Tultecas que fueron de los que se quedaron y no pudieron ir y seguir á Quetzalcoatl, como eran los viejos y viejas ó enfermos ó paridas, ó los que de su voluntad se quedaron.

#### PARRAFO II.

*En el que se ponen cuantas maneras de Chichimecas ha habido en esta tierra.*

Los que se nombran Chichimecas eran de tres géneros; los unos eran los Otomies; los segundos eran los que se llamaban Tamimes, y los terceros son los que se decían Teuchichimecas por otro nombre Cacachichimecas. La condicion y vida de los Otomies se dirá despues. Este vocablo que dice Tamime, quiere decir tirador de arco y flechas; y los de este género de Tamimes son deudos y de la generación de los que se llamaban Teuchichimecas y fueron algo republicanos, y aunque por la mayor parte vivían en cuevas y peñascos, algunos de ellos hacían chozas ó casillas de paja; hacían tambien alguna sementerilla de maiz y venían despues á tratar y vivir con algunos Mexicanos ó Naoas y con algunos Otomies, y con intento de oír el language de los unos y de los otros, y así hablaban en alguna manera la lengua Mexicana y la de los Otomies; venían tambien á ver y deprender la policia de su vivir. Cuanto á su vestir, se ponían algunas ropillas viejas y hechas pedazos, y algunos trapos rotos. Cuanto á su mantenimiento hacían algunas sementerillas, donde cogían lo que era necesario para su sustentacion; y la causa de su nombre que es Tamimes, que quiere decir tiradores, es porque de ordinario traían sus arcos y flechas por todas partes para tirar y cazar con ellos; y estos tales Tamimes eran vasallos de Señores ó de principales en cuyas tierras ellos vivían; y les daban y contribuían en lugar de tributo la caza que cazaban de conejos, venados y culebras; y eran grandes conocedores de muchas yerbas y raices, y de sus virtudes y calidades, y de las muy ponzoñosas con que se morían luego las gentes, ó se secaban poco á poco hasta que se morían. Tambien conocían cierto género de sierpes que llaman Mazacoatl; y solían andar con unas petaquillas



á cuestas, y entre las casas andaban vendiendo las yerbas medicinales que llaman Mampatli; y no andaban trasquilados, antes traian el cabello criado largo y tendido asi hombres como mugeres.

Los que se llamaban Teuchichimecas, que quiere decir del todo barbaros, que por otro nombre se decian Cacachichimecas, que quiere decir hombre silvestre, eran los que habitaban lejos y apartados del pueblo en campos y cabañas, montes y cuevas, y no tenian casa cierta sino que de unas partes á otras andaban vagando, y donde les anochecía si habia cueva se quedaban alli á dormir; y tenian su Señor y caudillo que los regia y gobernaba, y la caza que mataban se la daban; y si acertaban á matar algun leon ó tigre, gato montés, conejos ó venados, le presentaban el pellejo y la carne; y la caza que le daban asi en reconocimiento, era para el sustento del tal Señor. Todo se lo presentaban y daban como tributo, y tambien arcos y flechas; y tenia palacios que eran unas casas de paja ó las mismas cuevas. Y tenia este tal Señor una sola muger, y lo mismo tenian todos estos Teuchichimecas, cada uno una sola muger, ninguno podia tener dos; y cada uno andaba y vivia de por si con su muger sola, buscando lo necesario para la sustentacion de su vida. Y decian que estos tales no cometian adulterio unos á otros, y tarde ó casi nunca se hallaba algun adulterio; y cuando se hallaba alguno lo tomaban, y llamaban á toda la gente que tenia á su cargo el tal Señor, y lo llevaban delante de él y á la muger, y lo sentenciaban y daban por sentencia, que todos sus vasallos cada uno de ellos emplease cuatro flechas en los tales adulteros, y estando vivos los flechaban. Y este Señor traia una manta puesta de pellejo de gatos monteses, ó de pellejos de tigre ó leon, ó hecha de pellejos de ardillas; y poniasse en la cabeza una guirnalda hecha de pellejo de una ardilla, de manera que la cabeza venia sobre la frente, y la cola al colodrillo, y un plumage á manera de un aventadorico redondo de pluma encarnada; y su muger traia unas naoas y camisa de los mismos pellejos; y tambien las demas mugeres traian faldellin y vipil de pellejos; y de ordinario traian consigo sus arcos y carcaxes de flechas; cuando caminaban y cuando comian los tenian consigo, y cuando dormian ponian los arcos en sus cabezas y decian que les guardaban. Traian por calzado unas cotaras de hojas de palma. Y la cama en que dormia el Señor y su silla y su asiento era de pellejos de los dichos leones y tigres; todo muy curioso. Llevaba consigo muchos Teuchichimecas de guarda; y lo mismo andaban los demas Teuchichimecas vestidos de otros pellejos de venados ó de addives, y no traian ninguno de los pellejos de leones. La condicion y calidad de estos tales Teuchichimecas es que eran lapidarios, porque conocian y labraban los pedernales y navajas para las puntas de las flechas. Tambien traian espejos consigo colgando en la cintura, y cuando caminaban iban en rencle é iban siguiendo al guia, el cual y los demas llevaban cada uno un espejo colgado de la cintura á las espaldas, en que se iban mirando los que iban detras. Tambien labraban y aderezaban muy bien las piedras azules, desbastandolas, y se llaman en Indio Teuxivitl, que son turquesas, y hacian de ellas joyas, cuentas, sarcillos y orejeras de muchas maneras. Tambien tenian gran conocimiento de las yerbas y raices, y conocian sus calidades y virtudes: ellos mismos descubrieron y usaron primero la raiz que llaman Peyotl; y los que la comian y tomaban, la tomaban en lugar del vino. Y lo mismo hacian de lo que llaman Nanacatl, que son los hongos malos que emborrachan tan bien como el vino; y se juntaban en un llano despues de haberlo comido, donde bailaban y cantaban de noche y de dia á su placer; y esto el primer dia, porque al dia siguiente lloraban todos mucho, y decian que se limpiaban y lavaban los ojos y caras con sus lagrimas.



Tambien eran oficiales de pluma y hacian obras de pluma pulida, como los plumages á manera de aventadericos hechos de pluma encarnada. Tambien habia zurradores, que aderezaban los pellejos de venados que les servian de faldellines y ropa. Hacian las mugeres la comida para los hombres, asi asados como guisados, y no los hombres para las mugeres; la causa de lo cual era, que los hombres decian que eran obligados á guardar la vista de los ojos para poder cazar, y que el humo se los echaba á perder; y asi estos tales Teuchichimecas tenian muy larga vista, y veian muy de lejos, y eran muy certeros, porque á lo que tiraban, del primer flechazo lo derribaban y acertaban, y por muy pequeña cosa que fuese y estuviere lejos lo acertaban. La comida y sustentacion de estos Teuchichimecas eran hojas de tunas, y las mismas tunas, y la raiz que llaman Cimatl, y otras que sacaban de debajo de tierra que llaman Tzioactli Nequametl y Mizquites y palmitos y flores de palmas que llaman Ycçotl, y miel que ellos sacaban de muchas cosas, miel de palmas, miel de maguey y miel de abejas; y otras raices que conocian y sacaban de debajo de la tierra; y todas las carnes de conejo, de liebre, de venado y de culebras, y de muchas aves; y por comer de estas comidas que no iban guisadas con otras cosas vivian mucho, y andaban sanos y recios, y por maravilla moria uno, y el que moria moria ya tan viejo y cano que de viejo moria; y si á alguno le daba alguna enfermedad y dentro de tres ó cuatro dias no sanaba, hacian junta todos los Teuchichimecas y lo mataban, metiendole por la olla de la garganta una flecha; y los que ya eran muy viejos y viejas los mataban asi mismo con flechas, diciendo, que con aquello les despenaban para que ya no penasen mas en el mundo y para que no tuviesen ya lastima de ellos; y los enterraban con muy gran regocijo y les duraba la fiesta del entierro dos ó tres dias con gran baile y canto. Tambien por causa de su poco comer y poco vestir, allende de ser sanos y recios y tener grandes fuerzas, eran tambien muy ligeros; subian por las sierras arriba muy recia y ligeramente, que parece que volaban por su gran ligereza, que no criaban bazo ni grosura demasiada que se lo impidiese. Y traia consigo cada uno á su muger como ya está dicho; y cuando ella estaba preñada el marido le daba calores con fuego por las espaldas, y le echaba agua diciendo que le servia aquello por baño; y despues que ella habia parido, dabale el marido dos ó tres coces en las espaldas para que acabase luego de salir la sangre. Hecho esto tomaban la criatura y metianla en un guacalejo, y tomabala luego á cuestras la muger, y caminaban hasta donde les anochecia y alli dormian; y lo mismo hacian cada dia hasta que llegaban á su viage. Y si era hija despues que ya era de cuatro ó cinco años, la daban luego á otro muchacho de su edad, el cual la recibia y andaba con ella. Y si paria hijo, en siendo de un año le ponian en las manos un arco con que le enseñaban á tirar, y no le enseñaban ningun juego sino solamente el tirar. Sabian y usaban maleficios para enechizar. Traian tambien el cabello largo, crecido, trenchado, y no se trasquilaban asi hombres como mugeres.

De estos Chichimecas unos habia que se decian Nahoas Chichimecas, porque hablaban algo la lengua de los Nahoas ó Mexicanos y la suya propia Chichimeca. Otros habia que se decian Otonchichimecas, los cuales tenian este nombre de Otomis y Chichimecas, porque hablaban la lengua suya y la Otomie. Otros habia que se llamaban Cuextecachichimecas, porque hablaban la lengua Chichimeca y Guasteca. Todos los cuales vivian en policia y tenian sus repúblicas, Señores, Caciques y Principales, poblados con sus casas, abundantes en el victo y vestido, cuyo oficio era tambien traer y usar flechas y arco.



## PARRAFO V.

*Donde se declara quienes eran y se llamaban Nahoas.*

Los Nahoas eran los que hablaban la lengua Mexicana, aunque no la hablaban ni pronunciaban tan clara como los perfectos Mexicanos; y aunque eran Nahoas tambien se llamaban Chichimecas, y decian ser de la generacion de los Tultecas que quedaron cuando los demas Tultecas saliéron de su pueblo y se despoblaron, que fué en tiempo cuando el dicho Quetzalcoatl se fué á la region de Tlapallan; y no eran inhabiles estos Nahoas, porque tenian su república con Señor y Caciques y Principales que los regian y gobernaban y procuraban de engrandecer y aumentar su república. Tenian su manera de regocijo de cantar y bailar con que regocijaban su república, y toda la gente tenian bien de comer y beber: tenian oficios, eran prosperos y ricos en tener ropas, joyas, plumas ricas y otras riquezas y casas, sementeras y troxes llenas. Tenian Dios á quien adoraban, invocaban y rogaban pidiendo lo que les convenia, y le llamaban Yoalliehecatl, que quiere decir noche y aire, ó Ops invisible, y le eran devotos y grandes oradores; y la noche que le velaban se pasaban en cantar con un atamboril que llaman Teponaztli; y hacianle sacrificio punzando y cortando con espinas ó puntas de maguey con que se sangraban; y para ello tocaban un caracol grande en lugar de trompeta porque sonaba muy lejos. Lavabanse tambien á la media noche por mas que hiciese frio. Hacian fiesta cada veinte dias y sacrificio á su Dios. Eran habilisimos, de grandes trazas, sutiles y curiosos, mecanicos porque eran oficiales de pluma, pintores, encaladores, plateros, doradores, herreros, carpinteros, albañiles, lapidarios; muy primos en desbastar y pulir las piedras preciosas; hiladores, tejedores, plasticos y elegantes en su habla; curiosos en su comer y en su trage; muy aficionados á ser devotos y á ofrecer á su Dios, é incensarle en sus templos; valientes en la guerra, animosos, de muchos ardidés y que hacian grandes presas. Esto solamente en suma se dice de estos Nahoas, porque habia mucho que decir de su república y manera de vivir.

## PARRAFO VI.

*De quien son los Otomies y de su manera de vivir.*

EL vocablo Otomitl, que es el nombre de los Otomies, tomaronlo de su caudillo el cual se llamaba Oton; y asi sus hijos y sus descendientes y vasallos que tenian á cargo, todos se llamaron Otomites, y cada uno en particular se decia Otomitl; y no carecian de policia. Vivian en poblado, y tenían su república. Los hombres traian mantas y sus maxtles con que se cubrian las partes secretas, y andaban calzados con cotaras; y las mugeres traian naoas y vipiles, que son sus camisas. Las mantas que traian los hombres eran buenas y galanas, y el calzado pulido. Ni mas ni menos las mugeres traian muy buena ropa de naoas y camisas. Entre ellos habia Señores y mandones, que mandaban á sus subditos; habia principales personas conocidas, como los que llaman Calpixques que regian á los demas. Habia otros que les llamaban Otontlamicazque. Habia un supremo y gran sacerdote que se decia Tecutlatlo. Habia entre ellos adivinos que se decian Tlaciuhque, que quiere decir allegados y semejantes á su Dios; los cuales, decian, sabian y alcanzaban lo que su Dios disponia y determinaba de las cosas, porque los tales le



hablaban y él les respondía; y así á estos como á sabios les preguntaban cuando y como habian de ir á guerras los Otomies, y el suceso que en ellas habria; y si habia aquel año de llover bien ó no; y si habia de haber hambre ó enfermedad ó mortandad, y otras muchas preguntas de esta suerte se hacian á los tales adivinos; y por las respuestas que les daban, que eran como oraculos, si salian alguna vez verdades, los adoraban y tenian por Dioses; y por esta fama concurrían gentes de muchas y lejas partes á verlos.

Tambien los dichos Otomies tenian sementeras y troxes; comian buenas comidas y bebían buenas bebidas. Su Dios se llamaba Yocipa, al cual le tenian hecho muy buen Cu, que era un xacal hecho de paja muy atusada, cuya hechura solamente á su Cu era dedicada, y nadie hacia casa de aquella manera ni forma, porque sus xacales en que vivían eran de paja no muy pulida; ni á estos tales Otomies se les daba nada tener sus casas ó xacales con sobrados. En su Cu habia los sacerdotes que llamaban Tlamacazque, los cuales criaban y doctrinaban allí muchachos. Hacían allí penitencia por todos: velaban toda la noche en tiempo de los sacrificios: punzabanse ó sangrabanse de los labios ó muslos con las puntas de maguey; y á la media noche se lavaban en tiempo de los frios: ayunaban y tañían su atamboril ó Teponaztli encima del Cu; y decían que guardaban y velaban con aquel instrumento de tañer. Estos tales, cuando muchachos, se rapaban las cabezas, dejando unos pocos de cabellos en los colodrillos ó colodrillo, que llaman Piochtli; y solían agujerear el labio de abajo y las orejas juntamente. En el labio así agujereado ponían por ornamento un bezote, y en los agujeros de las orejas piedras preciosas ó joyas, y otras cosas á manera de sarcillos ú orejeras. Y los hombres ya de edad traían el cerebro atusado como á sobre peine hasta la media cabeza, y lo demás dejaban con cabellos largos; y llamaban á estos tales Piocheque. Los que eran Señores ó principales traían en el labio un bezote de Chalchivtl, que es la esmeralda, ó de caracol, ó de oro, ó de cobre. Y los que eran hombres valientes en la guerra, traían orejeras de oro, ó de cobre, ó de caracol, ó de la piedra de que se hacen los espejos, ó de turquesas labradas de obra de mosaico. Y la demás gente traían bezotes hechos de piedra de cristal, ó de la piedra de las navajas, ó Chalchiuites fingidos; y en las orejas traían orejeras de lo mismo, ú orejeras hechas de barro cocido bien bruñidas, ó de caña que eran las más bajas y viles entre todo género de orejeras. Y las mugeres cuando niñas tambien se rapaban la cabeza, y cuando ya mozas dejaban criar los cabellos, y los traían largos sueltos, nunca los tocaban; y los de la frente se los cortaban á manera de los hombres. Y cuando alguna era ya muger hecha y habia parido, tocabase el cabello. Tambien traían zarcillos ú orejeras y se pintaban los pechos y los brazos con una labor que quedaba de azul muy fino, pintada en la misma carne, cortandola con una navajuela. Su comida y mantenimiento era el maíz y frisoles y axi, sal y tomates. Usaban tambien por comida los tamales colorados que llaman Xocotamales, y frisoles cocidos; y comían perritos, conejos, venados y topes.

#### PARRAFO VII.

##### *De los defectos y faltas de los Otomies.*

Los Otomies de su condicion eran torpes, toscos é inhabiles: riñendoles por su torpedad les suelen decir en oprobio; ah! que inhabil eres; eres como Otomite que no se te alcanza lo que te



dicen ! Por ventura eres uno de los mismos Otomites? Ciertamente no le eres semejante, sino que eres del todo puro Otomite. Todo lo cual se decia por injuriar al que era inhabil y torpe, reprendiéndole de su poca capacidad y habilidad. Y estos tales suelen ser codiciosos de dijes; y así las cosas que les parecen bonitas y graciosas codicianlas tanto, que aunque no las hayan menester las compran. Estos dichos Otomies eran pulidos en sus trages, y cuanto veían traer á otros se ponían; aunque perteneciese solamente á los Señores y principales, lo tomaban y se lo vestían, y poníanselo tan mal y al desgaire, que por aquello les llamaban por injuria Otomites. Y lo mismo hacían las mugeres, que indiferentemente se ponían cualquier cosa que viesén de ropa; y con todo esto no sabían ponerse bien las naoas ni el vipil; y tanto querían pulirse las mugeres, que las mozas por galanía se emplumaban con plumas coloradas los pies y piernas y brazos; y el rostro se afeitaban con un betún amarillo que llaman Tecozavítl, y teñíanse los dientes de negro; y sobre el betún ya dicho se ponían color; y las viejas se cortaban el cabello un poco de la frente como los hombres, y lo componían como las mozas. También se emplumaban los pies y piernas y brazos con las dichas plumas; y también se teñían los dientes de negro, y en el rostro ponían colores, todo al uso y costumbre de las mozas; y aunque viejas tratabanse y vestíanse como mozas de ropas galanas y pintadas naoas y vipiles. Los mismos Otomies eran muy perezosos, aunque eran recios y para mucho y trabajadores en labranza; no eran muy aplicados á ganar de comer y usar de continuo el trabajo ordinario; porque, en acabando de labrar sus tierras, andaban hechos unos holgazanes, sin ocuparse en otro ejercicio de trabajo, salvo que andaban cazando conejos, liebres, codornices y venados con redes ó flechas ó con liga, ó con otras corcherías que ellos usaban para cazar. También agujereaban los magueyes para que manasen la miel para beber ó para hacer pulcre ó emborracharse cada día ó andar visitando las bodegas de los taberneros; y todo esto era pasatiempo de ellos. Y al tiempo que el maizal estaba crecido y empezaba á dar mazorcas, comenzaban luego á coger de las menores para comer ó para comprar carne ó pescado, y el vino de la tierra para beber. Y de lo mismo servían las calabazas y los chiles verdes que se daban en tiempo de verano. Y cuando el maiz estaba ya sazonado, gastaban lo que podían de las mazorcas grandes para comprar con ellas lo que habían menester, y para comerlas cocidas y hacer de ellas tortillas y tamales; y así al tiempo de la cosecha no cogían sino muy poco por haberlo gastado y comido antes que se sazonase; y luego que habían cogido lo poco compraban gallinas y perrillos para comer; y hacían muchos tamales colorados del dicho maiz; y hechos hacían banquetes y convidabanse unos á otros; y luego que habían comido bebían su vino, y así se comían en breve lo que habían cogido de su cosecha; y decían unos á otros, gastese todo nuestro maiz que luego daremos tras yerbas, tunas y raíces; y decían que sus antepasados habían dicho que este mundo era así, que unas veces lo había de sobra, y otras veces faltaba lo necesario; y así del que en breve se comía lo que tenía, se decía por injuria, que gastaba su hacienda al uso y manera de los Otomies, como si dijeran de él que bien parecía ser animal. Estos Otomies comían los zorrillos que hieden, y culebras y lirones, y todo género de ratones, y las comadrejas y otras sabandijas del campo y del monte, y lagartijas de todas suertes, y abejones y langostas de todas maneras. Y de las mugeres había muchas que sabían hacer lindas labores en las mantas, naoas y vipiles que tejían, y tejían muy curiosamente; pero todas ellas labraban lo dicho de hilo de



magüey que sacaban y beneficiaban de las pencas de los magüeyes, porque lo hilaban y lo tejían con muchas labores; y lo que tejían no era de mucha labor, aunque tejían de muchas y diferentes labores y maneras de ropas, y vendían barato.

Estos Otomies adoraban dos Dioses; al uno llamaban Otontecutli, el cual es el primer Señor que tuvieron sus antepasados, y al otro llamaban Yocippa. Y á este Yocippa celebraban mayor fiesta que al otro; y para hacerla iban al campo á dormir y á holgarse, y comían allí cuatro días; y cada vez que la celebraban aparejaban para aquellos días todo género de comida y bebida; y no se gastaban pocos tamales colorados y tortillas hechas de masa mezclada con miel. Y esta era la mayor fiesta que celebraban estos Otomies, y al día de la fiesta llamabanle Totopaina ó Yocippatotoca; y tenían por sus Dioses mayores á estos dos que se han dicho atrás; y tras estos dos tenían otro que llamaban Atetein. Y siempre iban á hacer oraciones y sacrificios á las alturas de las sierras. Tenían uso y costumbre los dichos Otomies, que los varones siendo muy muchachos y tiernos se casaban; ni mas ni menos las mugeres; y así á los muchachos les daban muchachas de la misma edad y se las buscaban por mugeres; y á los que regían y gobernaban y eran principales les pedían sus hijas; y si alguna de ellas era ya muger hecha y no se la habían pedido, para que no se le pasase la vida sin dejar hijos, la daban como en don los principales sin ser pedida, ó le pedían marido con quien casarla. Y según dicen, si cuando dormía el hombre con la muger, no tenía cuenta con ella diez veces, descontentabase la muger, y apartabase el uno del otro; y si la muger era flaca para sufrir hasta ocho ó diez veces, también se descontentaba de ella y la dejaba muy en breve. Esta es en suma la vida y costumbres de los Otomies.

#### PARRAFO VIII.

##### *De los Quaquatas, Matlatzincas y Toloques.*

EL nombre Matlatzincatl, tomóse de Matlatl, que es la red con la cual desgranaban su maíz y hacían otras cosas los que se llamaban Matlatzincas. Y así para desgranar el maíz echan los dichos Matlatzincas en una red las mazorcas, y allí las aporrean para desgranar; y también lo que se cargan no lo llevan en costal sino en red que tenga dentro paja, para que no se salga por la red lo que llevan, ú otra cosa. También se llaman Matlatzincas de hondas que se dicen Tlematlatl, y así Matlatzincas por otra interpretación quiere decir honderos ó fondibularios, porque los dichos Matlatzincas cuando muchachos, usaban mucho de traer las hondas y de ordinario las traían consigo, como los Chichimecas sus arcos; y siempre andaban tirando con ellas. También les llamaban del nombre de red por otra razón que es la mas principal, porque cuando á su Idolo le sacrificaban alguna persona, por sacrificio le echaban dentro en una red, y allí le retorcian y estrujaban con la dicha red hasta que le hacían echar los intestinos. La causa de llamarse Quata cuando es uno y Quaquatas cuando son muchos, es porque siempre traían su cabeza ceñida con la honda, por lo cual el vocablo se dice qua por abreviatura, que quiere decir Quaitl, que es la cabeza, y ta que quiere decir Tematlatl, que es la honda; y así quiere decir Quatlatl hombre que trae la honda en la cabeza por guirnalda. También se interpreta de otra manera, que quiere decir hombre de cabeza de piedra. Estos dichos Quaquatas, como en su tierra de ellos, que es en el valle que llaman Matlatzingo, hace grandísimo frío,



suelen ser recios y para mucho trabajo; y como usaban de las hondas, con que desde lejos hacian mal con ellas, eran muy atrevidos, determinados y mal mirados así en la paz como en la guerra; por lo cual al que es mal mirado y de poco respeto, para injuriarle le dicen; bien pareces Quata; como quien dice mal criado y atrevido, ni mas ni menos el vino recio que luego se les subia á la cabeza de la fuerza y les emborrachaba y les sacaba de su juicio, era llamado Quatlal, como si dijese, que aquel vino hacia al hombre mal mirado y desatinado.

La razon de llamarse Toluca cuando son muchos, y Toluatl cuando es uno, es porque dicen que en el pueblo de Toluca está una sierra que se llama Tolutzin ó Tolotepetl, de la cual toman el nombre los Toluca y otros, y aun los mismos del pueblo dicen, que se llaman del mismo pueblo que por su nombre se dice Toluca. Tambien se dicen Toluca del tulli, que es la juncia de que se hacen petates, porque en el dicho pueblo se dan mucho las juncias. Estos Toluca, y por otro nombre Matlatzincas, no hablaban la lengua Mexicana, sino otra lengua diferente y oscura; aunque á la verdad tambien entre ellos hay Nahoas ó Mexicanos, y su lengua propia de ellos no carece de la letra R. Y en la tierra de estos Quaquatas solamente se dá maiz y frioles y unas semillas que son de mantenimiento, que se llaman Quauhtli; carecen de sal y de axi: su comida es tamales y frioles, y su bebida la mazamorra que llaman Xocoatolli. Tambien en su tierra se hace el maiz tostado que llaman Mumuchitl, que es como una flor muy blanca cada grano. Su ropa eran mantas de maguey. Estos tambien eran muy maleficos, porque usaban hechicerias.

Su idolo de estos Toluca era llamado Coltzin. Hacianle muchas maneras de fiestas y honras; y cuando celebraban su fiesta, ellos solamente la celebraban, sin que les ayudasen para ella los Mexicanos y Tepanecas. Y cuando hacian sacrificio de alguna persona, la estrujaban retorciendola con cordeles puestos á manera de red, y dentro de ellos la estrujaban tanto que por las mallas de la red salian los huesos de los brazos y pies, y derramaban la sangre delante de su Idolo.

La bondad ó virtud de estos ya dichos era, que eran grandes trabajadores que labraban sus sementeras; y recios y para mucho, y cargabanse grandes cargas. Tenian costumbre de bañarse por las mañanas.

#### PARRAFO IX.

##### *De los Ocuiltecas, Maçaoques y Totonagues.*

Estos que se llaman Ocuiltecas viven en el distrito de Toluca, en tierras y terminos suyos. Son de la misma vida y costumbres que los de Toluca, aunque su language es diferente del de los de Toluca. Usaban tambien muy mucho de los maleficios ó hechizos. Estos Maçaoques son diferentes de los otros aunque están y viven en una comarca de Toluca, y están poblados en pueblo de Xocotitlan, y su language es diferente; empero son de la misma calidad y costumbres de los de Toluca, aunque son tambien inhabiles y toscos; porque las muy viejas como mozas se afeitan con el dicho betun Tecocozavil ó con color, y se empluman los brazos y las piernas; y tambien bailan con las sonajas llamadas Ayacachtli; y los hombres de aquesta tierra de ordinario traen las dichas sonajas, y cuando se les ofrece hacer alguna fiesta, atanse la cabeza con alguna correa, y alli ponen una de las dichas sonajas. Son dados mucho al trabajo de labrar sementeras. Tambien son recios y para mucho. Hacen en su tierra grandisimos frios porque están poblados debajo de una sierra nevada á la cual llaman Xocotepetl; y este nombre de Maçaoas se les quedó de su



primer y antiguo caudillo, que se llamaba Maçatltecútl. Los mismos tambien se llaman Chichimecas.

Estos Totonagues están poblados á la parte del Norte, y estos se dicen ser Guastecas; tienen la cara larga y las cabezas chatas, y en su tierra hacen grandisimos calores. Hay en ellos muchos bastimentos y frutas, y no se dá alli cacao ni el Veinacatzli, sino liquidambre, ó la resina olorosa que llaman Suchiocoçotl; y al presente se dan alli en gran abundancia las frutas de Castilla; alli se dá algodon, y se hacen petates y asientos de palma pintados de color; y el otro género de algodon que llaman Quauhichcatl, que se hace en arboles. Estos viven en policia, porque traen ropas buenas los hombres y sus maxtles: andan calzados y traen joyas y sartaes al cuello, y se ponen otros diges, y andan rapados curiosamente: miranse en espejos, y las mugeres se ponen naoas pintadas y galanas, y camisas ni mas ni menos. Son pulidas y curiosas en todo; y porque decian ser ellas de Guastecas, solian traer las naoas ametaladas de colores, y lo mismo las camisas; y algunas de ellas traian un vestuario que se llamaba Canitli, que es Vipille, como de red; y esto que está dicho traian los principales y sus mugeres; y toda la demas gente traia otro trage diferente, porque las mugeres plebeyas traian naoas ametaladas de azul y blanco, y las trenzas de que usaban para tocar los cabellos eran de diferentes colores, y torcidas con pluma. Cuando iban al mercado se ponian muy galanas, y eran grandes tejedoras de labores. Todos, hombres y mugeres, son blancos, de buenos rostros, bien dispuestos, buenas facciones: su lenguaje muy diferente de otros, aunque algunos de ellos hablan el de los Otomies, y otros el de los Nahoas Mexicanos, y otros hay que entienden la lengua Guasteca; y son curiosos y buenos oficiales de cantares; bailan con gracia y lindos meneos; usaban buenos guisados y limpios; de alli se traen las buenas empanadas de gallinas, nacatamalli; sus tortillas eran del grandor de un codo redondas; su comida ordinaria y mantenimiento principal era el axi, con el cual despues de haber sido molido, mojaban las tortillas calientes sacadas del comal, y comianlas todos juntos.

#### PARRAFO X.

##### *Quienes son los Gwestecas y Toveiomes y Pantecas ó Panotecas.*

EL nombre de todos estos tomase de la provincia que llaman Gwestlan, donde los que están poblados se llaman Gwestecas si son muchos, y si uno Gwestecatli; y por otro nombre Toveiomes cuando son muchos, y cuando uno Toveio; el cual nombre quiere decir nuestro projimo. A los mismos llamaban Pantecas ó Panotecas, que quiere decir hombres de lugar pasagero; los cuales fueron asi llamados, porque viven en la provincia de Panuco, que propiamente se llama Pantlan ó Panotlan, casi Panoaia, que quiere decir, lugar por donde pasan que es á orillas ó ribera de la mar. Y dicen que la causa porque le pusieron el nombre de Panoaia, es que diz que los primeros pobladores que viniéron á poblar á esta tierra de Mexico, que se llama ahora India Occidental, llegaron á aquel puerto con navios con que pasaron aquella mar, y por llegar alli y pasar de alli, le pusieron el nombre de Pantlan; y de antes le llamaban Panotlan, casi Panoayan, que quiere decir como ya está dicho, lugar de donde pasan por la mar; y en este lugar hacen grandisimos calores, y se dan muy bien todos los bastimentos, y muchas frutas que por acá no se hallan, como es la que dicen Quequexquic, y otras muchas frutas admirables y las batatas. Hay tambien



todo género de algodón y arboledas de flores ó rosas, por lo cual le llaman Tonacatlanpan, lugar de bastimentos; y por otro nombre Suchitalpan lugar de rosas. La manera de su trage y la disposicion de su cuerpo, es que son de la frente ancha y las cabezas chatas; y los cabellos traianlos teñidos de diferentes colores, unos de amarillo, otros de colorado, y otros de otros colores diferentes; y unos traian los cabellos largos en el colodrillo, y otros los diferenciaban. Tenian los dientes todos agudos, porque los aguzaban á posta. Tenian por ornamento brazaletes de oro en los brazos, y en las piernas unas medias calzas de pluma, y en las muñecas de las manos unas muñecas de Chalchuites; y en la cabeza junto á la oreja, ponianse plumages hechos á manera de aventadoricos, y á las espaldas unos plumages redondos á manera de grandes moscadores de hojas de palma, ó de plumas coloradas largas puestas á manera de rueda; y en las espaldas unos aventadores tambien de plumas coloradas. Tambien suelen traer arcos y flechas delgadas y pulidas, que en las puntas tenian unos casquillos de pedernal ó de guijarros ó de piedras de navajas; y á cuantos tomaban en las guerras les cortaban las cabezas, y dejando los cuerpos se las llevaban y las ponian con sus cabellos en algun palo, puestas en órden en señal de victoria. Estos andan bien vestidos, y sus ropas y mantas muy pulidas y curiosas con lindas labores, porque en su tierra hacen las mantas que llaman Centzontilmatl, Centzonquachtli, que quiere decir mantas de mil colores: de allá se traen las mantas que tienen unas cabezas de monstruos pintadas, y las pintadas de remolinos de agua engeridos unos con otros, en las cuales y en otras muchas se esmeraban las tejedoras. Tienen muchas joyas, esmeraldas y turquesas finas, y todo género de piedras preciosas. Las mugeres se galanean mucho y pónense bien sus trages; andan muy bien vestidas. Traen sus trenzas en las cabezas con que se tocan de colores diferentes y retorcidas con pluma.

Los defectos de los Guectecas son que los hombres no traen maxtles con que cubrir sus verguenzas, aunque entre ellos hay gran cantidad de ropa. Traen las narices agujereadas, y con hojas de palma las ensanchan, y en el agujero de ellas ponian un cañuto de oro, y dentro del cañuto atravesaban un plumage colorado; y aguzaban sus dientes á posta, y los teñian de negro y otros colores.

#### PARRAFO XI.

##### *De los que llaman Tlalhuicas.*

Estos Tlalhuicas son los que están poblados en tierras calientes y son Nahoas de la lengua Mexicana. Dáse en su tierra mucho algodón y axi y todos los demas bastimentos, y al presente se dá en grandisima abundancia todo género de frutos de Castilla; y están poblados acia al Mediodia, y los Totonagues y Toveiomes están poblados acia al Norte: y estos vocablos ya dichos Tlalhuicatl, Totonac, Toveio, denotan en si poca capacidad ó habilidad; y asi al que es inhabil ó tosco le llaman de Tlalhuicatl, ó Totonac, ó Cuextecatl, ó Toveio; de manera que por injuriarle le dicen estos tales nombres, y aun notanle de Otomite, diciendole eres Otomite.

Sus defectos que tienen son que andan demasiadamente ataviados y con rosas en las manos; y eran muy timidos y toscos ó torpes.

Estos Covixcas y Tlapanecas son unos que á uno solo le llaman Covixcatl y Tlapanecatl; y están poblados en Tepequacuilco y Tlachimalacac en la provincia de Chilapan, los cuales hablan lengua Mexicana y son ricos.



Estos Yopimes y Tlapanecas son de la comarca de Yopitzinco. Lllamanles Yopes porque su tierra se llama Yopitzinco; y llamanles tambien Tlapanecas, que quiere decir hombres almagrados, porque se embijaban con color. Y su Idolo se llama Totec, Tlatlahuqui, Tezcatlipuca, que quiere decir, Idolo colorado, porque su ropa era colorada; y lo mismo vestian sus Sacerdotes; y todos los de aquella comarca se embijaban con color. Estos tales son ricos; hablan lengua diferente de la de Mexico, y son los que llaman propiamente Tenime, Pinome Chinquime, Chochonti; y á uno solo llaman Pinotl, Chiquitl, Chocon. A estos tales en general llaman Tenime, que quiere decir, gente barbara; y son muy inhábiles é incapaces y toscos; y eran peores que los Otomies; y viven en tierras esteriles y pobres con grandes necesidades, y en tierras fragosas y asperas; pero conocen piedras ricas y sus virtudes.

PARRAFO XII.—*De los Olmecas, Vixtotis y Mixtecas.*

Estos tales asi llamados están acia al nacimiento del Sol, y llamanles tambien Tenime porque hablan lengua barbara, y dicen que son Tultecas, que quiere decir oficiales de todos oficios primos y sutiles en todo, y que son descendientes de los Tultecas de que arriba se ha hecho mencion; y son muy ricos, porque sus tierras son muy ricas, fertiles y abundantes, donde se da todo género de bastimento en abundancia. Alli se da mucho cacao, y la rosa ó especie aromática llamada Teunacaztli, y el otro género de cacao que llaman Quapatlachtlí. Dáse tambien allá el Ulli, que es una goma negra de un árbol que se llama Ulli, y la rosa que llaman Yolosuchitl, y todas las demas rosas que son muy preciadas. Alli es la madre de las aves que crían pluma muy rica y papagayos grandes y chicos, y el ave que llaman Quetzatlototl. Tambien se traen de allá las piedras muy ricas de Chalchiuites y las piedras turquesas. Alli se halla tambien mucho oro y plata; tierra cierto fertilisima, por lo que la llamaban los antiguos Tlalocan, que quiere decir, tierra de riquezas, ó paraíso terrenal. El traje de ellos era de diversas maneras; unos traían mantas, otros como unas chaquetas, y otros los maxtles con que cubrían sus vergüenzas. Sus mugeres son grandes tejedoras, muy pulidas en hacer labores en la tela, y con razon lo son, pues son de tan buena y rica tierra: traen y usan ajorcas muy anchas de oro y sartales de piedras á las muñecas, y joyeles de piedras al cuello, y joyeles de oro: traen tambien cotaras como los hombres, pero las que traen los hombres son mas pulidas: usaban asi tambien cotaras hechas de Ulli. De estos, porque eran ricos y no les faltaba nada de lo necesario, se decia antiguamente que eran hijos de Quetzalcoatl; y asi creían los antiguos que el que era prospero, rico y bien afortunado, que era conocido y amigo del dicho Quetzalcoatl. Traían ni mas ni menos como los demas arcos y flechas y hachas para defenderse de las bestias fieras que veían en las montañas. Muchos de estos hay que son Nahoas ó Mexicanos.

PARRAFO XIII.—*De los de Michoacan, y por otro nombre Quaochpanme.*

MICHOACAQUE cuando son muchos, y cuando uno Michoa, y quiere decir, hombre ú hombres abundantes de peces, porque en su provincia de ellos alli es la madre de los pescados, que es Michoacan. Lllamanse tambien Quaochpanme, que quiere decir, hombres de cabeza rapada ó rayada, porque antiguamente estos tales no traían cabellos largos, antes se rapaban todos la cabeza, así los hom-



bres como las mugeres, aunque fuesen ya viejas, sino era tal y cual que traia cabellos largos. En su tierra se dan muy bien los bastimentos, maiz, frisoles, pepitas y fruta, y las semillas de mantenimiento llamadas Qauhtli y Chian. El traje de ellos era que traian unas chaquetillas sin mangas á manera de vipiles, con las cuales de continuo traian sus arcos y flechas y carcajes de saetas. Su vestido era el pellejo de gatos monteses, ó de tigre, ó de leon, ó de venados, ó de ardillas; y por atavio ó aderezo traian plumages redondos á manera de aventadoricos de pluma encarnada metida en la guirnalda que traian en la cabeza hecha de pellejo de ardilla. Sus casas eran lindas, aunque todas eran de paja. Los hombres lindos y primos oficiales, carpinteros, entalladores, pintores y lapidarios, y buenos oficiales de cotaras; y sus mugeres lindas tejedoras, buenas trabajadoras, y lindas labranderas de mantas galanas, y de las grandes que traen dobladas. Hacian su comida para dos ó tres dias, y aun para ocho dias por no hacerla cada dia.

La falta que tenian es que antiguamente los hombres no traian con que tapar sus vergüenzas, sino las chaquetillas con que las encubrian, y todo el cuerpo; las cuales llegaban hasta las rodillas, y llamabanse Cicuiloiccolli, que son á manera de vipiles, que son camisas de las mugeres de Mexico. Agujereaban tambien el labio de abajo y las orejas: en el labio ponian sus bezotes, y en las orejas sus orejeras por via de galania. Las mugeres traian sus naoas, mas eran angostas y cortas que llegaban hasta las rodillas y no traian vipiles. Y en la comida ni los unos ni los otros eran curiosos ni limpios. Su Dios que tenian se llamaba Taras, del cual tomando su nombre los Michoagues tambien se dicen Tarascos; y este Taras en la lengua Mexicana se dice Mixcoatl, que era Dios de los Chichimecas, ante el cual sacrificaban culebras, aves y conejos, y no los hombres aunque fuesen cautivos, porque se servian de ellos como de esclavos. A su Rey todos le tenian reverencia y respeto y le obedecian en todo, conociendole por su Señor los demas Señores y principales de su provincia, y dandole tributo todos los Indios en reconocimiento del vasallage; y no era menor que el Rey de Mexico.

#### PARRAFO XIV.—*De los Mexicanos.*

ESTE nombre Mexicatli se decía antiguamente Mecitli, componiendose de Me que es Metl, por el maguey, y de Citli por la liebre; y así se debia de decir Mecicatli, y mudando la c en x, corrompese y dicese Mexicatli; y la causa del nombre, segun lo cuentan los viejos, es que cuando vinieron los Mexicanos á estas partes, traian un caudillo y Señor que se llamaba Mecitl, al cual luego despues que nació le llamaron Citli liebre, y porque en lugar de cuna le criaron en una penca grande de un maguey, de ahí adelante llamóse Mecitli, como quien dice, hombre criado en aquella penca del maguey. Y cuando ya era hombre fué Sacerdote de Idolos, que hablaba personalmente con el Demonio, por lo cual era tenido en mucho, y muy respetado y obedecido de sus vasallos, los cuales, tomando su nombre de su Sacerdote, se llamaron Mexicas ó Mexicac, segun lo cuentan los antiguos. Estos tales son advenedizos, porque viniéron de las provincias de los Chichimecas. Lo que hay que contar de estos Mexicas es lo siguiente.

Hay años sin cuenta, que llegaron los primeros pobladores á estas partes de la Nueva-España, que es casi otro mundo; y viniendo con navios por la mar, aportaron al puerto que está acia al Norte, y porque allí se desembarcaron se llamó Panutla, casi Panaoia, lugar donde llegaron los que vinieron por la mar, y al presente se dice, aunque corruptamente, Pantlan; y desde aquel



puerto comenzaron á caminar por la ribera de la mar, mirando siempre las sierras nevadas y los vulcanes hasta que llegaron á la provincia de Guatemala, siendo guiados por su Sacerdote; que llevaba consigo su Dios de ellos, con quien se aconsejaban siempre para lo que habian de hacer; y fueron á poblar en Tamoanchan, donde estuvieron mucho tiempo, y nunca dejaron de tener sus sabios ó adivinos que se decian Amoxoaqui, que quiere decir, hombres entendidos en las pinturas antiguas, los cuales aunque vinieron juntos, pero no se quedaron con los demas en Tamoanchan, porque, dejandolos alli, se tornaron á embarcar y llevaron consigo todas las pinturas que habian traído de los ritos y de los oficios mecanicos; y antes que se partiesen, primero les hicieron este razonamiento. Sabed que manda Nuestro Señor Dios que os quedeis aqui en estas tierras, de las cuales os hace Señores y os dá posesion; el cual vuelve donde vino y nosotros con él, pero váse para volver y tornar á visitaros, cuando fuese ya tiempo de acabarse el mundo; y entre tanto vosotros estareis en estas tierras esperandole y poseyendo estas tierras y todas las cosas contenidas en ellas, porque para tomarlas y poseerlas venistes por acá; y asi quedad en buenhora, que nosotros nos vamos con Nuestro Señor Dios; y asi se partieron con su Dios que llevaban envuelto en un envoltorio de mantas, y siempre les iba hablando y diciendo lo que habian de hacer; y fueronse acia al Oriente, llevando consigo todas sus pinturas donde tenian todas las cosas de antiguallas y de los oficios mecanicos. Y de estos sabios no quedaron mas de cuatro con esta gente que quedó, que se decian Oxomoco, Cipactonal, Tlaltetecui, Suchicaoaca, los cuales despues de idos los demas sabios entraron en consulta, donde trataron lo siguiente, diciendo: Vendrá tiempo cuando haya luz para el regimiento de esta república, mas mientras estuviere ausente Nuestro Señor Dios, que modo se tendrá para poder regir bien la gente &ª? que orden habrá en todo, pues los sabios llevaron sus pinturas por donde gobernaban, por lo cual inventaron la astrologia judiciaria y el arte de interpretar los sueños: compusieron la cuenta de los dias y de las noches y de las horas y de las diferencias de tiempos, que se guardó mientras señorearon y gobernaron los Señores de los Tultecas y de los Mexicanos y de los Tepanecas y de todos los Chichimecas; por la cual cuenta no se puede saber qué tanto de tiempo estuvieron en Tamoanchan, y se sabia por las pinturas que se quemaron en tiempo del Señor de Mexico que se decia Ytzcoatl, en cuyo tiempo los Señores y los principales que habia entonces acordaron y mandaron que se quemasen todas, para que no viniesen á manos del vulgo y viniesen en menosprecio. Desde Tamoanchan iban á hacer sacrificios al pueblo llamado Teutioacan, donde hicieron á honra del Sol y de la Luna dos montes; y en este pueblo se elegian los que habian de regir á los demas, por lo cual se llamó Teutioacan, que quiere decir Veitioacan, lugar donde hacian Señores. Alli tambien se enterraban los principales y Señores, sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer tumulos de tierra que se ven todavia, y parecen montecillos hechos á mano, y aun se ven todavia los hoyos de donde sacaron las piedras ó peñas de que se hicieron los dichos tumulos; y los tumulos que hicieron al Sol y á la Luna son como grandes montes edificados á mano que parecen ser montes naturales y no lo son; y aun parece ser cosa increíble decir, que son edificados á mano, y cierto lo son, porque los que los hicieron entonces eran gigantes; y aun esto se vé claro en el cerro ó monte de Cholulan que se vé claro estar hecho á mano, porque tiene adobes y encalado. Y se llamó Teotiuacan el pueblo de Teutl que es Dios, porque los Señores que alli se enterraban despues de muertos, los canonizaban por Dioses, y decian que no se morian sino que despertaban de un sueño en que habian vivido,



por lo cual decian los antiguos, que cuando morian los hombres no parecia sino que de nuevo comenzaban á vivir casi despertando de un sueño, y se volvian en espíritus ó Dioses. Les decian: Señor, ó Señora, despiértate, que ya comienza á amanecer, que ya es el alva, que ya comienzan á cantar las aves de plumas amarillas, y que ya andan volando las mariposas de diversos colores. Y cuando alguno se moria, de él solian decir, que ya era Teutl, que quiere decir, que ya era muerto para ser espíritu ó Dios, y creian los antiguos, engañandose, que los Señores cuando morian se volvian en Dioses; lo cual decian para que fuesen obedecidos ó temidos los Señores que regian; y que unos se volvian en Sol y otros en Luna, y otros en otros planetas. Y estando todos en Tamoanchan ciertas familias fueron á poblar á las provincias que ahora se llaman Olmeca Vixtoti, las cuales antiguamente solian saber los maleficios ó hechizos, cuyo caudillo y Señor tenia pacto con el Demonio, y se llamaba Olmecatl Vixtotli, de quien tomando su nombre se llamaron Olmecas Vixtoti. De estos se cuenta que fueron en pos de los Tultecas cuando salieron del pueblo de Tulla y se fueron acia el Oriente llevando consigo las pinturas de sus hechicerias, y que llegando al puerto se quedaron alli y no pudieron pasar por la mar, y de ellos descenden los que al presente se llaman Anaoaca Misteca, y fueron á poblar alli sus antepasados, porque su Señor que era escogió aquella tierra por muy buena y rica. Estos mismos inventaron el modo de hacer el vino de la tierra: era muger la que comenzó y supo primero agujerear los magueyes para sacar la miel de que se hace el vino, y llamabase Maiaael; y el que halló primero las raices que echan en la miel, se llamaba Pantecatli; y los autores del arte de hacer el pulcre, asi como se hace ahora, se decian Tepuztecatli, Quatlapanquiltloa, Papaiztac, Tzocaca; todos los cuales inventaron la manera de hacer el pulcre en el monte llamado Chichinauhia; y porque el vino hace espuma tambien llamaron al monte Popoconaltepetl, que quiere decir, monte espumoso. Y hecho el vino convidaron los dichos á todos los principales viejos y viejas en el monte que ya está referido, donde dieron de comer á todos, y de beber del vino que habian hecho; y á cada uno, estando en el banquete, dieron cuatro tazas de vino y á ninguno cinco para que no se emborrachasen; y hubo un Cuexteco que era caudillo y Señor de los Guaxtecas que bebió cinco tazas de vino con las cuales perdió su juicio, y estando sin él echó por ahi sus maxtles, descubriendo sus vergüenzas, de lo cual los dichos inventores del vino corriendo y afrentandose mucho se juntaron todos para castigarle; empero como lo supo el Cuexteco, de pura vergüenza se fué huyendo de ellos con todos sus vasallos y los demas que entendian su language, y fueronse acia Panutla, de donde ellos habian venido, que al presente se dice Pantlan, y los Españoles la dicen Panuco; y llegando al puerto no pudieron ir, por lo cual alli poblaron, y son los que al presente se dicen Toveiome, que quiere decir en Indio, Tooampohan, y en romance, nuestros prójimos; y su nombre que es Cuexteca tomaronlo de su caudillo y Señor que se decia Cuextecatli; y estos Cuextecas volviendo á Panutla llevaron consigo los cantares que cantaban cuando bailaban, y todos los aderezos que usaban en la danza ó areyto. Los mismos eran amigos de hacer embaimientos con los cuales engañaban las gentes, dandoles á entender, que se queman las casas que no se quemaban, y que hacian parecer una fuente con peces, y no era nada sino ilusion de los ojos; y que se mataban á si mismos haciendo tajadas ó pedaos sus carnes, y otras cosas que eran aparentes y no verdaderas; y nunca dejaron de ser notados de borrachos porque eran muy dados al vino, y siguiendo ó imitando á su caudillo ó Señor que habia descu-



bierto sus vergüenzas por su borrachera, andaban tambien sin maxtles los hombres hasta que viniéron los Españoles; y porque el dicho su Señor habia bebido cinco tazas de vino en el monte que se dice Poconaltepetl, los vasallos suyos siempre han sido tenidos por muy borrachos, porque parecian andar casi siempre tocados del vino con poco juicio; y asi por injuriar á alguno alocado le llamaban de Cuextecatl, diciendo, que él tambien habia bebido cinco tazas de vino, y que las acabó de beber sin dejar gota, y que por esto andaba como borracho. Y como por largos tiempos se habia tenido señorío y mando en Tamoanchan, despues se traspasó al pueblo llamado Sumiltepec, donde estando los que eran Señores y ancianos y Sacerdotes de Idolos, se hablaron unos á otros, diciendo: que su Dios les habia dicho, que no habian de estar siempre en el pueblo de Sumiltepec, sino que habian de ir mas adelante para descubrir mas tierras porque su Dios no queria parar alli sino pasar adelante; y asi todos los muchachos, viejos y viejas, mugeres y hombres comenzaron á caminar y fueronse poco á poco hasta que llegaron al pueblo de Teutioacan, donde se eligiéron los que habian de regir y gobernar á los demas; y se eligiéron los que eran sabios y adivinos, y los que sabian secretos de encantamientos; y hecha eleccion de los Señores luego se partiéron todos de alli, yendo cada Señor con la gente que era de su language, y guiando á cada cuadrilla su Dios: iban siempre delante los Tultecas, y luego los Otomies, los cuales llegando con su Señor á Coatepec, no fueron mas adelante con los demas, porque de alli el que era su Señor los llevó á las sierras para poblarlos alli; y por esta causa estos tales tenian por costumbre hacer sacrificios en las alturas de las sierras, y poblarse en las laderas de ellas; y las demas gentes como los Tultecas y los Mexicanos ó Nahoas y todos los otros prosiguieron su camino por los llanos ó páramos para descubrir tierras, cada gente ó familia yendo con su Dios que les guiaba; y de cuanto tiempo hayan peregrinado no hay memoria de ello: fueron á dar en un valle entre unos peñascos, donde lloraron todos sus duelos y trabajos, porque padecian mucha hambre y mucha sed; y en este valle habia siete cuevas, que tomaron por sus oratorios todas aquellas gentes: alli iban á hacer sacrificios todos los tiempos que tenian de costumbre. Tampoco no hay memoria ni cuenta de todo el tiempo que estuviéron alli. Estando alli los Tultecas con los demas, dicen, que su Dios de ellos les habló á parte, mandandoles que volviesen alli de donde habian venido, porque no habian de permanecer alli; lo cual oido, los Tultecas antes que se partiesen de alli primero fueron á hacer sacrificios en aquellas siete cuevas; y hechos, se partiéron todos y fueron á dar en el pueblo de Tullantzingo, y de ahi despues pasaron á Xicocotitlan que es el pueblo de Tulla. Despues de estos volviéronse tambien los Michoaques con su Señor que les guiaba llamado Amimitl, y fueronse acia el Occidente, en aquellas partes donde están poblados ahora: hiciéron tambien sus sacrificios en las cuevas antes que se partiésen. Sucesivamente se volviéron los Nahoas que son los Tepanecas, los Acoloques, los Chalcas, los Vexotzincas y los Tlascaltecas: cada familia por si viniéron á estas partes de Mexico. Despues de esto á los Mexicanos que quedaban á la postre les habló su Dios, diciendo, que tampoco habian de permanecer en aquel valle, sino que habian de ir mas adelante para descubrir mas tierras, y fueronse acia el Poniente; y cada una familia de estas ya dichas, antes que se partiese hizo sus sacrificios en aquellas siete cuevas, por lo cual todas las naciones de esta tierra, gloriandose, suelen decir, que fueron criados en aquellas siete cuevas, y que de allá salieron sus antepasados, lo cual es falso, porque no salieron de alli sino que iban alli á hacer sus



sacrificios cuando estaban en el valle ya dicho; y así venidos todos á estas partes, y tomada la posesion de las tierras, y puestas las mojoneras entre cada familia, los dichos Mexicanos prosiguieron su viage acia el Poniente; y segun lo cuentan los viejos llegaron á una provincia que se dice Colhoacan Mexico, y de alli tornaron á volver, y qué tanto tiempo duró su peregrinacion, viniendo de Colhoacan, no hay memoria de ello; y antes que se partiésen de Colhoacan dicen que su Dios les habló diciendo, que volviesen alli de donde habian partido, y que les guiaria mostrandoles el camino por donde habian de ir; y así volviéron acia esta tierra que ahora se dice Mexico, siendo guiados por su Dios; y los sitios donde se aposentaron á la vuelta los Mexicanos, todos están señalados y nombrados en las pinturas antiguas que son sus anales de los Mexicanos; y viniendo de peregrinar por largos tiempos, fueron los postreros que viniéron aqui á Mexico, y viniendo por su camino en muchas partes no los querian recibir ni aun los conocian, antes les preguntaban quienes eran y de donde venian, y los echaban de sus pueblos; y pasando por Tulla, é Ychpuchco y por Ecatepec, viniéron á estarse un poco de tiempo en el monte que se dice Chiquiuhio, que es un poco mas acá de Ecatepec, y despues estuviéron en Chapultepec, viniendo todos juntos; y en este tiempo habia tres cabeceras las mas principales, conviene á saber Azcaputzalco, Quatlichan y Colhoacan, y entonces no habia memoria de Mexico, porque donde ahora es Mexico no habia otra cosa sino cañaverales; y estando los Mexicanos en Chapultepec dabanles guerra los comarcanos, y de ahi pasaron á Colhoacan, donde estuviéron algunos años, y de ahi viniéron á tener asiento en la parte que ahora se dice Tenuchtitlan Mexico, que cae en los terminos de los Tepanecas, que son los de Azcaputzalco y Tlacopan; y estos Tepanecas partian terminos con los de Tezcuco; y viniéron á poblar alli entre los cañaverales, que habia muchos, porque todo lo demas estaba ya ocupado, y las tierras tomadas y poseidas todas por los que viniéron primero; y por estar en los terminos de los Tepanecas fueron sujetos y tributarios del pueblo de Azcaputzalco. Todas las dichas familias se llaman Chichimecas, y aun de tal nombre se jactan y glorian, y es porque todas anduviéron peregrinando como Chichimecas por las tierras antedichas, y de alli volviéron para estas partes, aunque á la verdad no se llaman tierras de Chichimecas por donde ellos anduviéron, sino Tleotlalpan Tlacochealco Mictlanpan, que quiere decir, campos llanos y espaciosos que están acia el Norte. Llamaronse tierras de Chichimecas porque por alli suelen ahora habitar los Chichimecas, que son unas gentes barbaras que se sustentan de la caza que toman y no pueblan; y aunque los Mexicanos se dicen Chichimecas, empero propiamente se dicen Atlaca Chichimeca, que quiere decir, pescadores que viniéron de lejas tierras. Las gentes Nahoas, que son las que entienden la lengua Mexicana, tambien se dicen Chichimecas, porque viniéron de las tierras ya dichas donde están las siete cuevas que ya están referidas, y son las que se nombran aqui Tepanecas, Acolhoacas, Chalcas; y los hombres de tierra caliente, y los Tlateputzcas, que son los que viven tras de las sierras acia el Oriente, como son los Tlaxcaltecas y Vexotzincas y Chololtecas y otros muchos; y todos traian arcos y flechas. Los Tultecas tambien se laman Chichimecas y los Otomies y Michoacas ni mas ni menos; pero los que están acia el nacimiento del Sol, se nombran Olmecas Vixtoti Nonoalca, y no se dicen Chichimecas.



## LIBRO UNDECIMO.

DE LOS ANIMALES, AVES, PECES, ARBOLES, YERBAS, FLORES, METALES Y  
PIEDRAS, Y DE LOS COLORES.

## CAPITULO I.

*DE LAS PROPIEDADES DE LOS ANIMALES.*

## PARRAFO I.

*De las Bestias fieras.*

EL Tigre anda y vive en las sierras y entre las peñas y riscos y tambien en el agua ; y dicen es Principe y Señor de los otros animales ; y es avisado y recatado, y regalase como el gato, y no siente trabajo ninguno, y tiene asco de beber cosas sucias y hediondas, y tienese en mucho. Es bajo y corpulento, y tiene la cola larga, y las manos son gruesas y anchas, y tiene el pescuezo grueso ; tiene la cabeza grande, las orejas son pequeñas, el ocico grueso y carnosos y corto y de color prieto ; y la nariz tiene grasienta, y tiene la cara ancha y los ojos relucientes como brasa : los colmillos son grandes y gruesos ; los dientes menudos, chicos y agudos ; las muelas anchas de arriba, y la boca muy ancha ; y tiene uñas largas y agudas ; tiene pezuñas en los brazos y en las piernas, y tiene el pecho blanco ; tiene lezne, y como crece se vá manchando ; y crecenle las uñas y agarra ; crecenle los dientes y las muelas y colmillos, y regaña y muerde y arranca con los dientes, y corta y gruñe y brama sonando como trompeta. El tigre blanco dicen que es el capitan de los otros tigres, y es muy blanco. Hay otros que son blanquecinos manchados de prieto. Hay otro tigre de pelo bermejo y manchado de negro.

La propiedad del tigre es que come animales, como son ciervos, conejos y otros semejantes. Es regalado y no es para trabajo : tiene mucho cuidado de si : bañase ; y de noche vé los animales que ha de cazar : tiene muy larga vista : aunque haga muy oscuro, y aunque haga niebla, vé las cosas muy pequeñas. Cuando vé al cazador con su arco y saetas, no huye, sino sientase mirando acia él sin ponerse detras de alguna cosa ni arrimarse á nada. Luego comienza á hipar, y aquel aire enderezalo acia el cazador á proposito de ponerle temor y miedo, y de desmayarle el corazon con el hipo ; y el cazador comienza luego á tirarle, y la primera saeta que es de caña tomala el tigre con la mano, y hacela pedazos con los dientes, y comienza á regañar y gruñir ; y echandole otra saeta hace lo mismo.

Los cazadores tenian cuenta con que no habian de tirar al tigre mas de cuatro saetas ; esta era su costumbre ó devocion ; y como no le matasen con las cuatro saetas, luego el cazador se daba por vencido ; y el tigre luego comienza á esperezarse y á sacudirse y á relamerse : hecho esto recogese y dá un salto como volando y arrojase sobre el cazador aunque esté diez ó quince



brazas, nada mas de un salto: vá todo erizado como el gato contra el perro: luego mata al cazador y se lo come. El cazador diestro, en echando la primera saeta, si el tigre la hizo pedazos, toma una hoja de un árbol, de roble ó de otro árbol semejante, é hincala en la saeta y tira con ella al tigre. Y la hoja asi puesta hace ruido, asi como cuando vuela una langosta, y caese en el suelo en medio del camino cerca del tigre, y con esto se divierte el tigre al llegar la hoja que cae, llega la saeta y pasale ó hierle; y luego el tigre dá un salto acia arriba, y tornando á caer en tierra tornase á sentar como estaba de antes, y alli muere sentado sin cerrar los ojos, y aunque está muerto parece vivo. Cuando el tigre caza, primero hipa; con aquel aire desmaya á lo que ha de cazar. La carne del tigre tiene mal sabor, requema. Una gente que eran como asesinos, los cuales se llamaban Nonotzalique, era gente osada y atrevida para matar. Traian consigo del pellejo del tigre un pedazo de la frente y otro pedazo del pecho, y el cabo de la cola y las uñas y el corazon, y los colmillos y los hocicos. Decian que con esto eran fuertes y osados, y espantables á todos, y todos les temian, y á ninguno habian miedo por razon de tener consigo estas cosas del tigre. Estos se llaman tambien Pixequ Teielpachoan.

Al Gato cerval, llamanle por este nombre, conviene á saber Tlacoocelutl Tlacomiztli, porque es pequeño del tamaño de un gato: es pardo, y tiene unas manchas oscuras como el tigre pintado.

Hay un animal en esta tierra que se llama Tlacaxolotl: es grande, mayor que un gran buey; tiene gran cabeza y largo el hocico; las orejas son muy anchas; tiene los dientes y las muelas muy grandes, pero de la forma de persona; tiene muy grueso el pescuezo y muy fornido; tiene los pies y las manos gruesas, y las uñas como buey pero mayores; tiene las ancas grandes y anchas; la cola tiene gruesa y larga; es de color de buey rojo; tiene muy grueso el cuero; la carne es de comer; dicen que tiene la carne y el sabor de ella de todos animales y aves y aun de hombres. Este animal es raro; vive en las provincias de Atzacan y Teputzontlan y Tlanquilapan, que son acia Honduras: vive en las montañas y desiertos entre las peñas: come cacavates monteses y otros cacavates que se llaman Quapatlachtlí: come tambien maiz verde y mazorcas de maiz: cuando topa con un maizal comelo todo sin dejar nada: cuando le falta la comida, come hojas de matas y árboles: cuando estercola echa los cacaos enteros, casi una carga de ellos cada vez. Andan los habitantes de aquella tierra á buscar su estiercol para coger el cacaó que echa este animal. No teme á las gentes, ni muere con saetas: tomanle haciendo un hoyo grande y cubriendolo con ramas y con yerba para que caiga dentro: alli le matan, y de alli le sacan con sogas, y comen despues su carne que tiene muy buen comer.

Hay un animal que se llama Tzoniztac: criase acia la mar del Sur en la provincia de Toztlan; y llamanle Tzoniztac, porque tiene la cabeza muy blanca tan solamente. Es del tamaño del tigre ó casi: es bajo de pies y de grueso cuerpo: come carne de las bestias silvestres; cuando quiere cazar, regaña como gato, y luego rebata la caza: tiene las manos y los pies como tigre: es muy negro todo el cuerpo, y tiene la cola larga. Este animal muy pocas veces parece; y si alguno encuentra con él y le vé la cabeza amarilla, es señal de que morirá presto; y si alguno se encuentra y le parece con la cabeza blanca, es señal que vivirá mucho en pobreza, aunque mucho trabaje. Este agüero se tenia acerca de este animal. Matanle con saetas.

Hay otro animal, que por la relacion parece que es Oso, y sino es oso nó sé á que animal



se compare de los que conocemos. Es animal veloso, de larga lana; tiene la cola muy vellosa como la de zorra, pero de color pardo oscuro; tiene la lana vedijosa cuando es ya viejo; tiene las orejas pequeñas y angostas; tiene la cara redonda y ancha, casi retrae á la cara de persona; tiene el hocico grueso; echa el anhelito ponzoñoso para emponzoñar cuanto topa; el vao ó aire que echa es de muchos colores como el arco del cielo; es muy avisado y ponese en acecho para matar ó cazar.

El leon es del tamaño del tigre: no es manchado: tiene el pelo tambien lezne; y en el cuerpo es de la manera del tigre, sino que tiene las uñas mayores y tambien pezuñas muy largas. Es rojo oscuro; y los hay bermejos y otros blanquecinos: estos se llaman leones blancos.

Hay un animal que se llama Quaumiztli. Por las propiedades parece ser onza, y si no lo es no sé á que otro animal sea semejante. Dicen que es semejante al leon sino que siempre anda por los árboles, saltando de unos á otros; y allí busca su comida: pocas veces anda en el suelo.

Hay un animal en estas partes que se llama Macamiztli, quiere decir, ciervo-leon, el cual no sé si le hay en alguna otra parte. Es del tamaño del ciervo, y tiene la color del ciervo, y tiene sus uñas como ciervo, y los machos tienen cuernos como ciervos, pero tiene pezuñas como leon muy agudas, y los dientes y colmillos como leon: no come yerbas; anda entre los otros ciervos, y cuando quiere comer abrazase con un ciervo y con la pezuña abrele por la barriga, comenzando desde las piernas hasta la garganta, y asi le echa fuera todos los intestinos, y le come. En ninguna cosa le conocen los otros ciervos sino en un mal hedor que tiene.

Hay otro animal en esta tierra que se llama Cuitlamiztli, quiere decir, leon bastardo. Este, segun lo que de él se dice, es lobo. Come ciervos y gallinas y ovejas. En tomando un ciervo hartase de él hasta no poder mas y echase á dormir dos ó tres dias; no cura de cazar mas, y por esto le llaman leon bastardo, porque es gloton. No tiene cueva como los leones, y de noche come las gallinas y las ovejas, y aunque esté harto mata todas las gallinas y ovejas que puede.

Hay otro animal al cual llaman Ytzcuinquani, quiere decir, comedor de perros, que es de la manera del que arriba se dijo. Llamase comedor de perros, porque de noche llega acia las poblaciones y desde cerca del lugar comienza á ahullar y todos los perros que le oyen le responden ahullando y van corriendo á donde él está; y en estando juntos con él los perros mata los que ha menester para comer y comelos, y los demas vanse. Su comer son los perros; hallalos muy sabrosos. Este animal, segun esta relacion, parece ser lobo.

#### PARRAFO II.

##### *De los Animales como Zorros Lobos y otros animales semejantes.*

HAY en esta tierra un animal que se dice Cuiotl, al cual algunos de los Españoles le llaman zorro, y otros le llaman lobo; y segun sus propiedades, á mi ver, ni es lobo ni zorro, sino animal propio de esta tierra. Es muy veloso, de larga lana: tiene la cola gruesa y muy lanuda: tiene las orejas pequeñas y muy agudas: el hocico largo y no muy grueso y prieto: tiene las piernas nervosas: tiene las uñas corvadas y negras; y siente mucho. Es muy recatado para cazar; agazapase y ponese en acecho; mira á todas partes para tomar su caza; es muy sagaz en acechar su caza; y cuando quiere arremeter á la caza, primero echa su vao contra ella para enficionarla.



y desanimarla con él. Es diabolico este animal: si alguno le quita la caza no sale y aguardale y procura de vengarse de él, matandole sus gallinas ú otros animales de su casa; y sino tiene cosa de estas en que se vengue aguarda al tal cuando va de camino y ponese delante ladrando como que le quiere comer para amedrentarle; y tambien algunas veces se acompaña con otros tres ó cuatro sus compañeros para espantarle; y esto hacen ó de noche ó de dia. Este animal tiene condiciones exquisitas; es agradecido. Ahora en estos tiempos aconteció una cosa harto digna de notarse, con uno de estos animalejos. Un caminante yendo por su camino vió uno de estos animalejos, que le hacia señal con la mano de que se llegase á él. Espantóse de esto el caminante y fué acia donde estaba; y como llegó cerca de él vió una culebra que estaba revuelta al pescuezo de aquel animal, y tenia la cabeza por debajo del sobaco de aquel animalejo y estaba muy apretada con él. Esta culebra era de las que se llaman Cincoatl; y el caminante como vió este negocio, pensó dentro de si, diciendo, á cual de estos ayudaré? y determinó ayudar á aquel animal, y tomó una verdazca, y comenzó á herir la culebra; y luego la culebra se desenroscó y cayó en el suelo y comenzó á irse y meterse entre la yerba; y tambien el animalejo se fué huyendo; y de ahí á un rato tornóse á encontrar con el caminante entre unos maizales, y llevaba dos gallos en la boca por los pescuezos, y pusolos delante del caminante que le habia librado de la culebra; hizole señal con el hocico de que los tomase, y fuese tras el caminante hasta que llegó á su casa; y como vió donde entraba, fuese á buscar una gallina y llevóse la á su casa; y dende á dos dias le llevó un gallo. Este animal come carne cruda y tambien mazorcas de maiz secas y verdes y cañas verdes y gallinas y pan y miel. A éste animal tomanle con trampa ó con alzapie ó con lazos ó flechanle; y tambien le arman en los magueyes cuando vá á beber la miel. Otro animal de esta especie hay en esta tierra que llaman Cuitlachcoirotl, y tiene las mismas condiciones arriba dichas, salvo que en el pelo es semejante al oso; y tiene cerviguillo grueso y muy velloso; y en el pecho y en la cara tiene un recello de pelo grande que le hace espantable.

Hay otro animal de esta especie al cual llaman Tlacoiotl: tiene las condiciones arriba dichas; pero no se cria en las montañas como los otros sino cerca de los pueblos. A este le llaman algunos zorro ó raposo. Come gallinas y frutas y mazorcas de maiz, cosas muertas y sabandijas.

Hay otro animal que se llama Ocotochtli, que tambien habita entre las peñas y montes. Es del tamaño de un podenco bajo y corpulento: tiene el pelo pardo por el lomo, y por la barriga blanquecino con unas manchas negras ralas y pequeñas: tiene el pelo blando: tiene la cabeza redonda; y las orejas pequeñas como de gato: tiene la cara redonda; el hocico corto; la lengua aspera y espinosa: tiene el ahullido delgado como tiple; es muy ligero, y salta mucho, como que vuela. Este animal tiene una singular propiedad, que caza para dar de comer á otras bestias fieras: caza hombres, ó ciervos, ú otros animales. Caza de esta manera, que viendo que viene lo que quiere cazar, se esconde tras de un árbol, y en llegando la caza cerca de él, arremete y pasale la lengua por los ojos, y es tan ponzoñosa que luego mata en tocando. Como cae el animal ú hombre que mató, cubrele con heno y subese sobre un árbol y comienza á ahullar, cuyo ahullido se oye muy lejos; y luego las otras bestias fieras como tigres, leones &<sup>a</sup> que oyen aquel ahullido, luego entienden que son llamados para comer, y van luego á donde está el Oco-



tochtli, y ven la presa, y luego lo primero beben la sangre, y despues despedazanle y comenle; y en todo esto el Ocotochtli está mirando á parte como comen los otros; y despues que ellos han comido, él come lo que sobra. Y dicen que hace esto, porque tiene la lengua tan ponzoñosa, que si comiese emponzoñaria la carne, y moririan luego las otras bestias comiendo de ella.

Hay otro animalejo que le llaman Oztooa; y llamanle este nombre porque siempre habita en cuevas, y alli cria sus hijos. Es pequenuelo: tiene el hocico como un porquezuelo: tiene el pelo lezne y un poco aspero: es de color buzo: come ratones y ardillas, y tambien come conejos.

Hay otro animalejo que le llaman Cuapachitli, y tambien le llaman Cioatlamacazqui, y tambien se llama Tyamaton, quiere decir viejecillo. Tiene las manos y los pies como persona: destruye las manzanas cuando están verdes comiendolas: sube á los árboles, y come la fruta de ellos; y come la miel de los magueyes, y vive en cueva. Hace su habitacion en las montañas y en los riscos, y entre las espadañas del agua. En el tiempo de invierno, cuando no hay fruta ni maiz, come ratones y otras sabandijas. Algunas veces anda en dos pies como persona, y otras veces á cuatro pies como animal. Hurta cuanto halla: por ser asi ladron y por tener manos de persona le llaman Matachitli. Es bajuelo y rollizo, y tiene larga lana: tiene la cola larga, dura y pelosa á manera de zorro; la cabeza grande, las orejas pequeñas, el hocico largo y delgado y prieto; el cuerpo pardo y peloso.

Hay otro animalejo que se llama Pecotli. Es como el arriba dicho Matachitli, salvo que no tiene pies ni manos como persona sino como animal: es de color oscuro: llamase Pecotli, como si dijese gloton, porque de todas cosas come, y aunque siempre come nunca se harta; y de aqui se tiene costumbre de llamar Pecotl al que come mucho y nunca se harta; siempre anda comiendo, y donde vé alguna cosa de comer, luego arremete á comerla.

Otro animalejo hay que se llama Coiametl ó Quauhcoiametl. Es muy semejante al puerco de Castilla, y aun algunos dicen que es el puerco de Castilla: tiene cerdas largas y asperas, y tambien tiene los pies como puerco; y de la cerda de este hacen escudillas como de las cerdas del puerco de Castilla. Este animal come bellotas que se llaman Quauhcapulin: come tambien maiz y frisoles; y raices y fruta como puerco de Castilla por la semejanza que tiene: llaman tambien Pecote al puerco de Castilla, porque come como este animalejo á que llaman gloton ó Pecote.

### PARRAFO III.

#### *De otros animalejos pequeños como Ardillas y otros semejantes.*

HAY muchas maneras de ardillas en esta tierra; unas de ellas son grandecillas, larguillas, y son de color moreno, tienen el pelo blando, pequenitas las orejas y delgadas; la cola es pagañada, el pelo duro y de las puntas negro; come cuanto hay, pan y carne y fruta; todo cuanto puede haber come; aunque se lo defiendan no tiene miedo, ni por ello lo deja; imperceptiblemente hurta, y por eso come lo que está guardado, y por eso llaman á los ladrones Techalutl. El chillido de este animalejo es delgado y vivo.

Hay otra manera de ardillas que llaman Tlaltechalutl. Lllamanse asi porque crían en los maizales; moran en cueva y entre las piedras y alli crían sus hijos como topes. Son muy dañosas para los maizales.



Hay otro animalejo que se llama Matotli: es pequeñuelo y de color buzo: tiene la cola larga y blanquecina: tiene el pelo muy blando: come todas las cosas que comen las ardillas.

Hay otro animalejo que se llama Motoyavtl: es semejante al de arriba dicho, y de la misma especie: es pardo oscuro, de color de los ratones, y habita debajo de la tierra como ellos.

#### PARRAFO IV.

*De aquel animalejo que se llama Tlacuatl, que tiene una bolsa donde mete á sus hijuelos, cuya cola es muy medicinal.*

HAY un animalejo que se llama Tlacuatl ó Tlacuatzin, del tamaño de un gato poco mas ó menos, y es pardillo oscuro: tiene el pelo largo y muy blando, y cuando viejo, caensele los pelos: tiene el hocico largo y delgado: tiene la cara pintada, las orejas pequeñas, la cola larga y pelada, ningunos pelos tiene en ella: vive entre los maizales, entre las cuevas hace cueva donde mora y donde cria á sus hijos: tiene una bolsa entre los pechos y la barriga donde mete sus hijuelos, y alli los lleva á donde los quiere llevar, y alli maman. Este animalejo ni sabe morder ni arañar, ni hacer algun daño aunque le tomen, y cuando le toman chilla y llora, y salenle las lagrimas de los ojos como á persona. Cuando le toman los hijos llora mucho y chilla por ello. Este animalejo come maiz y frisoles y ralladuras de los magueyes que sacan cuando los agujerean para sacar la miel, y tambien come miel. Y la carne de este animal es comestible y sabrosa como la del conejo; y los huesos de este animalejo ni la cola no son de comer: si alguno los come, aunque sea perro ó gato, luego echa fuera todos los intestinos. Aconteció una vez que un perro royó los huesos de uno de estos animalejos, y dende á un rato le viéron que andaba con las tripas arrastrando, que las habia echado de por detras. La cola de este animalejo es muy medicinal; saca cualquier cosa que se halle en la carne ó en el hueso: la saca poniendolo muchas veces; y las mugeres que tienen mal parto, bebiendo un poco de la cola de este animal, paren luego: Los que tienen cerrada la camara, que no pueden bien purgar, bebiendo un poco de la cola molida, purgan luego, porque abre y limpia los poros. Los que tienen tos, bebiendo lo mismo, sanan. Tambien para esto es buena aquella especie que llaman Venacatzli y la otra que llaman Tlilsochitl, molido todo y bebido con cacao; y esto tambien aprovecha para los que no pueden digerir, y los que tienen estragado el estomago con opilaciones.

#### PARRAFO V.

*De las Liebres, Conejos y Comadrejas.*

LA liebre tiene largos miembros y bien hechos, y pelos rojos; tiene uñas; tiene el cuerpo largo, el pescuezo larguillo; las orejas tiene agudas, largas y anchas y concavas; tiene el hocico redondo y corto; tiene el pelo pardillo, las puntas de los pelos negreztinas; tiene el pelo blando, ni es muy largo ni muy corto, es medianamente liso. Este animal es muy ligero, corre mucho, cuélase como saeta: tiene la cola corta, el pecho blanco; la feca hecha redonda como maiz. La carne es comestible.

El conejo es casi como la liebre, un poco menor; hace cueva donde cria sus hijos, y hace nido para ponerlos; escondelos en partes secretas. Es comestible; tiene la carne sabrosa.



La Comadreja es delgadilla: tiene la cola larguilla: tiene la cara manchada: es bermejuela: tiene el pecho blanco: come ratones y gusanos: tambien come gallinas, chupandolas por el sieso: tiene el estiercol muy hediondo: es muy amiga de los pollos y de los huevos; comelos mucho; desea mucho topar con las gallinas que están echadas sobre los huevos, para comerselos. No es de comer.

Hay un animal en esta tierra que echa gran hedor, y por gran espacio hiede: es del tamaño de un gato: tiene los pelos largos: es de color negro: tiene la cola espadañada: es bajuelo: tiene las orejas agudas y pequeñas: tiene el hocico delgado: habita entre las piedras de las cuevas, y alli cria á sus hijos: su comer es de escarabajos y gusanos y unos escarabajuelos que vuelan: mata las gallinas y come los huevos como la comadreja: despues de harto de comer mata las gallinas y come las cabezas; y despues de harto dejalas por ahi por el suelo muertas. La urina de este animal ó su feca, es cosa espantable el hedor que tiene; parece cosa infernal y pestilencial: espácese por gran espacio; y si alguno lo quiere tomar, luego alza la cola y le rocía con la orina ó con la feca. Donde toca esta suciedad en la ropa, parase una mancha amarilla que jamas se puede quitar: es su feca; y si á alguno toca en los ojos, le ciega; y si le comen los que tienen bubas, sanan; y la carne si la comen los gotosos, sanan.

Monos ó micos hay muchos en esta tierra: crianse en las partes que llaman Anáoac, que es acia Oriente con respecto á Mexico. Son estos animales barrigudos: tienen larga la cola y enroscanla: tienen manos y pies como persona: tienen uñas largas: gritan y silvan, y cocan: arrojan piedras y palos á los caminantes: tienen cara casi como de persona: son pelosos y vellosos; tienen las ancas gruesas: crian en los riscos y no paren mas de un hijo; y comen maiz y frisoles y frutas y carne: comen como las personas. Tambien comen piñones y bellotas: tambien comen los grumos de los árboles verdes. Para tomar estos, usan de este embuste: hacen una gran hoguera donde andan estos animales, y cercanla de mazorcas de maiz, y ponen en el medio del fuego una piedra que se llama Cacalotet; y los cazadores de esta caza escondense ó entierranse; y como ven el fuego los monos y huelen el humo, vienen luego á calentarse y á ver que cosa es aquella, y las hembras traen sus hijos á cuevas; y todos se asientan luego al rededor del fuego, calentandose; y como la piedra se calentó dá un tronido grande y derrama las brasas y la ceniza sobre los monos, y ellas espantadas dan á huir y dejan sus hijuelos por ahi; ni los ven, porque van ciegas con la ceniza: entonces los cazadores levantanse de presto, y toman á manos los micos, y crianlos y amansanlos: estos animales facilmente se amansan: sientanse como personas: cocan á las mugeres, burlanse con ellas, y demandan de comer extendiendo la mano, y gritan.

#### PARRAFO VI.

##### *De los Ciervos, y de diversas maneras de Perros que estos naturales criaban.*

HAY Ciervos en esta tierra de muchas maneras: viven en las montañas: son altos de cuerpo: tienen las piernas largas y bien hechas: son de gran cuerpo y gruesos: tienen barriga: tienen el pescuezo largo, y el hocico largo y delgado; y tienen las orejas largas y agudas y concavas: tienen el hocico tierno y grasiento: tienen las uñas hendidas: tienen pezuñas: son gruesos de la parte trasera: tienen la cola corta y ancha: son de comer, y tienen la carne sabrosa: son de color ceniciento: en naci-



endo luego se levantan y andan como los corderos y potricos: son muy ligeros: comen maíz en yerba y frisoles y ojas de frisoles, y pacen las yerbas y las ojas de los árboles, y comen madero podrido y los gusanos que nacen de los maderos: comen heno y hojas de arbustos.

Los ciervos muchos tienen cuernos de color de madero seco y blanquecino: tienen los cuernos llenos de gajos: mudan los cuernos, metiendolos en una horca de árbol; para despedirse de ellos, tiran acia atras, y dejanlos en el árbol: de esta manera arrancan los cuernos de su cabeza, y vuelvense mozos ó muchachos.

La cierva no tiene cuernos: cuando es chiquillo el ciervo ó cierva, es pintado de unas pintas blancas espesas por todo el cuerpo. Este Macatl es cabra montesa.

Hay ciervo blanco: dicen que este es el rey de los ciervos: raramente parece: juntanse á él los otros ciervos: el pelo no lo tiene del todo blanco, sino blanquecino oscuro y no muy blando.

Hay otra manera de ciervos que llaman Tlamacazca Macatl: es largo y alto, y la cara la tiene manchada: el rededor de los ojos es negro, y debajo de los ojos tiene una veta de blanco que atraviesa por todos los hocicos.

Los Perros de esta tierra tienen cuatro nombres: llamanse Chichi y Ytzcuintli y Jochi, ó Coiotl, y Tetlamin, y tambien Sevitzotl: son de diversos colores; hay unos negros, otros blancos, otros cenicientos y otros buzos, otros castaños oscuros, otros morenos, otros pardos y otros manchados. Hay algunos de ellos grandes, otros medianos: algunos hay de pelo lezne, otros de pelo largo: tienen largos hocicos; los dientes agudos y grandes; las orejas concavas y pelosas; cabeza grande: son corpulentos: tienen uñas agudas: son mansos y domesticos: acompañan y siguen á su amo ó dueño: son regocijados y menean la cola en señal de paz: gruñen y ladran: abajan las orejas acia el pescuezo en señal de amor: comen pan y mazorcas de maíz verdes, y carne cruda y cocida: comen cuerpos muertos: comen carnes corruptas.

Criaban en esta tierra unos perros sin pelo ninguno, lampiños; y si algunos pelos tenían eran muy pocos. Otros perrillos criaban que llamaban Joloytzcuintli que ningún pelo tenían, y de noche abrigabanlos con mantas para dormir. Estos perros no nacen así, sino que de pequeños los untan con resina que se llama Ojiti, y con esto se les cae el pelo, quedando el cuerpo muy liso. Otros dicen que nacen sin pelo en los pueblos que se llaman Teutlexco y Toztlan. Hay otros perros que se llaman Tlalchichi, bajuelos y redondillos que son muy buenos de comer.

Hay otro animal, al cual llaman perro de agua, porque viven en el agua. Estos son los que nosotros llamamos Nutrias. Es del grandor de un podenco: tiene el pelo hosco, oscuro y muy blando: no le entra el agua; deslízase el agua de él como si estuviese grasiento: come este animal peces y todo cuánto hay en el agua.

Los Topos de esta tierra son grandes como grandes ratas: tienen el pelo bermejo: son carnudos y gordos, y los pies bajos, casi que arrastran la barriga: tienen la cola no muy larga: tienen las uñas largas y corvas: tienen dientes; dos de la parte de abajo largos, y otros dos de la parte alta tambien largos; y otros pequeños de cada parte cerca de estos; tienen recios dientes; los cuatro grandes son algo corvados: tienen orejas pequeñas y redondas. Este animal es de comer y sabroso y muy gordo; y á quien roe sus huesos, entomecensele los dientes ó hacesele dentera: tienen corta vista y á la claridad no ven nada: hacen cuevas por debajo de tierra, y siempre viven debajo de tierra; y cuando salen sobre la tierra no aciertan á tornar á su cueva, y luego hacen un agujero



para esconderse. Come raíces de todas maneras de árboles y de yerbas y de magueyes. Come las raíces de las cañas de maíz, y las mismas cañas cuando son tiernas, y tambien los elotes mete debajo de tierra, y los frisoles en yerba y el maíz en yerba, y allá lo roe todo y come: aunque sea caña grande de maíz la mete debajo de tierra y allá la come.

## PARRAFO VII.

*De los Ratones y otros animalejos semejantes.*

Los Ratones son de muchas maneras, y tienen muchos nombres. Lllamanse Quimiche, que quiere decir raton, y llamanse Tepanchichi, que quiere decir perrillo de pared, y llamanse Tepanmamal, que quiere decir, barreno de pared, y llamanse Caljoch, que quiere decir casero. Los ratones son de color ceniciento: tienen el pelo lezne: son pardos oscuros en el lomo: son larguillos; tienen la cola larga, y el hocico agudo: comen nuestros mantenimientos; maíz, chille, &<sup>a</sup>: comen cacao molido y las almendras: comen todas las maneras de frutas y pan, y finalmente de todo lo que comemos. Todo lo muelen y todo lo estragan: hacen nido de pajuelas y otras cosas blandas: roen las cosas de vestir y tazan las mantas y plumas ricas; y todo lo que se guarda en arcas y cofres, todo lo roen y destruyen, y hurtan las piedras preciosas y escondenlas en sus agujeros: no dejan cosa que no destruyan por muy guardada que esté. De aquí tomaron nombre los que espian ó escuchan lo que se dice y hace en otras casas para irlo á decir en otra parte. A estos llaman Quimichin, ó ratones; y de aquí sale un adagio que dicen; Niquimichti, que quiere decir ratoneros; supe secretamente lo que hacian y decian mis enemigos, enviando espías que oyesen ó vieses sus palabras y obras. Los ratones se toman con gatos vivos y con gatos de madera y con yerba que se llama Quimichpatli. Hay ratones de agua que se crían en el agua; saben nadar; pasan el agua á nado: son gruesos y carnosos: tienen la cola larga; y son del color de los otros ratones. Hay otros ratones que se crían en los montes, y son gruesos. Hay otros ratones que se crían en los maizales. Los ratones que se crían en casa llamanlos Calquimichti. Hay otros ratones que tambien se crían en casa, y tienen los ojos chiquitos: llamanse Tecocon-ton ó Tecocon. Hay otros ratones que se llaman Vicacotl; tienen largas las colas y el cuerpo largo y delgado.

Hay unos animalejos como ratas ó como topes. No son ciegos: crianse debajo de la tierra. En los maizales comen el maíz y los frisoles. Hurtan cuanto pueden, y despues de hartos de ello, escondenlo en su cueva: tienen unos papos como la mono en ambas partes; hinchenlos de lo que hurtan, y metenlo en su cueva en unos hoyos que hacen para ello, y despues vanlo comiendo poco á poco.

## CAPITULO II.

*DE LAS AVES.*

## PARRAFO I.

*De las Aves de pluma rica.*

HAY un ave en esta tierra que se llama Quetzaltototl: tiene plumas muy ricas y de diversos colores: tiene el pico agudo y amarillo, y los pies amarillos: tiene en la cabeza un tocado de



pluma como cresta de gallo: es tan grande como un ave que se llama Tzanatl, que es tamaña como una urraca ó pega de España: tiene la cola de forma y composicion de estas aves que se llaman Tzanatl ó Teutzanatl, que se crían en los pueblos: las plumas que cria en la cola se llaman Quetzalli; son muy verdes y resplandecientes; son anchas como unas hojas de espadaña; dobleganse cuando las toca el aire; resplandecen muy hermosamente. Tiene esta ave unas plumas negras en la cola, con que cubre estas plumas ricas, las cuales están en el medio de estas negras: estas plumas negras de la parte de afuera son muy negras, y de la parte de dentro, que es lo que está junto con las plumas ricas, es algo verde oscuro, y no muy ancho ni largo. El tocado que tiene en la cabeza esta ave es muy hermoso y resplandeciente, y llaman á estas plumas Tzimitzcan. Tiene esta ave el cuello y el pecho colorado y resplandeciente: es preciosa esta pluma y llamanla Tzimitzcan: el pescuezo por la parte de atras y todas las espaldas, tienen las plumas verdes muy resplandecientes. Debajo de la cola y entre las piernas tiene una pluma delicada verde clara y resplandeciente y blanda: tiene plumas verdes en los codillos de las alas y debajo negro; y las plumas mas de dentro de las alas tiene de color de uña y un poco encorvadas. Son anchuelas y agudas, y están sobre los cañones de las plumas del ala que se llaman Quetzalvitzli. Son verdes, claras, largas, derechas y agudas de las puntas, y resplandece su verdura. Habitan estas aves en la provincia que se llama Tecolotlan, que es acia Honduras ó cerca. Viven en las arboledas, y hacen su nido en los árboles para criar sus hijos.

Hay un ave en esta tierra que se llama Tzimitzcan ó Teutzimitzcan. Esta ave tiene las plumas negras, y vive en el agua. Las plumas preciosas que tienen, críanlas en el pecho, y en los sobacos, y debajo de las alas: son la mitad prietas, y la mitad verdes resplandecientes.

Hay otra ave que se llama Tlahquechol ó Teuquechol, y vive en el agua; es como pato; tiene los pies como pato anchos y colorados; tambien el pico colorado: tiene el pico como paleta de boticario, que ellos llaman espatula: tiene un tocadillo en la cabeza colorado: tiene el pecho y barriga y la cola y las alas de color encarnado muy fino; y las espaldas y los codos y las alas muy coloradas: el pico tiene amarillo, y los pies amarillos. Dicen que esta ave es el principe de las garzotas blancas, que se juntan á ella donde quiera que la ven.

Hay otra avecilla de plumas ricas que se llama Xiuhquechol: tiene la pluma verde como yerba: tiene las alas azules, y tambien la cola. Criase esta ave acia las partes que llaman Anaoac, que es al Oriente de Mexico, acia la Mar del Sur.

Hay otra ave que se llama Caquan: tiene el pico agudo, y las plumas de sobre el pico las tiene coloradas: tiene las plumas leonadas por todo el cuerpo. Las plumas de la cola son amarillas, muy finas y resplandecientes: tiene en la misma cola otras plumas negras con que cubre las amarillas; cuando vuela y estiende la cola entonces se parecen las plumas amarillas; reverbera el color amarillo con las negras, y asi parecen como llama de fuego y como oro. Crianse en Anaoac.

Hay otra ave que se llama Aioquan. Mora en las montañas de Cuextlan y Michoacan: tiene el pico agudo y negro: toda la pluma tiene negra, excepto la cola que tiene las plumas la mitad blancas y la mitad negras.

Hay otra ave que se llama tambien Aioquan, y es ave del agua. Todas las aves del agua se acompañan con ella, como con su principe. Tiene el pico amarillo, y los codillos de las alas



verdes. Las plumas grandes de las alas y las de la cola las tiene ametaladas con blanco y verde. La pluma de todo el cuerpo la tiene bermeja, tirante á colorado.

Hay otra ave que se llama Chalchiutotl. Criase en las montañas: es pequeña: tiene el pico agudo: la cabeza y la cola tiene verde, y tambien las alas: los escudos de las alas tambien los tiene verdes oscuros: la pluma de debajo de las alas y de todo el cuerpo, tiene el color de azul claro.

Hay otra ave que se llama Xiuhtotl, que se cria en las provincias de Anaoac, que es acia la costa del mar del Sur, en los pueblos que se llaman Tecpatla, Tlapilollan, Oztotlan. Es esta ave del tamaño de una graja: tiene el pico agudo y negro: las plumas del pecho moradas: la pluma de las espaldas es azul, y las de las alas azules claras: la cola tiene de plumas ametaladas de verde y azul negro. Esta ave se caza en el mes de Octubre, cuando están maduras las ciruelas: entonces las matan con cerbatanas en los árboles; y cuando caen en tierra arrancan alguna yerba, para que tomandola no llegue la mano á las plumas, porque si llega, dicen, que luego pierde el color.

Hay un ave que se llama Xionpalquechol: tiene el pico largo y los pies negros: tiene la cabeza y el color y las alas y las espaldas de color azul claro: tiene el pecho leonado, y los codillos de las alas tambien leonados.

Hay otra ave que se llama Xochitenacal. Mora en las montañas en los árboles: criase en la provincia de Totonacapan y Cuextlan. Hacen nidos en las palmas: el nido que hace es como una talega, que está colgada de la rama del árbol: tiene el pico concavo y largo muy amarillo: tiene la cabeza y el cuerpo verde: tiene las alas y la cola leonadas y ametaladas de negro y blanco.

Hay otra ave que se llama Quapachtotl. Es de color leonado todo el cuerpo.

Hay otra ave que se llama Elutotl: tiene las alas de color morado: tiene el pico verde oscuro y azul.

#### PARRAFO II.

##### *De los Papagayos y Tzinzones.*

HAY muchas maneras de Papagayos en esta tierra. A uno de ellos llaman Toznene: tiene el pico amarillo y corvo como gavilan: tiene la cabeza colorada. Crianse en la provincia que se llama Cuextlan. Cuando son pequeños que están en el nido son verdes en el pescuezo; y la cola y las alas y los codillos tienen verdes, y amarillas las plumas pequeñas de las alas que cubren las plumas grandes de las alas; y las plumas del pecho y la barriga son amarillas oscuras. Lllamanse Xolotl. Las orillas de las plumas de las alas y de la cola son coloradas. Crian y hacen nido en los riscos muy altos y en las ramas de los árboles muy altos. En estos lugares hacen sus nidos y ponen sus huevos, y empollan sus huevos y sacan sus pollos. En estos lugares los toman y los amansan.

A otra manera de papagayos llaman Toztli; y son estos mismos cuando ya son grandes y vuelan y crian. Entonces tienen las plumas muy amarillas y resplandecientes. Cuanto mas vá creciendo en años este papagayo, tanto mas vá amarilleciendose, y presto le llaman Toztli, que quiere decir, cosa muy amarilla.

Hay otra manera de papagayos que llaman Alo. Crianse en la provincia que llaman Cuextlan: vive en lo alto de los montes y riscos: crian en las espesas arboledas: son domesticables: tienen el pico amarillo y corvo comoalcon: tienen los pies y piernas callosos: tienen la lengua aspera



y dura y redonda y prieta: los ojos tienen colorados y amarillos: tienen el pecho amarillo y tambien la barriga: las espaldas moradas: las plumas de la cola y de las alas las tienen bermejas, casi coloradas: llamanse estas plumas Quetzalin, que quiere decir, llama de fuego. La cobertura de las alas que cubren las extremidades de las plumas grandes, y tambien las que cubren las extremidades de la cola, son azules con unos arreboles de colorado.

Otra manera de papagayos hay que llaman Choco: es muy semejante al que llaman Toznene: tiene el pico amarillo y corvo; la cabeza colorada; y todas las plumas del cuerpo moradas: los codillos y todo lo exterior de las alas tiene colorados: el cuello mezclado con amarillo: las plumas pequeñas que están sobre la carne del ala que llaman Xolotl, son amarillas mezcladas de colorado: el vello como pelo malo que tiene cerca de la cola y cerca de las alas, es colorado mezclado de amarillo. Esta ave canta y parla y habla cualquier lengua que le enseñen; arrienda á los otros animales; responde diciendo lo que le dicen, cantando lo que le cantan. Es muy docil.

Hay otra manera de papagayos que se llaman Quilton. Son estos chiquillos: tienen la cabeza colorada, y el cuerpo todo verde; los escudos de las alas colorados. Comen maiz y frisoles. Deprenden á hablar, y hablan lo que les muestran.

Hay otra manera de papagayos que se llaman Tlalacuezalli. Crianse en las montañas: tienen el pico amarillo y corvo: tienen la cabeza colorada: tienen los codillos de las alas de color encarnado oscuro: tienen el pecho amarillo oscuro: tienen las alas y la cola y las espaldas de color verde.

Hay unas avecitas en esta tierra que son muy pequeñas, que parecen mas moscardones que aves. Hay muchas maneras de ellas. Tienen el pico chiquito, negro y delgadito asi como aguja. Hacen su nido en los arbustos: ahí ponen sus huevos y los empollan, y sacan sus pollos: no ponen mas de dos huevos. Comen y mantienen del rocío de las flores como las abejas. Son muy ligeras; vuelan como saeta. Son de color pardillo. Renuevanse cada año en tiempo de invierno. Cuelganse de los árboles por el pico: allí colgados se secan y se les cae la pluma; y cuando comienza á tronar para llover, entonces despierta y vuela y resucita. Es medicinal para las bubas comido; y el que los coma nunca tendrá bubas; pero hace esteril al que los come.

Hay unas de estas avecitas, que se llaman Quetzalviltzili: tienen las gargantas muy coloradas y los codillos de las alas bermejos; el pecho verde, y tambien las alas y la cola parecen á los finos Quetzales. Otras de estas avecitas son todas azules de muy fino azul claro á manera de turquesa resplandeciente. Hay otras verdes claras á manera de yerba. Hay otras que son de color morado. Hay otras que son coloradas y mezcladas con pardo. Hay otras que son de color morado claro. Hay otras que son resplandecientes como brasa. Hay otras que son leonadas como amarillo. Hay otras que son larguillas; unas de ellas son cenicientas, otras son negras. Estas cenicientas tienen una raya de negro por los ojos; y las negras tienen una raya blanca por los ojos.

Hay otras que tienen la garganta colorada y resplandeciente como una brasa: son cenicientas en el cuerpo y en la corona de la cabeza; y la garganta es resplandeciente como una brasa. Hay otras que son redondillas cenicientas con unas betas blancas.

Hay otra avecilla que se llama Yolototl. Criase en la provincia que se llama Teutlixco: es acia la mar del Sur: es ave pequeñuela como una codorniz: llamase Yolototl, porque los habitantes de aquella provincia dicen, que los corazones de los difuntos ó sus animas, se vuelven en



aquella ave: su canto es dulce y suave: la cabeza y el pecho y las espaldas son entre pardo y amarillo: la cola tiene negra: las plumas de las alas tiene ametaladas y las puntas blancas: es de comer.

Hay un ave que se llama Pohpocales y vive en las montañas. Tiene este nombre porque canta diciendo pohpocales: á la puesta del sol y antes que sale canta diciendo pohpocales. Mora en las barrancas en las provincias de Toztlan y Catemahco: come peces: es tamaña como un pato, pero tiene las piernas largas: tiene el pico agudo, redondo y colorado, y los ojos tambien colorados: tiene la cabeza amarilla oscura; el cuello y las espaldas, y los pechos y la cola pardos, y las plumas de debajo de la cola pardillas: tiene los pies colorados, y es de comer.

Hay otra ave que se llama Tecuziltototl; y llamase asi porque cuando canta dice Tecuzilton Tecuzilton. Tiene delgada la voz; es del tamaño de una codorniz; es de comer. Criase en las provincias de Teutlixco y Toztlan.

Hay otra ave que se llama Yxmatlatototl: vive en las montañas acia la mar del Sur: llamase por este nombre porque su habla ó canto es como habla de persona: dice cuando canta, campave, campave, que es una palabra que usa la gente de aquellas partes, y parece que los arrienda. Tiene el pico plateado: tiene la cabeza y el pecho y las alas y la cola y todo el cuerpo y los pies cenicientos. Es de comer.

#### PARRAFO III.

##### *De las Aves que viven en el agua, ó que tienen alguna conversacion en el agua.*

MUCHAS maneras de patos hay en esta tierra que viven en el agua, y comen peces y coquillos y gusanos del agua y otras sabandijas del agua. Hay una manera de patos que se llaman Concanauhtli: son grandecillos, bajuelos de pies, y de color ceniciento: tienen el pico ancho y las patas anchas: crían en las lagunas: entre las espadañas hacen su nido, y alli ponen sus huevos, y los empollan y sacan sus hijos. Este es el mayor de todos los patos.

Hay otros patos que se llaman Canauhtli: tienen el pecho y la barriga blanco, y el cuerpo pardillo: en los codillos de las alas tienen plumas verdes oscuras: son de mediano cuerpo; menores que los de arriba: tienen el pico ancho y negro; tambien las espaldas anchas y tambien negras: tienen cañones en las alas: tienen plumas á manera de conchas: tienen debajo una pluma delicada como algodón. Hay otra manera de patos, que tienen en la cabeza plumas verdes oscuras resplandecientes. En lo demas son como los de arriba. Todas estas aves ya dichas son de comer.

Hay muchos Ansares Moncinos, que se llaman Tlalacatl, entre estos naturales. Estos son grandes como los de España: tienen los pies colorados y el pico: son pardillos: tienen buena carne: tienen debajo plumas blancas y blandas. De estas plumas se aprovechan para hacer mantas. Las plumas de encima son recias; tienen buenos cañones para escribir.

Hay Aguilas en esta tierra y son como las de España: tienen el pico grande y agudo como clavo: son pardas ó cenicientas: tienen el cuello largo y las piernas largas y negras: son zancudas: tienen buen comer.

Hay una manera de patos que se llaman Xomotl: tienen tocadillo en la cabeza; son bajuelos de pies negros y anchos: viven en el agua; tambien en los montes: unos de ellos son pardos,



otros son negros, otros blancos y otros cenicientos: tienen la pluma muy blanda; hacense de ella mantas. Estos comen peces y tambien maiz. Hay unos patillos como cercetas, que hacen ruido cuando vuelan.

Hay unas aves en el agua que se llaman Atotoli, que quiere decir, gallina de agua: tiene la boca ancha y muy hendida hasta el cuello: pescan abierta la boca, ó abren la boca como red para pescar. Es tamaño como un gallo de papada. Hay unas de estas aves blancas y otras ametaladas. Estas aves dichas van acia diversas partes y vienen al invierno por estas partes al tiempo de los maizales.

Hay otra ave en el agua que se llama Quachilton: tiene la cabeza colorada, el pico agudo, los pies negros: es de color ceniciento: criase entre las espadañas. Hay otra ave semejante á esta que se llama Xacazintli: tiene los pies largos y el pico largo. Son buenas de comer. Comen peces y crianse en el agua. Hay otras aves del agua que se llaman Vexocanauhtli: tienen las piernas largas y verdes oscuras; el pico agudo y largo y verde: tienen la pluma parda oscura.

Hay otra ave del agua que se llama Colin, que quiere decir codorniz del agua; y por otro nombre se llama Coquiacolin, que quiere decir codorniz del lodo, porque vive en el lodo: tiene el pico largo, las piernas largas; tiene las plumas de la manera de la codorniz: vive entre las espadañas del agua.

Hay otras avecillas en el agua que se llaman Atzitzicuilotl. Son redondillas: tienen los picos largos y agudos y negros: tienen los pies largos; son cenicientas, y tienen el pecho blanco. Dicen que nacen en la provincia de Anaoac: vienen á esta laguna de Mexico entre las aguas ó lluvia. Son muy buenas de comer. Dicen que estas y los tordos del agua por tiempo se vuelven en peces. Dicen que las ven entrar á vandas en la mar dentro del agua, y que nunca mas parecen.

Hay Aviones en esta tierra como los de Castilla, y crian como los de Castilla en sus casitas de tierra. Hay tambien golondrinas como las de Castilla. Crian, cantan y vuelan como las de Castilla.

Hay unas aves blancas Aztatl ó Tenaztatl en algunas partes, que en España se llaman dorales, y acá las llaman garzotas blancas los Españoles. Son muy blancas como la nieve: tienen poca carne: tienen el cuello muy largo y doblado: tienen el pico largo y agudo y negro; las piernas altas ó largas y negras: la cola tienen corta y ninguna otra color tienen. Crian penachos en los muslos y en los sobacos. Su carne no es comestible.

Hay un ave en esta tierra que se llama Axoquen: es del color de las grullas, pero mucho menor: tiene las piernas largas, y el pico largo: anda en el agua y come pescado, y tiene olor de pescado.

Hay gallinas monteses y gallos: son como las gallinas y gallos domesticos de esta tierra, asi en el tamaño como en la pluma, como en todo lo demas. Son de muy buen comer. Andan en los montes.

Hay un ave del agua en esta tierra que se llama Atotolli; quiere decir, gallina del agua; la cual dicen que es el Rey de todas las aves del agua. Viene á esta laguna de Mexico cuando vienen las otras aves del agua, que es en el mes de Julio. Tiene esta ave la cabeza grande y negra, y el pico amarillo, redondo y largo como un palmo: el pecho y las espaldas blancas: la cola tiene corta: las piernas tiene muy cortas; los pies tiene juntos al cuerpo, y son anchos



como un palmo: tiene el cuerpo largo y grueso: tiene las alas cortas, las plumas tambien cortas. Esta ave no se recoge á los espadañares; siempre anda en el medio del agua. Dicen que es el corazon del agua, porque anda en medio del agua siempre, que raramente parece. Sume las canoas en el agua con la gente: dicen que dá voces: llama al viento; y entonces viene el viento recio y sume las canoas. Esto hacen, cuando la quieren tomar: para tomarla andan acechandola dos ó tres dias, y al tercero dia la pueden tomar: al cuarto dia aparejanse todos los cazadores del agua, y van á donde está como aparejados para morir; como quien vá á la muerte, porque tienen costumbre de perseguirla cuatro dias, y todos los dias este Atotolli está esperando á los cazadores sobre el agua, y cuando vienen está mirando, no huye de ellos; y si al cuarto dia no la cazan antes de puesto el sol, luego se dan por vencidos y saben que han de morir, porque ya se les acabó el termino en que la podian matar y flechar; y como aquel dia cuarto se acaba, comienza esta ave á vocear como grulla y llama al viento para que los suma; y luego viene el viento y se levantan las olas; y luego comienzan á graznar las aves del agua, ponense en vandas, y sacuden las alas; y los peces salen arriba; y entonces los cazadores no se pueden escapar; aunque quieren no pueden, muerenseles los brazos, y sumense debajo del agua y ahoganse. Y si en alguno de los cuatro dias cazan esta ave, luego la toman, y trabanla por el pico, y echanla en la canoa, y luego la abren la barriga estando viva con un dardo de tres puntas que se llama Minacachalli. La causa porque la toman por el pico es porque no vomite lo que tiene en la barriga, y si asi no lo hiciesen lo vomitaria luego. Y cuando abren la barriga luego sacan la muleja y abrenla y hallan en ella una piedra preciosa ó plumas ricas de todas maneras; y sino hay piedra preciosa ni tampoco plumas, hallan un carbon y esto es señal que el que la tiró ó mató, morirá luego. Y si hallaban piedra ó pluma era señal que el que la tiró habia de ser venturoso en la caza y en la pesca y habia de ser rico, pero sus nietos habian de ser pobres. Comian la carne de esta ave todos los pescadores y cazadores del agua; repartianla entre todos y á cada uno cabia poquita; y tenianlo en mucho por ser aquella ave corazon del agua. Y cuando ella se vá allá donde crian tambien todas las aves del agua se van detras de ella y van acia Occidente. Los cazadores y pescadores tenian por su espejo á esta ave. Decian que en ella veian los que habian de ser prosperos ó no en el oficio de cazar y pescar.

Hay otra ave en el agua que se llama Acoiotl: es de la manera de la gallina del agua como la de arriba dicha. Tambien viene por Santiago á esta laguna de Mexico. Tiene la cabeza tan grande como una gallina de esta tierra: tiene el pico agudo y negro, redondo: tiene las orillas del pico amarillas: tiene blanco el pecho: tiene las espaldas y las alas y la cola pardas como pato: tiene el cuerpo largo y grueso: tiene las piernas cortas y los pies anchos como una mano de persona y los tiene muy acia la cola. Tambien es rara esta ave; pocas veces parece, y tambien sume á los que andan en las canoas. Toda la fabula que se dice del Atotolli de arriba, se dice tambien de este Acoiotl. Es de muy buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama Azitli; quiere decir, liebre del agua: tambien es rara: viene á esta laguna de Mexico cuando las demas ya dichas: tiene pequeña cabeza negra; el pico agudo y largo; los ojos tiene colorados como brasa: es larguilla y gruesezuela: tiene el pecho blanco y las espaldas negras: las plumas exteriores de las alas blancas, los codillos negros; la



pies negros, y acia la cola como los patos; anda siempre acia el medio del agua: cazanla con red. Esta ave vuela mucho. Cuando van algunos con canoa tras ella para flecharla, cuando ya llegan á los alcances para matarla, espeluzase toda y comienza á dar voces llamando el viento; y luego se levanta el agua en grandes olas, y asi desaparece delante de los ojos de los pescadores, metiendose debajo del agua: raramente se puede flechar. No cria por aqui sino lejos. Es de buen comer.

Hay otra ave en el agua que llaman Tenitzli; quiere decir, pico de piedra de navaja. Esta ave vuela de noche, y de dia no parece. Es del tamaño de una paloma: tiene la cabeza pequeña y negra: tiene el pecho como ahumado: tiene las espaldas negras: las plumas de las alas tiene pequeñas: el cuerpo tiene redondo; la cola pequeña; los pies y los dedos como de paloma: tiene tres picos uno sobre otro, y dos bocas y dos lenguas: come por ambas bocas, pero no tiene mas de un tragadero. Tienen por agüero que el que caza esta ave luego ha de morir, y que se han de morir cuantos estén en su casa; y por esto llamaban á esta ave, el ave de mal agüero. Come las moscas del agua y las hormigas que vuelan. La carne de esta ave es de buen comer.

Hay otra ave en el agua que se llama Quapetlavac, ó Quapetlanqui; quiere decir, cabeza sin pluma, asi como el ave que llaman Axoque, que pienso es garza. Tiene la cabeza como un gallo de papada; es calva; tiene las uñas coloradas; tiene largo el pescuezo, y el pico grueso y largo y redondo á la manera de arco corvado; es negro su pico: tiene las alas y todo su cuerpo ceniciento: los codillos de las alas tiene muy negros: la cola tiene corta y negra. Viene á esta laguna cuando las otras aves. Es ave que pocas veces parece. Tenianla por ave de mal agüero. Decian, cuando cazaban alguna de ellas, que algun principal ó Señor habia de morir, y si iban á la guerra, que habian de tener mal suceso. Tenian de esto experiencia los cazadores de las aves del agua; que todas las veces que cazaban de estas aves habia algun infortunio en la república. Esta ave come peces y otras sabandijas del agua: tiene muy buen comer su carne.

Hay otra ave del agua que llaman Quatezcatl; quiere decir, cabeza de espejo. Esta ave viene con las demas á esta laguna: es del tamaño de una paloma: tiene un espejo redondo en medio de la cabeza: representa la cara como espejo: tiene las plumas al rededor del espejo pequeñas y cortas, como un perfil ceniciento: tiene el pico pequeño y redondo: tiene las espaldas y el pecho azul: las alas y la cola tambien azul hasta la carne: tiene blancas las plumas: tiene los pies amarillos: nada en el agua, y cuando se zambulle, parece por debajo del agua como una brasa que va resplandeciendo. Tenian por mal agüero cuando esta ave parecia. Decian que era señal de guerra; y el que la cazaba, en el espejo veia si habia de ser cautivo, porque en el espejo se le representaba como le llevaban cautivo los enemigos; y si habia de ser victorioso en la guerra, veia en el espejo que él cautivaba á otro.

Hay otra ave del agua que se llama Tolcomoctli, y tambien Ateponaztli: es del tamaño como un capon de Castilla; tiene la cabeza negra, y las puntas de las plumas son algo amarillas: el pico tiene un poco amarillo: tiene el pecho y las alas y la cola de la manera que está dicho: los pies tiene tambien algo amarillos. Llamase Tolcomoctli, por la voz gruesa que retumba: llamase Ateponaztli, porque de lejos parece que se tañe algun Teponaztli. Esta ave siempre vive en esta



laguna: aquí cria entre las espadañas; pone hasta cuatro ó cinco huevos. Los pescadores y cazadores del agua toman conjetura del canto de esta ave cuando lloverá, ó si lloverá mucho ó poco. Cuando canta toda la noche, dicen que es señal que vienen ya las aguas cerca, y que lloverá mucho y que habrá abundancia de peces; y cuando no ha de llover mucho, ni ha de haber muchos peces, conocenlo en que canta poco; y esto de tercero en tercero dia, ó mayor espacio.

Hay un animal en el agua que llaman Acuitlaxtli: es del tamaño de un gozco: es semejante en todas sus facciones al Cuitlaxtli que anda en los montes, excepto en la cola que tiene como anguila; tienela del largor de un codo; tienela pegajosa; apegase á las manos. Cazan algunas veces este animal. Los pescadores no há muchos años que tomaron uno del lugar de esta laguna que llaman Guavacalco, que es la fuente que viene al Tlatilulco. Hace este animal hervir el agua, y salen los peces acia arriba. Algunas veces entra bajo el cieno, y turba toda el agua. Son aun vivos algunos de los que cazaron este animal. Uno se llama Pedro Daniel: ha cuarenta y tres años que le cazaron, siendo Señor de este Tlatilulco Don Juan Avelitoc; y despues se le mostraron, y él se espantó de verle y le hizo enterrar cerca Tepetzinco.

Hay un ave del agua que llaman Covixin; y llamanla asi porque cuando canta dice covixi, covixi. Es algo mayorcilla que una paloma: tiene la cabeza pequeña y el pico colorado junto á la cabeza, y del medio adelante negro y redondo. Las espaldas y las alas y la cola tienelas del color de la codorniz: tiene el pecho leonado, y las piernas largas y cenicientas; muda las plumas cada año: vuelse leonado todo el cuerpo, y poco á poco se vuelve como de antes de color de codorniz. Esta ave es advenediza como las otras: come peces: tiene buen comer.

Hay un ave que se llama Ycxixoxuhquí; quiere decir, pies verdes; y llamanla asi porque tiene los pies verdes: tiene el pico redondo, delgado y negro, corvado acia arriba: tiene la cabeza pequeña y blanca; el pescuezo larguillo; el pecho y las espaldas blancas, y tambien la cola, y tienela corta. Lo exterior de las alas tiene negro, y lo interior blanco; y los codillos de las alas tiene negros, y muda la pluma cada año; y cuando renueva la pluma sale colorada. Cria en esta laguna. Saca tres ó cuatro pollos en el tiempo de las aguas. Es de comer, y tambien se va cuando las otras aves se van.

Hay otra ave del agua que se llama Quetzaltecololton. Llámase asi porque tiene plumas ricas verdes: es pato: tiene plumas verdes en la cabeza: tiene betada la cabeza por cerca los ojos con plumas verdes: en el medio de la cabeza tiene plumas amarillas oscuras: tiene el pico negro y anchuelo, y el cuello amarillo: tiene en las alas plumas verdes resplandecientes: las espaldas y las alas y la cola tienelas cenicientas: el pecho blanco: los pies cenicientos tirantes á colorado y anchuelos. No cria en estas partes. Es buena de comer esta ave.

Hay otra ave del agua que se llama Mezcanauhtli; quiere decir, pato que tiene como media luna en la cara hecha de plumas blancas: tiene en el medio de la cabeza unas plumas cenicientas, y lo mismo en las espaldas y en la cola asi como de color de codorniz: en las alas tiene plumas de tres colores; unas de ellas plateadas, que están primero; las segundas son blancas; las terceras, que están en los cabos de las alas son verdes como pluma rica: los cuchillos de las alas tiene negros: las plumas de debajo de los sobacos son blancas: tiene los pies amarillos y anchos. No cria en esta laguna, sino por allá lejos. Es buena de comer.

Hay otra ave del agua que se llama Quacoztli; quiere decir, que tiene la cabeza amarilla



oscura, y el cuello leonado hasta los hombros. Es del tamaño de un pato de los del Perú: tiene los ojos colorados y el pecho blanco y las espaldas cenicientas un poco amarillas: tiene la cola del mismo color y pequeña: las plumas de los sobacos tiene ametaladas de blanco y ceniciento: tiene los pies cenicientos tirantes á colorado y anchos: tiene las plumas de debajo blancas y blandas como algodón: labran con ellas las mantas. No crían en esta laguna; van lejos á criar: Son de muy buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama Ecatotol. Llámase de esta manera, porque tiene unas rayas negras por la cara á manera de los que se componían con rayas negras por la cara á honra del aire: es del tamaño de un pato: tiene pequeña cabeza: tiene un tocadillo en ella: las plumas tiene leonadas: tiene el pecho blanco: tiene unas bandas negras en la barriga: tiene los pies negros y anchuelos; y no crían en esta laguna sino allá en otras regiones: de allí vienen muchas á esta laguna. Tienen buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama Amanacoche. Lllamanla así porque tiene las sienas blancas como papel: es como si dijésemos, ave que tiene orejeras de papel: es del tamaño de una cerceta: tiene ceniciento lo alto de la cabeza: también tiene ceniciento el cuello y cenicienta la cabeza; el pecho blanco y las espaldas negras, y también la cola tiene dos plumas; alas blancas de ambas partes, la mitad de las plumas de las alas blancas y la mitad negras: los pies tiene negros. También poco crían en estos países: vienen muchas á esta laguna: son buenas de comer.

Hay otra ave del agua que se llama Atapalcatl: también se llama Yacatextli: es pato: viene á esta laguna primero que todas las otras aves; y llámase Atapalcatl, porque cuando quiere llover, un día antes y toda la noche hace ruido en el agua, batiendo el agua con las alas. Los pescadores del agua en esto entienden que quiere llover. Llámase Yacatextli, porque tiene el pico azul y anchuelo: tiene un perfil blanco sobre el pico: tiene la cabeza leonada: tiene las alas en las espaldas, y la cola y el pecho leonados: tiene la barriga mezclada de blanco y negro: tiene los pies negros y anchuelos: por aquí crían: ponen diez ó quince ó veinte huevos: algunos años quedan acá muchas de ellas: son de comer.

Hay otra ave del agua que se llama Tzitzioa: es pato: llámase así porque tiene unas plumas muy blancas en la cola: son dos estas plumas blancas, largas, unas sobre otras, en el medio ambas, otra pequeña blanca: las puntas de estas plumas son algo corvadas acia arriba: tiene la cabeza cenicienta: tiene el cuello y la garganta blancos: por el lomo del pescuezo es cenicienta: el pecho tiene blanco, la cola cenicienta, los pies negros y anchuelos. No crían en estos países sino lejos. Cuando vienen, vienen á vandas. Tienen muy buen comer. No tienen resabio de peces como otras aves del agua.

Hay otra ave del agua que se llama Talquan; quiere decir que come arenas, y es porque es su manjar arena; pocas veces come algunas yerbezuelas del agua. Son del tamaño de los patos de Castilla ó poco menos. En el medio de la cabeza tiene plumas blancas; y en las sienas verdes relucientes: las plumas del cuello tiene como codorniz: las espaldas tiene cenicientas; los pechos blancos: la cola tiene cenicienta oscura: cerca de la cola tiene pluma blanca de ambas partes: las alas tiene plateadas, la mitad blancas, y los cuchillos de las alas tiene negros: tiene los codillos de las alas leonados: tiene los pies negros y anchuelos. No crían por aquí: vienen á vandas á esta laguna al tiempo del invierno, y son de muy buen comer.



Hay otra ave del agua que se llama Yacaoitzaoac: tiene tambien otro nombre que es Nacatzzone: llámase asi porque tiene el pico delgado y redondo: hiere con él: anda casi siempre debajo del agua. Llámase tambien Nacatzzone porque tiene las plumas largas de las sienes al rededor de los oidos: estas plumas son leonadas: en medio de la cabeza la pluma es cenicienta oscura: tiene los ojos como brasas de fuego: el pescuezo y las espaldas tiene cenicientos oscuros, y el pecho tiene algo blanquecino: la cola tiene tambien cenicienta oscura, pequeña: tiene las alas negras y las plumas de debajo son blancas: tiene los pies como de gallina; algo anchuelos los dedos. No cria en estos paises; á otras partes se va á criar: su comer es sus mismas plumas: algunas veces come peces: no tiene sabor de peces como otras aves del agua. Son de buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama Tzomaiauhqui; y llámase asi porque tiene la cabeza como carbon negro hasta el pescuezo. Los ojos tiene amarillos: el cuero y los pechos muy blancos: las espaldas tiene cenicientas oscuras: la cola del mismo color y pequeña: la barriga tiene negra: cerca de la cola tiene unas plumas blancas de ambos lados: los pies tiene negros y anchuelos. No cria en estos paises: va á criar lejos: vienen muchas vandas de ellas á esta laguna: comen arena de las fozas y las semillas de las ovas. Son buenas de comer estas aves: son muy gordas.

Hay otras aves del agua que se llaman Colcanauhtli, quiere decir, patos de color de codorniz, porque tiene la pluma como codorniz: es del tamaño de los patos del Perú: solamente tiene blancos los codillos de las alas: tiene el pico anchuelo: los pies negros y anchuelos: come yerba del agua ó lentejuelas del agua. No crían en esta laguna: de lejos vienen á ella en cantidad: tienen buen comer estas aves.

Hay otra ave del agua que llaman Chilcanauhtli; y llámase asi porque la cabeza y el pecho y las espaldas y la cola, tiene de color de chile leonado, y tambien los ojos y las alas tiene plateados: las puntas de los sobacos tiene plateadas y amarillas: la barriga tiene negra y los pies colorados. Come peces. No cria en estas partes; va á criar á otras y despues vuelve. Vienen muchas de ellas á esta laguna. Son de comer.

Hay otra ave del agua que se llama Achalalactli. Llámase por este nombre, porque su canto es chachacha, chuchu chuchu, chala, chala. Es del tamaño de una cerceta. Esta ave no anda en la laguna grande, porque es enemiga del agua salada: anda en el agua dulce y habita en los barrancos: no anda sobre el agua sino sobre los árboles, y de alli se abate al agua á pescar lo que come, peces ó ranas, y tomada la pesca tornase á los árboles á comer. Tiene toda la cabeza con plumas cenicientas: tiene las sienes blancas: tiene el pico negro y agudo y redondo: tiene el cuello larguillo: tiene las plumas de él mezcladas de blanco y negro: tiene el pecho blanco, la cola pardoscura y pequeña: tiene los codillos de las alas blancos; las plumas de las alas pardoscuras: tiene los pies negros algo anchuelos: siempre habita por estas partes; por aqui cria, y nunca se sabe á donde. Son estas aves raras, y buenas de comer.

Hay otra ave del agua que se llama Yacapatlaoac. Es pato; y llámase por este nombre porque tiene largo el pico y muy ancho el cabo. Es del tamaño de los patos mayores. Cuando viene á esta laguna tiene las plumas todas pardas, y muda dos veces; la primera vez muda el pelo malo; y cuando ya se quiere ir muda otra vez: tiene la cabeza negra que reluce de negra hasta los



hombros: tiene los ojos amarillos: tiene el pecho blanquecino: tiene las espaldas cenicientas; y la cola tiene plumas, la mitad negras y la mitad blancas: tiene los codos de las alas plateados y las plumas de las alas verdes y resplandecientes; al cabo negras. Los cuchillos de las alas tiene cenicientos; la barriga tiene leonada; los pies colorados. No cria en estas partes: va á criar lejos. Son de comer, y hay muchas de estas aves.

Hay otra ave del agua que se llama Oactli: es pato: llamanle así porque cuando canta dice oac oac: es del tamaño de un gallo. Hay otra ave del agua que se llama Pipitzli. Hay otra ave en esta laguna que se llama Acachichictli; y llamase así porque su canto es achichichic: anda entre las espadañas y las juncias: de su canto toman los pescadores señal de cuando quiere amanecer, porque un poco antes que amanezca, comienza siempre á cantar, y luego responden las demás aves del agua también cantando: siempre habita en el agua, y es de comer.

#### PARRAFO IV.

##### *De las aves de rapina.*

HAY Aguilas en esta tierra de muchas maneras; las mayores de ellas tienen el pico amarillo grueso y corcovado y recio; tienen los pies amarillos; tienen las uñas grandes y corvas y recias; tienen los ojos resplandecientes como brasa; son grandes de cuerpo; las plumas del cuello y de los lomos hasta la cola, son de hechura de conchas. Lllamanlas Tapalcatl: las alas de esta ave llaman Quaquazalli: las plumas que tienen debajo de las plumas grandes, son blandas como algodón: llamanlas Quauhtlaxcaiotl. El aguila tiene recia vista; mira el sol de hito en hito; grita y sacudese como la gallina. Es parda oscura; es cogolleja; caza y come animales vivos; y no come carne muerta.

Hay un aguila que es grande como las de arriba, y es cenicienta, y tiene el pico y los pies amarillos. Hay otra aguila que llaman aguila nocturna, porque de día raramente parece y de noche caza. Hay otra aguila que llaman media-aguila: en el color quiere parecer al ceniciento: tiene los pies y el pico amarillos. Hay otra aguila que la llaman aguila del agua: es mediana: vive en los rios, y caza las aves del agua. Hay un aguila que se llama Ytzquauhtli: es tan grande como la que arriba se dijo: tiene el pico y los pies amarillos: dicese así porque las plumas del cuello y de las espaldas y del pecho tiene doradas muy hermosas: tiene las de las alas y de la cola ametaladas y manchadas de negro pardillo: es gran cazadora: arremete á los ciervos y otros animales fieros y matalos, dandoles con el ala grandes golpes en la cabeza de manera que los aturde y luego les saca los ojos y los come: caza también grandes culebras y todo género de aves y llevaselas por el aire á donde quiere y valas comiendo.

Hay también en esta tierra aguilas pescadoras. Son casi semejantes á las arriba dichas, excepto que no tienen las plumas tan doradas: tienen el pico negrezcino; el pecho y las espaldas y las alas las tiene negras: tiene la cola algo manchada á manera dealcon, y larga como un codo: los pies tiene entre amarillos y verdes: caza peces en el agua desde lo alto del aire donde anda volando; y cuando quiere pescar arrojase sobre el agua y prende al pez que quiere comer y sacale en las uñas sin recibir ningún daño del agua, y volando se lo come.

Hay en esta tierra unas aguilas que se llaman Mixcoaquahtli: no son tan grandes como las



ya dichas; son del tamaño de una gallina de la tierra. Lllamanse así porque tienen en el cogote unas plumas grandes pareadas de dos en dos, levantadas acia arriba. Ninguna otra tiene plumas de esta manera: tiene la cabeza negra y una raya blanca atravesada por los ojos; tiene el pico amarillo y corvado; y todas las plumas tiene negras con un arrebol de amarillo oscuro: tiene los pies amarillos. Hay muchas de estas y son cazadoras.

Todo género de aguilas cria y hace nido en las sierras muy altas; en los riscos que no se pueden subir; y para cazarlas usan de este ensayo: que toman un chicuite grande de cañas ó palmas y metensele en la cabeza, y comienza á subir el cazador por el risco arriba con su chicuite metido en la cabeza, y desque llega cerca donde está el aguilas, abatese al cazador, y ase el chicuite con las uñas, y llevale asido por el aire, y pensando que lleva al hombre subese muy alta y dejale caer y descende sobre él golpeandole: entre tanto el cazador toma los hijos y vase con ellos. Todas las aguilas comen la carne que toman y no otra.

Hay otra ave que es de la ralea de las aguilas: es parda y tiene las plumas de las alas corvas: tiene el pico corvo, y parece á las aguilas.

Hay un ave que se llama Oactli: es semejante al ave que se llama Cozcaquauhtli: tiene un canto de que toman á veces buen aguero, y á las veces malo. Algunas veces pronuncia esta palabra iecan, iecan, iecan, muchas veces repetida; y cuando rie dice, ha ha ha, hay ha hay, ha hay ha; y esta risa es cuando ve la comida.

Hay en esta tierra unas aves que comunmente se llaman Auras: son negras; tienen la cabeza fea; andan en bandas, y á las veces de dos en dos; comen carne muerta. En todas partes andan cerca de los pueblos. Son buenas de comer.

Hay tambien en esta tierra buhos: son como los de España y cantan como los de España.

Hay tambien en esta tierra mochuelos como los de España: llamanlos Çacateculotl.

Hay tambien cuervos como los de España: llamanlos Calutl ó Calli ó Caecalli.

Hay tambien cuervos marinos, ó cuervos del agua como los de España.

Hay unas aves en esta tierra que llaman Pipixcan: son blancas y del grandor de palomas: tienen alto vuelo: crianse acia la mar; y al tiempo de coger el maiz vienen acá dentro á la tierra. Cuando estas aves vienen, entienden que es tiempo de coger el maiz.

Hay tambien en esta tierraalcones: son como los de España y grandes cazadores: llamanlos Tlotli.

Hay tambien azores como los de España: cazan conejos: llamanlos Tloquauhtli; y entre ellos Saaes.

Hay una manera dealcones en esta tierra que andan apareados hembra y macho, y la hembra es mayor y mayor cazadora: cuando caza no hiere con el ala á la presa; sino asela con las garras, y luego la bebe la sangre por la garganta; y cuando ha de comer la carne del ave que ha cazado, primero la pela por aquel lugar donde la ha de comer.

Hay tambien cernicalos como los de España; y el color de ellos como el de los de España.

Hay tambien gavilanes como los de España; del mismo color y del mismo tamaño y de las mismas costumbres.

Hay tambien estas aves atras dichas en esta tierra; conviene á saber; halcones, azores y gavilanes; y aun dicen los Españoles que son mejores que los de España: solamente gerifaltes no hay.



Hay tambien alcotanes y esmerejones grandes cazadores. Unos de estos hay que de noche ven y cazan, y llamanlos Yooaltlotli; quiere decir, el que chupa viento; y por otro nombre se llama Cenotzqui; quiere decir, el que llama la helada; y tambien le llaman Tletleton; quiere decir, fuego. Es pequeño: tiene el pico agudo y corvo: come ratones y lagartijas: come avecillas que se llaman Cacacilin: es manchado de bermejo y negro como cernicalo. Dicen que no bebe esta ave despues de haber comido; abre la boca al aire, y el aire le es en lugar de bebida: tambien en el aire siente cuando viene la caza y entonces da grita. Viene por estas partes al invierno: no es de comer.

Hay una avecilla que se llama Tentztzompan-mamana. Tiene alas ametaladas de blanco y negro: tiene el pico agudo como punzon. Llámase asi porque despues de haber comido lo que le basta, no cesa de cazar ratones y lagartijas, y no los come sino cuelgalos en las puntas de los magueyes, ó en las ramas de los árboles.

#### PARRAFO V.

##### *De otras aves de diversas maneras.*

HAY un ave que se llama Xochitotl; quiere decir, ave como flor: tiene la garganta y el pecho y la barriga amarillos como flor muy amarilla: tiene en la cara unas betas: tiene la cabeza y las espaldas y las alas y la cola ametaladas de negro y blanco: tiene los pies negros.

Hay otra ave de color leonado que canta como suenan las sonajas que llaman Aiacachtli: dice: cha cha cha, xixi xixi, charexi charexi, chocho chocho.

Hay otra ave que es verdezuela, redondilla: mora en las montañas: acompaña á los caminantes cantando: llámase Cachitovia, porque canta diciendo, tachitovia.

Hay un ave en esta tierra que se llama Quauhtotopotli; quiere decir, que agujera los árboles: tiene el pico agudo como punzon, y recio y fuerte como piedra de navaja: es ceniciento y muy ligero: sube por los árboles arriba, y vuela de un árbol á otro: agujera los árboles con el pico por duros que sean: come gusanos, y hace nido y cria dentro del agujero que hace en el árbol.

Hay un ave que se llama Paxaquatl; quiere decir, tonto; (creo es sison) parece á la lechuza; tiene las plumas espeluzadas; vuela como la lechuza á tontas y necias; y por eso se llama Paxaquatl.

Hay otra ave que mora en las montañas: es como gallina montesa: es parda oscura como ahumada: tiene un tocadillo de plumas: es de comer.

Hay lechuzas; y tienen los ojos y todas las otras condiciones como las de España.

Hay otra ave que es como la lechuza, salvo que cuando canta suena como cuando golpean una teja con otra.

Hay mochuelos en esta tierra, ni mas ni menos como los de España.

Hay un avecilla en esta tierra que se llama Yllamatotl; quiere decir, ave como vieja: es pardilla y redondilla, y tiene el pico grozuelo y corto: tiene un tocadillo, y anda por entre las casas y por los pueblos.

Hay otra avecilla que es semejante á la de arriba en la corpulencia y en la color, pero difiere en el canto, porque esta tiene costumbre de cantar antes que amanezca. Canta en los Tlapancos



y sobre las paredes, y despierta á las gentes con su cantar, que dice, tlatuicicitli; quiere decir, óla; ya amanece.

Hay un ave que tiene el pico agudo y el pecho amarillo, y los lomos y alas y cola de color pardillo como codorniz. Hay otra que es redondilla y de color ahumado, y dicese Çacatatlon, porque anda por las cabañas entre el heno: come las semillas de los bledos.

Hay otra ave que se llama Tlapaltototl; quiere decir, ave colorada: tiene todo el cuerpo colorado y fino y las alas y la cola pardillas: canta de noche cuatro ó cinco veces: es buena de comer: no tiene grosura.

Hay otra ave que es colorada como la arriba dicha; pero no es de comer ni tiene sangre: tiene una manera de aguadiza en lugar de sangre.

Hay gorriones en esta tierra, pero difieren de los de España, porque son algo menores, pero tambien traviesos como los otros: cantan muy bien, y crianlos en las jaulas para gozar de su canto: mudan las plumas cada año, y los machuelos tienen unas plumas coloradas en medio de la cabeza y en la garganta: andan en los pueblos y crian en los edificios, y son buenos de comer y cazanlos con liga. Los machuelos de estas aves se llaman Quachichil, y llámanse así porque tienen parte de la cabeza colorada. Llámánse tambien estas aves Nochtototl; quiere decir, pajaros de las tunas, porque su comer mas continuo son tunas; y comen tambien chian y maiz molido, y maiz cocido molido.

Hay unas avecillas en esta tierra que se llaman Mancocotli, y todos los Españoles las llaman tortolillas: no son tan grandes como las de Castilla, pero son de aquel color: son bajuelas: tienen las alas rubias; son pintadillas; tienen la punta muy lisa; tienen los pies colorados y bajuelos. Llámánse Cocotli, porque cuando cantan dicen, coco, coco. Comen semillas de las yerbas, y tambien Chian: no se casan mas de una vez, y cuando muere el uno, el otro anda siempre como llorando y solitario, diciendo, coco, coco. Dicen que las carnes de estas aves comidas son contra la tristeza. A las mugeres zelosas danlas á comer de estas aves, para que olviden los zelos; y tambien los hombres.

#### PARRAFO VI.

##### *De las Codornices.*

HAY codornices en esta tierra que se llaman Çulli ó Culi: son tan grandes como las de Castilla, y son de mejor comer porque tienen pechugas como de perdiz: tienen el pico agudo y entre verde y pardo: son del color de las codornices de España: corren mucho: ponen muchos huevos: sacan á treinta y á cuarenta pollos: comen maiz y Chian. Los machos de estas aves se llaman Tecucoli: tienen grandes pechugas: tienen el pecho leonado y pintado: tienen un tocadillo las codornices hembras: llamanlas Ooaton, y son mas pequeñas que los machos: hacen sus nidos algunas de ellas angostos, cuanto una de ellas puede caber: otras hacenlos anchuelos, para que quepan dos, y así se echan el macho y la hembra sobre los huevos; pero en el que es angosto, remudanse el macho y la hembra. Crianse en jaulas estas avecitas: en el campo andan muchas juntas á vandas; y si las avientan, tornanse otra vez á juntar, llamandose las unas á las otras.

Los que cazan cuando las avientan, allí en el lugar donde se levantaron tienden la red, y la



que quedó escondida, desde que se va el cazador, comienza á silvar llamando á las otras, y luego ellas vuelven; y así ellas caen en la red y las cazan.

Cuando alguno topa con los hijuelos de la codorniz que aun no vuelan, su madre que siempre anda con ellos comienza á revolver acerca de aquel que los topó, y finge que no acierta á huir, y llegase cerca por divertir á aquel para que no tome sus hijuelos, y tengan lugar de esconderse; y dende á un poco silva para que sus hijuelos vayan á donde está ella pie á tierra. Esta cautela dicen que tambien la usan las perdices de España.

#### PARRAFO VII.

##### *De los Tordos, Grajas, Urracas y Palomas.*

HAY un ave que se llama Tzanatl: es negra y tiene el pico corvo, y es del tamaño de un tordo. No son buenas de comer.

Hay otra que se llama Tutzanatl: tiene el pico larguillo, recio y agudo: tiene la cola larga y escoplada: canta bien y da grandes voces. Las hembras no son muy negras, pero los machos tienen un negro muy fino y son mayorcillos que las hembras. Llamanse así Tutzanatl, que quiere decir ave rara, ó Tzanatl preciosa, porque no son naturales de esta tierra: no ha muchos años que viniéron á estas partes. Cuando era Señor Avitzotl, viniéron á estas partes de Mexico: por su mandado fueron traídas de las provincias de Cuextlan y Totonacapan; y entonces tenían cargo de darlas de comer; y como se comenzaron á multiplicar se derramaron por todas las comarcas de Mexico. Estas comen lagartijas y otras sabandijas semejantes. A los principios nadie las osaba matar ni tirar porque estaba vedado por el Señor.

Hay otra manera de estas aves que se llaman Tzanatl: unas son pardillas y otras negras: hay muchas y andan en vandas: comen el maíz: hacen gran daño en él. No son de comer.

Hay otra ave que se llama Coioltototl: son como los tordos ya dichos, salvo que tienen las gargantas coloradas y los pechos, y tambien las alas y las plumas de á par de la cola. Algunos de ellos tienen el pecho amarillo y los codillos de las alas blancos, y cantan muy bien; por esto se llaman Coioltototl, que quiere decir, ave que canta como cascabel. Crian entre las espadañas.

Hay otra ave que se llama Vilotl, que es como paloma: tiene el pico delgado y agudo: es de color ceniciento: tiene las piernas largas y delgadas: tiene la cola larga: es altilla de pies: tiene el cuello larguillo: come maíz y Chian y semilla de bledos y otras yerbas. Esta ave es boba: cuando hace nido, junta unas pajas mal puestas, y no bebe entre día hasta la tarde: es cegajosa: tiene las condiciones de la tortolilla. Son buenas de comer estas aves.

Hay tambien en esta tierra palomas: son como las palomas torcazes de Castilla: son pardas; unas mas oscuras y otras claras como las torcazes de Castilla. Son muy buenas de comer.

#### PARRAFO VIII.

##### *De los pajaros que cantan bien.*

HAY un ave en esta tierra que se llama Cuitlatochtlotl ó Cuitlacochin: tiene los pies larguillos y delgados: tiene el pico delgado y agudo y algo corvo: es de color ceniciento; tira á morado: canta



muy bien: llámase así por razón de su canto que dice, cuitlacoch, cuitlacoch, tira tirarati tatarati &ª. Tomanlos chiquitos, y críanlos en jaulas por amor de su canto que es muy suave: cantan tres meses del año: en todas partes crían: hacen nido en los árboles; también en los agujeros de las piedras de lugares altos: comen gusanos y moscas y carne y maíz molido: en el invierno no cantan, cantan en el verano: ponense siempre pico al viento para cantar.

Hay una avecita en esta tierra que se llama Zentzontlatole: es pardilla: tiene el pecho blanco: tiene las alas ametaladas: tiene unas vetas blancas por la cara: es larguilla: criase en las montañas y en los riscos: canta suavemente y hace diversos cantos, y arrienda á todas las aves, por lo cual le llaman Zentzontlatole: también arrienda á la gallina y al perro: cuando anda suelta, canta también de noche: críanse en jaulas. Hay otra avecita que es como verdejoncillo: canta muy bien: agrada mucho su canto: es pequeñita.

Hay un ave en esta tierra que se llama Chiquimolli: es del tamaño de un tordo: es como el pito de España en su propiedad: tiene en la cabeza un tocadillo como colorado deslazeado: tiene el pico blanco: las plumas de todo el cuerpo son negras, pintadas de pardo: el cuello de la parte de delante amarillo: tiene los pies como tordo: come gusanos que se crían en los árboles: hace nidos dentro de los maderos de los árboles agujereandolos con el pico: tiene canto agudo y delgado; gorgoea algunas veces, da silvos otras veces, parla ó gorgoea como si muchas aves estuviesen juntas; y cuando gruñe como raton, es señal de enojo, y tomase mal agüero de este chillido; y los que le oyen dicen, chilla contra nosotros el Chiquimolli, mirad, id con aviso, que algun mal nos ha de acontecer; y cuando silva toman señal que está alegre, y los caminantes que le oyen dicen, silva el Chiquimolli, alguna mala ventura nos ha de venir. A los que están riñendo unos con otros, hombres y mugeres, les suelen decir que son Chiquimollis, porque están voceando los unos con los otros. Si alguno entra de afuera donde algunos están juntos y regocijados, y comienza á reñir con ellos, ó con alguno de ellos sin proposito, dicenle, vete de ahí Chiquimolli.

Hay una avecilla en esta tierra que se llama Chachalacametl: es del tamaño de una graja: la pluma de todo el cuerpo tienela de color de un amarillo mortecino: tiene la cola ametalada de blanco y negro: come fruta y maíz molido: cria en lo alto de los árboles: canta en verano, y por eso la llaman Chachalacametl. Cuando se juntan muchas de estas aves, una de ellas comienza á cantar, y luego la siguen todas las otras: tiene en el pescuezo corales como la gallina de esta tierra, aunque pequeñitos; y de noche canta tres veces como gallo de Castilla. Dicen que despierta, para que se levanten los que duermen.

#### PARRAFO IX.

##### *De los Gallos y Gallinas de esta tierra.*

Las gallinas de esta tierra y los gallos, se llaman Totolli: son aves domesticas y conocidas: tienen la cola redonda: tienen las plumas en las alas aunque no vuelan: son de muy buen comer; la mejor carne de todas las aves; comen maíz amasado cuando pequeñas, y también bledos cocidos y molidos y otras yerbas: ponen huevos y sacan pollos: son de diversos colores; unos blancos, otros rojos, otros negros y otros pardos. Los machos se llaman Vesolotl, y tienen gran papada y gran pechuga: tienen grande el pescuezo: tienen unos corales colorados: la cabeza tienen azul, en



especial cuando se enojan: es sejunto; tiene el pico de carne que le cuelga sobre el pico; bufa, hinchase ó enerizase. Los que quieren mal á otros danles á comer ó á beber aquel pico de carne blandujo que tienen sobre el pico, para que no pueda armar el miembro gentil. La gallina hembra es menor que el gallo: es bajuela: tiene corales en la cabeza y en la garganta: tomase del gallo; pone huevos; echase sobre ellos, y saca sus pollos: es muy sabrosa su carne y gorda: es corpulenta, y sus pollos metelos debajo de sus alas; y da á sus hijos de comer buscandoles gusanillos y otras cosas: los huevos que concibe, primeramente se cuajan y crían una telilla y dentro crían su cascara tierna, y despues le pone la gallina. Despues de esto el huevo se endurece y la cascara.

El texto del Decimo Párrafo, que trata de las partes de las aves, así interiores como exteriores, todo son sinonimos, y en la traduccion se ponen los mismos en la lengua, diciendo en romance para que parte del ave ó á cual de ellas sirven; y así no puse de él nada, porque mas pertenece á la lengua Mexicana que á otra cosa.

## CAPITULO III.

## DE LOS ANIMALES DEL AGUA.

## PARRAFO I.

*De algunas aves del agua que siempre andan en ella.*

LAS Ansares moncinas son en parte del agua y en parte de tierra, porque en ambas partes andan. Vienen de acia el Occidente á estas partes de Mexico. Todos los patos del agua se llaman Canauhtli: vienen de las partes de Occidente á esta laguna de Mexico. Estas y todas las demas que son de agua, están ya puestas atrás.

## PARRAFO II.

*De los Peces.*

Los peces de esta tierra son semejantes á los de Castilla: llamanse Michi: son semejantes en la cola que la tienen hendida ú horcajada; y tambien en las alillas y en las escamas y en tener el cuerpo ancho y el cuello grueso, y en ser ligeros y en que se deslizan de las manos. Los Peces de la mar se llaman Tlacamichi, que quiere decir, peces grandes, peces que andan en la mar, que son buenos de comer. Estos peces grandes comen á los pequeños.

Las anguilas ó congrios se llaman Coamichi, que quiere decir, culebra pez: dicese culebra porque es larga como culebra, y tiene la cabeza como la culebra; y dicese pez porque tiene la cola como pez.

La tortuga de la mar se llama Chimalmichi, que quiere decir, rodela pez, porque tiene redonda la concha como la rodela, y dicese pez porque tiene dentro pescado.

Hay un pescado en la mar que se llama Totlimichi, que quiere decir, ave pez: dicese ave porque tiene la cabeza como ave y el pico como ave y pica como ave; y tiene las alas largas como pez y la cola como pez.

Hay un pez en la mar que se llama Vitzitzilmichi: llamase así porque tiene el piquillo muy delgado como el avecilla que se llama Tzinzon, que anda chupando las flores.



Hay otro pez en la mar que se llama Papalomichi, que quiere decir, pez como mariposa, porque es de la hechura de la mariposa.

Hay otro pez en la mar que se llama Oçelomichi: llámase así porque es semejante al tigre en la cabeza y en las manchas, y no tiene escamas.

Hay otro pez que se llama Quauhxovili: llámase así, porque tiene la cabeza como aguililla, y el pico corvo y amarillo como oro: no tiene escamas: es liso como anguila, grande y largo: no tiene huesos; es de buen comer; todo es pulpa.

#### PARRAFO III.

##### *De los Camarones y Tortugas.*

A los cangrejos de la mar llaman Tecuicilli: son sabrosos de comer: son como los camarones de las lagunas, pero son mayores; y lo comestible de ellos es los hombros; y el cuerpo no es de comer; y los intestinos de ellos son negros, no son de comer. Los camarones buenos crianse en la mar y en los rios: son mayores que los camarones de por acá: son colorados y muy sabrosos.

Hay tortugas y galapagos: llamanles Aiotli: son buenos de comer como las ranas: tienen conchas gruesas y pardillas; y la concha de debajo es blanca; y cuando andan y cuando comen echan fuera los pies y las manos y la cabeza; y cuando han miedo encierranse en la concha. Crian en la arena: ponen huevos y entierranlos debajo de la arena, y allí se empollan y nacen: son de comer estos huevos, y son mas sabrosos que los de las gallinas. Para tomar á estas tortugas ó galapagos, esperanlos de noche á que salgan del agua, y entonces corren á ellos los pescadores y vuelvenles la concha abajo y la barriga arriba, y luego á otro y despues á otro, y así trastornan muchos de presto, y ellos como no se pueden volver quedan así, y el pescador cogelos, á las veces veinte y á las veces quince.

A los caracoles de la mar, llamanlos Teccistli: tienen cuernos y son de comer, y la concha es blanca y muy blanca como hueso: es retorcida: es aquélla concha como cueva donde se esconde. A las veces echa fuera medio cuerpo y los cuernos, á las veces se esconde dentro.

A las conchas del agua llaman Tapactli ó Atzcalli, así á las de los rios como á las de la mar: por este nombre llaman al pescado que tienen dentro, y á la concha por sí: llámase también Tici-caxitli, porque la usan las medicas para agorar. Estas conchas son concavas y anchas: algunas de ellas tienen por de dentro un esmalte que representa diversos colores: estas son aquellas en que se hacen las perlas, que por otro nombre se llaman ostiones. A las avaneras de los rios llaman Atzcalli: vendenlas y comenlas: tienen la concha negra como las de España que se hacen en los rios.

El betun que es como pez que se usa en esta tierra se llama Chapopotli: hacese en la mar: la mar lo echa á la orilla y de allí se coge.

#### PARRAFO IV.

##### *Del animal que llaman el Armado y de la Yaoana, y de los peces del rio ó lagunas.*

HAY un animalejo en esta tierra que se llama Ayotochtli, que quiere decir, conejo como calabaza: es todo armado de conchas: es del tamaño de un conejo: las conchas con que está armado parecen pedazos de cascotes de calabaza muy duros y recios.



Hay otro animal en esta tierra que se llama Quauhquetzpali, y los Españoles le llaman Yaoana: es espantable á la vista; parece dragon; tiene escamas; es tan largo como un brazo; es pintado de negro y amarillo; come tierra y moscas y otros coquillos; á tiempos anda en los árboles, á tiempos en el agua; no tiene ponzoña ni hace mal, antes es bueno de comer; estése cuatro ó cinco dias sin comer; sustentase del aire.

Hay lagartos en esta tierra y llamanles Tecovixin: son como los de Castilla: tienen escamas y silvan. Hay otra manera de lagartos que llaman Milquaxoch: tienen unas bandas de verde, azul y amarillo desde la cabeza hasta la cola: corren mucho: comen moscas y muerden. Hay unos pececillos anchuelos que se llaman Topochtli: son pardillos: crianse en los manantiales: son buenos de comer y sabrosos.

A los peces blancos llamanles Amilotl ó Xovili: su principal nombre es Amilotl, especialmente de los grandes y gruesos: Xovili son aquellas bogas pardillas que se crien en el cieno y tienen muchos huevos. Los peces blancos que se llaman Amilotl tienen comer delicado y de Señores.

Hay unos pececillos pequeñuelos que se llaman Xalmichi. Hay otros pececillos barrigudillos que se crien en el cieno: llamanlos Cuitlapetlotl: son medicinales para los niños. Hay unos pececitos muy pequeños que se llaman Michçaquan, que quiere decir, pequeñitos peces; andan juntos herviendo, vuelan como saetas de una parte á otra; son ligeros en andar de una parte á otra. Hay otros muchos peces pequeños.

A los barbos llaman Tentzonmichi: estos se crien en los rios y en los manantiales: son grandecillos y tienen escamas y tienen barbas.

#### PARRAFO V.

##### *De los Renacuajos y otras sabandijas del agua que comen estos naturales.*

HAY renacuajos que llaman Atepcatl: unos se crien en buena agua entre las juncias y en Ooas y entre las otras yerbas del agua: tambien se crien en las lagunas: en agua salitrosa no se crien: comen cieno y algunos gusanillos del agua: son negros en el lomo: son barrigudos: tienen el pescuezo metido: tienen la cola ancha como cuchillo: comenlos en esta tierra la gente baja. A las ranas llaman Cueiatl: unas son negras, otras pardillas: son barrigudas y comense desolladas. A las ranas grandes llamanlas Tecalatl: estas ranas grandes ponen huevos, y los huevos se vuelven renacuajos y despues ranas.

Hay unas ranillas que se llaman Acacuiatl, que quiere decir ranas de cieno, y crianse en las cienagas: aunque se seque el agua no se mueren: metense en la humedad de la tierra: son de comer.

Hay unos animalejos en el agua que se llaman Axolotl: tienen pies y manos como lagartillos, y tienen la cola como anguila y el cuerpo tambien: tienen muy ancha la boca, y barbas en el pescuezo: son muy buenos de comer: es comida de los Señores.

Hay unos animalejos del agua que se llaman Acocili: son casi como camarones: tienen la cabeza como langostas: son pardillos; y cuando los cuecen paranse colorados como camarones: son de comer cocidos, y tambien tostados.

Hay otro animalejo en el agua que se llama Aneneztli: es larguillo y redondo: tiene manos



y pies: tiene ancha la cabeza: es pardillo: son de comer: vuelvense aquellos coquillos que tienen cuatro alas y vuelan, y llamanlos gavilanes de Castilla. Hay unos coquillos del agua que llaman Axaxaiapatl: son por la mayor parte negros y del tamaño del pulgon de Castilla y de aquella hechura, y vuelan en el aire y nadan en el agua: comenlos. Hay unas mosquillas en el agua que llaman Amoiotl: andan en haz del agua: pescanlas y comenlas. Hay unos coquillos en el agua que llaman Michpilli: son muy pequeñitos como aradores: pescanlos, y dicen que son de muy buen comer. Hay otros coquillos que se llaman Michpiltetei: son como los de arriba dichos: comenlos. Hay otros gusanos del agua que se llaman Yzcavilti: no tienen cabeza sino dos colas: son coloradillos: hacen de ellos comida. Hay unas Urrosas que se crían sobre el agua que se llaman Tecuitlate: son de color de azul claro: despues que está bien espeso y grueso cogenlo, tiendenlo en el suelo sobre ceniza y despues hacen unas tortas de ello, y tostadas las comen.

## CAPITULO IV.

## DE OTROS ANIMALES DEL AGUA QUE NO SON COMESTIBLES.

## PARRAFO I.

*De los Caimanes y otros animales semejantes.*

HAY en esta tierra unos grandisimos lagartos que ellos llaman Acuetztpalin: los Españoles los llaman Caimanes: son largos y gruesos: tienen pies y manos, y colas largas y dividida en punta en tres ó cuatro: tiene la boca muy ancha y muy ancho tragadero: los grandes de ellos traganse un hombre entero: tienen el pellejo negro: tienen conchas en el lomo muy duras: sale de ellos mal hedor: atraen con el alelito lo que quieren comer. Estos no andan en la mar sino en las orillas de los rios grandes.

Hay otro animal en la mar que se llama Acipaquitli: es grande y largo y grueso: tiene pies y manos y grandes uñas y alas y cola larga, llena de gajos como un ramo de árbol: hiere con la cola y mata, y corta con ella lo que quiere: come peces y tragalos vivos, y aun personas traga: desmenuza con los dientes: tiene la cara y dientes como de persona.

A la nutria llaman Aitzcuintli, la cual tambien anda en el agua. Hay un animal del agua que llaman Acoiotl: es del grandor de un gozco ó de un podenco: tiene la lana larga y lisa, y no le cala el agua: tiene el pecho blanco: ya está dicho este animal entre los Coiotes.

## PARRAFO II.

*De un animalejo llamado Avitzotl, notablemente monstruoso en su cuerpo y en sus obras, que habita en los manantiales ó venas de las fuentes.*

HAY un animal en esta tierra que vive en el agua nunca oido, el cual se llama Avitzotl: es tamaño como un perrillo: tiene el pelo muy lezne y pequeño: tiene las orejitas pequeñas y puntiagudas: tiene el cuerpo muy liso: tiene la cola larga, y en el cabo de la cola una mano como mano de persona: tiene pies y manos; y las manos y pies como de mona. Habita este animal



en los profundos manantiales de las aguas; y si alguna persona llega á la orilla del agua donde él habita, luego le arrebató con la mano de la cola, y le mete debajo del agua y le lleva al profundo, y luego turba el agua y la hace vertir y levantar olas; parece que es tempestad del agua, y las olas quiebran en las orillas y hacen espuma; y luego salen muchos peces y ranas del profundo del agua, y andan sobre la haz del agua, y hacen grande alboroto en el agua; y el que fué metido debajo del agua allí muere; y dende á pocos dias el agua echa á fuera el cuerpo del que fué ahogado y sale sin ojos y sin dientes y sin uñas; todo se lo quita el Avit-zotl: el cuerpo ninguna llaga trae, sino todo lleno de cardenales. Aquel cuerpo nadie le osaba sacar: hacian saber á los satrapas de los ídolos y ellos solos lo sacaban, porque decian que los demas no eran dignos de tocarle; y tambien decian que aquel que fué ahogado, los Dioses Tlaloques habian enviado su anima al paraíso terrenal, y por esto le llevaban en unas andas con gran veneracion á enterrar á uno de los oratorios que llaman Ayauhcalco: adornaban las andas en que le llevaban con espadañas é iban tañendo flautas delante del cuerpo; y si por ventura alguno de los seglares queria sacar aquel cuerpo del agua, tambien se ahogaba en el agua ó le daba gota artetica. Decian que este que así moria era por una de dos causas; ó porque era muy bueno, y por su bondad los Dioses Tlaloques le querian llevar á su compañía al paraíso terrenal, ó por ventura tenia algunas piedras preciosas en su poder, de lo cual estaban enojados los Dioses Tlaloques, porque no querian que los hombres poseyesen piedras preciosas; y por esta causa le mataban enojados contra él; y tambien le llevaban al paraíso terrenal, y los parientes de estos consolabanse por saber que su pariente estaba con los Dioses del paraíso terrenal, y que por él habian de ser ricos y prosperos en este mundo: tenian tambien otra supersticion los parientes de estos, y es que decian, que alguno de ellos habia tambien de morir de aquella muerte ó herido de rayo, porque á peticion de su pariente fuese llevado al paraíso terrenal donde él estaba, y por esto se guardaban mucho de bañarse.

Decian tambien que usaba este animalejo de otra cautela para cazar hombres, cuando habia ya mucho tiempo que no habia cazado ninguno. Para cazar alguno, hacia juntar muchos peces y ranas por allí donde él estaba, que saltaban y andaban sobre el agua; y los pescadores por codicia de pescar aquellos peces que parecian, echaban allí sus redes, y entonces cazaba á alguno y ahogabale y llevabale á su cueva.

Decian que usaba otra cautela este animalejo; que cuando habia mucho tiempo que no podia cazar ninguna persona, saliase á la orilla del agua, y comenzaba á llorar como niño, y el que oia aquel lloro iba, pensando que era algun niño; y cuando llegaba cerca del agua asiale con la mano de la cola y llevabale debajo del agua y allá le mataba en su cueva.

Decian tambien que si alguno veia á este animalejo y no se atemorizaba de verle, ni el animalejo le acometia, que era señal que habia de morir presto: dicen que una vieja que iba por agua cazó uno de estos animalejos, y lo metió en el cantaro, y lo tapó con el Vipil, y lo llevó á mostrar á los Señores del pueblo; y desde que lo vieron digeron á la vieja que lo habia tomado, que habia pecado en tomarle porque es sujeto de los Dioses Tlaloques y su amigo, y mandaronse lo volver á donde le habia tomado.



## PARRAFO III.

*De una culebra ó serpiente del agua muy monstruosa en ferocidad y obras.*

HAY una culebra en esta tierra que se llama Acoatl ó Tlilcoatl, que anda en el agua y en el cieno: es tan gruesa, cuanto un hombre puede abrazar, y muy larga: tiene grande cabeza: tiene barbas tras de la cabeza como barbas de barbo grande: es muy negra; reluce de negra: tiene los ojos como brasas: tiene horcajada la cola: mora en las aguas ó manantiales que hay debajo del agua: come peces, y atrae con el anhelito desde lejos acia si, y ahoga en el agua lo que atrae, ahora sea persona ó animal.

Para cazar personas tiene esta culebra una astucia notable: hace un hoyo cerca del agua del tamaño de un lebrillo grande y toma peces grandes de las cuevas, como barbos ú otros de otra manera, y trae los en la boca, y echalos en el hoyo que tiene hecho; y antes que los eche levanta el cuello en alto y mira á todas partes, y luego echa los peces en la lagunilla y vuelve otra vez por otros; y algunos Indios atrevidos, entre tanto que sale otra vez, tomanle los peces de la lagunilla, y echan á huir con ellos. Desque sale otra vez la culebra luego ve que le han tomado los peces, y luego se levanta en alto sobre la cola y mira á todas partes; y aunque vaya algo lejos el que lleva los peces, vele y sino le ve por el olor le va rastreando, y echa tras de él tan recio como una saeta, que parece que vuela por encima de los Zacates y de las matas; y como llega al que lleva los peces, enroscasele al cuerpo y aprieta reciamente, y la cola como la tiene hendida metesela por las narices cada punta por una ventana, ó se las mete por el sieso: hecho esto, aprieta reciamente al cuerpo de aquel que le hurtó los peces y matalo; mas si aquel es avisado, antes que acometa á tomar los peces, hace una concavidad en algun árbol que esté por alli cerca, y cuando huye vase á acoger al árbol en la concavidad, y la culebra enroscase al árbol y aprieta con él reciamente, pensando que está enroscada con el hombre; y tan reciamente se aprieta que alli muere enroscada al árbol; y el que lleva los peces escapase.

De otra manera mata esta culebra á los que pasan por donde ella mora: sale á la orilla del agua, y arroja como escupiendo la ponzoña á aquel que pasa y luego cae tendido como borracho y le atrae á si con el anhelito por fuerza, y va perneando el que asi es llevado, y meteselo en la boca y ahogale en el agua, y alli le come.

## PARRAFO IV.

*De otras culebras y sabandijas del agua.*

A LAS culebras del agua llaman Acoatl, y son como las de Castilla. Pone en la letra las facciones y manera de estas culebras, y como se deleznan con mucha ligereza y lo que comen. Hay en esta relacion muy buenos vocablos y muchos.

Hay unos lagartillos del agua que no son buenos de comer y son pintados con unas estrellitas, y tienen la barriga verde pintada de blanco. Estos tambien se crien en los lugares humedos: pienso que es baquezuela de Castilla.

Hay otro animal como sapo que se llama Azacatl: cantan mucho mas que las ranas: son enojosos.

Hay sapos en esta tierra como los de España y llamanles Tamazoli, por la torpedad con que andan y saltan, andando poco y parandose muchas veces. Sacaron de él un aadgio contra los que



tardan que son enviados á alguna parte: dicenles; ve por esto como el sapo que da un salto y se para á mirar como atonito. Ponense en esta relacion muchos vocablos y muy buenos acerca de la forma y manera de estos sapos.

Otra manera de sapos hay que llaman Milcalatl: son algo mas verdes que los de arriba.

#### CAPITULO V.

##### DE LAS SERPIENTES Y OTROS ANIMALES DE TIERRA DE DIVERSAS MANERAS.

##### PARRAFO I.

##### *De las Serpientes ponzoñosas.*

HAY en esta tierra una culebra que se llama Tealtlacoçauhqui: dicen que es el principe ó princesa de todas las culebras: es gruesa y larga: tiene eslabones en la cola como vivora: tiene grande cabeza y grande boca: tiene dientes y la lengua horcajada: tiene escamas gruesas: es de color amarillo, de color de la flor de la cabeza: tiene unas manchas negras como las del tigre: los eslabones tiene pardillos y duros: silva esta serpiente: come conejos y liebres y aves; come cualquier ave y animales; y aunque tiene dientes no los masca sino tragalos, y allá dentro los digiere ó los muele: si algun ave topa, tragala entera, y si está encima de algun árbol arrojala la ponzoña con que la hace caer muerta.

Un cazador vió la manera que tiene en cazar las aves ó animales que están encima de los árboles como aqui está escrito á la letra.

Esta serpiente siempre anda acompañada con su hembra, y la hembra con su macho, aunque siempre andan el uno á par del otro, y cuando se quieren juntar silva el uno y luego viene el otro; y si alguno mata al uno de ellos, el otro persigue al que le mató hasta que le mata. En los eslabones se parece si esta serpiente es de muchos años, porque cada año produce un eslabon. Esta culebra ó serpiente no puede andar por tierra rasa, mas va por encima del heno ó de las matas como volando. Si no la hacen mal, no hace mal. Ponese en la letra la manera que hay para tomarla que es con el picietl con el cual tambien se toman todas las serpientes ponzoñosas.

La injundia de esta culebra es medicinal para la gota; untando con ella el lugar donde está la gota, y luego se aplaca el dolor. El pellejo de esta serpiente es medicinal contra las calenturas, dandole á beber molido al que las tiene.

Una culebra muy ponzoñosa que se llama Yztaccoaltl, que quire decir, culebra blanca, es larga y rolliza; tiene la cabeza grande; tiene dientes y colmillos; tiene la lengua horcajada ó hendida; escupe ponzoña; tiene eslabones; tiene escamas y conchas; es ligera en deleznarse; vuela; es brava; acomete volando á las personas, y enroscase al pescuezo y ahoga. Otras muchas culebras engendra esta tierra de diversas maneras, que hacen tambien esto mismo. Esta culebra es rara.

Hay otra culebra que se llama Tleoa; quiere decir, que trae consigo fuego: es gruesa y larga; tiene las condiciones de la de arriba dicha: tiene el lomo pardo, el pecho colorado y bermejo: tiene la cola bermeja: es ligera en deleznarse: vuela sobre las matas y yerbas, y cuando vuela va levantada sobre la cola: vuela como el viento. Llámase Tleoa, porque á quien hiere ó pica, parece que se quema con fuego; y no hay remedio contra esta ponzoña sino que mata.



## PARRAFO II.

*De otra culebra muy monstruosa y fiera.*

HAY una culebra en esta tierra que se llama Chiavtl: es larga y gruesa: tiene gran cabeza, y tiene eslabones en la cola: tiene escamas gruesas: escupe ponzona: es de color pardilla: es manchada de unas manchas prietas: es espantable; pica y mata. Acecha á los que pasan por los caminos un poco apartada, tanto cuanto puede saltar para picar al que pasa, y primero se prueba en un árbol. Salta contra él y picale: en viniendo un caminante hace lo mismo y matale. Esta culebra es mas brava y muerde mas veces en tiempo de las aguas, porque tiene entonces mas ponzoña; y esto á la mañana, porque al mediodia y á la tarde no tiene fuerza su ponzoña. Donde pica luego se hincha y comienza á manar aguadiza; y si esta mordedura no la socorren de presto muere el mordido; y si en el pie ó en la mano pica, ya que no muera, secase el pie ó la mano donde mordió.

La medicina contra las mordeduras de las culebras, es chuparle luego el lugar donde mordió, sajarle y ponerle una tela muy delgada y trasparente que se hace en la sobrehaz de la penca del maguey, y llegar al fuego la mordedura calentandola y fregandola con picietl molido.

Estas culebras hay en muchas partes asi en los montes como en las cabañas. Para criar hacen su nido y ponen en él á sus hijos.

Hay otra serpiente muy grande y feroz que llaman Ulcoatl, gruesa y larga como la que se llama Tecutlacocauhqui: es prieta de todo el cuerpo, excepto que tiene la boca colorada y el pecho amarillo: es ponzoñosa y mata: criase en las montañas y en los riscos.

Hay otra culebra que se llama Çolcoatl; quiere decir, culebra enemiga de las codornices, porque las engaña con su canto y las come: es mediana, ni es muy gruesa ni muy larga: es pintada como las codornices: tiene el pecho y la boca amarillos: es muy ponzoñosa: á quien pica no tiene remedio: es fraudulenta: engaña con su canto á las codornices y á las personas: canta como codorniz; y las codornices que la oyen piensan que es codorniz y vanse á ella y entonces arrebatadas y comelas; y algunos Indios bobos como oyen su canto piensan que es codorniz y van acia donde está ella, y picalos y matalos. Los que son avisados cuando oyen que silva esta culebra, escuchan si la responde otra codorniz, y sino la responde otra, ella torna á silvar ó cantar en el mismo lugar que de antes, entienden que es esta culebra Çolcoatl y guardanse de ella. Dicen que vuela esta culebra.

## PARRAFO III.

*De la culebra de dos cabezas.*

HAY una culebra en esta tierra que tiene dos cabezas; una en lugar de la cabeza, otra en lugar de la cola; y llámase Maquihcoatl; tiene dos cabezas; en cada una de ellas tiene ojos, boca y dientes y lengua; no tiene cola ninguna; no es grande ni es larga, sino pequeña; tiene cuatro rayas negras por el lomo, y otras cuatro coloradas en el un lado, y otras cuatro amarillas en el otro; anda acia ambas partes; á las veces guiala una cabeza y á las veces la otra; y esta culebra se llama culebra espantosa, y raramente parece. Tenian ciertos agüeros acerca de esta culebra como están en la letra.



A los chismeros llamanlos por el nombre de esta culebra, que dicen que tiene dos lenguas y dos cabezas.

Hay una serpiente en esta tierra que se llama Maçacoatl, muy grande y muy gruesa, de color pardo oscuro: tiene eslabones en la cola: tiene en la cabeza cuernos como ciervo y por esto la llaman Maçacoatl, porque tiene cuernos como ciervo. Mora en las montañas muy asperas. Cuando llega á edad perfecta recogese en alguno lugar ó cueva y desde allí sin salir fuera atrae con el anhelito conejos y aves y ciervos y personas, y comelos, y de esto se mantiene estandose quieta en su cueva.

Hay otra culebra que tambien se llama Maçacoatl: es negra y gruesa y larga: no tiene eslabones en la cola, ni tiene dientes: es perezosa, y es mansa y domestica. Al principio las crían en las casas para comer. Son buenas de comer.

#### PARRAFO IV.

##### *De algunas culebras con cuernos y de su monstruosa propiedad.*

HAY otra culebra que tambien se llama Maçacoatl: es pequeña: tiene cuernos: es prieta: no hace mal, ni tiene eslabones en la cola. De la carne de esta usan los que quieren tener potencia para tener cuenta con muchas mugeres. Los que la usan mucho ó toman demasiado de cantidad, siempre tienen el miembro armado, y siempre despide simiente, y mueren de ello. Hay unos caracoles en esta tierra como los de Castilla: llamanlos tambien Maçacoatl: son provocativos á luxuria; y el que los usa sin medida muere de ello, como arriba se dijo de la culebra.

Hay una culebra en esta tierra que se llama Tetzauhcoatl: ni es gruesa ni larga: tiene el pecho colorado, y el pescuezo así como brasa: pocas veces parece; y el que la ve cobra tal miedo que muere de él ó queda muy enfermo; y por eso la llaman Tetzauhcoatl, porque mata con espanto.

Hay otra culebra que se llama Tlapalcoatl: no es grande sino mediana: llamase así porque es pintada casi de todas las colores.

Hay otro monstruo de culebras que se llaman Petlacoatl. Diz que se juntan muchas culebras y se entretejen como petate y andan de acá y de allá porque tienen todas las cabezas acia fuera: aquella tela esta cercada de cabezas de culebras. De estas culebras cuentan ciertas supersticiones, como en la letra están puestas.

Hay otra culebra que se llama Coapetlatl: es ancha como un pliego de papel; y en la una esquina tiene la cabeza, y en la esquina contraria tiene la cola: anda de traves como cangrejo y va haciendo ruido como cuando se arrastra un petate. Raramente parece esta culebra.

Hay otra culebra que se llama Chimalcoatl: es una culebra larga y gruesa: tiene eslabones en la cola: tiene en el medio del lomo hecha de su misma carne, una manera de rodela muy pintada: raramente parece esta culebra: los que la ven, unos toman de ello mal agüero y otros bueno; los unos piensan que luego han de morir por haberla visto, y otros dicen que han de ser prosperos y valientes en cosas de guerra por haberla visto.

Hay otra culebra ó serpiente que se llama Citlalcoatl, ó Citlalinimih: es verde y pintada de estrellas: en muy pocas partes parece: es ponzoñosa, y su ponzoña es mortal. Tienen ciertas supersticiones acerca de esta culebra los Chichimecas como está en la letra.



Hay una culebra que se llama Metlapilcoatl, que quiere decir, culebra rolliza como la piedra con que muelen las mugeres: está culebra es gruesa y rolliza; y si se mira de lejos no parece donde tiene la cola, ni donde tiene la boca; de ambas partes parece que tiene cola: es pardo oscura: delezna cuando anda; á las veces va rodando como piedra de moler: no es ponzoñosa, ni hace daño alguno. Criase en la provincia de Totonacapan.

## PARRAFO V.

*De una culebra monstruosa en grandor y en ponzoña con otras de su manera.*

HAY una serpiente muy grande que se llama Aveiactli: es larga como una viga de diez brazas: tiene cascabeles en la cola ó eslabones: tiene dientes y colmillos: es muy deleznable: es pardo oscura: es del color de la culebra que se llama Tlilcoatl: tiene el pecho como amarillo: tiene el hocico colorado: es ponzoñosa, y su ponzoña no tiene remedio: criase esta culebra en las tierras calientes, especialmente en la provincia de Totonacapan: muerde y pica y traga: aguarda á los caminantes en los caminos; ponese en las estrechuras de los caminos, atravesada en el camino para que nadie pase sin que le vea y le trague; y si alguno en viendola huye, luego va tras de él volando; y los que conocen ya de esta culebra ó serpiente, llevan muchos papeles hechos como pelotas y llenos de picietl molido y tiranle con ellos; y como se quiebra el jarrillo y se derrama el picietl, con el polvo del picietl se emborracha y se adormece; y desde que está adormecida con un palo ó vara larga metenla en la boca una manta en que va revuelta aquella yerba picietl molida, y entonces pierde todo el sentido y así la matan. Y llegase esta culebra á los manantiales de las aguas y allí come y traga cuantos peces y animales hay.

Hay otra culebra que se llama Palancacoatl: es tan larga como una braza, y tan gruesa como un brazo, y es pardo oscura; y llamanla Palancacoatl porque hiede á carne podrida, y parece que tiene llagas podridas por todo el cuerpo, y andan con ella muchas moscas zumbando. Es muy ponzoñosa: á quien muerde no escapa; no tiene medicina; pudrese y así muere.

Hay otra serpiente que se llama Hecacoatl: esta culebra es mediana, no es muy gruesa, pero es muy larga: llega hasta á tener tres ó cuatro brazas de largo: es amarilla colorada y verde y blanca por los lomos rayada con estos colores: no es ponzoñosa, pero cuando la hacen mal, ó cuando caza revuelvese á lo que quiere matar y matala apretando. Llámase esta culebra Hecacoatl, que quiere decir, culebra de viento, porque cuando va á alguna parte si es tierra llana va levantada sobre la cola como volando, y por donde va parece que echa de si un aire delgado.

Hay otra culebra que se llama Tezoalcoatl: es pequeña: ni es muy gruesa ni muy larga: no tiene cascabeles ni dientes: es pardo oscura: no tiene ponzoña ni hace mal á nadie: es bobilla, y andase por ahí sin hacer mal á nadie.

## PARRAFO VI.

*De otras monstruosas culebras en propiedades extrañas.*

HAY otra culebra que se llama Cincoatl: es mediana: no tiene cascabeles ni muerde: es amarilla y colorada y pardo oscura: tiene la cabeza ancha y la boca grande: no parece mas hace nido y



pone huevos y de allí saca sus hijos: enroscase al cuerpo de lo que quiere matar: pica con la lengua y traga: no tiene ponzoña. Aquí se pone otra vez en la letra lo que aconteció al Coiotl con la lengua, porque dicen que era de este género de culebras.

Hay otras culebrillas que son delgadas como los cabellos de la cabeza, y cuando andan van enroscadas. Pocas veces parecen estas culebras.

Hay otras culebras que se llaman Mecacoatl: son gruesas como el pulgar de la mano, pero la largura de ellas no se sabe cuanta es, porque cuando alguno la ve nunca acaba de ver el cabo de ella. Criase en tierras calientes y en lugares riscosos y jarales en montañas muy espesas.

Hay otra culebra que se llama Tetzonolcoatl: es de la manera del Cincoatl en grosura y largura: es verde, pintada de pardo: es muy ponzoñosa y arremete á la gente: arremete como volando: enroscase al pescuezo y mata: aprieta tan recio que no hay quien se pueda valer de ella, ahora sea bestia ahora sea persona.

Hay otra culebra que se llama Quetzalcoatl. Hay muchas de ellas en la tierra caliente de Totonacapan. Es mediana: es del tamaño de las culebras del agua ó casi. Llamase Quetzalcoatl porque cria plumas de la misma manera de la pluma rica que se llama Quetzalli; y en el pescuezo tiene unas plumas que se llaman Tzinitzcan, que son verdes claras y pequeñas; y en la cola y en los eslabones tiene plumas como el ave que se llama Xiuh tototl, que es azul; y en el pecho tiene pluma colorada. Raramente parece. Cuando quiere cazar personas, llegase á donde pasan caminantes, y demuestra la xicara sobre el agua que anda nadando, y ella escondese debajo de ella que no parece; y los que pasan por allí como ven la xicara, entranse en el agua y tomanla; y ella poco á poco se va llegando acia lo hondo, y el que va á tomarla vase tras ella; y llegando á donde está hondo, comienza á turbarse el agua y hace ondas, y allí se ahoga el que iba á tomar la xicara. Dicen que esta culebra es negra; solo la xicara es de diversos colores.

Hay otra culebra que es mediana y tiene unas rayas de diversos colores. No es ponzoñosa.

Hay otra que es pequeñuela y negrilla: ni es ponzoñosa ni hace daño.

Dicen que hay unas culebras que hacen todas como una pella redonda: las colas de dentro y las cabezas de fuera, y andan rodando; y llaman á esto burujon de culebras. Si alguno encuentra con ellas luego se desbaratan y echan á huir por diversas partes.

Hay una culebra que la llaman culebra redonda, y es como una pelota redonda y negra como Ulli; y tiene cola de culebra y cabeza de culebra en el medio de lo redondo.

Hay en esta tierra aquellos gusanos que llamamos cienpies, ni mas ni menos como los de Castilla. Ponense en la letra las facciones y condiciones de estos gusanos. Hay muchos y muy buenos vocablos. Ponense tambien las facciones y miembros corporales de todas las culebras. Dicen que las culebras son rollizas, delgadas, largas y tienen cola; tienen la cabeza ancha; tienen la boca ancha; pican, tragan, deleznanse, culebrean, rastran por el suelo y cazan como gato: algunas tienen cascabeles ó eslabones y otras no: algunas tienen escamas y otras tienen conchas, y otras son lisas: algunas se enroscan con lo que quieren matar: son espantables: tienen ponzoña; y algunas escupen la ponzoña contra lo que quieren matar.



## PARRAFO VII.

*De los Alacranes y otras sabandijas como Arañas.*

HAY alacranes en esta tierra, y son como los de España: son ponzoñosos: crianse especialmente en las tierras calientes y alli son mas ponzoñosos: hay unos pardos, otros blanquecinos y otros verdes: para aplacar la mordedura de estos alacranes, usan chupar la picadura y fregarla con picietl molido, pero mejor son los ajos masados y puestos sobre la picadura.

Hay unas arañas en esta tierra ponzoñosas: son negras y tienen colorada la cola: pican y la picadura da gran fatiga por tres ó cuatro días, aunque no matan con su picadura. El aceite de estas arañas es muy medicinal para muchas enfermedades como está en la letra. Hallan por medicina para aplacar este dolor, el beber pulcre fuerte que llaman Viztli.

Otras arañas hay que no son perniciosas ni hacen daño.

Hay chinches en esta tierra como las de Castilla y llamanlas Texcan.

Hay unas cucarachuelas que son pardillas y tienen dos maneras de alas con que vuelan: son ponzoñosas: donde pican imprimen comezon y hinchazon: acuden de noche á la candela.

Hay otros cucarachos que son de la hechura de una hormiga, pero grandes como ratoncillos. Los que los ven toman mal agüero de su vista y piensan que les ha de acontecer algun desastre. Ponese en la letra el razonamiento que hace el que topa á alguna de estas sabandijas.

## PARRAFO VIII.

*De diversas maneras de Hormigas.*

HAY muchas maneras de hormigas en esta tierra. Unas hormigas grandecillas bermejas muerden y son ponzoñosas: no matan, pero dan pena. Hay otras hormigas que son mayorcillas que las ya dichas: muerden mas que las ya dichas: la ponzoña sube acia las ingles y á los sobacos.

Hay otras hormigas que son mas bermejas que las ya dichas: no hacen cuevas ni viven juntas, sino que andan solas. Lllamanlas hormigas solitarias.

Hay otra manera de hormigas que se crian en los árboles que muerden y son ponzoñosas.

Hay otras hormigas que llaman Cuitlaazcatl: De estas unas son pardas y otras blanquecinas y otras amarillas oscuras: huelen mal: crianse en el muladar y en las raices de los magueyes: pican y escuecen sus picaduras: muchas de estas andan á vandas.

Hay otras hormigas que se crian en tierras frias: son pequeñuelas: son negras y muerden; y sus huevos son blancos en algunas partes. Las comen, y por eso las llaman Azcamolli.

Hay otras hormigas que son casi semejantes á las de arriba dichas. Crianse en los lugares humedos, y donde hay cosas de comer.

Hay una culebra que se llama Tzicanantli, porque dicen que es madre de las hormigas: es gruesa y criase en los hormigueros, en lo profundo de ellos: es pintada de todos colores: es espantosa.

Hay otras hormigas que se crian en las tierras calientes, y destruyen los árboles y cuanto hay. Andan en escuadrones como gente de guerra: son grandes destruidoras.

Hay otras hormigas que llaman Nequazcatl; quiere decir, hormigas de miel. Crianse debajo



de tierra y traen en la cola una vexiguita redonda llena de miel: es trasparente esta vexiguita como una cuenta de ambar: es muy buena esta miel, y comenla como la miel de abejas.

PARRAFO IX.

*De otras sabandijas de la tierra.*

HAY en esta tierra unos gusanos, que en Castilla la Vieja se llaman corralejas que se crían en las viñas: son muy ponzoñosos: acá matan cuando muerden. Lllamanles Tlalxiquipilli.

Hay unos cucarachuelos que se crían debajo de la tierra y tienen pies y manos: algunos de ellos son colorados, otros blanquecinos, otros blancos. Crianse en lugares humedos: no tienen ponzoña ni hacen mal.

Hay unos animalejos que andan por los caminos: son como lagartijas, un poco mas anchuelos y tienen espinas por el cuerpo y una grande en la cabeza: son pardillos. En el juntarse el macho con la hembra son como personas. Cuando pare la hembra rebienta y muere, y salen sus hijos por la rotura de la barriga; y luego van á buscar una yerbezuela que nace por los caminos que se llama Memeia; y llamase asi porque quebrandola mana leche de ella: con aquella leche se mantienen y se crían los hijos de este animalejo; y despues que son grandecillos comen moscas.

Hay unos gusanos en esta tierra que tambien los hay en España. Lllamanse Coiasaoal: en lengua Española no sé como se llaman. Algunos de ellos son amarillos oscuros, otros son colorados, otros blanquecinos, otros pardos oscuros. Son larguillos como medio dedo, gruesos como una pluma de gallina de Castilla por lo mas grueso: tienen muchos pies: en topando con ellos luego se enroscan y están quedos: no muerden ni hacen daño; pero si alguno los come ó bebe, diz que matan. Usan de ellos por medicina contra el dolor de las muelas ó dientes: ponenlos masados sobre la mexilla, y luego se quita el dolor.

Hay otros gusanos en esta tierra que se llaman Tlalomitl; quiere decir, hueso de la tierra: llamanlos asi porque son blanquitos y duros y relucen: son pequenuelos y andan siempre debajo de la tierra; nunca se enroscan; siempre están derechos: no son ponzoñosos ni hacen mal. Los que no arman para el acto natural comenlos ó bebenlos crudos: diz que aprovechan para armar.

Hay unos escarabajuelos que son blanquecinos: ni hacen bien ni mal: hay tambien escarabajos como los de Castilla, que hacen pelotillas del estiércol y llevanlas rodando: llevan una ó dos pelotillas. Ni hacen bien ni mal. Hay tambien escarabajos como los de España: son negros como los de España y hieden. No tienen otro mal ni otro bien.

Hay tambien en esta tierra martinetes como los de España. Lllamanlos pies de cabellos, porque tienen los pies largos y delgados. El cuerpo es pequeño y redondo. Huelen mal estas arañuelas.

PARRAFO X.

*De las Abejas que hacen miel, que hay muchas diferencias de ellas, y de las Mariposas.*

HAY unos abejones en esta tierra que hacen miel, y hacen cuevas en la tierra donde hacen su miel. Es muy buena miel la que hacen. Pican como abejas y lastiman, é hinchase la picadura.



Hay otra manera de abejas que son menores que las ya dichas: tambien hacen cuevas para hacer su miel: hacen miel muy amarilla: es buena de comer.

Hay otras abejas que hacen miel en los árboles: hacen una caja á manera de alquitara, y dentro hacen sus panales é hinchanlos de miel. No negocian como los otros animales, sino dentro de los panales hacen sus hijos como gusanillos blancos: labran como las abejas de Castilla: hacen muy buena miel.

Hay muchas maneras de mariposas en esta tierra, y son de diversos colores; muchas mas que en España. Hay una manera de mariposas que son muy pintadas de diversos colores que llaman Xicalpapalotl. Hay otras negras y rociadas con unas pintas que llaman Tlilpapalotl. Hay otras mariposas que son leonadas y reluce su color. Hay otras que son blanquecinas entre amarillo y blanco. Hay otras que son muy pintadas. Hay otras que son azules claras. Hay otras que son muy pintadas á las mil maravillas. Hay otras mariposas que son coloradas y pintadas muy hermosas.

## PARRAFO XI.

*De muchas diferencias de Langostas y de otros animalejos semejantes y de los Brugos.*

HAY muchas maneras de langostas en esta tierra, y son como las de España. Unas de ellas llaman Acachpoli: quiere decir, langostas como saeta: dicen asi porque van recias cuando vuelan y rugen como una saeta: suelenlas comer. Hay otras que son medianas, y son coloradas: andan en el tiempo de coger los maizales: son de comer. Hay otras que son langostas de verano: son grandes y gruesas: no vuelan, sino que andan por tierra: comen mucho los frisoles: unas de ellas son prietas, otras pardillas, otras verdes: suelenlas comer. Hay otras que llaman langostas ciegas: de estas hay muchas y son pequeñas y andan por los caminos y no se apartan aunque las pisen: son de comer. Hay otras que son pintadas á manera de codorniz: tambien son de comer.

A los brugos que se crián en los cerros ó en los árboles llaman Capolocuilli. Estos hacen capullos en los arboles: comen toda la verdura y vuelvense mariposas: no son de comer. Hay otros brugos que tambien se crián en los árboles; unos son negros, otros rojos: son muy vellosos y los pelos que tienen pican: las picaduras duelen como picadura de alacran: tambien se vuelven mariposas. Hay otros brugos que se crián entre los magueyes: son grandes y vellosos.

## PARRAFO XII.

*De diversas maneras de gusanos.*

HAY unos gusanos que los llaman medidores, porque cuando van andando parece que van midiendo como á palmos, y por eso los llaman Tetatamachiuhqui: ni tienen bien ni mal. Hay unos gusanos que se llaman Meocuilli; quiere decir, gusanos de magueyes: son muy blancos y crianse en los magueyes: agujereanlos y metense á dentro y van comiendo y echando la fresa por el agujerillo por donde entraron: son muy buenos de comer. Hay otros gusanos que se crián en las raíces de los magueyes, que son muy colorados: ni son buenos ni son malos. Hay otros que tambien se crián en las raíces de los magueyes: son blancos, y no tienen bien ni mal. Otros gusanos hay que son blancos: crianse en el estiercol: ni son buenos ni son malos. Hay otros gusanos



que se crían dentro del cuerpo: el que los tiene parecesele en la cara, porque la tiene macilenta, amarilla y manchada: las lombrices que se crían dentro del cuerpo y salen con la camara llamanlas Tzoncoatl. Hay otros gusanos que se crían en la chian verde: son gruesos: son entre blancos y verdes: hacense tan largos como un palmo: tienen cuernos en la cabeza: ni son buenos ni son malos, sino parece que espantan cuando los ven. Hay unos gusanos que se crían debajo de tierra: son del largo y grosor de un dedo: cuando no llueve roen las raíces del maíz y secase: tienen pies y no andan con ellos sino echados de espaldas; y de aquí toman un adagio, que los que hacen las cosas al revés, les llaman Nextecuili, que así se llaman ellos. Hay otros gusanos que llaman gusanos del maíz: crianse dentro de las mazorcas cuando verdes y comenlas y destruyenlas: son de comer. Hay otros gusanos que llaman gusanos de estiercol: son medianos y pardillos, y no tienen bien ni mal. Hay otros que se crían en los árboles de las tunas y en las mismas tunas; dañanlas. Hay otros que se crían en los brazos ó miembros de los conejos y ratones: están metidos dentro de la carne y miran acia fuera.

Hay unos escarabajuelos que llaman Temoli: son leonados: debajo de las conchas tienen alas y vuelan: andan en el tiempo del verano; y en el tiempo de las aguas comen las flores.

Hay otros escarabajos como los ya dichos y andan en el estiercol. Hay otros como los ya dichos que se mantienen en las flores de las calabazas. Hay otros que llaman Quauhtemoli: dicen así porque se crían dentro de los maderos; y son bermejitos y grandecillos: no tienen bien ni mal: á los gusanos que se crían dentro de los maderos llaman Quauhocuili: son muy blancos y siempre están dentro de los maderos: allí se crían, allí comen y allí se mueren: tienen el piquito muy recio: enbarrenan el madero, y andan por dentro de él; y estos son los que se llaman carcomas.

#### PARRAFO XIII.

*De las Luciernagas que hay muchas crías de ellas, y de las Moscas y Moscardones y Mosquitos.*

HAY muchas maneras de luciernagas en esta tierra, y á todas llaman Ycpitl. Unas son como langostas, un poco mas larguillas y andan en el tiempo de las aguas, y vuelan de noche muchas de ellas, y tienen luz así como una candela en la cola, y algunas veces alumbran mas que candela, como hacha de tea cuando es la noche muy oscura. Algunas veces van volando y muchas en rende, y algunos bobos piensan que son aquellos hechiceros que andan de noche y echan lumbre por la cabeza ó boca. Otras luciernagas hay que son como mariposas y tienen en la cola luz. Hay unos gusanos que tambien tienen luz en la cola y relucen de noche. Hay otros que tambien tienen lumbre en la cola. Hay otros que tienen alas y á trechos cubren la lumbre y á trechos la descubren. Todas estas andan de noche y relumbran volando, excepto los gusanos que no vuelan.

Hay un escarabajo que se llama Maiatl: es muy hermoso: relucenle las conchas como esmeralda: ningun daño hace. Hay abispas en esta tierra como las de Castilla. Hay unos moscardones que se llaman Tecmilotl: pienso que és tabano: pican mucho á las bestias y chupanles la sangre: hay moscas de belleza que llaman Miccacaioli como las de Castilla. Hay unas mosquillas que andan en el tiempo de las aguas que son verdes oscuras, y relucen, y rugen quando vuelan; no hacen mal. Hay otros moscardones Tzonoatzaltin; son negros, andan por los caminos,



pican, y lastiman. Hay unos mosquitos que se llaman Chilton, son pequeñitos, acuden á los ojos, y sus picaduras escuezen como chile, y si entran en los ojos dan mucha pena. Hay unas moscas, que andan en los muladares adonde hay estiercol, ó suciedad, llamanse Cuitlacaoli, quiere decir mosca de suciedad; y tambien las moscas comunes, que acuden á lo que comemos, y á lo que bebemos, y á la miel: se llaman Cuitlacajolli. Hay otras mosquillas pequeñas, que en todas partes andan; no dan mucha pena, pero estas en tierra caliente dan pena y pican. Hay otras moscas pequeñuelas y verdecillas, no son penosas. Hay mosquitos zancudos, que llaman Moiotl, son pardillos, y son como los de Castilla. Hay otros muy menudos, que andan en las tierras calientes, y son muy penosos.

## CAPITULO VI.

*DE LOS ARBOLES Y SUS PROPIEDADES.*

## PARRAFO I.

*De las calidades de las Montañas.*

LAS condiciones de las montañas son estas: que tienen mucho heno muy verde: son ayrosas, y ventosas, humedas, y en ellas hiel. Son lugares tristes y solitarios, y llorosos: son lugares avernosos y riscosos, y pedregosos y lodosos, y tierra dulce, y tierra amarilla, y lugares de grandes cuevas y de grandes lomas riscosas llenas de heno; llenas de arboles muy espesos y tambien ralos. Hay tambien llanura en las montañas, y muchos maderos y arboles secos. Hay lugares sombríos en las montañas, hay piedras redondas, hay tambien tierras rasas en las montañas, y tierras llanas donde no hay yerba ni heno. Hay lugares peñascosos, y concavos como valles. Son tambien las montañas lugares espantosos y temerosos, donde moran bestias fieras, donde no hay recreacion para los hombres, sino piedras secas, y riscos, y cuevas donde moran tigres y osos, y gatos cerriles, y donde nacen magueyes silvestres, y muy espinosos, y matas de zarzas, y espinos muy recios; lugar donde cortan leña y madera; y lugar de donde arrastran vigas para edificar y donde los vientos hacen grandes ruidos y remolinos; lugares de grandes frios y heladas, y donde nadie vive, y donde no se hace ninguna cosa comestible, lugar de hambre y de frio, y donde se para yerto el cuerpo; lugar donde las bestias comen á los hombres, y donde matan los hombres á traicion.

## PARRAFO II.

*De los Arboles mayores.*

HAY en esta tierra cipreses silvestres, éstan las montañas llenas de ellos: no son copados como los de España; tienen las ramas ralas; son muy derechos y muy altos; tienen la madera muy olorosa: crien mazanillas, como los de España: la madera de estos és preciosa para toda manera de edificio, para hacer cajas y cofres, y escritorios: labrase muy bien. Hay otros arboles en esta tierra que se llaman Oiametl: no hay en España arboles de esta manera que yo sepa: de estos se coge un licor muy precioso, muy medicinal que se llama abeto. No le usaban los Indios ni le conocian. Agora en estos tiempos se ha usado. Estos arboles son muy grandes, muy altos



están en las montañas. Hay otros arboles, que son de especie de pinos, son silvestres, largos y gruesos, tienen la madera liviana; es madera muy estimada, usaban mucho de esta madera en el servicio de las aras, y de los Dioses. Hay pinos en esta tierra, como los de España: nacen en ellos piñas y piñones, sacanse de ellos las teas, la pez, y la resina; son muy poblados de hojas ó de cabellos; hacen un cruxido con el ayre como los de España.

Hay fresnos en esta tierra. Hay tambien en esta tierra unos arboles muy grandes, y dicense cedros; tienen la hoja muy menuda, tienen agallas como de los cipreses aunque mas pequeñas, tienen la madera muy olorosa, son muy altos, y hacen gran rueda, y siempre están verdes. Hay otros arboles que son lisos, son muy altos y hacen grande rueda, y gran sombra. Tienen siempre hoja; la hoja es anchuela; de ellos se coge el mana, que es medicinal y dulce, y blanco. Hay tambien en esta tierra robles, que llaman Avaquavtl. Hay tambien carrascos y matas que las llaman Avatetzmolli.

#### PARRAFO III.

##### *De los Arboles silvestres medianos.*

HAY en esta tierra tambien madroños, y madroñeras. Hay unos robles, cuya corteza és gruesa como un dedo, ó como dos dedos. Usan de ella para teñir, y para curtir los cueros. Hay otros robles ó carrascos muy recios de que hacen coas; nacen en las peñas, y en los riscos: á la leña que respende en el fuego llamanla Necalizquavtl de qualquier genero que sea.

Hay un arbol silvestre bajuelo que se llama teocutl, la raiz del qual quando se quema huele como incienso. Solian usar de él solos los Señores, ó principales; á los demas no les era licito usar de él ni quemarle en su casa. Hay un arbol silvestre ó mata, que se llama Coatli, de que hacen veretas para hacer espuestas, que llaman Vacales: es muy correosa, y se le hechan en agua para el agua azul, y esta agua és medicinal para la urina. Hay un arbol silvestre, que se llama Topoçan; tiene la corteza delgada; hace copa, és bajuelo, tiene las ojas anchas de dos colores, de la una parte son muy verdes, y de la otra blancas, y vellosas, y huelen mal. Es medicinal este arbol. La raiz de él cocida en agua és buena para purificar la urina, y para hacer buena digestion, y para templar el calor. Hay sauces en esta tierra de dos maneras; los unos hay que son muy vastos, y otros no tanto: hay tambien otros sauces que son mas preciados que los dichos; tienen la oja menuda y muy verde, y las ramas derechas, y la madera recia y correosa. Hay unos arboles que se llaman Iczotl: son gruesos; la corteza negra ó bermeja como corteza de palma; y tienen las ojas casi como de palma; es arbol fofo y tiene meollo; tiene flores muy blancas casi como la palma, pero no llevan ningun fruto; usabanlos poner delante de las aras. Hay unos magueyes pequeños y silvestres; tienen puntas, y ojas como magueyes, y espinas como de zarza de Castilla. Hay en estas tierras palmas naturales, que son como las de España: son altas y gruesas como las de España: llevan flores y fruta, y su fruta es dulce, y es de comer: es como datiles: hallanse acia Panuco.

Hay unos arboles silvestres, que se llaman Tlacuilotlquavtl, quiere decir, que tiene madera pintada, porque ellos son bermejos, y tienen las vetas negras, que parecen pinturas, sobre el bermejo: és arbol muypreciado, porque de él se hacen los Teponaztles, tamboriles, y vihuelas, y suenan mucho estos instrumentos quando son de esta madera, y por ser muy pintada y de buen



parecer es muy preciada. Hay unos arboles silvestres, que son altos y delgados, y derechos; hacen de ellos cerbetanas, porque se pueden agugerar facilmente. Hay un arbol silvestre no muy alto tiene las ojas coloradas, y tambien la madera. Hay otros arboles silvestres que se llaman Chichi-quavítl, ó Chichipatlí, quiere decir medecina amarga. La corteza de este arbol molida és medicinal; hace buena digestión, limpia los intestinos, es buena para la urina; bevense los polvos molidos con agua; el meollo de este arbol es muy recio: sacan dél los tarugos para las saetas en lugar de casquillos. Hay en esta tierra unos arboles, que se llaman Amaquavítl; tienen lisa la corteza, y las ojas muy verdes, son del tamaño de duraznos, de la corteza del hacen papel, y cuando yá és viejo cortanle, y torna á echar de nuevo. Hay una manera de arboles silvestres que tienen la madera muy liviana y recia y hacen de esta madera xicaras y vasos. Hay otros arboles, de los quales mana aquella resina blanca, que se llama Copal, que es el incienso que ofrecian a sus Dioses; mucho de ello se vende ahora en el tianquez, porque es muy bueno para muchas cosas y és medicinal: hacese en las provincias de Tepequacuico, de Iovala y de Cuixco. Hay otra manera de arboles, que llaman Ocotzoquavítl, son altos y gruesos, y tienen las ojas como alisos; mana de ellos una resina; de ellos hacen las cañas de humo que chupan. Hay otros arboles que se llaman Quavítl, son grandes, altos, y hacen gran copa; de estos arboles mana aquella resina negra, que se llama Ulli. Esta resina que se llama Ulli, es muy medicinal, casi para todas las enfermedades es provechosa. Es medicinal para los ojos, para posthemas y pudrimientos y tambien se beve con cacao, és provechosa para el estomago, para los intestinos, para los pudrimientos interiores; para la camara quando se cierra. Esta resina es muy correosa; hacen de ella las pelotas para jugar, y saltan mas que las pelotas de viento. Hay otros arboles, que son colorados, y tiñen con la madera de ellos el Tochimitl, son del tamaño de duraznos. Estos arboles tienen la oja como los madroños. Este nombre Quavítl se toma por arbol verde, ó que es pequenuelo, que crece y se riega, ó por arbol que yá está grande ó que és yá viejo. Las propiedades de los arboles que nacen y crecen, están muy a la larga en la letra.

## PARRAFO IV.

*De las partes de cada arbol, como raices y ramas.*

Las partes, que tiene un arbol son las siguientes: raices gruesas y delgadas y redondas ó rollizas: estes raices metense debajo de la tierra: profundanse acia lo hondo: hacence á la tierra; por ellas recibe aumento el arbol. La cepa del arbol es gruesa, y redonda, tiene corteza aspera, de esta cepa salen las raices á todas partes. Esta cepa donde nacen las raices es recia y fornida, y está muy bien apretada con la tierra. Las raices son sus ataduras, esta cepa sustenta á todo el arbol teniendole sobresi, las demas partes como son el trabuco, horcadas, nudos, pimpollos, ramas, la cima, ó copa del arbol; los grumos, los tallos, y el meollo, con todas las demas, son claras y manifestas: están en la letra á la larga escritas.



## PARRAFO V.

*De los Arboles secos, que están en pie, ó caídos en tierra, y de los maderos labrados para edificar.*

Los arboles secos, que están levantados ó caídos, llamanse Quavítl; pueden labrarse. Hay algunos secos, con que tiñen: hay algunos arboles secos, que los hienden para quemar. De los arboles hacen vigas y planchas: tambien de los arboles toman leña para quemar. Hay un arbol de que se hacen tablas, cuya madera arde muy bien, llamase Tlatapantli, agora sea verde agora seco: las tablas se llaman Vapalli; unas de ellas son delgadas, otras gruesas, y otras concavas. Los tablones son gruesos y anchos, unos largos, y otros cortos. Hay pandillas de que hacen arcos de ceazos son muy delgadas, y correosas; hacense de ellas arcos: hay viguetas de todas maneras, gruesas, delgadas, &ª. Hay maderos rollizos: hay planchas, ó carreras de madero; estas son gruesas y largas y recias; y finalmente se hacen todas aquellas cosas que de madera se pueden hacer, como parece en la letra.

## PARRAFO VI.

*De las cosas accidentales á los Arboles, y de los Arboles.*

EL arbol plantase, y siembrase, y trasplantase. Hay unos arboles que se llaman Tzapotl; es liso tiene la corteza verde, las ojas redondas, la madera blanca, y blanda y liviana. Hacen de ellas silla de caderas. La fruta de estos arboles és como manzanas grandes; de fuera son verdes ó amarillas, y de dentro blancas, y blandas; son muy dulces; tienen tres ó cuatros cuescos dentro blancos, y si comen muchos de ellos, dan cámaras. Hay otros Tzapotes, que se llaman Cochitzaputl, porque provocan á dormir, son como los de arriba, sino que son menores. Hay otros Tzapotes, como los de arriba, pero son muy grandes. Hay otros arboles, que se llaman Atzapotl, son lisos, la fruta de estos arboles se llama Atzaputl, y son amarillos de dentro y de fuera; son muy dulces tiesos á manera de yema de huevo cocida, tienen cuescos de color castaño oscuro. Hay otros arboles, que se llaman Xicotzaputl. Llamanlos los Españoles peretuanos. Son muy dulces, y muy buenos de comer; hacense en tierra caliente. Hay otros arboles que se llaman Totolcuitlatzaputl, hacense en tierra caliente, la fruta de estos arboles se llama de la misma manera. Son grandes, de fuera son verdes, y de dentro negras, son muy dulces, y muy buenas de comer. Hay otros arboles, que se llaman Tzontzaputl; son de la hechura, y grandor del corazon de carnero; tienen la corteza aspera y tesa, son coloradas por de dentro; son muy dulces, y muy buenos de comer, y tienen los cuescos negros, muy lindos, y relucientes. Hay otros arboles que se llaman Hetzaputl, y la fruta Heiotzaputl: son las anonas, que tienen muchas pepitas negras como frioles; tambien estas se llaman Quauhtzaputl. Hay otros arboles, que se llaman Aoacatl, tienen las ojas verdes oscuras, el fruto de ellos se llama Aoacatl, y son negros por de fuera, y verdes y blancos por de dentro; son de echura de corazon; tienen un cuesco de dentro de echura de corazon. Hay otros Aoacates, que se llaman Tlacacoloacatl: son grandes: son como los de arriba. Las mugeres que crían no los osan comer porque causan cámaras á los niños que maman. Hay otros Aoacates que se llaman Quilaoacatl, la fruta de estos se llama de la misma manera; son verdes por de fuera, son muy buenas de comer, y preciosas.



## PARRAFO VII.

*De las frutas menudas, como ciruelas, &ª.*

Los arboles en que se hacen ciruelas, ó guayabas, y manzanillas, se llaman Xocoquavtl. Los arboles en que se hacen las manzanillas de la tierra, son arboles medianos, y acopados, y tienen recia madera: el fruto de ellos se llama como el arbol Texocotl: son amarillos, y colorados por de fuera, y de dentro blancos; tienen cosquecillos dentro; son muy buenos de comer. A los arboles, en que se hacen las ciruelas llaman Macaxocotl. Hacense en tierras calientes; el fruto de estos arboles, unos son colorados, otros amarillos; unos gruesos, y otros menudos. Atoiaxocote son ciruelas gruesas, dulces y sabrosas; son buenas de comer crudas y cocidas; hacese de ellas pulcre para beber y emborracha mas que la miel; todas las ciruelas tienen cuescos grandes dentro. Los arboles, en que se hacen las guayabas, se llaman Xalxocotl. Son estos arboles pequeños, y tienen las ojas, y las ramas ralas, la fruta de estos arboles se llama Xalxocotl: son por de fuera amarillas, ó verdenebras, de dentro unas blancas, y otras coloradas, y otras encarnadas: tienen muchos granitos por de dentro: son muy buenas de comer, estancan las cámaras. El arbol donde se hace el cacao llaman Cacaoaquavtl: tiene las ojas anchas, y és acopado, y es mediano: el fruto, que hace, és como mazorcas de mahiz, poco mayor, y tiene de dentro los granos de cacao: de afuera es morado, y de adentro es encarnado, ó bermejo: quando és nuevo si se bebe mucho emborracha, y si se bebe templadamente refrigera, y refresca. Hay unos arboles, que se llaman Teunacaztli. Las flores de este arbol son muy aromaticas, y preciosas, y tienen fuerte olor, y son muy amarillas, usanse mucho para oler, y para beber molidas con cacao, y si se bebe de este destempladamente emborracha. Hay unos arboles, que se llaman Vaxi, son medianos y lisos tienen las ojas lisas, son casi como las ojas de los arboles de Perú, crian una fruta como algarrobas, es de comer, vendese en los Tianquez. Hay unos arboles, que se llaman Mixquitl, tienen la corteza gruesa, y lo interior de la corteza es muy blanco, y correoso; es medicinal; bebese, y hacese pulcre con ella; este arbol tiene la madera muy recia, tiene las ojas como el Avevetl, y sus ojas y grumos son medicinales para los ojos, echando el zumo de ellas en los ojos; el fruto son unas vainas redondillas, que tienen dentro unos granos, y las vainas son dulces, y buenas de comer; y si comen de estas muchas hinchan la barriga; para comerlas mascanlas, y no las tragan, sino chupan el zumo. Hay morales en esta tierra llamanlos Anacapuli, es liso, y acopado, tiene muchas ramas, y ojas, y las ojas son muy verdes: son algo vellosas las ojas por el envés, llevan moras como las de Castilla, pero pequeñuelas. Hay unos arboles en esta tierra, que llaman Capuli, y los Españoles llaman á estos cerezos, porque son algo semejantes á los cerezos de España en la oja, y en el fruto; la fruta se llama Capuli, quiere decir cerezas de esta tierra; las ojas, y grumos de este arbol son medicinales para los ojos, echando el zumo de ellos en los ojos; son dañosas estas cerezas, quando se comen muchas, porque causan cámaras: los meollos de los cuescos comenlos tostados; otros de estos cerezos se llaman el Ocapuli, porque son mayores, y hacen el fruto mayor. Son muy sabrosas de comer estas cerezas: hay otros cerezos, que se llaman Tlaolcapuli, porque son menores, y tambien tienen el fruto menudo; otros cerezos, se llaman Xatomacapuli; hacense cerezas gruesas; el meollo de ellas es pequeño; tienen mucho zumo, y el pellejo grueseuelo.



Hay unos arboles que se llaman Quauhcamotli, las raices de estos arboles cuecense, y hacense como batatas, y son de buen comer.

PARRAFO VIII.

*De la diversidad de Tunas.*

HAY unos arboles en esta tierras, que llaman Nopalli, quiere decir tunal, ó arbol que lleva tunas, és monstruoso este arbol, el tronco se compone de las ojas, y los ramas se hacen de las mismas ojas. Las ojas son anchas y gruesas, tienen mucho zumo, y son viscosas; tienen espinas las mismas ojas: la fruta, que se hace en estos arboles, se llama Tuna: son de buen comer, y fruta preciada, y las buenas de ellas son como camuesas: las ojas de este arbol comenlas crudas, y cocidas; en unos arboles de estos, se dan tunas, que son amarillas por de dentro, otros las dan, que por de dentro son coloradas ó rosadas, y estas son de muy buen comer; otros arboles de estos hay, que tienen en las ojas betas coloradas, y las tunas, que se hacen de estas, son coloradas por de fuera, y por de dentro moradas, son grandes, y tienen grueso el hollejo; hay otros arboles, que la fruta que en ellos se hace son coloradas por de fuera, y de dentro; son gruesas y largas: hay otros arboles de estos, que tienen las ojas redondas y pardillas y verdes, son medianos, no ahijan, son bajuelos, la fruta de estos son como zapotes; hay otros, cuyas tunas son blancas, que tienen el hollejo grueso y acedo, pero el meollo es dulce. Hay otros arboles de estos, que son muy espinosos; tienen las espinas agudas, y largas: las tunas de estos son agrias, son blancas, y tienen los hollejos acedos y gruesos; hacen dentera, comense crudas y tambien cocidas: el meollo tienenle pequeño, y dulce. Hay otros arboles de estos silvestres que llaman Tenopalli, que se crien en los riscos, las peñas, y en las cabañas, el fruto, que en ellos se hace, se llama Zacanotli; tienen los hollejos agrios; son pequeñas estas tunillas, comense cocidas y crudas. Hay otros arboles de estos silvestres, cuyas frutas llaman Azcanotli; son de muchos colores, unas blancas, otras coloradas, otras moradas; son muy dulces, son redondillas, tienen los granillos menudos. Hay otros arboles de estos, cuyas tunas tienen los hollejos muy gruesos; el nombre propio de tuna es Noctli.

PARRAFO IX.

*De las Raices comestibles.*

LAS raices del árbol que se llama Quauhcamotli son comestibles como está dicho. Hay otras raices buenas de comer que se hacen como nabos debajo de la tierra: comense cocidas, crudas y asadas. Hay otras raices que se comen crudas á las cuales llaman Xicama: son blancas y dulces y matan mucho la sed. Hay otras raices que tambien se comen que llaman Cimatl: comense cocidas, y si se comen crudas hacen daño: son de suyo blancas, y cuando se cuecen hacense amarillas. Hay otras que se comen crudas y cocidas que se llaman Tocimatl: son redondillas y blancas; y despues de cocidas son amarillas. Hay otra raiz que se come que es casi como Xicama: llámase Cacapxon.

Hay otras raices que tambien se comen que llaman Cacomitl: comense cocidas: tienen cascarras y hojas casi como cebollas: el meollo es blanco y comestible y tiene sabor como de castañas. Tambien el meollo de las raices de las espadañas suelen comerse cocidas y crudas. Hay otras



raíces que llaman Atzatzamolli, que tambien las comen: hacese en el agua dulce y son como el fruto de unas yerbas que se crían en el agua, que tienen las hojas anchas como platos que hacen unas rosas blancas. Hay otra raíz que se llama Cacatztlí: es redonda y pequeña como grano de maíz: comese cocida y es sabrosa. Hay otra raíz que se llama Cuecuexqui: nace en tierra caliente: comenla cocida. Hay otra raíz de una yerba que se llama Xaltomatl: es comestible, cruda, cocida y asada: es agridulce.

## CAPÍTULO VII.

## EN QUE SE TRATA DE TODAS LAS YERBAS.

## PÁRRAFO I.

*De ciertas yerbas que emborrachan.*

HAY una yerba que se llama Coatlxoxouhqui, y cria una semilla que se llama Ololiuhqui: esta semilla emborracha y enloquece: danla por bebedizo para hacer daño á los que quieren mal; y los que la comen pareceles que ven visiones y cosas espantables: danla á comer con la comida, ó á beber con la bebida los hechiceros, ó los que aborrecen á algunos para hacerles mal: esta yerba es medicinal y su semilla es buena para la gota, moliendola y poniendola en el lugar donde está la gota. Hay otra yerba como turmas de tierra que se llama Peiotl: es blanca: hacese acia la parte del norte; la cual los que la comen ó beben, ven visiones espantosas ó de risas: dura esta borrachera dos ó tres dias y despues se quita: es comun manjar de los Chichimecas que les mantiene y da animo para pelear, y no tener ni sed ni hambre; y dicen que les guarda de todo peligro.

Hay otra yerba que se llama Tlapatl: es como mata: cria unas cabezuelas sin espinas como limones: tiene la cascara verde: tiene las hojas anchuelas, las flores blancas: tiene la semilla negra y hedionda, y quita las ganas de comer á los que la comen, y emborracha y enloquece perpetuamente: esta semilla es buena contra la gota, untando con ella donde está el dolor: el olor tambien de ella es dañoso como la misma semilla.

Hay otras yerbas de estas que se llaman Tzitzintlapatl: dicense así porque tienen las cabezuelas espinosas: tiene las mismas operaciones de la arriba dicha.

Hay otra yerba que se dice Migitl: es pequeñuela y parrada: es verde y tiene semilla: es buena contra la gota, poniendola molida donde está el dolor: ni es comestible ni bebible: provoca á vomito: aprieta la garganta y la lengua: provoca á sed é hiende la lengua; y si se come ó bebe no da mal sabor ni mal gusto, pero luego quita todas las fuerzas del cuerpo; y si tiene abiertos los ojos el que las come no los puede mas cerrar, y si los tiene cerrados no los puede mas abrir; y si está hiniesto no se puede mas doblar ni bajar, y pierde el habla. El vino es contra esta yerba.

Hay unos honguillos en esta tierra que se llaman Teonanacatl; crianse debajo del heno en los campos ó páramos: son redondos y tienen el pie altillo y delgado y redondo: comidos son de mal sabor; dañan la garganta y emborrachan: son medicinales contra las calenturas y la gota: hanse de comer dos ó tres no mas: los que los comen ven visiones y sienten bascas en el corazon: á los que comen muchos de ellos provocan á luxuria, y aunque sean pocos.



Hay otra yerba ponzoñosa que se llama Tochtetepo: tiene las hojas menudas como las del árbol del Perú, pero las raíces blancas; y si alguno la come ó bebe luego muere, porque le hace pedazos las tripas; y si esta yerba la echan en el pulcre ó en el agua, aunque la saquen luego, deja allá la ponzoña y muere el que la bebe: así se dice de los hechiceros que hechizan con esta yerba.

Hay otra yerba que se llama Atlepatli: criase en las orillas del agua y cerca de las cienegas. Es mortal, el que la come ó bebe de los aiales, luego muere: hace ampollas como fuego si la ponen sobre la carne: es contra la lepra que se llama Xiotl.

Hay una yerba que se llama Aquixtli: tiene las ramas largas y delgadas: es como mata, y tiene esta propiedad, que si alguno la mea ó escupe, luego se le hincha la cara y todo el cuerpo; y si toca al cuerpo luego hace ampollas: es contra las viruelas: bebido el zumo de ella, echalas fuera.

Hay otra yerba que se llama Tenxoxoli: tiene las hojas como espadañas delgadillas: la raíz de esta yerba provoca á vomito, y tambien hace salir sangre.

Hay otra yerba que se llama Quimichpatli: es como mata: es mortal: esta yerba mata á los ratones, mezclandola con alguna comida que ellos coman: puesta esta yerba en las llagas podridas, come toda la podredumbre de ellas y descubre la carne viva.

#### PARRAFO II.

##### *De las Getas.*

Las getas hacen *genus campestre* en los montes: son buenas de comer: cuecense para comerse; y si están crudas ó mal cocidas provocan á vomito, á camaras, y matan: para remedio de esta corrupcion que causan las getas es bueno el unguento amarillo que se llama Axi, echado por tristel.

Hay unas de estas getas que llaman Tzontecomananacatl: son grandes y redondas: hay otras que nacen muchas juntas en un pie, unas altas y otras bajas.

Hay otras getas que son anchas y redondas á manera de platos: todas estas getas son comestibles; y han de ser muy cocidas para comerse: hay otras que son blancas y redondas: no son recias de cocer, presto se cuecen; y tambien se asan en Comales y son muy sabrosas: hay otras que son altas de pies y tienen pie delgado: son redondas y blancas; cuecense de presto y son buenas de comer: hacense en los páramos cuando comienzan las aguas.

Hay otras que nacen en los árboles; y son buenas de comer, asadas ó cocidas.

Hay una raíz que se llama Cimatl. La yerba de esta raíz llámase Quavecoc y tambien Cimatl. Esta yerba hace unas habás que son como los frisoles grandes, y son frisoles silvestres. Esta yerba echa las ramas largas y parradas sobre la tierra. La raíz de esta yerba, si se come cruda ó mal cocida, provoca á vomito y á camaras y mata: Contra este daño es el unguento amarillo que se llama Axi echado por tristel. Para comer estas raíces es menester cocerlas dos días que hierban siempre.

Hay una yerba que se llama Amotli: tiene las hojas como espadañas chicas y tiene el tallo blanco. La raíz de esta yerba es como jabon para lavar la ropa, y con las que son delgadas



lavan la cabeza; y tambien son como morga para emborrachar los peces; y si alguno bebe de esta raiz, ó muere ó recibe mucho daño; y si alguno ha bebido alguna sanguijuela y la tiene en el cuerpo, bebiendo el agua de esta raiz, la mata.

Hay una raiz que se llama Tecpatli: es pegajosa como el higo: es de la manera de la raiz del jabon: es medicinal para las quebraduras de huesos; y tambien usan de ella como de liga para tomar aves: untan con ella pajas largas, y ponenlas donde comen ó beben las aves y con esto las toman. Tambien llaman á esta liga Tlacalli, porque es muy pegajosa, y tambien Tecpaolotl.

Hay otra yerba que se llama Hyiamolli: en ella se hacen unas manzanitas negras, y son muy amargas: son medicina de la caspa de la cabeza.

#### PARRAFO III.

##### *De las Yervas comestibles cocidas.*

UNA de las yervas que se comen cocidas se llama Vacihquilitl, que son bledos. Es muy verde; tiene las ramas delgadillas y altillas; tiene las hojas anchuelas. Los tallos de esta yerba se llaman Vauhtli. La semilla se llama de la misma manera. Esta yerba se cuece para comer. Sabe á cenizos; exprímese del agua en que se cuece para comerse. Hácense Tamales de esta yerba, los cuales se llaman Quiltamalli. Hácense tortillas; es yerba muy comun, y comenla mucho: es como cenizos de España.

Otra yerba se come cocida. Llámase Quiltomilli: tiene las hojas anchuelas cuando es pequeña: esta yerba es comestible, y cuando ya es grande, llámase Pizicatl: cuecese con salitre: exprímese del agua para comerla. Esta yerba cria una semilla negra que se llama Pitzitl. Hay otra yerba que se come tambien cocida que se llama Ytzmiquilitl, es panada tiene las ramillas gruesezuelas y las hojas redondas y llanas.

Las flores de las calabazas se llaman Aioxochquilitl: comenlas tambien cocidas: son muy amarillas: son espinosas; mondanlas para comer quitando el hollejuelo de encima. Los grumos de las extremidades de las ramas de las calabazas se comen tambien cocidos. Hay otra yerba que se llama Axoxoc; tiene las hojas largas y anchas: comense cocidas y son sabrosas y agrias.

Hay otra yerba que se llama Mizquilitl: comese tambien cocida: es altilla y es muy verde; tiene las hojas arpadas: es sabrosa de comer. Hay otra que se llama Tzivinquilitl: hacese á la orilla del agua; tiene las hojas arpadas y azules; es buena de comer cocida. Hay otra yerba que se llama Canalquilitl. La raiz de esta yerba se llama Tacanalli: hacese en los montes; es de color de ceniza; comese cocida y asada.

Hay otra que se llama Mamaxtle: es semejante á la yerba que se llama Acuitalpali. La raiz de esta yerba se llama Sacanalli: hacese á la orilla del agua: comese cocida y es sabrosa. Hay otra que es como las hortigas, y comese cocida.

Hay otros bledos silvestres que se llaman Veiquauhquilitl: comense cocidos y son sabrosos y antes de cocerse son amargos. Hay otra yerba Etenquilitl, es la yerba de los frisoles que se derrama cuando los cogen: comese cocida. Hay otra que se llama Tlalaioquilitl que son calabazas silvestres: comense cocidas. Xatomalquilitl: comece cocida.



## PARRAFO IV.

*De las yerbas que se comen crudas.*

DE las yerbas que se comen crudas hay una que se llama Tzitziquilitl; es muy tierna; hacese flores y semillas; es verde oscura y es muy buena de comer. Hay otra Eloquilitl; es muy verde y tierna, engendra flores, es muy sabrosa. Hay otra Quauheloquilitl; es silvestre, especialmente entre los tunales, es muy tierna y buena de comer. Hay otra Mozoquilitl, es muy verde y muy tierna es vellosa y muy sabrosa. Hay otra Tzatzaianalquilitl, que se hace en el agua; tiene las ramas huecas, y arpadas: es buena de comer. Hay otra Achochoquilitl verde clara: hacese cerca del agua; es buena de comer. Dicen de esta yerba, que si los muchachos ó muchachas la comen, se hacen impotentes para engendrar, pero despues de grandes todos la comen con seguridad. Hay otra que se llama Tentzonquilitl. Es muy verde y tiene unas cañitas huecas como aquella yerba que se llama Haxalli; y criase cerca del agua; y cuando se masca suena entre los dientes cuando la comen.

Hay otra Yztacquilitl; es bajuela y acopadilla; tiene sabor de sal; comese cocida y cruda. Hay otra que se llama Tepicquilitl; tiene las hojas larguillas y puntiagudas: si comen mucha dan camaras. Hay otra Ezoquilitl son las hojas y ramas de los frisoles; son un poco asperas y vellosas; comense crudas; provocan á regoldar. Hay otra Vitzquilitl: son cardos de la tierra. Tienen espinas y las hojas de abajo son cenicientas y las de arriba son verdes. Son buenas de comer. Tienen dentro hilachas como los cardos de Castilla: hacense á la orilla del agua, y tambien es yerba hortense. Hay unos cardos silvestres que son como los arriba dichos, salvo que se crien en las montañas. Lllamanlos Quauitzquilitl, y dicen: yo como á aquel que me come, porque son espinosos y pican al que los come. Hay otra manera de yerba comestible que se llama Chichicaquilitl. Criase dentro del agua, y en tierra dulce y labrada. Es muy tierna y tiene las raices blancas y es algo amarilla. Hay otra Tonalchichicaquilitl: hacese en tierra seca y en los páramos y en las montañas. Es verde cenicienta; es muy amarga; es contra el calor interior; es buena para la digestion y purifica los intestinos, especialmente cuando se come en ayunas. Hay otra Coiocuexi; es semejante al Vitzquilitl que arriba se dijo: no es espinosa: tallece y florece: no la usan comer los muchachos ni muchachas: es amarga y empece á la garganta porque hace la voz ronca especialmente á los muchachos y muchachas.

Hay otra que se llama Popoiauh, es como mata; es pintada de negro y verde; comese cruda y cocida; amasanla con maiz y hacen tortillas de ella. Hay otra que se llama Xixi: es quemosa; tiene pequeñitas hojas; comese cruda y cocida y hacen con ella tortillas y tamales; y si comen mucho de ella cria ampollas y hace demasiado calor. La semilla de esta yerba es amarilla, comenla mucho: hacen Atul ó mazamorra de esta yerba á los que tienen camaras de materia y sangre. Esta semilla tiene la propiedad de purificar los intestinos.

Hay otra yerba que se llama Xoxocoiolli y son las acederas de esta tierra: son acederas y comense cocidas y crudas. Hay otra yerba que se llama Xoxocoiopapatl; tiene los pies altos y delgados y las hojas redondas y anchas: y las hojas que están á la punta del pie son sabrosas de comer cocidas. Hay otra yerba que se llama Xoxocoiolcucuepoc; tiene los pies gordos y redondos tiene las hojas ralas: florece. Son sabrosas como los Xitomates. Nace esta yerba cuando comienza á llover. Hay otras de estas yerbas que se llaman Xoxocololuiuila: es parda tiene las



hojas chicas y redondas es sabrosa. Hay otra yerba de esta manera que se llama Miccaxoxocoioli: es de la manera de la que arriba se dijo Xoxocoiolpapatlac, pero tiene grueso el pie y vellosa y las hojas anchas: son muy acedas y hacen dentera. Hay otra de estas que se llama Quauhcoxocoioli: es como la de arriba; es suave de comer y son mayores que las de arriba. Hay otra yerba que llaman Quananacaquilitl, quiere decir, yerba que comen las gallinas de Castilla; son estas las serrajas. Dicen que no las habia en esta tierra antes que viniesen los Españoles, y ahora hay tantas que toda la tierra está llena de ellas; y como la semilla tiene alas y vuela, háse multiplicado por todas partes. Hay árboles pequeñitos en esta tierra que llaman Xonacatl: tienen el comer de las cebolletas silvestres que se hacen por los campos y queman mucho. Hay otros pequeñitos que llaman Maxten: tallecen y florecen: son desabridos. La raíz ó la cabeza de estos comenla cocida: nacen muchas juntas. Hay otra yerba que se llama Papaloquilitl; es olorosa y sabrosa; tiene las hojas redondas: hacese en tierras calientes. Hay otra que se llama Aiauhtona; hacese en los campos y por los montes, es semejante á la de arriba dicha; es silvestre y acopadilla y baja; florece, y las flores de ellas son coloradas: hay otra yerba comestible, y es la yerba de las batatas. Tambien las hojas de las Xicamas se comen. Hay otra yerba, que se llama Tolzimaquilitl, y es comestible, las flores de esta yerba son muy hermosas, y muy delicadas. La raíz de esta yerba es comestible, arriba se trató de ella. Hay una frutilla, que se llama Xaltomatl, ó Xaltotomatl, que es fruta que se hace en una yerba, que se llama Xaltomaxihuitl. Esta frutilla, alguna de ellas es blanca, y otra negra; es muy zumosa, y muy dulce y redonda. La raíz de esta yerba es comestible cruda, y asada, y cocida. Hay una yerba, que se llama Coiotomatl: nace en ella una frutilla, que es como los tomates chiquitos, que se llaman Miltomatl; tiene la cobertura amarilla: son dulces, traban un poco en la garganta; son comestibles: la raíz de esta yerba si se beve no mucho sino templadamente es medicinal; limpia los intestinos. Las mugeres, que dan á mamar la beven: purifícaseles la leche con ella. Hay una yerba que se llama Atlitliltl, que cria unas frutillas negrecillas y dulces, que declinan á agridulce: las hojas de esta yerba son buenas para los Temazcales para adobar el agua con que se bañan los enfermos. Hay una yerba, que se llama Tlalgilotl; es comestible. Hay otra que se llama Tlalayotl, es comestible.

## PARRAFO V.

*De las Yervas Medicinales.*

HAY una yerba medicinal que se llama Cocoiactic: de esta usan los médicos en principio de su cura. Hacese como cabeza de ajos debajo de la tierra. Cuando comienzan á curar á algun enfermo, muelen esta yerba juntamente con su raíz y su semilla. Echan un poquito en las narices del enfermo, y si echan en cantidad luego saca sangre por las narices. Hacese en el lugar que se llama Motlauhxauecan, que es á la orilla de las montañas de Quauhnaoac. Hay otra yerba medicinal que se llama Pipitzaoac: es así como heno crecido. La raíz de esta yerba se muele y se da á beber al que tiene calor interior demasiado, y con ella purga vomitando, y tambien hace camaras. Con esto se aplaca el calor interior, y tambien hace purgar por la urina materia así á los hombres como á las mugeres. Despues de haber purgado comerá el enfermo y beberá Yolatolli que se hace de maiz molido. Hacese esta yerba en las montañas de Chalco. Hay otra yerba



medicinal que se llama Yztacquavtl. La raíz de esta yerba es como la raíz que se llama Cimate: es tan gruesa como ella y muy blanca: es algo dulce y es fofa: es contra es calor. El agua de esta raíz beben los que se han purgado: esta es su bebida despues de la purga y purifica la urina y sana el miembro genital asi á los hombres como á las mugeres. Si alguna apostema hay en él echala fuera, y esta misma raíz si á alguno le han herido en la cabeza, y se la ponen en la cabeza verde ó mojada molida, le sana. Esta raíz tambien aprovecha á los que tienen mal de ojos que tienen los parpados hinchados y bermejos del calor, untandoles livianamente sanan. Las hojas de esta yerba son algo bermejas ó moradas, y las ramas son delgadas y arpadas y no son medicinales. Criase esta yerba por los montes.

Hay otra yerba medicinal que se llama Coranenpilli. Tiene la raíz blanca y tiesa; es algo dulce y de color moreno lo superficial, y el meollo es blanco. Una de estas raíces se toman cuatro veces para purgar. Desechan los malos humores por la boca y por la cámara; bebese poco para purgar. Tambien templá el demasiado calor. Tiene las hojas verdes claras y redondillas; no aprovechan de nada; y si por ventura las camaras son muchas, para estancarlas hase de tomar un poco de caldo de ave ó unas poleadas que se llaman Yolatolli: esta yerba se hace en la provincia de Tezcuco en los páramos y campos, y es rara en las montañas.

Hay otra yerba que se llama Ylacatzihuiqui; tiene la raíz á manera de un cordel torcido: esta yerba es quemosa y dulce; tiene lo exterior negro y lo interior blanco; una raíz de estas molidas se da cuatro veces para purgar y remover los humores, y hace echar por la boca y por abajo todos los malos humores: no se ha de tomar mucho sino templadamente; templá el calor demasiado: tiene las hojas pequeñas y redondas; no son de provecho, y si hace demasiado flujo, tomará el enfermo un poco de caldo de ave, ó las puchas que llaman Yolatolli: hacese esta yerba en la provincia de Tezcuco en los páramos, y en los montes raramente se halla. Hay unos magueyes que se llaman Teometl, que tienen una lista amarilla por la orilla de la penca, y lo demás verde: es medicinal. Cuecen la penca debajo del rescoldo, y despues de cocida exprime el zumo, y revuelven con ella hasta diez pepitas de calabaza molidas, y el zumo de Miltomates todo revuelto, dando á beber al que ha recaído de alguna enfermedad. Halo de beber sobre comida, y no ha de beber otra cosa: con esto sana. Hacense estos magueyes en toda parte en los montes y tambien sobre los Tlapancos. El que bebe esto ha de tomar un baño sobre ello.

Hay un arbusto ó mata que se llama Chapolxihuitl; no tiene ramas, y las hojas nacen en el mismo tronco. Tiene el palo verde. Este palo con las hojas se muele y si á alguno le quedó algun pedazo de flecha en el cuerpo, ó tropezando se le quedó algun pedazo de hastilla en el pie, ó alguna espina ó hueso, poniendolo allí lo saca; y tambien sana las llagas y cortaduras que se han apostemado. En toda parte se hace este arbusto, en los llanos y en los montes.

Hay otra yerba medicinal que se llama Totoncaxihuitl: tiene las hojas redondas y muy verdes; no es parrada, sino altilla: con las hojas y raíz molidas se sanan las postemas como diviesos y incordios poniendo los polvos mezclados con agua encima de la postema. Con esto algunas apostemas se abren, y otras se resuelven: hacese esta yerba en los montes.

Hay otra raíz medicinal que se llama Hueipatli: son estas raíces redondas como turmas de tierra: están trabadas unas con otras; tienen las hojas redondas y puntiagudas; no son de provecho. Estas raíces molidas y bebidas con agua aprovechan á los que tienen estragada la diges-



tion, y los niños que tienen camaras bebiendo un poco de ella con agua, sanan. Hacese por los campos y páramos.

Hay otra yerba medicinal que se llama Yxiaiaoal; es algo quemosa: tiene las hojas redondillas y verdes. La raíz tiene negrecilla: quita el demasiado calor. Bebida con agua purifica la urina. Con las hojas de esta yerba molidas, puestas sobre la cabeza á los niños, quitaseles la sarna de ella, y tambien se les quitan las camaras y el calor demasiado: muelese la raíz con la hoja de la yerba Eloquiltic, y es bueno para los que tienen restringida la camara, que luego hacen camara. Hacese en riscos y peñas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Eloquiltic: tiene las ramas altas y delgadas: las hojas molidas y bebidas ayudan á la digestion y refrescan y provocan la urina. Hacense en las montañas. Hay otra yerba medicinal que se llama Tocancuitlaxcoli; tiene las hojas coloradillas y redondas y arpadas, y las ramas bermejas: algunas de estas hojas están la mitad coloradas y la mitad verdes, y la raíz de esta yerba por de dentro es blanca y por de fuera bermeja: tiene muchas raíces y son redondillas, asidas unas con otras. Esta raíz molida con un chile, tuestase y despues cuecesse con agua. Esta medicina, de esta manera hecha, sana las camaras de sangre. Despues de bebida abaja aquel humor y hace mas camaras de las que hacia, y despues antes de un poco aplaca; y despues de esto ha de beber agua mezclada con Chientzotzotl; y de ahi á un poco podrá comer. Las hojas de esta yerba no aprovechan de nada. Hacese esta yerba en las peñas y en los riscos y montañas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Coztomatl: es muy amarga. La raíz de esta yerba es blanca y redondilla; tiene la corteza como amarilla, lo demas blanco. Las hojas tiene como la yerba que se llama Miltomate: cria una frutilla amarilla y dulce, y buena de comer. La raíz de esta yerba ayuda á la digestion y tambien templá el calor demasiado: hacese esta yerba en los llanos y en cuevas y en montañas y en páramos.

Hay otra yerba medicinal que se llama Cacacili: párrase á raíz del suelo. Las hojas tiene anchuelas y delgadillas. Hacen en esta yerba unas flores blancas; no son de provecho. La raíz de esta yerba es algo dulce: es contra las camaras de sangre bebida y molida en un poco de Chientzotzotl; muevese sobre la comida; y tambien se bebe contra las quebraduras de huesos, digo, es buena puesta encima con alguna cosa que pegue como Tzacutli, ó Zochiocotzotl. Tambien es provechosa para las apostemas como incordios y otros semejantes: poniendola encima hace madurar la postema. Tambien es buena para sacar hastilla, espina ó hueso, ó pedazo de flecha del cuerpo. Hacese esta yerba en las montañas de Xochimilco, y en todas montañas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Yztacpalancapatli: es mala; muy verde. Tiene las hojas muy delgadas, y las flores tiene la mitad blancas y la mitad coloradas. Las hojas y las flores no son de provecho. Tiene muchas raíces largas y gruesas y blancas y recias como de árbol: esta raíz no se bebe sino molida. Echanse los polvos en la llaga podrida ó hecha parohe cuando ya va sanando para que cierre. Hacese por las cuevas y altos.

Hay otra yerba medicinal que se llama Cototzauhquixivtl. Las ramas y hojas de esta yerba son angostas y delgadas. La raíz de esta yerba es algo quemosa y dulce; es purgativa; hace correr las reumas; bebenla los que tienen seco el pecho y la garganta para quitar aquella seque-



dad. Hase de beber molida y poca, y asi hace echar las flemas cuajadas con materia. Las ramas de esta yerba no son para nada. Hacese en los altos.

Hay otra yerba que se llama Cocoxihuitl ó Cococpatli: no tiene mas de una vara, y tres ó cuatro ramillas en ella. Tiene la verdura algo amarilla en las ramas y en las hojas. Las ramas ni las hojas no valen nada. La raiz es como rábano: es provechosa para los que están restreñidos de la camara; no se bebe, sino dáse por tristel: es quemosa, casi como chille. Hase de tomar templadamente, no mucha. Hacese esta yerba en todos montes. Hay otra yerba medicinal que se llama Chichientic; es mata; tiene las hojas y las ramas algo coloradillas; tiene la raiz como rábano delgado; es algo dulce. A los que les purgan con la yerba arriba dicha, dansela á beber y no beben otra agua; es fria. Hacese en todos los montes. Hay otra yerba medicinal que se llama Coccoxivitl; es mata; tiene las ramas delgadillas y romas; tiene las flores como de Chien; tiene muchas raices y espesas y algo amarillas. Por encima aprovecha á los que tienen demasiado calor de dentro y sudan mucho. No se bebe sino que se da por tristel. Las ramas no son de provecho. Aprovecha tambien á los que son tosigosos. Purifica la garganta de las reumas y tambien el pecho. En todos los montes se hace. Hay otra yerba que se llama Xatomatl. Es mata y lleva unas uvitas que son buenas de comer: tiene la raiz como rábano; es algo dulce la raiz de ella cocida con agua. Aquella agua beberá el que fué purgado por enfermedad de la urina. En todas partes se hace esta yerba. Hay otra que se llama Yxnexton: parrase sobre la tierra: tiene las hojas verdes, redondillas y puntiagudas: no aprovechan nada: la raiz es amarga: molida esta raiz y con unos granitos de maiz, dáse á las paridas á beber y despues toman los baños. Hacese en todas partes. Hay otra yerba medicinal que se llama Tacanalxivitl; tiene las ramas muy verdes y vellosas. Las hojas son largas y angostas: no son para nada provechosas. Las raices de esta yerba son blancas y redondas: están ensartadas unas con otras. Son dulces como Xicama: muelense con un poco de maiz y bebelas el que siente demasiado calor. La yerba se come cocida. Placese por los maizales y por las montañas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Xoxocoioltic: tiene una rama larga y otras ramillas que salen de ella: tiene las hojas á manera de corazon arpadillas y coloradillas: no son para nada provechosas: tiene una raiz sola y redonda como piedra. La raiz en la sobrehoz es bermeja y de dentro es blanca y es amarga. Es medicinal para los que tienen dañado el miembro, echando con una xeringa dentro, y tambien para los que están restreñidos de la camara tomandola por tristel. Háse de mezclar con un poco de pulcre blanco ó sin mezcla, y vomitará con ella y tambien hará fuera la materia que está dentro en el miembro. Habiendola tomado de esta manera, tomará el enfermo un poco de caldo de ave, ó puchas que llaman Yolatolli; y tomado esto comerá, pero no ha de beber agua fria. Hacese esta yerba en los rios y peñas. Hay otra yerba medicinal que se llama Tlacoxihuitl: es mata y tiene todas las ramas verdes como las mismas hojas. Las flores tiene amarillas; las ramas esquinadas; tiene las raices delgadas y espesas. La yerba no es para nada. Las raices de esta yerba muelense mojadas, y los que sienten demasiado calor interior y tienen la cara encendida, bebenla y tambien se rocian la cara y los ojos con ella. Háse de echar en agua clara para beber y para rociarse con ella; y hácese el agua como morada y hace sudar al que la bebe. Hacese en las montañas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Acocoxivitl: es mata: las hojas angostas y larguillas:



las ramas altillas, las cuales no tienen virtud. La raíz es algo quemosa y tiene olor como de yerba: molida, dáse por tristel. Tambien una poca revuelta con agua al que tiene postema en el miembro ó dentro ó echa materia por la urina, y que se vá secando todo el cuerpo, con esta purga toda la enfermedad: no ha de ser muy espeso el tristel, ni lo que se ha de beber, ni ha de ser caliente. Templá el calor interior esta medicina. Esta yerba se hace en las montañas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Yzeleua: es arbusto: tiene las hojas redondillas muy verdes: tiene unas flores moradas; no son de provecho. La raíz de esta yerba es grande y negra como raíz de árbol: cortanla para aprovecharse de ella, y echas hastillas: cuecense juntamente pepitas de calabaza y granos de maiz: cuélase el agua despues de cocida: dáse á beber á los que recaen; y si alguna muger, despues de la enfermedad tuvo su marido acceso á ella, y por eso recae, bebela dos ó tres veces, y con esto sana. Tambien se bebe cruda, molida y revuelta con agua cuando alguno comienza á estar enfermo, y con esto echa colera y flema por la boca; y tambien la beben los que tienen demasiado calor y angustias en el corazon, y con esto se aplacan. Despues de bebida toman un poco de caldo de ave. Es rara esta yerba, y hacese en las montañas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Chilpanton: es alvilla: tiene las hojas largas y anchuelas: tiene unas flores coloradas; las hojas y ramas no aprovechan para nada. Las raices de esta yerba son negras por defuera y blancas por de dentro: son espesas y largas: son amargas. Tostadas en un comal y molidas aprovechan al que le sale sangre por las narices, echandola por las narices desecha en agua; y echa por la boca flemas: ablanda el pecho. Hacese esta yerba en todas las montañas.

Hay otra yerba que se llama Chichilquiltic: es bermeja en la sobrehoz: tiene las ramas largas y ralas: las hojas son angostas de abajo y anchuelas y puntiagudas por arriba; y las ramas tienen las coyunturas como cañas. La yerba no es de provecho. La raíz es provechosa bebida para los que tienen destemplado calor dentro del cuerpo y frialdad de fuera, ó sienten frialdad en los nervios. Con esta yerba bebida cala el calor defuera. Cuando se bebiere no se han de comer tortillas calientes ni cosa agria. En todas partes se hace; en los llanos y en las cuevas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Tlatlalaíotli: parrase por la tierra asi como las calabazas montesas. Las hojas de estas son comestibles: tiene la raíz como el Tocimatl: es entre dulce y amarga: molida y revuelta con resina que se llama Ocotzotl sana las apostemas que se untan con ella. Tambien se beben los polvos de ella para lo mismo. Hacese en los llanos y en los altos.

Hay otra yerba medicinal que se llama Tepeamalacotl: es como la yerba que se hace en el agua que se llama Amamalacotl: tiene las hojas redondillas y llanas: tiene las ramas delgadas y largas y huecas, y la hoja en la punta de la rama: desde la raíz hasta la hoja de arriba no tiene nada: la raíz es como unas pelotillas redondas y es quemosa, y es provechosa para la tos y para la digestion: comense cuatro de estas pelotillas cada vez, y á los niños dan una. Hacese en los riscos y peñas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Yztaquiltic: tiene las ramas coloradas y las hojas verdes, poco cenicientas. Las hojas ni las ramas no son de provecho. Tiene la raíz larga: es provechosa para los que tienen sarna, molida y bebida: no la beben sino una vez, y tambien se embarra con ella el cuerpo, y asi sana la sarna. Hacese por las cuevas y por los montes.



Hay otra yerba medicinal que se llama Tlallizquitl: es mata: tiene las hojas como el árbol que se llama Mizquitl: no son de provecho las hojas ni las ramas. La raíz de esta yerba es amarilla como la raíz del Cimatl: no tiene mas de una raíz: es larga: es sabrosa: muelese y bebesse molida en ayunas: es provechosa para los que tienen camaras y para los que tienen calor demasiado interior: con ella se temple, y comerá cosas frias despues de haberla bebido. Hacese esta yerba en los llanos y en los montes.

Hay otra yerba medicinal que se llama Pocovizpatliz: tiene las hojas anchas; la hechura como de higuera, aunque pequeñas: son muy verdes, arpadillas y puntiagudas: están parradas por el suelo: son amargas estas hojas. Tiene la raíz como el rabano, por de fuera amarilla y por de dentro blanca: muelese la raíz con las hojas: es provechosa para los que están hinchados, ó que les salen llagas por el cuerpo: ponenla molida en los lugares de las llagas é hinchazones, y así sanan. Hacese en las montañas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Vauauhtzin, ó Yztacquavtl: ya se dijo arriba que es contra el calor demasiado, y tambien es medicinal para la hinchazon ó podredumbre del miembro; y para esto háse de moler juntamente con las hojas y flores de la yerba que se llama Matlalli, y revuélvese con agua caliente. Tambien esta yerba molida y bebida es contra el tabardete cuando comienza á parecer con unas pintas como de cardenillo, y bebiendo esta yerba luego sale afuera. Es menester sangrar al enfermo. Tambien es provechosa para el que tiene camaras continuas, bebida la raíz con agua caliente y mezclada con un poco de Chien. En toda parte se hace de las montañas.

Hay otra yerba medicinal que se llama TlacoXHuitl: es altilla, y tiene las ramas y las hojas ralas, delgadas y larguillas; muy verdes: sus flores son blancas, pero ni las ramas ni las flores aprovechan para nada. Las raíces tienelas espesas y blancas: cuecese con agua un poco de esta raíz. El que tiene camaras bebe esta agua, y despues de haberla bebido sorbe unas puchas que llaman Yolatolli. Tambien es medicinal contra las apostemas é hinchazones: abrenlas ó resuelvenlas. En toda parte se hace esta yerba; en los llanos y en los montes.

Hay otra yerba medicinal que se llama Tlalchipilli: es altilla como dos palmos: tiene las hojas verdes, anchuelas y puntiagudas con muchas venas: no son de provecho. La raíz de esta yerba es verde oscura por encima, y de dentro cárdena: es amarga: molida y mezclada con resina ú Ocotzotl, y untada sobre las apostemas las sana. Hacese en los llanos y en las montañas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Acaxilotic: es mata: tiene hojas muchas juntas por sus tercios; en algunas dos, y en otras tres, y en otras cinco: las ramas tiene delgadas, y las hojas largas y anchuelas. Las ramas ni las hojas no son de provecho. Las raíces de esta yerba son largas y blancas y pequeñas y estíticas: molida y desecha en agua aprovecha á los que han recaído de alguna enfermedad que tienen demasiado calor. Echan por la boca con ella colera y flema y materia. Despues de haberla echado toma unas puchas que se llaman Yolatolli. Hacese esta yerba en las montañas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Chichilquiltic: tiene la raíz como cepa: las ramas tiene larguillas, las hojas redondillas y arpadas y coloradillas: no son de provecho. La raíz es algo dulce: por defuera es negra y por de dentro es blanca: molida con unos granos de maiz aprovecha á los que tienen gran calor interior, y purifica la urina y provoca á orinar. Despues de tomada ha de comer cosas frescas. Hacese en las montañas.



Hay otra yerba medicinal que se llama Vauauhtzin: es altilla y tiene las hojas angostas y larguillas; y las ramas coloradillas y huele mal: tiene las hojas algo cenicientas y vellosas. La raíz tienela espesa, y lo exterior es amarillo, y en lo interior blanca: molida la raíz con la rama aprovecha á los adormecimientos y entumecimientos de los pies. Bebida con agua tambien aprovecha al mal de los pechos; y en los llanos y en las cuevas se hace esta yerba.

Hay otra yerba medicinal que se llama Yztaquiltic: es mata: tiene las ramas largas: tiene las hojas menudas como las hojas de cedro: es muy verde y lisa. La raíz de esta yerba no aprovecha nada. La rama es algo quemosa: aprovecha para los que están restreñidos de la urina: hanla de beber molida y mezclada con agua; y no se ha de beber otra agua sino esta. Tambien aprovecha á los que echan sangre por la boca; purga los malos humores por la boca; y á los que tienen gota coral, si se la dan á beber á los principios, sanan; y tambien aprovecha á los que escupen materia. Háse de mezclar con la yerba arriba dicha que se llama Hauauhtzin, y haceles purgar los humores por abajo. Hacese en las montañas y riscos.

Hay otra yerba medicinal que se llama Quauheloquiltic, ó Quauhelochochitl: es mata: las ramas de ella tienen sus tercios: tiene las hojas anchuelas y puntiagudas y largas y gruesezuelas: la flor de esta yerba es azul clara: las hojas y ramas no son de provecho. La raíz es medicinal; es quemosa en la garganta. Molida y bebida con agua aprovecha á los que tienen calor demasiado interior; y no se ha de beber otra agua sino aquella. Tambien se bebe en sanidad, y aprovecha á la urina. En todas partes se hace, pero es rara.

Hay otra yerba medicinal que se llama Huivitzquiltic: es como los cardos de Castilla que se comen, pero son chicas las hojas como un palmo; y tallece y florece, y las flores son amarillas; y la yerba no es de provecho. La raíz huele á urinas, y por defuera es negra y por de dentro blanca. Cuecese con agua, y aprovecha aquella agua bebida á los que han recaído de alguna enfermedad. Háse de beber en ayunas dos veces: templá todo el cuerpo; y el que la bebe no ha de comer cosa de Chille. Hacese en los montes y en los riscos.

Hay otra yerba medicinal que se llama Memeia; que quiere decir, mana leche: tiene una rama sola, y las hojas largas y anchuelas y puntiagudas, y flor blanca. Las ramas ni hojas no son de provecho. La raíz de esta yerba es como color castaño por defuera; por de dentro es blanca. No tiene ningun sabor sino como agua. Háse de tomar molida con unos granos de maiz y mezclada con agua tibia. Una de estas raíces ó cebollas se reparte en tres ó cuatro veces para beber. Aprovecha así bebida para los que tienen mal de barriga, y le rugen las tripas, y tienen la barriga hinchada: con esto sanan. Hace echar por la boca flema y materia. Háse de tomar en ayunas; y despues de tomada ha de beber el enfermo el Yolatolli, y despues ha de comer, pero no cosa con Chille. Tambien provoca la camara, y echa fuera las lombrices. Hacese en todas las montañas y cuevas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Tetzmitic: es semejante á la yerba que se llama Tetzmetl. Tambien se llama Quauholti: tiene las hojas muy verdes y correosas y redondillas; y tambien mana leche y tiene ramas coloradas: mana leche de las hojas y de los grumos cuando se corta. Esta leche echada en los ojos templá el calor y quita la bermejura de ellos, y aclaralos y purificalos. Las raíces de esta yerba son dulces y asperas y larguillas; y por defuera tienen color castaño y por de dentro blanco. Lo interior de esta raíz molido provoca la urina y purificala, y tambien templá el calor demasiado. Hacese en las montañas y en las cienegas.



Hay otra yerba medicinal que se llama Tzatzaiulquiltic. Las ramitas de esta yerba salen muchas sobre la tierra: tiene las hojas como la yerba que se llama Tzaianalquilitl: tiene has hojas pequeñas y arpadillas muy verdes. No tallece. De la yerba no hay provecho. La raíz de esta yerba es una y parece como cuentas que están ensartadas de fuera. Son de color castaño claro; de dentro son blancas. Bebesse molida; y mezclada con agua aprovecha á las mugeres cuando crian y se las hace dar la leche. Bebida muchas veces purifica la leche; y tambien la dan á beber al niño que tiene camaras: con ella se le quitan. Tambien se masa, y el zumo que sacan de ella purifica la urina á los niños. Las que dan leche no han de comer aguacates, porque causan camaras á los niños que crian. Hacese en las montañas y en las peñas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Yhcayo: tiene las hojas larguillas y muchas y levantanse debajo de la tierra: son larguillas como un dedo: son de la postura del maguey: son algo cenicientas y vellosas: no tallecen: son medicinales estas hojas molidas para los que tienen bubas: ponense encima de las llagas. Los que tienen bubas no comen pescado ni carne. Hacese esta yerba en las montañas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Matlaluatl: las hojas salen luego desde la tierra y son muy verdes y anchuelas y arpadillas; y echa una flor amarilla: tiene las raíces delgadas y espesas. Las hojas y raíces de esta yerba son quemosas; y molido todo junto, raíces y yerbas son provechosas para las almorranas, y sanan; y han se de echar los polvos muchas veces. Hacese en todas partes; en los campos y en los montes.

Hay otra que se llama Mexivtl: tiene muchas ramillas: en un pie tiene las hojas coloradillas y tambien las ramas: produce flores; son coloradillas: tiene las hojas anchuelas y arpadillas; es quemosa al gusto: muelen las hojas y raíz en polvo y aprovechan contra los incordios y contra los aradores. Mezclan el polvo de ella con un poco de resina de pino y ponen encima plumas y peganlas. Hacese entre los magueyes y tambien en los montes.

Hay otra que se llama Huitzocuitlapilxihuitl: es arbusto: las ramas tiene algo coloradillas, y no tiene mas de una rama derecha, y de ella salen otras pequeñas: van ahusadas acia arriba: tiene las hojas anchuelas y arpadillas y muy verdes y puntiagudas: produce unas flores amarillas. Las hojas y ramas no son provechosas. La raíz es provechosa: es negra por defuera y amarilla por de dentro, y es quemosa: molida y mezclada con agua tibia se da por tristel y purga la materia cuajada del miembro viril ó femenino; y tambien aprovecha al dolor de la vexiga y al estreñimiento de la camara. Háse de tomar en ayunas y no comer hasta haber purgado. Hacese en todas partes; en los llanos y en las cuestas.

Hay otra que se llama Vitacpatli: es parrada sobre la yerba: tiene las hojas como las del cedro Avevetl menudas: son verdiclaras: tiene unas florecillas encarnadas entre las hojas: tiene las raíces blancas: son gruesas y amargas al gusto y muchas. Son provechosas: estas raíces molidas aprovechan para las podredumbres ó apostemas que están intercutaneas puesta por encima untada. Hase de beber del agua de la raíz que se llama Yztacquavtl. Hacese en los llanos y en las cuestas.

Hay otra que se llama Quauhtlactalhoaztli: es arbusto: tiene las hojas verdes y anchuelas y ralas y arpadas redondillas: tiene las flores leonadas. Las raíces de este arbusto son medicinales: son gruesas y blancas y muy amargas: son correosas estas raíces: hechas hastillas y echadas en agua



en que estén algun tiempo para que el agua tome sustancia de la raiz ; dáse á beber de esta agua á los que tienen sarna de la tierra que se llama Nanaval. Háse de beber en ayunas. Tambien se bebe molida con el agua : tambien purifica la orina. Tambien los polvos de esta raiz se echan sobre la dicha sarna. Tambien es provechosa á los que tienen mal de pecho y tienen mala digestion. Tambien es provechosa para los que tornan á recaer de alguna enfermedad. Tambien purifica la leche de las mugeres que crían. Esta raiz para el agua en que se echa muy azul. Hacese en los montes y en los llanos y en los campos.

Hay otro arbusto que se llama Haavaton ó Tlalcapuli : es mata espesa : las ramas tiene coloradillas oscuras, y lo interior muy colorado. Las hojas del albaricoque : lleva unos almendrucos. Cuando maduran estos son algo colorados por defuera. Las ramas, hojas ni fruto no son de provecho. La raiz es coloradilla y larga como un codo ó como una vara de medir : es estitica y enhierta la lengua. La corteza de esta raiz es provechosa y el corazon de ella. Cocida esta corteza de la raiz con agua bebenla los que tienen camaras de podre, y sanan con ella. Hacese en los montes y en los llanos y en las cuevas.

Hay otra yerba que se llama Ololiuhqui ó Xixicamatic : tiene las hojas como de Miltomate ralas ; las flores amarillas. No son de provecho ellas, ni las hojas ni ramas. Tiene la raiz redonda y grande como nabo. Es la raiz molida provechosa para los que tienen hinchazon en la barriga y le rugen las tripas. Háse de beber en ayunas y purga con ella, y quita el calor demasiado. Despues de bebida toma el enfermo el Yolatoli. Esta raiz es algo dulce, y de una hay para beber tres veces. Hacese en los montes y en los llanos.

Hay otra yerba medicinal que se llama Yztauhiatl : es como los inciensos de Castilla : tambien es amarga : molida ó mojada esta yerba aprovecha á muchas cosas. Molida y bebida con agua hace echar la colera y flema : tambien es buena bebida para los que están ahitos : tambien echa fuera el calor demasiado interior ; y tambien purifica la urina ; y tambien aprovecha al que tiene ardor en la cabeza. Tambien es provechosa molida juntamente con los meollos de las ramas de las yerbas que se llaman Quauhyayoal para los que tienen angustias en el corazon por razon de algun humor que le oprima. Bebelas cocidas con agua y sana. Hacese por todas partes en los campos.

Hay otra que se llama Quauhyayaval : tiene las ramillas larguillas y verdes acia las extremidades ; las hojas delgadas redondillas. La yerba se muele seca y se muele con incienso : es buena para sahumero : la raiz no es provechosa. En todas las montañas se hace.

Hay otra que se llama Mamaxtla : es de comer cruda y cocida la yerba. La raiz es medicinal para los tropezones de los pies. Hacese en las cienegas.

Hay otra que se llama Saltomatl. La raiz de esta yerba molida con la raiz de arriba es buena para los que orinan mal : tambien se mezclan con ella algunos granos de maiz : bebese en ayunas ó despues de comer, y que no se bebe otra agua sino esta, y asi purifica la urina y la adelgaza. En todas partes se hace ; en los prados y en las cabañas.

Hay otra que se llama Quapopultzin. Tiene las ramillas largas y delgadas y horcadas. En las horcadas nacen las hojas, y tienen las ramillas verdes y las horcadas amarillas, y las hojas tambien amarillas. Tiene las raices espesas y delgadas y amargan. Esta raiz es provechosa para el que tiene calor demasiado interior, cocida con agua : háse de beber el agua á comer ; despues no se ha de beber otra agua, y con esto purga y templas el calor. Hacese en las montañas.



Hay otra que se llama Tlalamatl: tiene las hojas muy verdes y de tres en tres: en cada pezon tiene las flores amarillas y arpadas: no son de provecho. La raíz es blanca de fuera, y de dentro bermeja, y larga. Es buena poniendola encima. En toda parte se hace.

Hay otra que se llama Xoxotlatzin: es parrada sobre la tierra: es muy verde y huele mal un poco. Tiene flores entre las ramas y hojas. Esta yerba molida es buena para las apostemas con el Tequixquilt revuelta: untando unas mechas, metenlas en la abertura y sana.

Hay otra que se llama Tonalxihuitl: tiene las hojas cenicientas: nace parrada junto á la tierra: tiene las hojas tiernas quebradizas y angostillas: tiene unas flores blancas y en el medio son amarillas. Molidas las hojas y ramas son buenas contra la sarna: ponense molidas sobre la sarna. La raíz de esta yerba no es de provecho; y esta yerba empece á la lengua si se come. Esta yerba siempre se hace entre las aguas en todo lugar; en los llanos y en los altos.

Hay otra que se llama Tlacoxochitl: levántase altilla: en lo alto produce ramas: es delgadilla: produce unas flores blancas y pequeñuelas, tirantes á morado. Las ramas no son de provecho. La raíz de esta yerba es negrezcina por defuera; es gruesa como nabo, y lo interior es blanco. Es algo dulce. Esta raíz molida con las ramas de la yerba que se llama Chilpanto, es buena para quien le sale sangre para estancarla, poniendola molida dentro en las narices. Tambien es provechosa para los que tienen gran calor interior. Háse de beber en ayunas mezclada con agua. Tambien purifica la urina cuando se espesa. Hacese en las montañas en toda parte.

Hay otra que se llama Ocopiaztlí ó Tilipotonqui: sus hojas salen de la tierra sin ramas, que son tan largas como un palmo: son arpadas. Echa tallo, y las flores son verdes y acopadas ó redondas. Tiene las raíces espesas y delgadas y largas. Molidas las hojas con la raíz son provechosas contra las hinchazones que proceden de calor: ponense molidas sobre ellas, y tambien se bebe un poco mezclado con agua en ayunas; y si la bebe despues de comer, ha de ser despues de hecha la digestion: puesta sobre las hinchazones á las veces las resuelve. Háse de poner muchas veces mezclada y molida con la raíz de la yerba que se llama Xolococotli. Mezclada con pulcre blanco se bebe contra las hinchazones arriba dichas. Esta yerba Xalocotli, es hueca como caña de Castilla, pero tiene muchas ramas y comienzan desde la raíz: tiene muchas ramillas como horcadas divididas: son pardillas y verdes, y las flores que echa son amarillas. Las ramas no son de provecho, pero la raíz aprovecha como arriba se dijo. Hacese en todas las montañas.

Hay un árbol medicinal que se llama Tpozan: tiene las hojas anchas y redondas y puntiagudas: son verdes y algo blanquecinas y vellosas: tiene algo de mal olor: es contra el calor demasiado de la cabeza, así en los niños como en los grandes: tiene las raíces gruesas y largas; huelen algo mal. Estas raíces hendidas y molidas y mezcladas con las raíces de la mata que se dice Tepexiloxochitlacotl, es buena para estreñir la sangre que sale de las narices, molida y echada en las narices. Hacese en los montes y en las barrancas. La yerba Xiloxochitlacotl, es mata; tiene las ramas macizas y delgadas y redondas como los pimpollos del membrillo: no tiene muy espesas las hojas sino ralas: son muy verdes y arpadas, y tienen las flores coloradas pocas. Son hechas de la manera del Xiloxochitl, y tienen sus cabellos como ellas: no son de provecho: solamente la raíz es provechosa como arriba se dijo. Hacese en todo tiempo y en las montañas.

Hay un árbol medicinal que se llama Quetzalhuexotl; que es salce delicado. Las hojas y renuevos de este árbol molidas con tortillas secas ó tostadas y con Chien mezclado todo con agua



fria ó tibia aprovecha á los que tienen camaras de sangre: hanlo de beber en ayunas ó un rato despues de haber comido: con esto se restriñen las camaras de sangre. Son mejores para esto los meollos de las ramas descortezados y con las hojas de este mismo árbol molidas y puestas sobre la cabeza. Son buenas contra el demasiado calor de la cabeza y contra las postillas de la cabeza. Tambien se bebe con agua tibia contra el demasiado calor interior. Este árbol en todas partes se hace.

Hay una yerba medicinal que se llama Tlayapalonixivtl: echa ramas y hojas como el Xococoyoli: son coloradillas las ramas de esta yerba y redondillas, y las hojas verdes: están las hojas en las puntas de las ramas: son arpadillas: están divididas en cinco hojuelas; y echa esta yerba un tallo y florece. La flor tira á leonado: no es provechosa para nada. La raiz de esta yerba tiene la corteza gruesa, y por defuera es morada y por dentro colorada: tiene muchas raices: hendida y cocida con agua y bien herbida de manera que se gaste la mitad del agua, el que tiene camaras continuas, bebiendola sana. Tambien aprovecha para el que recae de alguna enfermedad, bebida antes ó despues de comer; y la muger que tornó á recaer por haber tenido parte con un hombre, ó el hombre que tornó á recaer por tener parte con muger, hanlo de beber en ayunas; y los niños que tienen camaras, molida esta raiz con cinco almendras de cacao, deshecho todo en agua y bebido, quita las camaras.

Hay otra yerba que se llama Otueypatli: tiene las ramas larguillas y menudas: son un poco vellosas. Las flores son como campanillas, moradas blanquecinas; y son muchas y no son de provecho: tienen las raices recias como de árbol y gruesas: son dos ó tres, y son blancas de dentro y de fuera: tienen la corteza delgada: todo es meollo: la raiz es entre dulce y amarga y requema un poco: molida con unos granos de cacao y pepitas de calabaza, es buena para los que escupen sangre. Háse de beber en ayunas revuelta con agua; y si la beben despues de comer, ha de ser despues de hecha la digestion. Háse de beber cuatro ó cinco veces, y con esto se cierra la sangre. En la enfermedad cuando se bebe, no se ha de comer carne ni pescado. Tambien se bebe el agua herbida con esta raiz y hace la misma operacion, y hace echar la enfermedad por abajo. Hacese esta raiz donde quiera y es rara.

Hay otra raiz medicinal que se llama Ololiuhqui ó Hueyitzontecon: parranse sobre la tierra sus ramas y hojas: tiene las hojas verdes oscuras: son de tres en tres. Las flores están revueltas con las hojas: tiene las flores moradas y blanquecinas: no son de provecho: la raiz tienela redonda: de defuera es negra y de dentro blanca. tiene sabor dulce como de yerba: la corteza es delgada: molida es buena para el dolor de la barriga y rugimiento de las tripas, y para el que tiene desmayos del corazon y que le latén las sienés y venas. Háse de beber revuelta con agua en ayunas, y con esto purga y echa la colera y flema por la boca: con esto se le quitan los latidos del cuerpo. El agua con que se ha de beber ha de ser tibia para probar por la urina. A los que tienen calenturas, tercianas ó cuartanas, darsela han á beber en tomandole la calentura, y con esto se le quita ó se le aplaca. En todo lugar se hace; en cuevas y en llanos, pero es rara. En otra parte se puso este nombre Ololiuhqui, pero son diferentes yerbas.

Hay otra que se llama Aitztoli: es toda verde, y nacen muchas juntas: tienen las hojas duras y son como hojas de cañas: y son agudas de manera que cortan apuñandolas con la mano: echan tallos: las flores leonadas oscuras: las hojas de las flores son angostillas y echan de tres en tres



y de cuatro en cuatro. Son de comer estas flores y quitan el hambre. De estas flores hacen tortillas y cuecenlas para comer: tiene la raíz redonda y por defuera negra y por dentro blanca. Háse de quitar la corteza á la raíz para molerse: es provechosa para el que no puede orinar. Háse de beber en ayunas cuando quisiere: con esto orina; y tambien echa las arenas y la espesura que impedia la urina. En todas partes se hace, en las orillas del agua dulce.

Hay otra que se dice Quauhcoxouhqui ó Xoxouhcapatli: esta es una yerba como la hiedra que sube por los árboles y por las paredes: tiene las ramas verdes y las hojas redondillas y puntiagudas, y echa flores y son blanquitas. Hace semilla: esta semilla es redonda, y aunque haga flor no se hace mas que una. Las hojas y semilla, molido todo y mezclado con agua y tinta, lavando el cuerpo con ella es contra la gota, y tambien se pone en el mismo lugar donde está la gota, mezclado con un poco de resina; y cuando la gota há cundido por todo el cuerpo y da grandes dolores, y se va secando todo el cuerpo, se lava con ello, ó lo pone por todo el cuerpo mezclandolo con resina, y emplumado con esto amansan los dolores; y tambien bebida en ayunas la semilla Moli y mezclada con agua amansa el dolor. Dicen que cuando uno tiene alguna enfermedad y los medicos no entienden ni saben dar remedio para ella, se bebe esta semilla molida y mezclada con agua: emborrachase con ella el enfermo, y luego da señal donde está la enfermedad. Tambien dicen que es provechosa para las llagas podridas que no les hallen medicina. Molida esta semilla con las hojas y puestas en polvos ó mojadas sanan las llagas viejas é incurables. Hacese esta yerba en tierra caliente.

Hay otra que se llama Acocoxivitl: tiene las ramas verdes y delgadas: es altilla y tallece. Las flores de esta yerba son verdes por encima y tienen un colorado interior: no aprovechan de nada: tienen la raíz gruesa como raíz de árbol, y es larga, y echa de si otras raíces por encima: es negrezcina y por dentro amarilla: tiene la corteza delgada y requema: molida y bebida con agua es provechosa para los que recayeron de alguna enfermedad; y esta raíz háse de beber cuando ya quiere entrar en el baño el enfermo. Para que no sienta el calor del baño y tambien despues que salga del baño ha de beber otro poco; y tambien la beben los sanos para la digestion y para aplacar el calor interior: háse de beber en ayunas, y tambien despues de comer se puede beber. Hacese en todas las montañas.

Hay un árbol que se llama Tepetomatl: tiene las ramas espesas y verdes, y tiene las hojas ralas y anchuelas y arpadas por las orillas; y hacense unas flores amarillas que van juntas: las hojas no son de provecho: hace unas orillas que no son de comer: tiene las raíces delgadas y recias. Tocando con ella en la lengua la enhierta. Estas raíces molidas con algunas de las hojas son provechosas para los que se les ha cerrado la orina y la camara; y tambien es provechosa para los que tienen cerrada la esperma, de manera que no pueden orinar, ni hacer camara, ni comer: deshecha en un poco de agua tibia y bebida en ayunas, ó despues de comer cuando está ya hecha la digestion, luego echan por abajo los malos humores y sanan.

Hay otra que se llama Tlatlacotic: es larga y alta: tiene muchas ramas macizas: tiene las ramas verdes y nudosas por sus tercios: en los nudos tiene las hojas: son anchuelas y verdes y puntiagudas y larguillas: no son de provecho.

Las raíces tiene espesas y muchas y delgadas y son sabrosas. Esta raíz molida se bebe despues que alguno se ha purgado: háse de moler y mezclar con agua; y se puede beber antes y despues



de comer, despues de haber comido las puchas que se llaman Yollatolli. Hacese en todas partes; en los llanos y en los montes.

Hay otra yerba que se llama Texoxocoioli: tiene las ramas larguillas y tambien los pezones de las hojas: tiene las hojas anchuelas y ametaladas de verde y morado: solamente hace una flor y es como morada: tiene un sabor como de yerba ó heno y amarga un poco. Esta yerba molida es provechosa para las hinchazones, poniendola molida sobre la hinchazon. La raiz de esta yerba es una y es redonda: por defuera es negra y por de dentro amarilla: tiene unas raices pequeñuelas y delgadas y espesas en que está revuelta: tiene un sabor aspero que se hace á la lengua. Esta raiz molida es buena para las mugeres que tornaron á recaer por haber tenido su marido acceso á ellas antes que estuviesen bien sanas; y tambien para el hombre que tornó á recaer por haber tenido acceso á su muger antes de estar bien sano. Molida háse de revolver con un poco de algodón: háse de poner dentro en el miembro femenino ó viril: luego por alli purga lo que hacia daño al cuerpo. Lo mismo para los que se estragaron teniendo acceso á la muger. Esta raiz molida y mezclada con la raiz de la yerba que se llama Chilpanton, es provechosa para los que tienen hinchazon en la barriga por razon de alguna postema interior. Háse de beber en ayunas con agua, y con esto purga por abajo la postema que le hacia daño. De esta yerba Chilpanton arriba se dijo. Esta yerba Texoxocoioli, en las montañas y en los páramos se hace.

Hay otra que se llama Tlatlanquaye: es larguilla, y no tiene mas de una rama como árbol: arriba tiene algunos gajos, y tiene muchas hojas anchas y rayadas; de la parte de abajo son anchas, y de la parte de arriba son agudas. Tiene flores entre las hojas leonadas larguillas y redondas. Hacen semilla blanca semejante á los bledos. Moliendo las flores juntamente con las hojas son de buen sabor. Estas hojas y flores molidas y hervidas con agua, bebidas antes de comer, estragan. Son provechosas para los que tienen camaras de sangre: con esto se restriñen. Es tambien contra el flujo del vientre y contra vomito, bebida como arriba se dijo. Tambien es buena contra el dolor de hijada, bebida como está dicho. Tambien es buena contra la perlesia, bebiendola y lavandose con ella el enfermo. Para esta enfermedad no se ha de moler sino cocerse entera la rama y la flor y lavar con el agua todo el cuerpo; y tambien es provechosa para los que tienen camaras de materia. Tiene esta yerba una raiz sola y gruesa con algunas raices pequeñas que salen de ella, pero no es provechosa para nada. Tambien es provechosa esta yerba para los que tienen hinchada la barriga; bebiendo el agua cocida con ella como arriba se dijo, sana y desecha el humor dañoso y purifica lo interior. Es tambien buena contra unas frialdades que metidas en el cuerpo dan dolores en todo el cuerpo y angustias en el corazón. Hacese esta yerba en las montañas en tierras templadas: es rara.

Hay una flor medicinal que se llama Tonacaxochitl: es olorosa: parrase por la tierra y enca ramase por los árboles y por las peñas: tiene las hojas verdes, larguillas y anchuelas: tiene las flores entre las hojas: son estas flores amarillas tirantes á colorado, y largas como un dedo: son huecas y algo vellosas: tienen suave olor. Muelense estas flores juntamente con la yerba que se llama Tlachichinoaxihuitl. Bebida y mezclada con agua es contra el calor interior: tambien aclara la orina. Esta flor suelenla todos beber, enfermos y sanos, hecha en cacao. Esta yerba y flor se hace en tierra templada entre las peñas y entre los árboles.

Hay otra que se llama Tlachichinoaxihuitl: es pequeñuela y tiene las ramas verdes y delgadas:



tiene las hojas de tres en tres delgadas y puntiagudas. Molida es buena contra el calor de la boca y del estómago. Háse de beber con agua. Es tambien provechosa contra las llagas podridas y contra la sarna puesta molida sobre ella. La raiz de esta yerba no es de provecho. Hacese en los riscos y en las peñas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Tlacoxochitl: es altilla: tiene las hojas divididas de dos en dos y de tres en tres: son verdes: son anchuelas y arpadas: son algo vellosas: tienen las flores anaranjadas, redondillas y huecas: no son de provecho. Tiene esta yerba las raices gruesezuelas, por encima negrezquinas y por de dentro blancas: tiene la corteza delgada: sabe entre amargo y dulce. Es buena contra el calor demasiado y desmayo del corazon: háse de beber molida y mezclada con agua y con algunos granos de maiz hasta quince, y tambien con algunos granos de cacao hasta quince ó diez y seis todo molido junto y bebido con agua muchas veces en ayunas, y despues de comer mitigase el calor. Hacese en todas partes; en las montañas y páramos.

Hay un árbol medicinal que se llama Quetzalmizquitl: es árbol pequeño: tiene muchas ramas: tiene las hojas como las del cedro: son muy verdes, y largas como un palmo: llevan unas flores amarillas y caense: no hace semilla tampoco como el salce. Las hojas de este árbol son provechosas, molidas con la raiz de la yerba que se llama Coztomatl: molidas todas juntas beben con agua, y son provechosas para el que tornó á recaer de alguna enfermedad por haber caido, ó por haber tomado alguna cosa pesada, ó por haber ejercitado el acto carnal, ora sea hombre ora sea muger. Háse de beber tres ó cuatro veces; y si habiendola bebido entra en el baño, no sentirá el calor del baño; y despues al salir bebelo otra vez el enfermo. La raiz de este árbol no es provechosa. La calidad de estas dos yerbas con quien se junta ya se dijo arriba. Este árbol se hace en las tierras calientes.

Hay un árbol medicinal que se llama Yohoalxochitl: es grande como una higuera: las hojas tiene muy verdes, larguillas y muchas y puntiagudas: tienen mal sabor y mal olor. Las hojas de este árbol y los grumos molidos son provechosos contra la hinchazon que se llama Yztactotonqui; poniendola encima sana; unas veces se resuelve y otras madura y sale materia. Tambien es contra la sarna y ampollas, puesta encima molida: tiene las flores blancas: solamente de noche se abren estas flores y dan gran fragancia, mas de dia no. Raro es este árbol ó mata. Hacese en los montes y en los páramos, y en el pueblo que se llama Ecatepec.

Hay otra mata que se llama Cozcaquahxiuitl: es bajuela: esta mata tiene muchas ramas y son verdes por defuera: tiene las hojas anchuelas y larguillas: hacense en ella uvitas redonditas y verdes y dentro de ellas se hacen unos granos que son semilla: muelense secas las hojas y revueltas con las hojas de la yerba que se llama Quauhyayaval, es remedio para los huesos quebrados por caída y para los miembros lisiados. Despues de haberselos concertado ponenselo encima de la quebradura revuelto con resina por via de bisma. Tambien se revuelven estos polvos con tinta de la tierra, pegado con su pluma cuando el enfermo no tiene calentura. La raiz de esta mata no es de provecho. Hacese en los terminos de Chiconauhtla y en las tierras calientes, y sembrandola nace.

El maguey de esta tierra, especialmente el que llaman Tlacametl, es muy medicinal por razon de la miel que de él sacan, la cual hecha pulcre, se mezcla con muchas medicinas para tomarlas por la boca como atras se dijo. Tambien este pulcre es bueno, especialmente para los que han



recaído de alguna enfermedad, bebiendolo mezclado con una vaina de Axi y con pepitas de calabaza, todo molido y mezclado: bebiendolo dos ó tres veces, y despues tomando el baño así se sana. Tambien la penca del maguey nuevo asada en rescoldo. El zumo de este maguey, ó el agua que se coció hervida con sal echada en el agua del que se descalabró, ó del herido de cualquier herida sana. Tambien la penca del maguey seca y molida mezclada con resina de pino y puesta con su pluma en el lugar del dolor, ora sea gota, ora sea otra cosa, sana. Tambien el pulcre se mezcla con la medicina que se llama Chichipatli, y hervida con ella es provechosa para el que tiene dolor de pecho, ó de la barriga, ó de las espaldas, ó tiene alguna enfermedad con que se va secando: bebiendola en ayunas una ó dos veces ó mas, sana. Esta medicina que se llama Chichipatli es de la corteza de un árbol que se llama Chichicquavtl. Solamente la corteza de este árbol es provechosa. Hacesse este árbol en las montañas de Chalco. Tambien estas pencas de maguey son buenas para fregar con ellas las espaldas para que no se sientan los azotes.

Hay una yerba medicinal que se llama Chiuapatli: es mata: tiene muchos virgultos tan altos como un estado: tiene las hojas cenicientas, anchas y puntiagudas: tiene muchas ramas: tiene las flores amarillas y otras blancas: hace una semilla como la semilla de los bledos. Las hojas de esta mata son provechosas cocidas con agua y bien hervidas. La muger preñada que está para parir bebe esta agua para parir bien y sin pena. Luego le sale sangre, y esto es señal que ya quiere nacer la criatura. Y las raices de esta mata son delgadas y largas y muchas; en la sobrehoz son negras y de dentro son amarillas: tienen un olor desabrido. Esta raiz molida y cocida con agua tibia es provechosa al que tiene cámaras de sangre: puedenla beber en ayunas y tambien despues de comer. El que la bebiere ha de comer cosas templadas. En todas partes se hace esta yerba; en los campos, en las montañas y entre las casas.

El árbol que se llama Tuna, que tiene las hojas grandes y gruesas y verdes y espinosas, este árbol echa flores en las mismas hojas; unas son blancas y otras bermejas, otras amarillas y otras encarnadas. Hacense en este árbol frutas que se llaman Tunas: son muy buenas de comer: nacen en las mismas hojas. Las hojas de este árbol, descortezadas y molidas, danlas á beber con agua á la muger que no puede parir ó se le ladeó la criatura: con esto pare bien. La muger á la que se le ladea la criatura, padece dos ó tres dias gran pena antes de parir. Esto acontece por la mayor parte á las mugeres que no se abstienen del varon antes de parir.

La semilla del Achie, molida con un poco de la cola del animal que se llama Tlaquatzin, tanta cantidad como medio dedo, mezclado todo con agua, bebiendola la muger que no puede parir, luego pare. Este brebaje es mejor para parir que no los de arriba; y esto no lo saben muchos. La raiz de esta yerba verde y cruda, con la raiz del salce que se llama Quetzalvexotl, todo molido, hacesse con ello Atolli, y es provechoso para los que escupen sangre y que tienen continua tos que sale del pecho y escupen sangre. Tambien con esto se sana la tos vieja ó de muchos dias. Tambien es bueno para los que tienen cámaras de materia, bebiendolo dos ó tres veces. La semilla de esta yerba cruda muelese, y sacandola el zumo y bebiendolo en ayunas, limpia el pecho; y bebiendo con este zumo mezclado Atol antes de comer, hacesse lo mismo. Este zumo de esta Chien es como el olio de linaza de Castilla con que los pintores dan lustre.

Hay otra yerba medicinal que se llama Haacxoatic: es delgadilla y verde: no tiene mas de una rama tan alta como un palmo: tiene las flores blancas; las hojas como las de la yerba que



se llama Yztaquilil: no son de provecho. La raíz de esta yerba es una redondilla tan larga como un palmo: de la parte de afuera es blanca: es un poco quemosa. La sobrehoz ó la corteza de esta raíz es provechosa contra el tabardete, bebida con agua: bebida, luego vomita la colera ó la flema, y así se templá el corazón y el cuerpo. Esta yerba se hace en los llanos y en las cuevas en todas partes. Secase en invierno la yerba; y en el verano la misma raíz torna á brotar.

Hay otra yerba medicinal que se llama Oquichpatli: nace parrada sobre la tierra como la yerba de la golondrina: tiene las hojas muy verdes y redondillas como lentejas algo puntiagudas. Las hojas y las flores van entrepuestas unas con otras como plumas blanquillas. Llévalas el viento á las flores, las cuales ni las hojas no son de provecho. La raíz es una y redondilla tan larga como un palmo; por encima es un poco amarilla y por de dentro blanca, y es quemosa esta raíz: está como en relata. Esta raíz molida es provechosa para el hombre ó muger que porque no acabó de espeler la simiente humana, ó por miedo ó por otra ocasión que se ofreció, y queda cortado ó estragado, y por esta causa se va secando, y le da una tos continua, y se va parando negro el cuerpo y secandose; aunque haya un año dos ó tres que esté así, tomándola por tristel espele un humor muy hediondo; por espacio de dos ó tres días acaba de salir el humor corrupto, y por el miembro echa la orina blanca como agua de cal y muy hedionda; y lo mismo hace la muger. Esto mismo es medicina para cuando alguno en sueños no acaba de espeler el humor sementino. La cantidad de esta raíz ha de ser como medio dedo, molida, para una vez. Hállase esta yerba en los campos de Tulantzingo.

Hay otra yerba que se llama Tlamacazquiypampa: tiene las ramas muy espesas, y tan altas como un estado: son como verdezcas de membrillo; de una parte son cenicientas y de otra verdes. Van derechas las ramas: tiene flores amarillas y asperas: no tiene hojas la flor: no son de provecho ramas flores ni hojas. Las raíces tiene delgadas y muchas y largas como un palmo y espesas como un acecillo. Son estas raíces quemosas en la garganta: por encima son algo coloradillas, y de dentro venenosas. La corteza de la raíz es delgada. El meollo tiene muchas hilazas como de Neguen correosas y delgadas. Esta raíz molida y bebida con agua en ayunas, es provechosa para la enfermedad que se dijo arriba, cuando por alguna ocasión se corta el humor seminal. Bebida como está dicho purga por abajo el mal humor que estaba apilado. Háse de beber una vez y muy de mañana, y no ha de beber hasta al medio día, y lo que comiere sea templado con Chille. Hácese en todas partes; en las montañas y en las cuevas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Cicimatic: no es parrada: tiene muchas hojas y muy verdes y anchuelas, y de tres en tres: es de la manera de los frioles: no hace flores: la yerba no es provechosa para nada. La raíz es desabrida y es gruesa como tronco, casi como una cabeza de persona y larga como un codo: tiene la corteza gruesa; por encima es negra, y por dentro tiene unas pintas coloradas espesas; molida es buena para el que tiene mal de los ojos, que se cubren de carne, que llaman Yxnacapachivi; envuelta en un paño exprimenla sobre los ojos, y luego se quita aquella carne que cubría el ojo. Hácese en todas las montañas.

Hay otra yerba medicinal que se llama Cuitlapatli: tiene las ramas larguillas y agujereadas por de dentro: seca esta raíz y molida es provechosa para los que tienen landrecillas en la garganta, y también para los que tienen camparenes. Estos polvos han de revolverse con resina, y puestos en los lugares de la enfermedad cubrenlos con plumas. También es buena esta raíz para



las mugeres ú hombres que se les pudrece el miembro. Tambien es buena contra la enfermedad que se llama Xochiciviztli. Esta raiz no se bebe. Hacese en los montes.

Hay una resina en esta tierra que es ni mas ni menos que incienso. El árbol de donde mana se llama Tepecopalquavtl. Hacese cuando no llueve, porque cuando llueve el agua la deshace. Es provechosa para las camaras continuas de humor como agua. Háse de moler tanto como una uña para un dia, y han de revolverla con agua tibia, de manera que se incorpore. Háse de beber en ayunas; y si se bebe despues de comer, háse de beber mezclada con un poco de tinta. Tambien es provechosa para quien tiene camaras de sangre y escupe sangre; pero entonces no se ha de mezclar con tinta. Tambien es buena esta resina para las hinchazones de apostemas: puesta encima ablandalas y abrelas. Estos árboles se hacen en tierras calientes, como acia Quauhnoac, &<sup>a</sup>.

Hay una yerba que se llama Cocopi, que es muy semejante al maiz. Los granos de esta yerba tuestanse de manera que se vuelven en carbon; y tambien algunos granos de trigo de la misma manera tostados, todo molido y hecho puches, rociado con un poco de Chilmolli, es provechoso para los que tienen camaras de sangre. Háse de beber tres veces en un dia; una vez á la mañana, otra al medio dia y otra á la tarde. Esta yerba hacese en los maizales; nadie la siembra; alguna de ellas nace antes que siembren y otras despues de haber sembrado. Es entre el maiz como el ballico entre el trigo.

#### PARRAFO VI.

##### *De las piedras medicinales.*

HAY una piedra medicinal que se llama Quiauhteocuitlatl: es una piedra muy dura pero pesada: es negra ó ametalada de negro y blanco: ni es sabrosa, ni es amarga ni dulce, sino como pura agua: es provechosa para aquellos que los espantó algun rayo, y quedan como desatinados y mudos: bebiendo las rayaduras de esta piedra con agua clara y fria, tornan en si. Es tambien provechosa para los que tienen calor interior, bebida como está dicho. Tambien hace lo mismo si se mezcla juntamente con las rayaduras de la piedra que se llama Xiuhtomoltetl. Tambien aprovecha de la manera arriba dicha contra el mal de corazon que derrueca y hace hacer bascas. Halo de beber una ó dos veces. Esta piedra se hace acia Xalapa é Yztepec y Tlatlahquitepec; y los naturales de aquellas partes dicen, que cuando comienza á tronar y á llover en las montañas y montes, caen de las nubes estas piedras en los montes y metense debajo de tierra pequeñas, y cada año van creciendo y hacense grandes; unas redondas y otras largas como turmas de carnero, y mayores y menores; y buscanlas los naturales de aquella tierra; y donde ven nacido un Cacate solo, conocen que alli está la piedra, y caban y sacanla. Tambien la beben los que están sanos como arriba se dijo y templá el cuerpo del calor.

Hay otra piedra medicinal que se llama Xiuhtomoltetl: es como Chalchivtl verde y blanco mezclado. Las rayaduras de esta piedra, bebidas como arriba se dijo, aprovechan para las enfermedades arriba dichas. Traen esta piedra de acia Quatimala y de acia Xoconochco: no se hace por acá. De ella hacen cuentas para poner en las muñecas.

Hay otra piedra medicinal que se llama Eztetl, la cual es provechosa para restrañar la sangre de las narices, tomandola en la mano ó poniendosela al cuello, de tal manera que toque en la carne. Esta piedra tiene muchos colores; tiene muchas pintas coloradas, otras blancas y otras



verdes claras, otras amarillas, otras negras, otras cristalinas revueltas con todas las demas. Antes que se pulan no se aparecen estas diferencias de color, y despues de pulidas entonces se le parecen muy claramente. Hacense estas piedras en esta tierra en muchas partes.

Hay otra piedra medicinal que se llama Atlchipin: es provechosa contra el calor interior demasiado, y tambien purifica la orina, rayada ó molida, el agua en que haya estado una hora poco mas ó menos. Esta piedra es muy recia. Es pesada tiene muchas pintas; tiene muchas diferencias de hechura; es piedra tosca; es fria, es buena de moler ó de raspar. Cuando se toma esta medicina no se han de comer cosas calientes. Criase esta piedra en las peñas y cada año crece. Hacense como cebrucas apegadas á las otras peñas, y bien se distingue que es nacida sobre la otra piedra. Hacese en muchas partes de esta tierra, especialmente en Malinalco. Hallanse en esta tierra huesos de gigantes por los montes y debajo de tierra. Son muy grandes y gruesos. Molido este hueso ó un poco de él, es bueno contra las camaras de sangre y contra las camaras de podre, á las cuales otra medicina no aprovecha. Háse de beber con cacao hecho como comunemente se hace.

La carne del tigre dicen que es medicinal para los que han sido casados y estando viudos no se acuerden de muger ni les fatiguen las tentaciones carnales. Hanla de comer asada ó cocida. Tambien es provechosa, comida de esta manera, para los que pierden el seso; y tambien es buena para los que tienen calentura con frio. Háse de comer cuando comienza la calentura, y háse de beber un poco de caldo. Tambien comen esta carne los Señores para ser fuertes ó animosos. Tambien para los que son locos es bueno, un pedazo de cuero y de los huesos, y tambien del estiercol, todo quemado y molido, y despues mezclado con resina ú Ocotzotl, y sahumandose con ello sanan.

Hay unos gusanos como los de España que tienen muchos pies; su cuero como concha; y yendo andando y sintiendo algo, luego se enroscan y están quedos. Usan para medicina de estos gusanos en esta tierra, secos, molidos y mezclados con resina; puestos sobre el lugar donde duele la gota quitan el dolor. Tambien son buenos para los que se les comen los dientes ó muelas, ó les duelen: molidos como está dicho y mezclados con tinta y puestos en la quijada donde está el diente que se come ó duele, se quita luego el dolor. Estos gusanos en todas partes los hay.

Usan en esta tierra de los baños para muchas cosas; y para que aprovechen á los enfermos háse de calentar muy bien el baño que ellos llaman Temazcalli; y háse de calentar con buena leña que no haga humo. Aprovecha primeramente á los convalecientes de algunas enfermedades para que mas presto acaben de sanar: aprovechan tambien á las preñadas que están cerca del parto, porque alli las parteras las hacen ciertos beneficios para que mejor paran: tambien aprovechan para las recién paridas para que sanen, y para purificar la leche. Todos los enfermos reciben beneficios de estos baños, especialmente los de nervios encogidos; y tambien los que se purgan, despues de purgados. Tambien para los que caen de su pie ó de alto, ó fuéron apaleados ó maltratados y se les encogieron los nervios, aprovecha el baño: tambien aprovecha á los sarnosos y bubosos. Alli los lavan, y despues de lavados les ponen medicinas conforme á aquellas enfermedades. Para estos es menester que esté muy caliente el baño.

Esta relacion arriba puesta de las yerbas medicinales, y de las otras cosas medicinales arriba contenidas, diéron los médicos del Tlatilulco, (Santiago) viejos y muy experimentados en las cosas



de la medicina, y que todos ellos curan públicamente; los nombres de los cuales y del escribano que la escribió se siguen; y porque no supieron escribir rogaron al escribano que pusiese sus nombres: Gaspar Matias, Pedro de Santiago, vecino de la Concepcion, Gaspar Matias, vecino de la Concepcion, Pedro de Santiago, vecino de Santa Ynes, Francisco Simon y Miguel Damian, vecinos de Santo Toribio, Felipe Hernandez, vecino de Santa Ana, Pedro de Requena, vecino de la Concepcion, Miguel Garcia, vecino de Santo Toribio, Miguel Motilinia, vecino de Santa Ynes.

## PARRAFO VII.

*De las yerbas olorosas.*

HAY una yerba que se llama Axoxocopas ó Axocopaconi: hacese en las montañas: es muy olorosa y tiene intenso olor.

Hay otra yerba olorosa que se llama Quauhxiuhtic: es muy tierna: echada en agua toma su olor el agua; y bebida da mucho sabor y contento.

Hay otra que se llama Mecaxochitl: hacese en tierras calientes: es como hilos torcidos: tiene el olor intenso. Esta yerba tambien es medicinal.

Hay otra que se llaman Ayauhtona: es verde clara: tiene las hojas anchuelas y redondillas: tiene muchas ramas, y en todas hace flores: es de comer.

Hay otra que se llama Tlalpoyomatli: esta yerba tiene las hojas cenicientas, blandas y vellosas: hacense en ella flores: por su olor hacense de ella perfumes para meter en los cañutos del humo: difunde su olor lejos.

Hay otra que se llama Yauhtli: es muy verde: tiene muchas ramas, y nacen todas juntas acia arriba: siempre huele: es tambien medicinal para los que tienen camaras, molida y bebida con el cacao. Háse de tostar, y despues molida y mezclada en el cacao aprovecha tambien para los que escupen sangre, y para los que tienen calenturas.

Hay otra que se llama Vitzitxochitl. Hay otra que se llama Ocoxochitl: tiene las ramas verdes, parradas y delgadas: hacense en ella unas uvillas muy menudas. Hacense en los montes. Donde quiera que esté está oliendo.

Hay otra que se llama Yztauhiatl: son los inciensos de esta tierra, que son como los de España.

Hay otra que se llama Ytztonquavtl: tiene suave olor.

Hay otra que se llama Epacotl: es de comer, y hacen con ella puchas y es sana.

Hay otra que se llama Azpanxihuitl: es altilla y delgada: y hacese semilla y es amarga. Aprovecha para ablandarse la cara, lavandose con ella.

Hay otra que se llama Tlatquetzal: tiene las hojas arpadas á manera de penacho: es medicinal para la tos y tambien el ahito.

Hay otra yerba de mal olor que se llama Ytztonquavtl: bebese con agua, y es provechosa para la digestion.



## PARRAFO VIII.

*De las yerbas que ni son comestibles, ni medicinales, ni ponzoñosas.*

HAY una manera de heno muy blando: es bueno para mezclarse con el barro para hacer edificios; y tambien hinchén con él albardas ó ensalmas. Hay otro heno un poco mas aspero que el que está dicho que se llama Zacanovalli: sirve de lo propio.

Hay otro heno muy aspero y espinoso que se hace en tierra salitrosa que se llama Tequixquicacatl; quiere decir heno de Tequixquite: es bueno para quemar.

Hay otro que es alto y delgado, y es bueno para techar ó cubrir las casas. Llámase Zacamamaztli ó Teocalcacatl.

Hay otra manera de heno que se llama Vauhcacatl: es altillo y delgado. Hay otra manera de heno que se llama Xiuhtecuzacatl: es altillo y bermejo.

Hay otra manera de heno que se llama Çacateztli; y es la yerba que comunmente pacen las bestias, y se hace por todos esos campos; y es señal de tierra esteril donde ella nace.

Hay otra manera de heno que se llama Elozacatl: es muy verde y tiene porrestas como el trigo y es blando. Comenlo los conejos y otros animales. Hay otra manera de heno que se llama Ococacatl.

A la yerba que comen los caballos en esta ciudad de Mexico llaman Caltolli: hacese en el agua: es triangulada. En algunas partes de Castilla se llama carrizo.

Hay unas juncias que se llaman Ytztolli, que son trianguladas y hacen flores: las flores y raices son medicinales.

A las espadañas llaman Tolpatlactli: son como las de España.

A las juncias llaman Tolmimilli: son como las de España. Hay unas juncias medicinales de que se hacen petates, y llamanlas Petlatolli. Hay otras juncias de que se hacen petates, que son triangulares y recias: llamanlas Necacetolli. Hay otras que se llaman Toliama ó Atoli.

Hay otras que se llaman Tolnacochtli: de todas estas hacen petates.

Hay juncos como los de España: llamanse Yomalli.

Hay unas yerbezuelas que son comestibles que nacen en el agua como junquillos y llamanlos Atetetzon. Hay unas cañuelas que se hacen en el agua que se llaman Acapapacquitli. Hay unas yerbezuelas en el agua que tienen la hoja como tomin, anchuela y extendida sobre el agua. Lllamanla Malacotl.

Hay unas cañas altas y delgadas y hojosas: las hojas de ellas son vellosas y asperas y cortan.

Hay unas yerbas en el agua que se llaman Achili: son largas y correosas: son algo coloradas y nudosas. Hay tambien cañas que se hacen á la orilla del agua: son como las de Castilla. A los helechos llaman Ocopetlatl. Hay una yerba campestre que se llama Quaumamaxtla.

Hay una yerba silvestre que se llama Tzmoli: tiene las hojas lisas y verdes y correosas.

Hay otra silvestre que se llama Cohichpoli. Hay doradilla en esta tierra: llamanla Tetequetzal. Estas yerbas y flores que se siguen de aquí adelante, son de poca importancia, y solamente se pretende poner los nombres de ellas en lengua Indiana; y así muchas de ellas se dejarán de romanizar.



## PARRAFO IX.

*De las flores de las yerbas silvestres.*

HAY unas flores silvestres muy olorosas que se llaman Omisuchitl: son de dos maneras, unas blancas y otras coloradas. Hay otras que se llaman Tlalizquixuchitl: son muy olorosas, y hacense en unas yerbas que son parradas por el suelo: son blancas. Hay otras flores tambien silvestres: hacense en tierras calientes: son muy olorosas: la yerba en que nacen se encarama por los árboles. Cuando está en su yerba es verde; cuando se seca es negra. Es preciosa y medicinal.

Hay otras flores que se llaman Cocauhquiesuchitl: son amarillas y olorosas: usanlas mucho los principales.

Esta flor que se llama Cacaloxuchitl, es de dos maneras: unas de ellas que se hacen en árboles y en tierras calientes tienen muy suave olor; pero esta se llama Tlalcacaloxuchitl, de que aqui se trata: hacese por el campo y no tiene olor ninguno, aunque tiene la apariencia como la de arriba que nace en árboles. La flor de la yerba que se llama Tolcimatl es muy hermosa y no tiene olor ninguno.

Esta yerba que se llama Caxtlatlapan echa en un mismo pie flores de diversos colores; unas blancas y otras amarillas, y otras coloradas y otras ametaladas: no tienen olor.

Estas flores que se llaman Cempoalxuchitl, son amarillas y de buen olor y hermosas. Hay muchas que ellas se nacen, y otras que las siembran en los huertos. Son de dos maneras; unas que llaman hembras Cempoalxuchitl, que son grandes y hermosas; otras que hay las llaman machos Cempoalxuchitl: no son tan hermosas ni tan grandes.

Hay otras de este género que se llaman Macuilsuchitl: son pequeñuelas aunque muy amarillas y muy olorosas.

Hay otras de este género, y muchas.

## PARRAFO X.

*De las florestas y de los árboles que en ellas se crían.*

LAS florestas son muy amenas, frescas y de muchos árboles y yerba: tienen yerbas y árboles de diversas flores: tienen aguas manantiales ó de rio con que se riega el lugar de tierra fertil. Es lugar apacible y muy deleitoso. Están plantados en estas florestas árboles de muy olorosas y preciosas flores: árboles en que se hacen las flores que se llaman Yolloxochitl, y el árbol que se llama Yolochochiquavtl. Son estas flores olorosas y hermosas: su hechura es como corazon. Antiguamente solamente los Señores las usaban, especialmente las que se llaman Tlacayoloxochitl, porque hay otras de menos precio que llaman Ytzcuinoloxochitl, que ni son hermosas ni huelen, y usa de ellas la gente baja.

Esta flor llamada Yolochochicavtl, hacese en árboles grandes como nopales: llámase tambien el árbol Yolloxuchitl. Son estas flores preciosas y de muy suave olor: tienen la hechura de corazon; por de dentro son muy blancas. Son estas flores de dos maneras; unas que se llaman Tlacayoloxochitl son grandes y muy hermosas: usanlas los Señores y gente de arte.

Hay otras que se llaman Ytzcuinoloxochitl como está dicho. Es muy medicinal y la beben tambien con cacao que le da muy buen sabor.



Hay tambien en las florestas otros árboles de flores que se llaman Eloxochiquavítl, en los cuales nacen unas flores grandes: son de la hechura de las mazorcas de maiz cuando están en la caña: son muy olorosas, y tambien se beben con el cacao, y si echan mucha emborracha: háse de echar poca. Tambien echada en el agua se hace sabrosa.

Tambien hay otros árboles que se llaman Quauhloxochoítl: son pequeños los árboles, y las flores son como las arriba dichas, pero de menos olor y hermosura.

Hay tambien otros árboles que se llaman Cacabaxochítl, en que se hacen unas flores que se llaman tambien Cacabaxochítl: son pequeñas y á manera de jazmines: tienen muy suave olor y muy intenso.

Hay otros árboles que se llaman Yzquioxochiquavítl, en los cuales se hacen unas flores, que se llaman Yzquioxochítl: son blancas, muy olorosas y muy hermosas y muy preciadas.

Hay otras flores que se llaman Tlapalizquioxochítl; y llamanse asi no porque sean del todo coloradas, sino porque son manchadas y rayadas y coloradas.

Hay otros árboles en las florestas que se llaman Quetlaxsuchítl, que cuando quiebran las ramas de estos árboles mana de ellas leche, ó un humor blanco como leche. Estos árboles crian unas flores que se llaman Quetlaxsuchítl, las hojas de las cuales son como las hojas de cerezos, pero muy coloradas y blancas: tienen el colorado muy fino: no tienen ningun olor, pero son hermosas, y por eso muy preciadas.

Hay unas flores que tambien son propias de las florestas que se llaman Teunacaztli; que quiere decir, orejas preciosas ó divinas; y es porque son muy olorosas y muy hermosas y provechosas, que son especie aromatica que se usa mucho para beber el cacao.

Asi mismo en las florestas se hacen unos árboles que se llaman Vitzteculsuchítl, que hacen unas flores que tienen el mismo nombre del árbol; unas son blancas, otras moradas, otras coloradas; ningun olor tienen, pero son preciosas por su buen parecer.

Hay tambien unos árboles que se plantan en las florestas que se llaman Tzonpanquavítl: es árbol mediano: tiene ramas acopadas: tiene la copa redonda y de buen parecer: tiene unas flores que se llaman Equimisuchítl: son muy coloradas y de buen parecer; y no tienen olor ninguno. Las ojas de este árbol se llaman Equimítl.

Tambien hay unos árboles en las florestas que se llaman Mapilsuchítl, en que se hacen unas flores que son á manera de mano con sus dedos; quiere decir, flores dedos: tiene las hojas gruesas y muy asperas. Tambien este arbol se llama Macpalsuchítl, porque sus flores son como palma de la mano con sus dedos: toma nombre de la palma y de los dedos.

#### PARRAFO XI.

*De los arbustos, que ni bien son árboles ni bien son yerbas; y de sus flores.*

HAY un arbusto que se llama Teuhquauhxochítl: tiene unas flores coloradas que duran dos ó tres dias sin marchitarse: ningun olor tienen y son hermosas. Hacese esta yerba encima de los otros árboles en las ramas y horcadas de los otros árboles.

Hay otra yerba que tambien se hace en las ramas y horcadas; y llamanla Quauhsuchítl.

Hay otra que se llama Tecoloteyiatlia. Hay unos árboles que en parte parecen á las palmas,



porque tienen unas hojas como las palmas, pero no tienen ramas como palmas. Producen unas flores blancas y son en la faccion de los racimos y flores de las palmas; y hacen un fruto que parecen datiles, y son muy dulces y buenos de comer.

Hay un arbusto que se llama Cacalosuchitl: tiene las hojas anchuelas y larguillas y vellosas: tiene las ramas derechas y fofas; y las hojas y ramas cuando se cortan manan leche, y esta leche es pegajosa como miel. Las flores de este árbol son hermosas; llamanse tambien Cacalosuchitl: son ametaladas de color amarillo y blanco: son de suave olor, y confortan el corazon con su olor. Por estas comarcas de Mexico se hacen estas flores, pero son mejores las que vienen de tierra caliente: algunas son negras. Eran reservadas estas flores antiguamente para los Señores. De las que vienen de tierras calientes unas se llaman Necusuchitl: son cortas: otras se llaman Vitziltentlei: estas son muy preciadas: otras se llaman Casuchitl; y otras tienen diversos nombres.

Hay unas flores que se llaman Xilosuchitl: son coloradas y á manera de borlas deshiladas. Hacense en una yerba que se llama Xilosuchitl: no son olorosas, pero son hermosas.

Hay unas flores que se llaman Tecomasuchitl: son amarillas y son hinchadas como vegigas que están hinchadas: son olorosas y hermosas y bebenlas con cacao. Tambien la yerba en que se hacen se llama Tecomasuchitl. Encaramase esta yerba por los árboles y por las paredes. Tambien esta flor se llama Chichioasuchitl, porque es á manera de teta de muger.

La flor que se llama Tonacasuchitl, es colorada y morada: hacese en una yerba que se encarama y se parra por el campo. No tiene olor, sino que tiene buen parecer.

## CAPITULO VIII.

### DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS.

#### PARRAFO I.

*De todas las piedras preciosas en general; cómo se buscan, y donde se hallan.*

LAS piedras preciosas no se hallan asi como están ahora en poder de los que las tienen ó que las venden asi hermosas y pulidas y resplandecientes, mas antes se crian en unas piedras toscas que no tienen ninguna apariencia ni hermosura que están por esos campos ó en los pueblos las traen de acá para allá. Y otras tales piedras muchas veces tienen dentro de si piedras preciosas, no grandes sino pequeñas: algunas las tienen en el medio, otras en las orillas ó en los costados. Hay personas que no conocen donde se crian las piedras preciosas, y es que cualquier piedra preciosa, donde quiera que esté, está echando de si vapor ó exhalacion como un humo delicado, y este humo se parece cuando el sol quiere salir ó á la salida del sol; y á los que las buscan y conocen esto, ponense en lugar conveniente cuando quiere salir el sol, y miran acia donde sale el sol; y donde ven salir un humito delicado, luego conocen que alli hay piedra preciosa, ó que ha nacido alli, ó que ha sido escondida alli, y van luego á aquel lugar, y si hallan alguna piedra de donde salió aquel humito, entienden que dentro de ella está alguna piedra preciosa y quiebranla para buscarla; y sino hay piedra donde sale aquel humito, cavan en la tierra y hallan alguna



caja de piedra, donde están algunas piedras preciosas escondidas; ó por ventura está en la tierra misma escondida ó perdida. Tambien hay otra señal donde se crían piedras preciosas, especialmente las que se llaman Chalchuites: en el lugar donde están ó se crían, la yerba que está allí nacida, está siempre verde; y es porque estas piedras siempre echan de sí una exhalacion fresca y humeda, y donde esto está cavan y hallan las piedras en que se crían estas Chalchuites. Las turquesas hallanse en minas: hay minas donde las cavan, y sacan unas mejores que otras; unas que son claras y otras que son finas, unas que son transparentes y otras que no lo son.

Tambien hay minas donde se halla ambar fino y el cristal ó viril; y tambien las piedras de navaja ó jaspe; y tambien las piedras de donde se hacen los espejos. Tambien unas negras que son como azabache, y tambien las piedras de sangre. Todas estas se hacen en los montes, y las cavan como minas; y de estas piedras de jaspes muy preciosas hay gran cantidad en los terminos del pueblo que se llama Santiago de Telalco: de ellas hacen otras, y otras piedras muy preciosas: hallanse á la orilla de la mar otras piedras y perlas preciosas, y conchas blancas y coloradas, y otras piedras que se llaman Vitzitziltetl, que se hallan á la orilla de los rios en la provincia de Totonacapan.

Cuando los que conocen las piedras hallan alguna piedra preciosa dentro de ella, primeramente la quiebran y sacan la piedra preciosa de donde está, y luego la desbastan y despues la raspan, y despues la limpian para que resplandezca, y despues la esmeran sobre una caña maciza.

#### PARRAFO II.

##### *De la esmeralda y otras piedras de su especie.*

Las esmeraldas que se llaman Quetzaliztli, haylas en esta tierra muy buenas: son preciosas y de mucho valor. Llamanse así porque Quetzalli quiere decir pluma muy verde, é Yztli piedra de navaja, la cual es muy pulida y sin mancha ninguna; y estas dos cosas tiene la buena esmeralda, que es muy verde y no tiene mancha, y es muy pulida y trasparente: es resplandeciente.

Hay otro género de piedras que se llaman Quetzalchalchivitl: dicese así porque es muy verde y tiene á manera de Chalchivitl. Las buenas de estas no tienen mancha ninguna, y son transparentes y muy verdes. Las que no son tales tienen razas y manchas y rayas mezcladas. Lábranse estas piedras unas redondas y agujereadas, otras largas y rollizas y agujereadas, otras trianguladas, otras cortadas al sesgo, otras cuadradas.

Hay otras piedras que se llaman Chalchivites: son verdes y no transparentes mezcladas de blanco. Usanlas mucho los principales trayendolas á las muñecas atadas en hilo, y aquello es señal de que es persona noble el que la trae. A los maceguales no les era licito traerla.

Hay otras piedras que se llaman Xivitl: estas son turquesas bajas. Estas turquesas son hendidas y manchadas: no son recias: algunas de ellas son cuadradas, y otras de otras figuras. Labran con ellas de mosaico, haciendo cruces ó imágenes y otras piezas.



## PARRAFO III.

*De las Turquesas finas y otras piedras.*

TEUXIVITL quiere decir, turquesas de los Dioses, las cuales á ninguno le era licito tenerlas ni usarlas, sino que habian de estar ofrecidas ó aplicadas á los Dioses. Es turquesa fina y sin ninguna macula y muy lucida. Son raras estas piedras preciosas: traenlas de lejos: hay algunas de estas redondas y llamanse Xiuhtomolli: son como una avellana cortada por medio: otras hay anchuelas y llanas; algunas de ellas son ahoyadas como carcomidas.

Hay otro género de piedras que se llama Tlapalteuxihuitl, que quiere decir, turquesa fina colorada, y creo que son rubies de esta tierra. Son raras y preciosas.

Hay tambien perlas en esta tierra y llamanse Epiollotli, que quiere decir, corazón de concha, porque se crían en la concha de la ostra. Las perlas son bien conocidas de todos. El cristal de esta tierra se llama Tevilotl. Es piedra que se halla en minas en las montañas. Tambien entre estas se crían las amatistas, que son piedras moradas claras.

El ambar de esta tierra se llama Apoconalli. Dicese de esta manera porque el ambar de esta tierra, ó estas piedras así llamadas, son semejantes á las campanillas ó ampollas del agua. Cuando les dá el sol en saliendo, parece que son amarillas claras como el oro. Estas piedras hallanse en mineros en las montañas. Hay tres maneras de estas piedras; la una manera de ellas se llama ambar amarillo: estas parece que tienen dentro de si una centella de fuego: son muy hermosas: la segunda manera se llama Tzalapoconalli: dicese así porque son amarillas con una mezcla de verde claro: la tercera se llama Yztacapoconalli: dicese así porque son amarillas blanquecinas; no son transparentes ni son muy preciosas.

Hay una piedra en esta tierra que se llama Quetzalitzepiollotli, que parece que tiene muchos colores, y varianse conforme de donde dan la claridad: es preciosa por la razon de la variedad de sus colores con la luz.

Hay otra piedra que se llama Tlilaiotic: es del género de los Chalchivites: tiene mezcla de negro y verde.

## PARRAFO IV.

*Del Jaspe y otras piedras de su especie.*

ALLENDE de las piedras arriba dichas, hay tambien piedras jaspes de muchas maneras y de muchos colores: unas de ellas son muy blancas como cascara de huevo; son alabastro: algunas de estas piedras entre lo blanco tienen unas vetas verdes y por eso se llaman Yztacchalchivitl: algunas tienen unas vetas verdes ó de azul claro; tienen tambien otros colores entrepuestos con los blancos. Todas estas piedras tienen virtud contra las enfermedades.

Hay otra que se llama Miztecatetl: tambien se llama piedra manchada como tigre: es piedra de poco valor, pero tambien tiene virtud contra la primera enfermedad.

Hay otras piedras en esta tierra negras que se llaman Yztetl: de estas sacan las navajas, y á las navajas sacadas de ellas llaman Yztzli: con estas raspan las cabezas, y cortan cosas que no sean muy duras: hay muchas y grandes piezas. Cuando están en piedra son muy negras y muy lisas y resplandecientes: cuando se labran y se hacen navajas son transparentes y muy lisas, sin



otra mezcla de color ninguno: algunas de ellas son rojas, otras blanquecinas. Estas piedras creo que son esmeraldas negras, por la virtud que de ellas he experimentado: molidas como harina y echadas en llagas recientes ó heridas, las sana muy en breve, y no las dejan criar materia: molidas como se dijo y mezcladas con carne de membrillo, ó con cualquier otra conserva, muy amasado de manera que la conserva tome la arena ó harina en cantidad conocida, tanto como una pildora ó dos ó tres, son muy provechosas contra las reumas y dan gran sonido á la voz; mitigan cualquier calor interior. Esto sé por experiencia de muchos días. Hubo en esta tierra antiguamente y aun todavía las hay segun se hallan pedazos de ellas en diversos edificios antiguos, unas piedras verdes claras que llaman Toltecaitzi: son preciosas, y pienso mas virtuosas que las de arriba.

Hay otras piedras de este género que llaman Matlaliztli: son azules oscuras; otras claras, y otras muy azules. Son preciosas: labranse como las de las navajas: son raras y pienso de mas virtud que las arriba dichas.

Hay en esta tierra unas piedras que son del género de las de arriba, las cuales se llaman Xiuhmatlaliztli; y segun la relacion de la letra es safiro: dicen, que es piedra muy preciosa; mas que todas las piedras; y dicen que es como la gota de agua que sale de la leña verde cuando se quema, la cual gota es clarísima, y algo azul muy claro. Esta piedra, siendo labrada como las navajas, resplandece de noche: es esta piedra preciosísima: hállase en las mismas minas donde se sacan las piedras de las navajas, pero parecen raramente y guardanlas mucho: son de gran virtud, mas que la esmeralda. Yo tengo experiencia de la virtud y hermosura de esta piedra.

Hay unas piedras negras que se llaman Teuttl: tienen apariencia de azabache: son raras y tienen un negro muy fino, sin mezcla de otro color; el cual negro y su fineza y su pureza, no se halla en ninguna otra piedra: no carece de mucha virtud, aunque yo no tengo experiencia de ella.

Hay tambien unas piedras que se llaman Eztetl, que quiere decir, piedra de sangre: es piedra parda y sembrada de muchas goticas de colorado como de sangre, y otras verdecitas entre las coloradas. Esta piedra tiene virtud de restrañar la sangre que sale de las narices. Yo tengo experiencia de la virtud de esta piedra, porque tengo una tan grande como un puño ó poco menos, tosca como la quebraron de la roca, la cual en este año de mil quinientos setenta y seis, en esta pestilencia, ha dado la vida á muchos que se les salia la sangre y la vida por las narices; y tomandola en la mano y teniendola algun rato apuñada, cesaba de salir la sangre y sanaban de esta enfermedad, de que han muerto y mueren muchos en toda esta Nueva España. De esto hay muchos testigos en este pueblo de Tlatilulco de Santiago.

#### PARRAFO V.

##### *De las piedras de que se hacen los espejos, y otras, bajas.*

HAY en esta tierra piedras de que se hacen espejos: hay venas de estas piedras y minas de donde se sacan. Unas de estas son blancas, y de ellas se hacen buenos espejos: son estos espejos de Señores y Señoras. Cuando están en piedra parecen pedazos de metal: cuando las labran y pulen son muy hermosas, muy lisas y sin raza ninguna: son preciosas y hacen la cara muy al propio.



Hay otras piedras de este metal que son negras cuando las labran y pulen: hacense unos espejos de ellas que representan la cara muy al revés de lo que es: hacen la cara grande y disforme, y todas las particularidades del rostro muy disformes. Lábranse estos espejos de muchas figuras; unos redondos, otros triangulados, &ª. Hay en esta tierra pedernales muy buenos y de muchas maneras en su facción y de muchos colores, como en la letra se explica muy por menudo.

Hay una manera de pedernales verdes que se llaman Xoxouhquitepatl: tiran á Chalchuites: los lapidarios los llaman Tecelic, porque son blandos de labrar. Tiene unas pintas de azul claro.

A las piedras labradas y curiosas que traen atadas á las muñecas, ora sean de cristal ó de otras piedras preciosas, llamanlas Chopilotl, el cual vocablo se puede aplicar á cualquier piedra curiosamente labrada ó hermosa.

Hay unas piedrezuelas, blancas, muy blancas, que tienen algunas vetas ó ropas de otros colores: llamanlas Tepuchtli.

Hay en esta tierra piedra marmol, y llamanla Aitztlí: es como la de España.

Hay unas piedras preciosas que se llaman Vitzitziltetl, que quiere decir, piedra que parece al zinzon. Esta es piedra pequeñuela y blanca, pero la luz hacela parecer de diversos colores, como también hace parecer de diversos colores á la pluma del Zinzon. Esta piedra segun la diversidad de la luz que le da, parece de diversos colores. Esto está bien explicado en la letra. Tiene hechura como de hormiga. Hállase esta piedra en las orillas de la mar entre la arena; y también se halla en un rio que corre por la tierra de Totonacapan. Venla de noche porque resplandece á la manera de la luciernaga, ó como una candelita pequeña que está ardiendo, y de lejos no parece sino luciernaga; y conocen ser la piedra dicha en que está queda aquella luz y no se mueve: es rara y preciosa: no la usan sino los Señores: es trasparente, ó á lo menos del color de una perla fina.

Hay en esta tierra muchas maneras de conchas de que usan estos naturales por cosa preciosa. Lllamanlas Atzcalli: son de diversas maneras y de diversos colores. Por de dentro son de diversos colores que parecen unos esmaltes muy ricos y el aspecto de la luz los varia en diversas formas.

Hay también caracoles de muchas y diversas maneras y colores, como parece en la letra, donde está bien explicado todo esto.

Las conchas de las ostras donde se hacen las perlas, por defuera son toscas y de ninguna apariencia, y de color pardillo como hueso podrido; pero de dentro son lisas vedriadas, y muy lindas como esmaltadas de todos colores que parecen al arco del cielo de diversos colores.

## CAPITULO IX.

### *De los metales.*

HAY en esta tierra oro, que se cria en minas. Hay señales donde hay minas de oro, porque la madre se parece sobre la tierra, y es esto señal que ello se cria debajo de tierra; especialmente se parece esta señal cuando llueve. En la letra está bien declarado; quien quisiere saberla ó entenderla, pregunte por los vocablos en la misma lengua Indiana como están aquí en la letra.

Hay también plata y cobre y plomo. Criase en diversas partes, ó en barrancas ó en riscos. Antes que viniesen los Españoles á esta tierra, nadie se curaba de la plata ni del plomo; bus-



caban solamente el oro en los arroyos por donde corre el agua; lo sacaban con xicaras lavando la arena, y así hallaban granos de oro, unos tan grandes como granos de maiz, otros menores y otros como arena.

Despues de haber tratado en los Capítulos pasados de las yerbas medicinales y de las piedras que tienen mucha virtud para la sustentacion de nuestra salud, y tambien del oro que tiene propiedades muy favorables para nuestra salud, parecióme que se debia bien poner aqui las propiedades de las gomas que en esta tierra hay, de que los naturales usan mucho para sa salud, é yo tengo mucha experiencia de la virtud de ellas.

La goma que se llama Copal blanco, y otra goma que se llama Chapopotli, que es como pez de Castilla, y otra goma que se llama Ulli, que es negra, nervosa y muy liviana; estas tres gomas derretidas juntamente hechas como brea, aplicadas á las piernas y al cuerpo hacen gran bien á todos los miembros interiores y exteriores: es de saber el Copal y el Chapopotli bien se pueden derretir en una olla puesta sobre las brasas, habiendolo desmenuzado todo junto primero, tanto de uno como de otro; pero el Ulli háse de derretir por si, poniendolo en un asador, y encendiendolo á la llama del fuego; y en comenzando á arder comienza á gotear un licor negro como tinta, el cual ha de gotear en una escudilla, y así queda hecho licor liquido, y pueden así derretir la cantidad que quisieren aunque no sea tanta como de lo demas, aunque cuanto mas fuere de esto tanto será mejor la brea. Despues de derretido este Ulli por si, háse de juntar con el otro que está derretido, y no es menester que hierba, sino revolviendolo todo para que se mezcle por tres ó cuatro dias ó mas: ruvelvelo puesto al sol por intervalo para que se mezcle bien. Para que esta brea ó unguento aproveche para muchos dias y se pueda aplicar al cuerpo, todas las veces que quisieren, corten unas calzas de cuero de venado labrado que llegue desde los pies hasta las ingles y no se han de coser. Puesto este unguento por la parte interior de ellas, todo tendido, dejenlo embeber por dos ó tres dias en el cuero, y despues tornen á poner mas hasta que ya el cuero no lo embeba, sino que quede por encima sobrado. Sobre este unguento así tendido pongan dos lienzos cortados, al tamaño de la cabeza del cuero, y sino quedaren bien pegados con el cuero, cosanse por las orillas; y puestas unas correas cosidas á las mismas calzas del mismo cuero, la una se ponga á la garganta de la pierna para que se ate con ella la calza, y otra debajo de la rodilla y otra por encima de la rodilla y otra por medio del muslo y otra por encima á la extremidad del muslo. Atadas de esta manera las piernas puedenlas traer ó tener de noche ó de dia los dias que quisieren; y queriendolas quitar puedenlas guardar para ponerlas cuando quisieren, y durarán por muchos dias. Aprovecha esto para cualquier mala disposicion que se ofreciere. Quien quisiere hacer un jubon de la misma manera para vestirse á la raiz de la camisa ó de la tunica, sentirá tambien gran provecho para cualquier mala disposicion; y sino quisiere hacer jubon, haga una faja de hechura de un palmo ó poco mas del mismo cuero con los lienzos dichos, tan larga que dé una vuelta justa al cuerpo igual trazando con el jubon.

Es tambien hallado por experiencia, que molida la piedra de navajas de que arriba hicimos mencion, diciendo, que es esmeralda negra, y con una clara de huevo mezclada la arena y hecho todo lodo poniendolo sobre unas estopas y atado con un paño sobre la gota, la quita; y todas las veces que volviere, poniendola, la quita; y este emplasto aprovecha para muchos dias, y aun años teniendolo guardado aunque no se renueve mas.



Quien quisiere poner el unguento arriba dicho en los pies, compre unas cuatro servillas de badana iguales, y haga lo que arriba se dijo, poniendo las servillas de manera que estén enves con enves y el lustre defuera, y asi las podrá traer.

## CAPITULO X.

*De otras cosas provechosas que se crían en la tierra.*

EL esmeril se hace en las provincias de Anaoac y Tototepec: son unas pedrezuelas, pequeñuelas, unas son coloradas, y otras &ª., y los lapidarios las muelen y con la arena limpian y pulen las piedras preciosas. Una manera de margagitas que salen del metal cuando se lavan despues de molidas. Otra manera de margagita negra que se hace en muchas partes. Otra manera de arena que sale de los espejos cuando se pulen ó se labran. Otra manera de esmeril de pedernales molidos. Son unos pedernales de piedras recias y se hacen acia Guastepec en los arroyos traidas por acá. Muelenlas y con aquellas desbastan las piedras preciosas para despues purificarlas con el otro esmeril arriba dicho.

## CAPITULO XI.

*DE LOS COLORES DE TODAS MANERAS.*

## PARRAFO I.

*De la Grana y de otros colores finos.*

AL color con que se tiñe la grana llaman Nocheztlí; quiere decir, sangre de tunas, porque en cierto género de tunas se crían gusanos que llaman Cuchimillos apegados á las hojas, y aquellos gusanos tienen una sangre muy colorada, y esta es la grana fina. Esta grana es conocida en esta tierra y fuera de ella, y hay grandes tratos de ella. Llega hasta la China y hasta Turquía: está casi por todo el mundo esparcida y tenida en mucho. A la grana que está ya purificada y hecha panecitos llaman grana recia ó fina: vendenla en los tianques hecha panes, para que la compren los pintores y tintoreros. Hay otra manera de grana baja ó mezclada que llaman Tlapalnextli; quiere decir grana cenicienta, y es porque la mezclan con greda ó con harina. Tambien hay una grana falsa que tambien se cria en las hojas de la tuna ó Yxquimiluihqui, que dañan á las Cuchimillas de la buena grana, y secan las hojas de las tunas donde se ponen. Tambien esta la cogen para envolverla con la buena grana para venderla; lo cual es grande engaño. Al color amarillo fino llaman Xuchipalli; quiere decir, tinturas de colores amarillos. Este color amarillo se cria en tierras calientes. Al color azul fino llaman Matlalli; quiere decir, azul: hacese de flores azules: es color muypreciado y muy apacible de ver. Hay un color que es amarillo claro que llaman Zacatlaxcali; quiere decir, pan de yerba que se amasa de unas yerbas amarillas que son muy delgadas. Son como tortillas delgadas, y usan de ellas para teñir ó pintar. Hay un color colorado blanquecino que se llama Chiotl: hacese en tierras calientes. Es flor que se muele: es medicinal para la sarna; y si se mezcla con el unguento que se llama Axi, se hace de color de bermellon.



## PARRAFO II.

*De otro colorado no tan fino y de otros colores.*

HAY en esta tierra un árbol grande de gruesas ramas y grueso tronco que se llama Vitzquavítl: tiene la madera colorada: de este madero hendiendolo hacen astillas, y mojanlo y remojanlo en agua: tiñen el agua y hacenla colorada, y este colorado no es muy fino; es como negrezino, pero revolviendolo con piedra lumbre y con otros materiales colorados, hacese muy colorado: con este color tiñen los cueros colorados; y para hacerle que sea tinta negra, mezclanle Aceche y otros materiales negros que revuelven con el agua; y hacese muy negra, y tiñen con ella los cueros de negro.

Hay en esta tierra un fruto de un árbol que se cria en tierras calientes, que no es de comer: llámase este fruto Nacazcolotl, con el cual y el aceche y otros materiales se hace muy buena tinta para escribir. Hay en esta tierra una mata ó arbusto que se hace en tierras calientes que se llama Tezoatl. Las hojas de esta mata ó arbusto hacense juntamente con piedra lumbre y con Tlaliac, y hacese un color colorado muy fino. Háse de hervir mucho.

Hay una yerba en las tierras calientes que se llama Xiuhquilitl. Masan esta yerba y exprimenla el zumo y echanlo en unos vasos; allí se seca ó se cuaja. Con este color se tiñe lo azul oscuro y resplandeciente; es colorpreciado. Hay un color azul claro, del color del Cielo, que llaman Texotli y Xoxovic. Es color muy usado en las ropas que se visten como mantas y vipiles. Hacese de las mismas flores que se hace el Matlalli.

Hay una piedra amarilla que molida se hace el color amarillo de que usan los pintores. Llanmanla Tecoçavítl. Tienen para hacerla unos vasos que llaman Tilcomalli Tlilcomalli, que son á manera de alquitares. Vale para muchas tintas para escribir, y para medicinas mezclandolo con ellas.

Hay aceche que se llama Tlaltac. Hacese en muchas partes como es Tepexic &<sup>a</sup>, y sirve para muchas cosas de teñir y hacer tinta.

## PARRAFO III.

*De ciertos materiales de que se hacen colores.*

LA piedra alumbre, cosa bien conocida, hay mucha en esta tierra. Hay mucho trato de ella, porque los tintoreros la usan mucho.

Hay en esta tierra bermellon: usanlo mucho como en España. Hay greda: usanla mucho las mugeres para hilar: llámase Ticatl. Son piedras que se hacen en los arroyos acia Tulán: usan mucho de estas piedras para embarnizar las xicaras. Hay otros materiales como en la letra se declaran.

## PARRAFO IV.

*De los colores compuestos.*

EL color amarillo mezclado, que se llama Çacatlaxcalli, con color azul claro que se llama Texotli y con Tzacutli, hacese un color verde oscuro que se llama Yyapalli. Mezclando grana colorada con alumbre que viene de Mestillan, y con Tzacutli, se hace color morado. Mezclando azul claro con amarillo, echando mas parte de amarillo, hacese un color verde claro fino. Para hacer color leonado, toman una piedra que traen de Tlavic que se llama Tecoxtli y muelenla y mezclanla



con Tzacutli, y hacese color leonado. Otras mezclas hay en la letra puestas. Este nombre Tlapalli quiere decir color y comprende todos los colores de cualquier suerte que sean, negros, blancos, &ª.

## CAPITULO XII.

*DE LAS DIVERSIDADES DE LAS AGUAS, Y DE DIVERSAS CALIDADES DE LA DISPOSICION DE LA TIERRA.*

## PARRAFO I.

*Del agua de la mar y de los rios.*

EN este primer Parrafo se trata del agua de la mar, y de la mar á la cual llaman Tevatl; y no quiere decir Dios, Dios del agua, ni Dios agua, sino que quiere decir, agua maravillosa en profundidad y en grandeza. Llámase tambien Hiluicaatl; quiere decir, agua que se juntó con el cielo, porque los antiguos habitantes de la tierra pensaban que el cielo se juntaba con el agua como si fuese una casa, que el agua son las paredes y el cielo está sobre ellas; y por esto llaman á la mar Hiluicaatl, como si dijese, agua que se junta con el cielo. Empero ahora, despues de venida la fé, ya saben que el cielo no se junta con el agua ni con la tierra, y por eso llaman á la mar Veyatl; quiere decir, agua grande y temerosa y fiera, llena de espumas y de olas, y de montes de agua, y agua amarga, salada y mala para beber, donde se crian muchos animales que están en continuo movimiento.

A los rios grandes llaman Atoiatl; quiere decir, agua que va corriendo con gran prisa, como si dijese, agua apresurada en correr. Los antiguos de esta tierra decian, que los rios todos salian de un lugar que se llama Tlalocan, que es como Paraíso terrenal; el cual lugar es de un Dios que se llama Chalchivitlycue; y tambien decian, que los montes que están fundados sobre él, que están llenos de agua y por defuera son de tierra, como si fueran vasos grandes de agua, ó como casas llenas de agua; y que cuando fuere menester se romperian los montes y saldria el agua que dentro está y anegaria la tierra. Y de aqui acostumbraron á llamar á los pueblos donde vive la gente Altepetl, quiere decir, monte de agua ó monte lleno de agua; y tambien decian, que los montes salian de los rios, y aquel Dios Chalchivitlycue los enviaba; pero sabida la verdad de lo que es, ahora dicen, que porque es la voluntad de Dios, la mar entra por la tierra por sus venas y caños, y anda por debajo de la tierra y de los montes; y por donde halla camino para salir fuera, de alli mana, ó por las raices de los montes ó por los llanos de la tierra; y despues muchos arroyos se juntan juntos y hacen los grandes rios; y aunque el agua de la mar es salada, y el agua de los rios dulces, pierde el amargo ó sal colandose por la tierra, ó por las piedras y por la arena, y se hace dulce y buena de beber, de manera que los rios grandes salen de la mar por secretas venas debajo de la tierra, y saliendo se hacen fuentes y rios.

## PARRAFO II.

*De diversos nombres de rios y fuentes.*

HAY un rio que se llama Chicunaoatl; es el de Toluca, y otros rios semejantes á él, y es porque tiene nueve fuentes ó pocas mas ó menos de donde nace. Hay otro rio en la tierra caliente acia Covixco que se llama Amacotzatl: crianse en él caimanes y otros pescados grandes casi como tiburones.



Hay otro acia la provincia de los Cuextecas que se llama Quetzalatl; quiere decir, agua como pluma verde rica. Llamanla asi porque es muy clara y muy buena, y donde está profunda parece verde. Hay otro rio grande que está camino de Quauhtimalan, donde hay muchos caimanes, y llamanle Tequanatl, que quiere decir, agua en que hay bestias fieras que comen hombres, porque se crían en él aquellos animales fieros. Al rio de Tulla, llamanle Tullanatl; quiere decir, el rio de Tulla, porque pasa por medio del pueblo; es el agua como negreztina; es pedroso y cenagoso y resbaladizo; cae con impetu y muchas veces lleva el rio abajo á los que pasan por él.

Hay un rio que se llama Nexatl; quiere decir, legia ó agua pasada por ceniza. De esta calidad está un rio entre Vexotzingo y Acapetlaoacan, que descende de la sierra que ahuma, que es el Volcan que comienza de lo alto del Volcan. El agua que se derrite de la nieve y pasa por la ceniza que echa el Volcan, unese bien cerca de él y torna á salir abajo por entre Vexotzingo y Acapetlaoacan. Yo vi el origen y lugar donde se sume que es junto á la nieve, y es lugar donde torna á salir. Hay un rio que se llama Totolatl; quiere decir, rio donde beben las gallinas silvestres. Hay rios que se llaman agua prodigiosa, porque mana y corre algun tiempo, y otro tiempo deja de manar y correr. Yo vi dos arroyos, uno entre Vexotzingo y San Salvador, y otro entre Vexotzingo y Calpan, que manan y corren en el tiempo que llueve, y cesan de correr y manar en el tiempo que no llueve. Hay algunos arroyos que corren y tienen fuente donde manan, y á las veces dejan de correr. Dicen que cuando pasan por allá deja de correr ó se seca, porque dicen que ha verguenza de los que pasan, y por esto le llaman Pinoatl; quiere decir, el agua vergonzosa. Las fuentes que manan de la tierra llana, llamanlas Ameialli; quiere decir, agua que mana. Las aguas de estas fuentes son salobres y de mal sabor y de mal olor, y algunas que hacen daño al cuerpo bebiendolas y causan enfermedad. A las fuentes que manan de su profundo levantando la arena, que parece que la misma arena mana, llamanlas Xalatl; quiere decir, agua de arena; tienen esta por muy buena agua. A las lagunas ó estanques donde se crían espadañas ó juncias, que no corren por ninguna parte, y á las que se hacen de agua llovediza, las llaman Amanalli; quiere decir, agua que está queda. Acuecuexatl es una fuente que está cerca de Coioacan, que han probado en tiempos pasados de traerla á Mexico para sustento de la ciudad, y reventó tanta agua que anegó á la ciudad y á todos los pueblos que están en estos llanos. Otra vez siendo Virey Don Gaston de Peralta se probó de traerla á Mexico, y se hizo harto gasto y nunca pudieron traerla; dejaronla; pero el Virey Don Martin Enriquez proveyó de agua con gran abundancia á la Ciudad de Mexico de la fuente de Santa Fe, como ahora la vemos muy proveida en este año de 1576.

A la fuente que solia venir á Mexico con que se proveia la ciudad ab antiguo, la llaman Chapoltepec; quiere decir, monte como cigarra ó de langosta porque ella nace al pie de un montecillo que parece langosta. El agua de esta fuente es mala y no suficiente para el provehimiento de toda la ciudad; por eso hizo bien Don Martin Enriquez Virey en procurar traer la otra que arriba se dijo. Hay pozos que son cabados debajo de tierra y manan y sacan de ellos agua para beber y para lo demas y no son muy profundos. Tambien hay otros de donde mana agua buena que son muy profundos: llamanlos Ayoluaztli; y á los que no son muy profundos llaman Atlacomolli. A los manantiales profundos de las fuentes que corren los llaman Axoxovili; quiere decir, agua azul, porque por ser el agua muy pura y profunda parece azul.



## PARRAFO III.

*De diversas calidades de tierra.*

A LA tierra fertil para sembrar, y donde se hace mucho lo que se siembra en ella, llaman Atoctli; quiere decir, tierra que el agua la ha traído. Es tierra blanda, suelta, hueca y suave; es tierra donde se hace mucho maiz ó trigo. Hay otra manera de tierra fertil donde se hace muy bueno el maiz y el trigo: llamanla Quauhtlalli; quiere decir, tierra que está estercolada con maderos podridos; es tierra suelta, amarilla y hueca. Hay otra tierra tambien fertil que se llama Tlalcoztli; quiere decir, tierra amarilla, el cual color de tierra significa fertilidad. Hay otra manera de tierra fertil que llaman Xalatocli, porque es tierra arenosa que el agua la trae de los altos; es tierra suave de labrar. Hay otra manera de tierra fertil que se llama Tlacotlalli, que es tierra donde las yerbas se vuelven en estiercol, y sirven de estiercol enterrandolas en ella. A la tierra arenisca y escasa y que da poco fruto, la llaman Xalalli, que quiere decir, tierra arenosa y esteril.

Hay una tierra pegajosa, buena para hacer barro de paredes y suelos para los Tlapancos, y es fertil, y en donde se hace bien el maiz y el trigo. Hay otra manera de tierra fertil que se llama Callalli; quiere decir, tierra donde ha estado edificada alguna casa; y despues que se cava y se siembra es fertil. A la tierra estercolada la llaman Tlalauiac; quiere decir, tierra suave, porque la han adobado con estiercol. Hay tambien tierras de trigo que las llaman Atlalli; quiere decir, de agua ó tierra que se puede regar. A la ladera ó repecho ó falda de algun monte ó collado, llaman Tepetlalli; quiere decir, tierra de cuesta. En los repechos de las cuevas hay unas tierras pedregosas ó cascajosas y asperas y secas y llamanlas Tetlalli; quiere decir, tierra pedregosa ó cascajosa: hacese en ellas bien el maiz. Hay unas tierras que tienen mucho en si la humedad del agua, y por esto son fertiles. Hay una manera de tierras que son humedas de su natural por ser bajas, y aunque no llueva tienen humedades y son muy fertiles; pero cuando llueve mucho se pierde lo que en ella se sembró. Hay otras tierras como en la letra está bien explicado.

## PARRAFO IV.

*De las maneras de ruin tierra.*

LA tierra salitrosa se llama Tequixquitlalli, que quiere decir, tierra donde se hace el salitre. Es tierra esteril por razon del salitre, que es de mala condicion. Tambien la tierra donde se hace la sal es infructuosa.

Hay una tierra blanquecina esteril en que no se hace cosa alguna. Hay otra tierra blanca que es como cal y sin provecho. Hay una manera de tierra que llaman Tlaltenextli, que quiere decir, tierra de cal, no porque es blanca ni tiene que ver con cal, mas ella cocida y molida y envuelta con la cal, la hace muy fuerte y aumentala: es tierra negra como de adobes.

Hay una tierra bien conocida que se llama Tzontlalli, que es y se usa para mezclar con la cal y hacela muy fuerte. Vendese mucho aqui en Mexico para los edificios. A la tierra seca donde no se da nada, por ser ella naturalmente seca, la llaman Teutlalli; quiere decir, tierra seca ó tierra de polvo. Al polvo que se levanta de la tierra llaman Teuhtli. Hay una tierra que se



llama Aticatl, que es blanca ó blanquecina que tiene greda mezclada; por tiempo se vuelve en greda: hacen de ella adobes, y no es buena para otra cosa. A toda la comarca de Mexico llaman Mexicatllali; quiere decir, la tierra de Mexico. A las provincias donde habitan los Totonagues, llaman Totonacatlalli. A las provincias donde están los Tarascos llamanlas Michoacatlalli. A la provincia donde moran los Mistecas, la llaman Mixtecatllali; quiere decir, tierra donde habitan los Mistecas. A las provincias que están á la parte del Sur cerca de la mar en esta Nueva-España, las llaman Anaocatllali: son tierras de riscos y de oro y de plumas &ª. A las provincias donde moran los Chichimecas, las llaman Chichimecatllali: es tierra muy pobre, muy esteril y muy falta de todos los mantenimientos.

## PARRAFO V.

*De diversas maneras de tierras para hacer tinajas &ª.*

HAY barro en esta tierra para hacer loza y vasijas: es muy buena y muy pegajosa: amasanla con aquellos pelos de los tallos de las espadañas: llamanse Tezoquitl y Contllali. De este barro se hacen comales, escudillas y platos y toda manera de loza. Hay una tierra de que hacen sal que llaman Yztatlalli: conocenla los que hacen sal. Hay una manera de tierra amarilla con que enjalbegan las paredes. Hay una que es como almagre colorada; llamanla Tlachilli; embarnizan con ella la loza de platos y jarros &ª, porque da un lustre colorado muy bueno. Hay una tierra muy pegajosa que es negra: mezclanla con cal para edificar. Hay un cieno en esta tierra en los caminos de las canoas que se llama Azoquitl, con que hacen muchas cosas y trasponen el maíz con ello. Hay una tierra que se llama Palli para teñir de negro. Hay minas de este barro ó tierra: es precioso: con este tambien tiñen los cabellos las mugeres para hacerlos muy negros.

## PARRAFO VI.

*De las alturas, bajuras, llanos y cuevas de la tierra, y de los nombres de los principales Montes de esta tierra.*

AQUI se ponen todas las calidades de los cerros ó cuevas altas ó montes, donde hay vocablos que propiamente significan todas las maneras que hay de montes. Aqui se ponen los nombres propios de algunos montes señalados. Hay un monte muy alto que humea que está cerca de la provincia de Chalco, que se llama Popocatepetl; quiere decir, monte que humea: es monte monstruoso de ver y yo estuve encima de él. Hay otra sierra junto á esta que es la Sierra Nevada, y llamase Yztacpetl; quiere decir, sierra blanca: es monstruoso de ver lo alto de ella, donde solia haber mucha idolatria. Yo la vi y estuve sobre ella. Hay un monte que se llama Poiauhotecatl: está cerca de Avillicapan y de Tecamachalco. Ha pocos años que comenzó á arder la lumbre de él; y yo le vi muchos años que tenia la lumbre cubierta de nieve, y despues vi cuando comenzó á arder, y las llamas parecian de noche y de dia de mas de veinte leguas; y ahora como el fuego ha gastado mucha parte de lo interior del monte ya no se parece el fuego, aunque siempre arde. Hay otro gran monte cerca de Tlaxcala que llaman Matlacueie; quiere decir, muger que tiene las naos azules. Hay otro cerca de Coloacan é Yztapalapan; aunque no es muy alto es muy afamado;



llámase Vixachtecatl. Hay otro monte cerca de Cuitlaoac que se llama Yaoaliuhqui. Todos estos montes tienen cosas notables.

*Nota.*

Habiendo tratado de las aguas, fuentes y montes, parecióme lugar oportuno para tratar de las idolatrias principales antiguas que se hacian y aun se hacen en las aguas y montes. Una idolatria muy solemne se hacia en esta laguna de Mexico, en el lugar que se llama Aiauhcaltitlan, donde dicen que están dos estatuas de piedra grandes, y cuando se mengua la laguna quedan en seco, y parecense las ofrendas de copal y de muchas vasijas quebradas que alli están ofrecidas. Alli tambien ofrecian corazones de niños y otras cosas. En el medio de la laguna donde llaman Xiuhchimbalco, dicen que está un remolino donde se sume el agua de la laguna. Alli tambien se hacian sacrificios. Cada año echaban un niño de tres ó cuatro años en una canoita nueva, y llevabala el remolino y tragabala á ella y al niño. Este remolino dicen que tiene un respiradero acia Tullan, donde llaman Apazco Santiago, donde está un pozanco profundo, y cuando crece la laguna crece él, y cuando mengua mengua él; y alli dicen que muchas veces han hallado la canoita donde el niño habia sido echado. Hay otra agua donde tambien solian sacrificar que es en la provincia de Toluca, cerca el pueblo de Calimaia. Es un monte alto que tiene encima dos fuentes, que por ninguna parte corren y el agua es clarisima, y ninguna cosa se cria en ella porque es frigidisima. Una de estas fuentes es profundisima: parecen gran cantidad de ofrendas en ella; y poco ha que yendo alli religiosos á ver aquellas fuentes hallaron que habia una ofrenda alli reciente ofrecida de copal y papel y petates pequeñitos, que habia muy poco que se habia ofrecido y que estaba dentro del agua. Esto fue el año de mil quinientos y setenta ó cerca de por alli; y el uno de los que la vieron fué el P. Fr. Diego de Mendoza, el cual era al presente Guardian de Mexico, y me contó lo que alli habia visto. Hay otra agua ó fuente muy clara y muy linda en Xuchimilco, que ahora se llama Santa Cruz, en la cual estaba un idolo de piedra debajo del agua donde ofrecian copal. Yo vi el idolo y entré debajo del agua para sacarlo y puse alli una cruz de piedra que hasta ahora está alli en la misma fuente. Hay otras muchas fuentes y aguas, donde ofrecen el día de hoy, que convendria requerirlas para ver lo que alli se ofrece. Cerca de los montes hay tres ó cuatro lugares, donde solian hacer muy solemnes sacrificios, y que venian á ellos de muy lejas tierras. El uno de estos es aqui en Mexico, donde está un montecillo que se llama Tepeacac, y los Españoles llaman Tepeaquilla, y ahora se llama Nuestra Señora de Guadalupe. En este lugar tenian un templo dedicado á la madre de los Dioses que ellos la llamaban Tonantzin, que quiere decir, nuestra madre. Alli hacian muchos sacrificios á honra de esta Diosa, y venian á ellos de muy lejas tierras, de mas de veinte leguas de todas estas comarcas de Mexico y traian muchas ofrendas: venian hombres y mugeres, y mozos y mozas á estas fiestas. Era grande el concurso de gente en estos dias; y todos decian, vamos á la fiesta de Tonantzin; y ahora que está alli edificada la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, tambien la llaman Tonantzin, tomando ocasion de los predicadores que á Nuestra Señora la madre de Dios la llaman Tonantzin. De donde haya nacido esta fundacion de esta Tonantzin, no se sabe de cierto, pero esto sabemos de cierto que el vocablo significa de su primera imposicion á aquella Tonantzin antigua; y es cosa que se deberia remediar, porque el propio nombre de la madre de Dios Señora Nuestra, no es Tonantzin, sino Dios y Nantzin. Parece esta invencion



satánica para paliar la idolatría debajo la equivocación de este nombre Tonantzin; y vienen ahora á visitar á esta Tonantzin de muy lejos, tan lejos como de antes; la cual devoción también es sospechosa porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora y no van á ellas, y vienen de lejas tierras á esta Tonantzin como antiguamente. El segundo lugar donde había antiguamente muchos sacrificios á los cuales venían de lejas tierras es cerca la tierra de Tlaxcala, donde había un templo que se llamaba Toci, donde concurrían gran multitud de gente á la celebración de esta fiesta Toci, que quiere decir, nuestra abuela; y por otro nombre Tzapotlatenan, que quiere decir, la Diosa de los Temazcales y de las medicinas; y después acá edificaron allí una iglesia de Santa Ana, donde ahora hay monasterio y religiosos de nuestro padre San Francisco, y los naturales la llaman Toci; y concurren á esta fiesta de Toci de más de cuarenta leguas, y llaman así á Santa Ana, tomando ocasión de los predicadores que dicen que porque Santa Ana es abuela de Jesu Cristo, es también nuestra abuela de todos los Cristianos, y así la han llamado y llaman en el pulpito Toci, que quiere decir, nuestra abuela; y todas las gentes que vienen como antiguamente á la fiesta de Toci, vienen so color de Santa Ana, pero como el vocablo es equivoco y tienen respeto á lo antiguo, mas se cree que vienen por lo antiguo que no por lo moderno; y así también en este lugar parece estar la Idolatría paliada, porque venir tanta gente y de tan lejos sin haber hecho allí Santa Ana milagros algunos, mas parece que es el Toci antiguo que no Santa Ana; y en este año de mil quinientos setenta y seis la pestilencia que hay de allí comenzó, y dicen que ya no hay gente ninguna allí. Parece misterio de haber comenzado el castigo donde comenzó el delito de la paliación de la Idolatría debajo del nombre de Santa Ana. El tercero lugar donde había antiguamente muchos sacrificios á los cuales venían de lejas tierras, es á la raíz del Vulcan en un pueblo que se llama Tianquizmanalco San Juan. Hacían en este lugar gran fiesta á honra del Dios que se llamaba Telpuchtli que es Tezcatlipoca; y como los predicadores oyeron decir que San Juan Evangelista fué virgen, y el tal en su lengua se llama Telpuchtli, tomaron ocasión de hacer aquella fiesta como la solían hacer antiguamente paliada debajo del nombre de San Juan Telpuchtli como suena por defuera, pero á honra del Telpuchtli antiguo que es el Tezcatlipoca, porque San Juan allí ningunos milagros ha hecho, ni hay porque acudir mas allí que á ninguna parte donde tiene iglesia. Vienen á esta fiesta el día de hoy gran cantidad de gente y de lejas tierras y traen muchas ofrendas; y en cuanto á esto es semejante á lo antiguo, aunque no se hacen los sacrificios y crueldades que antiguamente se hacían; y haber hecho esta paliación en estos lugares ya dichos, estoy bien certificado de mi opinión que no la hacen por amor de los Idolos, sino por amor de la avaricia y del fausto porque las ofrendas que se solían ofrecer no se pierdan ni la gloria del fausto que recibían en que fuesen visitados estos lugares de gentes extrañas y muchas de lejas tierras; y la devoción que esta gente tomó antiguamente de venir á visitar estos lugares, es que como estos son montes señalados en producir de sí nubes que llueven por ciertas partes, antiguamente las gentes que residen en aquellas tierras donde riegan estas nubes que se forman en estas sierras, advirtiéndolo que aquel beneficio de la lluvia les viene de aquellos montes, tuvieronse por obligados de ir á visitar aquellos lugares y á hacer gracias á aquella Divinidad que allí residía y que enviaba el agua, y llevar sus ofrendas en agradecimiento del beneficio que de allí recibían; y así los moradores de aquellas sierras que eran regadas con las nubes de aquellos montes, persuadidos ó amonestados de los demonios ó de sus satrapas, tomaron



por costumbre y devocion de venir á visitar aquellos montes cada año en la fiesia que alli estaba dedicada. En Mexico es la fiesta de Cioacoatl, que tambien la llaman Tonantzin. En Tlascala es la fiesta de Toci, y en Tianquizmanalco es la fiesta de Tezcatlipoca; y para que esta costumbre no la perdiesen los pueblos que gozaban de ella, persuadiéron á aquellas provincias que viniesen como solian, porque ya tenian Tonantzin y Tozitzin y Telpuchtli, que exteriormente suena ó les ha hecho sonar á Santa Maria y á Santa Ana y á San Juan Evangelista ó Bautista; y en lo interior de la gente popular que alli viene, está claro que no es sino lo antiguo; y no es mi parecer que les impidan la venida ni la ofrenda, pero es mi parecer que les desengañen del engaño de que padecen, dandoles á entender en aquellos días que alli vienen la falsedad antigua, y que no es aquello conforme á lo antiguo; y esto deberian de hacer predicadores bien entendidos en la lengua y costumbres antiguas que ellos tenian, y tambien en la Escritura Divina. Bien creo que hay otros muchos lugares en estas Indias donde paliadamente se hace reverencia y ofrenda á los Idolos con disimulacion de las fiestas que la Iglesia celebra á Dios y á sus santos; lo cual seria bien se se investigase para que la pobre gente fuese desengañada del engaño que ahora padece.

PARRAFO VII.—*De las calidades de los caminos.*

DESPUES de haber pasado montes y valles y cienegas y barrancos y caminos de diversas maneras, parecióme lugar oportuno este para tratar de los caminos por donde la Iglesia ha venido hasta llegar á esta última mansion donde ahora peregrina sembrando la doctrina evangelica.

A todos es notorio que la Iglesia militante comenzó en el reino de Palestina, y de alli caminó por diversas partes del mundo acia el Oriente y acia el Occidente, y acia el Norte y acia el Mediodia. Sabese que acia la parte del Norte hay aun muchas provincias, y hay aun muchas tierras ocultas donde el Evangelio aun no se ha publicado; y acia estas partes del Mediodia, donde se pensaba que ningunas gentes habitaban, aun ahora en estos tiempos se han descubierto muchas tierras y reinos muy poblados, donde ahora se predica el Evangelio: partió la Iglesia de Palestina, y ya en Palestina viven, reinan y señorean infieles: de alli fué al Asia, en la cual no hay ya sino Turcos y Moros: fué tambien al Africa, donde ya no hay Cristianos: fué á Alemania, donde ya no hay sino hereges: fué á Europa, donde la mayor parte de ella no se obedece á la Iglesia: donde ahora tiene su silla mas quietamente es en Italia y en España, de donde pasando el mar oceano ha venido á estas partes de la India Occidental, donde habia diversidades de gentes y de lenguas, de las cuales ya muchas se han acabado y las que restan van en camino de acabarse: lo mas poblado y mas bien parado de todas estas Indias Occidentales ha sido y es esta Nueva-España; y lo que mas ahora prevalece y tiene lustre es Mexico y su comarca, donde la Iglesia Catolica está aposentada pacifica; pero en lo que toca á la Fe Catolica tiene tierra esteril y muy trabajosa de cultivar, donde la Fé Católica tiene muy flacas raices y con muchos trabajos se hace muy poco fruto, y con poca ocasion se seca lo plantado y cultivado. Páreceme que poco tiempo podrá perseverar la Fe Católica en estas partes; lo uno es porque la gente se va acabando con gran priesa, no tanto por los malos tratamientos que se les hace como por las pestilencias que Dios les envia. Despues que esta tierra se descubrió ha habido tres pestilencias muy universales y grandes, allende de otras no tan grandes y universales: la primera fué en el año de mil y quinientos veinte



cuando echaron por guerra de Mexico á los Españoles, y ellos se recogieron á Tlaxcala; hubo una pestilencia de viruelas donde murió casi infinita gente. Despues de esta y de haber ganado los Españoles esta Nueva-España, y teniendola ya pacífica, y que la predicacion del Evangelio se exercitaba con mucha prosperidad en el año de mil quinientos cuarenta y cinco, hubo una pestilencia grandísima y universal, donde en toda esta Nueva-España murió la mayor parte de la gente que en ella habia. Yo me hallé en el tiempo de esta pestilencia en esta ciudad de Mexico en la parte del Tlatilulco, y enterré mas de diez mil cuerpos; y al cabo de la pestilencia dióme á mi la enfermedad y estuve muy al cabo.

Despues de esto procediendo las cosas de la Fe pacíficamente, por espacio de treinta años poco mas ó menos se tornó á reformar la gente; ahora este año de mil quinientos setenta y seis en el mes de Agosto comenzó una pestilencia universal y grande, la cual ha ya tres meses que corre y ha muerto mucha gente, muere y va muriendo cada día mas, y no sé que tanto durará ni que tanto mal hará: yo estoy ahora en esta ciudad de Mexico en la parte del Tlatilulco y veo que desde el tiempo que comenzó hasta hoy que estamos á ocho de Noviembre, siempre ha ido creciendo el número de los difuntos, desde diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, á sesenta y ochenta; y de aquí adelante no sé lo que será: en esta pestilencia como tambien en la otra arriba dicha muchos murieron de hambre y de no tener quien los curase ni los diese lo necesario. Aconteció y acontece en muchas casas caer todos los de la casa enfermos sin haber quien les pudiese dar un jarro de agua, y para administrarles los sacramentos en muchas partes no habia; ni habia quien les llevase á la iglesia, ni quien digese que estaban enfermos; y conocido esto andan los religiosos de casa en casa confesandolos y consolandolos. Cuando comenzó esta pestilencia de este año, el Señor Virey Don Martin Enriquez puso mucho calor en que fuesen favorecidos los Indios así de comida como de los Sacramentos, y por su persuasion muchos Españoles anduviéron muchos dias por las casas de los Indios dandoles comida, y sangradores sangrandolos, y medicos curandolos, y clerigos y religiosos, así de San Francisco, como de San Domingo, como de San Agustin, como de Latinos, andaban por sus casas para confesarlos y consolarlos; y esto duró por espacio de dos meses, y luego cesó todo porque unos se cansaron, otros enfermaron, otros se ocuparon en sus haciendas. Ahora ya faltan muchos de los sacerdotes ya dichos que ayudaban y ya no ayudan. En este pueblo del Tlatilulco solo los religiosos de San Francisco andaban por sus casas confesandolos y consolandolos y dandoles pan de Castilla que comer, comprado de las mismas limosnas; y todo se va ya acabando, porque el pan vale muy caro y no se puede haber, y los religiosos van enfermado y cansandose, por lo cual hay gran tribulacion y afliccion; pero con todo esto el Señor Virey y el Señor Arzobispo no cesan de hacer lo que pueden: plegue á Nuestro Señor de remediar esta tan gran plaga, porque á durar mucho todo se acabará; y nuestro Padre Comisario General Fr. Rodrigo de Segura en gran manera ha trabajado, así con sus frailes como con el Señor Virey y con los Españoles para que los Indios sean ayudados en lo espiritual y temporal; el cual ha estado y está en esta ciudad, y no se cansa de trabajar en este negocio.—Pues volviendo á mi proposito de la peregrinacion de la Iglesia en estos años se han descubierto por estas partes las Islas de la especeria, donde ya estan poblados los Españoles, y se predica el Evangelio, y se trae mucho oro y loza muy rica y muchas especias. Cerca de allí está el gran reino de la China, y ya han comenzado á entrar en él los PP. Augustinos.



En este año de mil quinientos setenta y seis tuvimos por nueva cierta de como dos de ellos entraron en el reino de la China y no llegaron á ver el Emperador de la China: despues de muchas jornadas les hiciéron volver, porque por cierta ocasion de guerra que se ofreció los llevaron con mucha honra desde las islas donde están poblados con los Españoles hasta cierta ciudad de la China, y de alli dicen que por consejo del Demonio á quien consultó el Emperador de la China ó sus satrapas, los volviéron á enviar para que se volviesen á la isla de donde habian partido; y volviéron con deshonra y con muchos trabajos en que se viéron á la vuelta. He oido que está escrita la relacion que estos PP. Agustinos trajeron: ella aparecerá en breve tiempo acá en España: pareceme que ya nuestro Señor Dios abre camino para que la Fe Católica entre en los reinos de la China, donde hay gente habilisima, de gran policia y de gran saber. Como la Iglesia entre en aquellos reinos y se plante en ellos la Fe Católica, creo durará por muchos años en aquella mansion, porque por las islas y por esta Nueva-España y el Perú no ha hecho mas de pasar de camino y aun hacer camino para poder conversar con aquellas gentes de la parte de la China.

## CAPITULO XIII.

*De todos los mantenimientos.*

EN esta letra se trata de las maneras que hay de maiz, y porque esta es cosa clara, parecióme poner en este lugar que en la diversidad de mantenimientos que hay casi ningunos son semejantes á los nuestros. Parece que esta gente nunca ha sido descubierta hasta estos tiempos, porque de los mantenimientos que nosotros usamos y se usan en las partes de donde venimos, ningunos hallamos por acá, ni aun de los animales mansos, que usan los que venimos de España y de toda Europa, tampoco los hallamos por acá, donde parece que ni ellos viniéron de acia aquellas partes, ni hombres de aquellas partes habian venido á descubrir esta tierra; porque si ellos hubieran venido de acia allá, ó hubieran venido á descubrirlos en otro tiempo, de ellos halláramos acá trigo ó cebada ó centeno, ó gallinas de las de allá, ó caballos ó bueyes ó asnos ú ovejas ó cabras ó algunos otros de los animales mansos de que usamos; donde parece que en estos tiempos solamente han sido descubiertas estas tierras y no antes. Acerca de la predicacion del Evangelio en estas partes ha habido mucha duda si han sido predicadores antes de ahora ó no; y yo siempre he tenido opinion que nunca les fue predicado el Evangelio, porque nunca jamas he hallado cosa que aluda á la Fe Católica, sino todo tan contrario y todo tan idolatrico que no puedo creer que les haya sido predicado el Evangelio en ningun tiempo. El año de setenta, ó por alli cerca me certificaron dos religiosos dignos de Fe, que vieron en Guaxaca, que dista de esta ciudad setenta leguas acia el Oriente, unas pinturas muy antiguas pintadas en pellejos de venados, en las cuales se contenian muchas cosas que aludian á la predicacion del Evangelio. Entre otras era una esta; que estában tres mugeres vestidas y tocados los cabellos como Indias; estában como se asientan las mugeres Indias, y las dos estaban á la par, y la tercera estaba delante de las dos en el medio, y tenia una cruz de palo, segun significaba la pintura, atada en el nudo de los cabellos, y delante de ellas un hombre desnudo y tendido pies y manos sobre una cruz y atadas las manos y los pies con unos cordeles. Esto me parece que alude á Nuestra Señora y á sus dos hermanas y Nuestro Señor crucificado, lo cual debiéron tener por predicacion antiguamente. Otra cosa hay que tambien me



inclina á creer que ha habido predicacion del Evangelio en estas partes, y es, que tenian confesion auricular en estas partes de Mexico, donde los penitentes contaban sus pecados al satrapa en gran secreto, y recibian penitencia por ellos, y les exortaba el satrapa á la enmienda con gran diligencia; y esta confesion hacianla una vez en la vida ya cerca de la vejez ó en la vejez, y tenian que el penitente que tornaba á recaer en los pecados, no tenia remedio, porque á nadie se le perdonaban los pecados sino una vez en la vida. Está escrito muy á la larga en el segundo libro, que trata de las fiestas de los Dioses. Tambien he oido decir que en Champanton ó en Campeche hallaron los religiosos que fueron alli primeramente á convertir, muchas cosas que aluden á la Fe Católica y al Evangelio; y si en estas dos partes dichas, hubo predicacion del Evangelio, sin duda que la hubo tambien en estas partes de Mexico y sus comarcas y aun en esta Nueva-España; pero yo estoy admirado como no hemos hallado mas rastros de los que tengo dichos en estas partes de Mexico; y aunque digo esto, pareceme que pudo ser muy bien que fuesen predicados por algun tiempo, pero que muertos los predicadores que vinieron á predicarles, perdiéron del todo la Fe que les fue predicada, y se volviéron á sus Idolatrias que antes tenian; y esto congeturo por la dificultad grande que he hallado en la plantacion de la Fe en esta gente, porque ya ha mas de cuarenta años que predico por estas partes de Mexico, y en lo que mas he insistido y otros muchos conmigo es en ponerlos en la creencia de la santa Fe Católica por muchos medios y tentando diversas oportunidades para ello, así por pinturas como por predicaciones, como por representaciones, como por colocuciones, probando con los adultos y con los pequeños; y en esto aun he insistido mas en estos cinco años pasados, dando las cosas necesarias de creer con gran brevedad y claridad de palabras; y ahora en este tiempo de pestilencia, haciendo experiencia de la Fe que tienen los que se vienen á confesar, antes de la confesion, cual ó cual responde como conviene; de manera que podemos tener bien entendido que con haberles predicado mas de cincuenta años, si ahora se quedasen ellos á sus solas y que la nacion Española no estoviese de por medio, tengo entendido que con menos de cincuenta años, no habria rastro de la predicacion que se les ha hecho. Así que digo, concluyendo, que es posible que fuesen predicados, y que perdiéron del todo la Fe que les fue predicada, y se volviéron á las idolatrias antiguas. Y ahora pareceme, que Dios nuestro Señor, habiendo visto por experiencia la dureza de esta gente, y lo poco que en ellos aprovechan los grandes trabajos que con ellos se tienen y han tenido, ha querido darles la nacion Española para que sea como una fuente de que mane la doctrina de la Fe Católica, para que aunque ellos desfallezcan, siempre tengan presentes ministros nuevos y de nacion Española para tornarles á los principios de la Fe.

Hay otra cosa la cual ha parecido en parte por profecia, y es el acabamiento de esta nacion; y lo que parece por experiencia es que desde las Canarias hasta acá, todas las naciones han faltado, y aqui en esta tierra vemos por experiencia que así va verificandose y tambien esto ha parecido por profecia de un Santo varon Dominico. Cuando los Españoles llegaron á esta tierra estaba llena de gente innumerable, y cuando por via de guerra echaron de esta ciudad de Mexico los Indios á los Españoles y se fueron á Tlaxcala, dióles la pestilencia de viruelas que queda dicha donde muriéron sin cuento; y despues en la guerra, y en los trabajos con que fuéron afligidos despues de la guerra, muriéron gran cantidad de gente en las minas, haciendoles esclavos y llevandoles cautivos fuera de su tierra, y fatigandoles con grandes trabajos en edificios y minas; y despues que



estas vejaciones se remediaron con haber clamado los religiosos al Emperador Carlos Quinto, en el año de mil quinientos cuarenta y cinco vino la otra segunda pestilencia dicha atras, donde toda la gente quedó muy menguada: muy grandes pueblos quedaron despoblados, los cuales despues nunca se tornaron á poblar. Treinta años despues de esta sucedió la pestilencia que ahora actualmente reina, donde se han despoblado muchos pueblos y el negocio va muy adelante; y si tres ó cuatro meses continua como ahora va, no quedará nadie; y la profecia de que atras hice mencion dice: que antes de sesenta años despues que fueron conquistados no ha de quedar hombre de ellos; y aunque á esta profecia yo no le doy crédito, pero las cosas que suceden y han sucedido parece que van enderezadas á hacerla verdadera: no es de creer empero, que esta gente se acabe tan en breve tiempo, como la profecia dice; porque si asi fuese la tierra quedaria yerma, porque hay pocos Españoles en ella, y aun ellos se vendrian á acabar, y la tierra se hincharia de bestias fieras y de árboles silvestres, de manera que no se podria habitar. Lo que mas se me sienta en este negocio, es que con brevedad esta pestilencia presente cesará, y que todavia quedará mucha gente hasta que los Españoles se vayan mas multiplicando y poblando; de manera, que faltando la una generacion, quede poblada esta tierra de las otras generaciones, que es la España; y aun tengo para mi que siempre habrá cantidad de Indios en esta tierra.



## DOCENO LIBRO.

## QUE TRATA DE COMO LOS ESPAÑOLES CONQUISTARON LA CIUDAD DE MEXICO.

---

*Al Lector.*

AUNQUE muchos han escrito en romance la conquista de esta Nueva-España, segun la relacion de los que la conquistaron, quisela yo escribir en lengua Mexicana, no tanto por sacar algunas verdades de la relacion de los mismos Indios que se hallaron en la conquista, quanto por poner el language de las cosas de la guerra y de las armas que en ella usan los naturales, para que de alli se puedan sacar vocablos y maneras de decir, propias para hablar en lengua Mexicana acerca de esta materia: allegase tambien á esto, que los que fuéron conquistados supieron y dieron relacion de muchas cosas que pasaron entre ellos durante la guerra, las cuales ignoraron los que les conquistaron; por las cuales razones me parece que no ha sido trabajo superfluo el haber escrito esta historia, la cual se escribió en tiempo que eran vivos los que se hallaron en la misma conquista y ellos diéron esta relacion; personas principales y de buen juicio, y que se tiene por cierto que dijeron toda verdad.

---

## LIBRO DUODECIMO.

## DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA-ESPAÑA QUE ES LA CIUDAD DE MEXICO.

## CAPITULO I.

*De las señales y pronosticos que aparecieron antes que los Españoles viniesen á esta tierra y hubiese noticia de ellos.*

DIEZ años antes que viniesen los Españoles á esta tierra, pareció en el cielo una cosa maravillosa y espantosa; y es que pareció una llama de fuego muy grande y muy resplandeciente. Parecia que estaba tendida en el mismo cielo: era ancha de la parte de abajo, y de la parte de arriba aguda como cuando el fuego arde: parecia que la punta de ella llegaba hasta al medio del cielo. Levantabase por la parte del Oriente luego despues de la media noche, y salia con tanto resplandor que parecia de dia. Llegaba hasta la mañana; entonces se perdia de vista. Cuando salia el sol, estaba la llama en el lugar que ocupa el sol á medio dia. Esto duró por espacio de un año cada noche. Comenzó en las doce casas; y cuando aparecia á la media noche toda la gente gritaba y se espantaba. Todos sospechaban que era señal de algun gran mal.

La segunda señal que aconteció fué, que el capitel de un Cu de Vitzilopuchtli que se llamaba Tlacateca, se encendió milagrosamente y se quemó. Parecia que las llamas de fuego salian de dentro de las maderas de las columnas, y muy de presto se hizo ceniza. Cuando ardía, comen-



zaban los Satrapas á dar voces, diciendo: O Mexicanos, venid presto á apagar el fuego con cantaros de agua. Y venida el agua echabanla sobre el fuego, y no se apagaba, sino antes mas se encendia; y así se hizo todo brasa.

La tercera señal fué que cayó un rayo sobre el Cu de Xiuhtecútl, Dios del fuego, el cual estaba techado con paja; llamabase Tzumulco. Espantaronse de esto porque no llovía sino agua menuda, que no suelen caer rayos cuando así llueve; ni hubo tronido, sino que no saben como se encendió.

La cuarta señal ó pronóstico fué que de día haciendo sol, cayó una cometa: parecían tres estrellas juntas que corrían á la par muy encendidas y llevaban muy grandes colas: partiéron de acia el Occidente y corriéron acia el Oriente, é iban echando centellas de sí. Desque la gente las vió, comenzaron á dar gran grita y sonó grandísimo ruido en toda la comarca.

La quinta señal fue que se levantó la mar ó laguna de Mexico con grandes olas, que parecia que herbia sin hacer aire ninguno, la cual nunca se suele levantar sin gran viento. Llegaron las olas muy lejos y entraron dentro las casas: socababan los cimientos de las casas, y algunas casas cayéron. Fué grande el espanto de todos por ver que sin aire se habia embravecido de tal manera el agua.

La sexta señal ó pronóstico fue que se oía en el aire de noche una voz de una muger que decia: O Hijos míos, á donde os llevaré.

La septima señal es que los cazadores de las aves del agua cazaron un ave parda del tamaño de una grulla, y luego la fueron á mostrar á Motezuzuma, que estaba en una sala que llamaban Tílan Calmecac: era despues de medio día: tenía esta ave en medio de la cabeza un espejo redondo, donde se parecia el Cielo y las estrellas, y especialmente los mastelejos que andan cerca de las cabrillas. Como vió esto Motezuzuma espantóse, y la segunda vez que miró en el espejo que tenía el ave, de ahí á un poco vió muchedumbre de gente junta que venían todos armados encima de caballos; y luego Motezuzuma mandó llamar á los agoreros y adivinos, y preguntóles: No sabeis que es esto que he visto, que viene mucha gente junta?; y antes que respondiesen los adivinos desapareció el ave, y no respondieron nada.

La octava señal ó pronóstico es que aparecieron muchas veces monstruos en cuerpos monstruosos. Llevabanlos á Motezuzuma y en viendolos luego desaparecian.

## CAPITULO II.

*De los primeros navios que aportaron á esta tierra, que segun dicen fue Juan de Grijalva.*

La primera vez que aparecieron navios en la costa de esta Nueva-España, los capitanes de Motezuzuma que se llamaban Calpixques que estaban cerca de la costa, luego fueron á ver que era aquello que venia, que nunca habían visto navios; uno de los cuales fue el Calpixque de Cuextecatí que se llamaba Pinotí; llevaba consigo otros Calpixques, uno que se llamaba Yaotzín que residía en el pueblo de Mictlan Quauhtla, y otro que se llamaba Teozinzocatí que residía en el pueblo de Teozimocan, y otro que se llamaba Cuitlalpitoc: este no era Calpixque sino criado de uno de estos Calpixques y principales; y otro principalejo que se llama Tentleil: estos cinco



fueron á ver que cosa era aquello, y llevaban alguna cosa para venderles so color de ver que cosa era aquella. Llevaronles algunas mantas ricas que solo Motezuzuma y ningun otro las usaba ni tenia licencia para usarlas. Entraron en unas canoas y fueron á los navios: dijeron entre si, estámos aqui en guarda de esta costa, conviene que sepamos de cierto que es esto, para que llevemos la nueva cierta á Motezuzuma. Entraron luego en las canoas y comenzaron á remar acia los navios; y como llegaron junto á los navios, y viéron á los Españoles, besaron todos las proas de las naos en señal de adoracion: pensaron que era el Dios Quetzalcoatl que volvia, al cual estában ya esperando segun aparece en la historia de este Dios. Luego los Españoles les hablaron y dijéron: Quienes sois vosotros, de donde venis, de donde sois?: respondiéron los que iban en las canoas, hemos venido de Mexico: dijeronles los Españoles; si es verdad que sois Mexicanos, decidnos como se llama el Señor de Mexico: ellos respondiéron, Señores nuestros, llámase Motezuzuma; y luego les presentaron todo lo que llevaban de aquellas mantas ricas que llevaban, al que iba por principal en aquellos navios, que segun dicen era Grijalva. Y los Españoles diéron á los Indios cuentas de vidrio, unas verdes y otras amarillas; y los Indios como las viéron maravilláronse mucho y tuviéronlas en mucho; y luego se despidieron de los Indios diciendo: ya nos volvemos á Castilla y presto volveremos é iremos á Mexico. Los Indios se volviéron á tierra, y luego se partiéron para Mexico donde llegaron en un dia y en una noche á dar la nueva á Motezuzuma de lo que habian visto, y trajeronle las cuentas que les habian dado los Españoles, y dijeronle de esta manera: Señor nuestro, dignos somos de muerte: oye lo que hemos visto y lo que hemos hecho: tu nos pusistes en guarda de la orilla de la mar: hemos visto unos Dioses dentro de la mar y fuimos á recibirlos; y dimosles vuestras mantas ricas, y ves aqui estas cuentas que nos diéron, y dijeronnos: si es verdad que sois Mexicanos, veis aqui estas cuentas, dadlas á Motezuzuma para que nos conozca; y dijeronle todo lo que habia pasado cuando estuviéron con ellos en la mar en los navios. Respondióles Motezuzuma y dijoles: venis cansados y fatigados, idos á descansar. Yo he recibido esto en secreto y os mando que no digais nada de lo que ha pasado.

### CAPITULO III.

*De lo que Motezuzuma proveyó despues que oyó lo de los que viéron los primeros navios.*

Como hubo oido Motezuzuma las nuevas de los que viniéron de la mar, mandó luego llamar al mas principal de ellos que se llamaba Cuextlatecatl, y los demas que habian venido con la mensageria, y mandóles que pusiesen guardas atalayas en todas las estancias de la ribera de la mar: la una se llamaba Nauhtlan Toztlan, otra Mictlan Quautlan, para que mirasen cuando volviesen aquellos navios para que luego diesen relacion. Con esto se partiéron los Calpixques y capitanes, y mandaron luego poner atalayas en las dichas estancias; y Motezuzuma juntó luego sus principales los mas privados, y les comunicó las nuevas que habian llegado y mostróles las cuentas de vidrio que habian traído los mensageros y dijoles: pareceme que son piedras preciosas: guardense mucho en la recámara, no se pierda ninguna, y si alguna se perdiere pagarla han los que tienen cargo de guardar la recámara. Desde ahí á un año en el año de trece conejos viéron en la mar navios los que estaban en las atalayas, y luego viniéron á dar aviso á Motezuzuma con gran



priesa. Como oyó la nueva Motezuzuma despachó gente para el recibimiento de Quetzalcoatl porque pensó que era él el que venia, porque cada día lo estaban esperando; y como tenia relacion que Quetzalcoatl habia ido por la mar acia el Oriente y los navios venian de acia el Oriente, por esto pensaron que era él. Envió cinco principales á que le recibiesen y le presentasen un gran presente que le envió. De los que fuéron, el mas principal de ellos se llamaba Yoalliichan; el segundo Tepuztecatl; el tercero Tiçaoa; el cuarto Vevetecatl; el quinto Veicamecatlheca.

## CAPITULO IV.

*De lo que proveyó Motezuzuma cuando supo la segunda vez que los Españoles habian vuelto.  
Este fué Don Hernando Cortés.*

A LOS sobre dichos habló Motezuzuma, y les dijo: mirad que han dicho que ha llegado nuestro Señor Quetzalcoatl: id y recibidle y oid lo que os dijere con mucha diligencia: mirad que no se os olvide nada de lo que os dijere: veis aquí estas joyas que le presentareis de mi parte, que son todos los atavios sacerdotales que á él le convienen. Primeramente una mascara labrada de mosaico de turquesas: tenia esta mascara labrada de las mismas piedras una culebra doblada y retorcida, cuyo doblez era el pico de la nariz, luego se dividia la cola de la cabeza, y la cabeza con parte del cuerpo iba por sobre el un ojo, de manera que hacia ceja, y la cola con parte del cuerpo iba por sobre el otro ojo, y hacia otra ceja: estaba esta mascara engerida en una corona alta y grande, llena de plumas ricas y largas y muy hermosas, de manera que poniendose la corona sobre la cabeza se ponía la mascara en la cara: llevaban por joyel una medalla de oro redonda y ancha: estaba asida con nueve sartales de piedras preciosas, que echadas al cuello cubrian los hombros y todo el pecho: llevaban tambien una rodela grande bordada de piedras preciosas con unas vandas de oro que llegaban de arriba abajo por toda ella, y otras vandas de perlas atravesadas sobre las de oro de arriba abajo por toda ella; y en los espacios que hacian estas vandas los cuales eran como mallas de red, iban puestos unos cautivos de oro: tenia esta rodela unos rapacejos en lo bajo: iba asida en la rodela una bandera que salia desde la manija de la rodela hecha de plumas ricas. Llevaban tambien una medalla grande hecha de obra de mosaico que la llevaba atada y ceñida sobre los lomos. Llevaban tambien unos sartales de piedras preciosas con unos cascabeles de oro entrepuestos á las piedras para atar á la garganta de los pies. Llevaban tambien un cetro, como cetro de obispo, todo labrado de obra de mosaico de turquesas, y la vuelta de arriba era una cabeza de una culebra revuelta ò enroscada. Tambien llevaban unas cotáras como los grandes Señores se las suelen poner. Segundo—Llevaban tambien los ornamentos ó atavios con que se ataviaba Tezcatlipoca, que era una cabellera hecha de pluma rica que colgaba por la parte de atras hasta cerca de la cintura: estaba toda sembrada de estrellas de oro. Llevaban tambien unas orejeras de oro. Llevaban colgados unos cascabelitos de oro y sartales de caracolitos marinos blancos y hermosos: de estos sartales colgaba un cuero que era como peto, y llevabalo ceñido de manera que cubria todo el pecho hasta la cintura: llevaba este peto muchos caracolitos sembrados y colgados por todo él. Llevaban tambien un corsete de tela blanca pintado; la orilla de abajo de este corsete iba bordado con plumas blancas, tres listas por todo el rededor. Llevaban una manta rica: la tela de ella era un



azul claro y toda labrada encima de muchas labores de un azul muy fino: esta manta se ponía por la cintura atada por las esquinas al cuerpo: sobre esta manta iba una medalla de mosaico atada al cuerpo sobre los lomos. También llevaban unos sartaes de cascabeles de oro para atar á las gargantas de los pies; y también unas cotaras blancas como los Señores las solían traer. Llevaban también los ornamentos y atavíos del Dios que llamaban Tlalocantecutli; que era una máscara con su plumage y una bandera como la que se dijo arriba. También unas orejeras de Chalchivítl anchas que tenían dentro unas culebras de Chalchivítes; y también un corsete pintado de labores verdes, y unos sartaes ó collar de piedras preciosas, y también una medalla con que se ceñía los lomos como la que arriba se dijo, con una manta rica con que se ceñía como arriba se dijo, y cascabeles de oro para poner á los pies, y su baculo como el de arriba. Otros ornamentos también que llevaban eran del mismo Quetzalcoatl: una mitra de cuero de tigre, y colgaba de la mitra una capilla grande hecha de plumas de cuero: llevaba la mitra un Chalchivítl grande y redondo en la punta; y también unas orejeras redondas de mosaico de turquesas con un garabato de oro que salía de las orejeras. Llevaban también un collar de oro del cual colgaba una medalla de oro que llaman Hecacozcatl; y una manta rica con que se ceñía; y unos cascabeles de oro para los pies, y una rodela que tenía en el medio una plancha de oro redonda, la cual rodela estaba bordada con plumas ricas: en lo bajo de la rodela salía una vanda de plumas ricas en la forma que se dijo arriba. Llevaban un baculo labrado de mosaico de turquesas, y en la vuelta de arriba puestas unas piedras ricas ó perlas eminentes en lo alto de arriba. También llevaban unas cotaras como los Señores solían traer. Todas estas cosas llevaban los mensajeros, y las presentaron según dicen á Don Hernando Cortés. Otras muchas cosas le presentaron que no se escriben, como fué una mitra de oro hecha á manera de caracol marisco con unos rapacejos de plumas ricas que colgaban acia las espaldas, y otra mitra llana también de oro, y otras joyas de oro que no se escriben. Todas estas cosas metieron en sus petacas, y tomada la licencia de Motezuzuma, dijoles, id con prisa y no os detengais, id y adorad en mi nombre al Dios que viene, y decidle: acá nos envía vuestro siervo Motezuzuma; estas cosas que aquí traemos os envía, pues habeis venido á vuestra casa que es Mexico. Tomaron luego el camino los mensajeros, y llegaron á la orilla de la mar, y allí entraron en canoas, y llegaron á un lugar que se llama Xicalanco. De allí tornaron otra vez á entrar en otras canoas con todo su hato y llegaron á los navios. Luego les preguntaron de los navios: Quienes sois vosotros, de donde habeis venido? Dijeron los de la canoa: venimos de Mexico. Y dijeron los de la nao: por ventura no sois de Mexico, sino que decís con falsedad que sois de Mexico y nos engañais; y sobre esto tomaron y diéron respuestas; y desde que se satisficieron los unos á los otros, juntaron la canoa con el navio; y echaronles una escalera con que subieron al navio donde estaba Don Hernando Cortés.

## CAPITULO V.

*De lo que pasó cuando los mensajeros de Motezuzuma entraron en el navio de Don Hernando Cortés.*

COMENZARON á subir al navio por la escalera, y llevaban el presente que Motezuzuma les mandó llevar. Como estuvieron delante del Capitan Don Hernando Cortés, besaron todos la tierra en su



presencia y hablaron de esta manera : Sepa el Dios, á quien venimos á adorar en persona de su siervo Motecuzuma, el cual le rige y gobierna la ciudad de Mexico, y dice, ha llegado con trabajo el Dios. Y luego sacaron los ornamentos que llevaban, y se los pusieron al Capitan Don Hernando Cortés, ataviándole con ellos. Pusieronle primeramente la corona y mascara que arriba se dijo y todo lo demas : echaronle al cuello los collares de piedra que llevaban con los joyeles de oro ; y pusieronle en el brazo izquierdo la rodela que se dijo arriba ; y todas las otras cosas se las pusieron delante ordenadas como suelen poner sus presentes. El Capitan les dijo : hay otra cosa mas que esto ? Dijeronle : Señor nuestro, no hemos traído mas cosas que estas que aqui están. El Capitan mandolos luego atar, y mandó soltar tiros de artilleria. Y los mensageros que estaban atados de pies y manos como oyeron los truenos de las bombardas cayéron en el suelo como muertos ; y los Españoles levantaronles del suelo y dieronles á beber vino con que los esforzaron y tornaron en si. Despues de esto el Capitan Don Hernando Cortés les dijo por su interprete : oid lo que os digo : hanme dicho que los Mexicanos son valientes hombres, que son grandes peleadores, y grandes luchadores, y son muy diestros en las armas : dicenme que un solo Mexicano es bastante para vencer á diez y á veinte de sus enemigos : quiero provaros si es esto verdadero ; si sois tan fuertes como me han dicho. Luego les mandó dar espadas y rodelas para que peleasen con otros tantos Españoles para ver quien vencía á los otros ; y los Mexicanos luego dijéron al Capitan Cortés : oiganos vuestra merced nuestra excusa, porque no podemos hacer lo que nos mandais, y es porque Motecuzuma nuestro Señor, no nos envió á otra cosa sino á saludaros y á daros este presente ; no podemos hacer otra cosa, ni podemos hacer lo que nos mandais ; y si lo hiciéremos enojarse ha nuestro Señor Motecuzuma y mandarnos ha matar. Y el Capitan respondióles : hase de hacer en todo caso lo que os digo : tengo de ver que hombres sois, que allá en nuestra tierra hemos oído que sois valientes hombres : aparejaos con estas armas y disponeos para que mañana nos veamos en el campo.

## CAPITULO VI.

*De como los mensageros de Motecuzuma volviéron á Mexico con la relacion de lo que habian visto.*

HECHO lo que está dicho, luego se despidiéron del Capitan y se bajaron á sus canoas y comenzaron luego á irse acia tierra, remando con gran priesa, y diciendo los unos á los otros : ea valientes hombres, esforzaos á remar antes que nos acontezca algo. Llegaron muy presto al pueblo de Xicalanco, remando : alli comiéron y descansaron bien poco, y luego entraron otra vez en las canoas, y remando con gran priesa llegaron al pueblo que se llama Tecpantlayacac ; y de alli comenzaron á caminar por tierra corriendo con gran priesa y llegaron al pueblo que se llama Cuetlaxtla : alli comiéron y descansaron poco ; y los del pueblo les rogaban que descansasen siquiera un dia : ellos les respondiéron, que no podían porque iban con gran priesa á hacer saber á Motecuzuma lo que habian visto ; cosas muy nuevas y nunca vistas ni oídas, las cuales á ningun otro podian decir. Y caminando con gran priesa de noche y de dia, llegaron á Mexico de noche. En el tiempo que estos mensageros fuéron y volviéron, Motecuzuma no podia comer ni dormir, ni hacia de buena gana ninguna cosa, sino que estaba muy triste, y suspiraba espesas veces ; estaba con gran congoja ;



ninguna cosa de pasatiempo le daba placer, ninguna cosa le daba contento, y decia: Que será de nosotros, quien ha de sufrir estos trabajos; ningun otro sino Yo, pues que soy Señor y Rey, y tengo cargo de todos. Estaba su corazon que padecia gran afliccion y tormento, y decia: O Señor! á donde iré? como escaparé? Llegando los mensageros á donde estaba la guarda de Motecuzuma, dijéronles: aunque duerma nuestro Señor Motecuzuma, despertadle y decidle que somos venidos de la ribera de la mar, donde nos envió. Luego los de la guarda le dijéron aquello, y él respondió, no quiero oír aqui las nuevas que traen: allá quiero ir á la sala: allá me hablarán: vayanse allá. Y luego mandó que untasen con greda á ciertos cautivos todò el cuerpo para sacrificarlos. Los mensageros fuéronse á la sala, y tambien Motecuzuma se fue allá, y alli delante los mensageros mataron los cautivos y rociaron á los mensageros con la sangre de los cautivos. Hiciéron esta ceremonia porque habian visto grandes cosas, y habian visto á los Dioses y hablado con ellos.

#### CAPITULO VII.

##### *De la relacion que diéron á Motecuzuma los mensageros que volviéron de los navios.*

HECHO lo que arriba está dicho, diéron la relacion á Motecuzuma de todo lo que habian visto y oido, y diéron la relacion de la comida que comian y de las armas que usaban, y de todo lo que les aconteció con los Españoles. Oida Motecuzuma la relacion que le diéron sus embajadores, espantóse mucho y comenzó á temer: maravillóse de la comida de los Españoles y de oír el negocio de la artilleria, especialmente de los truenos que quiebran las orejas y del hedor de la polvora que parece cosa infernal, y del fuego que echan por la boca, y del golpe de la pelota que desmenuza un árbol de un golpe; y de la relacion que le diéron de las armas muy fuertes que usaban asi ofensivas como defensivas, como son coseletes, cotas, celadas &<sup>a</sup>; espadas, ballestas, arcabuces, y lanzas &<sup>a</sup>. Tambien de la relacion de los caballos y de la grandeza de ellos, y como subian en ellos los Españoles armados que no se les parecia mas que la cara; y de como tenian las caras blancas y los ojos garzos, y los cabellos rojos y las barbas largas; y de como venian algunos negros entre ellos que tenian los cabellos crespos y prietos. Tambien diéron relacion de los perros que traian y de la manera que eran y de la ferocidad que mostraban y de la color que tenian. Oida esta relacion Motecuzuma espantóse, y comenzó á temer, y á desmayarse y á sentir gran angustia.

#### CAPITULO VIII.

##### *De como Motecuzuma envió sus encantadores y maleficios para que empeciesen á los Españoles.*

DESPUES de lo arriba dicho, luego Motecuzuma juntó algunos adivinos y agoreros y algunos principalejos y los envió al puerto donde estában los Españoles para que procurasen que no les faltase comida y todo lo que demandasen; y para que mirasen diligentemente para que le diesen la relacion de todo lo que pasase; y envió con ellos algunos cautivos para que sacrificasen delante del Dios que venia, si viesen que convenia y si demandasen sangre para beber. Fueron aquellos embajadores y llegaron á donde estában los Españoles, y ofreciéronles tortillas rociadas con sangre humana. Como viéron los Españoles aquella comida tuvieron grande asco de ella y comenzaron



á escupir y á abominarla, porque hedía el pan con la sangre. Esto se hizo por mandado de Motecuzuma; y él lo mandó hacer porque tenia que aquellos eran Dioses que venian del Cielo; y los negros pensaron que eran Dioses negros. Todos ellos comieron el pan blanco que llevaban sin sangre, y los huevos y aves, y la fruta que les presentaron; y recibieron tambien comida para los caballos. Envió Motecuzuma á aquellos adivinos agoreros y nigromanticos para que mirasen si podrian hacer contra ellos algun encantamiento ó hechiceria para que enfermasen ó muriesen ó se volviesen. Y estos hicieron todas sus diligencias como Motecuzuma les habia mandado contra los Españoles, pero ninguna cosa les aprovechó ni tuvo efecto; y asi se volviéron á dar las nuevas á Motecuzuma de lo que habia pasado, y dijeronle, que aquella gente que habian visto era muy fuerte, y que ellos no eran nadie para contra ellos. Luego Motecuzuma envió otros mensageros y embajadores principales y Calpixques para que fuesen á donde estában los Españoles, y mandóles so pena de la muerte, que con gran diligencia procurasen todo lo que les fuese necesario á los Españoles, asi para en la mar como para en la tierra. Fuéron estos mensageros con gran priesa é hicieron todo lo que Motecuzuma les mandó: por todo el camino procuraban de proveer á los Españoles de todo lo necesario y servianlos con gran diligencia.

## CAPITULO IX.

*Del llanto que hizo Motecuzuma y todos los Mexicanos desde supieron que los Españoles eran tan esforzados.*

OMAS las cosas arriba dichas por Motecuzuma, concibió en si un sentimiento que venian sobre él grandes males, y sobre su reino, y comenzó á temer grandemente no solamente él, pero todos aquellos que supieron aquestas nuevas ya dichas. Todos lloraban y se angustiaban, y andaban tristes y cabizbajos: hacian corrillos y hablaban con espanto de las nuevas que habian venido: las madres llorando tomaban en brazos á sus hijos y trayendoles la mano sobre la cabeza decian: O hijo mio, en mal tiempo has nacido, que grandes cosas has de ver; en grandes trabajos te has de hallar. Fué dicho á Motecuzuma como los Españoles traian una India Mexicana que se llamaba Marina, vecina del pueblo de Teticpac, que es á la orilla de la mar del Norte, y que traian esta por interprete que decia en la lengua Mexicana todo lo que el Capitan Don Hernando Cortés le mandaba. Luego Motecuzuma comenzó á enviar mensageros y principales á donde estában los Españoles para que mirasen lo que se hacia, y procurasen lo que fuese menester al servicio de los Españoles. Cada dia iban unos y volvian otros: no paraban mensageros que iban y venian; y los Españoles no cesaban de preguntar por Motecuzuma, queriendo saber que persona era, si era viejo ó si era mozo, ó si era de media edad, ó si tenia canas. Respondian los Indios Mexicanos á los Españoles: hombre es de media edad: no es viejo ni es gordo: es delgado y enjuto. Cuando oia Motecuzuma la relacion de los mensageros como los Españoles preguntaban mucho por él, y que deseaban mucho de verle, angustiabase en gran manera: pensó de huir ó de esconderse para que no le viesen los Españoles ni le hallasen: pensaba esconderse en alguna cueva, ó de salirse de este mundo é irse al Infierno ó al Paraiso Terrenal ó á cual-



quiera otra parte secreta; y esto trataba con sus amigos, aquellos de quienes se confiaba; y ellos le decían: Hay quien sepa el camino para ir al Infierno y también al Paraíso Terrenal, y á la casa del Sol, y á la cueva que se llama Cincalco, que está cabe Atlacuioacan, detras de Chapultepec, que hay grandes secretos. En uno de estos lugares se podrá vuestra magestad remediar: escoja vuestra magestad el lugar que quisiere, que allá le llevaremos, y allí se consolará sin recibir ningun daño. Motezuzuma se inclinó á irse á la cueva de Cincalco y así se publicó por toda la tierra, pero no tuvo efecto este negocio. Ninguna cosa de las que dijéron los nigrománticos se pudo verificar, y así Motezuzuma procuró de esforzarse y de esperar á todo lo que viniese y de ponerse á todo peligro.

## CAPITULO X.

*De como los Españoles comenzaron á entrar la tierra adentro, y de como Motezuzuma dejó la Casa-Real y se fué á su casa propia.*

MOTUZUZUMA teniendo ya por averiguado, así por las cosas que habia oido de los Españoles como por los pronosticos que habian pasado, y por profecias antiguas y modernas que tenian, de que los Españoles habian de reinar en esta tierra, salióse de las Casas-Reales, y fuese á las casas que él tenia antes que fuese Rey y Emperador. Desde que los Españoles partiéron de la ribera de la mar para entrar la tierra adentro, tomaron un Indio principal, que llamaban Tlacochealcátl, para que les mostrase el camino, al cual Indio habian tomado de allí, de aquella provincia, los primeros navios que viniéron á descubrir esta tierra; el cual Indio el Capitan Don Hernando Cortés trajo consigo, y sabia ya de la lengua Española algo. Este juntamente con Marina eran los intérpretes del Capitan. A este tomaron por guía de su camino para venir á Mexico. Llegando á la provincia de Tecuac, que es tierra de Tlaxcala, allí estaban poblados los Otómies y gente de guerra que guardaban la frontera ó terminos de los Tlaxcaltecas: estos salieron de guerra contra los Españoles. Los Españoles comenzaron á pelear con ellos, y los de á caballo alanzearon muchos, y los arcabuceros y ballesteros mataron también á muchos; de manera que desbarataron á todo aquel ejército que venia, y los que quedaron huyéron. Los Españoles tomaron el pueblo y robaron lo que hallaron, y así, destruyéron aquellos pueblos. Como los de Tlaxcala oyéron lo que habia acontecido á sus soldados y Otómies, espantaronse y comenzaron á temer. Luego se juntaron en consejo y confiriéron todos sobre el negocio para ver si saldrian de guerra contra los Españoles ó si se darian de paz. Dijeron: sabemos que los Otómies son muy valientes y pelean reciamente y todos son destruidos; ninguna resistencia hubo en ellos; en un abrir y cerrar de ojos los destruyéron; que podemos hacer nosotros? Será bien que los recibamos de paz, y los tomemos por amigos: esto es mejor que no perder toda nuestra gente. Y así acordaron los Señores de Tlaxcala de recibirlos de paz, y tomarlos por amigos. Saliéron luego los Señores y principales con gran multitud de Tamemes cargados de comida de todas maneras. Llegando á ellos saludaron de paz á Don Hernando Cortés; y él les preguntó, diciendo: De donde sois vosotros, y de donde venis? Ellos dijeron: somos de la ciudad de Tlaxcala, y venimos á recibiros porque nos holgamos de vuestra venida: habeis llegado á nuestra tierra; seais muy bien venidos: es vuestra casa y vuestra tierra



donde estais, y se llama Quauhtexcalla. La ciudad que ahora se llama Tlaxcala, antes que viniesen los Españoles se llamaba Texcalla.

## CAPITULO XI.

*De como los Españoles llegaron á Tlaxcala, que entonces se llamaba Texcalla.*

Los Señores y principales de Tlaxcala metieron en su ciudad á los Españoles, recibiendoles de paz. Llevaronles luego derechos á las Casas-Reales: alli los aposentaron y les hicieron muy buen tratamiento, administrandoles las cosas necesarias con gran diligencia; y tambien les dieron á sus hijas doncellas muchas, y ellos las recibieron y usaron de ellas como de sus mugeres. Luego el Capitan comenzó á preguntar por Mexico, diciendo: Donde está Mexico? está lejos de aqui? Dijeronle no está lejos: está á andadura de tres dias: es una ciudad muy populosa y los naturales de ella son valientes y grandes conquistadores: en todas partes hacen conquistas. Los Tlaxcaltecas y Cholutecas no eran amigos: tenian entre si discordia, y como les querian, mal dijeron mal de ellos á los Españoles para que los maltratasen: dijeronles que eran sus enemigos, y amigos de los Mexicanos y valientes como ellos. Los Españoles oidas estas nuevas de Cholullan, se propusieron de tratarlos mal como lo hicieron. Partieron de Tlaxcala todos ellos, y con muchos Zempoaltecas y Tlaxcaltecas que los acompañaron todos con sus armas de guerra: llegando todos á Cholula, los Cholutecas no hicieron cuenta de nada, ni los recibieron de guerra ni de paz; estuvieronse quedos en sus casas. De esto tomaron mala opinion de ellos los Españoles y congeturaron alguna traicion; y comenzaron luego á dar voces á los principales y Señores y á toda la otra gente, para que viniesen á donde estaban los Españoles; y ellos todos se juntaron en el patio del gran Cu de Quetzalcoatl. Estando alli juntos, los Españoles afrentados de la poca cuenta que habian hecho de ellos, entraron á caballo habiendo tomado todas las entradas del patio y comenzaron á lancearlos y mataron todos cuantos pudieron; y los amigos Indios, de creer es que mataron muchos mas. Los Cholutecas ni llevaron armas ofensivas ni defensivas, sino que fueron desarmados pensando que no se haria lo que se hizo; de esta manera murieron mala muerte. Todas estas cosas que acontecieron, los mensageros de Motezuzuma se las venian á decir: todo el camino andaba lleno de mensageros de acá para allá, y de alli para acá; y toda la gente acá en Mexico y donde venian los Españoles y en todas las comarcas andaba la gente muy alborotada y desasosegada: parecia que la tierra se movia; todos andaban espantados y atonitos. Y como hubieron hecho en Cholula aquel estrago los Españoles con todos los Indios sus amigos, venian gran multitud de escuadrones con gran ruido y con gran polvareda, y de lejos resplandecian las armas y causaban gran miedo en los que miraban. Asi mismo ponian gran miedo los lebreles que traian consigo, que eran grandes, traian las bocas abiertas, las lenguas sacadas, é iban carleando, y asi ponian gran temor en todos los que los veian.



## CAPITULO XII.

*De como Moteczuma envió á uno muy principal suyo con otros muchos principales que fuéron á recibir á los Españoles, é hiciéron un gran presente al Capitan en medio de la Sierra Nevada y del Vulcan.*

CUANDO supo Moteczuma que los Españoles habian partido de Cholula y que venian camino de Mexico, despachó luego á un principal suyo, el mas principal de su corte, que se llamaba Tzioacpopoca, y con él otros muchos principales y otra mucha gente, para que fuesen á recibir á los Españoles, y dióles un presente de oro que llevasen. Partiéronse de Mexico y encontraronse con los Españoles entre las dos sierras que son la Sierra Nevada y el Vulcan: alli los recibieron y presentaron el presente de oro que llevaban; y segun que á los Indios les pareció por las señales exteriores que viéron en los Españoles, holgaronse y regocijaronse mucho con el oro, mostrando que lo tenian en mucho; y como viéron al principal Tzioacpopoca preguntaron á los que con ellos venian, Tlaxcaltecas y Zempoaltecas, secretamente si era aquel Moteczuma, y dijeronles, que no era él, que era un principal suyo que se llamaba Tzioacpopoca; y despues preguntaron al mismo principal, si era él Moteczuma, y dijo que si que él era Moteczuma, y dijeronle, vete de ahi que mientes, que no eres Moteczuma: piensas de engañarnos? piensas que somos algunos necios? No nos podrás engañar, ni Moteczuma se nos podrá esconder por mucho que haga, aunque sea ave, y aunque se meta debajo de tierra, no se nos podrá esconder; de verle habemos, y de oirle habemos lo que nos dirá; y luego con afrenta enviaron aquel principal y á todos los que con él habian ido; y ellos se volviéron á Mexico y contaron á Moteczuma lo que habia pasado con los Españoles.

## CAPITULO XIII.

*De como Moteczuma envió otros hechiceros contra los Españoles, y de lo que aconteció en el camino.*

Como supo Moteczuma que ya venian los Españoles camino de Mexico, envióles al encuentro muchos Satrápas le los Idolos, agoreros y encantadores y nigromanticos para que con sus encantamientos y hechicerias los empeciesen y maleficiasen, y no pudieron hacer nada, ni sus encantamientos los pudieron empecer, ni aun llegaron á ellos, porque antes que llegasen á ellos toparon con un borracho en el camino y no pasaron adelante. Parecióles que era un Indio de los de Chalco: parecióles que estaba borracho: traia ceñido á los pechos ocho cabestros ó sogas hechas de heno como de esparto y venia de acia donde estában los Españoles: y llegando cerca de ellos comenzó con grande enojo á reñirlos y dijoles: Para que porfiais vosotros otra vez de venir acá? que es lo que quereis? que piensa Moteczuma de hacer? ahora acuerda á despertar? ahora comienza á temer? Ya ha errado; ya no tiene remedio porque ha hecho muchas muertes injustas; ha destruido á muchos; ha hecho muchos agravios y engaños y burlas. Como viéron este hombre los encantadores temieron mucho y postraronse delante de él y comenzaron á rogarle; é hiciéron un monton de tierra como altar y echaron heno verde encima para que se sentase; y él como



hombre enojado ni quiso sentarse, ni hacer lo que le rogaban; ni aun mirarles. Por demas hicieron el altar ó asiento, mas antes se enojó mas bravamente, y mas reciamente les reñia con grandes voces, y con gran denuedo les dijo: por demas habeis venido: nunca mas haré cuenta de Mexico: para siempre os dejo: no tendré mas cargo de vosotros, ni os ampararé: apartaos de mi: lo que quereis no se puede hacer: volveos y mirad acia Mexico; y viéron que todos los Cues ardian y los Calpules y los Calmeques y todas las casas de Mexico: parecióles que habia grande guerra dentro en la ciudad de Mexico. Como viéron aquello los encantadores desmayaron grandemente y no pudieron hablar palabra; hizoseles un nudo en la garganta. Esto aconteció en la cuesta que suben acia Tlalmanalco. Hecho esto desapareció aquel que les hablaba, y volviendo en si, dijéron: esto que hemos visto convenia que lo viera Motecuzoma, y no nosotros. Este que nos ha hablado no es persona humana, es el Dios Tezcatlipoca. Estos mensageros no curaron de ir mas adelante, sino volviéron á dar relacion á Motecuzoma de lo que habia pasado. Venidos los mensageros á la presencia de Motecuzoma, y oido lo que dijéron, entristeciése mucho; estába cabizbajo; no hablaba; estába enmudecido y casi fuera de si. Al cabo de un rato dijoles: pues que hemos de hacer, varones nobles? ya estamos para perdernos; ya tenemos tragada la muerte. No hemos de subirnos á alguna sierra ni hemos de huir. Mexicanos somos, ponernos hemos á lo que viniese por la honra de nuestra generacion Mexicana: pésame de los viejos y viejas, y de los niños y niñas que no tienen posibilidad ni discrecion para valerse. Donde los escaparán sus padres? pues que hemos de hacer? nacidos somos: venga lo que viniere.

## CAPITULO XIV.

*De como Motecuzoma mandó cerrar los caminos porque los Españoles no llegasen á Mexico.*

HABIENDO oido Motecuzoma todas éstas cosas, y viendo que venian los Españoles derechos á Mexico, mandó cerrar los caminos por donde habian de venir: mandó plantar magueyes en los caminos, y mandó que los llevasen acia Tezcuco. Los Españoles conocieron el cerramiento de los caminos, y tornaronlos á abrir y echaron por ahi los magueyes con que estaban cerrados. Durmiéron en Amaquemecan, y otro dia partiéron de alli y llegaron á Cuitlaoac, y en el pueblo de Cuitlaoac Don Hernando Cortés mandó llamar á todos los Señores que estaban en Chinpan, Xochimilco, Mizquic, y todos los pueblos de Tachinampan. Alli les habló, diciendoles la razon de su venida. Esta platica oyéron los de Tlalmanalco en Amaquemecan y recibieron de paz á Don Hernando Cortés y segun dicen alli los habló, y tambien todos se mostraron de paz, estos pueblos de Cachinampan. De alli se partiéron para Yztapalapan, pueblo que dista de Mexico dos leguas. Llegados alli, Don Hernando Cortés hizo juntar á los principales que se llamaban Nauhtecutli, que son Yztapalapan, Mexicatzinco, Coloacan, Vitzilopuchco: alli les habló de la manera que á los otros: ellos se mostraron de paz, y hablaron como amigos. Motecuzoma en todo esto ninguna cosa de guerra proveyó ni mandó que les hiciesen enojo ninguno, mas antes proveyó que fuesen proveidos de todo lo necesario hasta que llegasen á Mexico. Estando los Españoles en Yztapalapan, ninguno de los Mexicanos fué á verlos, ni osaban salir de sus casas ni andar por los



caminos. Todos estaban amedrentados de lo que habian oido que los Españoles habian hecho por todo el camino. Estaban esperando la muerte, y de esto hablaban entre si diciendo: que habemos de hacer, vaya por donde fuere; ya ha venido el tiempo en que hemos de ser destruidos; esperemos aqui la muerte.

## CAPITULO XV.

*De como los Españoles partiéron de Yztapalapan para entrar en Mexico.*

PARTIÉRON los Españoles de Yztapalapan todos aderezados á punto de guerra, y en su ordenanza por escuadrones: fuéron algunos de á caballo delante á descubrir si habia alguna celada: llevaban tambien dos lebreles delante: iba en la retaguardia Don Hernando Cortés con otros muchos Españoles todos armados y en su ordenanza: tras ellos iba el bagage y la artilleria en sus carretones. Yban muchos Indios de guerra con todas sus armas; muchos Tlaxcaltecas y Vexotzincas. De esta manera ordenados entraron en Mexico. En todo lo restante de este capitulo no se dice otra cosa sino la órden que llevaban los Españoles y los Indios amigos cuando entraron en Mexico.

## CAPITULO XVI.

*De como Motezuzoma salió de paz á recibir á los Españoles á donde llaman Xoluco, que es en la acequia está cabe las casas de Albarado, un poco mas acá que llaman ellos Vitzillan.*

EN llegando los Españoles á aquel rio que está cabe las casas de Albarado, que se llama Xoluco, luego Motezuzoma se aparejó para irlos á recibir con muchos Señores y principales y nobles para recibir con paz y con honra á Don Hernando Cortés y á los otros Capitanes. Tomaron muchas flores hermosas y olorosas hechas en sartaes y en guirnaldas, y compuestas para las manos, y pusieronlas en platos muy pintados y muy grandes hechos de calabazas; y tambien llevaron collares de oro y de piedras. Llegando Motezuzoma á los Españoles, al lugar que llaman Vitzillan, que es cabe el hospital de la Concepcion, luego alli el mismo Motezuzoma puso un collar de oro y de piedras al Capitan Don Hernando Cortés, y dió flores y guirnaldas á todos los demas Capitanes. Habiendo dado el mismo Motezuzoma este presente como ellos lo usaban hacer, luego Don Hernando Cortés preguntó al mismo Motezuzoma; y Motezuzoma respondió. Yo soy Motezuzoma, y entonces humillóse delante del Capitan haciendole gran reverencia; y enhiestóse luego de cara á cara del Capitan cerca de él, y comenzóle á hablar de esta manera: O Señor nuestro! seais muy bien venido: habeis llegado á vuestra tierra, á vuestro pueblo y á vuestra casa Mexico: habeis venido á sentaros en vuestro trono y en vuestra silla, todo lo que yo en vuestro nombre he poseido algunos dias. Otros Señores (ya son muertos) le tuvieron antes que yo. El uno que se llamaba Ytzcoatl; el otro Motezuzoma el viejo, y el otro Axacayatl, y el otro Ticozic, y el otro Avitzutl. Yo el postrero de todos he venido á tener cargo y regir este vuestro pueblo de Mexico: todos hemos traído á cuestras á vuestra república y á vuestros vasallos. Los difuntos ya no pueden ver ni saber lo que ahora pasa. Pluguiera á aquel por quien vivimos que alguno de ellos fuera vivo y en su presencia aconteciera lo que ahora acontece en la mia: ellos están absentes. Señor



nuestro, ni estoy dormido ni soñando: con mis ojos veo vuestra cara y vuestra persona: días ha que yo esperaba esto; días ha que mi corazón estaba mirando aquellas partes donde habeis venido; habeis salido de entre las nubes y de entre las nieblas lugar á todos escondido. Esto es por cierto lo que nos dejaron dicho los reyes que pasaron; que habiades de volver á reinar en estos reinos y que habiades de sentaros en vuestro trono y en vuestra silla. Ahora veo que es verdad lo que nos dejaron dicho. Seais muy bien venido: trabajos habreis pasado viniendo tan largos caminos: descansad ahora: aquí está vuestra casa y vuestros palacios: tomadlos y descansad en ellos con todos vuestros Capitanes y compañeros que han venido con vos. Acabó Motezuzoma de decir su plática, y Marina declaróla á Don Hernando Cortés. Como Don Hernando Cortés hubo entendido lo que habia dicho Motezuzoma, dijo á Marina: decidle á Motezuzoma que se consuele y huelgue y no haya temor que yo le quiero mucho y todos los que conmigo vienen: de nadie recibirá daño: hemos recibido gran contento en verle y conocerle; lo cual hemos deseado muchos días ha y se ha cumplido nuestro deseo. Hemos venido á su casa Mexico; despacio nos veremos y hablaremos. Luego Don Hernando Cortés tomó por la mano á Motezuzoma y se fueron ambos juntos á la par para las Casas-Reales. Los Señores que se hallaron presentes con Motezuzoma fueron los siguientes: el Señor de Tezcucó, que se llamaba Cacamatzin: el 2º el Señor de Tlacupán, que se llamaba Tettlepanquetzatzin: el 3º el que gobernaba el Tlatilulco que se llamaba Ytzquauhtzin: el 4º el mayordomo de Motezuzoma que tenia puesto en el Tlatilulco que se llamaba Topantemoctzin. Estos fueron los mas principales sin otros muchos menos principales Mexicanos que allí se hallaron; el uno de los cuales se llamaba Atlíxcatzintlacatecatl; el otro Tpoatzintlacochealcatl; el otro Quetzalatzinticociaoacatl; otro Totomochtzinhecatempiltzin; el otro Quappiatzin. Todos estos cuando fue preso Motecuzoma le desampararon y se escondieron.

## CAPITULO XVII.

*De como los Españoles con Motecuzoma llegaron á las Casas-Reales, y de todo lo que allí pasó.*

DESQUE los Españoles llegaron á las Casas-Reales con Motezuzoma, luego le detuvieron consigo, nunca mas le dejaron apartar de si; y tambien detuvieron consigo á Ytzquauhtzin, gobernador del Tlatilulco. A estos dos detuvieron consigo y á los demas dejaron ir; y luego soltaron todos los tiros de polvora que traian y con el ruido y humo de los tiros los Indios que allí estaban se pararon como aturdidos y andaban como borrachos. Comenzaron á irse por diversas partes muy espantados; y así los presentes como los ausentes cobraron un espanto mortal. Durmieron aquella noche, y otro día luego muy de mañana comenzóse á pregonar de parte del Capitan y de parte de Motezuzoma, que se trajesen todas las cosas necesarias para los Españoles y para los caballos. Y Motezuzoma ponía mucha diligencia en que trajesen todas las cosas necesarias; y los Piles y los Achcauhtles, y otros oficiales á quienes concernia esta provision, no querian obedecer á Motezuzoma ni llegarse á él; pero con todo esto proveian de todo lo necesario. Desde que se hubieron aposentado los Españoles y concertado todo su repuesto y reposado, comenzaron á preguntar á Motezuzoma por el tesoro real, para que dijese donde estaba; y él los llevó á una sala que se



llamaba Teucalco, donde tenían los plumages ricos y otras muchas joyas ricas de pluma y de oro y de piedras, y luego lo sacaron delante de ellos. Comenzaron los Españoles á quitar el oro de los plumages y de las rodela y de los otros atavios del Areyto que allí estaban; y por quitar el oro destruyeron todos los plumages y joyas ricas. Y el oro fundiéronlo é hicieron barretas; y las piedras que les parecieron bien, tomarónlas, y las piedras bajas y plumages todo lo tomaron los Indios de Tlaxcala, y escudriñaron los Españoles toda la Casa-Real y tomaron todo lo que les pareció bien.

## CAPITULO XVIII.

*De como los Españoles entraron en las propias casas de Motezuzoma, y de lo que allí pasó.*

HECHO lo arriba dicho, procuraron de saber de la recamara de Motezuzoma, y él los llevó á su recamara que se llamaba Totocalco, que quiere decir la casa de las aves. Yban los Españoles muy regocijados por pensar que allí hallarian mucho oro; y llegando luego sacaron toda la recamara del mismo Motezuzoma donde habia muchas joyas de oro y plata, y de piedras preciosas, y todo lo tomaron. Y á los plumages ricos quitáronles todo el oro y las piedras; pusieron las plumas en medio del patio para que las tomasen sus amigos; y luego mandó el Capitan Don Hernando Cortés por medio de Marina, que era su interprete, la cual era una India que sabia la lengua castellana y Mexicana, que la tomaron en Yucatan. Esta comenzó á llamar á voces á los Tecutles y Piles Mexicanos para que viniesen á dar á los Españoles lo necesario para comer, y nadie osaba venir delante de ellos, ni llegarse á ellos; todos estaban atemorizados y espantados. Enviabanles lo necesario para comer, y los que lo llevaban iban temblando. En poniendo la comida no paraban mas allí, luego se iban casi huyendo.

## CAPITULO XIX.

*De como los Españoles mandaron á los Indios hacer la fiesta de Vitzilobuchtli. Esto fué en ausencia del Capitan cuando fué al puerto por la venida de Pamphilo de Narbaez.*

HABIENDO partido el Capitan Don Hernando Cortés para el puerto á recibir á Pamphilo de Narbaez, dejó en su lugar á Don Pedro de Albarado con los Españoles que quedaron aqui en Mexico; el cual en ausencia del Capitan persuadió á Motezuzoma para hacer la fiesta de Vitzilobuchtli, porque querian ver como hacian aquella solemnidad. Motezuzoma mandó que se hiciese esta fiesta para dar contento á los Españoles. Aparejarónse asi los satrapas como los principales para hacer la fiesta. En toda esta letra que se sigue, no se dice otra cosa sino la manera como hacian la estatua de Vitzilobuchtli de masa de diversas legumbres, y como la pintaban, y como la componian, y como despues ofrecian delante de ella muchas cosas. Y estando en esta solemnidad haciendo un grande areyto muy ricamente aderezados todos los principales en el patio grande del Cu de Vitzilopuchtli donde estaba la imágen hecha de masa de bledos; y muy ricamente ataviados con muchos ornamentos los cuales están en la letra explicados, y otras ceremonias que se ponen en este Capitulo.



## CAPITULO XX.

*De como los Españoles hicieron gran matanza en los Indios estando haciendo la fiesta de Vitzilopuchtlí en el patio mismo de Vitzilopuchtlí.*

Los Españoles al tiempo que les pareció conveniente salieron de donde estaban y tomaron todas las puertas del patio porque no saliese nadie, y otros entraron con sus armas y comenzaron á matar á los que estaban en el areyto, y á los que tañian les cortaban las manos y las cabezas y daban de estocadas y de lanzadas á todos cuantos topaban, é hicieron una matanza muy grande; y los que acudian á las puertas huyendo alli los mataban: algunos saltaban por las paredes; algunos se metian por las capillas de los Cues: alli se echaban y se fingian muertos. Corria la sangre por el patio como el agua cuando llueve, y todo el patio estaba sembrado de cabezas, y de brazos y tripas y cuerpos de hombres muertos; y por todos los rincones buscaban los Españoles á los que estaban vivos para matarlos. Como salió la fama de este hecho por la ciudad, comenzaron á dar voces diciendo: al arma, al arma. Y luego á estas voces se juntó gran copia de gente, todos con sus armas y comenzaron á pelear contra los Españoles.

## CAPITULO XXI.

*De como comenzó la guerra entre los Mexicanos y los Españoles en Mexico.*

Como comenzó la guerra entre los Indios y los Españoles, los Españoles se fortalecieron en las Casas-Reales con el mismo Motecuzuma y con Ytzquauhtzin el gobernador del Tlatilulco. Los Indios los cercaron y los combatian reciamente; y los Españoles se defendian con los tiros de polvora y ballestas y escopetas, y hacian gran daño en los Indios. Y luego echaron grillos á Motecuzuma; y tambien los Indios comenzaron á enterrar los que habian sido muertos en el patio por los Españoles, por cuya muerte se hizo gran llanto en toda la ciudad porque eran gentes muy principales los que habian muerto. Enterráronlos en diversas partes segun sus ritos en el mismo dia y á la puesta del sol Ytzquauhtzin, gobernador del Tlatilulco, subióse sobre los Tlapancos de la Casa-Real, y comenzó á dar voces diciendo: Ah Mexicanos, ah Tlatilulcas! mirad que el Señor Motecuzuma vuestro Rey os ruega que ceseis de pelear y dejéis las armas, porque estos hombres son muy fuertes mas que nosotros, y sino dejais de darles guerra, recibirá gran daño todo el pueblo, porque ya han atado con hierro á vuestro Rey. Oidas estas voces por los Mexicanos y Tlatilulcas comenzaron entre si á brabear y maldecir á Motecuzuma, diciendo: que dice el puto de Motecuzuma y tu vellaco con él? no cesaremos de la guerra. Luego comenzaron á dar alaridos y á tirar saetas y dardos acia donde estaba el que hablaba junto con Motecuzuma, y los Españoles arrodalaronlos, y asi no recibieron daño. Tenian gran rabia contra los Españoles porque mataron á los principales y valientes hombres á traicion, y por tanto tenian cercadas las Casas-Reales que á nadie dejaban entrar ni salir, ni meter ningun bastimento porque muriesen de hambre; y si alguno metia secretamente comida á alguno de los de dentro, los de afuera en sabiendolo le mataban. Supieron los de afuera que algunos Mexicanos entraban allá y metian saetas secreta-



mente; y luego pusieron gran diligencia en guardar que nadie entrase ni por tierra ni por agua; y á los que hallaron culpados de haber metido algo, mataronlos. Y luego se levantó gran revuelta entre los Mexicanos, unos se acusaban á otros de haber entrado y así mataron muchos de especial de los serviciales ó pages de Motecuzuma que traian bezotes de cristal, que era la particular librea ó señal de los de la familia de Motecuzuma; y tambien á los que traian mantas delgadas que llaman Aiatl, que era la librea de los pages de Motecuzuma. A todos los acusaban y decian que habian entrado á dar comida á su Señor, y á decir lo que pasaba fuera; y á todos los mataban. Y de alli adelante hubo gran vigilancia que nadie entrase, y así todos los de la casa de Motecuzuma se huyéron y escondiéron porque no los matasen. Diéron bateria los Mexicanos á los Españoles siete dias y los tuviéron cercados veinte y tres dias, y en este tiempo ensancharon y ahondaron las acequias, y atajaron los caminos con paredes, é hicieron grandes baluartes para que no pudiesen salir los Españoles por ninguna parte.

## CAPITULO XXII.

*De como llegó la nueva, de como el Capitan Don Hernando Cortés, habiendo vencido á Pamphilo de Narbaez, volvia ya para Mexico con otros muchos Españoles que de nuevo habian venido.*

ESTANDO las cosas como arriba se dijo, vino nueva como el Capitan Don Hernando Cortés venia con muchos Españoles y con muchos Indios de Zempoalla y de Tlaxcala, todos armados y á punto de guerra con gran priesa; y los Mexicanos concertaron entre si de esconderse todos y no los salir á recibir ni de guerra ni de paz; y los Españoles con todos los demas amigos fueronse derechos acia las Casas-Reales donde estaban los Españoles; y los Mexicanos todos estaban mirando y escondidos que no les viesen los Españoles, y esto hacian por dar á entender que ellos no habian comenzado la guerra; y como entró el Capitan con toda la otra gente en las Casas-Reales, comenzaron á soltar todos los tiros en alegría de los que habian llegado y para atemorizar á los contrarios; y luego comenzaron los Mexicanos á mostrarse y á dar alaridos y á pelear contra los Españoles echando saetas y dardos contra ellos; y los Españoles así mismo comenzaron á pelear y á tirar saetas y tiros de polvora: fueron muertos muchos de los Mexicanos. Tiraban los Españoles todos sus tiros muy certeros que nunca erraban, que no matasen con él. Y como viéron los Mexicanos el daño que recibian de parte de los Españoles, comenzaron á culebrar por escaparse de los tiros, y á andar de lado. Dieron combate cuatro dias arreo á las casas á donde estaban los Españoles; y despues de estos cuatro dias los Capitanes Mexicanos escogieron muchos soldados viejos y valientes hombres, y subieron sobre un Cu, el que estaba mas cerca de las Casas-Reales y subieron allá dos vigas rollizas para desde alli echarlas sobre las Casas-Reales y hundiirlas para poder entrar. Visto esto los Españoles luego subieron al Cu con mucha orden y llevaban sus escopetas y ballestas, y comenzaron á subir muy de espacio y tiraban con las ballestas y escopetas á los de arriba. En cada rengle iba delante un escopetero y luego un soldado con espada y rodela, y luego un alabardero. Por esta orden iban subiendo al Cu, y los de arriba echaban los maderos por las gradas del Cu abajo, pero ningun daño hicieron á los Españoles. Y llegando á lo alto



del Cu comenzaron á herir y matar á los que estaban arriba, y muchos de ellos se despeñaban por el Cu abajo. Finalmente todos murieron los que habian subido al Cu, tornaronse los Españoles á su fuerte y barrearonsé muy bien. Los Mexicanos enterraron á todos los que allí murieron, porque toda era gente principal y de mucha cuenta en la guerra.

## CAPITULO XXIII.

*De como Motecuzuma y el gobernador del Tlatilulco fueron echados muertos fuera de la casa donde los Españoles estaban.*

DESPUES de lo arriba dicho, cuatro dias andados despues de la matanza que se hizo en el Cu, hallaron los Mexicanos muertos á Motecuzuma y el gobernador del Tlatilulco echados fuera de las Casas-Reales, cerca del muro donde estaba una piedra labrada como galapago que llamaban Tloaioc; y despues que conocieron los que los hallaron que eran ellos, dieron mandado y alzarolos de allí y llevaronlos á un oratorio que llamaban Calpulco, é hicieronlos allí las ceremonias que solian hacer á los difuntos de gran valor, y despues los quemaron como acostumbraban hacer á todos los Señores; é hicieron todas las solemnidades que solian hacer en este caso. Al uno de ellos que era Motecuzuma lo enterraron en Mexico, y al otro en Tlatilulco. Algunos decian mal de Motecuzuma porque habia sido muy cruel: los del Tlatilulco lloraban mucho su gobernador porque era muy bien quisto. Despues de algunos dias que estaban cercados los Españoles y que cada dia les daban guerra, un dia salieron de su fuerte algunos de ellos, y cogieron de los maizales mazorcas de maiz y cañas de maiz, y tornaronse á su fuerte.

## CAPITULO XXIV.

*De como los Españoles y Tlaxcaltecas salieron huyendo de Mexico de noche.*

DESPUES que los Españoles y amigos que con ellos estaban se hallaron muy apretados, así de hambre como de guerra, una noche salieron todos de su fuerte; los Españoles delante y los Indios Tlaxcaltecas detras, y llevaban unas puentes hechas con que se pasaban las acequias. Cuando esto aconteció llovía mansamente; pasaron cuatro acequias, y antes que pasasen las demas, salió una muger á tomar agua y viólos como se iban; y salió dando voces, diciendo: Ah Mexicanos, ya vuestros enemigos se van. Esto dijo tres ó cuatro veces. Luego uno de los que velaban comenzó á dar voces desde el Cu de Vitzilopuchtli en manera que todos le oyeron, y dijo: Ah valientes hombres, ya han salido los enemigos, comenzad á pelear que se van. Como oyeron todos esta voz, comenzaron á dar alaridos y luego comenzaron á arremeter así por tierra como por agua: acudieron á un lugar que se llama Mictlantenco Macuicuitlapilco, y allí atajaron á los Españoles los Mexicanos de una parte, y los Tlatelulcanos de otra, y allí comenzaron á pelear contra los Españoles y los Españoles contra ellos, y así fueron muertos y heridos de ambas partes muchos; y llegando los Españoles á una acequia que se llamaba Tlaute cayocán, como no pudieron pasarla todos, y les daban guerra por todas partes, los Indios Tlaxcaltecas cayeron en la acequia y muchos de los



Españoles y las mugeres con ellos: tantos cayeron que la acequia se hinchó, y los que iban detrás pudieron pasar la acequia sobre los muertos. Llegaron á otra acequia que se llama Petlacalco y pasaronla con harta dificultad. Habiendola pasado allí se rehicieron todos y se recogieron y llegaron á otro lugar que se llama Puputla ya cuando amanecía, y los Mexicanos seguíanlos con gran grita. Los Españoles con algunos Tlaxcaltecas iban juntos por su camino adelante y peleando los unos con los otros. Siguiéronlos hasta cerca de Tlacupan hasta un lugar que se llama Tilihucan y allí mataron al Señor de Tlacupan que era hijo de Motecuzuma. También aquí murió un principal que se llamaba Tlaltecatzin, y otro que se llamaba Tepanecatltecutli: todos iban guiando á los Españoles y los enemigos los mataron. Llegaron los Españoles á un lugar que llamaban Otonteocalco; allí se recogieron en el patio y se refocilaron, porque los Indios Mexicanos ya se habían vuelto á recoger el campo. Allí los llegaron á recibir de paz los Otomies del pueblo de Teucalhuican y les dieron comida.

## CAPITULO XXV.

*Como los de Tecalhuican salieron de paz y con bastimentos á los Españoles cuando iban huyendo de Mexico.*

ESTÁNDO los Españoles en este aposento arriba dicho, vinieron los Otomies de Tecalhuican con su principal que se llamaba Otocoatl y trajeron comida á los Españoles que estaban muy necesitados. Dieronles muchas tortillas y gallinas asadas y cocidas y otras maneras de comida; y hablaron al Capitan Don Hernando Cortés saludandole de paz y rogandole que descansasen y comiesen; y entonces el Capitan les habló por la lengua de Marina India, preguntandoles de donde eran: ellos dijeron que eran del pueblo de Tecalhuican. Luego informado el Capitan de que tan lejos estaba el pueblo, dijoles: mañana iremos á dormir á vuestro pueblo. Ellos hicieron gracias porque queria ir á dormir á su pueblo. Habiendo llegado el Capitan con los Españoles y los amigos á este fuerte ya dicho, los Mexicanos comenzaron á sacar la gente, así de los Españoles como Tlaxcaltecas y Zempoaltecas, que se habían ahogado en la acequia que se llamaba Toltecaacoloco, y en la que se llamaba Petlacalco, y en la que se llamaba Mictlantongo. Sacaronlos y despojaronlos, y echaronlos desnudos por entre las espadañas y juncias para que allí los comiesen las aves y los perros. A los Españoles á otra parte los echaron por sí. Conocían que eran barbados y tenían los cuerpos muy blancos. También los caballos que se habían ahogado y todas las cargas que llevaban, todo lo desbarataron y lo robaron, y todas las armas que hallaron las tomaron. Los tiros de polvora también los tomaron, y derramaron toda la polvora que había. Tomaron muchas escopetas y muchas ballestas, y muchas espadas y muchas alabardas, y muchos capacetes y coseletes, y cotas y muchas adargas y lanzas, y muchas rodela. Aquí también tomaron mucho oro en barretas y en vacijas y oro en polvo y muchas joyas de oro y de piedras. Comenzaron luego á buscar por todas las acequias lo que había caído de los despojos, así de los vivos como de los muertos. Los Españoles que iban en la vanguardia solos se salvaron con los Indios que iban con ellos, y los que iban en la retaguardia todos murieron, así Indios como Indias, y los Españoles y todo el fardaje se perdió. Durmieron los Españoles que se escaparon en un lugar que se llamaba Acueco, y de allí muy de mañana se partieron, y los Mexicanos iban en su seguimiento



dandoles grita desde lejos. Llegaron á un lugar que se llama Calacoaian que está encima de los cerros. Destruyeron todo aquel pueblo y descendieron acia los llanos que se llamaban Ticapan, y luego comenzaron á subir acia el pueblo de Teucalhuican.

## CAPITULO XXVI.

*De como los Españoles llegaron al pueblo de Teucalhuican, y del buen tratamiento que alli les hicieron.*

LLEGARON los Españoles al pueblo de Teucalhuican antes del mediodía y fueron muy bien recibidos de los Otomies, cuyo era aquel pueblo, y dieronles luego mucha comida, la cual les tenian aparejada. Regocijaronlos y recrearonlos mucho asi á ellos como á todos los que con ellos iban, y tambien á los caballos dandoles cuanto habian menester y ellos tenian. Los Otomies de Tlaxcaltecas que se escaparon de la guerra conocieronse con los de Teucalhuican porque eran todos parientes, y desdel pueblo de Calhuican habian ido á poblar á Tlaxcala. Y luego todos ellos juntos se hablaron para saludar al Capitan y á los Españoles; y luego todos juntos fueron á hablar al Capitan y á los otros Capitanes, diciendoles: que aquella era su casa y su pueblo y ellos eran sus vasallos. Tambien se quejaron al Capitan del mal tratamiento que les habia hecho Moteczuma y los Mexicanos cargandoles mucho tributo y muchos trabajos, y dijeronle, que si los dejaba que mas mal tratamiento les habia de hacer, porque eran crueles é inhumanos los Mexicanos. Como Marina hubo dicho al Capitan lo que los Indios decian, dijoles el Capitan: no tomeis pena aunque me vaya, que yo volveré presto y haré que esta sea cabecera y no sujeta á Mexico, y destruiré á los Mexicanos. Como oyeron estas palabras los Otomies de Teucalhuican consolaronse mucho y cobraron presuncion y orgullo para rebelarse de los Mexicanos: y los Españoles durmieron aquella noche alli, y otro dia antes que amaneciese aparejaronse para partirse, y tomaron el camino de Tepotzotlan. Llegaron á aquel lugar antes de mediodia. Como los de Tepotzotlan los vieron que iban á su pueblo, comenzaron luego todos á huir y metieronse en los montes y escondieronse por las barrancas. No quedó nadie en el pueblo que recibiese á los Españoles: ninguna cosa llevaron consigo, dejaron todas sus haciendas, solamente salvaron sus personas porque tuvieron gran miedo que los habian de matar; y los Españoles entraronse en las casas principales ó palacios del Señor en aquel pueblo: durmieron aquella noche todos juntos, y todos estaban con gran temor de que viniesen sobre ellos los enemigos. Otro dia en amaneciendo almorzaron de lo que hallaron por las casas del pueblo, y despues que hubieron almorzado partieronse, y por el camino donde iban, iban tras ellos los Mexicanos, dandoles grita y si alguno se acercaba á los Españoles luego lo mataban. Fueron derechos al pueblo de Citlaltepec, y como vieron los de Citlaltepec que iban allá los Españoles, se escondieron y ningun recibimiento les hicieron. Comieron de lo que hallaron por las casas y durmieron alli aquella noche, y de mañana almorzaron; y habiendo almorzado partieronse y llegaron al pueblo que se llama Xoloc, y alli se escondieron, y todos hubieron gran temor. Los Españoles durmieron alli aquella noche, y otro dia muy de mañana como hubieron almorzado partieronse los Españoles é iban por el camino en dos rencles los de á caballo, y todos los de a pie; y los que llevaban cargas iban en medio de los de á



caballo, y de camino quemaron todas las casas de los demonios que hallaron á mano porque eran pajizas; y como las casas ardian espantabanse los que vian. Yendo por su camino adelante los Españoles, iban tras ellos dandoles grita los Macegales de aquellos lugares, pero no osaron llegarse. Aquel dia llegaron al pueblo que se llama Aztaquemecan. Este es un monte alto poblado. Los Españoles subieron al monte y aposentaronse á la falda del monte en una poblacion que se llama Zacamulco, que está en un collado. Aposentaronse en un Cu de los Otomies. Tambien los habitantes de aquel pueblo se huyeron y dejaron el pueblo.

#### CAPITULO XXVII.

##### *De como los Mexicanos llegaron á donde estaban los Españoles, siguiendo el alcance.*

ESTANDO los Españoles en este pueblo, llegaron gran número de Mexicanos con proposito de acabarlos, y asentaronse cerca de una cuesta que se llama Tonan, que quiere decir, nuestra madre. Enviaron luego espías los Mexicanos para que espiasen á los Españoles para que vieses cuando comenzasen á caminar; y como comenzaron los Españoles á caminar las espías dieron voces á los Mexicanos, diciendoles como ya los Españoles se iban. Oído esto, luego los Mexicanos comenzaron á marchar tras ellos. Los Españoles como les vieron ir tras si con gran priesa, entendieron que querian pelear y pararonse y pusieronse en órden de guerra; y los Mexicanos como eran muchos tomaron en medio á los Españoles y comenzaron á combatirlos de todas partes, y los Españoles les mataron muchos Mexicanos y Tlatilulcanos, por cuanto se arrojaron mucho en los Españoles, y asi murieron muchos de ellos y fueron ahuyentados. Habiendo vencido los Españoles esta batalla prosiguieron su camino, y de alli adelante no les siguieron los Mexicanos. Estuvieron los Españoles desdeque entraron en Mexico hasta que salieron dos cientos treinta y cinco dias y estuvieron en paz y amistad con los Indios ciento ochenta y cinco dias. Cuando los Españoles hubieron vencido la batalla arriba dicha, luego tomaron su camino para Tlaxcala, y entrando en termino de Tlaxcala los Mexicanos se volvieron: buscaron entre los muertos las personas señaladas que habian sido muertas é hicieronles sus exequias y quemaron sus cuerpos, y tomaron las cenizas y volvieronse á Mexico, diciendo: que los Españoles habian huído, que nunca mas habian de volver. Como los Españoles hubieron entrado en los terminos de Tlaxcala, segun la relacion de los Españoles que alli se hallaron, los principales de Tlaxcala, asi hombres como mugeres, salieron á recibirlos con mucha comida y llevaronlos á la ciudad, llevando á cuestras los que no podian andar, y curando los heridos. Y llegados á la ciudad de Tlaxcala les hicieron muy buen tratamiento y se compadecieron y lloraron por el desastre que les habia sucedido y por los muchos que quedaron muertos en Mexico, asi Españoles como Tlaxcaltecas. Curaronse los Españoles y esforzaronse en la ciudad de Tlaxcala por mas de medio año y eran muy pocos para tornar á dar guerra á los Mexicanos. En este medio tiempo llegó á Tlaxcala un Francisco Hernandez, Español, con tres cientos soldados Españoles y con muchos caballos y armas y tiros de artilleria y municion. Con esto tomó ánimo el Capitan Don Hernando Cortés, y los que con él estaban que habian escapado de la guerra, para tornarse á aparejar y volver á conquistar á Mexico.



## CAPITULO XXVIII.

*De la primera fiesta que hicieron los Mexicanos despues que los Españoles salieron de noche de esta Ciudad.*

CUANDO los Españoles salieron de Mexico y fueron á Tlaxcala era en el mes que se llama Tecuilhuitontli, que comienza á dos de Junio, y llegado el mes siguiente, que ellos llamaban Huitecuilhuitl, que comienza á veinte y dos de Junio, como ya estaban algo descansados de la guerra pasada, hicieron muy gran fiesta á todos sus Dioses y sacaron todas las estatuas de ellos y ataviaronlas con sus ornamentos y con muchos Quetzales de pluma rica, y pusieronlas sus caratulas de turquesas hechas de mosaico. Esto hicieron agradeciendo á sus Dioses porque les habian librado de sus enemigos. Luego se sigue el otro mes suyo que se llama Tlaxochimaco, que comienza á doce de Julio. Tras este se sigue el mes que se llama Xocotlvetzi, que comienza el primero dia de Agosto: tras este se sigue el mes que se llama Ochpaniztli que es á veinte de Agosto: tras este se sigue el mes que se llama Teutleco, que comienza á diez de Setiembre: tras este se sigue el mes que llaman Tepeilhuitl, que cae á treinta de Setiembre: tras este se sigue el mes que llaman Quecholli, que comienza á veinte de Octubre: luego se sigue el mes que llaman Panquetzalitzli, que comienza á nueve de Noviembre: y luego el que llaman Atemuztli, que comienza á veinte y nueve de Noviembre: luego se sigue el mes que se llama Tititl, que comienza á diez y nueve de Diciembre: tras este se sigue el mes que llaman Yzcalli, que comienza á ocho de Enero; y luego se siguen cinco dias que ellos llamaban Nemontemi, que quiere decir, baldios ó aciagos, los cuales no contaban con el año. Y luego comenzaban otro año en el mes que se llama Quavitleoa, que comienza á dos de Febrero: luego se sigue el segundo mes que llaman Tlacaxipeualiztli, que comienza á veinte y uno de Febrero: luego se sigue el tercero mes que se llama Tocoztontli, que comienza á quince dias de Marzo: luego se sigue el cuarto mes que se llama Veitocoztli, que comienza á tres de Abril. En este mes salieron los Españoles huyendo de Mexico en el año pasado. En este volvieron algunos de ellos por la via de Quauhtitlan y llegaron hasta Tlázpa, y no estuvieron mas de siete dias y luego se volvieron, y dende á cuarenta dias volvieron otra vez y destruyeron algunos lugares y mataron mas de cuatro cientos hombres que eran Macegales de Tlatilulco, y dende á cuarenta dias se contaron dos años de su venida. Volvieron todos en el mes que se llamaba Toxcatl.

## CAPITULO XXIX.

*De la pestilencia que vino sobre los Indios de viruelas, despues que los Españoles salieron de Mexico.*

ANTES que los Españoles que estaban en Tlaxcala viniesen á conquistar á Mexico, dió una pestilencia de viruelas á todos los Indios en el mes que llamaban Tepeilhuitl, que es al fin de Setiembre. De esta pestilencia murieron muy muchos Indios. Tenían todo el cuerpo y toda la cara y todos los miembros tan llenos y lastimados de viruelas que no se podian bullir ni menear de un lugar ni volverse de un lado á otro, y si alguno los meneaba daban voces. Esta pestilencia mató gentes sin número: muchos murieron de hambre porque no habia quien pudiese hacer comida.



Los que escaparon de esta pestilencia quedaron con las caras ahoyadas y algunos los ojos quebrados. Duró la fuerza de esta pestilencia sesenta días, y despues que fue aflojando en Mexico fue acia Chalco. En acabando esta pestilencia en Mexico vinieron los Españoles que ya estaban en Tezcucó y dejaron la laguna y vinieron por Quauhtitlan hasta Tlacupan, y alli se repartieron en capitanias y se pusieron en diversas estancias. A Don Pedro Alvarado le cupo el camino que va derecho de Tlacupa al Tlatilulco. El Capitan Don Hernando Cortés se puso en Coyoacan y guardaba el camino que va de Coyoacan á Mexico. De acia la parte de Tlatilulco se comenzó primero la guerra en un lugar que se llama Nextlatilco y llegaron peleando hasta el lugar que se llama Nonoalco, donde está ahora una iglesia que se llama San Miguel; y los Españoles se retrujeron; no ganaron nada en esta escaramuza. Tambien el Capitan Don Hernando Cortés acometió por su parte á los Mexicanos por el camino que se llama Acachinanco y los Mexicanos resistianlos grandemente.

## CAPITULO XXX.

*De como los Bergantines que hicieron los Españoles en Tezcucó vinieron sobre Mexico.*

ESTANDO los Españoles en Tlaxcala labraron doce bergantines, y antes que los armasen trajeronlos los Indios en piezas hasta Tezcucó, y alli los armaron, enclavaron y brearon. Los cuales hechos y puesta en ellos la artilleria entraron en ellos los Españoles que para esto estaban asignados, y vinieron por la laguna hasta un desembarcadero que se llama Acachinanco que es cerca de Mexico en aquel derecho de Sant Anton, Iglesia que está cerca de las casas de Albarado. Y el Capitan Don Hernando Cortés luego se metió en los bergantines y comenzaron á sondear el agua para descubrir el alto que habia por donde habian de andar los bergantines. Como hubieron descubierto los caminos por donde habian de andar los bergantines, pusieronse á gesto de guerra en los mismos bergantines, con determinacion de destruir á los Mexicanos, y luego puestos en órden con su bandera delante y tocando su atambor y pifano comenzaron á pelear contra los Mexicanos que tenian las casas dentro en la laguna. Como comenzó la guerra por el agua comenzaron á huir con sus hijos y con sus mugeres; algunos llevaban á cuestras á sus hijos y otros en sus canoas. Todas sus haciendas dejaban en sus casas y los Indios que ayudaban á los Españoles entraban en las casas que dejaban y robaban cuanto hallaban. Tambien los Indios del Tlatilulco andaban alli peleando con sus canoas. Como llegaron los Españoles en donde estaba atajada una acequia con albarrada y pared, desbarataron la acequia. Los Españoles que iban en los bergantines, comenzaron á pelear con los que estaban defendiendo la acequia. Los Españoles que iban en los bergantines tornabanlos la artilleria acia donde estaban mas espesas las canoas, y hacian gran daño en los Indios con la artilleria y escopetas. Visto esto, los Mexicanos comenzaron á apartarse y á guardarse de la artilleria yendo culebreando con las canoas; y tambien cuando veian algun tiro que soltaban agazapabanse en las canoas, y comenzaron á retraerse acia las casas, y asi quedó desocupado el camino. Llegaron los Españoles á un lugar que se llama Vitzillan, que es cerca de la Iglesia de San Pablo. Alli estaba otro paredon hecho, y á las espaldas de él estaban muchas gentes de los Mexicanos. Alli se detuvieron algo los bergantines entre tanto que aderezaban la artilleria para destrozar el paredon.



## CAPITULO XXXI.

*De como los de los bergantines habiendo ojeado las canoas que les salieron por la laguna llegaron á tierra junto á las casas.*

DESPUES que los Españoles aderezaron sus tiros, tiraron al paredon con ellos y de los primeros tiros arruinaronle todo y de los segundos tiros dieron con él en el suelo. Y los soldados Indios que estaban detras del paredon, luego echaron á huir, y los Indios amigos luego cegaron la acequia para pasar adelante con piedras y adobes y tierra y maderos. Desque tuvieron llana la acequia luego viniéron los de á caballo y entraron en la ciudad, y alancearon los que pudieron de los Indios y tornaronse á salir, y luego entraron otros de á caballo é hicieron lo mismo; y los Indios acogianse á las Casas-Reales. Tambien alancearon algunos Indios entre los cuales fue alanceado un Indio del Tlatilulco, y asió de la lanza con que estaba atravesado, y otros sus compañeros asieron tambien de ella y quitaronsela al de á caballo y con ella le mataron y le derrocaron del caballo. Y luego se juntaron los Españoles y entraron dentro de un patio que se llamaba Quauhquiaoac, y llevaban consigo un tiro grueso y asentaronle. En este lugar estaba un aguila de piedra grande y alta como un estado de hombre, y por eso llamaban á aquel patio Quauhquiaoac. De la una parte del aguila estaba un tigre de piedra tambien, y de la otra un oso tambien de piedra; y los Capitanes de los Indios escondianse detras de ocho columnitas de piedra que alli estaban; y mucha otra gente estaba encima de la casa que estaba armada sobre las columnas, y los Españoles tiraron con el tiro grueso que llevaban consigo á aquel edificio que estaba alli; y con el trueno y con el humo los que estaban abajo se espantaron y echaron á huir, y los de arriba se echaron de alli abajo y todos huyeron. Llevaron el tiro mas adelante acia el patio de Vitzilopuchtli, donde estaba una gran piedra redonda como rueda de molino; y sobre el Cu de Vitzilopuchtli estaban unos Satrapas sentados tañendo el Teponaztli, y cantando; y aunque veian lo que pasaba no cesaban de tañer y cantar; y subieron dos Españoles y mataronlos y echaronlos por las gradas abajo del Cu. Como los Españoles entraron por la ciudad vinieron los Indios diestros que andaban en las canoas y saltaron en tierra y comenzaron á llamar á otra gente para impedir á los Españoles la entrada. Como vieron los Españoles á los Indios que venian sobre ellos con gran impetu y que los desbarataban recogieron y comenzaron á retraerse; y los Indios peleaban reciamente. Los Españoles se recogieron á su estancia que llamaban Acachinanco y dejaron el tiro en el patio de Vitzilopuchtli, y de alli lo tomaron los Indios y lo echaron en una agua profunda que llamaban Temazulco que está cabe el monte que se llama Tepetzinco donde están los baños.

## CAPITULO XXXII.

*De como los Mexicanos se rindieron y comenzaron á salir de la ciudad por miedo de los Españoles.*

DESPUES de las cosas arriba dichas, los Indios Mexicanos huyeron para Tlatilulco dejando la ciudad de Mexico en poder de los Españoles, y los Indios del Tlatilulco acudieron á Mexico á hacer



guerra á los Españoles. Y Don Pedro Albarado que estaba todos aquellos dias peleando contra los de Tlatilulco en aquella estancia que llaman Ylhiacac cabe Nonoalco no hizo ninguna cosa porque los del Tlatilulco se defendieron muy bien por tierra y por el agua. Como vió Albarado que no aprovechaba con ellos nada, desconfiado volvióse á Tlacuba y dende á dos dias los Españoles vinieron con todos los bergantines junto á las casas del Tlatilulco, y dos de los bergantines fueron acia el barrio que se llama Nonoalco, y ojearon de por alli todas las canoas de guerra y saltaron en tierra, y comenzaron de entrar por entre las casas en concierto de guerra. Todos los Indios se apartaron, ninguno salió contra ellos. Como nadie osaba ir contra los Españoles, un valiente hombre que se llamaba Tzilacatzin, salió contra los Españoles y á pedradas mató algunos de ellos porque tenia gran fuerza en el brazo, y salieron otros tras él, é hicieron retraer á los Españoles, y volvieron al agua acia donde tenian los bergantines, y aquel Tzilacatzin tenia sus armas y sus divisas como Otomitl y con su ferocidad espantaba, no solamente á los Indios amigos de los Españoles, pero tambien á los mismos Españoles; y los Españoles ponian gran diligencia para matarle, pero él disfrazabase cada dia porque no le conociesen: á las veces iba la cabeza descubierta como Otomi, y otras veces armabase con armas de algodón, y otras veces se ponía la cabellera de manera que no le viesen ni conociesen. Otro dia los Españoles hicieron lo mismo: vinieron en los bergantines con muchos amigos Indios al mismo barrio de Nonoalco, y comenzaron á pelear con los de Tlatilulco y travóse reciamente la batalla, y pelearon todo el dia hasta la noche y murieron muchos Indios de ambas partes y señalaronse alli entonces tres Indios del Tlatilulco muy valientes. El uno llamaban Tzoyectzin, y el otro llamaban Tenoctecin, y el tercero Tzilacatzin que ya se dijo. Como vieron los Españoles que venia la noche y no ganaban nada volvieronse á su estancia con los Indios sus amigos.

## CAPITULO XXXIII.

*De como los Chinanpanecas que son Xochimilco, Cuitlaoac, y Yztapalapan, vinieron en ayuda de los Mexicanos.*

ESTANDO las cosas en la disposicion que arriba se dijo, vinieron á socorrer á los Mexicanos y Tlatilulcanos, que todos estaban fortalecidos en el Tlatilulco, los Chinanpanecas, que son Xochimilco Cuitlaoac, Mizquic, Yztapalapan, Mexicatzinco &ª. y venidos hablaron al Señor de Mexico que se llamaba Quauhtemotzin, y á los otros principales que con él estaban, y los Capitanes hablaronle, diciendo: Señor nuestro, venimos á socorremos en esta ciudad, y para esto somos enviados de nuestros mayores para pagar la deuda que debemos, y para esto hemos traído y estan aqui presentes los mejores soldados que entre nosotros hay para que ayuden por agua y por tierra. Oído esto, el Señor de Mexico y los demas dijeron: en merced tenemos lo que los Señores hacen de enviaros para nuestra ayuda; aparejaos para pelear. Y luego dieronles armas con que peleasen, y dieronles mucho cacao, y luego los pusieron en el lugar donde habian de pelear, y puestos en sus lugares todos comenzaron á pelear; y los de Xochimilco comenzaron á robar por las casas donde estaban, solamente las mugeres niños y viejas dejaban, y mataron algunas mugeres y niños y viejas y otros metieron en las canoas para llevarselos como esclavos: algunos soldados de los Mexicanos vieron lo que pasaba y dieron aviso á los Capitanes, y luego fueron contra ellos por agua y por tierra.



y comenzaron á matar en ellos y á prenderlos: á todos los destruyeron y mataron, y de las mugeres, niños y viejas que habian cautivado, y el robo no llevaron nada. Los Españoles se recogieron á sus estancias despues de la pelea, y á los de Xochimilco y Cuitlaoac &ª. que cautivaron llevaronlos delante del Quauhtemotzin que estaba en un lugar que se llamaba Yacalulco, donde está ahora una iglesia de Santa Ana en el Tlatilulco, y dijeron á Quauhtemotzin y á Mayeotzin la traicion que hacian los de Xochimilco y Cuitlaoac &ª. y el Señor de Cuitlaoac reprendió á aquellos que habian hecho mala obra y Quauhtemotzin dijo á Mayeotzin: Hermano, haz tu oficio, castiga á esos que han pecado. Luego el Mayeotzin comenzó á matar en ellos y el Quauhtemotzin le ayudó: mataron cada uno de ellos cuatro, y á todos los demas que habian cautivado los Mexicanos mandaronlos matar en los Cues de los Idolos. Por esta causa los Mexicanos tomaron gran enojo contra los de Xochimilco y dijeron: estos de Xochimilco moran entre nosotros y espiannos y avisan á los de su pueblo de lo que nosotros hacemos; mueran. Y como habiendo determinado de matarlos á todos comenzaron á sacarlos de sus casas hombres y mugeres, viejos y viejas y á todos los mataron sin dejar á nadie por odio de aquellos que habian hecho la traicion so color de ayudar. Dende á dos ó tres dias vinieron los bergantines por acia la parte del Tlatilulco que se llama Yhauhtenco y vinieron en ellos Españoles solos sin ningunos Indios otros: y como arribaron luego saltaron en tierra: en tierra luego comenzaron á pelear á arrojar saetas y pelotas. Y los soldados del Tlatilulco agazapabanse y escondianse detras de las piedras y paredes de las casas: y los Capitanes que estaban mirando cuando sería tiempo, comenzaron á dar grito para pelear.

## CAPITULO XXXIV.

*De como los Indios Mexicanos prendieron quince Españoles.*

DECIAN los Capitanes, ea pues, Mexicanos, ea pues Mexicanos: luego comenzaron todos á tocar sus trompetas y á pelear con los Españoles, y llevaban de vencida á los Españoles y prendieron quince Españoles, y los Españoles huyeron con los bergantines á lo alto del agua, y á los presos quitaron las armas, y despojaronlos y llevaronlos á un Cu que se llama Tlacochealco: alli los sacaron los corazones delante del Idolo que se llamaba Macuiltotec, y los otros Españoles estaban mirando desde los bergantines como los mataban. Otra vez vinieron dos bergantines al barrio que se llama Xocotitlan, y como llegaron á tierra saltaron en tierra por el barrio adelante peleando, y como vió aquel Capitan Indio que se llamaba Tzilacatzin que entraban peleando, acudió á ellos con otra gente que le siguió y peleando los echaron de aquel barrio y los hicieron acoger á los bergantines. Otra vez vinieron dos bergantines al barrio que se llama Coionacazco y saltaron en tierra los Españoles y comenzaron á pelear. Venia alli por Capitan Rodrigo de Castañeda y comenzaron á echar saetas, y Castañeda mató á uno con una saeta y saltaron con él ciertos soldados Indios y dieron con él en el agua y estuvieron á punto de matarle, sino que se les escapó asido de un bergantin. Estaba otro bergantin de los Españoles en el lugar que se llama Tetenanteputzco cerca de aquella iglesia que se llama Santa Lucia. Otro bergantin estaba en el barrio que se llama Totecco que es cabe la iglesia de la Concepcion. Estos bergantines



estaban en el agua aguardando tiempo: estaban todo el día allí y á la noche se iban; y dende á tres ó cuatro días determinaron los Españoles entre sí darlos guerra por allí. Entraron por el camino que se llama Quavecatitlan que va derecho acia donde venden la sal. Iban tantos Indios y Españoles que no cabian por el camino porque por una parte y por otra habia agua, y echaron tierra y adobes y maderos para poder mejor pasar; y como hubieron ensanchado el camino luego comenzaron á entrar por el camino en órden de guerra con su bandera delante, y tocando el atambor y pifano y venian tras ellos todos los Indios de Tlaxcala y de otros pueblos que eran amigos: entraron los Españoles con mucha fantasia que no tenian en nada á los Mexicanos, y los Tlaxcaltecas y otros Indios amigos iban cantando, y tambien los Mexicanos cantaban de la misma manera segun que solian hacer en las guerras; y como llegaron á un barrio que se llama Tlioacan que es agora San Martin, los soldados Tlatilulcanos estaban escondidos y agazapados por temor de la artilleria esperando la pelea y la grito de sus Capitanes que mandasen pelear; y como oyeron el mandato luego arremetió á los Españoles aquel Capitan Tlatilulcano que se llamaba Tlappanecatlicatzin, y comenzó á dar voces esforzando á los suyos, y aferró con un Español y dió con él en tierra, y tomaronlo los otros soldados que iban con este Tlappanecatlicatzin.

## CAPITULO XXXV.

*De como los Mexicanos prendieron otros Españoles, mas de cincuenta y tres, y muchos Tlaxcaltecas, Tezcucanos, Chalcas, Xochimilcas, y á todos los mataron delante de los Idolos.*

TRAVÓSE una batalla muy recia en este día, de manera que los Mexicanos como borrachos se arrojaron contra los enemigos y cautivaron muchos de los Tlaxcaltecas y Chalcas y Tezcucanos y mataron muchos de ellos, y peleando hicieron saltar á los Españoles en las acequias y á todos los Indios sus amigos. Paróse con esto el camino todo lodoso que no podian andar por él. Aquí prendieron á muchos Españoles y llevaronlos arrastrando. En este lugar tomaron á los Españoles una bandera, donde está la iglesia de San Martin, y los Españoles huyeron y siguieronlos hasta el barrio que llaman Coloacatonco: allí se recogieron y los Indios volvieron á coger el campo y tomaron sus cautivos y pusieronlos en procesion todos maniatados: pusieron delante á los Españoles, y luego á los Tlaxcaltecas, y luego á los demas Indios cautivos, y llevaronlos al Cu que llamaban Mumuzco: allí los mataron uno á uno sacandoles los corazones. Primeramente mataron á los Españoles y despues á todos los Indios sus amigos. Habiendolos muerto, pusieron las cabezas en unos palos delante de los Idolos, todas espetadas por las sienes; las de los Españoles mas altas, y las de los otros Indios mas bajas; y las de los caballos mas bajas. Murieron en esta batalla cincuenta y tres Españoles y cuatro caballos; en todo esto no cesaba la guerra por el agua, matabanse unos á otros por las canoas, y habia gran hambre entre los Mexicanos y grande enfermedad porque bebian del agua de la laguna y comian sabandijas, lagartijas y ratones, porque no les entraba ningun bastimento, y poco á poco fueron acorralando á los Mexicanos cercandolos de todas partes.



## CAPITULO XXXVI.

*De la primera vez que los Españoles entraron en el Tianquez del Tlatilulco.*

ANDANDO la guerra como está dicho, un dia entraron cuatro de á caballo en el Tianquez del Tlatilulco, y dieron una vuelta por todo él al rededor é iban alanceando cuantos topaban, y mataron muchos soldados Mexicanos. Despues que dieron una vuelta atravesaron por el medio del Tianquez, y luego salieron huyendo y salieron tras ellos muchos soldados tirandoles. Esta entrada que hicieron fue subita que nadie pensó que osaran entrar, y el mismo dia pusieron fuego al Cu mayor que era de Vitzilopuchtli, y todo se quemó. Como vieron los Mexicanos que se quemaba el Cu comenzaron á llorar amargamente porque tomaron mal agüero de ver quemar el Cu; y luego se travó una batalla muy recia: dieron esta batalla casi un dia y derrocaron los Españoles unos paredones ó albarradas con la artilleria de donde los daban guerra; y despues de derrocados acogieronse á las casas de que estaba cercado el Tianquez, y subieron los soldados Mexicanos sobre los sobrados de estas casas; de alli tiraban saetas y piedras, y los Mexicanos agujeraron aquellas casas é hicieron de ellas guaridas para valerse de los caballos. Otra vez entraron los Españoles y los Indios amigos en el Tianquez y comenzaron á robar y cautivar Indios. Como vieron esto los soldados Mexicanos salieron tras ellos é hicieronles dejar la presa, y aqui murió un Capitan señalado de los Mexicanos que se llamaba Axuquentzin; y luego se retrujeron los Españoles que peleaban de la parte de San Martin, aunque de las otras partes todavia peleaban los Españoles y sus amigos. Una capitania de soldados Mexicanos hicieron una celada para tomar á los Españoles y sus amigos descuidados y dar sobre ellos á la pasada; y algunos soldados de Tlaxcala que ayudaban á los Españoles subieronse sobre los Tlapancos y vieron la celada, y dieron voces á los demas para que acudiesen á pelear con los de la celada. Como vieron los de la celada que les habian visto, huyeron; y así pasaron aquel paso seguro para ir á su estancia. Habiendo peleado todo el dia, volvieronse los Españoles sin romper á sus enemigos aquel dia, porque les habian quitado los puentes; de manera que no pudieron pasar á los enemigos.

## CAPITULO XXXVII.

*De como de noche abrian los caminos del agua que de dia los Españoles cerraban.*

Los Españoles y sus amigos cegaban de dia las acequias para pasar á donde estaban los enemigos, y todo lo que cegaban de dia, los enemigos Mexicanos lo tornaban de noche á abrir. En esto entendieron algunos dias, y por esto se dilató la victoria por muchos dias. Los Españoles y los Tlaxcaltecas combatian por tierra, unos por la parte que se dice Teccalco, y otros por la parte que se dice Tliloacan, y otros por la parte de Atezcapan; y de la parte del agua peleaban los de Xuchimilco y todos los Chinampatecas y los Tlatilulcanos del barrio de Atlizeuhian; los del barrio de Ayacac resistian por el agua: no descansaban en la pelea: eran tan espesas las saetas y los dardos que todo el aire parecia amarillo, y los Capitanes de los Mexicanos que eran del barrio de Yacacolco todos defendian las entradas porque no entrasen donde estaba recogida la



gente, mugeres y niños, y peleando con gran perseverancia hicieron retraer á los dichos Capitanes de la parte de la otra acequia que se llama Amaxac. Otra vez acometieron los Españoles y llegaron á un lugar que se llama Ayacac, donde estaba una casa grande que se llamaba Telpuchcalli, pusieron fuego á la casa, y un bergantin de los Españoles iba por el barrio que se llama Atlizeuhian con muchas canoas que le siguieron de los amigos; y un Capitan que se llamaba Coiovevetzin, Mexicano que traia las armas vestidas, la mitad de ellas era de un aguila y la otra mitad de un tigre, vino en una canoa de acia la parte que se llama Tolmayecan, y siguiendo muchas canoas con gente armada. Luego comenzó á dar voces á los suyos que comenzasen á pelear, y luego comenzaron la pelea; y los Españoles se retrujeron, y este Capitan con los suyos les seguian, y retrujeronse acia un lugar que se llama Atliceuia: tambien los bergantines se retrujeron acia la laguna. De este alcance murieron muchos Xochimilcanos. Otra vez tornaron los Españoles á encerrarse en un Cu que se llama Mumuztli; y otra vez volvieron tras los Españoles hasta donde estaban en el Telpuchcalli, que llaman Atlizeuhian. Volvieron otra vez los Españoles tras los Indios con Coiovevetzin en la acequia: revolvió un Capitan Mexicano que se llamaba Ytzpapalotzin Otomi, é hizo retraer á los Españoles á los bergantines: entonces cesó la batalla, y los del pueblo de Cuitlaoac pensando que su Señor, que se llamaba Maieoatzin quedaba muerto con los demas, enojaronse mucho con los Mexicanos entre los cuales estaba su Señor, y dijeron: porque habeis muerto á nuestro Señor? Y su Señor que estaba vivo, como supo que sus vasallos estaban enojados habló al Capitan Coiovevetzin, y dijole: Señor hermano, busque á uno de sus soldados que tenga recia voz; y Coiovevetzin llamó á un Capitan que se llamaba Tlamayocatli; y el Señor de Cuitlaoac dijole: ve y di á mis vasallos que yo te envio para que les digas que estoy vivo, y que miren acá y verme han. Como aquel Capitan habló á los de Cuitlaoac, y les dijo lo que le habia mandado el Señor Maieoatzin, ellos no quisieron creerle, mas dijeron que lo habian muerto y que no era verdad lo que les decia; y el otro respondió: no es muerto como pensais, mirad y verlo habeis á donde está vivo, que alli se puso para que le vieseis; y habló el Señor de Cuitlaoac y dijo: mirad, que no me perdais nada de mis atavios y joyas y armas que vivo estoy. Como dijo estas palabras el Señor de Cuitlaoac, luego los Indios amigos de los Españoles comenzaron á dar grita y á pelear contra los Mexicanos, y metieronlos hasta dentro del Tianquez á donde se vende el copal y alli pelearon gran rato. Otra vez entraron en consejo nuestros enemigos para acometernos, y destruirnos nos, en especial los Otomies de Tlaxcalla y otros Capitanes muchos, y determinaron de entrar por una calle que estaba junto donde está ahora San Martin, y la calle iba derecha á una casa de un Pilli Tlatilulcano, que se llamaba Tlaczin; y luego los salieron al encuentro los del Tlatilulco con un Capitan que se llamaba Tlappanecatli que iba delante, pero los que iban con él arrojaronse sobre los enemigos con gran furia y tomaronles el Capitan que llevaban preso que se llamaba Tlappanecatli, pero escapó con una herida en una pierna, y cesó por entonces la guerra.



## CAPITULO XXXVIII.

*Del trabuco que hicieron los Españoles para conquistar á los del Tlatilulco.*

Como los Indios Mexicanos todos estaban recogidos en un barrio que se llama Amaxac y no les podian entrar, ordenaron de hacer un trabuco, y armaronlo encima de un Cu que estaba en el Tianquez que llamaban Mumuztli; y como soltaron la piedra no llegó á donde estaba la gente; cayó mucho mas atras junto á la orilla del Tianquez, y como salió el tiro en vacio comenzaron los Españoles á reñir entre si. Como vieron que por via del trabuco no pudieron hacer nada, determinaron de acometer al fuerte á donde estaban los Mexicanos y pusieronse todos en ordenanza: ordenaron sus escuadrones y comenzaron á ir contra el fuerte; y los Mexicanos como los vieron ir escondianse por miedo de la artilleria; y los Españoles iban poco á poco llegando al fuerte muy bien ordenados y muy juntos; y uno de los Mexicanos del Tlatilulco que se llamaba Chachiultepeoa puso en celada con otros soldados que llevaba consigo con proposito de herir á los caballos; y como llegaron los Españoles á donde estaba la celada hirieron á un caballo y luego el Español cayó en tierra, y los Mexicanos le tomaron, y luego salieron todos porque salieron todos los Mexicanos valientes que estaban en el fuerte, é hicieron gran daño en ellos los amigos de los Españoles, y asi se retrujeron otra vez al Tianquez, al lugar donde llaman Copalnamacoiam, á donde estaba un baluarte. Despues de esto todos los Indios amigos y enemigos de los Mexicanos que tenian cercados á los Mexicanos concertaron de cegar una laguna que les hacia mucho embarazo para entrar al fuerte de los Mexicanos, que estaba cerca de donde está ahora la iglesia de Santa Lucia; y asi otro dia muy de mañana cargaronse de piedras y de tierra y de adobes y de madera de las casas que estaban por alli cerca. Visto por los Mexicanos lo que hacian los enemigos sacaron escondidamente cuatro canoas con gente de guerra y cuatro Capitanes con ellas; y como estuvieron á punto comenzaron á remar reciamente, y fueron contra los que cegaban la laguna dos canoas por la una parte y otras dos por la otra. Luego comenzaron á pelear y muchos murieron unos en el agua y otros en la tierra; y otros echaban á huir y caian entre los maderos que habian puesto, y de alli los sacaban arrastrando los Mexicanos llenos de lodo: murieron muchos en este reencuentro aquel dia, y otro dia luego los Españoles acometieron al fuerte que era donde llaman Amaxac, donde está la iglesia de la Concepcion, y pelearon gran rato, y finalmente llegaron á donde estaba el bagage de los Mexicanos, y como llegaron á una casa grande que se llamaba Telpuchcalli, á donde estaba mucha gente, subieronse á las azoteas de aquella casa, y todos los que estaban en la casa dieron consigo en el agua por huir; y un Capitan que se llamaba Vitciloaczin con muchos soldados que estaban sobre los Tlapancos, comenzaron á resistir á los Españoles, poniendose por muro para que no pasasen á donde estaba el bagage, y los Españoles arrojaronse contra ellos y comenzaron á matar en ellos y á destrozarlos; y salieron otros soldados en favor de aquellos, de manera que no pudieron los Españoles pasar á donde querian y retrujeronse; y otro dia los Españoles pegaron fuego á aquella casa en la cual habia muchas estatuas de los Idolos. Los Españoles peleaban contra los Mexicanos ya dentro de su fuerte, y á las mugeres y niños no les hacian mal, sino á los hombres que peleaban. Aquel dia despartió la noche la pelea, y otro dia los Españoles y todos los amigos comenzaron á caminar acia donde estaban los Mexicanos en su



fuerte, y los Mexicanos quisieron hacer una celada para resistir á los Españoles la entrada y no pudieron; vieronlos, y así los Españoles comenzaron á pelear: casi un día duró la pelea: á la noche retrujeronse á sus estancias, y á la mañana determinaron de romper, y cercaronlos de todas partes, de manera que por ninguna parte podían salir; y estando en esta estrechura murieron muchos (ningunas mugeres) pisados y acoceados, y estando en esta pelea, las mugeres también peleaban, cegando á los contrarios con el agua de las acequias, arrojandosela con los remos. Estando ya los Mexicanos acosados de todas partes por los enemigos, acordaron de tomar pronóstico ó agüero, de si era ya acabada su ventura, ó de si les quedaba lugar de escapar de aquel gran peligro en que estaban; y habló el Señor de Mexico, que se llamaba Quauhtemotzin, y dijo á los principales que con él estaban: Hagamos experiencia á ver si podemos escapar de este peligro en que estamos: venga uno de los mas valientes que hay entre nosotros y vistase las armas y divisas que eran de mi padre Avitzotzin. Y luego llamaron á un mancebo valiente que se llamaba Tlapaltecatlopuchtzin, que era del barrio de Coatlan, donde es ahora la parroquia de Santa Caterina en el Tlatilulco: á aquel le habló el Señor Quauhtemotzin, y le dijo: veis aquí estas armas que se llaman Quetzalteculotl, que eran armas de mi padre Avitzotzin: vistetelas y pelea con ellas, ó matarás algunos: vean estas armas nuestros enemigos: podrá ser que se espanten al verlas. Y como se las vistieron pareció una cosa espantable; y mandaron á cuatro Capitanes que fuesen delante de él, de cada parte dos de aquel que iba armado con las armas de Avitzotzin, en las cuales tenían gran agüero, y era que en saliendo luego los enemigos habían de huir. Dieronle también el arco y la saeta de Vitzilopuchtli que tenían también guardados por reliquias, y tenían fe en aquel arco y saeta, y era que cuando saliesen no podían ser vencidos. Aquella saeta tenía un casquillo de pedernal. Estando estos cinco puestos á punto, un principal Mexicano, que se llamaba Cioacoatlacotzin, dió voces diciendo á los cinco que están á punto: O Mexicanos, O Tlatelulcanos, el fundamento y fortaleza de los Mexicanos en Vitzilopuchtli está puesta, el cual arrojaba entre los enemigos su saeta que se llamaba Xiuhcoatl y Mamaloaztli: la misma saeta llevais ahora vosotros, que es agüero de todos nosotros: mirad que la enderezeis contra vuestros enemigos para que haga tiro y no se pierda en valde: y si por ventura con ella mataredes ó cautivaredes alguno, tenemos certidumbre y pronóstico que no nos perderemos de esta vez, sino que quiere nuestro Dios ayudarnos. Y dichas estas palabras, aquel que estaba armado con los otros cuatro comenzaron á ir contra los enemigos. Como los vieron los Españoles así como los Indios, cayóles grande espanto; no les pareció cosa humana; y aquel que iba armado con Quetzalteculotl subióse á una azotea, y los enemigos pararonse á mirarle para ver que cosa era aquella; y como conocieron que era hombre y no demonio, acometieronle peleando é hicieronle huir. El Quetzalteculotl tornó tras ellos con los que con él iban é hizoles huir, y subió otra vez en el Tlapanco donde los Tlaxcaltecas tenían quetzales y cosas de oro robadas, y tomóselas y volvió á saltar del Tlapanco á bajo, y no se hizo mal ninguno ni le pudieron cautivar los enemigos, mas antes los que iban con él cautivaron tres de los enemigos, y por entonces cesó la pelea. Volvieronse todos á sus ranchos y al día siguiente tampoco pelearon.



## CAPITULO XXXIX.

*De como los del Tlatilulco cuando estában cercados vieron venir fuego del Cielo sobre si de color de sangre.*

EL dia siguiente cerca de media noche llovía menudo, y á deshora vieron los Mexicanos un fuego asi como torbellino que echaba de si brasas grandes y menores y centellas muchas: remolineando y respandando y estallando andubo al rededor del cercado ó corral de los Mexicanos, donde estában todos cercados, que se llamaba Coionacazco; y como hubo cercado el corral tiró derecho acia el medio de la laguna, y alli desapareció; y los Mexicanos no dieron grita como suelen hacer en estas visiones; todos callaron por miedo de los enemigos. Otro dia despues de esto no pelearon, todos estuvieron en sus ranchos; y Don Hernando Cortés subióse encima de una azotea de una casa del barrio de Amaxac. Esta casa era de un principal Tlatilulcano que se llamaba Aztaotzin. Desde aquel Tlapanco estába mirando acia el cercado de los enemigos. Alli encima de aquel Tlapanco le tenian hecho un pavellon colorado desde donde estába mirando; y muchos Españoles estában al rededor de él hablando los unos con los otros. Es muy verosimil que el Capitan Don Hernando Cortés habia enviado muchos mensageros al Señor de Mexico Quauhtemoctzin para que se rindiese antes que los matasen á todos, pues ya no tenian ningun remedio, y en este punto en que estába ahora el negocio de la guerra es cosa muy cierta que ya el Señor de Mexico habia dado la palabra á los mensageros del Capitan Don Hernando Cortés que se queria rendir, y á este proposito se puso en el pavellon en el Tlapanco el Capitan Don Hernando Cortés esperando á que viniese á su presencia: el Señor de Mexico Quauhtemoctzin con todos los principales que con él estában, vinieronse á donde estába el Marques en canoas: Quauhtemoctzin iba en una canoa é iban dos pages con él que llevaban sus armas, y uno solo iba remando en la canoa que se llamaba Cenyautl; y cuando llegaron á la presencia de Don Hernando Cortés, comenzaron á decir toda la gente Mexicana que estába en el corral: Ya ya nuestro Señor Rey á ponerse en las manos de los Dioses Españoles.

## CAPITULO XL.

*De como los del Tlatilulco se dieron á los Españoles con los Mexicanos y su Señor que con ellos estába.*

DESQUE llegaron á tierra el Señor de Mexico Quauhtemoctzin con los que con él iban, saltaron en tierra cerca de la casa donde estaba el Capitan, y los Españoles que estában cerca del agua tomaron por las manos á Quauhtemoctzin amigablemente, y llevaronle á donde estába el Capitan Don Hernando Cortés encima de la azotea; y como llegó á donde estába el Capitan, luego él le abrazó y le mostró muchas señales de amor al dicho Quauhtemoctzin, y todos los Españoles les estában mirando con grande alegria, y luego soltaron todos los tiros por la alegria de la conclusion de la guerra. Cuando esto aconteció salieron dos canoas de Mexicanos y entraron en la casa de un principal que se llamaba Coiovevêtzin donde estában Indios Tlaxcaltecas, y revolvieronse los unos con los otros, y murieron alli algunos, y los Mexicanos huyeron y escondieronse. Despues de haber



hecho esto luego mandó el Capitan Don Hernando Cortés apregonar, que todos los que estaban en el corral saliesen libremente y se fuesen á sus casas; y como comenzaron á salir los Mexicanos se llevaban sus armas é iban agavillados, y donde quiera que topaban algunos Indios de los amigos de los Españoles, matabanlos; y de esto se enojaron mucho los Españoles. Y á vueltas de los que se iban, algunos de los mismos vecinos del Tlatilulco dejaron sus casas y se fueron pensando que aun los matarian; y así sin esperar en sus casas, unos se fueron acia Tlacupan, y otros acia San Cristoval; y los que tenían casas en el agua, unos se salieron en canoas y otros se fueron á pie por el agua, y otros nadando, y llevaban sus haciendas y sus hijos á cuestras: salían muchos de noche y otros de día. Los Españoles y sus amigos pusieronse en todos los caminos y robaban á los que pasaban, tomándoles el oro que llevaban y escudriñándoles todos sus hatos y todas sus vestiduras; y ninguna otra cosa tomaban sino el oro y las mugeres mozas hermosas; y algunas de las mugeres por escaparse disfrazabanse poniendose lodo en las caras y vistiendose de andrajos. También tomaban mancebos y hombres recios para esclavos: pusieronlos nombres de Tlamacazque, y á muchos de ellos herraron en la cara. Rindieronse los Mexicanos; y despartióse la guerra en la cuenta de los años que se dice tres casas, y en la cuenta de los días en el signo que se llama Cecoatl. Al Señor de Mexico Quauhtemotzin el mismo día en que se rindió le llevaron al lugar que se llama Acachinanco con todos los principales, á donde era el aposento de Don Hernando Cortés; y luego otro día vinieron muchos Españoles al Tlatilulco todos ordenados á punto de guerra, y todos atapaban las narices por el hedor de los muertos que estaban por enterrar; y traían consigo al Señor de Mexico Quauhtemotzin y á otro principal que se llamaba Tettepanquetzatzin, y los demás principales que guardaban el tesoro, y fueron derechos al lugar donde estaba el corral donde se habían hecho fuertes los Mexicanos, que se llamaba Atactezinco, y entraron en la casa del Tlacochealcatl que se llamaba Coiovevetzin, y luego subieron á la azotea y sentaronse, y pusieron allí un pavellon al Capitan Don Hernando Cortés, y sentóse en su silla. La India que era interprete que se llamaba Marina, pusose cerca del Capitan, y de la otra parte el Señor de Mexico Quauhtemotzin, cubierto con una manta rica, y estaba cerca de él el Señor de Tezcucó que se llamaba Coanacotzin y tenía cubierta su manta de neguen rica; y estaba también allí otro principal que se llamaba Tettepanquetzatzin, el Señor de Tlacuba, y tenía cubierta otra manta, y estaban allí otros muchos principales.

## CAPITULO XLI.

*De la platica que hizo Don Hernando Cortés á los Señores de Mexico, Tezcucó y Tlacuba despues de la victoria, procurando por el oro que se habia perdido cuando salieron huyendo de Mexico.*

Como estuvieron juntos los tres Señores de Mexico, Tezcucó y Tlacuba con sus principales delante de Don Hernando Cortés, mandó á Marina que les dijese donde estaba el oro que habia dejado en Mexico; y luego los Mexicanos le sacaron todas las joyas que tenían escondidas en una canoa llena, y todo lo pusieron delante del Capitan y de los Españoles que con él estaban; y como lo vió, dijo: no hay mas oro que este en Mexico? sacadlo todo, que es menester todo. Y luego un principal que se llamaba Tlacutzin habló á Marina, respondiéndole: di á nuestro Señor y Dios,



que cuando llegó á las Casas-Reales la primera vez vió todo lo que habia, y todas las salas cerramos con adobes: no sabemos que se hizo el oro que habia: tenemos que todo lo llevaron ellos; y no tenemos mas de esto ahora. Y el Capitan respondió, diciendo: que es verdad que todo lo tomamos, pero todo nos lo tomaron en aquel paso de la acequia que se llama Toltecaacoloco: es menester que luego parezca. Y luego respondió un principal Mexicano que se llamaba Cioacoatl-tlacutzin, y dijo á Marina: dile al Dios Capitan que nosotros los Mexicanos no peleamos por el agua con canoas, ni sabemos esta manera de pelear; que solos los del Tlatilulco que peleaban por el agua atajaron á nuestros Señores los Españoles, y creemos que solos ellos lo tomaron. Y luego respondió Quauhtemoctzin, y dijo al principal Cioacoatl: que es lo que dices? Aunque es asi que los del Tlatilulco lo tomaron, por ello fueron presos y todo lo tornaron: en el lugar de Texopan se juntó todo, y esto es lo que está aqui y no hay mas. Dijo luego Marina: el nuestro Capitan dice, que no está aqui todo; y respondió el principal Cioacoatl: por ventura algun Maceoal ha tomado algo: buscarse ha y traerse ha á la presencia del Capitan. Otra vez dijo Marina: el Señor Capitan dice, que busqueis dos cientos tejuelos de oro tan grandes como este, y señalóles con las manos el grandor de una patena de caliz. Otra vez habló el principal Cioacoatl, y dijo: por ventura algunas de las mugeres lo llevaron escondido debajo de las naoas: buscarse ha y traerse ha á la presencia del Señor Capitan. Luego alli habló otro principal que se llamaba Miscoatl-yotlacavelictoctzin: dile al Señor Capitan, que cuando vivia Motecuzoma el estilo que se tenia en conquistar era este: que iban los Mexicanos y los Tezcucanos y los de Tlacupa y los de las Chinampas todos juntos; iban sobre el pueblo ó provincia que querian conquistar; y despues que le habian conquistado, luego se volvian á sus casas y á sus pueblos; y despues venian los Señores de los pueblos que habian sido conquistados y traian su tributo de oro y de piedras preciosas y de plumas ricas, y todo lo daban á Motecuzoma; y asi todo el oro venia á su poder.







INDICE.

PRIMER LIBRO.

De la muchedumbre de Dioses que esta gente Mexicana adoraba en tiempo de su gentilidad.  
El Appendix de este libro trata de la confutacion de la Idolatria en la misma lengua Española . . . . . Pag. 1

Capitulo.

I.	Habla del principal Dios que adoraban y á quien sacrificaban los Mexicanos, llamado Vitzilbuchtli . . . . .	1
II.	Del Dios llamado Paynal, el qual siendo hombre, era adorado por Dios . . . . .	1
III.	Trata del Dios llamado Tecatlipoca, el qual generalmente era tenido por Dios entre estos naturales de Nueva España. Es otro Jupiter . . . . .	2
IV.	Trata del Dios que se llamaba Tlalocflamacazqui . . . . .	2
V.	Trata del Dios que se llama Quetzalcoatl, Dios de los vientos . . . . .	2
VI.	Trata de las Diosas principales que se adoraban en esta Nueva España . . . . .	3
VII.	Trata de la Diosa que se llamaba Chicomecoatli. Es otra Diosa Ceres . . . . .	3
VIII.	Trata de una Diosa que se llamaba Madre de los Dioses, Corazon de la tierra, y Nuestra Abuela . . . . .	3
IX.	Trata de una Diosa llamada Tzaputlatena . . . . .	4
X.	Trata de unas Diosas que llamaban Cioapipilti . . . . .	5
XI.	Trata de la Diosa del Agua que la llamaban Chalchiuhtlicue. Es otra Juno . . . . .	5
XII.	Trata de la Diosa de las cosas carnales, la qual llamaban Tlazulteuti, otra Venus . . . . .	6
XIII.	Trata de los Dioses, que son menores en dignidad que los arriba dichos, y el primero de estos es el que llaman Xiuhtecuitli. Es otro Vulcano . . . . .	8
XIV.	Habla acerca de un Dios que se llamaba Macuixochitli, que quiere decir, Cinco Flores, y tambien se llamaba Xochipilli, que quiere decir, el Principal que dá flores, ó que tiene cargo de dar flores . . . . .	10
XV.	Habla del Dios llamado Omacatl, que quiere decir Dos Cañas. Es el Dios de los Combites . . . . .	11
XVI.	Trata del Dios llamado Yxtlilton, que quiere decir El Negrillo, y tambien se llama Tlaltetecuin . . . . .	12
XVII.	Habla del Dios llamado Opuchtli, el qual era tenido y adorado en esta Nueva España . . . . .	13
XVIII.	Habla del Dios llamado Xipetotec, que quiere decir Desollado . . . . .	14
XIX.	Habla del Dios que se llamaba Yiacatecutli, Dios de los Mercaderes . . . . .	14
XX.	Habla del Dios llamado Napatecutli . . . . .	16
XXI.	Habla de muchos Dioses imaginarios á los quales todos llamaban Tlaloques . . . . .	17
XXII.	Habla del Dios llamado Tezcatzoncatli, que es uno de los Dioses del Vino . . . . .	19

APENDICE,—En que se confuta la Idolatria arriba puesta por el texto de la Sagrada Escritura, y vuelta en lengua Mexicana, declarando el texto suficientemente. Este libro no procede por capitulos, y por eso no se pone aqui el sumario: procede por las letras del A. B. C. con que se señala lo que se dice en Latin ú en romance, respondiendo á lo que se dice en lengua Mexicana.

SEGUNDO LIBRO.

De las fiestas y solemnidades con que honraban á sus Dioses; y el Calendario que usaban por todos los meses y dias del año. El Appendix de este libro trata de los edificios y oficios que habia en el Templo de la ciudad de Mexico . . . . . Pag. 22

Capitulo.	
I.	Del Calendario de las fiestas fijas, la primera de las quales es la que sigue . . . . . 22
II.	De la segunda fiesta que se llama Tlacaxipeoliztli . . . . . 23
III.	De la tercera fiesta que se llama Tocoztontli . . . . . 23
IV.	De la quarta fiesta que se llama Veytocoztli . . . . . 24
V.	De la quinta fiesta que se llama Toxcatl . . . . . 25
VI.	De la sexta fiesta que se llama Etzalqualiztli . . . . . 25
VII.	De la septima fiesta que se llama Tecuilhuitontli . . . . . 26
VIII.	De la octava fiesta que se llama Veitecuilhuitl . . . . . 26
IX.	De la novena fiesta que se llama Tlasuchimaco . . . . . 27
X.	De la decima fiesta que se llama Xocotlvetzi . . . . . 28
XI.	De la onцена fiesta que se llama Ochpaniztli . . . . . 28
XII.	De la docena fiesta que se llama Teutleco . . . . . 29
XIII.	De la fiesta trece que se llama Tepeilhuitl . . . . . 30
XIV.	De la fiesta catorce que se llama Quecholi . . . . . 30
XV.	De la fiesta quince que se llama Panquetzaliztli . . . . . 31
XVI.	De la fiesta que se llama Atemuztli . . . . . 32
XVII.	De la fiesta que se llama Tititl . . . . . 32
XVIII.	De la fiesta que se llama Yzcalli . . . . . 33
XIX.	De los cinco dias postreros del año que se llamaban Nemontemi, y de las fiestas movibles . . . 34
XX.	De la fiesta y sacrificios que hacian en las calendas del primer mes que se llamaba Atlcaolo ó Quavitleloa . . . . . 37
XXI.	De las ceremonias y sacrificios que hacian en el segundo mes que se llamaba Tlacaxipeoliztli . 39
XXII.	De la fiesta y sacrificios que hacian en el postrero dia del segundo mes que se decia Tlacaxipeoliztli . . . . . 42
XXIII.	De la fiesta y ceremonias que hacian en las calendas del quarto mes que se llamaba Veytozotli 43
XXIV.	De la fiesta que se hacia en las calendas del quinto mes que se llamaba Toxcatl . . . . . 45
XXV.	De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del sexto mes que se llamaba Etzalqualiztli 49
XXVI.	De la fiesta y ceremonias que se hacian en las calendas del septimo mes que se llamaba Tecuilhuitontli . . . . . 55
XXVII.	De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del octavo mes que se decia Veytecuilhuitl . 57
XXVIII.	De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del noveno mes que se llamaba Tlasuchimaco . . . . . 62
XXIX.	De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del decimo mes que se llamaba Xocotlvetzi 63
XXX.	De la fiesta y ceremonias que se hacian en las calendas del undecimo mes que se llamaba Ochpaniztli . . . . . 66
XXXI.	De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del duodecimo mes que se llamaba Teutleco 70
XXXII.	De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del decimotercio mes que se llamaba Tepeilhuitl . . . . . 71



Capitulo.		
XXXIII.	De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del decimo quarto mes que se llamaba Quecholli . . . . .	Pag. 73
XXXIV.	De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del decimo quinto mes que se decia Panquetzaliztli . . . . .	76
XXXV.	De la fiesta y ceremonias que se hacian en las calendas del decimo sexto mes que se llamaba Atemuztli . . . . .	80
XXXVI.	De la fiesta y sacrificios que se hacian en las calendas del decimo septimo mes que se llama Tititl . . . . .	81
XXXVII.	De la fiesta y ceremonias que se hacian en las calendas del decimo octavo mes que se llamaba Yzcalli . . . . .	83
XXXVIII.	De la fiesta llamada Oauhquiltamalqualiztli, que hacian á los diez dias del mes arriba dicho, que se hacia á honra del Dios llamado Yxcocauqui . . . . .	87

APENDICE.

Relacion de los Mexicanos acerca de las fiestas del Dios Vitzilopuchtli . . . . .	Pag. 88
Relacion de la fiesta que se hacia de ocho en ocho años . . . . .	89
Relacion de los edificios del gran Templo de Mexico . . . . .	89
Primeramente el patio de este Templo tenia doscientas brazas en quadro, y ademas era todo enlosado; tenia dentro de si muchos edificios. El primero de estos edificios era una torre muy alta que estaba en el medio de todo el patio; era edificada á honra del Dios Vitzilobuchtli.—El segundo edificio se llamaba Tlalucan.—El tercer edificio se llamaba Macuilcalli Macuilquiavitl.—El cuarto edificio se llamaba Tecizcalli.—El quinto edificio se llamaba Poiauhitla.—El sexto edificio se llamaba Mixcoapantzonpantli.—El septimo edificio se llamaba Tlalxicco.—El octavo edificio se llamaba Veiquauhxiccalco.—El noveno edificio se llamaba Tochinco.—El decimo edificio se llamaba Teutlalpan.—El undecimo edificio se llamaba Tlilapan.—El doceno edificio se llamaba Tlilancalmecac.—El decimotercio edificio se llamaba Mexicocalmecac.—El decimoquarto edificio se llamaba Coacalco.—El decimoquinto edificio se llamaba Quauhxiccalco.—El decimosexto edificio se llamaba otro Quauhxiccalco, segundo.—El decimoseptimo edificio se llamaba Teccalco.—El decimoctavo edificio se llamaba Tzonpantli.—El decimonono edificio se llamaba Vitznaoacteucalli.—El veinte edificio se llamaba Tezcacalco.—El veinte y uno edificio se llamaba Tlacoachcalco Acatliyacapan.—El veinte y dos edificio se llamaba Tecizcalco.—El veinte y tres edificio se llamaba Vitztepeoalco.—El veinte y cuatro edificio se llamaba Vitznaoacalmecac.—El veinte y cinco edificio se llamaba otro Quauhxiccalco.—El veinte y seis edificio se llamaba Macuicpactli y Teupan.—El veinte y siete edificio se llamaba Tetlanmancalmecac.—El veinte y ocho edificio se llamaba Yztaccinteutliteupan.—El veinte y nueve edificio se llamaba Tetlanma.—El treinta edificio se llamaba Chicomecoatlyteupan.—El treinta y uno edificio se llamaba Tezcaapan.—El treinta y dos edificio se llamaba Tezcatlacho.—El treinta y tres edificio se llamaba Tzonpantli.—El treinta y cuatro edificio se llamaba Tlamatzincó.—El treinta y cinco edificio se llamaba Tlamatzincocalmecac.—El treinta y seis edificio se llamaba Quauhxiccalco.—El treinta y siete edificio se llamaba Miscoatlteupan.—El treinta y ocho edificio se llamaba Netlatiloya.—El treinta y nueve edificio se llamaba Teuhtlacho.—El quarenta edificio se llamaba Hilhuicatitlan.—El quarenta y uno edificio se llamaba Veytzompantli.—El quarenta y dos edificio se llamaba Mecatlan.—El quarenta y tres edificio se llamaba Cinteupan.—El quarenta y cuatro edificio se llamaba Centzontotochtin-inteupan.—El quarenta y cinco edificio se llamaba Cinteupan.—El quarenta y seis edificio se llamaba Netotiloyan.—El quarenta y siete edificio se llamaba Chililico.—El quarenta y ocho edificio se llamaba Coaapan.	

—El quarenta y nueve edificio se llamaba Puchtlan.—El cinquenta edificio se llamaba Yopico.  
—El cinquenta y uno edificio se llamaba Atlauhco.—El cinquenta y dos edificio se llamaba Yiacatecutli y Teupan.—El cinquenta y tres edificio se llamaba Vitzilinquatec y Teupan.—El cinquenta y quatro edificio se llamaba Yopico Calmecac.—El cinquenta y cinco edificio se llamaba Yopico Tzonpantli.—El cinquenta y seis edificio se llamaba Tzompantli.—El cinquenta y siete edificio se llamaba Macuilmalinal y Teupan.—El cinquenta y ocho edificio se llamaba Aticpac.—El cinquenta y nueve edificio se llamaba Netlatiloyan.—El sesenta edificio se llamaba Atlauhco.—El sesenta y uno edificio se llamaba Tzumulcocalmecac.—El sesenta y dos edificio se llamaba Temalacatl.—El sesenta y tres edificio se llamaba Nappatecutli Teupan.—El sesenta y quatro edificio se llamaba Tzumulco.—El sesenta y cinco edificio se llamaba Coatlan.—El sesenta y seis edificio se llamaba Xuchicalco.—El sesenta y siete edificio se llamaba Topilcalco y tambien Coacalco.—El sesenta y ocho edificio se llamaba Toxpalatl.—El sesenta y nueve edificio se llamaba Tlacochealcoquauhquiyaoac.—El setenta edificio se llamaba Tulnaoac.—El setenta y uno edificio se llamaba Tilocan.—El setenta y dos edificio se llamaba Ytepeyoc.—El setenta y tres edificio se llamaba Vitznaoac-calpulli.—El setenta y quatro edificio se llamaba Atempan.—El setenta y cinco edificio se llamaba Tezcacoac-Tlacochealco.—El setenta y seis edificio se llamaba Acatlyyacapan-veicalpulli.—El setenta y siete edificio se llamaba Techielli.  
—El setenta y ocho edificio se llamaba Calpulli . . . . . Pag. 89—95  
Relacion de los Mexicanos de las cosas que se ofrecian en el templo . . . . . 95  
Relacion de la sangre que se derramaba á honra del Demonio en el templo y fuera . . . . . 96  
Relacion de otros servicios que hacian á los Demonios en el templo y fuera . . . . . 96  
Relacion de ciertas ceremonias que se hacian á honra del Demonio . . . . . 97  
Relacion de otras ceremonias que tambien se hacian á honra del Demonio . . . . . 98  
Relacion de las diferencias de ministros que servian á los Dioses . . . . . 98  
Relacion del tañer, y quantas veces tañian en el templo entre noche y día, que era como tañer á las horas . . . . . 100  
Relacion de los exercicios ó trabajos que habia en el templo . . . . . 101  
Relacion de los votos y juramentos . . . . . 101  
Relacion de los cantares que se decian á honra de los Dioses en los templos y fuera de ellos . . 102  
Relacion de las mugeres que servian en el templo . . . . . 102  
[El cantar que se decia en la fiesta de Vitzilopuchtli.—El cantar que se decia en la fiesta de Tlaloc.—El cantar que se decia en la fiesta de la Diosa que se llamaba Teteunina.—El cantar que se decia en la fiesta de Ixquocauhqui, Dios del fuego.—El cantar que se decia en la fiesta de Mixcoatl.—El cantar que se decia en la fiesta de Suchipilli.—El cantar que se decia en la fiesta de Suchiquetzatl.—El cantar que se decia en la fiesta de Amimilt.—El cantar que se decia en la fiesta de Otuntecutli, Dios de los Otomies.—El cantar que se decia en la fiesta de Aiopechtli.—El cantar que se decia en la fiesta de Cioacoatl.—El cantar que se decia en la fiesta que se hacia de ocho en ocho años.—El cantar que se decia en la fiesta de Xippe.—El cantar que se cantaba en la fiesta Chicomecoatl.—El cantar que se cantaba en la fiesta del Dios del vino llamado Totochti.—El cantar que se cantaba en la fiesta de Atlaba.—El cantar que se cantaba en la fiesta de Macuilsuchitl.—El cantar que se cantaba en la fiesta de Yiacatecutli, Dios de los mercaderes.]



TERCERO LIBRO.

Del principio que tuvieron los Dioses . . . . .	Pag. 103
Capítulo.	
I. Del principio que tuvieron los Dioses . . . . .	103
PARRAFO	
I. Del nacimiento de Vitzilopuchtli . . . . .	103
II. De como honraban á Vitzilopuchtli como á Dios . . . . .	105
III. De la penitencia á que se obligaban los que recibian el cuerpo de Vitzilopuchtli . . . . .	106
IV. De otro tributo, asaz pesado, que pagaban los que comian el cuerpo de Vitzilopuchtli . . . . .	106
II. De la estimacion en que era tenido el Dios llamado Titlacaoan ó Tezcatlipuca . . . . .	107
III. De la relacion de quien era Quetzalcoatl, otro Hercules, gran nigromantico, donde reynó, y de lo que hizo quando se fué . . . . .	108
IV. De como se acabó la fortuna de Quetzalcoatl, y vinieron contra él otros tres nigromanticos, y de las cosas que hicieron . . . . .	108
V. De otro embuste que hizo aquel nigromantico llamado Titlacaoan . . . . .	109
VI. De como los de Tulla se enojaron por el casamiento, y de otro embuste que hizo Titlacaoan . . . . .	110
VII. De otro embuste del mismo nigromantico, con que mató muchos de los Tullanos danzando y bailando . . . . .	111
VIII. De otro embuste del mismo nigromantico con que mató á otros muchos de los de Tulla . . . . .	112
IX. De otro embuste que hizo el mismo nigromantico con que mató muchos mas de los Tultecas . . . . .	112
X. De otros embustes del mismo nigromantico . . . . .	113
XI. De otro embuste del mismo nigromantico, con que mató otros muchos Tullanos . . . . .	113
XII. De la huida de Quetzalcoatl para Tlapalla, y de las cosas que por el camino hizo . . . . .	114
XIII. De las señales que dejó en las piedras hechas con las palmas y con las nalgas donde se sentaba . . . . .	114
XIV. De como del frio se le murieron todos los pages á Quetzalcoatl en la pasada de entre las dos sierras, el Vulcan y la Sierra-Nevada, y de otras hazañas suyas . . . . .	115

APENDICE.

I. De los que iban al Infierno y de sus obsequias . . . . .	116
II. De los que iban al Parayso Terrenal . . . . .	117
III. De los que iban al Cielo . . . . .	118
IV. De como la gente baja ofrecia sus hijos á la casa que se llama Telpuchcalli, y de las costumbres que alli les mostraban . . . . .	118
V. De la manera de vivir y ejercicios que tenian los que se criaban en el Telpuchcalli . . . . .	119
VI. De los castigos que hacian á los que se emborrachaban . . . . .	120
VII. De como los Señores y principales y gente de tono ofrecian sus hijos á la casa que se llamaba Talmecac, y de las costumbres que alli les mostraban . . . . .	121
VIII. De las costumbres que se guardaban en la casa que se llamaba Calmecac, donde se criaban los sacerdotes y ministros del templo desde niños . . . . .	122
IX. De la eleccion de los Sumos Sacerdotes, que siempre eran dos, el uno se llamaba Totectlamacazqui, el otro Tlalocatlamacazqui, que siempre elegian los mas perfectos de todos los que moraban en el templo . . . . .	123

## QUARTO LIBRO.

De la Astrologia Judiciaria ó arte Adivinatoria Indiana . . . . .	Pag. 124
Capítulo.	
I. Del primer signo llamado Cecipactli, y de la buena fortuna que tenian los que en él nacia(n) asi hombres como mugeres, sino la perdian por su negligencia ó floxura . . . . .	124
II. Del segundo signo llamado Ceocelutl, y de la mala fortuna que tenian los que en él nacia(n) asi hombres como mugeres, si con su buena diligencia no se remediaban. Los que en este signo nacia(n), por la mayor parte eran esclavos . . . . .	126
III. Del signo tercero llamado Cemazatl, y de la buena fortuna que tenian los que en él nacia(n) asi hombres como mugeres, si por su negligencia no la perdian . . . . .	127
IV. De la segunda casa de este signo llamada Ometochtli, en la qual nacia(n) los borrachos . . . . .	128
V. De diversas maneras de borrachos . . . . .	129
VI. De las demas casas de este signo, unas prósperas, otras adversas, y otras indiferentes . . . . .	130
VII. Del quarto signo llamado Cesuchitl. Los hombres que nacia(n) en él, decian que eran alegres, ingeniosos, inclinados á la musica y á placeres y decidores; y las mugeres grandes labranderas y liberales de su cuerpo. Si se descuidaban, decian que este signo era indiferente, á bien y á mal . . . . .	131
VIII. Del quinto signo llamado Ceacatl, mal afortunado. Decian que los que nacia(n) en él, especialmente si nacia(n) en la nona casa que llaman Chiconavicipactli, eran grandes murmuradores, noveleros, malsines, testimonieros & <sup>a</sup> . Decian ser este el signo de Quetzalcoatl, donde la gente noble hacia muchos sacrificios y ofrendas á honra de este Dios . . . . .	132
IX. Del sexto signo llamado Cemiquiztli y de su próspera fortuna. Decian que este signo era de Tezcatlipuca. Por una reverencia hacian en particular muchas ofrendas y sacrificios, y hacian fiesta y regalos á los esclavos, cada uno á los suyos en sus casas . . . . .	133
X. De las demas casas de este signo, de las quales algunas son mal afortunadas y otras bien . . . . .	134
XI. Del septimo signo llamado Cequiavtl, y de su desastrada fortuna. Decian que los que en este signo nacia(n), eran nigromanticos, bruxos, hechizeros, embaydores. Es de notar que este vocablo Tlacateculotl propriamente quiere decir nigromantico ó bruxo; impropriamente se usa por Diabolo. Casi todas las casas de este signo eran de mala digestion, pero la decima y la terciodecima casa, universalmente en todos los signos eran felices . . . . .	135
XII. De las demas casas de este signo, algunas de las quales eran indiferentes, otras del todo malas . . . . .	135
XIII. Del mal agüero que tomaban si alguno en este dia tropezaba, ó se lastimaba en los pies, ó caia; y de las malas consecuencias de los que nacia(n) en la octava casa, que se llama Chicuimiquiztli, donde hay mucho language de los mal acondicionados, hombres ó mugeres . . . . .	136
XIV. De las postreras quatro casas de este signo, las quales tenian por dichosas; y de las buenas condiciones del que en ellos nacia . . . . .	137
XV. Del octavo signo llamado Cemallinalli, y de su adversa fortuna. La segunda casa de este signo tenianla por buena, y universalmente todas las casas de nueve arriba; conviene á saber, decima, undecima, duodecima, decimotercia las tenian por buenas . . . . .	137
XVI. Del noveno signo llamado Cecoatl y de su buena fortuna, si los que nacia(n) en él no la perdiesen por su floxedad. Los mercaderes tenian á este signo por muy propicio para su oficio . . . . .	138
XVII. De la platica ó razonamiento que uno de los mercaderes viejos hacia al que estaba de partida para ir á mercadear á provincias longinquas ó extrañas quando era la primera vez . . . . .	139
XVIII. De otro razonamiento que los mismos decian á los que ya otras veces habian ido á mercadear lexos . . . . .	140
XIX. De las ceremonias que hacian los que quedaban por el que iba, si vivia; y otras quando oian que ya era muerto . . . . .	141
XX. De las demas casas de este signo . . . . .	141



Capítulo.		
XXI.	Del decimo signo llamado Cetecpatl, y de su felicidad. Decian que este era el signo de Vitzilopuchtli, Dios de la guerra, y de Camaxtle. En el día que comenzaban este signo, hacian gran fiesta á Vitzilopuchtli; y por todos los trece días, á los quales decian ser todos prosperos	Pág. 142
XXII.	Del undecimo signo llamado Ceogumatli, y de su fortuna	143
XXIII.	Del duodecimo signo llamado Cecuetzpalli, y de su desventura	143
XXIV.	Del decimotercio signo llamado Ceollin	144
XXV.	Del decimoquarto signo llamado Ceitzcuintli, y de su prospera fortuna	144
XXVI.	De como en este signo los Señores se aparejaban para dar guerra á sus enemigos, y en el mismo sentenciaban á muerte á los que por algun gran crimen sentenciaban á muerte	145
XXVII.	Del decimoquinto signo llamado Cecalli, y de su muy adversa fortuna	145
XXVIII.	De las malas condiciones de las mugeres que nacia en este signo	146
XXIX.	Del signo decimosexto llamado Cochcaquauhtli, y de su buena fortuna	146
XXX.	Del signo decimoseptimo llamado Ceatl, y de su desastrada fortuna	147
XXXI.	Del signo llamado Ceecatli, y de su desgraciada fortuna	147
XXXII.	De los lloros y lastimas que hacian y decian aquellos á quienes robaron los nigromanticos, y de las casas de este signo	148
XXXIII.	Del signo decimonono que se llama Cequauhtli, y de su adversa fortuna	149
XXXIV.	De la supersticion que usaban los que iban á visitar la recien parida, y de otros ritos que se guardaban en la casa de la recien parida	149
XXXV.	De las ceremonias que hacian quando bautizaban la criatura, y del convite que hacian á los niños quando le ponian el nombre, y de la platica que los viejos hacian á la criatura y á la madre	149
XXXVI.	Del convite que se hacia por razon de los bateos, y de la órden de la se servicio, y borrachera que alli pasaba	150
XXXVII.	De lo que ahora se hace en los bateos, que és casi lo mismo que antiguamente hacian, y del modo de los banquetes que hacian los Señores y principales y mercaderes, y del que ahora hacen; y de las demas casas de este signo	151
XXXVIII.	Del signo vigesimo y ultimo llamado Cesuchitl	152
XXXIX.	Que habla generalmente de todos los signos	152
XL.	De las restantes casas de este signo, y de la tabla y numero de todos los signos	153

APENDICE.

Introduccion y declaracion ahora nuevamente sacada, que és el Calendario de los Indios de Anaoac, esto és, de la Nueva-Espana	155
Confutacion de lo arriba dicho	155
Sigue adelante en el Tratado aquel Religioso	156
Confutacion de lo arriba dicho	156
Al Lector	156
La cuenta de los tiempos que tenian estos naturales, és la que sigue	157

QUINTO LIBRO.

Que trata de los Agüeros y pronosticos que estos naturales tomaban de algunas Aves, Animales, y Sabandijas, para adivinar las cosas futuras . . . . . 159

Capítulo.		
I.	Del agüero que tomaban quando alguno oia de noche ahullar á alguna bestia fiera, ó llorar como vieja; y de lo que decian los Agoreros en éste caso	159

Capitulo.	
II.	Del agüero indiferente que tomaban de oir cantar á una ave que llaman Oacton; y de lo que hacian los mercaderes que iban camino en este caso . . . . . Pag. 160
III.	Del agüero que tomaban quando oian de noche algunos golpes, como de quien está cortando madera 161
IV.	Del mal agüero que tomaban del canto del Buho, ave . . . . . 163
V.	Del mal agüero que tomaban del chillido de la Lechuza . . . . . 163
VI.	Del mal agüero que tomaban, quando oian que la Comadreja ó Mostolilla atravesaba por delante de ellos, quando iban por el camino ó por la calle . . . . . 163
VII.	Del mal agüero que tomaban quando vian entrar algun conejo en su casa . . . . . 164
VIII.	Del mal agüero que tomaban, quando encontraban con una sabandija ó gusano que llaman Pinaviztli 164
IX.	Del agüero que tomaban quando un animalejo muy hediondo, que se llama Epatl, entraba en su casa, ú olian su hedor en alguna parte . . . . . 165
X.	Del mal agüero que tomaban de las hormigas y ranas y ratones en cierto caso . . . . . 165
XI.	Que trata del agüero que tomaban quando de noche vian estantiguas . . . . . 166
XII.	De unas fantasmas que aparecen de noche, que llaman Tlacanexquimilli . . . . . 166
XIII.	De otras fantasmas que aparecian de noche . . . . . 167

APENDICE.

I.	Del Omisuchitl . . . . . 168
II.	Del Cuetlasuchitl . . . . . 168
III.	De la flor yá hecha . . . . . 168
IV.	De los maizes . . . . . 169
V.	De Tecuéncholuiztli, que quiere decir, pasar sobre alguno . . . . . 169
VI.	De Atiliztli, quiere decir, beber el menor antes que el mayor . . . . . 169
VII.	Del comer en la Olla . . . . . 169
VIII.	Del tamal cocido . . . . . 169
IX.	Del Ombligo . . . . . 169
X.	De la preñada . . . . . 169
XI.	De la casa de la recién parida . . . . . 170
XII.	Del Terremoto . . . . . 170
XIII.	Del Tenamaztli . . . . . 170
XIV.	De la tortilla que dobla con el comal . . . . . 170
XV.	Del lamer el Metatl . . . . . 170
XVI.	Del que está arrimado al poste . . . . . 170
XVII.	Del comer estando en pie . . . . . 170
XVIII.	Del quemar de los escobajos del maiz . . . . . 171
XIX.	De la muger preñada . . . . . 171
XX.	De la mano de la mona . . . . . 171
XXI.	Del majadero y Comal . . . . . 171
XXII.	De los ratones . . . . . 172
XXIII.	De las gallinas . . . . . 172
XXIV.	De los pollos . . . . . 172
XXV.	De las piernas de las mantas . . . . . 172
XXVI.	Del granizo . . . . . 172
XXVII.	De los brujos . . . . . 172
XXVIII.	De la comida del raton que sobra . . . . . 172
XXIX.	De las uñas . . . . . 173
XXX.	Del estornudo . . . . . 173



Capitulo.

XXXI.	De los niños ó niñas . . . . .	Pag. 173
XXXII.	De las cañas verdes de maiz . . . . .	173
XXXIII.	Del responder de los maderos . . . . .	173
XXXIV.	Del Metatl . . . . .	173
XXXV.	De la casa nueva por quien sacaban fuego nuevo . . . . .	173
XXXVI.	Del baño ó Temazcalli . . . . .	174
XXXVII.	De quando los muchachos mudan los dientes . . . . .	174

SEXTO LIBRO.

Capitulo.

XLI.*	De algunos de los adagios que esta gente Mexicana usaba . . . . .	175
XLII.	De algunos zazaniles de los muchachos, que usa esta gente Mexicana, que son como los que cosa y cosa de nuestra lengua . . . . .	178
XLIII.	De algunas metáforas delicadas con sus declaraciones . . . . .	179

SEPTIMO LIBRO.

El Septimo Libro trata del Sol, y de la Luna, y Estrellas, y del Año del Jubileo . . . . 183

Capitulo.

I.	Del Sol . . . . .	183
II.	De la Luna . . . . .	184
III.	De las estrellas llamadas Mastelejos . . . . .	187
IV.	De los Cometas . . . . .	187
V.	Del Viento . . . . .	188
VI.	De las Nubes . . . . .	188
VII.	De la Helada, Nieve, y Granizo . . . . .	189
VIII.	De la manera que tenían en contar los años . . . . .	189
IX.	Del temor que tenían al hambre cuando andaba la cuenta de los años en Cetohtli, y de la provision que hacian en el año anterior . . . . .	190
X.	De la gavilla ó atadura de los años, que era despues que cada uno de los cuatro caracteres habia regido cada uno trece años, que son cincuenta y dos ; y de lo que en este año cincuenta y dos hacian . . . . .	191
XI.	Del orden que guardaban en sacar la lumbré nueva en el año cincuenta y dos, y todas las ceremonias que para sacarla hacian . . . . .	192
XII.	De lo que se hacia despues de haber sacado el fuego nuevo . . . . .	192
XIII.	De como toda la gente despues de haber tomado fuego nuevo renovaba todos sus vestidos y alhajas, donde se pone la figura de la cuenta de los años . . . . .	193

\* [At the latter end of the *preceding volume* of the present work will be found the forty chapters of the Sixth Book of Sahagun's History, which have been here omitted.]

OCTAVO LIBRO.

De los Reyes y Señores, y de la manera que tenían en sus elecciones y en el gobierno de sus Reinos . . . . . Pag. 195

Capitulo.

I. De los Señores y Gobernadores que reinaron en Mexico desde el principio del reino hasta el año de 1560 . . . . . 196

II. De los Señores que reinaron en el Tlatilulco antes que perdiesen el Señorío, y despues que se le tornaron los Españoles, hasta el año de 1560 . . . . . 198

III. De los Señores de Tezcuco . . . . . 199

IV. De los Señores de Vexotla . . . . . 200

V. En que se suman los años que ha que fué destruida Tulla hasta el año de mil y quinientos sesenta y cinco . . . . . 200

VI. De las señales y pronosticos que aparecieron antes que los Españoles viniesen á esta tierra, ni hubiese noticia de ellos . . . . . 201

VII. De las cosas notables que acontecieron despues que los Españoles viniéron á esta tierra hasta el año de 30 . . . . . 202

VIII. De los atavios de los Señores . . . . . 203

IX. De los aderezos que los Señores usaban en sus areytos . . . . . 205

X. De los pasatiempos y recreaciones de los Señores . . . . . 206

XI. De los asentamientos de los Señores . . . . . 207

XII. De los aderezos que usaban los Señores en la guerra . . . . . 207

XIII. De las comidas que usaban los Señores . . . . . 209

XIV. De la manera de las Casas Reales . . . . . 211

    PARRAFO I. De la audiencia en las causas criminales . . . . . 211

        II. De la audiencia en las causas civiles . . . . . 212

        III. De la audiencia para la gente noble . . . . . 212

        IV. Del consejo de guerra . . . . . 213

        V. De las trojes ó alhóndigas . . . . . 213

        VI. De la casa de los mayordomos . . . . . 214

        VII. De la casa de los cantores y de los atavios del areyto . . . . . 214

        VIII. De la casa de los cautivos . . . . . 215

XV. De los atavios de las Señoras . . . . . 215

XVI. De los ejercicios de las Señoras . . . . . 215

XVII. De las cosas en que se ejercitaban los Señores para regir bien su reino . . . . . 216

    PARRAFO I. Del aparato y orden que usaban para acometer en la guerra . . . . . 216

        II. De la manera de elegir los Jueces . . . . . 217

        III. De la manera de los areytos . . . . . 217

        IV. De la vigilancia de noche y de día sobre las velas . . . . . 218

        V. De los juegos en que el Señor se recreaba . . . . . 219

        VI. De la liberalidad del Rey . . . . . 219

XVIII. De la manera que tenían en elegir los Señores . . . . . 219

    PARRAFO I. De como componian á los electos de ornamentos penitenciales y los llevaban á la casa de Vitzilopuchtli . . . . . 220

        II. De como hacian penitencia los electos en el templo, sin salir de él en cuatro días . . . . . 220

        III. De como acabada la penitencia llevaban al Señor á los Palacios Reales, y á los otros á sus casas . . . . . 221

        IV. De como hacia el Señor un solemnisimo convite . . . . . 221

        V. De como se aparejaba el Señor para dar guerra á alguna provincia . . . . . 221



Capítulo.

XIX.	De la órden que habia en el Tianquez, de la cual el Señor tenia especial cuidado . . . . .	Pag. 222
XX.	De la manera que tenian los Señores y gente noble de criar sus hijos . . . . .	223
XXI.	De los grados por donde subian hasta hacerse Tecutlatos . . . . .	225

LIBRO NONO.

De los Mercaderes y oficiales de oro, piedras preciosas y plumas ricas . . . . .	227
--	-----

Capítulo.

I.	Del principio que tuviéron los mercaderes en Mexico y en Tlatilulco . . . . .	227
II.	De como los mercaderes comenzaron á ser tenidos por Señores y honrados como tales . . . . .	228
III.	De las ceremonias que hacian los mercaderes cuando se partian á alguna parte á tratar . . . . .	231
IV.	De lo que hacian en llegando á donde iban . . . . .	235
V.	De donde nació que los mercaderes se llamaron Naoaloztomeca . . . . .	236
VI.	De la ceremonia que se hacia á los mercaderes cuando llegaban á su casa, que se llama lavatorio de pies . . . . .	238
VII.	Del modo que tenian los mercaderes en hacer banquetes . . . . .	241
VIII.	De las ceremonias que hacia el que hacia el banquete cuando comenzaban los cantores el areyto, y lo que hacian por toda la noche . . . . .	241
IX.	De las ceremonias que hacian al romper del alba, y de lo que hacian en saliendo el sol . . . . .	242
X.	De otra manera de banquete que hacian los mercaderes mas costoso, en el cual mataban esclavos . . . . .	244
XI.	De lo que pasaba cuando el que hacia el banquete iba á convidar á los otros mercaderes á Tochtepec . . . . .	245
XII.	De lo que pasaba el que hacia el banquete con los mercaderes de su pueblo despues que volvia de convidar . . . . .	247
XIII.	De como se comenzaba el banquete ó fiesta, y de lo que en el pasaba . . . . .	248
XIV.	De como mataban los esclavos del banquete . . . . .	249
XV.	De los oficiales que labran oro . . . . .	252
XVI.	De la manera de labrar de los Plateros . . . . .	252
XVII.	De los oficiales que labran las piedras preciosas . . . . .	253
XVIII.	De los oficiales que labran pluma, que hacian plumages y otras cosas de pluma . . . . .	254
XIX.	De la fiesta quo los oficiales de pluma hacian á sus Dioses . . . . .	255
XX.	De los instrumentos con que labran los oficiales de pluma . . . . .	256
XXI.	De la manera que tienen en hacer su obra estos oficiales . . . . .	256

LIBRO DECIMO.

De los vicios y virtudes de esta gente Indiana, y de los miembros de todo el cuerpo interiores y exteriores, y de las enfermedades y medicinas contrarias, y de las naciones que han venido á esta tierra . . . . .	257
---	-----

Capítulo.

I.	De las calidades y condiciones de las personas conjuntas por parentesco . . . . .	257
II.	De los grados de afinidad . . . . .	260
III.	De las personas que difieren por edad y de sus condiciones buenas y malas . . . . .	261
IV.	De los oficios, condiciones y dignidades de personas nobles y generosas . . . . .	262
V.	De las personas nobles . . . . .	263

Capitulo.		
VI.	De los varones fuertes . . . . .	Pag. 263
VII.	De los oficiales plateros y oficiales de pluma . . . . .	264
VIII.	De otros oficiales como son carpinteros y canteros . . . . .	265
IX.	De los hechiceros y trampistas . . . . .	266
X.	De otros oficiales como sastres y tejedores . . . . .	267
XI.	De personas viciosas como rufianes y alcahuetes. . . . .	268
XII.	De otra manera de oficiales como labradores, y mercaderes . . . . .	269
XIII.	De las mugeres nobles . . . . .	270
XIV.	De las condiciones y oficios de las mugeres bajas . . . . .	271
XV.	De muchas maneras de malas mugeres . . . . .	273
XVI.	De los tratantes . . . . .	274
XVII.	De los que venden mantas . . . . .	275
XVIII.	De los que venden cacao, maiz y frisoles . . . . .	276
XIX.	De los que venden tortillas, tamales y pan de Castilla . . . . .	277
XX.	De los que venden mantas delgadas que llaman Aiatl, y de los que venden Cactles y cotaras . . . . .	278
XXI.	De los que venden colores, Tochimitl, y xicaras . . . . .	279
XXII.	De los que venden frutas y otras cosas de comer . . . . .	280
XXIII.	De los que hacen loza, ollas y jarros, y de los que hacen Chicuites y Petacas . . . . .	281
XXIV.	De los que venden gallinas, huevos, medicinas, & <sup>a</sup> . . . . .	282
XXV.	De los que venden candelas, bolsas y cintas . . . . .	285
XXVI.	De los que venden Atulli, y Cacao hecho para beber, y Tequixquitl, salitre . . . . .	286
XXVII.	De todos los miembros exteriores é interiores asi del hombre como de la muger . . . . .	286
	Relacion del Autor, digna de ser notada . . . . .	286
XXVIII.	De las Enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas contra ellas . . . . .	293
	PARRAFO I. El primer parrafo es de las enfermedades de la cabeza, ojos, oidos, dientes y narices . . . . .	293
	II. De las enfermedades y medicinas del pescuezo y garganta . . . . .	297
	III. De las enfermedades y medicinas contrarias de los pechos, costados y espaldas . . . . .	298
	IV. De las enfermedades del estómago, vientre y vexiga . . . . .	300
	V. De las enfermedades y medicinas contrarias . . . . .	301
	VI. De las medicinas para heridas, y huesos quebrados y desconcertados . . . . .	302
XXIX.	Que trata de todas las Generaciones que á esta tierra han venido á poblar . . . . .	303
	PARRAFO I. Que trata de los Tulanos ó de los Tultecas, primeros pobladores de esta tierra, que fueron como los Troyanos . . . . .	303
	II. En el que se ponen cuantas maneras de Chichimecas ha habido en esta tierra . . . . .	307
	V. Donde se declara quienes eran y se llamaban Nahoas . . . . .	310
	VI. De quien son los Otomies y de su manera de vivir . . . . .	310
	VII. De los defectos y faltas de los Otomies . . . . .	311
	VIII. De los Quaquatas, Matlatzincas y Toloques . . . . .	313
	IX. De los Ocuiltecas, Maçaoaques y Totonaques . . . . .	314
	X. Quienes son los Guestecas y Toveiomes y Pantecas ó Panotecas . . . . .	315
	XI. De los que llaman Tlalhuicas . . . . .	316
	XII. De los Olmecas, Vixtotis y Mixtecas . . . . .	317
	XIII. De los de Michoacan, y por otro nombre Quaochpanme . . . . .	317
	XIV. De los Mexicanos . . . . .	318



LIBRO UNDECIMO.

De los Animales, Aves, Peces, Arboles, Yervas, Flores, Metales, y Piedras, y de los Colores . . . Pag. 323

Capitulo.

I.	De las Propiedades de los Animales . . . . .	323
PARRAFO I.	De las Bestias fieras . . . . .	323
II.	De los Animales como Zorros Lobos y otros animales semejantes . . . . .	325
III.	De otros animalejos pequeños como Ardillas y otros semejantes . . . . .	327
IV.	De aquel animalejo que se llama Tlacuatl, que tiene una bolsa donde mete á sus hijuelos, cuya cola es muy medicinal . . . . .	328
V.	De las Liebres, Conejos y Comadreas . . . . .	328
VI.	De los Ciervos, y de diversas maneras de Perros que estos naturales criaban . . . . .	329
VII.	De los Ratones y otros animalejos semejantes . . . . .	331
II.	De las Aves . . . . .	331
PARRAFO I.	De las Aves de pluma rica . . . . .	331
II.	De los Papagayos y Tzinzones . . . . .	333
III.	De las Aves que viven en el agua, ó que tienen alguna conversacion en el agua . . . . .	335
IV.	De las aves de rapiña . . . . .	342
V.	De otras aves de diversas maneras . . . . .	344
VI.	De las Codornices . . . . .	345
VII.	De los Tordos, Grajas, Urracas y Palomas . . . . .	346
VIII.	De los pajaros que cantan bien . . . . .	346
IX.	De los Gallos y Gallinas de esta tierra . . . . .	347
III.	De los Animales del Agua . . . . .	348
PARRAFO I.	De algunas aves del agua que siempre andan en ella . . . . .	348
II.	De los Peces . . . . .	348
III.	De los Camarones y Tortugas . . . . .	349
IV.	Del animal que llaman el Armado y de la Yaoana, y de los peces del rio ó lagunas . . . . .	349
V.	De los Renacuajos y otras sabandijas del agua que comen estos naturales . . . . .	350
IV.	De otros Animales del Agua que no son comestibles . . . . .	351
PARRAFO I.	De los Caimanes y otros animales semejantes . . . . .	351
II.	De un animalejo llamado Avitzotl, notablemente monstruoso en su cuerpo y en sus obras, que habita en los manantiales ó venas de las fuentes . . . . .	351
III.	De una culebra ó serpiente del agua muy monstruosa en ferocidad y obras . . . . .	353
IV.	De otras culebras y sabandijas del agua . . . . .	353
V.	De las Serpientes y otros Animales de Tierra de diversas maneras . . . . .	354
PARRAFO I.	De las Serpientes ponzoñosas . . . . .	354
II.	De otra culebra muy monstrupsa y fiera . . . . .	355
III.	De la culebra de dos cabezas . . . . .	355
IV.	De algunas culebras con cuernos y de su monstruosa propiedad . . . . .	356
V.	De una culebra monstruosa en grandor y en ponzoña con otras de su manera . . . . .	357
VI.	De otras monstruosas culebras en propiedades extrañas . . . . .	357
VII.	De los Alacranes y otras sabandijas como Arañas . . . . .	359
VIII.	De diversas maneras de Hormigas . . . . .	359
IX.	De otras sabandijas de la tierra . . . . .	360
X.	De las Abejas que hacen miel, que hay muchas diferencias de ellas, y de las Mariposas . . . . .	360
XI.	De muchas diferencias de Langostas y de otros animalejos semejantes y de los Brugos . . . . .	361

Capitulo.		
	PARRAFO XII.	De diversas maneras de gusanos . . . . . Pag. 361
	XIII.	De las Luciernagas que hay muchas crias de ellas, y de las Moscas y Moscardones y Mosquitos . . . . . 362
VI.	De los Arboles y sus propiedades . . . . .	363
	PARRAFO I.	De las calidades de las Montañas . . . . . 363
	II.	De los Arboles mayores . . . . . 363
	III.	De los Arboles silvestres medianos . . . . . 364
	IV.	De las partes de cada arbol, como raices y ramas . . . . . 365
	V.	De los Arboles secos, que están en pie, ó caidos en tierra, y de los maderos labrados para edificar . . . . . 366
	VI.	De las cosas accidentales á los Arboles, y de los Arboles . . . . . 366
	VII.	De las frutas menudas, como ciruelas, & <sup>a</sup> . . . . . 367
	VIII.	De la diversidad de Tunas . . . . . 368
	IX.	De las raices comestibles . . . . . 368
VII.	En que se trata de todas las yerbas . . . . .	369
	PARRAFO I.	De ciertas yerbas que emborrachan . . . . . 369
	II.	De las Getas . . . . . 370
	III.	De las yerbas comestibles cocidas . . . . . 371
	IV.	De las yerbas que se comen crudas . . . . . 372
	V.	De las yerbas medicinales . . . . . 373
	VI.	De las piedras medicinales . . . . . 389
	VII.	De las yerbas olorosas . . . . . 391
	VIII.	De las yerbas que ni son comestibles, ni medicinales, ni ponzoñosas . . . . . 392
	IX.	De las flores de las yerbas silvestres . . . . . 393
	X.	De las florestas y de los árboles que en ellas se crian . . . . . 393
	XI.	De los arbustos, que ni bien son árboles ni bien son yerbas; y de sus flores . . . . . 394
VIII.	De las Piedras Preciosas . . . . .	395
	PARRAFO I.	De todas las piedras preciosas en general; cómo se buscan, y donde se hallan . . . . . 395
	II.	De la esmeralda y otras piedras de su especie . . . . . 396
	III.	De las Turquesas finas y otras piedras . . . . . 397
	IV.	Del Jaspe y otras piedras de su especie . . . . . 397
	V.	De las piedras de que se hacen los espejos, y otras bajas . . . . . 398
IX.	De los metales . . . . .	399
X.	De otras cosas provechosas que se crian en la tierra . . . . .	401
XI.	De los colores de todas maneras . . . . .	401
	PARRAFO I.	De la Grana y de otros colores finos . . . . . 401
	II.	De otro colorado no tan fino y de otros colores . . . . . 402
	III.	De ciertos materiales de que se hacen colores . . . . . 402
	IV.	De los colores compuestos . . . . . 402
XII.	De las diversidades de las Aguas, y de diversas calidades de la disposicion de la Tierra . . . . .	403
	PARRAFO I.	Del agua de la mar y de los rios . . . . . 403
	II.	De diversos nombres de rios y fuentes . . . . . 403
	III.	De diversas calidades de tierra . . . . . 405
	IV.	De las maneras de ruin tierra . . . . . 405
	V.	De diversas maneras de tiérras para hacer tinajas & <sup>a</sup> . . . . . 406
	VI.	De las alturas, bajuras, llanos y cuestas de la tierra, y de los nombres de los principales montes de esta tierra . . . . . 406
	VII.	De las calidades de los caminos. . . . . 409
XIII.	De todos los mantenimientos . . . . .	411



LIBRO DUODECIMO.

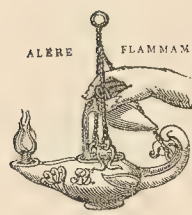
De la Conquista de la Nueva-España que es la Ciudad de Mexico . . . . . Pag. 414

Capitulo.

I.	De las señales y pronosticos que aparecieron antes que los Españoles viniesen á esta tierra y hubiese noticia de ellos . . . . .	414
II.	De los primeros navios que aportaron á esta tierra, que segun dicen fue Juan de Grijalva . . .	415
III.	De lo que Motezuzuma proveyó despues que oyó lo de los que viéron los primeros navios . .	416
IV.	De lo que proveyó Motezuzuma cuando supo la segunda vez que los Españoles habian vuelto. Este fué Don Hernando Cortés . . . . .	417
V.	De lo que pasó cuando los mensageros de Motezuzuma entraron en el navio de Don Hernando Cortés . . . . .	418
VI.	De como los mensageros de Motezuzuma volviéron á Mexico con la relacion de lo que habian visto . . . . .	419
VII.	De la relacion que diéron á Motezuzuma los mensageros que volviéron de los navios . . . .	420
VIII.	De como Motezuzuma envió sus encantadores y maleficios para que empeciesen á los Españoles	420
IX.	Del llanto que hizo Motezuzuma y todos los Mexicanos desde supieron que los Españoles eran tan esforzados . . . . .	421
X.	De como los Españoles comenzaron á entrar la tierra adentro, y de como Motezuzuma dejó la Casa-Real y se fué á su casa propia . . . . .	422
XI.	De como los Españoles llegaron á Tlaxcala, que entonces se llamaba Texcalla . . . . .	423
XII.	De como Motezuzuma envió á uno muy principal suyo con otros muchos principales que fuéron á recibir á los Españoles, é hicieron un gran presente al Capitan en medio de la Sierra Nevada y del Vulcan . . . . .	424
XIII.	De como Motezuzuma envió otros hechiceros contra los Españoles, y de lo que aconteció en el camino . . . . .	424
XIV.	De como Motezuzuma mandó cerrar los caminos porque los Españoles no llegasen á Mexico .	425
XV.	De como los Españoles partiéron de Yztapalapan para entrar en Mexico . . . . .	426
XVI.	De como Motezuzuma salió de paz á recibir á los Españoles á donde llaman Xoluco, que es en la acequia, está cabe las casas de Albarado, un poco mas acá que llaman ellos Vitzillan . . .	426
XVII.	De como los Españoles con Motezuzuma llegaron á las Casas-Reales, y de todo lo que alli pasó	427
XVIII.	De como los Españoles entráron en las propias casas de Motezuzuma, y de lo que alli pasó . .	428
XIX.	De como los Españoles mandaron á los Indios hacer la fiesta de Vitzilobuchtli. Esto fué en ausencia del Capitan cuando fué al puerto por la venida de Pamphilo de Narbaez . . . .	428
XX.	De como los Españoles hicieron gran matanza en los Indios estándo haciendo la fiesta de Vitzilopuchtli en el patio mismo de Vitzilopuchtli . . . . .	429
XXI.	De como comenzó la guerra entre los Mexicanos y los Españoles en Mexico . . . . .	429
XXII.	De como llegó la nueva, de como el Capitan Don Hernando Cortés, habiendo vencido á Pamphilo de Narbaez, volvia ya para Mexico con otros muchos Españoles que de nuevo habian venido .	430
XXIII.	De como Motezuzuma y el gobernador del Tlatilulco fueron echados muertos fuera de la casa donde los Españoles estaban . . . . .	431
XXIV.	De como los Españoles y Tlaxcaltecas salieron huyendo de Mexico de noche . . . . .	431
XXV.	Como los de Tecalhuican salieron de paz y con bastimentos á los Españoles cuando iban huyendo de Mexico . . . . .	432
XXVI.	De como los Españoles llegaron al pueblo de Teucalhuican, y del buen tratamiento que alli les hicieron . . . . .	433

Capitulo.	
XXVII.	De como los Mexicanos llegaron á donde estaban los Españoles, siguiendo el alcance . . . Pag. 434
XXVIII.	De la primera fiesta que hicieron los Mexicanos despues que los Españoles salieron de noche de esta Ciudad . . . . . 435
XXIX.	De la pestilencia que vino sobre los Indios de viruelas, despues que los Españoles salieron de Mexico . . . . . 435
XXX.	De como los bergantines que hicieron los Españoles en Tezcuco vinieron sobre Mexico . . . . 436
XXXI.	De como los de los bergantines habiendo ojeado las canoas que les salieron por la laguna llegaron á tierra junto á las casas . . . . . 437
XXXII.	De como los Mexicanos se rindieron y comenzaron á salir de la ciudad por miedo de los Españoles 437
XXXIII.	De como los Chinanpanecas que son Xochimilco, Cuitlaoac, y Yztapalapan, vinieron en ayuda de los Mexicanos . . . . . 438
XXXIV.	De como los Indios Mexicanos prendieron quince Españoles . . . . . 439
XXXV.	De como los Mexicanos prendieron otros Españoles, mas de cincuenta y tres, y muchos Tlaxcaltecas, Tezcucanos, Chalcas, Xochimilcas, y á todos los mataron delante de los Idolos . . . . 440
XXXVI.	De la primera vez que los Españoles entraron en el Tianquez del Tlatilulco . . . . . 441
XXXVII.	De como de noche abrian los caminos del agua que de dia los Españoles cerraban . . . . . 441
XXXVIII.	Del trabuco que hicieron los Españoles para conquistar á los del Tlatilulco . . . . . 443
XXXIX.	De como los del Tlatilulco cuando estában cercados vieron venir fuego del Cielo sobre si de color de sangre . . . . . 445
XL.	De como los del Tlatilulco se dieron á los Españoles con los Mexicanos y su Señor que con ellos estába . . . . . 445
XLI.	De la platica que hizo Don Hernando Cortés á los Señores de Mexico, Tezcuco y Tlacupa despues de la victoria, procurando por el oro que se habia perdido cuando salieron huyendo de Mexico 446

FIN.



LONDRES:  
EN LA OFICINA DE RICARDO TAYLOR,  
IMPRESOR DE LA UNIVERSIDAD.  
MDCCCXXX.





















